

Pública social 7

Reorganización del territorio y transformación socioespacial rural-urbana

Pública social

A través de esta colección se ofrece un canal de difusión para las investigaciones que se elaboran al interior de las universidades e instituciones públicas del país, partiendo de la convicción de que dicho quehacer intelectual sólo está completo y tiene razón de ser cuando se comparten sus resultados con la comunidad. El conocimiento como fin último no tiene sentido, su razón es hacer mejor la vida de las comunidades y del país en general, contribuyendo a que haya un intercambio de ideas que ayude a construir una sociedad informada y madura, mediante la discusión de las ideas en la que tengan cabida todos los ciudadanos, es decir utilizando los espacios públicos.

Con la colección *Pública Social* se busca darle visibilidad a trabajos elaborados entorno a las problemáticas sociales de un país multicultural conformado por un sinnúmero de realidades que la mayoría de los mexicanos no saben que existen para ponerlos en la palestra de la discusión.

Reorganización del territorio y transformación socioespacial rural-urbana

Sistema productivo,
migración y segregación
en Los Altos de Morelos

Estela Martínez Borrego
Matthew Lorenzen Martiny y
Adriana Salas Stevanato



Instituto de Investigaciones Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México

Bonilla Artigas Editores

México, 2015

HN113.5

M37

Martínez Borrego, Estela

Reorganización del territorio y transformación socioespacial rural-urbana : sistema productivo, migración y segregación en Los Altos de Morelos / Estela Martínez Borrego, Matthew Lorenzen Martiny, Adriana Salas Stevanato. — Primera edición. — México, D. F. : UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales : Bonilla Artigas Editores, 2015.

404 páginas : cuadros, gráficos, mapas. — (Colección Pública social)

ISBN: 978 607 8348 57 2

1. Morelos – Aspectos sociales. 2. Morelos – Aspectos ambientales. 3. Migración rural-urbana – Morelos. 4. Urbanización – Morelos. I. Lorenzen Martiny, Matthew, coaut. – II. Salas Stevanato, Adriana, coaut. III. tít.

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto, de acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Editorial de las Colecciones de Libros del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito del legítimo titular de los derechos.

Primera edición: enero de 2015.

D.R. © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Sociales

Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F.

Bonilla Artigas Editores, S.A. de C.V.

Cerro Tres Marías Núm. 354

Col. Campestre Churubusco, C.P. 04200

México, D.F.

Coordinación editorial: Berenise Hernández Alanís y Juan Benito Artigas

Cuidado de la edición: Lili Buj Niles

Diseño editorial y formación: María Escoto

Fotografía de portada: Bonilla Artigas Editores, S.A. de C.V.

Portada: Teresa Rodríguez Love

Impreso y hecho en México

ISBN: 978 607 8348 57 2

Contenido

INTRODUCCIÓN | 11

CAPÍTULO I. ESPACIO, TERRITORIO, REGIÓN
Y NUEVA RURALIDAD: UN ACERCAMIENTO
A LA TEORÍA DEL ANÁLISIS REGIONAL | 27

Espacio | 27

Territorio | 30

Región: diferentes tipos y análisis regional | 34

La Nueva Ruralidad | 48

CAPÍTULO II. LA CONSTRUCCIÓN DE LA REGIÓN
DE ESTUDIO: LOS ALTOS DE MORELOS | 53

Diferentes formas de regionalizar el estado de Morelos | 54

Configuración de la región de estudio: Los Altos de Morelos | 65

Nuestra región de estudio: construcción y justificación | 74

Algunas características sociodemográficas de los municipios
que configuran la región | 79

CAPÍTULO III. GLOBALIZACIÓN DEL
SISTEMA AGROALIMENTARIO Y CRISIS
EN LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA DE LOS
ALTOS DE MORELOS | 85

Antecedentes: globalización y crisis del sistema
agroalimentario | 86

Estructura productiva, principales productos agrícolas
y sus cambios en Los Altos de Morelos | 89

CAPÍTULO IV. LOS PRODUCTORES
“PERDEDORES” Y “GANADORES”
EN LA GLOBALIZACIÓN EN LOS ALTOS
DE MORELOS | 119

Los productores “perdedores” y “ganadores” | 121

Los factores explicativos detrás de los cultivos y los productores
“perdedores” y “ganadores” | 133

CAPÍTULO V. LAS “ESTRATEGIAS
ADAPTATIVAS” DE LOS POBLADORES
ALTEÑOS Y EL MERCADO DE TRABAJO:
LA PLURIACTIVIDAD, EL *COMMUTING*
Y LA MIGRACIÓN | 153

La pluriactividad, el *commuting* y la migración dentro
de la región y hacia otras localidades en Morelos | 155

El *commuting* y la emigración hacia otras entidades federativas | 174

La emigración internacional | 187

La inmigración y el *commuting* hacia Los Altos de Morelos | 197

CAPÍTULO VI. LA REORGANIZACIÓN
DEL TERRITORIO EN LOS ALTOS DE
MORELOS: CAMBIOS EN LOS USOS DEL
SUELO Y LA DINÁMICA DEL MERCADO
DE TIERRAS | 221

Los cambios en el uso del suelo | 225

El mercado de tierras | 235

CAPÍTULO VII. MODELO DE
DESARROLLO URBANO Y NUEVAS
FORMAS DE APROPIACIÓN
TERRITORIAL EN LOS ALTOS DE
MORELOS | 273

Proceso de “urbanización difusa” y nuevas formas
de apropiación del territorio urbano-rural | 276

Los diferentes actores sociales y su posición ante las nuevas
formas de territorialidad | 286

CAPÍTULO VIII. COMUNIDADES O
FRACCIONAMIENTOS CERRADOS
Y PROCESOS DE SEGREGACIÓN
SOCIOESPACIAL EN LOS ALTOS
DE MORELOS: EL CASO DEL
FRACCIONAMIENTO LOMAS DE
COCOYOC. PARAÍSO DE AMÉRICA | 315

Las residencias permanentes y segundas
residencias temporales | 318

El fraccionamiento Lomas de Cocoyoc.

El paraíso de América | 325

CONCLUSIONES | 359

BIBLIOGRAFÍA | 377

MAPAS | 399

ÍNDICE DE CUADROS | 421

ÍNDICE DE GRÁFICAS | 425

ÍNDICE DE MAPAS | 427

Introducción

El estado de Morelos en general, y su región de Los Altos no es la excepción, viven desde hace varias décadas una serie de transformaciones aceleradas en cuanto a la configuración de su territorio debido a diferentes factores, entre los cuales destaca la cercanía con la ciudad de México, que ha sido un elemento decisivo en la existencia de importantes vínculos que determinan lugares y funciones específicas dentro de la jerarquía que marca la principal ciudad del país. Morelos ha desempeñado funciones relacionadas con la descentralización de distintas actividades de la ciudad de México, como la industria, la educación, la cultura, la recreación; y también en lo que concierne a la movilidad de las personas, ya que debido a su colindancia existe un flujo constante e importante de gente que se desplaza continuamente del Distrito Federal a esta entidad y viceversa, principalmente por razones de trabajo y esparcimiento. Pero, no obstante su ubicación geográfica cercana, el estado posee características únicas, como su geografía y paisajes, y su herencia histórica y sociocultural, que en conjunto le otorgan una espacialidad¹ e identidad regional propia.

Dicha configuración socioespacial ha ido cambiando, ya que como todos sabemos, el territorio es un espacio en movimiento que se transforma constantemente y a un ritmo tal que a veces sobrepasa la velocidad misma de interpretación, y sólo puede ser entendido a partir del análisis de las relaciones que establecen, bajo dinámicas particulares,

¹ El análisis y definición de las categorías y conceptos principales y generales que guiaron nuestro trabajo son expuestos en el marco teórico-analítico en el primer capítulo. Los usados para tratar un tema específico son definidos, en general, en el inicio del capítulo correspondiente.

los propios elementos que lo forman (naturales, económicos, sociales y políticos) y su interacción. Esto nos remite al estudio de las formas de uso y apropiación del territorio o territorialidad, que lo delimitan en divisiones espacio-temporales de actividad y de relación que construyen diferentes regiones.

El estado de Morelos ha sido regionalizado de diferentes maneras según el propio problema de investigación u objetivos planteados en el estudio. De ahí que se identifiquen diferentes tipos de región: naturales (Monroy *et. al.*, 1992), (INEGI, 2006); plan (Gobierno del estado de Morelos, *Enciclopedia de los Municipios de México*, 2001) (*Ley de Fomento Económico para el Estado de Morelos*, 2000) (CADER, 2000-2006) (Dirección General de Financiamiento Rural, 2002); histórico-económicas (Ávila, 2001a y 2002); y, las geográfico-económicas (Ávila, 2001a) (León y Guzmán, 2007).² Para este trabajo se ha delimitado la región de Los Altos, tomando consideraciones históricas, geográficas y económicas homogéneas, que nos permiten entender la reorganización del territorio y su transformación socioespacial actual, características que encontramos en los siguientes municipios: Atlalahucan, Tepoztlán, Tlayacapan, Totolapan y Yautepec.

Otro de los factores que hoy día ejercen una influencia considerable en la configuración socioespacial del territorio morelense es el proceso de globalización y su modelo operativo y proyecto político actual: el neoliberalismo. Éstos se reflejan en la mundialización del sistema agroalimentario, con la consecuente inclusión de unos productos y productores en los circuitos económicos y la exclusión de otros, vale decir, la mayoría. Esos procesos se manifiestan también en la configuración de nuevas relaciones rural-urbanas y procesos de urbanización o construcción de localidades y ciudades en donde encontramos la tendencia acelerada del dominio de lo privado sobre lo público, lo cual tiene como consecuencia importantes procesos de segregación social en el territorio.

A partir de los años ochenta del siglo pasado, México adoptó el modelo económico neoliberal e instauró diferentes políticas que buscaban la “modernización” de todos los sectores económicos a través de

² Presentamos las diferentes regionalizaciones más ampliamente en el capítulo II.

la puesta en marcha de diferentes políticas que apuntaban a la apertura comercial, el crecimiento de la competitividad internacional, la inversión extranjera y el retiro de la inversión estatal, con el fin último de lograr la integración de nuestro país en la globalización.

Concretamente, para el sector agropecuario esto se tradujo en la puesta en marcha de una serie de políticas que han significado para nuestro país una verdadera crisis en la producción agrícola, así como procesos acendrados de exclusión y diferenciación inter e intrarregionales, debido a la integración de éstas hacia mercados definidos (internacional y/o nacional) y a una diferenciación en cuanto al nivel tecnológico alcanzado. De esta manera, en las últimas décadas, especialmente en la ya mencionada de los años ochenta, ha habido una caída, o por lo menos un estancamiento en el PIB agrícola y en la producción (tanto en la superficie cosechada como en el tonelaje producido) de varios cultivos, particularmente de los granos y las oleaginosas como arroz, frijol, soya, maíz y trigo, entre otros.

Paralelamente, se ha producido una creciente dependencia alimentaria hacia el exterior, en especial hacia Estados Unidos. Las importaciones de alimentos se han disparado, sobre todo en lo que concierne a granos básicos y oleaginosas, con lo cual se ha creado un grave déficit en la balanza comercial agropecuaria y un tremendo desgaste económico (*cfr.* Martínez, 2008b). La producción de frutas y hortalizas no sólo no se ha generalizado, sino que más bien algunas regiones que solían producirlas han visto declinar su producción debido al rezago tecnológico.

Por otra parte, persisten los altos índices de pobreza y desigualdad en el campo nacional. La mayor parte de los campesinos vive en la pobreza, y el número de pobres rurales que no logran satisfacer sus necesidades alimentarias, representa casi dos veces el de los pobres urbanos en iguales condiciones,³ esto a pesar de que la población rural del país no supera el 25% de la población total. Los pequeños productores de

³ Esta aseveración se basa en datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), CONEVAL (2009), *Reporta CONEVAL cifras de pobreza por ingresos 2008* [documento en línea]. Comunicado de prensa No. 006/09, México, Distrito Federal, julio de 2009, <http://www.coneval.gob.mx/contenido/med_pobreza/3494.pdf> (consulta: 26 de julio de 2009).

granos básicos y de oleaginosas son algunos de los más afectados por la pobreza, mientras que un puñado de grandes productores comerciales, en especial de frutas, flores y hortalizas, se ha enriquecido.

De ahí que la intención de lograr tener una mayoría de regiones, productos y productores “ganadores” y una minoría de “perdedores” no se ha logrado, y más bien asistimos a lo contrario: una parte muy pequeña de regiones y productores incluidos en la globalización; al lado de la mayoría excluida de la misma, lo que obviamente no significa que no jueguen un papel importante en ella como sostén del propio régimen de acumulación.

Frente a esta situación de crisis en la agricultura, muchos productores y sus familiares han recurrido a la migración, temporal o permanente, hacia otras partes del país para buscar otras fuentes de ingreso. Efectivamente, la migración rural interna en México se ha incrementado continuamente desde 1980. Los migrantes rurales se dirigen hacia los diferentes polos de crecimiento en el país, como la frontera norte, las zonas con amplio turismo, y las diferentes ciudades grandes y medias.

Sin embargo, la economía nacional no ha creado los empleos formales y atractivos suficientes para absorber a todos los productores afectados negativamente y, para muchos, las salidas son la “pluriactividad”, el empleo informal y, especialmente, la emigración internacional (temporal o permanente). De hecho, la emigración rural hacia Estados Unidos se ha acrecentado enormemente, en particular desde mediados de la década de 1990, y rebasa incluso la migración rural interna. Esto ha contribuido a que México sea el primer país de emigrantes internacionales en el mundo.

El estado de Morelos, y más concretamente la región de Los Altos, son fiel espejo de la realidad nacional descrita hasta aquí. Si bien hasta hace poco tiempo la región era productora importante de maíz, jitomate, caña de azúcar, arroz y hortalizas entre otros productos, hoy la agricultura se encuentra en decadencia. En el caso de las hortalizas, solo un pequeño grupo de grandes productores comerciales ha logrado salir exitoso, desplazando a su vez a productores más pequeños. La producción de jitomate ha decaído enormemente, pues los productores pequeños y medianos no han podido afrontar la degradación de los

recursos naturales y la incorporación del paquete tecnológico más moderno, por lo que su producto no puede competir, ni en producción ni en rendimientos, y mucho menos en calidad, con los productos del norte de México (Sonora y Sinaloa) y del sur de Estados Unidos (*cfr.* Martínez B., 2010). En el caso de la caña de azúcar, este cultivo se ha visto abrumado por la competencia con los jarabes de alta fructuosa de maíz, además de otros problemas como el mencionado rezago tecnológico. Por su parte, la producción de arroz ha desaparecido también por la falta de competitividad ante las importaciones.

Para hacer frente a lo anterior, los habitantes de Los Altos han buscado poner en práctica una serie de “estrategias adaptativas”, entre ellas, y como ya se señaló, el tratar de diversificar los cultivos y/o introducir nuevas tecnologías en la producción de jitomate para aumentar su calidad; la migración en todas sus variantes en búsqueda de trabajo, y la venta de tierras, con el consiguiente cambio en el uso del suelo. Esto se refleja, entre otras cosas, en un acelerado proceso de terciarización de la economía y de urbanización difusa, todo ello incentivado también por el despunte de la actividad turística y como consecuencia de la manera en que el proceso de globalización repercute de manera directa o indirecta en la región, con lo que se crea una “nueva ruralidad”.

La migración en Los Altos se manifiesta en todos sus tipos: *a)* la interna, esto es, dentro de la región, dentro del estado o hacia otras entidades federativas; *b)* la emigración internacional, fundamentalmente hacia Estados Unidos, y que podemos decir actualmente está empezando a extenderse; *c)* la inmigración laboral, representada por trabajadores agrícolas y, de manera significativa, trabajadores en los servicios y en la construcción, y *d)* la inmigración de población urbana en búsqueda de una segunda residencia o de una residencia permanente, proveniente sobre todo de la ciudad de México.

Es importante señalar que la región es interesante en cuanto al estudio de la emigración internacional, ya que ésta no tiene todavía un gran arraigo, aunque hay indicios de que se está convirtiendo en una importante zona expulsora. Esto nos permite entrever más claramente las causas de raíz de dicha emigración, es decir, los elementos que la hacen detonar, sin la intromisión de factores posteriores como la costumbre y la formación de redes sociales que facilitan los movimien-

tos migratorios, como es el caso en entidades con gran tradición para emigrar como Zacatecas o Michoacán.

Por otra parte, encontramos también los movimientos laborales pendulares, esto es, el *commuting*, en donde los habitantes conservan su lugar de residencia en Los Altos, pero recorren distancias más o menos largas a centros de trabajo dentro del estado de Morelos o incluso fuera de él. Todo ello con el fin de lograr la diversificación de actividades y de fuentes de ingresos dentro o fuera del sector agrícola, la “pluriactividad”, que es la que actualmente permite la reproducción de las familias “campesinas”.

En cuanto a la venta de tierras, tenemos que a raíz de que en 1992 se abrió la oportunidad para que todas las tierras en México entren al mercado al acceder a la posibilidad de privatización de la propiedad ejidal y comunal⁴ se acentuó aún más la tendencia, antes ilegal, a modificar el uso del suelo en el medio rural, especialmente en aquellas regiones cercanas a los grandes centros urbanos, como es el caso de Los Altos.

Lo anterior, y la crisis en la producción agrícola regional ya mencionada, tiene como consecuencia un crecimiento acelerado del proceso de urbanización, fundamentalmente terrenos agrícolas de temporal, aledaños o no a los núcleos urbanos, proceso que se da hoy tanto de forma legal como ilegal. Ocurren así dos tipos de crecimiento: uno regular, que se hace sobre los territorios que están contemplados en los programas municipales de desarrollo urbano para el crecimiento en el largo plazo, y otro, más frecuente, es el que ocurre de manera irregular, en áreas que no están incluidas en dichos programas.

En la región asistimos, entonces, a una nueva reconfiguración del territorio, en donde otro de los factores que interviene son los cambios en el uso del suelo, y aquí destaca aquel que lleva de un uso de los terre-

⁴ Hasta antes de esta reforma agraria prevaleció en México un esquema que prohibía ejercer diversos actos jurídicos sobre la tierra, por ejemplo, no existía la posibilidad de asociación de ejidatarios con terceros, la tierra debía ser trabajada por el ejidatario al que se le había dotado o corría el riesgo de perder sus derechos; la unidad de dotación no podía ser objeto de transmisión, enajenación, cesión, venta o arrendamiento; sin embargo, es de todos conocido que algunos de estos actos, a pesar de estar prohibidos en la legislación, se realizaban en la práctica.

nos de tipo agrícola a uno urbano. Este proceso está enmarcado en la apertura acelerada del mercado de tierras que se presenta en la región, fundamentalmente a partir de los años setenta y se agudiza en los noventa y hasta la actualidad, lo que determina la emergencia de nuevos actores en la territorialidad de Los Altos de Morelos.

Es importante señalar que el proceso de urbanización en la región puede caracterizarse como de “urbanización difusa”, discontinua y fragmentada, y presenta características particulares que la diferencian de aquel llevado a cabo en las ciudades. Además, los modos de vida se reconfiguran en la relación entre los pobladores originales, denominados en la región como “originarios” y los ciudadanos llegados de fuera, nombrados “fuereños” (o “defeños”) por los primeros, en la mayoría de los casos “urbanitas” de medios y altos ingresos. De ahí que tengamos nuevas configuraciones y dinámicas socioespaciales, en los ámbitos de contacto entre ambas realidades, enmarcadas en las nuevas relaciones entre lo global y lo local.⁵

Esto nos lleva a que nos enfrentemos a una realidad fragmentada y heterogénea, en donde tenemos espacios básicamente rurales, colindantes con espacios cerrados totalmente urbanizados que muestran relaciones originales entre lo público y lo privado y con espacios de urbanización caótica, lo que nos demuestra la emergencia de nuevas formas híbridas de territorio y territorialidad, y cuyas consecuencias más inmediatas son procesos acentuados de segregación socioespacial.

Hasta aquí hemos descrito de forma breve los principales fenómenos económicos y sociales que detectamos están ocurriendo hoy en la región de estudio y que fueron el resultado de la respuesta a la pregunta general que guió nuestra investigación, a saber: ¿cuáles son los cambios en la organización del territorio y cuáles son las nuevas formas socioespaciales de relación rural-urbana en Los Altos de Morelos, desde los años setenta y hasta el actual proceso de globalización?

En un primer acercamiento se identificó como hipótesis de trabajo que las formas de organización del territorio y la “nueva ruralidad” presentada en la región hoy en día tienen que ver fundamentalmente,

⁵ Para un análisis de las relaciones global-local y la configuración espacial de Los Altos de Morelos (cfr. Martínez Borrego 2008a y 2010).

y como ya se expuso, con cambios en el sistema productivo, que determinan, por un lado, un declive importante de la agricultura y, por otro, la puesta en marcha de diversas estrategias productivas y ocupacionales por parte de los pobladores, así como nuevas formas de apropiación territorial, en donde asistimos a un acelerado fenómeno de urbanización poco o nada planificado, que conlleva procesos muy marcados por la segregación socioespacial.

Ante esto, las preguntas particulares de investigación que surgieron fueron: ¿cuáles son las características del sistema productivo regional y los cambios presentados desde los años setenta?; ¿cómo ha afectado la globalización actual del sistema agroalimentario al sector agrícola en la región?; ¿ha tenido influencia, y de qué manera, este proceso de globalización en los movimientos migratorios dentro, desde y hacia la región?; ¿cuáles son los principales cultivos y productores “ganadores” y “perdedores” en la globalización y por qué?; ¿cuáles son las principales “estrategias adaptativas” de los pobladores ante esto?; ¿cuáles son las principales transformaciones que se han presentado en el uso del suelo y en el mercado de tierras en el periodo de estudio?; ¿qué características adquieren las nuevas formas de apropiación territorial y el proceso de urbanización?; ¿cuáles son los actores que intervienen y cuál es su forma de relación? y, finalmente, ¿cuáles son las consecuencias en términos socioespaciales de la nueva relación entre lo público y lo privado en dicho proceso de urbanización?

Metodología y exposición de resultados

En 2004 la doctora Estela Martínez Borrego formuló el proyecto de investigación general denominado “La transformación socioespacial de la sociedad rural: estructura productiva, cambio tecnológico y nuevos usos del suelo en Los Altos de Morelos”, cuyo objetivo general era responder a la pregunta general planteada anteriormente, a través del estudio de los cambios que en la organización del territorio han traído el proceso de globalización actual en la región, tomando como antecedente el periodo comprendido entre la década de los años setenta hasta la actualidad, donde se destacan el análisis de tres elementos:

1) la estructura productiva, las modificaciones en el patrón de cultivos y el cambio tecnológico; 2) las transformaciones en el uso del suelo y los procesos de urbanización, y 3) el reflejo e implicaciones de los procesos anteriores en el nivel socioespacial en lo que respecta a la migración y a la segregación.

A partir de esa formulación general se fueron planteando diversos proyectos específicos que dirieran respuesta a las preguntas específicas ya señaladas, todos contruidos de manera conjunta y dirigidos por la doctora Martínez,⁶ y que han sido, de cierta manera, junto con los trabajos específicos desarrollados paralelamente por ésta (Martínez B., 2006 a y b, 2008 a y b, 2009 a y b y 2010), el antecedente y la base para que se construyera del presente libro. Tania Rodríguez y Lilian Martínez abordaron, en 2004-2005, el estudio de la “Construcción de una nueva ruralidad en Los Altos de Morelos a partir de los cambios en el uso de suelo”, la primera, y “Globalización, tecnología y desarrollo regional: los bioespacios e invernaderos en Los Altos de Morelos”, la segunda, trabajos que quedaron plasmados en sendas tesis de maestría.⁷ En 2005-2008 Adriana Salas elaboró su tesis doctoral denominada “La reorganización del territorio rural de Los Altos de Morelos: 1970-2006” y, finalmente en 2008-2009, Matthew Lorenzen realizó el trabajo de maestría intitulado “La crisis agrícola como detonante de la migración rural en el contexto de la globalización del sistema agroalimentario: el caso de Los Altos de Morelos”.⁸

⁶ Salvo el trabajo de Tania Rodríguez, que fue dirigido por el doctor Javier Delgado, pero se elaboró en el marco del Seminario de Investigación coordinado por la doctora Martínez en la Maestría en Estudios Regionales en el Instituto Mora y de los trabajos del presente proyecto.

⁷ Si bien Tania Rodríguez y Lilian Martínez no figuran como coautoras, sí retomamos algunos de los resultados de sus trabajos, siempre dando el crédito correspondiente a través de la cita específica de los mismos.

⁸ En 2010-2011 Lucio Flores desarrolló la tesis de maestría denominada “El enfoque territorial de la política agrícola como estrategia de inclusión social: alcances y limitaciones del PAAP (Programa de Adquisición de Activos Productivos en Los Altos de Morelos) también bajo el marco del presente proyecto y dirigida por la doctora Estela Martínez. Sin embargo, su tema rebasaba los objetivos del presente libro, y por ello sus hallazgos, muy importantes también para el conocimiento de la problemática regional, ya no se incluyeron de manera amplia en este trabajo.

Obviamente, el planteamiento general del proyecto macro se vio retroalimentado, en gran medida por las indagaciones y hallazgos más específicos que se tuvieron a partir del desarrollo del mismo y de los diferentes trabajos realizados, los cuales tuvieron en común, como ya se señaló, tratar de responder una parte de la pregunta general planteada, mediante el abordaje de alguno de los tres temas arriba señalados, para pasar posteriormente a tener una respuesta global sobre ella, y es eso lo que se presenta en este libro. No se trata sólo de la suma de dichos trabajos, sino de una nueva reelaboración y construcción del conocimiento, incluso con nueva información, que nos permite tener hoy un espectro completo y acabado de los principales fenómenos socioespaciales y territoriales que ocurren en el territorio de la región de Los Altos de Morelos.

En ese sentido, nuestra investigación se enmarca dentro de los denominados Estudios Regionales, los cuales tienen como característica fundamental el echar mano de diversas disciplinas para la elaboración del saber, en este caso, la sociología, la geografía social, la antropología y la socioeconomía, por lo que la información recolectada se buscó y analizó desde un punto de vista multidisciplinario, y de ahí las diversas estrategias metodológicas y, sobre todo, las diferentes técnicas e instrumentos elaborados para la recolección de los datos, ya que dependiendo de la información que se quería obtener se utilizaron la técnica y el instrumento correspondiente.

No obstante, a la búsqueda y recolección de la información siguió lo que se ha denominado como “método mixto” (Hernández *et al.*, 2003: 21), es decir, recolectamos tanto información cuantitativa como cualitativa y los instrumentos para conseguirla fueron diversos. Retomamos el “método mixto” porque consideramos que es de vital importancia confrontar los datos cuantitativos, las más de las veces retomados de documentos e informes “oficiales gubernamentales” con la realidad, ya que, dicho sea de paso, tales registros cuantitativos muchas veces no coincidían con lo observable, o de plano no existían. Esta realidad fue investigada a partir de la recolección de datos cualitativos que nos permitieron, a través de “las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable”, hacer frente a una realidad empírica donde subyacen procesos sociales (Taylor y Bogdan, 1987: 20).

En el caso de las fuentes cuantitativas para el estudio de la producción agrícola en Los Altos de Morelos se retomaron, además de los Censos Agrícola-Ganaderos de 1970, 1991 y 2007, datos proporcionados por el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) desde su portal electrónico. Esta información se encuentra registrada en la base de datos de la Oficina Estatal de Información para el Desarrollo Rural Sustentable (OEIDRUS) de Morelos, así como en los planes de Desarrollo Municipal de los diferentes municipios estudiados.

Para el caso del estudio de los movimientos poblacionales se utilizó una variedad de datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), incluyendo los Censos de Población y Vivienda de 1970, 1980, 1990 y 2000; los Conteos de Población y Vivienda de 1995 y 2005 y, en particular para el estudio de la migración y el *commuting*, los resultados de la muestra del Censo de Población y Vivienda de 2000, ya que hasta noviembre de 2011, fecha en que se realizó la última consulta, no se habían dado a conocer los datos de la muestra censal de 2010. Por otra parte, en el caso del estudio de la emigración internacional, se retomaron datos del Consejo Nacional de Población (CONAPO) (2000), en específico sus índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos, y los resultados de los registros de migrantes internacionales realizados por los propios ayuntamientos de Atlatlahucan, Tlayacapan, Totolapan y Yautepec en Morelos en 2007.⁹

En cuanto al estudio del cambio en los usos del suelo y el proceso de urbanización, se retomaron datos cuantitativos, fundamentalmente de los Censos de Población y los Conteos ya mencionados realizados por el INEGI, la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA), el Registro Agrario Nacional (RAN), la Dirección Estatal de Fraccionamientos, Condominios y Conjuntos Urbanos, así como de los planes de Desarrollo y los programas de Desarrollo Urbano Municipal de diferentes años.¹⁰

⁹ Hay que aclarar que en Tepoztlán las autoridades no habían llevado a cabo esos registros.

¹⁰ Señalamos que la necesidad de búsqueda de datos cuantitativos en tan diversas fuentes nos da también un abanico de datos de diferentes fechas, es decir, no fue posible uniformar

En lo que respecta a la información cualitativa se realizó una búsqueda y revisión de información documental y bibliográfica detallada en libros, tesis y revistas especializadas. Paralelamente, llevamos a cabo visitas programadas y periódicas para el trabajo de campo en la región de estudio desde 2004 y hasta los primeros meses de 2012, en donde hicimos observación libre y etnográfica a partir de diferentes guiones, así como entrevistas semiestructuradas y, cuando era posible, en profundidad, también a partir de diferentes guiones según el tema que se quería abordar, a los actores sociales involucrados: productores rurales de la región; pobladores “alteños” u “originarios”; algunos “fuereños”, esto es, las personas que cuentan con una propiedad en Los Altos y que son los residentes temporales o permanentes quienes, valga decir, fueron los más reticentes a conceder entrevistas; informantes clave como funcionarios y autoridades de las distintas dependencias gubernamentales, tanto en la capital del estado como en los municipios de la región; representantes inmobiliarios y/o particulares que se dedican a la compra-venta de terrenos, a la lotificación y a la construcción de casas en fraccionamientos y en conjuntos urbanos. Se tuvo también la oportunidad de asistir a diferentes asambleas de Colonos y Propietarios del fraccionamiento Lomas de Cocoyoc.

Asimismo se recurrió, cuando fue posible, a instrumentos de recolección y exposición cartográfica.

Los resultados de la investigación fueron expuestos en ocho capítulos cuyo contenido presentamos a continuación.

En un primer capítulo se retoma el análisis de los principales elementos teóricos que nos servirán para abordar el estudio y la construcción de la región, a saber: espacio, territorio y región. Categorías que han sido estudiadas desde diferentes disciplinas como la geografía, la economía, la sociología y la antropología, y que guardan mucha relación entre sí, por lo que tienden a confundirse o a utilizarse de manera indistinta. Es por ello que consideramos necesario partir de dejar muy en claro qué se va a entender aquí por cada una de ellas, así como cuáles son los diferentes tipos de región que se han propuesto

todos los datos al mismo año, aunque siempre se trató de obtener el último dato o el más actualizado.

desde los estudios regionales, pues, como se señaló, son los referentes teórico-analíticos que subyacen y son transversales a toda la investigación. Aquí es necesario hacer notar que en cada capítulo se realizará una exposición breve de otros conceptos que nos servirán como herramientas específicas para entender los distintos procesos estudiados, según se vaya haciendo uso de ellos, pues esto nos permitió evitar tener un gran marco teórico al inicio, el cual, después, las más de las veces no se retomó para el análisis de la información empírica presentada. En cada caso se hace referencia a la bibliografía consultada para elaborar las definiciones pertinentes, por lo que si el lector quiere tener una visión más amplia, puede remitirse a ella.

Partiendo de la reflexión hecha en ese primer capítulo sobre el hecho de que las regiones no son una realidad *de facto* sino que son construcciones que el propio investigador realiza, dependiendo de la escala de análisis, del problema de investigación que se plantea y de los objetivos que se persiguen, presentamos en un segundo capítulo, una revisión de las diferentes formas de regionalizar que se han hecho para el estudio del estado de Morelos, identificando cuál es el eje del análisis y el propósito de dichas regionalizaciones, para pasar después a la construcción de la región del presente estudio: Los Altos de Morelos.

Para la construcción de dicho instrumento analítico, que tiene un sustento empírico territorial y que nos permitirá aprehender la realidad, presentamos también en este capítulo un breve marco histórico en donde destacamos las actividades y relaciones económicas que se han establecido en el territorio, y que nos sirven como antecedentes para entender los procesos estructurales y socioespaciales actuales que nos llevan a construir nuestra región de estudio, que queda delimitada por cinco municipios: Atlatlahucan, Tepoztlán, Tlayacapan, Totolapan y Yauatepec, de los cuales presentaremos algunas características socio-demográficas generales, todo ello con el fin de, repetimos, construir y dejar bien delimitada nuestra región.

En el capítulo III pasamos propiamente al estudio y análisis de los cambios en la organización del territorio, y comenzamos aquí por abordar cómo se han presentado esos cambios en la estructura productiva agrícola de la región. Presentamos como antecedentes la globalización y la crisis del sistema agroalimentario en nuestro país, para luego expo-

ner y analizar los cambios en la superficie sembrada, los volúmenes de producción, los rendimientos y el valor producido de los principales cultivos regionales, haciendo patente el estancamiento y decadencia de la mayoría de los cultivos tradicionales, a los que hemos denominado como los “perdedores”, y el incremento y surgimiento de unos cuantos cultivos que podemos denominar como los “ganadores” en la globalización. Utilizamos aquí los términos “perdedores” y “ganadores” de una manera muy simple, sólo como adjetivos calificativos, en donde perder es disminuir y ganar es aumentar, de ahí que aquellos cultivos que presentaron un incremento en esos indicadores los consideramos “ganadores” y los que por el contrario enfrentaron una disminución en ellos, son para nosotros los “perdedores”.

Los diferentes cultivos analizados en el capítulo III son producidos por actores con características específicas diferenciadas, y que enfrentan también problemas muy concretos, cuestiones que estudiamos en el capítulo IV, y que nos permiten explicar el porqué esos cultivos y esos productores se pueden identificar como los “ganadores” y los “perdedores” del proceso globalizador. Asimismo, nos permite entender también por qué dichos actores están constreñidos hoy a buscar diferentes estrategias que se han denominado como “adaptativas” para lograr su sobrevivencia y que hemos identificado como productivas, relacionadas con la diversificación de cultivos y/o la introducción de nuevas tecnologías, así como ocupacionales, que tienen que ver con los procesos migratorios y actividades desarrolladas generalmente fuera del sector agrícola, o con acciones de puesta en venta del patrimonio familiar, en este caso la tierra, y cuyo estudio será objeto de los capítulos posteriores.

En el capítulo V abordamos entonces las estrategias ocupacionales y que se relacionan directamente con la pluriactividad en el mercado de trabajo local; con la movilidad geográfica laboral, esto es, movimientos laborales pendulares a los centros de trabajo o *commuting*; con la migración interna o nacional, que es la que se da dentro de la región, dentro del estado o hacia otras entidades federativas y, por último, con la migración internacional. También se abordan las consecuencias de la crisis agrícola en la inmigración hacia la región, en particular la caída en la demanda de jornaleros agrícolas provenientes de Guerrero,

Oaxaca y Puebla, y la importante inmigración de personas que buscan insertarse en los sectores secundario y terciario, así como la de aquellos habitantes provenientes sobre todo de la ciudad de México que buscan una segunda residencia o una residencia permanente, ello favorecido por el crecimiento del mercado de tierras y la conversión del uso del suelo agrícola a uno residencial, cuestión que analizaremos en el siguiente capítulo.

Hay que aclarar que en este capítulo recurrimos a una forma diferente en la exposición de resultados, que no en la metodología, porque se consideró que podría ser más ilustrativo primero presentar todas las formas de pluriactividad, *commuting* y migración detectadas, y después analizarlas teóricamente a raíz de los datos mostrados, ya que si exponíamos los diferentes acercamientos teóricos en el inicio del capítulo y después la información, que es muy amplia, caíamos en el peligro de perder el análisis entre la abrumadora cantidad de datos y que quedarán de una manera meramente descriptiva.

En el capítulo VI analizamos cómo todos los procesos anteriores enmarcados en la globalización repercuten en la transformación y reorganización aceleradas del territorio y el espacio regional, y que se ponen en evidencia fundamentalmente en los cambios en el uso del suelo, y, como ya señalamos, de agrícola a urbano, y en la expansión y dinamismo que adquiere el mercado de tierras y el inmobiliario, sobre todo a raíz de la reforma al artículo 27 constitucional de 1992. Si bien lo anterior no significó transformaciones sustantivas en el patrón de cambio en el uso de suelo y en las transacciones que de manera legal o ilegal se venían haciendo desde hacía tiempo en el mercado, sí ha aumentado la incidencia y la velocidad en que se presentan hoy dichos procesos, y sobre todo las características de segregación social que conllevan y que analizamos después.

Esa transformación y reorganización del territorio se traduce también en nuevas relaciones rural-urbanas, un proceso de urbanización con características especiales que se han denominado “urbanización difusa” y que conlleva nuevas formas de apropiación territorial y espaciales con viejos y nuevos actores, cuestiones que son los ejes de estudio del capítulo VII. Identificamos aquí a los actores que interactúan en el mercado de tierras e inmobiliario regional: habitantes “originarios”,

autoridades locales, promotores inmobiliarios, “fuereños” residentes temporales o permanentes y autoridades locales principalmente, mostrando cuál es su posición, motivaciones y opinión al respecto de la expansión del mercado y de esas nuevas formas de territorialidad.

Finalmente, en el capítulo VIII retomamos el análisis del modelo de desarrollo urbano en la globalización que conlleva una forma particular de creación de ciudades o localidades, basada en nuevas formas de relación entre lo público y lo privado, y en donde se privilegia la creación de espacios de urbanización cerrados. Estos tienen, como uno de sus rasgos fundamentales, el ser espacios construidos con base en procesos muy marcados de segregación socioespacial. Aún más, si tomamos en cuenta que esta forma de opción residencial está dirigida en su mayor parte a la población de medianos y altos ingresos, aunque en la región encontramos hoy también espacios cerrados dirigidos a grupos de menores ingresos, denominados como de “interés social”.

A través del estudio de una urbanización cerrada concreta, el fraccionamiento Lomas de Cocoyoc, analizamos los elementos en los que se finca dicha segregación e identificamos tres principales: una separación espacial y social; un gobierno privado en el interior, lo que conlleva luchas por el poder internas y con respecto al municipio; y, finalmente, un elemento subjetivo que se relaciona con conceptos e ideas bien definidas sobre los que se construye una idea del “nosotros” sobre los “otros”, en donde los primeros deben mantenerse alejados y resguardarse a toda costa del mundo de los segundos, cerrando el paso a la integración y a la cohesión socioespacial.

Para terminar, queremos agradecer a Tania Rodríguez Oropeza y Lilian Martínez Acosta que acompañaron la búsqueda de información en una primera etapa del proyecto y apoyaron en la aplicación de entrevistas y en la transcripción de las mismas. Asimismo, a Marilyn Ortiz Gasca quien, en un segundo momento ayudó también en la realización de esas mismas actividades. A Janett Vallejo Román le reconocemos y agradecemos de manera especial el apoyo que nos brindó en la búsqueda de información para la actualización de datos y para la elaboración de cuadros y gráficas.

Capítulo I

Espacio, territorio, región y nueva ruralidad: un acercamiento a la teoría del análisis regional

No podemos adentrarnos en el estudio de una región concreta como la de Los Altos de Morelos, sus relaciones y transformaciones sociales, sin antes acercarnos al estudio, así sea de manera muy breve, de diferentes categorías claves en el análisis regional, es decir, de espacio, territorio, región y nueva ruralidad. Son éstos los ejes de análisis básicos que retomamos aquí para poder construir nuestra región de estudio, y que de una manera transversal nos permiten entender después los principales cambios que se presentan en el nivel del sistema productivo, la migración, las formas de apropiación territorial, el proceso de urbanización y las formas de segregación socioespacial de las últimas décadas.

El espacio, el territorio y la región son categorías que están muy imbricadas entre sí, por lo que muchos autores y la gente en general suelen utilizarlas como sinónimos, pero no lo son. Veamos aquí algunas reflexiones teóricas que se han hecho sobre ellas y después pasamos a mostrar qué se entiende hoy por “nueva ruralidad”.

Espacio

En el siglo XIX, desde la óptica de la geografía, el espacio se refería solamente a la localización de las actividades del hombre y a los flujos, y no constituía un elemento clave para la disciplina, aunque el término *espacio geográfico* estuvo presente siempre, de una u otra manera, en la obra de los geógrafos de esa época (Corréa, 1995).

De acuerdo con Hiernaux y Lindón (1993), son tres los enfoques o perspectivas principales desde las cuales se puede entender el espacio: el primero lo considera como un *receptáculo o contenedor*; el segundo se refiere al espacio como un *reflejo*, y el tercero lo considera como una *instancia o dimensión de la totalidad social*.

Si se piensa el espacio como un *receptáculo o contenedor*, se le estaría considerando como mero soporte en el que se localizan elementos y relaciones. Se trata entonces de un espacio contenedor de objetos, de un marco de referencia, de algo abstracto. Bajo esta óptica, el espacio pierde la posibilidad de ejercer cualquier influencia sobre los elementos y relaciones que en él se manifiestan, esto es, el espacio es reducido a una mera localización (Hiernaux y Lindón, 1993; Corrêa, 1995).

La postura que analiza al espacio sólo como *reflejo*, lo considera como un espejo de la sociedad y de las relaciones sociales; en este sentido, es un espacio subordinado a una serie de procesos que son los determinantes de la economía y la sociedad; por lo tanto, todo cambio social se refleja inmediatamente y de manera directa en el espacio. Visto así, el espacio es pasivo, incapaz de reflejar cambios ocurridos en otras esferas de la vida social (Hiernaux y Lindón, 1993).

Finalmente, si consideramos al espacio como una *instancia o dimensión* de la totalidad social,¹ toma un carácter de estructura subordinante y subordinada, es productor y producido. Bajo esta óptica, el espacio es una realidad objetiva y va mucho más allá de las particulares percepciones que de él puedan tener los individuos. El espacio no es el punto de partida ni de llegada, sino que es visto como un producto social, y en este sentido se convierte en territorio material, ya que éste, como veremos, es también una construcción social. De esta manera, el espacio es entendido como una dimensión que puede influir en la sociedad estableciéndose una interacción espacio-sociedad.

Es importante señalar que el espacio es, como ya señalamos, productor de sociedad y producido socialmente y, por lo tanto, tiene también una existencia material, pero a la vez es también percibido, interpretado y realizado históricamente por sus habitantes. Como bien anota

¹ Esta visión se desarrolló desde la geografía crítica, la cual tiene sus bases en el materialismo histórico y en la dialéctica, misma que trata de romper por un lado con la geografía tradicional y por el otro con la geografía teórico-cuantitativa.

Ortega (citado en Vallejo, 2007: 47), el espacio es una construcción social que al mismo tiempo pertenece al mundo material productivo, al mundo mental simbólico y al mundo de la comunicación y el lenguaje; por tanto, el espacio es discurso, representación y materialidad. De ahí que ignorar cualquiera de estas dimensiones o instancias de lo geográfico representa una reducción y, por ende, una amputación y simplificación de la realidad.

Por su parte, para Milton Santos (2000b) el espacio es un conjunto indisociable solidario y contradictorio de objetos y de sistemas de acciones; no pueden ocurrir los unos sin los otros, y lo fundamental es que son construidos históricamente. Son un conjunto de relaciones que se desarrollan a través de funciones y formas que representan una historia escrita por procesos del pasado y del presente. El espacio existe en función de una sociedad, pero al mismo tiempo, existe en sí mismo. Esto lo diferencia de conceptos como paisaje o configuración territorial,² ya que es una construcción horizontal, es una situación única del presente; es un sistema de valores que se le atribuyen al paisaje, y por tanto puede cambiar constantemente (2000b: 54).

Debido a que el espacio está constituido por relaciones sociales, también está intrínsecamente ligado a la noción de poder. De esta manera, las relaciones de poder se muestran como un aspecto de gran importancia, pues en su entorno se genera la articulación del espacio, ya sea por la vía del dominio del territorio o por la vía de apropiación y/o gestión de los recursos o excedentes que en éste se generen, de ahí que la materialización del espacio se relaciona fuertemente con la organización económica.

En ese sentido, tiene que quedar muy claro que espacio y territorio no son sinónimos, este último refiere a una materialidad, en tanto que el primero tiene que ver con esa materialidad propia, pero también y obligatoriamente con las relaciones sociales que le dan vida (Santos, 2000b: 54). Y eso nos lleva a plantear la absoluta conjunción entre es-

² El territorio o configuración territorial es el conjunto de elementos naturales y artificiales que físicamente caracterizan un área; mientras que el paisaje es el conjunto de formas que expresa las herencias que representan las sucesivas relaciones localizadas entre el hombre y la naturaleza, por lo que es una construcción transversal: es, en rigor, sólo una parte de la configuración territorial (Santos, 2000b: 87, citado en Velasco, 2007).

pacio y tiempo, ya que en cada momento de la historia local, regional, nacional o mundial, la acción de los diversos elementos depende de las condiciones del sistema temporal vigente.

Para sintetizar podemos decir que

la dimensión espacial será entendida como la combinación de dimensiones y condición primaria de la existencia de objetos y relaciones del mundo material (Palacios, 1983: 56-58; Giménez, 2000: 22) susceptible de ser percibido y aprehendido de distintas formas. Como señala Lameiras (1993: 115), el habitar, usar y experimentar el espacio lleva a un conocimiento acumulado y a una planificación cotidiana que origina tanto continuidades como cambios (Vallejo, 2007: 48).

Así, para adentrarnos al estudio del espacio es necesario tomar en cuenta el territorio, categoría trascendente también para el análisis regional, por lo que pasamos a exponerla.

Territorio

Para entender qué es el territorio, se debe tener presente que no existe una definición única y absoluta sobre él. Algunas veces aparece como algo dado, como un concepto implícito o establecido *a priori* referido a un espacio absoluto. Otras veces se le define de forma negativa, es decir, a partir de aquello que no es. Se trata también de una categoría que es abordada desde diferentes disciplinas como la geografía, la ciencia política, la sociología, la economía, la antropología e incluso la psicología. Cada una de ellas define y analiza el término desde su óptica particular, pero también incorpora elementos de aquellas disciplinas que le son afines, lo que vuelve muy difícil establecer criterios únicos sobre el término. Por ello, más que considerar una única definición de territorio, resulta interesante señalar que tiene múltiples enunciaciones y enfoques.

Desde la perspectiva de la geografía política, el territorio es visto como un espacio concreto en sí, con sus atributos naturales y socialmente construidos, que son apropiados u ocupados por un grupo

social (Lopes de Souza, 1995). Los territorios pueden tener un carácter permanente, y también una existencia periódica o cíclica. La mayor parte de la literatura científica restringió tradicionalmente el concepto de territorio a su forma mayor, y con una gran carga ideológica, refiriéndose básicamente al territorio nacional (Souza, 1995: 81), es decir, se trataba esencialmente de una escala de medida para el análisis de un territorio determinado, como un Estado o una nación.

Sin embargo, el territorio no debe ser reducido a una escala nacional o a una simple asociación con la figura del Estado. La concepción del territorio es mucho mayor y más amplia. Se sabe que existen muchos territorios, los cuales son construidos y reconstruidos desde las más diversas escalas, como las temporales (siglos, décadas, años, meses o días) y las dimensionales en diferentes escalas: menor (metros y kilómetros), y mayor (municipio, estado, nación, etcétera). El territorio tampoco es un referente exclusivamente político (ligado a las relaciones de poder), aunque haya surgido desde la geografía política. Si bien siempre ha estado asociado al ámbito del poder y del discurso ideológico y político, no se circunscribe a dichas relaciones.

En ese sentido, el territorio es el escenario de las relaciones sociales más amplias y no solamente el marco espacial que delimita el dominio soberano de un Estado (Montañez y Delgado, 1998: 122); es donde interactúan sociedad y naturaleza; es, en palabras de Haesbaert (2004: 56),

el espacio donde una sociedad determinada reivindica y garantiza a todos (o a parte de sus miembros) derechos establecidos de acceso, de control y de uso, con respecto a la totalidad o a una parte de los recursos que ahí se encuentran, y que desea y es capaz de explorar.

De ahí que el territorio sea definido también como “aquéllos espacios identificados individual y colectivamente como propios frente a los espacios de los *otros*” (Hoffman, 1992, citado en Ortiz y Andrade, 2007: 43).

El territorio cambia, se altera y se regenera por sí mismo o por la intervención de la sociedad que lo habita. Lo mismo ocurre con sus límites, éstos pueden ser alterados por el hombre o por eventos ajenos

a éste (en el caso de fronteras naturales), pero el territorio permanece y prevalece a lo largo del tiempo, pues sólo la durabilidad puede ser generadora de identidad socioespacial. De ahí que el territorio sea considerado también como algo que genera raíces e identidad. Un grupo social, por ejemplo, no puede ser comprendido sin su territorio, en el sentido de que la identidad sociocultural de las personas está invariablemente ligada a los atributos de un espacio concreto (naturaleza, patrimonio arquitectónico y paisaje).

Ahora bien, como ya mencionamos, el territorio puede ser definido y abordado desde múltiples perspectivas disciplinarias, y de ahí que existan también diversas definiciones del mismo. Según Haesbaert (2004) las cuatro perspectivas más importantes desde las que se aborda o puede abordarse el estudio del territorio son: la política, la cultural, la económica y la natural, y nosotros agregaríamos una quinta: la simbólica (Lopes de Souza, 1995; Giménez, 2000).

Desde la ciencia política, el territorio es el espacio institucionalizado (jurídico-político) relativo a las relaciones espacio-poder, principal aunque no exclusivamente, a través de las instancias que el Estado establece, esto es, se trata del territorio delimitado a un área específica, donde se ejerce un control sobre los individuos que el sistema político representa.

Desde la economía, el territorio destaca la dimensión espacial de las relaciones económicas; también se ve al territorio como fuente de recursos incorporados en la relación entre clases sociales y el capital-trabajo, como producto de la división territorial del trabajo.

Desde la geografía, el territorio natural es la concepción más antigua que se tiene sobre esta categoría, puesto que se refiere a la connotación vinculada al espacio propiamente físico, a la tierra en su conjunto. Se priorizan las relaciones sociedad-naturaleza, en donde se busca el equilibrio, aunque no siempre se logre. La sociedad determina y establece los mecanismos de relación con la naturaleza, especialmente lo referente al comportamiento “natural” de los hombres en relación con su medio físico (Haesbaert, 2004).

Desde la antropología, el territorio cultural o simbólico se refiere a la ocupación misma de éste; es decir, los individuos, al ocupar y habitar un territorio construyen raíces e identidad, ya que ningún

grupo social puede ser comprendido sin tomar en cuenta el territorio que habita. En ese sentido, la identidad socio-cultural de las personas va a estar íntimamente ligada a los atributos del espacio concreto, en donde coexisten, además, la naturaleza, un paisaje y el patrimonio arquitectónico (Lopes de Souza, 1995). Por su parte, Giménez (2000) sostiene que el territorio es un espacio apropiado y valorizado (simbólica e instrumentalmente) por los grupos humanos, y que son tres los elementos principales de todo territorio: la apropiación de un espacio determinado, el poder que se ejerce sobre éste y la frontera que se establece. Los territorios culturales resultan de la apropiación simbólico-expresiva del espacio, de ahí que la reciente geografía de la percepción, así como la geografía cultural, conciben al territorio como el lugar de una escritura geosimbólica.

Finalmente, Milton Santos (2000a) considera que el territorio, en la medida en que es usado y construido por la sociedad que lo habita, se constituye como un todo complejo, donde se teje una trama de relaciones complementarias y conflictivas. Es decir, se establecen relaciones entre el lugar, la formación socioespacial y el mundo. El territorio usado es, para el autor, una totalidad; es un campo privilegiado para el análisis en la medida en que, por un lado, revela la estructura global de la sociedad, y, por el otro, la propia complejidad de su uso y de las formas de su apropiación.

Las formas de uso y apropiación del territorio se revelan también como organización del territorio o “territorialidad”, esto es, como

la experiencia concreta que las sociedades adquieren de la ocupación, modificación y control de un territorio específico, por medio del cual los diversos grupos humanos se apropian de los recursos y de lo que él contiene, es decir, la experiencia de ocupación social del espacio geográfico constituye la apreciación que del mismo se posee y no puede ser ajeno a esta práctica (Crespo 2006: 17).

En ese sentido, como señala Velásquez, (1997, citado en Ortiz y Andrade, 2007: 43)

Como todo hecho social, el territorio de un grupo humano está sujeto a cambios originados por conflictos y contradicciones en su interior

y en sus relaciones con otros grupos humanos, por lo que las transformaciones en el tiempo y en el espacio vivido expresan la correlación de fuerzas de diferentes actores sociales.

Es importante señalar que el territorio no termina, no se extingue con la globalización y los flujos acelerados de mercancías y de personas, sino que hoy día reúne informaciones locales de los actores que ahí interactúan, pero también fluyen en él otras informaciones de los emigrantes y visitantes, y la multiterritorialidad se construye o existe en la medida en que el hombre, como ser territorial, reconoce no sólo la existencia de otros territorios, y al haber estado en ellos, al haberlos “vivido” en el sentido de Milton Santos (como los emigrantes o nuevos habitantes), acumula esas territorialidades y construye su propia multiterritorialidad. Es decir, la multiterritorialidad es privilegio de individuos o de grupos minoritarios, pero donde también interfieren las escalas, pues podemos afirmar que existe la multiterritorialidad en el plano local, regional, nacional e internacional. En la medida en que un individuo o grupo social integra e intercambia sus experiencias culturales, económicas y políticas en relación con el espacio, es que se construye la multiterritorialidad.

Resumiendo, el territorio es una construcción social que surge de la relación dialéctica entre las actividades productivas asentadas en un medio natural, y los procesos económicos y las relaciones sociales y políticas que se establecen entre los principales actores que participan en dichas actividades. Las formas de uso y apropiación del territorio o territorialidad regionalizan el territorio, es decir, lo delimitan en divisiones espacio-temporales de actividad y de relación denominados regiones (Martínez B., 2009: 79), por lo que pasamos a describir qué se entiende por región.

Región: diferentes tipos y análisis regional

Al igual que ocurre con el concepto de territorio, el de región es también polisémico y muy polémico, ya que la discusión en torno a su significado abarca también diferentes disciplinas, tales como la so-

ciología, la historia, la economía, la antropología y, por supuesto, la geografía. Cada una de estas disciplinas aporta elementos importantes para abordar la discusión de lo regional; situación que impide o dificulta la construcción de un concepto único y general.

La discusión mencionada se inicia desde la toma de postura ante dos presupuestos básicos para su estudio: el que señala que la región es algo dado o determinado *a priori*; y el otro que afirma que la región se construye, esto es, que es una construcción social. Además, cada una de las concepciones de región tiene componentes sociales, espaciales y temporales, así como, implícita o explícitamente, una idea específica de lo que es el espacio, y distintos supuestos sobre la relación sociedad-naturaleza y sobre el poder. Cada concepto de región abarca también diferentes duraciones y ciclos históricos. Por otra parte, la manera en que dichos componentes se relacionan varía desde el determinismo, pasando por el posibilismo y llegando a la dialéctica (Ruiz, 2003: 3).³

El que se aborde de una manera o de otra tanto el estudio como la propia concepción teórica de la región, tiene que ver con la formación histórica de los paradigmas regionales, en los que se relacionan tanto el contexto científico e ideológico de una época determinada, como el estado de las fuerzas productivas y la articulación entre la formación económica y social del territorio (Hiernaux, 1993: 154).

Siguiendo a Juan José Palacios (1983: 58-65), el concepto de región comparte dos significados fundamentales: el primero hace referencia a la noción abstracta de un ámbito en cuyo interior se cumplen ciertos requisitos de semejanza u homogeneidad, ya sea que éste se conciba en términos del mundo material o de cualquier otra esfera, como la social. El segundo significado tiene una connotación más restringida, denotando ámbitos concretos de la realidad física y sus elementos, es

³ “El determinismo es la relación causa-efecto unilateral de un componente sobre otro. Las diversas concepciones del espacio han establecido diferentes tipos de determinismo. En algunos casos, la variable independiente es el medio ambiente y la dependiente es la sociedad; en otros, la variable independiente es la economía, y la dependiente el medio ambiente. La dialéctica implica una relación activa entre los componentes, en la cual no existe una determinación entre uno y otro. En medio del determinismo y la dialéctica, el posibilismo de algunas concepciones de región establece que una variable limita, pero también permite la existencia de las otras variables” (Ruiz, 2003: 3).

decir, porciones determinadas de la superficie terrestre definidas a partir de criterios específicos. Las diversas partes de un territorio pueden diferenciarse exclusivamente en función de factores naturales o geográficos, o con arreglo a determinaciones sociales.

Al igual que el espacio, la región se construye socialmente, esto es, determina y es determinada socialmente. Por ende, no está limitada a la determinación de un cúmulo de hechos fisiográficos o bióticos que existen independientemente de lo social; el espacio regional no es un objeto pasivo de la naturaleza, sino que se identifica por ser una unidad multidimensional resultante de la coincidencia de factores geográficos, pero también de factores sociales, económicos, políticos y/o culturales, que no necesariamente coinciden con una unidad político-administrativa (y a veces ya ni siquiera con un territorio físico *in strictu sensu*) (Hiernaux y Lindón, 1993: 107).

La región significa territorialidad; es decir, como ya señalamos, apropiación del espacio de múltiples y diversas maneras, las cuales tienen que ver con condiciones ecológicas y ambientales, la historia y la cultura de los grupos que la habitan, así como con las relaciones sociopolíticas (alianzas, negociación y confrontación hacia adentro y hacia fuera) y las socioeconómicas establecidas en las actividades productivas, todo ello enmarcado en una cosmovisión que proporciona identidad tanto individual como colectiva, a la cual crea y recrea (León y Guzmán, 2000: 44).

De ahí que la región sea también una estructura de poder, de dominio y subordinación, por lo que está caracterizada por las relaciones de clase, económicas, políticas y sociales en cuyo centro emerge a menudo un grupo social dominante. La región es entonces algo complejo, heterogéneo y cambiante, en pocas palabras, la región sintetiza una serie de elementos y relaciones que siempre están en movimiento y que la mantienen vinculada a contextos más amplios (Hernández, 1996, citado en Santos, 2000b: 43).

Ahora bien, para comenzar a mostrar cuáles son los diferentes tipos de región que se han construido a lo largo del tiempo para el estudio de un territorio y un espacio determinado o, para decirlo de otra forma, las diferentes maneras de regionalizar en los estudios regionales, debemos anotar que lo que se discute en realidad en las ciencias sociales

en cuanto a las concepciones sobre la región son las distintas formas o criterios para caracterizar a las diversas partes de un territorio (Palacios, 1983: 59). La utilidad de los diferentes tipos de región depende, evidentemente, de los objetivos e intenciones del estudio y del enfoque disciplinario.

Las regiones no existen como un dato *a priori*, sino que son construcciones de los investigadores de acuerdo con su problema de estudio, sus fines específicos y los elementos que buscan resaltar para construir tales regiones. De esta manera, se pueden hacer divisiones territoriales de acuerdo con características naturales, históricas, religiosas, económicas, políticas, etcétera.

Como señalamos anteriormente, la región cambia, no permanece estática ni eterna; incluso la región natural, que es una de las primeras conceptualizaciones y la más difundida, se altera a lo largo del tiempo. Es a partir de la concepción de región natural de Vidal de la Blache de fines del siglo XIX y principios del XX, que se comienzan a concebir otras formas de regionalizar, ya que inicialmente sólo los aspectos del medio ambiente eran los que permitían delimitar las regiones y no había mayor oposición a esta concepción.

De esa noción inicial surge el primer debate sobre la región, pues durante mucho tiempo se consideró que la naturaleza podía influir y moldear ciertos géneros de vida. Ciertamente, la naturaleza sí puede influir, pero es siempre la sociedad y su nivel de cultura, de educación y de civilización quien tiene la responsabilidad de escoger. La región natural no puede ser el cuadro y el fundamento de la geografía, pues el medio natural no es capaz de explicar todos los eventos que ahí ocurren (Da Costa Gomes, 1995); otros aspectos contribuyen también a la explicación y definición de la región. Además de que hoy en día hay pocos espacios naturales que no hayan sido tocados por el hombre.

Es a partir de esa idea originaria de región natural que aparece la noción de la región geográfica o región paisaje. En los estudios sobre el análisis regional, el objetivo final es encontrar para cada región una personalidad, una forma de ser diferente, propia y muy particular. En este sentido, estamos delante de un producto único, sintético, formado por la interrelación de estos factores (físicos, naturales, sociales y económicos) combinados de forma muy variada.

En el caso de la región natural, se trata de una realidad concreta, física y que existe como un cuadro de referencia para la población que ahí vive y también para aquellos que son externos. Y es a través de su descripción que es posible penetrar en la compleja dinámica que conforma la estructura de este espacio. No obstante, según Hartshorne (citado por Da Costa Gomes, 1995), y nosotros compartimos su posición, la región como tal no es una realidad evidente, concreta y dada, la cual sería estudiada sólo por los geógrafos; se trata de un producto de la mente, una forma de ver el espacio que coloca en evidencia los fundamentos de su organización diferenciada (Hartshorne, citado por Da Costa Gomes, 1995: 59-60). La región es entonces, y como ya señalamos, un *constructo* a partir de los intereses particulares del investigador y de su disciplina; la región es mucho más que puntos y líneas sobre un mapa: es también construida por quienes la habitan, y sus límites no necesariamente coinciden con los límites de quienes intentan analizarla o explicarla.

Por ejemplo, a principios del siglo xx, la región era considerada como el centro y eje de estudio de la geografía, pero sólo se identificaban y describían regiones, es decir, el análisis regional era básicamente empírico y muy descriptivo sin intentar establecer relaciones, análisis y correlaciones entre los datos. La región era vista como un concepto capaz de promover el encuentro entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias humanas, era el producto y la síntesis de una reflexión eminentemente geográfica (Da Costa Gomes, 1995: 61-62).

Con el paso del tiempo, regionalizar se convierte en algo más que dividir el espacio según diferentes criterios explícitos o implícitos y que varían según las intenciones explicativas de cada trabajo. Las divisiones no son definitivas, ni pretenden inscribirse en la totalidad de la diversidad espacial; las regiones deben contribuir a la explicación de un problema, colaborar para entender una discusión, pero una región también puede formarse a partir de un problema determinado. La región es, pues, una construcción a partir de una problemática concreta, donde el territorio que la conforma tiene elementos comunes; su formación, por tanto, puede ser o no arbitraria, y debe responder principalmente a un interés y objetivo en particular (Da Costa Gomes, 1995: 62-63).

Es en este sentido que la región pasa a ser un medio y no un producto más. Las variables para dividir y construir posibles regiones son casi

infinitas. Esto significa que podemos construir tantas regiones como queramos, o como problemas de investigación consideremos, y en ese caso podemos hablar de la existencia de *múltiples regiones* (multiregionalismo), y a las reglas o métodos que utilizamos para construir y dividir espacios se les llama *análisis regional*, perspectiva desde la cual la región es una clase de área, fruto de una clasificación general que divide el espacio según criterios o variables arbitrarias o no, que poseen una justificación en cuanto a su relevancia para una cierta explicación.

Dentro de esta perspectiva surgieron dos tipos fundamentales de región: la región homogénea y región la polarizada, funcional o nodal; y más tarde surge otro tipo, la región plan o programa (Perroux y Boudeville, citados en Arango, 2003). Cabe señalar que estas regiones tipo se fueron planteando en la medida en que las explicaciones dejaban de responder a los estudios sobre el análisis regional, pero tampoco significa que actualmente se hayan dejado de considerar del todo en las investigaciones sobre el tema.

En la región homogénea no hay determinantes en cuanto a su tamaño, es decir, puede ser pequeña o extensa, dependiendo del rasgo usado para su delimitación. Las variables pueden ser el clima, la agricultura, la geomorfología, etcétera, y se trata de espacios continuos cuyas partes presentan características muy similares entre sí (Delgadillo y Torres, 2002).

La región polarizada o funcional, por su parte, se refiere a un área de interconexión a partir de redes de circulación poblacional, vehicular, de mercancías, de comunicaciones, etcétera. La funcionalidad es sinónimo de organización en un centro urbano que forzosamente debe interconectarse con otros espacios de menor jerarquía; para algunos se trata de un área de influencia (Delgadillo y Torres, 2002). Según Palacios (1983), a esta región también se le denomina nodal, pues hace referencia a unidades territoriales definidas a partir de la interdependencia funcional y de la densidad de flujos entre sus elementos, sin que puedan establecerse para la misma límites precisos. Su característica es la interacción entre núcleos centrales y áreas satélites. El sistema se organiza en torno a un polo o nodo central, con el cual todos sus elementos se relacionan más intensamente que con otros ubicados fuera del ámbito nodal (Palacios, 1983: 61).

El tercer tipo de región es la denominada plan o programa, que incluye los aspectos de la región funcional, y su estructura espacial se dinamiza por medio de las variables econométricas. Se trata de un área organizada en torno a un centro o polo, hacia donde convergerán todos los puntos en la región mediante lazos directos y de dependencia. Es de uso multidisciplinario y normalmente se incluye el término de “polo de desarrollo” (Delgadillo y Torres, 2002), en la medida en que refleja la creciente intervención del Estado como planificador y administrador del territorio.

Los tres tipos de región mencionados, a saber, homogénea, polarizada o nodal y plan o programa responden a fines específicos; sin embargo, las tres comparten una característica común: corresponden a secciones territoriales diferenciadas en virtud de algún elemento o condición que se cumple en su interior. Son áreas con una identidad determinada por algún factor o criterio único que les confiere cierto grado de homogeneidad suficiente para distinguirse de otras áreas del continuo geográfico (Palacios, 1983:60). Para resumir lo dicho hasta ahora sobre los diferentes tipos de regiones, se ha elaborado el cuadro 1.

Teniendo como base estas regiones tipo, se han elaborado otras nociones que, de acuerdo con Palacios (1983), son más bien variantes de esas concepciones, creadas para servir a determinados propósitos en el marco de distintas disciplinas. Por ello se desarrollaron, como veremos más adelante, otras nociones de región con fines de planificación o para estudiar los flujos de personas y los intercambios políticos, económicos y/o sociales que ocurren en un espacio y tiempo determinado.

Por su parte, el discurso marxista también influyó y concibió otra forma de ver la región, ya que consideraba que esas formas anteriores basadas en la economía neoclásica y en el análisis de la funcionalidad entre la noción de rentabilidad y la de mercado justificaba el desarrollo espacial desigual bajo la máscara de una complementariedad funcional jerárquica. La visión marxista sobre la región parte de la lógica de la lucha por el espacio y la economía; procura establecer una relación estrecha entre el concepto de región y los conceptos de la economía política marxista.

Cuadro 1

DISTINTAS CONCEPCIONES DE REGIÓN

<i>Región tipo*</i>	<i>Características</i>
Región natural (se prioriza la naturaleza sobre la acción del hombre)	El clima, la flora, la fauna, las características físicas del suelo, el relieve, e hidrografía, son los rasgos que fueron vistos como demarcadores naturales de las regiones durante mucho tiempo. Se consideraba que el ambiente tenía un cierto dominio sobre la orientación del desarrollo de la sociedad.
Región geográfica o región paisaje (se prioriza la acción del hombre sobre la naturaleza)	Se trata de la construcción de una visión más amplia, donde se sintetiza la acción transformadora del hombre sobre un ambiente determinado, se describen las características físicas naturales del lugar, y se toma en cuenta la estructura de la población y sus actividades económicas.
Región homogénea	Se seleccionan variables estructuradas y bien definidas de un espacio determinado. Los espacios construidos son más o menos homogéneos, esto es, se proponen divisiones del espacio que corresponden a verdaderos niveles jerárquicos y significativos de la diferenciación espacial. Se trata, pues, de una unidad territorial definida mediante un factor único de diferenciación, ya sea social, físico, climatológico o político.
Región polarizada, funcional o nodal	No se trata de algo uniforme, pero sí de un área donde coexisten múltiples relaciones que circulan y dan forma a un espacio diferenciado. Se valora el papel de la ciudad como centro de la organización espacial, y existe un área de influencia donde se organizan otros centros urbanos menores, comandados por una ciudad central mayor.

(Continuación)

<i>Región tipo*</i>	<i>Características</i>
Región plan o programa	Refleja la creciente intervención del Estado como planificador y administrador del territorio. Se define en función de criterios y objetivos específicos de política económica para alcanzar el máximo de eficiencia en la implementación de programas y estrategias. Su determinación es totalmente arbitraria, pues generalmente se busca coherencia administrativa o congruencia entre el área a considerar y la estructura institucional disponible para llevar a cabo los planes.

* Estas nociones de región tienen que ver más con la espacialidad y sus características, a partir de las cuales se formarán las regiones según rasgos comunes que posean los espacios.

Fuente: Elaborado por Adriana Salas con base en Palacios, 1983; Da Costa Gomes, 1995; y Arango, 2003.

Es el caso de las regiones que son vistas como *formaciones socioespaciales*, que se aproximan al concepto de formación socioeconómica, en donde un eje fundamental del análisis es *la división socioespacial del trabajo* que refleja las contradicciones de las clases sociales en su lucha por el espacio. La región sería entonces la síntesis concreta e histórica de esta instancia espacial ontológica de los procesos sociales, producto y medio de producción y reproducción de toda la vida social. Sin embargo, esta concepción se basaba en una idea evolucionista y mecanicista en donde la espacialidad no adquiere un estatuto explicativo independiente (Da Costa Gomes, 1995: 64-65).

Otra concepción de región es la que se desarrolló a mediados de la década de los setenta, cuando surge una visión crítica, el humanismo, que al contrario de la geografía radical busca en el pasado de la disciplina algunos elementos que serían importantes de retomar. Uno de esos elementos fue la noción de región vista como un cuadro de referencia fundamental de la sociedad, se trata pues del *espacio vivido*: la región existe como un marco de referencia en la conciencia de las sociedades; el espacio gana fuerza pero a través de los significados y de las experiencias que sus habitantes le atribuyen, esto es, en la región

se elabora y define un código social común que tiene una base territorial (Santos, 1997).

A partir de esta visión, la región es considerada como un producto real, construido dentro de un marco de solidaridad territorial. Se refuta así la idea de la regionalización y el análisis regional como simple clasificación a partir de criterios externos a la vida regional. Por lo tanto, para comprender una región es necesario *vivir la región*, y es en este sentido que no podemos hablar del fin de las regiones y del surgimiento del espacio homogéneo, porque aunque la globalización pareciera expresar esa idea de unidad, no ocurre así en términos regionales y sobre todo en el nivel local.⁴

En esta perspectiva, la región es un espacio construido, un territorio vivido, visto, percibido, experimentado, amado o rechazado, modelado por los hombres que lo habitan y que proyecta las imágenes de quienes lo modelan, pero la región no sólo se construye para habitarla y vivirla, sino también para estudiarla (Arango, 2003), analizarla e incluso compararla con otras.

Es por ello que algunos estudios sobre el análisis regional consideran pertinente incluir entre sus variables el papel de la escala, la distancia, la flexibilidad del trabajo y la formación de bloques económicos, pues hoy en día el cambio en el significado de la distancia ha modificado las relaciones intra-regionales y genera una jerarquización espacial nueva y distinta. Se ha conformado así una red mundial de megaciudades que incluyen grandes zonas metropolitanas que concentran poblaciones y actividades económicas, en la cual los flujos de la nueva estructura territorial están (principalmente) en las telecomunicaciones, por lo que son invisibles en el paisaje, aunque su rastro territorial es evidente (Arango, 2003: 22).

Y es justo aquí donde podemos introducir una definición también más económica de región, y es la planteada por Hiernaux, quien afirma que se trata de una unidad territorial de base, que articula los diversos espacios del capital mundial (Hiernaux, citado en Ávila Sánchez, 1993b: 158-159). Es en este sentido que se visualiza la región económica, pero evidentemente su estudio comprende mucho más que

⁴ A este respecto *cfr.* Haesbaert, 2001, también véase Hiernaux y Lindón, 1993.

el intercambio o el flujo de capitales: dentro de la región existen las relaciones de los actores sociales que las viven, y cuyas acciones contribuyen de manera significativa a distinguir una región de otra (Arango, 2003). Aquí tenemos entonces la formación de regiones culturales; y en la medida en que las relaciones se establecen y profundizan entre los actores sociales y las instituciones que regulan las regiones es que podemos hablar de otros dos tipos de región: la histórica y la administrativa.

En México ha habido importantes contribuciones al análisis regional, destacando las propuestas por dos historiadores mexicanos, Alejandra Toscano y Enrique Florescano, y por un importante geógrafo: Ángel Bassols Batalla.

Los primeros buscan explicar la organización territorial y la estructura regional de México a través de los procesos históricos subyacentes que conformaron a las regiones actuales. Estos autores dirigen su análisis a las fuerzas económicas, sociales y políticas que determinaron la forma y el carácter de las regiones a través del tiempo, bajo la acción de los esquemas de dominación que se sucedieron en sus distintos momentos históricos (Palacios, 1983: 65)

La importancia de retomar los aspectos históricos es porque gran parte de la estructuración contemporánea de un territorio es influenciada fuertemente por los procesos históricos que allí ocurrieron. En sus propias palabras, “todo espacio concreto es resultado a la vez de los nuevos determinantes sociales que se desarrollan en su seno y de las formas cristalizadas del espacio históricamente constituido” (Toscano y Florescano, 1993: 387).

Con esta concepción, estos autores buscan superar las limitaciones de los estudios regionales que únicamente consideran las características actuales y presentes de las regiones, y que las toman como entidades autónomas que pueden ser aisladas o separadas del sistema nacional. Es decir, pretenden superar el carácter monográfico de los estudios regionales recuperando la dimensión histórica y dinámica de las regiones. Se reconoce la existencia de diferencias geográficas y físicas en el paisaje, pero se subraya que las formaciones económicas y sociales de un determinado espacio son producto de relaciones históricas y sociales más amplias y decisivas en la integración de una región, par-

ticularmente las relaciones sociales de dominio prevalecientes en los sucesivos tiempos históricos (Toscano y Florescano, 1993: 388-389).

Por su parte, Ángel Bassols, quien investigó, reconoció, delineó y definió la división regional de México en la década de los años setenta propone una forma de regionalizar que se ha denominado como geoeconómica. Este autor identifica, básicamente, dos tipos de región, la región natural (tomando como planteamiento base los trabajos de Vidal de la Blache) y la región económica, ambas relacionadas con elementos del paisaje natural y cultural. El autor destaca que de este paisaje cultural los factores económicos y sociales son los más importantes, porque de ellos depende el grado de organización de los hombres para convivir con la naturaleza y modificarla (Bassols, 1993: 125).

De esta manera, Bassols parte de la idea de región compleja como una de las formas de incursionar en la ordenación del territorio, es decir que contempla todos los elementos físico-biológicos, económicos y sociales que se asocian a la ocupación humana de un espacio. Considera así a las regiones económicas como un producto de las múltiples relaciones entre los sistemas naturales y sociales (Ávila, 1990: 16).

En efecto, subraya la importancia de los aspectos naturales en la conformación de regiones económicas, o más específicamente geoeconómicas. La acción de los factores naturales es ineludible debido a que la sociedad surge y se desenvuelve en el medio geográfico; actúan sobre el hombre los elementos climáticos, la atmósfera y también indirectamente el tipo de vegetación local y los suelos a través de la agricultura o ganadería, los recursos minerales explotados, etcétera. No obstante, Bassols se pronuncia en contra de cualquier determinismo geográfico, ya que el grado de intervención de los factores naturales varía dependiendo del adelanto económico y tecnológico de las distintas sociedades, aunque aclara que estos factores nunca serán irrelevantes (Bassols, 1993: 125).

En otras palabras, las regiones naturales sirven sólo de forma indirecta, a través de su influencia sobre la agricultura, la ganadería, la industria, la población y el desarrollo económico, como base para la división en regiones geoeconómicas, ya que éstas son un resultado social, que tiene relación principal con el grado de adelanto, el modo

de producción y los factores de organización y distribución de las mercancías (Bassols, 1993: 127).

De esta forma, para Bassols, la región económica es un sistema de complejos productivos territoriales que se presentan en forma de centros industriales, regiones de especialización en ramas económicas, zonas agrícolas y otras formas de organizaciones territoriales de producción, que se suplementan unas a otras y están ligadas entre sí por su papel en el proceso de producción y en la división territorial del trabajo. Así, apunta que “cualquier superficie de México donde existan conglomerados humanos que transformen a la naturaleza constituye parte de una región económica, siempre y cuando ésta reúna los requisitos necesarios para poder considerarse unidad económica” (Bassols, 1993:135).

Vemos que se han establecido regionalizaciones nuevas y diferentes y se proponen continuamente a lo largo de la historia, pero lo importante es tener en cuenta que al referirnos a la región estamos también haciendo referencia a un proceso de clasificación del espacio según diferentes y múltiples variables.

Aquí surge la controversia en relación con el contenido y la manera de escoger los criterios y las variables de análisis para determinar la forma de proceder metodológicamente y saber si es o no la más adecuada para la construcción de la región. Baste decir que todo análisis regional va a depender, en primer lugar, del enfoque del investigador social, y en segundo lugar del problema que pretende explicar, pues como ya se mencionó, la región se construye y no es algo preestablecido, aunque podemos utilizar algunos elementos dados (naturales y físicos) que nos ayuden a construir y delimitar nuestra región de estudio (Santos, citado por Da Costa Gomes, 1995).

Sin embargo, definir o establecer regiones no significa que solamente coloquemos límites de acuerdo con los intereses que perseguimos; regionalizar tiene que ver también con establecer características similares en diversas zonas con fines metodológicos para poder analizar los territorios en diferentes escalas. Plantear diferencias o similitudes entre regiones es un aspecto que forma parte del análisis regional.

A partir del momento en que reconocemos las distintas variables y según los intereses que cada estudio persigue, las combinaciones y

los tipos de regiones que se pueden crear son muy variados, por ejemplo, podemos hablar de *regiones económico-administrativas*, un tipo de región usado frecuentemente en los discursos políticos; *regiones histórico-económicas*, que utilizan criterios económicos y de organización social, y que son consideradas para analizar los cambios a lo largo de la historia; *regiones-socioeconómicas*, que son una propuesta con fines de planeación regional y que incluyen variables históricas, económicas, administrativas, de organización social, densidad de población, aspectos geográficos, físicos, naturales, políticos, jurídicos, ideológicos, culturales, etcétera (Delgadillo y Torres, 2002); *regiones socioculturales*, que incluyen básicamente aspectos de organización social y de tipo cultural e ideológico, etcétera (Giménez, 2000).

Por último, queremos apuntar que si la región es un concepto que para muchos se fundamenta principalmente en una reflexión política de base territorial y coloca en juego a grupos de interés identificados en un área determinada; para los fines de este trabajo entenderemos por región ese espacio construido, donde interactúan distintos actores entre sí y con el entorno que habitan; se trata de un espacio en constante transformación, que no es homogéneo, y cuyos límites pueden variar dependiendo de la escala de análisis, del problema de investigación que se plantea y de los objetivos que se persiguen; es decir que no hay límites absolutos, pero deben estipularse con el fin de acotar el espacio de estudio.

En ese sentido, y como veremos en el siguiente capítulo, para la construcción y justificación de la región de estudio, retomaremos variables que tienen que ver con las regiones histórico-económicas y socioeconómicas, ya que consideramos que éstas dan cuenta de nuestro problema y del objetivo general de la investigación: la reorganización territorial y la transformación socioespacial de la región de Los Altos de Morelos, fenómenos que pueden ser abordados también a través de una categoría muy importante denominada la nueva ruralidad y que exponemos a continuación.

La nueva ruralidad

Una cuestión fundamental a subrayar en el análisis regional, es que ni los territorios ni las regiones son estáticos, esto es, no permanecen iguales a lo largo del tiempo. De hecho, y como ya señalamos, la sociedad y sus actores influyen de manera significativa en los cambios que sobre un territorio o una región se presentan, de ahí que para estudiar dichos cambios es necesario recurrir también a teorías que nos permitan analizar las transformaciones en la organización económica y social de los habitantes, y que nos den cuenta de la configuración espacial y territorial actual, tomando como eje de análisis tanto las características de las actividades productivas como de las relaciones sociales y de los actores que ahí interactúan.

Según dichas características, los territorios se habían catalogado en dos tipos absolutamente diferenciados y hasta dicotómicos: los rurales (ocupados por grupos sociales relacionados con la producción agropecuaria), en contraste con los urbanos (ocupados por grupos sociales relacionados con la industria y los servicios) (Carton de Grammont, 2004: 279). Sin embargo, el proceso de globalización mundial experimentado desde las últimas décadas del siglo pasado y que ha significado para las sociedades urbanas y rurales una reconfiguración, modificó también las formas de acercamiento teórico-analítico hacia esas realidades.

En lo que respecta especialmente a los espacios rurales y su relación con lo global, nos encontramos con que han sufrido nuevas transformaciones que conviven con procesos viejos que persisten

de tal suerte que en un mismo espacio rural se pueden identificar procesos viejos que continúan y nuevos que se afianzan. Entre estos cambios y continuidades se pueden mencionar: los demográficos (migración rural-urbana, migración urbana-rural, migración internacional, envejecimiento, etc.), los económicos (relocalización industrial, desagravación, incremento de actividades no agrícolas, etc.), los culturales (patrones de consumo, redefinición de identidad, nuevas expectativas generacionales, etc.), los ambientales (deterioro creciente del medio ambiente, revalorización de los recursos naturales) y los nuevos usos de

suelo (segunda residencia, sitios turísticos, parques y zonas de desarrollo, áreas de protección natural, etc.) (Vallejo, 2007: 65).

De ahí que surjan nuevas propuestas desde diferentes disciplinas para el estudio de dichas transformaciones: desde la antropología y la sociología tenemos las categorías de “nueva rusticidad” y “nueva ruralidad”⁵ y desde la geografía y la economía aparecen las de “periurbanización” “urbanización difusa”, “rurbanización”, “interfase periurbana” o “interfase rural urbana”⁶.

No es nuestro interés retomar el análisis de todas esas categorías; sólo retomaremos en nuestro estudio las de “nueva ruralidad” y las de “urbanización difusa”,⁷ pues consideramos que son las que mejor nos sirven para explicar los cambios que se presentan hoy en la región de estudio.

La nueva ruralidad es una categoría acuñada en Europa en los años sesenta y setenta y que es retomada con sus necesarias adecuaciones para Latinoamérica en los noventa.⁸ Surge como una propuesta analítica que nos permite dejar de lado la dicotomía ya mencionada entre lo urbano y lo rural. La forma de analizar ambas realidades ya no se hace a través de las diferencias o contradicciones presentadas, esto es,

⁵ Para el estudio de estas categorías *cfr.* Arias, 1992 y 2002; Ramírez y Arias, 2002; Avila, 2005; Barkin, 2001 y 2005; Carton de Grammont, 2004; Linck, 2001; Llambi, 1996 y Llambi y Pérez 2007, entre otros.

⁶ Para el estudio de estas categorías *cfr.* Ruiz y Delgado, 2008; Ramírez, 2005; Ferras, 2000; Banzo, 2005: 210; Avila, 2001b; Rufi, 2003; Delgado, 2003b; Brook y Davila, 2000; Lynch, 2005; McGregor, *et al.*, 2006; Long, 1996.

⁷ Exponemos aquí sólo la categoría de “nueva ruralidad” debido a que es también transversal al estudio de las transformaciones socioespaciales. Por su parte, la de “urbanización difusa” la exponemos en el inicio del capítulo VI, pues es la herramienta teórico-analítica que nos servirá para estudiar, en concreto, las características del proceso de urbanización en la región que exponemos en los últimos tres capítulos.

⁸ Lo anterior no significa que en América Latina o en México no se hayan presentado algunos antecedentes; por ejemplo, en México, desde los años ochenta, los análisis mostraban la importancia de las actividades manufactureras en las principales zonas metropolitanas y en conglomerados urbanos del centro y occidente mexicano, lo que comenzaba a alterar la estructura económica y la imagen rural de los pueblos y su entorno netamente rural, en zonas urbanizadas que crecían incesantemente como producto del dinamismo industrial de las pequeñas empresas familiares (Ávila Sánchez, 2005:20).

lo rural ya no se define más como aquello que no es urbano o contrapuesto con él: por el contrario, a partir de entonces, los estudios tratan de entretrejer y resaltar las relaciones que existen entre ambos tipos de territorios, más que destacar sus diferencias. Se intenta un análisis a partir de la complementariedad que existe entre dos territorios heterogéneos y fragmentados. Se está transitando de una sociedad organizada alrededor de la actividad primaria a una más diversificada y compleja.

En ese sentido, los instrumentos metodológicos cuantitativos para el estudio de “lo rural” (como densidad de población, tamaño de localidad por número de habitantes, dispersión de la población, actividad productiva) y de carácter cualitativo (como la forma de vida y la permanencia de tradiciones y fiestas) resultan hoy insuficientes, más aún cuando se considera lo rural como algo dinámico y abierto.

Actualmente, el interés por el análisis de las transformaciones rurales se centra en el estudio de los procesos de transformación de la producción agrícola; los patrones de cultivo y transformación del conocimiento (mecanización, uso de nuevas tecnologías y de insumos químicos); la relación entre las dinámicas globales y locales, principalmente sobre el conocimiento de la apropiación y transformación de los nuevos patrones sociales, económicos y culturales; la generación de nuevas actividades socioeconómicas en espacios rurales, y las nuevas formas de negociación entre los actores rurales y los gobiernos locales.

Así, la nueva ruralidad aparece vinculada al surgimiento de nuevas actividades, nuevos agentes sociales y nuevos entes regulatorios en los espacios que anteriormente estaban dedicados casi exclusivamente a las actividades agrícolas, y da cuenta de los procesos de transformación ahí presentados, como son los cambios en los patrones productivos y en las técnicas de producción inducidas por las políticas de ajuste en la agricultura, las repercusiones en el ambiente, en la calidad de vida, así como en las transformaciones socioeconómicas, esto es, en las condiciones de producción y reproducción de los habitantes rurales,⁹ sin

⁹ Lo anterior se puede observar en distintos ámbitos rurales, ya sean europeos o latinoamericanos, sin embargo, como señala Ávila, es importante tomar en cuenta los contextos locales y regionales, por lo que se requiere entender estos procesos locales en su esencia, en su caracterización acorde a los procesos sociopolíticos y culturales propios (Ávila Sánchez, 2005: 29).

embargo, se reconoce que este enfoque puede caer en contradicciones si se hace mucho hincapié en las especificidades locales, olvidando su inserción en los procesos globales; y lo que también puede ocurrir es otorgar un peso exagerado a la capacidad de actuación de los actores locales (Llambi 1996: 91).

Por su parte, Carton de Grammont (2004) precisa que el campo ya no puede pensarse sectorialmente, esto es, sólo en función de la actividad agropecuaria y forestal, sino que se debe tomar en cuenta el conjunto de todas las demás actividades que su población realiza (la mayoría de ellas insertadas o relacionadas con el sector terciario), y la nueva ruralidad representa esta transformación. El autor reconoce que la discusión en torno a esta categoría es compleja porque involucra varios aspectos y fenómenos que sintetiza en los siguientes puntos:

- 1) desaparece la dicotomía: campo y ciudad son diferentes pero generalmente complementarios;
- 2) se habla de urbanización del campo porque se incrementan las ocupaciones no agrícolas; los medios masivos de comunicación llegan hasta las regiones más apartadas; las migraciones (sobre todo las internacionales) permiten hablar de comunidades transnacionales. También se habla de ruralización porque muchas ciudades, sobre todo en América Latina, parecen *ranchos grandes* por la falta de desarrollo urbano;
- 3) la tecnología revoluciona la vida en el campo, y son las empresas transnacionales quienes establecen las reglas del mercado a través del control de las cadenas productivas y de la agricultura por contrato;
- 4) la población rural no agrícola adquiere mayor importancia, pues se reproduce a partir de la combinación de las diferentes actividades económicas de sus miembros;
- 5) desigualdad social, pobreza y marginación prevalecen y sustituyen la idea del desarrollo y de la integración nacional;
- 6) el problema de género y la cuestión étnica adquieren otros matices (y mayor importancia);
- 7) la conservación del medio ambiente cobra mucha importancia, lo que ha obligado a algunas instituciones nacionales e interna-

cionales a buscar nuevas metodologías para definir las políticas públicas (Carton de Grammont, 2004: 280-281).

A partir del reconocimiento de la manera en que hoy se presentan estos aspectos y fenómenos, Carton de Grammont afirma que la nueva ruralidad es también una nueva relación “campo-ciudad” en donde los límites entre esos ámbitos de la sociedad se desdibujan, sus interconexiones se multiplican, se confunden y se complejizan; se trata pues, de cambios importantes que se dan en el campo y que parecen marcar una “nueva etapa” en su relación con la ciudad y la sociedad en general, en sus distintos niveles: el económico, el social, el cultural y, por supuesto el político; se trata de un término que alude tanto a la complejidad de la organización social como a su capacidad de cambio (Carton de Grammont, 2004: 281 y 289-290).

A la vista de lo anterior, nos queda claro que la nueva ruralidad es hoy una categoría fundamental para adentrarnos al estudio de una región, pues tanto el espacio como las formas de territorialidad se encuentran atravesadas por esos nuevos procesos que identificamos en la actualidad en las otrora áreas rurales, y que sin duda encontramos, como veremos en los siguientes capítulos, en nuestra región de estudio: Los Altos de Morelos.

Capítulo II

La construcción de la región de estudio: Los Altos de Morelos

El referente teórico sobre el territorio y la región expuesto en el capítulo precedente será soporte indispensable para poder entender las regionalizaciones que sobre el estado de Morelos se han realizado, además de que, como se ha señalado, nos permitirá delimitar, construir y justificar la región de estudio. Cabe aclarar, como ya lo hemos indicado, que no pretendemos utilizar territorio y región como sinónimos. El territorio y la región no son espacios estáticos, por el contrario, están en constante y continua transformación, como se verá a lo largo del trabajo.

El objetivo de este capítulo es construir la región de estudio de forma multidimensional, retomando además de sus características sociodemográficas y socioeconómicas actuales, algunos elementos históricos y sus condiciones naturales y geográficas. Es de gran importancia retomar no sólo las características actuales, sino también la historia de una región, porque gran parte de la conformación actual de un territorio es influenciada por los procesos históricos que allí sucedieron. Por otra parte, los elementos naturales y geográficos son fundamentales porque, sin caer en un determinismo geográfico, en muchas ocasiones moldean las características productivas, en particular en lo que concierne a la agricultura. Además, los elementos del paisaje determinan cambios importantes en los usos del suelo, en este caso de agrícola a urbano, fundamentalmente destinado a la recreación y el turismo.

Por lo anterior, partimos de dar un panorama general sobre cuáles han sido las diferentes formas de regionalizar el estado de Morelos, que toman en cuenta diferentes aspectos: físicos, geográficos, económicos,

históricos, políticos y sociodemográficos, con el fin de comprender mejor el porqué de la selección de los municipios que finalmente forman nuestra región de estudio

Se hace enseguida un breve recorrido histórico de la región de estudio, mostrando cómo empezó siendo abastecedora de alimentos y materias primas para la capital durante el imperio mexica, papel que se extiende a la colonia y al México independiente, pero al cual se añade una relación simbiótica con las tierras bajas de Morelos especializadas en la caña de azúcar, al proporcionarles granos básicos, legumbres, madera y mano de obra estacional. Después de la Revolución, la desaparición de las haciendas cañeras dictó la necesidad para los habitantes de Los Altos de buscar otras fuentes de ingreso, entre las que destaca la adopción de cultivos comerciales, en particular el jitomate.

Finalmente, construimos nuestra propia región de estudio de acuerdo con el problema y objetivo general de la investigación, que es estudiar los cambios que en la organización del territorio han traído el proceso de globalización actual en Los Altos de Morelos, donde destacan el análisis de tres elementos que serán estudiados a profundidad en los capítulos siguientes: la estructura productiva, el cambio en el patrón de cultivos y en el uso del suelo, y las transformaciones que todo ello implica en el nivel socioespacial.

Diferentes formas de regionalizar el estado de Morelos

Morelos es una de las entidades federativas más pequeñas del país, situada tan solo detrás de Tlaxcala y el Distrito Federal, con una superficie de apenas 4 958 km², lo que representa 0.25% de la superficie nacional. Hace frontera, al norte, con el Estado de México y el Distrito Federal, al este y sureste con Puebla, al sur y suroeste con Guerrero y al oeste otra vez con el Estado de México. No obstante su pequeña superficie, el estado cuenta con un número importante de municipios, 33 en total (Mapa 1).

En términos fisiográficos, las fronteras del estado son: al norte, la sierra del Ajusco y el volcán Popocatepetl; al sur, los ríos Amacuzac y Tepalcingo; al oriente, la Sierra de Puebla y el río Mexapa, y al poniente

la sierra de Ocuilan y Cholula (Sarmiento, 1997: 14). De esta manera, Morelos está comprendido dentro de dos provincias fisiográficas del país: la del eje Neovolcánico, de la que forman parte el norte y el oriente de la entidad, y la de la Sierra Madre del Sur, que comprende el poniente y surponiente del estado (Ávila Sánchez, 2002: 21).

Morelos tiene una gran diversidad de climas, ecosistemas y paisajes, que van desde áreas semidesérticas con altas temperaturas a lugares fríos de grandes altitudes. Esta diversidad se debe a su ubicación geográfica, ya que se localiza en la zona de transición entre las provincias bióticas Neártica y Neotropical y a su variedad de alturas, que van desde los 3 mil o más metros sobre el nivel del mar en los municipios del norte, hasta las depresiones de 700 metros y menos en los valles (Aguilar, 2000: 83; Sarmiento, 1997: 14; Oswald, 2000: 242).

El estado de Morelos ha sido dividido para su estudio en diferentes regiones que priorizan diferentes criterios, los dos principales han sido la división a partir de los aspectos físico-naturales y la realizada a partir de las aptitudes productivas. Existen también regionalizaciones elaboradas por los diferentes gobiernos que responden a criterios e intereses programáticos diversos, sobre todo de carácter administrativo. Por último, tenemos también aquéllas realizadas tomando en cuenta criterios históricos y económicos.

Las regiones naturales

Una primera regionalización basada en la diferenciación de regiones naturales toma en cuenta las características *físico-bióticas*¹ del estado, y a partir de ello se distinguen tres regiones, lo que permitió estudiar y comprender los procesos económicos de la producción agrícola tradicional. Básicamente se pueden distinguir en la entidad tres regiones

¹ El término físico-biótico tiene que ver básicamente con “el subsistema de elementos ecológicos que, en su interacción con los demás subsistemas, el agroproductivo, el urbano industrial y socioeconómico demográfico nutricional de bienestar ejerce y recibe diferentes presiones que condicionan su estabilidad, entendida ésta como el dinamismo y la posibilidad de autorregular sus ciclos biogeoquímicos y energéticos” (Monroy *et al.*, 1992: 37)

naturales-geográficas: la región montañosa del norte, la región de los valles centrales o valles intermontanos, y la región montañosa del sur (Monroy *et al.*, 1992) (Mapa 2).

La región alta del norte se caracteriza por su clima templado y frío, terrenos accidentados en donde típicamente se cultiva maíz, frijol y jitomate de temporal y se localiza la principal riqueza forestal del estado (Sarmiento, 1997: 15). La altitud del relieve ha originado en esta región la presencia de paisajes en donde la vegetación típica es la de bosque de coníferas, de pino, encinos y pastizales (Ávila Sánchez, 2002: 23). Las precipitaciones son mayores que en otras partes del estado debido a las elevaciones montañosas y la influencia de la Sierra Chichinautzin, que rebasa los 2 mil milímetros anuales en el noroeste; sin embargo, dadas las condiciones litológicas altamente permeables, no existen significativos escurrimientos superficiales de las aguas de lluvia, que fluyen de forma subterránea hacia el sur y el suroeste, donde las zonas en las cuales se concentran los recursos hídricos superficiales y subterráneos son el centro y el suroeste del estado (Delgadillo, 2000: 23, 25; Aguilar, 2000: 93). De esta forma, aunque la parte alta de Morelos sea la región abastecedora de agua para gran parte del estado, tiene graves problemas de disponibilidad de agua durante la época de secas.

Las condiciones naturales en el norte (pendientes, escasez de agua y clima) han sido una limitante para el desarrollo de una agricultura moderna, debido a lo cual esta región se ha caracterizado por tener poblaciones humanas formadas por campesinos que cultivan productos básicos de autoconsumo y algunos comerciales como el jitomate, todos de temporal. No obstante, algunos grupos campesinos han sido desplazados por grandes agricultores que sustituyen la milpa por monocultivos forrajeros como la avena criolla y monocultivos para la industria, como el trigo (Monroy *et al.*, 1992: 40-46).

La región del valle intermontano es de clima cálido, con buenas tierras planas y de riego en donde se producen fundamentalmente monocultivos comerciales como caña, jitomate, cebolla, sorgo y arroz, entre otros (Sarmiento, 1997: 15). Predominan los climas cálido subhúmedo y el templado subhúmedo con una precipitación total anual entre los mil y los 1 200 milímetros (Delgadillo, 2000: 23; Monroy *et al.*, 1992: 49). Originalmente, la zona se encontraba cubierta por

vegetación de selva baja caducifolia, aunque ha sido casi totalmente reemplazada por unidades agroproductivas y por la expansión urbana. De hecho, en los valles se encuentran los centros urbanos más numerosos, Cuernavaca y Jiutepec, que funcionan como polos de atracción demográfica para los grupos de migrantes que resultan de la proletarianización campesina; mientras que Emiliano Zapata, Cuautla, Yauatepec y Jojutla, funcionan como centros agrícolas importantes que requieren de jornaleros. El crecimiento urbano en esta región también ha sido producto del surgimiento de fraccionamientos, particularmente para las segundas casas de capitalinos acomodados. Este crecimiento urbano se ha hecho a costa de suelos con alta vocación agrícola (Monroy *et al.*, 1992: 49-52).

Por último, la región montañosa del sur tiene clima cálido y seco, una relativamente mayor actividad ganadera y cultivos de temporal (Sarmiento, 1997: 15). Se trata de la región con menos precipitación en el estado, ya que en el sureste llueve en promedio 800 milímetros al año (Oswald, 2000: 242). La vegetación natural es la selva baja caducifolia que está sujeta a disturbios naturales como los incendios, pero ha sido afectada ante todo por cambios en el uso del suelo para el establecimiento de nuevos asentamientos humanos, la ampliación de la frontera agrícola y la extensión de las zonas ganaderas. En las últimas décadas, los cambios en el uso del suelo para la agricultura han sido una tendencia a la sustitución de cultivos tradicionales como el maíz y el frijol, fundamentalmente de autoconsumo, por cultivos comerciales como el sorgo. La agricultura es generalmente de temporal y presenta algunos rasgos de hibridismo tecnológico, especialmente por el uso de variedades mejoradas de maíz y la aplicación de agroquímicos (Monroy *et al.*, 1992: 57-58).

Otra regionalización, que también es construida a partir de aspectos del orden natural, es la *hidrográfica*, la cual se construye con base en los ríos y cuerpos de agua (Mapa 3) (INEGI, 2006). Los más importantes son los ríos Amacuzac y Atoyac, ya que no sólo son fuente de abastecimiento de agua, sino que se utilizan también para irrigar algunas zonas agrícolas; además de los lagos de Tequesquitengo, Coatetelco y El Rodeo. Otra fuente importante de abastecimiento de agua, sobre todo en el centro, son los manantiales como Las Estacas, Fundición,

Chapultepec y El Salto; en algunas zonas también hay pozos que ayudan a los habitantes a resolver su demanda de agua.

Finalmente, dentro de las regionalizaciones basadas en aspectos naturales tenemos aquella que se delimita a partir de las *condiciones agroclimáticas* del estado, la cual divide a Morelos en cuatro regiones (INEGI, 2006). Debido a las diversas altitudes que se presentan y a la conformación topográfica de la entidad se registran básicamente cuatro climas: el clima subhúmedo rige las zonas bajas y parte central del estado; el clima de tipo semicálido subhúmedo se presenta en una franja que va de este a oeste; el clima templado subhúmedo se presenta en la zona norte, cubriendo principalmente los valles de Cuernavaca y Cuautla, y el clima semifrío que encontramos en áreas del extremo norte, en las áreas colindantes con el estado de México y el Distrito Federal, como se observa en el Mapa 4.

Las regiones plan

Una primera regionalización de este tipo es la que se ha realizado con fines de ordenamiento, planeación del desarrollo urbano y económico del estado de Morelos. Para ello, la entidad se ha dividido en siete regiones con municipios colindantes y con características similares de desarrollo (Segob, 2001).

Las regiones están integradas por los siguientes municipios (vease el Mapa 5):

1. Región Cuernavaca: Cuernavaca, Temixco, Emiliano Zapata, Jiutepec y Xochitepec.
2. Región norte: Huitzilac, Tepoztlán, Tlalnepantla y Totolapan.
3. Región Cuautla: Atlalahucan, Ayala, Cuautla, Tlayacapan, Yautepec y Yecapixtla.
4. Región noreste: Ocuituco, Temoac, Tetela del Volcán y Zacualpan de Amilpas.
5. Región sureste: Axochiapan, Jantetelco, Jonacatepec y Tepalcingo.

6. Región sur: Amacuzac, Jojutla, Puente de Ixtla, Tlaltizapan, Tlaquiltenango y Zacatepec de Hidalgo.
7. Región poniente: Coatlán del Río, Mazatepec, Miacatlán y Tetecala (Segob, 2001).

Además, desde el año 2000, esta regionalización también ha servido para la instalación de Comités Regionales que junto con los Comités Municipales se encargan de promover proyectos productivos de inversión en las regiones y municipios que representan (*cfr.* Gobierno del Estado de Morelos, 2000b).

Otra regionalización tipo plan que se ha elaborado del territorio de Morelos es la propuesta por la Secretaría de Desarrollo Agropecuario quien, a través de la Dirección General de Financiamiento Rural (DGFR) del gobierno del Estado planteó para el periodo 2000-2006 siete regiones plan, cuya finalidad es la planeación y atención institucional a través de las subsecretarías y direcciones que tienen como objetivo instrumentar programas que fomenten el desarrollo sustentable en el sector agropecuario de la entidad, para lo cual se crearon los Centros de Apoyo al Desarrollo Rural (Cader), que se encargan de distribuir los recursos humanos y financieros de manera más equitativa. De esta forma, se seleccionaron estratégicamente siete cabeceras municipales para ubicar la sede que atiende al resto de los municipios (véase el Mapa 6) (Rodríguez, 2005). Las regiones establecidas de acuerdo con los Cader son:

- CADER I Cuernavaca, que conjunta a los municipios de Cuernavaca y Jiutepec;
- CADER II Yautepec, atiende a los municipios de Huitzilac, Tepoztlán, Tlalnepantla, Totolapan, Tlayacapan, Yautepec y Atlatlahucan;
- CADER III Yecapixtla, abarca a los municipios de Yecapixtla, Tetela del Volcán, Ocuilco, Zacualpan y Temoac;
- CADER IV Anexo Jonacatepec, a los municipios de Jonacatepec, Jantetelco, Tepalcingo y Axochiapan;
- CADER V Galeana, que abarca a los municipios de Zacatepec, Tlaltizapan, Tlaquiltenango, Jojutla, Puente de Ixtla y Amacuzac;

- CADER VI Cuautla, que atiende a los municipios de Ayala y Cuautla;
- CADER VII El Rodeo que conjunta a los municipios de Temixco, Emiliano Zapata, Miacatlán, Xochitepec, Tetecala, Mazatepec y Coatlán del Río.

Finalmente, Lilian Martínez Acosta (2005) identifica otro tipo de regionalización plan elaborada por la Dirección General de Financiamiento Rural, institución que divide al estado de Morelos en siete regiones prioritarias tomando como base los diferentes tipos de financiamiento para la producción de granos básicos. Estos créditos son para la siembra de granos básicos y están dentro del Programa Crédito a la Palabra.

Las siete regiones son:

- I. Poniente-norte: Cuernavaca, Emiliano Zapata, Huitzilac, Jiutepec, Temixco y Tepoztlán;
- II. Norte: Atlatlahucan, Totolapan, Tlanepantla, Tlayacapan y Yautepec;
- III. Oriente-norte: Ocuituco, Tetela del Volcán y Yecapixtla;
- IV. Oriente-sur: Axochipan, Jantetelco, Jonacatepec, Tepalcingo, Zacualpan y Temoac;
- V. Centro: Ayala y Cuautla.
- VI. Sur: Jojutla, Puente de Ixtla, Tlaltizapán, Tlaquiltenago, Zaca-tepec y Amacuzac;
- VII. Poniente-sur: Coatlán del Río, Mazatepec, Miacatlán y Tetecala (Martínez A., 2005: 99).

Este tipo de regionalización se ilustra en el Mapa 7.

Las regiones histórico-económicas

Esta regionalización se basa en la organización de la producción. Ya desde finales del siglo XIX se perfilaba la condición productiva de las regiones morelenses que perduraría hasta mediados del siglo XX. Así, para 1910 se localizaban en la entidad cinco grandes espacios, que

mantenían cierta homogeneidad en cuanto a sus características históricas, naturales y productivas: el norte y Los Altos, el centro, el oriente, el sur y el poniente (Ávila Sánchez, 2001a: 20-22)

Los elementos presentes en esta regionalización se refieren, como ya señalamos, a la organización de la producción, que para ese entonces giraba en torno a la industria azucarera, la estructura del sistema de transporte y el papel, los cuales comienzan a desarrollar Cuernavaca y Cuautla como ciudades importantes por la cantidad de actividades que desempeñan, tanto de carácter político, administrativo y comercial, como por la relación que establecen con la ciudad de México (véase el Mapa 8). Por ello, las regiones que se forman desde ese entonces se diferencian a partir, principalmente, del aspecto histórico y productivo, tomando en cuenta la base natural en la que se desarrollan las actividades productivas. Sus características son las siguientes:

- 1) Norte y Altos: integrada por Huitzilac, Tepoztlán, Tlanepantla, Totolapan, Tlayacapan, Atlatlahucan, Yecapixtla, Ocuituco y Tetela del Volcán. Es la región más alta del estado y colinda con el Estado de México y el Distrito Federal. Aquí se cultivaba maíz de temporal, así como legumbres; se explotaban los bosques para la obtención de papel y carbón, y existían actividades como la fabricación de aguardiente (que requiere grandes cantidades de leña como combustible) que, junto con la construcción del ferrocarril México-Cuernavaca-Pacífico provocaron una intensa tala de bosques (Ávila Sánchez, 2001a: 20).
- 2) Centro-sur: integrada por Cuernavaca, Cuautla, Yautepec y Ayala. Es una región que va desde la cañada de Cuernavaca por el occidente, hasta la zona del Plan de Amilpas en el oriente; hacia el sur se extiende hasta la zona del eje transversal Puente de Ixtla-Moyotepec, poseedora de un clima tropical-húmedo (Ávila Sánchez, 2001a: 20). Se trataba de la región mejor comunicada del estado (y hasta la fecha lo es), donde se establecieron los ingenios azucareros, pues la caña era uno de los principales cultivos, junto con el jitomate y la naranja (Ávila Sánchez, 2001a: 20-22).

- 3) Oriente: formada por Jonacatepec, Axochiapan, Zacualpan, Jantetelco y Tepalcingo. Es una región donde existían grandes haciendas y cuya producción agrícola se basaba casi exclusivamente en el cultivo de la caña de azúcar, destacando en menor manera la producción de maíz, cebolla, trigo, cebada y algunos frutales (Ávila Sánchez, 2001a: 22).
- 4) Sur: formada por Jojutla, Tlaltizapán, Tlaquiltenango y Puente de Ixtla. Era una de las áreas más prósperas del estado: la caña y el arroz predominaban no sólo en el paisaje sino también como actividades principales, pues había ingenios y molinos limpiadores para procesar la producción que de éstos se obtenía; de los ríos Amacuzac e Higuierón se irrigaban los cultivos, se generaba energía y también se usaban las aguas con fines recreativos; por otra parte, la región contaba con excelente comunicación por tren y carretera no sólo hacia el interior de Morelos, sino también hacia el estado vecino de Guerrero (Ávila Sánchez, 2001a: 22).
- 5) Poniente: integrada por Miacatlán, Tetecala, Coatlán y Mazatepec. En esta región destacaban los cultivos tropicales y la caña, de la cual se fabricaba aguardiente y azúcar en industrias locales, y su principal vía de comunicación era por carretera, especialmente por la México-Acapulco que la comunicaba con Cuernavaca y que pasaba por varios poblados de la zona (Ávila Sánchez, 2001a: 22).

Ciertamente que con el movimiento revolucionario que pretendía, entre otras cosas el reparto agrario, la estructura social y territorial de la entidad se vio modificada. La organización de los espacios económicos (y productivos) de Morelos, establecida por el zapatismo, contemplaba la utilización potencial de los elementos naturales en las zonas liberadas (Ávila Sánchez, 2002: 63): se logró despojar a los hacendados de sus vastas extensiones de tierra y del control de las mismas, y las regiones se reorganizaron, pero teniendo en cuenta siempre la organización económica a partir de la producción y la comercialización.

Las regiones geográfico-económicas

Otro tipo de regionalización es la realizada también por Ávila Sánchez (2001a: 29-31), quien a partir de los productos que se cultivan en la actualidad en Morelos presenta regiones especializadas, en donde la producción de una mercancía específica marca la pauta de la actividad agrícola en cada una de las regiones. Esto lo llevó a identificar siete tipos de regiones especializadas en todo el territorio del estado de Morelos, las cuales interactúan dentro de un mismo espacio, complementándose (Mapa 9). Estas regiones son:²

- 1) Sur y oriente, la cual está conformada por los municipios de Tepalcingo, Ayala, Axochiapan, Jantetelco, Jonacatepec, Temoac, Cuautla, Yecapixtla, Ocuilco, Zacualpan y Tetela del Volcán. La producción es básicamente de temporal y se cultiva maíz, sorgo, cebolla, caña de azúcar y tomate rojo, estos últimos dos en menor medida. Dichas prácticas agrícolas están asociadas con la ganadería extensiva de bovinos, así como con la cría de cerdos.
- 2) En el centro y sur se practican actividades agrícolas y ganaderas. Los municipios que componen a esta región son: Temixco, Xochitepec, Jiutepec, Tepoztlán, Emiliano Zapata, Yautepec, Cuautla, Yecapixtla, Ayala, Tlaltizapán, Zacatepec, Jojutla, Puente de Ixtla, Tlaquiltenango, Tepalcingo, Jonacatepec y Jantetelco. En esta región se lleva a cabo la producción de caña de azúcar, arroz y cebolla, principalmente. También se realizan actividades avícolas, porcícolas y de bovinos. La producción de esta región surte las necesidades de carne y huevo en la misma y en regiones vecinas, y se ha vinculado con las agroindustrias que cubren tanto el mercado nacional como el internacional.

² Es necesario aclarar que existen algunos municipios que se repiten, pues en su interior encontramos diferentes sistemas productivos, y según el sistema analizado se construye la regionalización.

- 3) La región del norte templado y montañoso está integrada por los municipios de Huitzilac, Cuernavaca y Tepoztlán. En esta región el maíz y la avena forrajera son los cultivos más importantes y existe una producción de frutales de baja escala. El pastoreo de ganado ovino es común y existen algunas granjas avícolas de tamaño mediano. Esta región y la de Los Altos están influidas por el Distrito Federal, Xochimilco y Milpa Alta, donde el cultivo y la transformación de nopal tienen trascendencia en la economía local.
- 4) Los Altos de Morelos están integrados por los municipios de Yecapixtla, Ocuituco, Atlatlahucan, Totolapan, Tlayacapan, Cuautla y Tétela del Volcán. El tomate rojo es el cultivo más importante de la zona, aunque su producción está asociada con el cultivo de tomate de cáscara y maíz, todos bajo el régimen de temporal. También es importante la producción de frutales. Las prácticas agrícolas se combinan con el pastoreo de ganado ovino y la explotación forestal. La producción de esta región atiende los requerimientos del mercado local y nacional.
- 5) Las regiones sur y oeste están conformadas por los municipios de Tlaquiltenango, Puente de Ixtla y Jojutla, además de Amacuzac, Mazatepec, Tetecala, Coatlán del Río y Miacatlán. En esta región se cultiva bajo el régimen de temporal y los productos más importantes son maíz, sorgo, cebolla, tomate rojo y caña de azúcar, así como algunos frutales, principalmente mango y durazno.
- 6) En el sur poniente de Morelos, en los municipios de Puente de Ixtla, Tlaltizapán, Xochitepec, Temoac y Jonacatepec, se ha desarrollado un sistema productivo basado en el cultivo de cacahuate para las agroindustrias que tienen importante presencia tanto en el mercado nacional como internacional.
- 7) La última región la componen los municipios de Temixco, Xochitepec, Miacatlán y Coatlán del Río, donde los cultivos importantes son las flores (rosal, principalmente) dirigidas tanto al mercado nacional como extranjero.

Por último, mencionamos el trabajo realizado por León y Guzmán (2007), para quienes la región de Los Altos de Morelos se integra con los municipios de Atlatlahucan, Totolapan, Tlayacapan, Yecapixtla y Ocuituco (véase el Mapa 10), ya que el eje principal de su investigación es la producción de jitomate. A lo largo de los últimos 50 años, ellos han rastreado el proceso de inserción y evolución de dicho cultivo en la región, haciendo un análisis de los elementos económicos y culturales involucrados en la producción de dicha hortaliza y sus transformaciones.

Configuración de la región de estudio: Los Altos de Morelos

Una perspectiva histórico-económica del territorio morelense y del alteño

Uno de los autores que desde nuestro punto de vista ha abordado de manera mejor y más completa el estudio de la configuración histórica y económica del territorio y de las diferentes regiones morelenses es sin duda Héctor Ávila Sánchez (2001a y 2002), quien rastrea cuáles fueron las principales actividades productivas y las formas de uso y apropiación del territorio desde la época prehispánica y hasta la actualidad de lo que hoy conocemos como estado de Morelos. Por otra parte, Guillermo de la Peña (1980) estudia específicamente la región de Los Altos, y aunque los municipios que retoma son sólo cuatro, a saber, Atlatlahucan, Tlalnepantla, Tlayacapan y Totolapan (Mapa 11) (nosotros retomamos también Tepoztlán por razones que explicaremos más adelante), consideramos que tanto los aspectos geográficos y naturales, como los económicos, sociales y culturales apuntados por él sirven como hallazgos para realizar un breve contexto histórico de la zona nororiental morelense en donde se sitúa nuestra región de estudio.³

³ Por las razones anteriormente mencionadas y porque no es objetivo de nuestro trabajo reconstruir la historia sobre la configuración de las diferentes regiones morelenses, sino solo apuntar algunos datos históricos que nos sirvan para contextualizar la delimitación de nuestra propia región de estudio, es que hemos escrito el presente apartado basándonos fundamentalmente en las tres obras de los autores mencionados.

En la época del imperio azteca se pueden identificar en Morelos dos regiones naturales que mostraban cierta especialización: el norte, de climas templados, y el centro y sur, de climas cálido-húmedos, donde se localizan las principales corrientes hídricas superficiales. Ambas regiones producían en función de las necesidades de consumo y del tributo a pagar al imperio mexicana. De ahí que desde entonces el territorio morelense adquiere un carácter subordinado respecto de la metrópoli, cuestión que ha perdurado hasta nuestros días. En ese entonces, se le impuso la tarea de producir determinadas materias primas, como algodón y maíz, vitales para el abasto de Tenochtitlán (Ávila Sánchez, 2001a).

En concreto, para la región de Los Altos el autor señala:

En la zona montañosa del norte, donde se intercalan pequeños valles aptos para realizar labores agrícolas, se producía básicamente maíz, frijol y chile; también se cultivaba chía, huautili, calabaza y camote, asociados y en rotación. Era de gran importancia la explotación forestal, básicamente para la fabricación de papel amate, así como la producción de vigas y postes. También estaba bien difundido el cultivo del maguey, tanto para la producción de pulque, como para la utilización de las fibras de esta planta. También había producción de flores en Tepoztlán y en Ocuituco (Ávila Sánchez, 2001a: 15).

Algunos pueblos fungían como centros regionales supeditados a la capital del señorío al que se integraban y desde ahí se dirigía y controlaba el proceso agrícola. Es el caso de Tepoztlán (señorío de Cuauh-náhuac), Yecapichtlan (señorío de Huaxtepec), Totolapan y Ocuituco (pueblos independientes). En esta región la producción era casi completamente de temporal, aunque en algunas pequeñas áreas cercanas a Ocuituco y a Hueyapan se producían pequeñas cantidades de legumbres mediante el riego (Ávila Sánchez, 2001a).

De la Peña señala que desde la época prehispánica los pueblos de la parte nororiental constituían una unidad político-administrativa; y la región alteña surge como tal en virtud de su relación simbiótica con los valles del vecino sur, relación que ha variado según los distintos periodos históricos (De la Peña, 1980: 51).

La actividad comercial en Tlayacapan fue muy relevante, ya que era el paso obligado del camino de Tenochtitlán a las regiones comerciales del sur del estado. También fue un importante centro ceremonial. Durante la conquista, en 1539, Tlayacapan fue sometido por Hernán Cortés. Posteriormente, en 1786, el virrey don Antonio de Mendoza lo dotó de tierras, pero al dividirse la Nueva España pasó a formar parte de la provincia de México. De este pueblo se arrendaron a la hacienda de San Carlos Borromeo las tierras de Cacahuatlán y luego, desconocida la propiedad por los indígenas que poseían estas tierras, se inició un sonado litigio que se abrió ante el juzgado de primera instancia de Yauhtepec, que fue ganado por Tlayacapan en 1874 (Segob, 2001).

Lo que hoy conocemos como Oaxtepec, y que pertenece al actual municipio de Yauhtepec, data de la época de Moctezuma II, quien mando construir ahí un jardín botánico en 1496, el primero en toda América. Se trataba también de un jardín de descanso con aguas termales utilizadas para cura de enfermedades en donde concurrían él y las personas más importantes de la región. No es raro entonces encontrar aquí uno de los primeros hospitales de América, el de Santa Cruz, construido en 1568.

Totolapan también fue un territorio importante como parte del marquesado del Valle de Oaxaca, y porque en 1536 los agustinos se establecieron en estas tierras y fundaron el convento y una iglesia que se terminaron de construir en 1545. El primero es considerado como uno de los más antiguos que existen en México.

En lo que respecta a Tepoztlán, su historia antigua aún no ha podido definirse con precisión, ya que al parecer no existe suficiente material histórico para ello. De hecho se desconoce quiénes fueron los primeros pobladores, pero se dice que en sus inicios Tepoztlán fue “lugar de paso” entre el Altiplano Central y lo que hoy se conoce como el estado de Morelos.

Al arribar la Conquista hubo un cambio trascendente en las formas de apropiación y uso del territorio del actual estado morelense, básicamente por la introducción de plantas como la caña de azúcar, el trigo y los cítricos, a las que se unieron nuevas técnicas de cultivo, el empleo

del arado, la tracción animal y el uso de la rueda hidráulica para la molienda (Ávila Sánchez, 2001a).

Particularmente, la introducción del cultivo de la caña en 1530 marcó un hito en la configuración del territorio. Las condiciones idóneas para su cultivo (clima cálido, sistemas hidráulicos de regadío), la disponibilidad de una mano de obra indígena numerosa, y la cercanía con el gran mercado de la ciudad de México, son algunos de los elementos internos que explican su rápida y continua difusión desde ese momento y durante los cuatro siglos subsiguientes (Ávila Sánchez, 2001a).

Los primeros ingenios se establecieron en la frontera entre las tierras templadas y las cálidas y el mayor desarrollo tuvo lugar en estas últimas, sin embargo, muy pronto se hizo necesario ampliar la región productora a las tierras templadas del norte, ya que allí se tenía acceso al sistema hidráulico y a las principales corrientes superficiales (sobre todo del río Amacuzac) y se obtenía un volumen importante de leña, necesario para las calderas de los ingenios y los trapiches (Ávila Sánchez, 2001a).

La región Cuernavaca-Cuautla fue preponderante debido a que concentraba la producción agrícola de mayor importancia, sobre todo en cultivo de caña y producción de azúcar pues es en donde se encontraba el mayor número de ingenios y trapiches. Por su parte, la región conocida hoy como Los Altos de Morelos tenía un cierto desarrollo agrícola ligado fundamentalmente a la producción de hortalizas, aunque totalmente subordinada a la influencia de Cuautla, pero su mayor contribución fue la de proveer numerosos contingentes de mano de obra a los valles cañeros de Cuernavaca y el Plan de Amilpas (Ávila Sánchez, 2001a: 13, 15).

Durante el periodo colonial se afianzó la subordinación del territorio actual del estado de Morelos a la metrópoli, así como la de las tierras altas a las bajas o cálidas. En las zonas templadas del norte se difundió el trigo y la cebada que, aunados a la producción de hortalizas, carne, leña y a la mano de obra barata, constituían los principales aportes de Los Altos a los mercados regionales y centrales.

La región norte, y específicamente la de Los Altos, se diferenciaba por ser un espacio caracterizado por su topografía montañosa y por sus bosques de clima templado. Era un espacio muy diferente a las otras re-

giones del estado porque su economía no se basaba en la caña sino en el cultivo del maíz para el consumo familiar (aunque los excedentes se vendían), no contaba con grandes haciendas y la mayoría de las tierras eran de propiedad comunal.

Si bien en Los Altos el modelo agrícola, como ya señalamos, atendía las necesidades de las regiones vecinas, particularmente las de las tierras bajas, en la región se practicaba una agricultura maicera de temporal, así como la producción de legumbres, y se realizaba la explotación de bosques tanto para la producción de papel como para la obtención de carbón.

Esta situación de subordinación a las regiones productoras de caña se agudizó en la época independiente, sobre todo después de la creación en 1869 del actual estado de Morelos, debido al auge y expansión de la producción azucarera. Dicho crecimiento significó el despojo de muchas comunidades de sus tierras y aguas, así como una fuerte escasez de granos básicos y otros productos alimenticios, lo que alentó aún más la producción de carne, vegetales y cereales en el norte y en Los Altos de Morelos para satisfacer la creciente demanda de las haciendas cañeras. La región del norte y de Los Altos continuó proporcionando mano de obra y madera para las necesidades incrementadas de fuerza de trabajo y combustible de los ingenios, lo cual llevó a la devastación de los bosques. Así pues, en las tierras bajas se producía caña de azúcar y otras cosechas comerciales que empleaban mano de obra de las tierras altas en el periodo de secas (Ávila Sánchez, 2001a; De la Peña, 1980).

En lo que respecta a los cultivos, De la Peña señala que entre 1884 y 1905 se expandió significativamente la superficie destinada a la caña de azúcar. En la década de 1870, el paisaje cambió abruptamente en muchos lugares: el pueblo de Yautepec estaba rodeado de numerosos huertos de naranjos y limoneros que desaparecieron por entero (De la Peña, 1980: 88-89). El estado se convirtió, a principios del siglo xx, en una de las principales regiones azucareras del mundo, con una producción de más de 52 mil toneladas métricas.⁴

⁴ La historia de las características y evolución de la producción de la caña de azúcar en Morelos está brillantemente documentada en el libro de Horacio Crespo (2009).

Por otro lado, hay que señalar que la mayor parte de los municipios en estudio —Tepoztlán, Tlayacapan, Totolapan y Yautepec— fijan como el año aproximado de su creación 1826, salvo Atlatlahucan que fue creado hasta 1932, ya que, después de la conquista española, desconoció su anexión al marquesado del Valle de Oaxaca y hasta 1571 el pueblo estaba aún sujeto a Totolapan. Sin embargo, en 1826, al crearse el municipio de Tlayacapan pasó a ser una ayudantía de éste y en 1932 algunos de sus pobladores se organizaron y lograron que el 18 de diciembre de ese año el poblado de Atlatlahucan fuera reconocido como cabecera municipal. Cabe destacar que Yautepec fue la primera capital del recién constituido estado de Morelos en 1859 (Segob, 2001).

La división del trabajo mencionada líneas arriba persistió hasta la Revolución de 1910. La expansión de las haciendas azucareras se hizo en parte a costa de las tierras campesinas de Los Altos, aunque en lo general se mantuvo, repetimos, la anterior división del trabajo. Esto se debió no sólo a las condiciones climáticas y a la falta de irrigación en la región, sino también a la creciente demanda de productos como carne, vegetales y cereales en las haciendas de los valles. También se incrementó la demanda de madera para combustible, lo que habría de llevar a la devastación de colinas y montes (De la Peña, 1980).

Con la reforma agraria, en Los Altos se tomaron los ranchos y haciendas de las inmediaciones; de esta manera, la gran mayoría de las familias volvió a tener acceso a una parcela cultivable y pudieron cosechar otra vez maíz, frijol y legumbres. El proceso de reforma agraria en la región prácticamente se detuvo después de 1930.

Los ejidos que se formaron ofrecieron parcelas muy pequeñas, que no pasaban de dos o tres hectáreas, y eran tierras más bien malas. En el caso de las parcelas privadas, muchas se crearon por la ocupación de campesinos sin tierra durante la Revolución. Los terrenos que no eran reclamados les fueron concedidos. También, muchos pequeños propietarios conservaron las tierras que tenían desde antes de la Revolución. Al igual que las tierras ejidales, la inmensa mayoría de estas parcelas privadas miden menos de cinco hectáreas. En el capítulo VI se estudiará más puntualmente la estructura agraria de Los Altos.

En lo que respecta al resto del territorio morelense, Ávila Sánchez (2001a y 2002) nos señala que a pesar del reparto agrario puesto en

marcha durante y después de la Revolución, las regiones económicas, y por ende las agrícolas que existían hasta antes del movimiento armado se mantuvieron, aunque con algunas variantes, hasta 1930. Algunos nuevos espacios ganaron una mayor presencia en el espectro económico de Morelos y hubo una tendencia a la diversificación de los cultivos.

De esta manera, Yautepec, en el centro, se desarrolló gracias a su ubicación estratégica entre las ciudades de Cuernavaca y Cuautla, donde ya se iniciaba la reactivación de algunos ingenios azucareros. Algo similar ocurrió en el sur con Jojutla, cuyo potencial agrícola, particularmente en cuanto al cultivo e industrialización del arroz y de la caña de azúcar, permitió que se elevara como un importante centro comercial. Este auge agrícola también ocurrió en lugares como Tlayacapan y Yecapixtla en Los Altos, que destacaban cada vez más por su producción de jitomate. En el oriente, Jonacatepec adquirió relevancia como zona productora de maíz de temporal, además de tener buenas cosechas de hortalizas, principalmente de cebolla. Por último, la zona de Tepalcingo y Axochiapan, en el extremo suroriental del estado, se volvió una importante región productora de maíz y caña de azúcar, con fuertes vínculos con Puebla.

Durante la lucha revolucionaria, el cultivo de la caña de azúcar sufrió una fuerte merma. No obstante, a partir de 1925 la producción mostró una paulatina pero importante recuperación, con una tendencia hacia una mayor concentración de la producción en el centro y sur de la entidad (valles de Cuernavaca, Yautepec, Cuautla, Jojutla, Tlaltizapán y Tlaquiltenango). Esta tendencia se reforzó con la construcción del ingenio Emiliano Zapata en Zacatapec durante el sexenio cardenista.

El maíz nunca dejó de cultivarse en las diferentes regiones del estado. Las principales zonas productoras se encontraban en el centro y sur de la entidad (especialmente en los municipios de Puente de Ixtla, Jojutla, Cuautla y Ayala); en el oriente (principalmente Tepalcingo y Axochiapan), y en el norte y Los Altos (sobre todo Tepoztlán, Tlayacapan y Yecapixtla).

A partir de los años cincuenta, el jitomate adquirió una gran importancia en la economía agrícola local debido al alto valor de sus cosechas y a la creciente demanda del mercado de la ciudad de Méxi-

co. Además, pequeñas cantidades se exportaban hacia el sureste de Estados Unidos en épocas invernales. Por ello, las superficies cultivadas se ampliaban año tras año. La principal zona productora se localizaba en el centro y sur (especialmente Ayala, Cuautla, Jojutla y Jiutepec) y en Los Altos, sobre todo en Tlayacapan.

Si bien persistía en Morelos un modelo económico basado en las actividades primarias, ya para la segunda mitad del siglo xx apareció una serie de elementos que llevó a un proceso paulatino de urbanización y de industrialización. Ambos procesos no sólo transformarían el carácter productivo de la economía estatal, sino que reforzaron la polarización entre las regiones del estado, particularmente, entre el centro más urbanizado y las zonas más rurales.

En concreto para Los Altos, la mala calidad de las tierras y su pequeña extensión significó, de acuerdo con De la Peña (1980), que la reforma agraria no mejorara sustancialmente la situación económica de sus habitantes. Además, el trabajo asalariado era escaso en la región, ya que muy poca gente controlaba parcelas de buen tamaño. El flujo de jornaleros hacia las tierras bajas se volvió inevitable y los campesinos volvieron a ser dependientes de los ingenios azucareros. Sin embargo, el trabajo asalariado en las tierras bajas de riego había disminuido mucho ya que la mayor parte de la tierra de las haciendas estaba siendo distribuida y el riego estaba en buena parte paralizado.

En este contexto, muchos alteños tuvieron que encontrar otras alternativas para conseguir dinero en efectivo: migración a largo plazo, actividades locales no agrícolas, educación como medio para conseguir empleos urbanos y, de manera notable, el crecimiento de las cosechas comerciales, particularmente el jitomate, para venderse en la ciudad de México y en las zonas urbanas de Morelos. Estas alternativas laborales que ya se perfilaban en la época posrevolucionaria son las que se analizan, para la actualidad, en el capítulo v.

La posterior reactivación de la industria azucarera, sobre todo con la creación del gran ingenio Emiliano Zapata de Zacatepec en 1938 y la puesta en marcha de los ingenios de Casasano y Ocalco, volvió a posibilitar el trabajo estacional en los cañaverales e ingenios de las tierras bajas, aunque ya no se absorbían tantos trabajadores como se hacía anteriormente. Esto significó que los alteños siguieran con la

tendencia hacia la producción de cultivos comerciales en sus propias tierras, mayor migración, carreras educativas y actividades no agrícolas. Los ejidatarios de Los Altos con tierras de riego en el valle volvieron a cultivar caña, la que tenía que ser vendida exclusivamente a los ingenios vecinos de Oacalco y Casasano.

La creciente monetarización de la economía de Los Altos también incitó a una mayor adopción de cultivos comerciales a fin de conseguir más dinero en efectivo. A esto se sumó la introducción del arado de acero y los agroquímicos en la década de los cuarenta, al igual que una importante innovación tecnológica en el cultivo del jitomate: una estructura hecha de estacas y alambres para mantener la planta por encima del suelo y evitar que el fruto se pudriese al contacto con la tierra húmeda. Adicionalmente, la introducción del jitomate como un importante cultivo comercial se vio favorecida por mejoras en las vías de comunicación en la región y por el hecho de que, en los años cincuenta y principios de los sesenta, los precios del jitomate en el mercado nacional subieron considerablemente. Por último, hay que anotar que a partir de la década de los cuarenta, la gente tuvo acceso a pequeños préstamos de bancos gubernamentales para desarrollar la agricultura comercial.

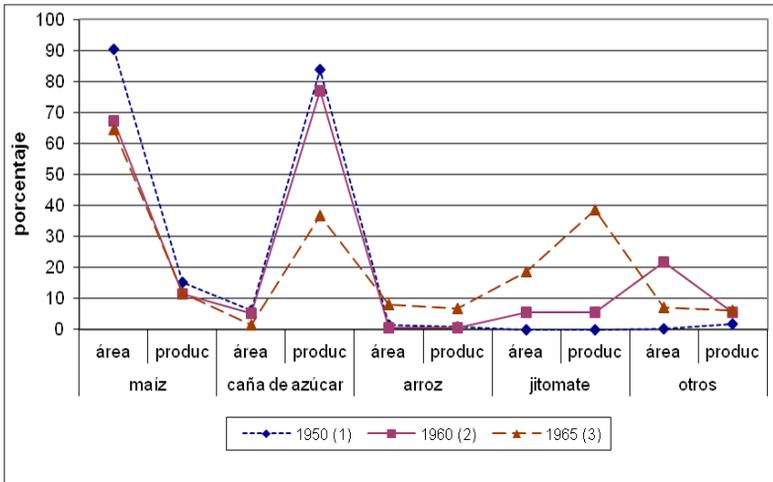
Los principales cultivos entre 1950 y 1965 fueron maíz, caña de azúcar, arroz y jitomate (que aparece por primera vez en el censo de 1960) y algunos de éstos prevalecen en los municipios de la región. Para determinar la importancia que tenía cada uno de estos cultivos, en la Gráfica 1 se presenta el porcentaje del área cultivada y la producción obtenida.

En dicha gráfica se observa que el maíz predominaba, sobre todo en lo que respecta al número de hectáreas cultivadas y se mantuvo estable a lo largo del periodo 1950-1965. En el caso de la caña de azúcar, el periodo de 1950 a 1965 fue muy productivo, pero para 1965 hubo una disminución importante, pues la producción obtenida se ubicó por debajo de 50%. El arroz permaneció estable tanto en área cosechada como en producción en el periodo considerado; en tanto que el jitomate cobró un auge significativo en Morelos, pero sobre todo en la región, ya que los datos muestran que es en 1965 cuando más pro-

ducción se obtuvo, pero también cuando mayor era la extensión de área destinada a este producto.

Otro dato importante que vale la pena rescatar del trabajo de De la Peña (1980) es que en los años setenta la población se dedicaba mayormente a las actividades agrícolas, por lo que podríamos decir que era predominantemente rural (*cfr.* p. 169), situación que se ha modificado, como veremos más adelante, ya que el declive de la agricultura, el proceso de urbanización, así como la terciarización de la economía son algunos de los factores que provocan significativos cambios en el perfil de la población de la región.

Gráfica 1
PORCENTAJE DEL ÁREA Y PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES CULTIVOS: 1950-1965



(1) Para 1950 otros incluye: frijol, chile, cacahuete y calabaza.

(2) Para 1960 otros incluye: tomate verde, frijol, chile, cacahuete y calabaza.

(3) Para 1965 otros incluye: tomate verde, frijol, sorgo, calabaza y cacahuete.

Fuente: elaborado por Adriana Salas a partir de De la Peña, 1980.

Nuestra región de estudio: construcción y justificación

Hemos revisado las diferentes regionalizaciones que se han elaborado sobre el estado de Morelos y hemos anotado también un poco de

la historia específica de la región de Los Altos. Con base en esta información y en el propio proyecto general que guió la investigación denominado “La transformación socioespacial de la sociedad rural: estructura productiva, cambio tecnológico y nuevos usos de suelo en Los Altos de Morelos”, y que presentamos a grandes rasgos en la introducción, construimos la región de estudio con los siguientes municipios: Atlatlahucan, Tepoztlán, Tlayacapan, Totolapan y Yauatepec (Martínez B., 2006 y 2008a).

Como ya señalamos, el objetivo general de la investigación era estudiar los cambios que en la organización del territorio ha traído el proceso de globalización actual en la región, destacando el análisis de tres elementos: 1) la estructura productiva, el cambio en el patrón de cultivos y el cambio tecnológico; 2) las transformaciones en el uso del suelo y los procesos de urbanización, y 3) las implicaciones de estos cambios en el nivel socioespacial en lo que respecta a la migración y la segregación.

El estado de Morelos, y específicamente la región mencionada, presentan hoy una serie de problemas que si bien no son exclusivos de estos territorios, sí presentan ciertas particularidades. Dichos problemas tienen que ver con un declive significativo de las actividades agrícolas y el cambio en el patrón de cultivos; una urbanización acelerada y poco planificada del territorio, y la terciarización de la economía relacionada con las nuevas formas de uso del suelo y el despunte de la actividad turística, fenómenos que se reflejan en un incremento de la venta o el abandono de las tierras de cultivo, la pluriactividad y la migración de la población, así como procesos acendrados de segregación socioespacial.

Es necesario señalar que en torno a este proyecto general se fueron construyendo distintas regionalizaciones que respondían a los intereses de cada proyecto particular en el que participaron los diferentes alumnos que se integraron al proyecto en varias etapas.

Así, el trabajo de Tania Rodríguez (2005), centrado en el estudio del mercado de tierras, destaca la región plan y la económica, delimitando la región a los municipios de Atlatlahucan, Tlayacapan, Totolapan y Yauatepec. Por su parte, Lilian Martínez A. (2005) prioriza la región a partir del aspecto productivo, pues su interés se centra en

la producción de jitomate y el uso de tecnología, y forma la región con los municipios de Tepoztlán, Atlatlahucan y Yautepec. Finalmente, los trabajos de Adriana Salas (2008) y Matthew Lorenzen (2009) retoman los diferentes municipios delimitados desde el inicio del proyecto general como región de estudio, debido a que sus trabajos abarcan las transformaciones productivas y territoriales, tal como se planteó en el proyecto original.

Como señalamos en el capítulo anterior, la región se crea, recrea y transforma; se trata de una construcción, no es algo dado, aunque es cierto que para construirla utilizamos en algunas ocasiones elementos preestablecidos naturales y físicos. En el caso de la región que aquí construimos, además de las semejanzas naturales y/o físicas que comparten los diferentes municipios seleccionados, son además otros los elementos que nos permitirán entender a la región y visualizarla como tal: el papel de la escala regional, la distancia y la relación que guarda con la ciudad de México; el cambio en la estructura productiva, en el patrón de cultivos y la crisis agrícola; la ampliación del mercado de tierras; el despunte de otras actividades fuera del sector agrícola, la pluriactividad y la migración; la extensión indiscriminada y poco regulada del proceso de urbanización, y los procesos acelerados de segregación socioespacial. Estos son, pues, algunos de los aspectos que permitirán entender los cambios territoriales de los municipios seleccionados, ya que se trata de cambios visibles e invisibles, tanto en el paisaje como en la estructura social y espacial de cada uno de ellos.

La configuración socioespacial del estado de Morelos en general, y de la región de estudio en particular, se ha caracterizado, como ya señalamos, por establecer vínculos y cumplir funciones específicas con respecto a la ciudad de México. Ello debido a que por su proximidad ha jugado un papel de proveedor importante de mercancías y de mano de obra, que a su vez sirve como espacio descentralizador de distintas actividades como la industria, la educación, la cultura, el turismo y el ocio. En nuestra región sobresalen estas dos últimas, fundamentalmente en lo que refiere a los municipios de Tepoztlán, Tlayacapan y Yautepec.

No obstante, los cambios en la estructura productiva y el patrón de cultivos se pueden apreciar de forma más evidente en la decadencia en la producción de diferentes productos, como es el caso del jitomate en los municipios de Atlatlahucan, Tepoztlán, Tlayacapan y Totolapan, y de la caña de azúcar, el sorgo y los cítricos en el municipio de Yau-tepec; además de que se ha vuelto trascendental en estos municipios la puesta en marcha de la pluriactividad y de estrategias adaptativas por parte de los pobladores para encarar esta caída productiva (*cfr.* Martínez B., 2008a). La decadencia productiva y las estrategias adaptativas forman parte de un problema mayor en el que está inserta la región, es decir, la crisis agrícola y la migración rural.

Por otra parte, es también en estos cinco municipios en donde se presenta un proceso acelerado de urbanización, fundamentalmente en Tepoztlán y Yau-tepec, que se traduce en cambios significativos en el uso de suelo. Se observa un importante crecimiento de fraccionamientos y conjuntos urbanos para la construcción de residencias permanentes y temporales. El clima favorece también la creación y auge de centros turísticos, como balnearios y hoteles, lo que ha significado la transformación del espacio en el interior de la región, lo que repercute de manera directa e indirecta en la actividad primaria regional, pues el crecimiento de estas actividades se traduce en un mayor consumo de tierras y agua. Adicionalmente, se presentan cambios en la agricultura tradicional, crece la demanda de empleos distintos a los productivos agrícolas, y se da un incremento en la infraestructura de servicios (agua, luz, drenaje, calles pavimentadas, etcétera), así como procesos de segregación socioespacial, aunque lo anterior no significa que la actividad primaria desaparezca, tan solo se modifica, se adapta.

Es necesario aclarar que aunque ninguno de los autores revisados incluye al municipio de Yau-tepec como parte de Los Altos, y de hecho es considerado generalmente como parte de la región centro-sur, nosotros lo incluimos aquí porque presenta un importante desarrollo urbano, sobre todo en los últimos treinta años, en particular en la parte nororiente del municipio (Rodríguez, 2005) hacia la parte que limita con Tlayacapan y Atlatlahucan, donde se localiza uno de los fraccionamientos más grandes e importantes de la región y del estado: Lomas de

Cocoyoc,⁵ el cual tiene una influencia importante en la construcción y las características del espacio regional. Además, el municipio tiene un papel destacado en la geografía estatal, pues se encuentra entre las dos principales ciudades del estado que son Cuernavaca y Cuautla y guarda también una relación, sobre todo de carácter económico, con otras regiones de la entidad.

Es a partir de esas características generales que se ha construido la región de estudio. Si bien es cierto que De la Peña (1980) y Ávila Sánchez (2001a y 2002) consideran también al municipio de Tlalnepantla como parte de la región, nosotros lo dejamos de lado, pues en éste nuestro problema de investigación no es tan evidente, ya que su principal producción agrícola y comercial es el nopal, el cual está en auge y no enfrenta una crisis como los otros cultivos de la región y, además, los impactos de la globalización en su cultivo son muy secundarios, en parte también por los procesos socioeconómicos organizativos alrededor de su producción. Por otro lado, en términos sociales, las relaciones de parentesco, de compadrazgo y de amistad que mantienen las personas de Tlalnepantla con habitantes de Milpa Alta y Xochimilco, así como sus características naturales y fisográficas, determinan que este municipio se encuentre más vinculado con estos municipios del Distrito Federal que con sus vecinos morelenses, razones por las que lo hemos dejado fuera de la región de Los Altos (*cfr.* Martínez, 2008; Tovar, 2010).

En suma, construimos nuestra región con los municipios de Atlatlahucan, Tepoztlán, Tlayacapan, Totolapan y Yauatepec (Mapa 10). La región colinda al norte con el Valle de México y el municipio de Tlalnepantla, Morelos; al oeste con los municipios de Huitzilac y Cuernavaca; al este con Yecapixtla y el Estado de México; y al sur con los municipios de Jiutepec, Emiliano Zapata, Tlaltizapán y Cuautla. Su extensión es de 612.65 km², es decir, 12.36% de la superficie estatal total.

⁵ Este fraccionamiento se localiza en dos municipios: Atlatlahucan y Yauatepec; de hecho, el acceso principal se hace por Yauatepec, por el pueblo de Oaxtepec que es el que mayor influencia y derramas económicas recibe por parte de los habitantes del fraccionamiento.

Algunas características sociodemográficas de los municipios que configuran la región

En este apartado presentamos brevemente algunas características sociodemográficas y económicas de los municipios de la región, con el objetivo de tener un panorama general de cada uno de ellos e identificar algunos de sus rasgos fisiográficos e históricos particulares, para pasar en los siguientes capítulos a profundizar en la problemática regional como un todo.

El crecimiento poblacional de la región desde 1970 y hasta 2010 se presentó de la siguiente manera (véanse Cuadro 2 y Gráfica 2).

Cuadro 2
POBLACIÓN DE LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS, 1970-2010

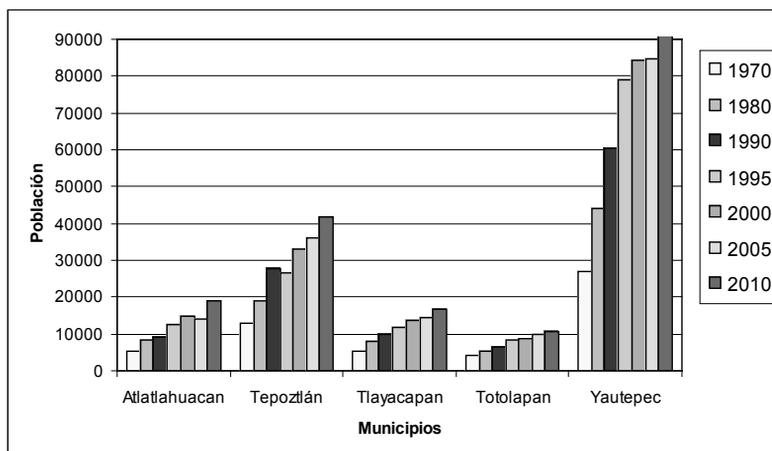
<i>Municipios</i>	1970	1980	1990	1995	2000	2005	2010
Atlatlahuacan	5 167	8 300	9 255	12 544	14 708	13 863	18 895
Tepoztlán	12 855	19 122	27 646	26 503	32 921	36 145	41 629
Tlayacapan	5 235	7 950	9 868	11 864	13 851	14 467	16 543
Totolapan	4 059	5 498	6 351	8 201	8 742	10 012	10 789
Yautepec	26 918	44 026	60 258	79 108	84 405	84 513	97 827

Fuente: Elaborado por Adriana Salas y actualizado por Janett Vallejo a partir de INEGI, *Censos Generales de Población y Vivienda*, 1950, 1960 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010; *Conteo de Población y Vivienda*, 1995 y 2005.

De acuerdo con el censo del INEGI del año 2000, la región tenía una población de 154 627 personas (9.1% del total estatal), con cerca de 25% que vivía en localidades rurales y 75% en localidades urbanas (Cuadro 3). No obstante, en el interior de la región existe una heterogeneidad, ya que municipios como Tlayacapan y Totolapan son aún significativamente rurales, donde casi la mitad de la población vive en localidades de menos de 2 500 habitantes, mientras que en Yautepec apenas 15% de los habitantes son rurales. Por su parte, en Tepoztlán y Atlatlahuacan alrededor de un tercio de los habitantes viven en localidades rurales.

Gráfica 2

POBLACIÓN DE LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS, 1970-2010



Fuente: Elaborado por Adriana Salas y actualizado por Janett Vallejo a partir de INEGI. Censos Generales de Población y Vivienda, 1950, 1960 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010; Censo de Población y Vivienda, 1995 y 2005.

Cuadro 3

POBLACIÓN DE LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS Y PORCENTAJES DE HABITANTES RURALES Y URBANOS, 2000

Municipio	Población total	Rural	Urbana	% Rural	% Urbana
Atlatlahucan	14 708	4 890	9 818	33.25	66.75
Tepoztlán	32 921	10 511	22 410	31.93	68.07
Tlayacapan	13 851	6 645	7 206	47.97	52.03
Totolapan	8 742	3 573	5 169	40.87	59.13
Yautepec	84 405	12 688	71 717	15.03	84.97
Total regional	154 627	38 307	116 320	24.77	75.23

Fuente: elaborado por Janett Vallejo con datos tomados de INEGI, 2000.

Para 2010, los resultados del censo del INEGI (Cuadro 4) presentan algunas cifras interesantes e inesperadas. La población total de la región en ese año se incrementó a 185 683 personas (10.45% de la población estatal), pero la población rural presentó un crecimiento

más importante respecto del crecimiento de la población urbana, de tal forma que la primera representa 31.16% y la segunda 68.84% del total regional (a diferencia del año 2000, cuando estos porcentajes fueron de 25% y 75%, respectivamente). Este crecimiento de la población rural está ligado en gran medida al incremento en el número de pequeñas localidades, de menos de 2 500 habitantes, que pasaron de 242 en 2000 a 269 en 2010, lo que se traduce en procesos de construcción de nuevos asentamientos, muchas veces irregulares. Este crecimiento en la población rural se explica también, aunque en menor medida, en el fenómeno de la migración de retorno desde Estados Unidos, la cual se ha incrementado en los últimos años en correspondencia con la crisis económica en ese país, y en el reforzamiento de los controles fronterizos. Estos dos fenómenos, de construcción de nuevos asentamientos y de migración de retorno, serán abordados en capítulos siguientes.

Cuadro 4
POBLACIÓN DE LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS
Y PORCENTAJES DE HABITANTES RURALES Y URBANOS, 2010

<i>Municipio</i>	<i>Población total</i>	<i>Rural</i>	<i>Urbana</i>	<i>% Rural</i>	<i>% Urbana</i>
Atlatlahucan	18 895	8 238	10 657	43.60	56.40
Tepoztlán	41 629	19 773	21 856	47.50	52.50
Tlayacapan	16 543	8 554	7 989	51.71	48.29
Totolapan	10 789	4 591	6 198	42.55	57.45
Yautepec	97 827	16 699	81 128	17.07	82.93
Total regional	185 683	57 855	127 828	31.16	68.84

Fuente: elaborado por Matthew Lorenzen con datos tomados de INEGI, 2010.

Hay que anotar que el carácter más urbano de Yautepec se ha debido en buena parte, y como lo estudiaremos en los capítulos VI, VII y VIII, a la construcción de fraccionamientos y segundas residencias para capitalinos, lo que es muy evidente en las localidades de Cocoyoc, Oaxtepec y Yautepec, al igual que el turismo, especialmente evidente en el balneario de Oaxtepec.

Con respecto al grado de marginación y el nivel de ingreso de la población, se puede observar en el Cuadro 5 que en los municipios de Los Altos de Morelos, en promedio, 40.58% de la población ocupada en 2005 sobrevivía con ingresos inferiores a dos salarios mínimos, y para 2010 esta cifra representó 41.24%. Cabe señalar que el grado de marginación aumentó en los municipios de Tlayacapan y Yautepec y en los demás permaneció igual, aunque si lo analizamos con respecto al lugar ocupado frente a los demás municipios del país, todos muestran un incremento en el nivel de marginación.

Cuadro 5
GRADO DE MARGINACIÓN Y NIVEL DE INGRESO DE LA POBLACIÓN OCUPADA EN LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS, 2005 Y 2010

<i>Municipio</i>	<i>2005</i>	<i>2010</i>	<i>2005</i>	<i>2010</i>	<i>2005</i>	<i>2010</i>
	<i>% población ocupada con ingreso de hasta dos salarios mínimos</i>		<i>Grado de marginación</i>		<i>Lugar que ocupa] en el contexto nacional</i>	
Atlatlahucan	39.18	42.65	Bajo	Bajo	1 880	1 806
Tepoztlán	38.06	41.94	Bajo	Bajo	2 068	1 859
Tlayacapan	46.20	44.84	Bajo	Medio	1 848	1 776
Totolapan	57.25	63.18	Medio	Medio	1 480	1 390
Yautepec	38.95	37.64	Muy bajo	Bajo	2 203	2 113
Total Regional	40.58	41.24				

Fuente: elaborado por Janett Vallejo con datos de CONAPO, 2005 y 2010.

Muy relacionada con la ruralidad de la región de estudio, y retomando datos del censo de 2000 y 2010, está la estructura ocupacional de la población, como lo vemos en el Cuadro 6.

Para el año 2000, en la región en su conjunto, 20.2% de la población ocupada trabajaba en el sector primario, 27.3% en el sector secundario y 52.6% en el terciario. En contraste, para 2010, el porcentaje de población ocupada en el sector primario bajó a 15.4%, el de la población ocupada en el sector secundario se redujo ligeramente a 24.6% y el de la población ocupada en el sector terciario se incrementó a 58.8%. En términos absolutos, los tres sectores de actividad incorporaron a más

personas entre 2000 y 2010, aunque definitivamente el sector terciario es el que creció más. De esta forma, la tasa de crecimiento de la población ocupada en los tres sectores de actividad entre 2000 y 2010 fue de 4.9%, 24.1% y 53.6%, respectivamente, para el sector primario, secundario y terciario.

Cuadro 6
PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN OCUPADA POR SECTOR DE ACTIVIDAD
EN LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS, 2000 Y 2010

Municipio	2000	2010	2000	2010	2000	2010
	Primario ¹		Secundario ²		Terciario ³	
Atlatlahucan	28.7	22.4	23	26.6	48.3	48.6
Tepoztlán	18	14.3	27.2	27.2	54.7	58.1
Tlayacapan	39.6	28	20.6	17	39.7	54.7
Totolapan	58.8	45.5	13	14.5	28.2	39.7
Yautepec	12.4	9.5	30.5	25.5	57.1	63.4
<i>Total regional</i>	20.2	15.4	27.3	24.6	52.6	58.8

¹ Agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza.

² Minería, electricidad y agua, construcción e industrias manufactureras.

³ Comercio, transporte, correos y almacenamiento, información en medios masivos, servicios financieros y de seguros, servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles, servicios profesionales, servicios de apoyo a los negocios, servicios educativos, servicios de salud y asistencia social, servicios de esparcimiento y culturales, servicios de hoteles y restaurantes, otros servicios excepto gobierno, y actividades del gobierno.

Fuente: elaborado por Matthew Lorenzen y Janett Vallejo con datos tomados de INEGI, 2001 y 2010.

Yautepec muestra la estructura ocupacional más urbana de la región: para 2010, 63.4% de la población ocupada trabajaba en el sector terciario, 25.5% en el sector secundario y tan sólo 9.5% en el sector primario. Por el contrario, Tlayacapan y Totolapan mostraron un importante porcentaje de la población ocupada en el sector primario, para 2010, de 28% y 45.5%, respectivamente. Sin embargo, se observa una importante reducción en este porcentaje, ya que la población ocupada en el sector primario en 2000 representaba todavía 39.6% en Tlayacapan y 58.8% en Totolapan. Mientras tanto, el sector terciario incrementó

su participación en forma muy importante, pasando de 39.7% a 54.7% de la población ocupada en Tlayacapan, y de 28.2% a 39.7% en Totolapan. En cuanto a Atlatlahucan y Tepoztlán, para 2010 se tienen cifras respectivas de 22.4% y 14.3% de la población ocupada en el sector primario, 26.6% y 27.2% en el secundario, mientras que el sector terciario registró el 48.6% y 58.1%. Las cifras evidencian la importante terciarización de la economía de Los Altos de Morelos, debido, en gran parte, a la crisis de la agricultura en la región que estudiaremos en los próximos dos capítulos y al proceso paralelo de urbanización que mostraremos en los capítulos subsecuentes.

Hasta aquí hemos estudiado cuáles han sido las distintas formas de regionalizar el estado de Morelos de acuerdo con los objetivos específicos buscados, esto como base para la construcción de nuestra propia región de estudio, según nuestro problema general de investigación en torno a la reorganización del territorio y la transformación socioespacial rural-urbana, poniendo énfasis en el estudio de tres ejes que presentaremos en los siguientes capítulos: los cambios en el sistema productivo, los movimientos poblacionales y las características del proceso de urbanización.

Capítulo III

Globalización del sistema agroalimentario y crisis en la producción agrícola de Los Altos de Morelos

Retomamos ahora el análisis del proceso de globalización económica, fundamentalmente en lo que concierne al sistema agroalimentario, el cual ha significado el surgimiento de “perdedores” y “ganadores”,¹ tanto en términos de las regiones productoras y los productos, como veremos en el presente capítulo, así como en lo que concierne a los actores productivos, cuestión que será objeto de estudio del capítulo siguiente.

Para lo anterior, partimos de exponer de manera muy general cuáles han sido los resultados o las consecuencias de la globalización del sistema agroalimentario para México, tanto en lo productivo y en términos del incremento en la dependencia alimentaria de nuestro país, como en lo social, en lo que respecta al aumento en la desigualdad y la exclusión social, la pobreza y la migración rural, aunque estos últimos aspectos serán objeto de los siguientes capítulos.

Pasamos después al estudio concreto de cuáles han sido las consecuencias del proceso de globalización y la crisis agrícola en nuestra región de estudio, Los Altos de Morelos, poniendo énfasis en lo que concierne a la estructura productiva, los principales productos agrícolas y los cambios en la superficie agrícola, así como en la producción

¹ Recordamos, como lo señalamos en la introducción, que utilizamos aquí los términos “perdedores” y “ganadores” de una manera muy simple: perder es disminuir y ganar es aumentar, los adjetivos de ambos son los que tomamos aquí.

y los rendimientos, de 1970 a 2010, que es el último año para el que pudimos obtener información.

Si bien ninguno de los productos que se cultivan en la región ha logrado insertarse en las cadenas de comercio global, sí podemos identificar algunos productos que hemos querido denominar como “perdedores” y “ganadores”, atendiendo solamente a las fluctuaciones que se han presentado en cuanto a la superficie sembrada, los volúmenes de producción, los rendimientos por hectárea y, por último, al valor producido.

Antecedentes: globalización y crisis del sistema agroalimentario²

Hoy en día se habla de la globalización económica como si de un fenómeno nuevo se tratara, si bien en realidad es una continuación de tendencias económicas anteriores vinculadas a la expansión del capitalismo, aunque con características particulares y específicas que la distinguen de otras etapas de acumulación y expansión del capital. En particular resalta la instauración de políticas neoliberales, la relativamente menor importancia del Estado, o por lo menos su refuncionalización en favor del capital transnacionalizado y, resultado de los procesos anteriores, destaca el enorme peso de las empresas transnacionales.

La globalización articula hoy a diferentes regiones y países a partir de las ventajas comparativas y competitivas que presentan, y por lo mismo fragmenta el espacio en la medida que cada lugar encuentra lógicas muy peculiares a partir de las cuales enlazarse o articularse a la globalidad del capitalismo. Esa multiplicidad de lógicas abre la posibilidad a regiones que antes no eran consideradas por su bajo nivel de desarrollo, sin descartar ninguna, lo que presupone simultaneidad

² Como todos sabemos, el estudio del proceso de globalización económica en general, y del sistema agroalimentario en particular, así como de la crisis agrícola en México, son temas que han sido estudiados por múltiples autores; remitimos aquí al trabajo de Matthew Lorenzen (2009) en donde encontramos una síntesis detallada, tanto desde el punto de vista teórico como histórico, sobre esos procesos.

en el funcionamiento global de unidades territoriales (Martínez *et al.*, 2003: 17).

De esa manera, la globalización puede verse como un sistema jerárquico y dinámico de economías interactuantes y tiene que ver con “la intensificación de las relaciones económicas y sociales de ámbito mundial que vinculan localidades distantes de modo que los acontecimientos locales son configurados por otros ocurridos a muchas millas de distancia” (Giddens, 1994). Esto significa que tanto las regiones como las localidades se vinculan directamente de una u otra forma y a todos los niveles con el exterior:

la hegemonía de la economía de mercado es tal que ningún rincón del mundo queda fuera del sistema y eso no sólo afecta a las economías locales, sino también a la organización social, a las formas de vida y a la identidad de los pueblos. Así pues, la expansión del mercado ha supuesto la formación de una economía-mundo, pero también la globalización cultural. Ha supuesto, pues, la existencia de un sistema global, con dimensiones económico-políticas y culturales (Comas d’Argemir, 1998: 41).

A pesar de la hegemonía del mercado mundial, la globalización también coexiste con el peso decisivo de la cultura, los mercados, los recursos y los procesos propios de una región determinada, lo que puede expresarse en una articulación global-local o local-global que va a dar una fisonomía determinada a las regiones y localidades (*cf.* Ferrer, 1996; Long, 1996; Llambí, 1996).

Así, al contrario del propósito homogeneizante, armónico y uniforme de la globalización, en realidad asistimos a procesos de concentración de recursos, diversificación, diferenciación y exclusión acelerados tanto en el ámbito mundial como en el interior de los países.

En lo que concierne a la globalización del sistema agroalimentario, tenemos que surge con una nueva división internacional del trabajo agrícola en la que los países desarrollados empiezan a dominar los mercados agroalimentarios mundiales, en especial de granos, oleaginosas y productos pecuarios, llevando al mercado productos altamente subsidiados en su producción. Aunque existen también países en desarrollo como Argentina y Brasil que se integran como apéndices a la ganadería

de Estados Unidos y de la Unión Europea, ya que les proveen gran cantidad de forrajes, especialmente soya.

En ese contexto, los países en desarrollo empiezan a convertirse en grandes importadores de alimentos, al no poder competir con los productores altamente subsidiados por el Estado de las economías desarrolladas. En toda esta situación juegan un papel primordial las empresas transnacionales agroalimentarias que han apoyado fuertemente las políticas de apertura comercial y, en el discurso, se oponen al intervencionismo estatal, en particular en los mercados agroalimentarios, pero en la realidad presionan para que los apoyos del Estado (privatizaciones de empresas estatales, subsidios a la producción y a la exportación) se recalalicen para favorecerlas a ellas.

Así, hoy en día, el proceso de globalización ha significado para la agricultura la configuración de un sistema agroalimentario que implica la reorganización de los sistemas productivos en sentido amplio, esto es, la producción, distribución, comercialización y consumo de los productos agropecuarios. De ahí que las agriculturas nacionales se articulen a dicho sistema agroalimentario mundial, lo que supone el cambio en sus prácticas agrícolas; nuevas relaciones entre capital y trabajo; la creación y proliferación de las agroindustrias y la expansión, como ya señalamos, de las empresas transnacionales.

La producción agropecuaria ha sido cada vez más integrada a los complejos agroalimentarios. El capital subordina a los productores al venderles insumos químicos, biológicos, mecánicos y comprarles sus productos como materias primas baratas para transformarlas en bienes manufacturados, de tal manera que el procesamiento industrial de comida se ha convertido en una esfera de acumulación de capital transnacional (*cf.* Martínez *et al.*, 2003).

El efecto conjunto del dominio sobre los mercados de granos, altos subsidios y otras medidas proteccionistas por parte de los países desarrollados y la tendencia o constreñimiento hacia la especialización en productos suntuarios, así como la instauración de políticas neoliberales en los países en desarrollo³ han producido para estos últimos, y como

³ En particular la eliminación de los apoyos a los precios de los productos agrícolas, la apertura comercial y el desmantelamiento de empresas estatales ligadas al desarrollo en el sector rural.

ya señalamos, cuatro grandes resultados negativos vinculados entre sí: 1) el estancamiento productivo y la dependencia alimentaria; 2) la concentración de la producción y la profundización de la desigualdad entre productores; 3) el incremento, o por lo menos el mantenimiento, de los niveles de pobreza en el campo, y 4) el incremento de la migración rural. Está claro que muchos de estos procesos no son nuevos, pero el contexto de la globalización los amplía y refuerza a escala sin precedentes.⁴

Estructura productiva, principales productos agrícolas y sus cambios en Los Altos de Morelos

Analizaremos aquí cuáles son los principales cambios que a partir de 1970 se presentan en la superficie agrícola total de la región de estudio, así como en la superficie sembrada, la producción, los rendimientos y el valor de los principales productos agrícolas.

Cambios en la superficie agrícola

La disminución de la superficie agrícola de Los Altos de Morelos es manifiesta, particularmente a partir de la década de los años noventa. Los cultivos más afectados por la reducción de su superficie sembrada son los que han caracterizado a la región de estudio —maíz, frijol, jitomate y caña de azúcar—, además de otros como sorgo, algodón, arroz y trigo. Por otra parte, algunos cultivos han empezado a ganar terreno, en particular las flores (sobre todo la gladiola) y ciertas hortalizas (nopal, pepino, elote y calabacita), al igual que los forrajes (ante todo la avena forrajera), sin embargo, estos cultivos son secundarios de acuerdo con la superficie que ocupan.

En primer lugar, resulta claro que luego del crecimiento en la superficie agrícola de Los Altos de Morelos en las décadas de los setenta y

⁴ Para un análisis detallado de esos resultados en el nivel nacional, véase Martínez, 2008b y Lorenzen, 2009.

los ochenta, la tendencia posterior es hacia una caída en la superficie dedicada a labores agrícolas (Cuadro 7 y Gráfica 3).

De esta manera, de acuerdo con los censos agropecuarios, entre 1970 y 1991 la superficie agrícola se incrementó en más de 1 800 hectáreas, pasando de 16 820.3 a 18 637 hectáreas, pero entre 1991 y 2007⁵ se registró una caída de más de cinco mil hectáreas, con lo que se alcanzó en este último año una superficie agrícola de 13 560.6 hectáreas, esto es, casi 3 260 menos que en 1970. En términos porcentuales, el incremento en la superficie agrícola de 1970 a 1991 significó un aumento de 10.8%, mientras que la disminución de 1991 a 2007 significó un decremento de 27.2%. En su conjunto, entre 1970 y 2007 la superficie agrícola se redujo en 19.4%. En breve, la superficie agrícola de Los Altos de Morelos registrada por los censos agropecuarios se ha contraído a dimensiones inferiores a las presentadas hace casi 40 años.

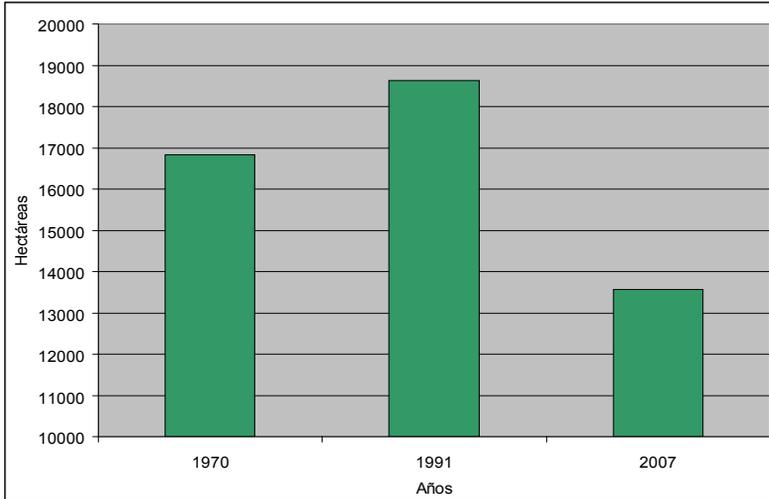
Cuadro 7
SUPERFICIE AGRÍCOLA TOTAL (HA) EN LA REGIÓN
DE LOS ALTOS DE MORELOS, 1970, 1991, 2007

	1970	1991	2007	<i>Cambio</i> 1970- 1991	<i>Cambio</i> 1991- 2007	<i>Cambio</i> 1970- 2007
Atlatlahucan	3429.2	3243.6	2210.5	-185.6	-1033.1	-1218.7
Tepoztlán	2330.3	3052.9	2997	722.6	-55.9	666.7
Tlayacapan	1786.5	2425.4	1333.7	638.9	-1091.7	-452.8
Totolapan	2333	3115.2	2280.3	782.2	-834.9	-52.7
Yautepec	6941.3	6800.1	4739.1	-141.2	-2061	-2202.2
Total Regional	16820.3	18637.2	13560.6	1816.9	-5076.6	-3259.7

Fuente: elaborado por Matthew Lorenzen con datos de: INEGI, 1975; INEGI, 1994; INEGI, 2009.

⁵ Hay que aclarar que los datos más actuales que pudimos recabar sobre la superficie agrícola son los del Censo Agrícola de 2007 (INEGI, 2007); las bases de información del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) y de la Oficina Estatal de Información para el Desarrollo Rural Sustentable (Oeidrus) no reportan superficie agrícola, sólo superficie sembrada de los diferentes cultivos, cuestión que retomamos más adelante.

Gráfica 3
 SUPERFICIE AGRÍCOLA TOTAL (HA) EN LA
 REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS, 1970, 1991, 2007



Fuente: elaborado por Matthew Lorenzen con datos de: INEGI, 1975; INEGI, 1994; INEGI, 2009.

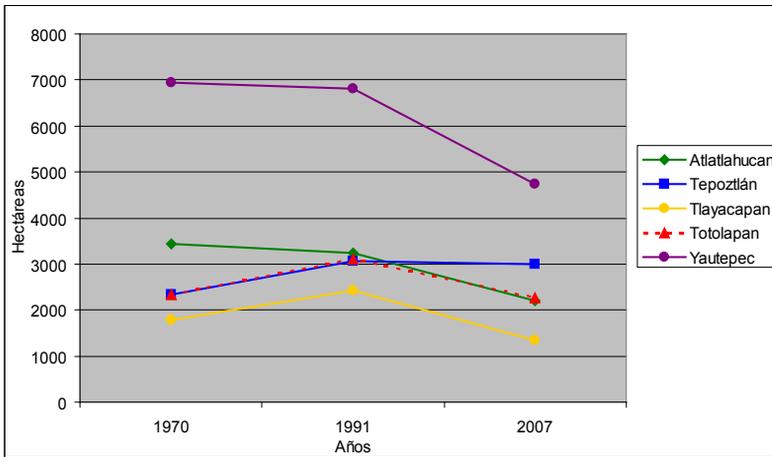
Todos los municipios de la región de estudio han mostrado un decrecimiento en la superficie agrícola entre 1991 y 2007, aunque hay algunas tendencias específicas que podemos explicitar (véase Cuadro 7 y Gráfica 4).

En primer lugar, podemos observar que Yautepec y Atlatlahucan ya mostraban un ligero decrecimiento en la superficie agrícola en el periodo 1970-1991, ello debido en parte al proceso de urbanización que se da con la construcción de centros turísticos y fraccionamientos en esos municipios, como veremos en los capítulos VI, VII y VIII. Por su parte, en ese periodo, en Totolapan, Tlayacapan y Tepoztlán todavía se registraba un crecimiento. No obstante, en el periodo 1991-2007, todos los municipios experimentaron un retroceso en su superficie agrícola.

Sin duda, es en Yautepec en donde se hace más evidente la caída en la superficie agrícola. Esto se debe, además, a la significativa reducción en la superficie sembrada de ciertos cultivos, particularmente el maíz y

la caña de azúcar. En realidad es difícil separar ambos fenómenos porque el abandono de ciertos cultivos puede ser un prelude a la venta de tierras y al cambio en el uso del suelo. De esta manera, mientras en 1970 la superficie de labor en Yautepec sumaba 6 941.3 hectáreas, para 2007 ya sólo quedaban 4 739.1, es decir, una caída de más de 2 200 hectáreas, una reducción de 31.7%.

GRÁFICA 4
SUPERFICIE AGRÍCOLA TOTAL (HA) EN LOS MUNICIPIOS
DE LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS, 1970, 1991, 2007



Fuente: elaborado por Matthew Lorenzen con datos de: INEGI, 1975; INEGI, 1994; INEGI, 2009.

El municipio de Atlatlahucan registra la segunda mayor reducción en términos absolutos en la superficie agrícola de 1970 a 2007, pasando de 3 429.2 hectáreas a 2 210.5, es decir, una caída de 1 218.7 hectáreas. No obstante, en términos relativos se trata del mayor retroceso en los municipios de la región entre 1970 y 2007, con un decrecimiento de 35.5%. De igual manera, se puede señalar la creciente urbanización como una causa de esta caída,⁶ pero hay que reconocer también

⁶ Hay que recordar que este municipio colinda con el poblado de Oaxtepec, perteneciente a Yautepec, y en él se encuentra la mayor parte del fraccionamiento Lomas de Cocoyoc, que aunque se empezó a urbanizar en los años setenta, ha sido un importante pivote para

el abandono de ciertos cultivos como factor de peso; destaca aquí de nueva cuenta el maíz.

En el caso de Tepoztlán, puede decirse que hay una tendencia al estancamiento en la superficie agrícola. Después de un incremento en ésta de poco más de 700 hectáreas entre 1970 y 1991, que correspondió a un crecimiento de 31%, el municipio registró una ligera reducción en la superficie agrícola entre 1991 y 2007, pasando de 3 052.9 hectáreas a 2 997.

Los municipios de Totolapan y Tlayacapan muestran una situación muy semejante entre sí. Después de un incremento en la superficie dedicada a labores agrícolas entre 1970 y 1991, en el periodo 1991-2007 se registró una caída importante en la superficie agrícola de los dos municipios. La superficie agrícola de Totolapan creció en 782.2 hectáreas entre 1970 y 1991, sólo para caer 834.5 hectáreas entre 1991 y 2007 (-26.8%). En Tlayacapan la caída fue aún mayor: después de un crecimiento de 638.9 hectáreas entre 1970 y 1991, la superficie agrícola retrocedió 1 091.7 hectáreas entre 1991 y 2007 (-45%). En ese último año, la superficie agrícola de Totolapan era de 2 280.3 hectáreas, mientras que la de Tlayacapan era de solamente 1 333.7. De nueva cuenta, la urbanización y el abandono de ciertos cultivos —el maíz y el tomate rojo en el caso de Tlayacapan, y el trigo y el frijol en el caso de Totolapan— son los factores que explican estos descensos.

Los principales cultivos y los cambios en su superficie sembrada

En cuanto a los principales cultivos, los cinco de mayor importancia de acuerdo con su superficie sembrada han sido casi invariablemente el maíz, el tomate verde, la caña de azúcar, el tomate rojo y el sorgo (Cuadro 8 y Gráfica 5). La superficie sembrada de maíz supera ampliamente a la de los otros cuatro cultivos que se han disputado los siguientes lugares en importancia, siendo las superficies de éstos bastante cercanas en 2010. No obstante, hay que especificar que el tomate verde se

la urbanización que se ha presentado desde esos años y hasta la fecha, cuestión que analizaremos en los capítulos VI, VII y VIII.

Cuadro 8
SUPERFICIE SEMBRADA (HA) DE LOS TRECE CULTIVOS PRINCIPALES ACTUALES
Y DEL ARROZ Y ALGODÓN EN LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS, 1970, 1991, 2003-2010

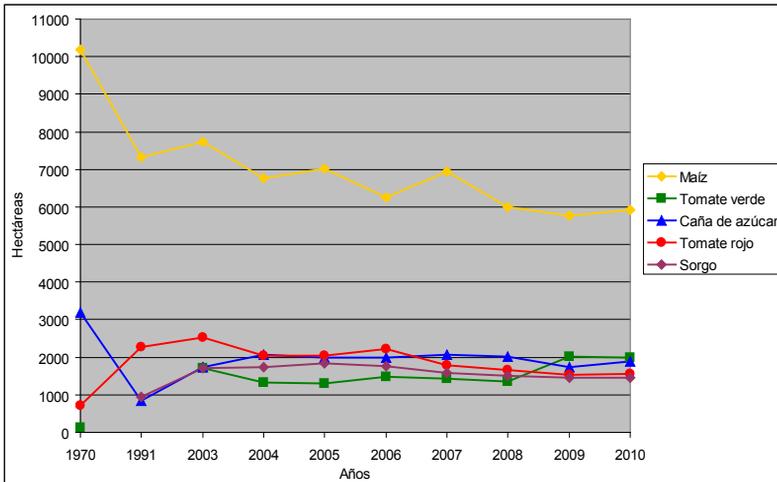
Cultivo	1970	1991	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Cambio		Cambio	
											1970-1991	1991-2010	1970-1991	1991-2010
Maíz	10171.7	7334.4	7738.0	6767.0	7020.0	6245.9	6950.9	5992.0	5765.0	5928.0	-2837.3	-1406.4	-1810.0	
Tomate verde	134.9	-	1702.5	1338.0	1300.5	1487.0	1421.3	1345.0	2012.0	1987.0	-	-	284.5	
Caña de azúcar	3201.0	837.2	1724.0	2071.0	2000.0	2000.0	2070.0	2010.0	1732.0	1891.0	-2363.8	1053.8	167.0	
Tomate rojo	708.3	2261.8	2527.2	2043.7	2036.5	2222.5	1790.5	1656.8	1526.9	1559.6	1553.5	-702.2	-967.6	
Sorgo	-	950.3	1721.0	1732.0	1840.0	1771.0	1585.0	1510.0	1442.0	1458.0	-	507.7	-263.0	
Nopal	-	-	50.0	80.0	272.0	179.0	259.0	380.0	387.0	889.0	-	-	839.0	
Pepino	-	-	445.0	486.0	506.0	595.2	458.5	529.0	463.7	479.8	-	-	34.8	
Avena forrajera	-	136.5	305.0	420.0	360.0	453.0	401.0	489.0	502.0	373.0	-	236.6	68.0	
Elote	-	-	159.0	223.0	219.0	463.0	157.5	215.5	305.5	364.0	-	-	205.0	
Gladiola	-	-	77.0	151.0	144.5	159.5	98.0	250.0	269.0	282.0	-	-	205.0	
Frijol	272.3	991.3	247.0	222.0	305.0	333.5	406.0	196.3	214.5	220.0	719.0	-771.3	-27.0	
Calabacita	-	-	110.0	88.5	125.5	221.0	172.5	193.5	161.5	167.7	-	-	57.7	
Trigo	-	284.5	250.0	203.0	126.0	151.0	128.0	163.0	163.0	160.0	-	-124.5	-90.0	
Arroz	200.4	79.7	21.0	51.0	57.0	60.0	23.0	22.0	51.0	47.0	-120.7	-32.7	26.0	
Algodón	361.6	0	-	-	-	-	-	-	-	-	-361.6	0	0	

- Información no disponible

Fuente: elaborado por Matthew Lorenzen y actualizado por Janett Vallejo con datos de: INEGI, 1975; INEGI, 1994; Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), disponible en <<http://www.siap.gob.mx>>.

Gráfica 5

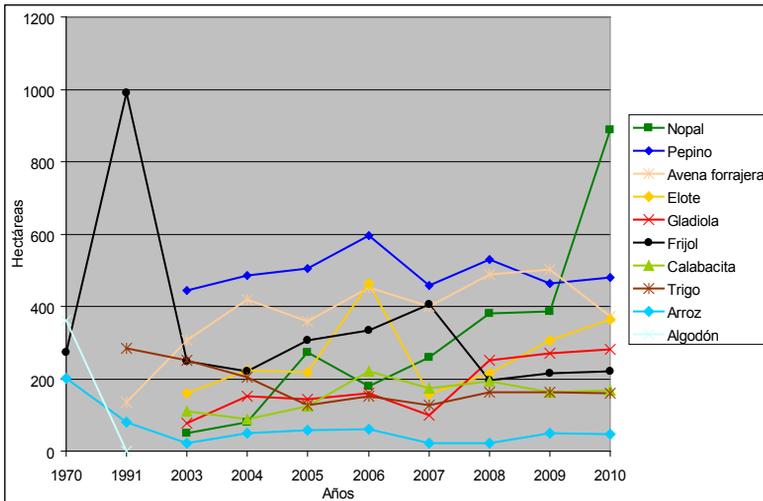
SUPERFICIE SEMBRADA (HA) DE LOS CINCO PRINCIPALES CULTIVOS ACTUALES EN LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS, 1970, 1991, 2003-2010



Fuente: elaborado por Matthew Lorenzen y actualizado por Janett Vallejo con datos de: INEGI, 1975; INEGI, 1994; Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), disponible en <<http://www.siap.gob.mx>>.

Gráfica 6

SUPERFICIE SEMBRADA (HA) DE LOS CULTIVOS, SEGÚN RANGO DE IMPORTANCIA DE 6 AL 13 Y DEL ARROZ Y EL ALGODÓN EN LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS, 1970, 1991, 2003-2010



Fuente: elaborado por Matthew Lorenzen y actualizado por Janett Vallejo con datos de: INEGI, 1975; INEGI, 1994; Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), disponible en <<http://www.siap.gob.mx>>.

ha expandido considerablemente, pasando de un lejano séptimo lugar entre los cultivos registrados en 1970 a un segundo lugar en importancia en 2010, a pesar del estancamiento observado entre 2003 y 2008. Al contrario, el tomate rojo (jitomate), después de una expansión considerable de 1970 a 2003 (llegando a ser el segundo cultivo de mayor importancia en 1991 y en 2003), comenzó a experimentar una caída constante y ocupar, en 2010, el cuarto lugar, cercano al sorgo. La caña de azúcar, después de una fuerte caída en su superficie sembrada de 1970 a 1991, logró recuperarse parcialmente entre 1991 y 2004, no obstante, la tendencia reciente en la superficie sembrada ha sido el estancamiento. Finalmente, y de forma similar a la caña de azúcar, el sorgo mostró una expansión importante en su superficie de 1991 a 2003, sin embargo, la tendencia más reciente ha sido el estancamiento e incluso la disminución de ésta.

En los cultivos que siguen en importancia a los cinco principales, se notan grandes cambios (véase Cuadro 8 y Gráfica 6). De hecho, en 1970, los principales cultivos registrados, después del maíz, la caña de azúcar y el jitomate, eran el algodón, el frijol y el arroz. Sin embargo, para 1991 el algodón se había dejado de cultivar por completo, mientras que el frijol experimentó una gran expansión, llegando a ser el tercer cultivo en importancia después del maíz y el jitomate, sólo para experimentar una caída igual de significativa entre 1991 y 2003, mostrando altibajos desde entonces. Para 2010, el frijol ocupaba el lugar número 11 en cuanto a superficie sembrada. Por lo que toca al arroz, su superficie experimentó una caída muy importante de 1970 a 2003, quedando estancada desde entonces. Para 2010, el arroz ocupaba un lejano lugar 17 respecto de su superficie sembrada. El trigo ha sido otro cultivo que ha mostrado una caída importante desde 1991, pues su superficie ha sido rebasada por el nopal, la avena forrajera, el elote, la gladiola y la calabacita. Estos últimos cinco cultivos, junto con el tomate verde que ya se mencionó, han sido los que más se han expandido en años recientes. Por último, la superficie sembrada de pepino también ha tendido a un ligero crecimiento a partir de 2003, aunque con importantes altibajos.

Los cultivos que han visto aumentar su superficie sembrada se han posicionado como productos importantes en Los Altos de Morelos. Es de destacarse que lo que tienen en común estos cultivos, que podemos

denominar como “ganadores” en términos de su superficie sembrada, es que todos son hortalizas, forrajes o un tipo de flor (el caso de la gladiola), mientras que los “perdedores” son principalmente granos básicos (el maíz, el arroz, el trigo, el frijol y el sorgo), cultivos industriales (el caso del algodón y la caña de azúcar), así como el tomate rojo.

En efecto, aunque el maíz siga siendo el principal cultivo de la región, su superficie ha caído considerablemente. Mientras en 1970 se sembraron en Los Altos más de 10 mil hectáreas de maíz, para 2010 fueron tan sólo 5 928, lo que significa una reducción de más de cuatro mil hectáreas, o una caída de 41.7%. Lo que es más, en el breve periodo de 2003 a 2010 la superficie de maíz se redujo en 1 810 hectáreas (decrecimiento de 23.4%). El maíz claramente se ha vuelto un cultivo “perdedor” en términos de la superficie sembrada. En cuanto al frijol, el importante incremento (de más de 700 hectáreas) en su superficie en las décadas de 1970 y 1980, se perdió de 1991 a 2003, cuando se redujo en casi 750 hectáreas, mientras que en años más recientes ha tenido un comportamiento irregular con tendencia a la baja.

Como ya mencionamos, la superficie sembrada de caña de azúcar, jitomate y sorgo ha tendido también al estancamiento e incluso a la disminución, a pesar de que los tres experimentaron importantes aumentos entre 1991 y 2003. Después de la caída de casi 2 400 hectáreas entre 1970 y 1991, y del incremento de poco más de mil hectáreas entre 1991 y 2010, la superficie de caña ha tendido al estancamiento con un incremento de sólo 167 hectáreas entre 2003 y 2010. En el caso del jitomate, después de un crecimiento de más de 1 800 hectáreas entre 1970 y 2003, su superficie retrocedió en 968 hectáreas entre 2003 y 2010. Finalmente, la superficie cultivada de sorgo creció en más de 500 hectáreas entre 1991 y 2003, pero cayó en 263 hectáreas entre 2003 y 2010.

A pesar de que varios cultivos como el nopal, el tomate verde, el elote, la gladiola, la avena forrajera, la calabacita y el pepino han ganado terreno, resulta evidente a simple vista que su expansión no ha sido suficientemente importante como para compensar la caída en la superficie de jitomate, sorgo, trigo, frijol, arroz, algodón, y especialmente de maíz. En efecto, se trata de cultivos de importancia secundaria en cuanto a su superficie sembrada. Concretamente, la superficie sembra-

da de los cultivos que han retrocedido en el periodo 2003-2010 (maíz, jitomate, sorgo, trigo y frijol) suma una pérdida de 3 118.7 hectáreas; mientras que la superficie de todos los cultivos que se han expandido (inclusive de forma marginal como la caña) suma 1 887 hectáreas.

En el nivel municipal, los cambios productivos tienen muchas particularidades e incluso algunas diferencias con el escenario general que se acaba de plasmar de la región de Los Altos (véase Cuadro 9).

En todos los municipios que conforman la región se registra una caída en la superficie sembrada de maíz entre 1970 y 1991, particularmente significativa en los municipios de Atlatlahucan y Yautepec. Sin embargo, en años posteriores se observan tendencias diferentes. En Atlatlahucan, Tepoztlán, Tlayacapan y Totolapan, la superficie dedicada al maíz se recuperó de 1991 a 2003, aunque en los años más recientes los resultados varían, mientras que en Yautepec sigue la tendencia negativa hasta 2003, para luego estancarse.

En Atlatlahucan, la superficie dedicada al maíz muestra varios altibajos entre 2003 y 2010, pero la tendencia general es a la baja: entre esos dos años pasó de casi 1 600 hectáreas a 1 147. En el caso de Tepoztlán, la superficie dedicada al maíz muestra una tendencia hacia el incremento leve, pasando de 1 712 hectáreas en 2003 a 1 902 en 2010. Al igual que en Atlatlahucan, en Tlayacapan, a pesar de varios altibajos, la superficie sembrada de maíz ha tendido hacia la baja, siendo de casi mil hectáreas en 2003 y de sólo 637 en 2010. Lo mismo sucede en Totolapan, en donde los altibajos entre 2003 y 2010 no impidieron un descenso de más de mil hectáreas, siendo la superficie sembrada de maíz de 2 579 hectáreas en 2003 y de 1 342 en 2010. En Yautepec también ha habido resultados mixtos: después de una impresionante caída en la superficie sembrada de maíz de casi 2 400 hectáreas entre 1970 y 2003, la tendencia reciente ha sido el estancamiento, a pesar de algunos leves altibajos. Para 2010 se sembraron 900 hectáreas de maíz en Yautepec, 47 más que en 2003.

En el caso del tomate rojo o jitomate tenemos que es un cultivo que comienza a cobrar importancia comercial desde mediados de los años cincuenta y en los sesenta, cuando se introdujeron innovaciones tecnológicas en su cultivo: semillas mejoradas, fertilizantes químicos, insecticidas y una estructura hecha de estacas y alambres para mante-

Cuadro 9
SUPERFICIE SEMBRADA (HA) DE LOS PRINCIPALES CULTIVOS EN LOS MUNICIPIOS DE
LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS, 1970, 1991, 2003-2010

	1970	1991	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Cambio 1970-1991	Cambio 1991-2010	Cambio 2003-2010
<i>Atlaltlahucan</i>													
Maíz	2676.4	1271.1	1598.0	1485.0	1241.0	1548.0	1255.4	999.0	1136.0	1147.0	-1405.3	-124.1	-451.0
Tomate rojo	356.6	1009.9	1167.2	1165.7	1191.0	1351.0	846.0	704.2	633.3	632.0	653.3	-377.9	-535.2
Tomate verde	16.4	-	271.5	311.0	232.0	313.0	225.3	226.0	378.0	380.0	-	-	108.5
Sorgo	-	-	10.0	25.0	100.0	185.0	237.0	312.0	305.0	310.0	-	-	300.0
Pepino	-	-	226.0	226.0	230.0	281.0	282.0	152.0	123.3	122.5	-	-	-103.5
Frijol	46.5	116.8	18.0	19.0	19.0	23.0	22.0	42.0	66.0	57.0	70.3	-59.8	39.0
Chile verde	-	-	34.0	18.0	18.0	19.0	25.0	31.0	29.0	21.0	-	-	-13.0
Calabacita	-	-	2.0	4.5	7.0	11.0	16.0	9.0	11.0	12.0	-	-	10.0
Gladiola	-	-	4.0	7.0	10.0	4.5	4.5	5.0	7.0	11.0	-	-	7.0
Elote	-	-	29.0	13.0	11.0	36.0	13.0	10.0	-	1.0	-	-	-28.0
<i>Tepoztlán</i>													
Maíz	1671.8	1384.2	1712.0	1770.0	1916.0	1905.4	1782.0	1918.0	1842.0	1902.0	-287.6	517.8	190.0
Tomate rojo	34.6	279.2	61.0	85.0	78.0	73.0	71.0	66.5	125.0	147.0	244.6	-132.2	86.0
Avena forrajera	-	40.6	-	-	40.0	51.0	61.0	100.0	101.0	100.0	-	59.5	-

(Continuación)

	1970	1991	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Cambio 1970-1991	Cambio 1991-2010	Cambio 2003-2010
Sorgo	-	2.8	24.0	20.0	25.0	50.0	98.0	98.0	97.0	90.0	-	87.2	66.0
Ciruela	-	-	57.0	57.0	57.0	57.0	57.0	-	-	57.0	-	-	0.0
Frijol	2.5	163.7	5.0	22.0	103.0	128.0	183.5	40.0	37.0	35.0	161.2	-128.7	30.0
Aguacate	5.6	-	34.0	34.0	34.0	34.0	34.0	-	-	34.0	-	-	0.0
Gladiola	-	-	-	25.0	20.0	20.0	33.5	35.0	25.0	30.0	-	-	-
Agave	-	-	10.0	10.0	10.0	10.0	10.0	30.0	-	30.0	-	-	20.0
Tomate verde	0.0	-	32.0	41.0	40.0	60.0	56.0	21.0	25.0	28.0	-	-	-4.0
Nopal	-	-	50.0	50.0	56.0	56.0	56.0	15.0	21.0	20.0	-	-	-30.0
<i>Tlayacapan</i>													
Tomate verde	95.9	-	741.0	484.0	460.5	468.0	513.0	534.0	891.0	852.0	-	-	111.0
Maíz	1160.8	893.0	996.0	1040.0	1048.0	811.0	1181.0	635.0	580.0	637.0	-267.8	-256.0	-359.0
Nopal	-	-	-	30.0	143.0	50.0	130.0	252.0	253.0	399.0	-	-	-
Tomate rojo	128.8	553.3	517.0	349.0	392.5	378.5	419.5	418.4	327.6	305.9	424.5	-247.4	-211.1
Pepino	-	-	156.0	165.0	172.0	195.6	179.0	278.5	262.4	263.3	-	-	107.3
Caña de azúcar	296.3	51.1	29.0	131.0	139.0	139.0	161.0	138.0	131.0	136.0	-245.2	84.9	107.0
Elote	-	-	119.0	62.0	11.0	59.0	112.5	105.5	165.5	127.0	-	-	8.0
Calabacita	-	-	97.0	72.0	98.5	191.0	117.5	130.5	112.5	102.7	-	-	5.7
Gladiola	-	-	8.0	18.0	8.5	18.0	25.0	133.0	115.0	95.0	-	-	87.0

(Continuación)

	1970	1991	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Cambio 1970-1991	Cambio 1991-2010	Cambio 2003-2010
<i>Totolapan</i>													
Frijol	50.7	138.9	34.0	56.0	65.0	73.0	45.0	53.3	53.5	50.0	88.2	-88.9	16.0
Maíz	1421.6	1328.7	2579.0	1590.0	2113.0	1402.5	1701.5	1331.0	1247.0	1342.0	-92.9	13.3	-1237.0
Tomate verde	5.5	-	654.0	495.0	560.0	642.0	619.0	559.0	718.0	720.0	-	-	66.0
Tomate rojo	127.1	413.1	775.0	437.0	368.0	414.0	441.0	455.0	439.0	470.0	286.0	56.9	-305.0
Nopal	-	-	-	-	73.0	73.0	73.0	93.0	93.0	470.0	-	-	-
Avena forrajera	-	95.9	305.0	420.0	320.0	402.0	340.0	389.0	401.0	273.0	-	177.1	-32.0
Trigo	-	284.5	250.0	203.0	126.0	151.0	149.0	163.0	163.0	160.0	284.5	-124.5	-90.0
Aguacate	6.0	-	5.0	5.0	21.9	21.9	21.9	65.0	65.0	84.0	-	-	79.0
Pepino	-	-	45.0	62.0	74.0	94.0	103.0	78.0	68.0	63.0	-	-	18.0
Frijol	13.3	305.7	144.0	52.0	70.0	97.5	145.5	53.0	55.0	58.0	292.4	-247.7	-86.0
Gladiola	-	-	21.0	10.0	26.0	30.0	22.0	45.0	52.0	53.0	-	-	32.0
Ebo	-	-	75.0	96.0	85.0	75.0	60.0	55.0	53.0	32.0	-	-	-43.0
<i>Yautepec</i>													
Caña de azúcar	2873.2	786.2	1695.0	1930.0	1850.0	1850.0	2043.0	1860.0	1583.0	1737.0	-2087.0	950.8	42.0
Sorgo	-	950.3	1687.0	1687.0	1715.0	1536.0	1250.0	1100.0	1040.0	1058.0	-	107.7	-629.0
Maíz	3241.1	2457.4	853.0	882.0	702.0	579.0	1043.0	1109.0	960.0	900.0	-783.7	-1557.4	47.0
Elote	-	-	10.0	148.0	197.0	349.0	238.0	352.0	122.0	222.0	-	-	212.0

(Continuación)

	1970	1991	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Cambio 1970-1991	Cambio 1991-2010	Cambio 2003-2010
Gadiola	-	-	44.0	91.0	80.0	87.0	137.0	66.0	70.0	93.0	-	-	49.0
Arroz	167.0	79.7	21.0	51.0	57.0	60.0	23.0	22.0	51.0	47.0	-87.3	-32.7	26.0
Alfalfa	-	22.6	45.0	45.0	47.0	52.0	42.0	50.0	48.0	45.0	-	22.5	0.0
Calabacita			11.0	12.0	20.0	19.0	24.0	26.0	20.0	41.0	0.0	41.0	30.0
Agave	-	-	133.0	133.0	133.0	133.0	133.0	40.0	40.0	40.0	-	-	-93.0
Frijol	159.3	266.2	46.0	73.0	48.0	12.0	10.0	8.0	3.0	20.0	106.9	-246.2	-26.0
Tomate rojo	61.2	6.2	7.0	7.0	7.0	6.0	13.0	12.7	2.0	4.7	-55.0	-1.5	-2.3
Algodón	360.3	0.0	-	-	-	-	-	-	-	-	-360.3	-	-

- Información no disponible

Fuente: elaborado por Matthew Lorenzen y actualizado por Janett Vallejo con datos de: INEGI, 1975; INEGI, 1994; Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), disponible en <<http://www.siap.gob.mx>>.

ner las plantas por encima de la tierra húmeda. Algunos campesinos imitaron esas técnicas debido a que los rendimientos se multiplicaban por diez en comparación con las anteriores formas tradicionales de producción (Guzmán, 1991: 62-63). A partir de los años setenta y hasta 1991, la superficie sembrada de jitomate en el plano municipal se incrementó considerablemente, sin embargo, la tendencia más reciente es a la disminución, o por lo menos al estancamiento. En el caso de Yautepec, la caída en la superficie de jitomate empezó desde antes de 1991, cuando se dejó de cultivar casi por completo para 2009 y 2010. La excepción parcial es Tepoztlán, ya que a pesar de una importante caída entre 1991 y 2003, la superficie de jitomate se ha recuperado ligeramente en años recientes.⁷

En el caso del tomate verde, su superficie mostró un importante incremento en los municipios de la región de 1970 a 2003 (no se registra este cultivo en el censo agropecuario de 1991), salvo en Yautepec donde nunca tuvo una presencia significativa y se ha dejado de cultivar recientemente, y siguió incrementándose entre 2003 y 2010 en los municipios de Atlatlahucan, Tlayacapan y Totolapan, mientras que en Tepoztlán se estancó.

El sorgo se cultiva en Atlatlahucan, Tepoztlán y Yautepec. En los dos primeros municipios su superficie se ha incrementado continuamente, volviéndose rápidamente, en ambos casos, el cuarto cultivo de mayor importancia en cuanto a superficie sembrada en 2010; no obstante, esta superficie se ha estancado en los últimos años. En Yautepec hubo un importante crecimiento de 1991 a 2003, pero la tendencia posterior es hacia la disminución, y dado que Yautepec es, con mucho, el principal municipio productor de sorgo de la región, define la tendencia general.

La caña de azúcar, otro de los cultivos principales de la región, sólo se cultiva de forma significativa en Tlayacapan y particularmente en Yautepec. Los dos municipios muestran una caída en la superficie sembrada de 1970 a 1991, especialmente en Yautepec en donde se redujo en más de 2 mil hectáreas (-72.6%). A pesar de una recuperación par-

⁷ Para un estudio más completo sobre la trayectoria e importancia del cultivo del jitomate en la región *cfr.* Martínez Borrego (2010).

cial entre 1991 y 2003 en Yautepec, y entre 2003 y 2004 en Tlayacapan, la tendencia más reciente en ambos municipios es el estancamiento, e incluso la disminución en esta superficie.

En el caso del frijol, todos los municipios de Los Altos de Morelos han seguido, de forma general, la misma tendencia: después de un gran incremento en su superficie sembrada entre 1970 y 1991, con lo cual se volvió uno de los principales cultivos de los municipios de la región, se registró una caída igualmente significativa entre 1991 y 2003, con un comportamiento posterior irregular.

Los cultivos “ganadores” que identificamos en cuanto a superficie sembrada, a saber, el nopal, el pepino, la avena forrajera, la gladiola, el elote y la calabacita, presentan tendencias diversas en los diferentes municipios.

En Atlatlahucan, la tendencia reciente parece ser más bien a la reducción en la superficie sembrada de pepino y elote y un incremento en la superficie de sorgo y de tomate verde. Otros cultivos como el chile verde, la calabacita y la gladiola se han estancado. En Tepoztlán, la tendencia parece ser en parte contraria a la de la región en general: los cultivos que más se han expandido en años recientes son el maíz, el jitomate, la avena forrajera y el sorgo, y en menor medida el agave; mientras que la superficie de nopal se ha reducido y otros cultivos importantes como la ciruela, el aguacate, la gladiola y el tomate verde se han estancado. De forma contraria, en Tlayacapan, los cultivos “ganadores” regionales sí registran importantes incrementos en su superficie sembrada: el tomate verde, el nopal, el pepino y la gladiola, y en menor medida el elote y la calabacita. También en Totolapan se registraron incrementos en la superficie sembrada de tomate verde, aguacate, pepino y gladiola, pero se trata de aumentos moderados, mientras que la superficie de avena forrajera se ha estancado. Por último, en Yautepec no parece haber cultivos claramente “ganadores”, salvo quizás el elote; la gladiola, el pepino y la calabacita se expandieron muy moderadamente, mientras que la alfalfa se estancó y el agave retrocedió.

Queda claro que para señalar cuáles han sido los cultivos “perdedores” y “ganadores” en la región no basta con describir los cambios en la superficie sembrada de los diferentes cultivos. Es por esta razón que a continuación se hace un análisis de los cambios en la produc-

ción y en los rendimientos, y posteriormente se esclarece cuáles son los principales cultivos de acuerdo con el valor de su producción.

La producción y los rendimientos de los principales cultivos

Al analizar la producción y los rendimientos de los principales cultivos que hemos visto se obtiene un panorama menos sombrío (véanse cuadros 10 y 11). En este caso se evidencia que se han aumentado la producción y los rendimientos de gran parte de los cultivos, aunque en años más recientes se observan también caídas en estos indicadores.

Destaca el hecho de que la producción y los rendimientos promedio de maíz, que es uno de los cultivos de mayor decadencia en términos de su superficie sembrada, se han incrementado de forma importante, particularmente desde 1991, aunque hay que reconocer que estos indicadores parecen estancarse e incluso disminuir en fechas más recientes. De esta manera, mientras que la superficie de maíz se redujo en 38.6% de 1970 a 2006, su producción se incrementó en 173% y sus rendimientos en 336.4%. Sin embargo, entre 2006 y 2010 se registró una caída de 28.2% en la producción y de 23.2% en los rendimientos. A pesar de este decremento reciente, en 2010 se produjo 96% más maíz que en 1970 sobre una superficie 41.7% menor.

En el caso del tomate verde, a pesar de algunos altibajos, tanto su producción como sus rendimientos han tendido al alza. La expansión de la producción y de los rendimientos del tomate verde, al igual que de su superficie, ocurren especialmente en el periodo 1970-2003, aunque en años recientes su crecimiento ha proseguido. De esta manera, la producción de tomate verde se incrementó en más de tres mil por ciento entre 1970 y 2003, y en 24% entre 2003 y 2010, mientras que los rendimientos se incrementaron en 152.8% y en 5.1%, respectivamente.

Por su parte, la caña de azúcar registró fuertes caídas en su producción y en sus rendimientos de 1970 a 1991, aunque a partir de este último año se recuperaron en gran medida estos indicadores. De esta manera, de 1970 a 1991 se registró una caída de 78.9% en la producción

Cuadro 10

PRODUCCIÓN (TON) DE LOS PRINCIPALES CULTIVOS EN LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS, 1970, 1991, 2003-2010

Cultivo	1970	1991	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Cambio 1970-1991	Cambio 1991-2010	Cambio 2003-2010
Maíz	10391.4	9565.4	23163.9	17603.0	21416.8	28369.3	30068.3	18526.8	19758.8	20370.5	-826.0	10805.1	-2793.4
Tomate verde	771.7	-	24617.0	19351.0	19176.1	24938.0	21661.8	19130.5	28196.0	30535.5	-	-	5918.5
Caña de azúcar	303537.0	64008.5	183475.0	252320.0	247265.0	241960.0	252845.0	212540.0	199120.0	210454.0	-239528.5	146445.5	26979.0
Tomate rojo	7651.8	18743.7	60969.6	39738.6	41747.0	48398.0	43351.0	46173.0	41746.0	38884.5	11091.9	20140.8	-22085.1
Sorgo	-	3102.5	6956.0	8680.0	9957.5	10626.0	6340.0	5970.4	6443.2	6769.3	-	3666.8	-186.7
Nopal	-	-	1250.0	3250.0	21054.0	17423.0	26477.0	37438.0	38500.0	72422.0	-	-	71172.0
Pepino	-	-	5765.5	7586.0	7825.0	10881.4	11796.0	9520.0	8352.4	8535.3	-	-	2769.8
Avena forrajera	-	547.1	12200.0	3150.0	10600.0	2817.0	5347.5	2934.0	3965.5	14920.0	-	14372.9	2720.0
Elote	-	-	1508.0	2147.0	2285.5	4975.0	4288.0	5629.0	3516.0	4199.2	-	-	2691.2
Gladiola*	-	-	83400.0	167550.0	137375.0	187150.0	185450.0	293960.0	274230.0	255181.0	-	-	171781.0
Frijol	249.8	471.0	301.4	271.2	351.1	515.0	541.3	205.1	197.6	245.1	221.2	-225.9	-56.3
Calabacita	-	-	1462.0	1251.0	1743.0	3900.0	3049.0	3296.0	2704.5	2550.0	-	-	1088.0
Trigo	-	562.2	1000.0	812.0	378.0	528.5	447.0	489.0	489.0	484.8	-	-77.4	-515.2
Arroz	902.1	549.7	210.0	408.0	513.0	480.0	230.0	220.0	510.0	474.7	-352.4	-75.0	264.7

* En el caso de la gladiola, los indicadores de producción y rendimientos se refieren a la unidad de medida "gruesa" (un tipo de manajo) y no a toneladas.

- Información no disponible.

Fuente: elaborado por Matthew Lorenzen y actualizado por Janett Vallejo con datos de: INEGI, 1975; INEGI, 1994; Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), disponible en <<http://www.siap.gob.mx>>.

Cuadro 11
RENDIMIENTOS (TON/SUPERFICIE SEMBRADA) DE LOS PRINCIPALES CULTIVOS
EN LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS, 1970, 1991, 2003-2010

Cultivo	1970	1991	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Cambio		Cambio 2003- 2010
											1970- 1991	2010 - 2009	
Maíz	1.0	1.3	3.0	2.6	3.1	4.5	4.3	3.0	3.4	3.4	0.3	2.1	0.4
Tomate verde	5.7	-	14.5	14.5	14.7	15.9	14.9	14.1	14.0	15.2	-	-	0.7
Caña de azúcar	94.8	76.5	106.4	121.8	123.6	121.3	116.3	104.3	121.3	111.0	-18.4	34.5	4.6
Tomate rojo	10.8	8.3	24.1	19.4	20.5	20.6	37.9	34.3	48.5	46.0	-2.5	37.7	21.9
Sorgo	-	3.3	4.0	5.0	5.4	6.0	4.0	4.9	4.6	4.8	-	1.6	0.8
Nopal	-	-	25.0	40.6	77.4	97.7	101.3	98.7	96.8	81.0	-	-	56.0
Pepino	-	-	13.0	15.6	15.5	18.8	21.9	18.4	17.6	17.7	-	-	4.8
Avena forrajera	-	4.0	40.0	7.5	29.4	5.3	5.7	6.0	7.8	40.0	-	36.0	0.0
Elote	-	-	9.5	9.6	10.4	10.8	11.3	10.4	11.2	11.1	-	-	1.6
Gladiola*	-	-	1083.1	1109.6	950.7	973.3	784.6	1114.9	1014.7	882.7	-	-	-200.4
Frijol	0.9	0.5	1.2	1.2	1.2	1.5	1.4	1.0	0.9	1.2	-0.4	0.7	0.0
Calabacita	-	-	13.3	14.1	13.9	15.7	17.4	16.2	16.7	15.1	-	-	1.8
Trigo	-	2.0	4.0	4.0	3.0	3.5	3.0	3.0	3.0	3.0	-	1.1	-1.0
Arroz	4.5	6.9	10.0	8.0	9.0	8.0	10.0	10.0	10.0	10.1	2.4	3.2	0.1

Nota: Los rendimientos regionales se refieren al promedio de los rendimientos de los cinco municipios que conforman la región de estudio.

* En el caso de la gladiola, los indicadores de producción y rendimientos se refieren a la unidad de medida "gruesa" (un tipo de manojó) y no a toneladas.
- Información no disponible.

Fuente: elaborado por Matthew Lorenzen y actualizado por Janett Vallejo con datos de: INEGI, 1975; INEGI, 1994; Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), disponible en <<http://www.siap.gob.mx>>.

y de 19.4% en los rendimientos, mientras que de 1991 a 2010 hubo un incremento de 228.8% en la producción y de 45.2% en los rendimientos. A pesar de esta recuperación parcial, la producción de caña en 2010 fue de casi 100 mil toneladas menos que en 1970 (una caída de 30.7%), mientras que los rendimientos se incrementaron en 17.1%.

En el caso del tomate rojo, a pesar de los fuertes incrementos en la producción y los rendimientos en las décadas de 1970, 1980 y 1990, la tendencia más reciente es a la reducción de la producción, ligada a la caída en la superficie sembrada, pero al incremento de los rendimientos promedio, debido esencialmente a la producción en Yautepec que es de riego y que ha pasado a realizarse fundamentalmente en invernadero. De esta manera, Yautepec pasó de tener rendimientos de 18 toneladas por hectárea en 2003 a 135.6 en 2010. Más concretamente, de 1970 a 2003 la producción de jitomate en Los Altos de Morelos se elevó 696.8% y los rendimientos 123.3%, mientras que de 2003 a 2010 la producción se redujo 36.2%, a pesar de que los rendimientos promedio se incrementaron en un 90.8%. Este panorama coincide en gran medida con el de la superficie sembrada: de 1970 a 2003 se incrementó 256.8% y de 2003 a 2010 se redujo 38.3%.⁸

El sorgo ha tenido resultados mixtos: después de una importante expansión en su producción y en sus rendimientos entre 1991 y 2006, de 242.5% y de 83.8%, respectivamente, la tendencia más reciente ha

⁸ Las fluctuaciones en la superficie sembrada de jitomate tienen que ver en cierta medida con condiciones ambientales y climáticas. A partir de 1983, el crecimiento de la producción de tomate rojo en las regiones productoras del país, particularmente en el trópico seco, se presentó de forma anormal y ocasionó que desde ese entonces, los estados de Morelos, Guanajuato, San Luis Potosí y Puebla dejaran de cultivar 6 450 ha con esta especie. Los niveles excesivos de irradiación y temperatura, y la baja humedad ambiental propiciaron incrementos en las poblaciones de mosquita blanca, a la cual se atribuye la transmisión de virus que provocan enfermedades que afectan a las hortalizas de fruto; sin embargo, esos niveles climáticos, por sí solos, son adversos para el crecimiento normal de las plantas de jitomate y otras hortalizas, que una vez enfermas por esta condición del clima, son fácilmente atacadas por colonias de patógenos bióticos, con la consecuente confusión de los productores que tienden a controlar a la mosquita y no a los elementos del clima señalados, que han correlacionado como inductores primarios. El problema se manifiesta a través de la pérdida casi total de la producción de las hortalizas de fruto sobre todo en el ciclo de producción otoño-invierno, causada por el "chino" del jitomate, por el "amarillamiento" en tomate y por "mosaico" en chiles <www.inifap.gob.mx>.

sido la reducción de estos dos indicadores, decreciendo su producción en 36.3% y sus rendimientos en 19.3% entre 2006 y 2010.

En cuanto al trigo, el frijol y el arroz, se confirma su clasificación de cultivos “perdedores” en términos de producción y rendimientos. A pesar de un incremento en la producción y en los rendimientos del trigo de 1991 a 2003, la tendencia más reciente es el retroceso y el estancamiento de estos indicadores. En concreto, la producción se redujo 51.5% entre 2003 y 2010 y los rendimientos cayeron 24.3%. Esta caída reciente en la producción eliminó el incremento alcanzado de 1991 a 2003, ya que de 1991 a 2010 la producción de trigo se redujo en 13.8%. En cuanto al frijol, su producción registró un crecimiento importante de 88.5% entre 1970 y 1991, ligado al incremento en su superficie, aunque este crecimiento se perdió por completo para 2010, año durante el cual se produjo casi el mismo volumen que en 1970. Los rendimientos del frijol son también muy similares a los que había hace 40 años. En el caso del arroz, la producción siempre ha tendido a la baja, salvo en los años 2005-2006 y 2009-2010 cuando se registraron modestas recuperaciones. De esta manera, de 1970 a 2010 la producción de arroz se redujo 47.4%. No obstante, los rendimientos han tendido al alza, incrementándose 124.4% entre 1970 y 2010, lo que indica que la reducción en la producción de arroz se ha debido a la caída en la superficie sembrada (-76.5% entre 1970 y 2010).

Los demás cultivos de importancia en la región de acuerdo con su superficie sembrada, es decir el nopal, el pepino, la avena forrajera, la gladiola, el elote y la calabacita han sido, junto con el tomate verde que ya describimos, los cultivos claramente “ganadores” en cuanto a producción y rendimientos. El caso más extraordinario es el del nopal, cuyos rendimientos se incrementaron en 223.9% entre 2003 y 2010 y su producción en 5 693.8%, en gran medida gracias al incremento en la superficie sembrada, especialmente importante entre 2009 y 2010. Le sigue la gladiola, con un crecimiento de 206% en su producción entre 2003 y 2010, a pesar de que sus rendimientos bajaron 18.5%; el elote, con un incremento de 178.5% en su producción y 16.5% en sus rendimientos; la calabacita con incrementos respectivos de 74.4% y 13.7%; el pepino, con 48% y 36.9% y finalmente la avena forrajera

con un crecimiento de 22.3% en su producción, mientras que sus rendimientos permanecieron iguales.

En el plano municipal, los resultados siguen fielmente las tendencias de la región en su conjunto. El único hecho que destaca, como ya lo mencionamos, es que, a partir del 2007, los rendimientos de tomate rojo en Yautepec se volvieron sustancialmente mayores que los de los demás municipios. Concretamente, los rendimientos de jitomate en Yautepec en 2010 fueron de 135.6 toneladas por hectárea, mientras que en los demás municipios se situaron entre 20 y 27.34. En contraste, en 2006 los rendimientos de jitomate en Yautepec eran todavía de 18 toneladas por hectárea. Este repentino incremento en los rendimientos de tomate rojo en Yautepec sólo se explica por el inicio de la producción en invernadero además del abandono de la producción a cielo abierto.

Los principales cultivos por valor producido

Al ordenar los cultivos de acuerdo con el valor producido, el panorama obtenido es sensiblemente diferente al posicionamiento de los cultivos de acuerdo con su superficie sembrada.

En la región en su conjunto (véase Cuadro 12), entre 2003 y 2010,⁹ el principal cultivo en términos de su valor producido es invariablemente el tomate rojo, con un valor de 342.1 millones de pesos en 2010. La caña de azúcar se sitúa en segundo lugar con un valor de 158.6 millones de pesos en 2010, aunque es un puesto, en tercer lugar, que ha intercambiado varias veces con el tomate verde, cuyo valor fue de 156.6 millones en 2010.

Cabe señalar que tanto el tomate verde como el jitomate registraron una importante caída en el valor de su producción en 2004 y en 2005, mientras que el jitomate registró otra caída en 2009. Específicamente, el valor de la producción de jitomate pasó de 274.7 millones de pesos en 2003 a 197.6 millones en 2004 y a 134.3 en 2005. En 2008 se obtuvieron los niveles más altos en el valor de la producción, con

⁹ Los censos agropecuarios de 1970 y 1991 no registran el valor producido por cultivo.

Cuadro 12
PRINCIPALES CULTIVOS POR VALOR PRODUCIDO (MILES DE PESOS CORRIENTES)
EN LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS, 2003-2010

Cultivo	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Cambio 2003-2010
Tomate rojo	274712.1	197623.0	134290.1	228642.0	280994.9	387216.4	167821.2	342149.1	67437.0
Caña de azúcar	54098.4	88023.1	94128.7	91273.5	106242.2	95034.0	82634.8	158591.1	104492.7
Tomate verde	150557.6	100387.2	57865.3	139554.4	115243.3	80095.6	115894.8	156588.7	6031.1
Nopal	3000.0	13000.0	42108.0	19165.3	31573.8	45513.0	44875.0	112163.1	109163.1
Maíz	47356.1	40485.2	48311.4	120159.5	125154.3	72159.4	72843.9	83557.2	36201.1
Gladiola	7156.5	18873.3	9540.8	21334.5	24048.5	47277.8	41406.5	57223.1	50066.6
Nochebuena	-	16200.0	16800.0	22222.5	25517.8	28084.0	39960.0	53943.8	-
Pepino	17501.6	16176.4	19237.9	38234.3	45305.6	38889.6	22919.6	35829.2	18327.7
Sorgo	10084.2	11980.8	13442.6	17001.6	12363.0	18898.0	15043.0	17261.7	7177.5
Calabacita	3625.1	5406.6	6269.2	17316.2	15246.8	16967.0	9504.8	12039.6	8414.5
Elote	2807.0	5161.4	5516.7	9882.1	5538.2	9991.1	9757.2	11993.7	9186.7
Aguacate	1815.9	3800.8	6077.3	6149.8	6136.6	6303.6	7141.4	7537.9	5722.0
Frijol	2222.3	2561.4	4097.0	6048.6	6505.0	2578.2	2871.5	3641.0	1418.8
Avena forrajera	4880.0	1719.9	4210.0	1669.8	4373.3	2053.8	3317.7	2874.8	-2005.2

- Información no disponible.

Fuente: elaborado por Matthew Lorenzen y actualizado por Janet Vallejo con datos del Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), disponible en <<http://www.siap.gob.mx>>.

387.2 millones; sin embargo, para 2009 sufrió otra importante caída, pasando a 167.8 millones. En el caso del tomate verde, el valor de su producción cayó de 150.6 millones de pesos en 2003 a 100.4 millones en 2004 y a 57.9 en 2005, recuperándose en los años siguientes.

Esas caídas en el valor producido se explican no sólo por los cambios en la superficie sembrada y en la producción, sino también por los vaivenes del mercado y en los precios de los productos agrícolas, que analizaremos más detenidamente en el siguiente capítulo. De hecho, como veremos también en el siguiente capítulo, las reducciones en las superficies sembradas y en la producción cosechada y vendida de ciertos cultivos son en gran medida el resultado de las caídas en los precios, ya que los productores están muy atentos, tanto antes de sembrar como antes de cosechar, a los precios de los productos agrícolas regionales, establecidos en las centrales de abasto de Cuautla y de la ciudad de México, o en los ingenios azucareros en el caso de la caña, y que dependen a su vez de cambios en los mercados nacional e internacional.

De esta manera, la caída en el valor producido de jitomate en 2009 significó un retroceso de 56.7% con respecto a 2008, mientras que la superficie tuvo un decremento de sólo 7.8% y la producción de 9.6%; entre 2003 y 2005 la caída en el valor producido representó un decremento de 51.1%, mientras que la superficie sembrada en ese periodo retrocedió 19.4% y la producción 31.5%. De igual manera, la caída en el valor de la producción de tomate verde entre 2003 y 2005 fue de 61.6%, mientras que la superficie sólo retrocedió 23.6% y la producción 22.1%.

Por su parte, el valor producido de caña de azúcar ha tendido al alza de 2003 a 2010, y muestra un importante aumento en el último año registrado, cuando pasó de 82.6 millones de pesos en 2009 a 158.6 millones en 2010, un incremento de 91.9%. En contraste, la superficie sembrada de caña sólo aumentó 9.2% entre 2009 y 2010 y su producción 5.7%, un brusco aumento en el valor producido que se debe esencialmente al incremento en los precios de la caña de azúcar, y por ende a las variaciones del mercado.

El cuarto cultivo en cuanto a su valor producido en 2010 es el nopal, con 112.2 millones de pesos. Al igual que con la superficie y la

producción, el valor producido de nopal es el que más se ha incrementado en años recientes, con un crecimiento de 3 638.8% entre 2003 y 2010, siendo de sólo 3 millones de pesos en 2003 y ocupando ese año el décimo lugar en importancia. A diferencia del jitomate, del tomate verde o de la caña de azúcar, el incremento en el valor producido de nopal se debe exclusivamente al incremento en su producción, de 5 693.8%, que es consecuencia a su vez de un incremento en la superficie sembrada, de 1 678% y de los rendimientos, de 223.9%.

El maíz se sitúa como el quinto cultivo por valor producido en 2010, con 83.6 millones de pesos. Es de señalar que el maíz se situó en segundo lugar en 2007, con un valor de 125.2 millones de pesos, lo que se explica claramente por el incremento en los precios nacionales e internacionales del maíz en ese año, lo cual llevó a lo que incluso se llamó la “crisis de la tortilla”.¹⁰ En efecto, entre 2005 y 2007, el valor producido de maíz en la región de Los Altos se incrementó en 159.1%, mientras que la superficie sembrada permaneció sin grandes cambios y la producción se incrementó en sólo 40.4%. Para 2008, el valor producido de maíz se había reducido y se estabilizó en los años siguientes, aunque siguió siendo sustancialmente mayor al valor obtenido entre 2003 y 2005, coincidiendo con los precios internacionales.

En la sexta y séptima posición encontramos dos cultivos ornamentales: la gladiola, con un valor producido de 57.2 millones de pesos en 2010 y la nochebuena, con un valor de 53.9 millones. Este último cultivo se produce en Tepoztlán y Yautepec, esencialmente en invernaderos, mientras que la gladiola se cultiva en todos los municipios de la región, normalmente a cielo abierto. El valor producido de ambos cultivos ha tendido al alza en los años recientes, superando los incrementos en sus superficies sembradas y en su producción, lo que indica que los precios recibidos han aumentado sustancialmente. Cabe destacar que la gladiola, y especialmente la nochebuena, son cultivos poco significativos en términos de su superficie sembrada pero de im-

¹⁰ El importante incremento en los precios internacionales del maíz y de otros granos básicos en 2007 se ha explicado por varios factores, entre los que resaltan el aumento en los precios del petróleo, la decisión en Estados Unidos de comenzar a fabricar agrocombustibles con maíz, la especulación, y los cambios en los modelos de consumo en China e India. *Cfr.* De Ita (2007).

portante valor económico: en el caso de la nochebuena, su superficie sembrada fue de apenas 35 hectáreas en 2010.

En la octava posición encontramos al pepino, con un valor de producción de 35.8 millones de pesos en 2010, básicamente con la misma posición en cuanto a superficie sembrada. El valor de la producción del pepino ha tendido al alza y ha mostrado mayor estabilidad que el del jitomate o del tomate verde, sin embargo, sí registró una caída de casi 50% entre 2007 y 2009, recuperándose para 2010.

El sorgo es el siguiente cultivo en importancia en cuanto a su valor, en contraste con la quinta posición que ocupa en cuanto a superficie sembrada, lo que confirma su carácter poco lucrativo. Por otra parte, el valor de su producción ha sufrido dos caídas importantes, en 2007 y 2009. La calabacita se sitúa en el décimo lugar en cuanto a valor producido y en el lugar doce respecto a la superficie sembrada. El valor de su producción ha tendido al alza, pero de forma irregular, al igual que su superficie sembrada y su producción. Lo mismo puede decirse del elote, que se ubica en el lugar número once. El aguacate es el siguiente cultivo en importancia por su valor producido. Al igual que la nochebuena, se trata un cultivo secundario en cuanto a su superficie sembrada (137 hectáreas en 2010), pero de alto valor económico. Finalmente, en las últimas dos posiciones de nuestra lista encontramos al frijol y a la avena forrajera, en contraste con su mayor importancia en cuanto a superficie sembrada, con lo que se confirma, como en el caso del sorgo, su carácter poco lucrativo. En ambos casos, el valor de su producción ha tenido un comportamiento irregular sin mostrar tendencia al alza.

De nueva cuenta se obtiene otro panorama cuando se divide el valor producido por la superficie sembrada, consiguiendo de esta manera una aproximación al valor producido promedio por hectárea de cada cultivo (cuadro 13). Esto permite controlar la variable de la superficie sembrada, que es muy desigual entre los diferentes cultivos, y da una idea más clara de cuáles son los cultivos más atractivos en términos económicos, por supuesto que la limitante aquí es que no se toman en cuenta los costos de producción. En este caso destacan, de forma previsible, además de las hortalizas, los cultivos suntuarios, especialmente las flores y algunas frutas. La nochebuena supera ampliamente

Cuadro 13

PRINCIPALES CULTIVOS EN LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS SEGÚN
EL VALOR PRODUCIDO (MILES DE PESOS CORRIENTES) POR HECTÁREA, 2003-2010

<i>Cultivo</i>	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	<i>Cambio 2003-2010</i>
Nochebuena	-	720	840	888.9	985.2	1080.2	1080.0	1541.3	-
Girasol	-	-	-	-	-	-	-	227.5	-
Tomate rojo	108.7	96.7	65.9	102.9	156.9	233.7	109.9	219.4	110.7
Gladiola	92.9	125.0	66.0	133.8	108.3	166.5	153.9	202.9	110.0
Nopal	60.0	162.5	154.8	107.1	121.9	119.8	116.0	126.2	66.2
Mamey	66.0	56.0	82.6	94.8	112.0	60.0	112.0	98.5	32.5
Caña de azúcar	31.4	42.5	47.1	45.6	47.9	47.3	47.7	83.9	52.5
Carambolo	387.5	240.0	128.0	141.9	80.0	144.0	122.4	81.8	-305.8
Tomate verde	88.4	75.0	44.5	93.8	81.1	59.3	57.6	78.8	-9.6
Pepino	39.3	33.3	38.0	64.2	75.0	73.5	49.4	74.7	35.3
Calabacita	33.0	61.1	50.0	72.2	82.6	87.7	58.9	71.8	38.8
Chile verde	29.1	21.9	21.7	22.4	40.2	59.1	21.6	70.4	41.3
Ejote	43.0	37.3	40.4	32.2	41.2	41.2	42.6	64.4	21.4
Manzanilla	16.0	18.0	48.0	33.6	28.8	9.5	40.0	63.0	47.0
Limón	29.8	25.7	30.1	31.2	67.0	37.3	74.8	60.2	30.4
Agapando	90.0	-	24.3	15.0	27.0	38.4	91.5	57.5	-32.5
Aguacate	37.1	76.0	85.7	91.9	91.7	90.1	102.0	55.0	18.0
Mango	28.7	28.9	55.6	35.5	51.5	32.7	57.0	50.0	21.3
Arroz	21.0	19.2	18.7	18.8	26.0	42.0	44.0	46.5	25.5
Chilacayote	-	-	-	-	-	-	-	43.5	-
Durazno	39.4	98.1	56.3	94.0	104.8	90.0	98.0	39.0	-0.4
Alfalfa	32.5	11.3	42.0	57.0	36.1	57.0	48.0	38.7	6.2
Fresa	144.0	58.6	93.6	64.4	95.1	-	35.0	38.6	-105.4

- Información no disponible.

Fuente: elaborado por Matthew Lorenzen y actualizado por Janett Vallejo con datos del Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), disponible en <<http://www.siap.gob.mx>>.

a los demás cultivos, con un promedio de 1 millón 541 mil pesos por hectárea en 2010, seguido del girasol, con 228 mil pesos por hectárea y que aparece registrado por primera vez en ese año, el tomate rojo, con 219 mil pesos, la gladiola con 203 mil, el nopal con 126 mil, el mamey con 99 mil, y la caña de azúcar con 84 mil. Otros cultivos que sobresalen son: carambolo, tomate verde, pepino, calabacita, chile verde, ejote, manzanilla, limón, agapando, aguacate, mango, al igual que durazno, alfalfa y, en ciertos años, fresa.

En el nivel municipal, se confirma de manera general lo mostrado aquí para la región en su conjunto, con algunas especificidades.

En cuanto al valor producido total, los principales cultivos en 2010 en los municipios de Atlatlahucan, Tlayacapan y Totolapan son el tomate rojo y el tomate verde. Los municipios que difieren son Tepoztlán, en donde la nochebuena es el primer cultivo de importancia seguido por el maíz y Yautepec, donde la caña de azúcar es, con mucho, el principal cultivo por valor producido, seguido por la nochebuena. Los siguientes cultivos de importancia son, en el caso de Atlatlahucan, el maíz y el pepino; en el caso de Tepoztlán, el jitomate y la gladiola; en Tlayacapan, el nopal y el pepino, seguido de muy cerca por la gladiola; en Totolapan, el nopal y el maíz; y en el caso de Yautepec, la gladiola y el sorgo.

En lo que concierne al valor de la producción por hectárea, la nochebuena aparece como el cultivo más importante en Tepoztlán y Yautepec, los únicos municipios en donde se cultiva. En Tepoztlán le sigue la gladiola, el jitomate y el nopal; mientras que en Yautepec le sigue el jitomate, la gladiola y el pepino. En los demás municipios el jitomate es el cultivo que generó más valor por hectárea en 2010. En Atlatlahucan le sigue el girasol, la gladiola y el tomate verde, seguido de cerca por el chile verde; en Tlayacapan le sigue la gladiola, el nopal y el mamey; y en Totolapan la gladiola, la caña de azúcar y el pepino, seguido de cerca por el tomate verde y el aguacate.

En suma, al controlar la superficie, cultivos suntuarios como nochebuena, girasol, gladiola, mamey y carambolo cobran mayor relevancia. No obstante, cultivos como jitomate, nopal, tomate verde, pepino y calabacita siguen siendo de gran importancia. El caso de la caña de azúcar es particular: si bien en 2010 su valor producido por hectárea se

sitúa en sexta posición, esto se debe a un aumento inusual en el precio de la caña en ese año.

Hay que recordar que muchos de estos cultivos de mayor valor sólo se localizan en uno o dos municipios, y se trata de cultivos muy secundarios en cuanto a su superficie. La nochebuena sólo se cultiva en Tepoztlán y en Yautepec, donde el acceso al riego es mayor, al igual que las posibilidades de instalar invernaderos, y sólo se cultivó sobre 35 hectáreas en 2010. El girasol se produjo sobre cuatro hectáreas en Atlatlahucan, y sólo se tiene registro de ese cultivo en el 2010, último año de análisis. El mamey sólo se cultiva en Tlayacapan, y se tiene registrada apenas una hectárea; el carambolo únicamente tiene presencia en Yautepec, sobre 14 hectáreas; el chile verde sólo se cultiva en Atlatlahucan, sobre 21 hectáreas; la manzanilla se cultiva en Totolapan, sobre 20 hectáreas; el agapando sobre 10 hectáreas en Tepoztlán; y el mango se cultiva en Tlayacapan y en Yautepec sobre 41 hectáreas. No obstante, el jitomate, la gladiola, el nopal, el tomate verde, el pepino, la calabacita, el ejote, el limón y el aguacate se cultivan en todos o casi todos los municipios de la región.

Capítulo IV

Los productores “perdedores” y “ganadores” en la globalización en Los Altos de Morelos

El resultado de la globalización del sistema agroalimentario ha distado de ser homogeneizador y ha producido, como ya señalamos, “perdedores” y “ganadores” tanto en el nivel de los cultivos como en el de los productores. En el ámbito mundial, y de manera muy general, podemos apuntar que los actores “ganadores” más evidentes son las transnacionales y aquellos agricultores que han logrado integrarse en las cadenas de comercio global debido a las características propias de su producción (producto, calidad, costo de producción, rendimientos, etcétera), mientras que el resto de los productores y de los productos han quedado excluidos, por lo que podemos considerarlos como “perdedores”.

En lo que concierne al paso de la producción para el consumo interno a la de exportación, así como a la reconversión de tradicionales a los de exportación, pregonados por el modelo neoliberal actual, tenemos que no es un proceso nada sencillo. Respecto de los cultivos destinados al comercio exterior, los requerimientos de calidad significan que sólo algunos agricultores pueden acceder a la tecnología y a los insumos necesarios para producirlos. Además, al tratarse en gran proporción de productos suntuarios, los mercados son necesariamente limitados y vulnerables a vaivenes.

Por otra parte, los agricultores de los países en desarrollo como México están en gran medida limitados a una posición de productores contraestacionales. Esto es, una vez terminado el periodo invernal, dichos productores deben competir con sus contrapartes de los países desarrollados que, como ya señalamos, disfrutaban de mayores

subsidios y apoyos gubernamentales, además de barreras comerciales como las regulaciones fitosanitarias, que muchas veces enmascaran un franco proteccionismo. Además, la naturaleza altamente perecedera de muchos de estos productos crea sus propios problemas: deben venderse rápidamente, por lo que los productores no pueden esperar a que los mercados sean más rentables, lo que implica que algunas veces vendan con pérdidas económicas, es decir, que no logran cubrir ni siquiera sus costos de producción, y otras ni siquiera puedan vender sus productos.

En pocas palabras, la reconversión a la producción de cultivos para la exportación, tradicionales o no, es un proceso que tiene múltiples obstáculos y aristas, y no puede darse de manera inmediata o por decreto. Parafraseando a Michael Watts y David Goodman (1997: 12), el surgimiento de una agricultura de alto valor ha sido muy desigual entre países, y aun en los propios países que han logrado éxito, siempre la otra cara de la moneda es la marginalidad o exclusión de muchos grupos de la actividad agrícola.

En el nivel regional, si bien ningún producto ni productor se ha insertado en las cadenas globales,¹ sí pudimos identificar en el capítulo anterior algunos productos “perdedores” y “ganadores”. Ahora es importante relacionar aquí esos resultados con el tipo de productor y unidades de producción de esos cultivos y, sobre todo, tratar de explicar cuáles son las razones o factores que nos pueden ayudar a acercarnos a una explicación sobre el porqué, a pesar de ser Los Altos de Morelos una región que produce un tipo de productos que podrían insertarse en los circuitos comerciales internacionales, tales como jitomate, tomate verde, gladiola y pepino, entre otros, esto no ha ocurrido así, y no sólo eso, sino que en el caso de uno de los más importantes de ellos, el jitomate, su producción está en franco declive.

¹ Exceptuando quizás una muy pequeña parte de los productores que cultivan fundamentalmente flores en invernadero.

Los productores “perdedores” y “ganadores”

No es nuestro propósito hacer aquí un análisis de todos los cultivos “perdedores” y “ganadores” de acuerdo con los tipos de productor y unidades de producción; más bien se seleccionaron ciertos cultivos por su importancia económica y social en la región. Hay que aclarar que los datos que puntualizamos sobre las unidades de producción provienen de los censos agropecuarios de 1991 y de 2007, y los datos explícitos sobre la superficie de riego de los cultivos analizados son del SIAP para el año 2010.

Antes que nada, queda muy claro que el cultivo del maíz ha sido muy amplio en la región de Los Altos, pero se trata de un cultivo eminentemente campesino dedicado al autoconsumo, llevado a cabo en tierras de temporal, en unidades de producción de pequeña escala y predominantemente en ejidos. También es importante señalar que el número de unidades de producción que cultivan maíz se ha reducido de forma importante entre 1991 y 2007 (véanse Cuadros 14 y 15).

Así, en 1991, 63.1% de las unidades de producción con superficie agrícola de la región, o 4 152 de un total de 6 577, cultivaban maíz, pero ocupaban solamente 39.4% de la superficie total de labor. De esas unidades de producción que sembraban maíz en 1991, 85.4% era de hasta cinco hectáreas, representando 65.7% de la superficie sembrada de maíz y 51.4% era de hasta dos hectáreas, esto es, 27.5% de la superficie sembrada de maíz; 71.4% de las unidades de producción de maíz era ejidal sumando 57.3% de la superficie sembrada de maíz, y 15.6% era privada con 13.4% de la superficie; y, por otra parte, 98.1% de las unidades de producción de maíz cultivó en el ciclo primavera-verano (Cuadro 14).

Desafortunadamente, en los resultados del censo agropecuario de 2007 no se desglosan por cultivo ni por tamaño de las unidades de producción ni por régimen de tenencia de la tierra. Lo que podemos decir es que en 2007, en Los Altos, sólo 49.9% de las unidades de producción con superficie agrícola seguían cultivando maíz, o 2 518 de un total de 5 043, con lo que ocupaba 30.6% de la superficie agrícola total; y, de nueva cuenta, 98.2% de las unidades que producían maíz cultivaron en el ciclo primavera-verano (Cuadro 14).

Cuadro 14

UNIDADES DE PRODUCCIÓN Y SUPERFICIE SEMBRADA (HA) CON MAÍZ, POR TENENCIA DE LA TIERRA,
TAMAÑO DE LAS UNIDADES Y CICLO AGRÍCOLA EN LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS, 1991

	Total			Primavera Verano			Otoño invierno					
	Unidades de producción	Superficie sembrada	%	Unidades de producción	Superficie sembrada	%	Unidades de producción	Superficie sembrada	%			
Total	4152	100.0	7334.3	100.0	4075	98.1	6945.4	94.7	250	6.0	389.0	5.3
hasta 2 hectáreas	2133	51.4	1888.0	25.7	2098	50.5	1792.9	24.4	109	2.6	95.2	1.3
más de 2 hasta 5	1412	34.0	2930.7	40.0	1376	33.1	2772.8	37.8	102	2.5	157.9	2.2
más de 5 hasta 20	583	14.0	2191.1	29.9	577	13.9	2107.2	28.7	31	0.7	83.9	1.1
más de 20 hasta 50	21	0.5	282.5	3.9	21	0.5	230.5	3.1	8	0.2	52.0	0.7
más de 50 hasta 100	3	0.1	42.0	0.6	3	0.1	42.0	0.6	0	0.0	0.0	0.0
Solo privada	647	15.6	985.4	13.4	643	15.5	946.6	12.9	27	0.7	38.8	0.5
hasta 2 hectáreas	386	9.3	301.4	4.1	386	9.3	287.6	3.9	16	0.4	13.8	0.2
más de 2 hasta 5	178	4.3	325.5	4.4	175	4.2	316.0	4.3	6	0.1	9.5	0.1
más de 5 hasta 20	78	1.9	305.1	4.2	77	1.9	299.1	4.1	3	0.1	6.0	0.1
más de 20 hasta 50	3	0.1	42.0	0.6	3	0.1	42.0	0.6	0	0.0	0.0	0.0
Solo ejidal	2963	71.4	4200.9	57.3	2898	69.8	3941.8	53.7	181	4.4	259.1	3.5
hasta 2 hectáreas	1637	39.4	1500.5	20.5	1604	38.6	1423.5	19.4	84	2.0	77.0	1.0
más de 2 hasta 5	978	23.6	2188.1	29.8	949	22.9	2065.9	28.2	76	1.8	122.2	1.7
más de 5 hasta 20	334	8.0	1307.3	17.8	331	8.0	1260.9	17.2	18	0.4	46.4	0.6
más de 20 hasta 50	13	0.3	182.0	2.5	13	0.3	168.5	2.3	3	0.1	13.5	0.2
más de 50 hasta 100	1	0.0	23.0	0.3	1	0.0	23.0	0.3	0	0.0	0.0	0.0
Mixta	542	13.1	1148.1	15.7	534	12.9	1057	14.4	42	1.0	91.1	1.2
hasta 2 hectáreas	110	2.6	86.2	1.2	108	2.6	81.8	1.1	9	0.2	4.4	0.1
más de 2 hasta 5	256	6.2	417.1	5.7	252	6.1	390.9	5.3	20	0.5	26.2	0.4
más de 5 hasta 20	171	4.1	578.8	7.9	169	4.1	547.3	7.5	10	0.2	31.5	0.4
más de 20 hasta 50	5	0.1	66.0	0.9	5	0.1	37.0	0.5	3	0.1	29.0	0.4

Fuente: elaborado por Matthew Lorenzen con datos de INEGI, 1994.

Cuadro 15
UNIDADES DE PRODUCCIÓN Y SUPERFICIE SEMBRADA (HA) CON MAÍZ, POR CICLO AGRÍCOLA EN LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS, 2007

Municipio	Ciclo primavera-verano		Ciclo otoño-invierno		Total unidades de producción	Total superficie sembrada
	Unidades de producción	Superficie Sembrada	Unidades de producción	Superficie sembrada		
Atlatlahuacan	494	760.9	6	23.2	500	784.1
Tepoztlán	766	1344.6	12	15.5	778	1360.1
Tlayacapan	360	386.3	15	9.9	375	396.3
Totolapan	383	505.8	*	1.0	383	506.8
Yautepec	470	1074.8	12	26.5	482	1101.2
Total	2473	4072.4	45	76.1	2518	4148.5

* Información suprimida por el INEGI para guardar los principios de confidencialidad.

Fuente: elaborado por Janett Vallejo con datos de INEGI, 2007.

Los censos de 1991 y de 2007 no explicitan directamente el número de las unidades de producción y la superficie sembrada con los diferentes cultivos de acuerdo con el uso de riego, pero sí indican en qué ciclo agrícola se sembraron: primavera-verano u otoño-invierno. Sabemos que las tierras cultivadas durante la temporada otoño-invierno corresponden esencialmente a tierras de riego, porque casi no se presentan lluvias en este ciclo agrícola en la región. De esta manera, se puede estimar que, como ya lo indicamos, más de 98% de las unidades de producción que sembraban maíz en 1991 y 2007 era de temporal, y que, de igual manera, casi la totalidad de la superficie sembrada de maíz era de temporal (94.7% en 1991 y 98.2% en 2007).

Los datos del SIAP sí explicitan la superficie de riego y temporal para los diferentes cultivos registrados, aunque no indican el número de unidades de producción. De esta forma, para 2010 la superficie sembrada de maíz de temporal en Los Altos representó 94.2% de la superficie sembrada total de elote y maíz grano.

La mayoría de los productores siembra maíz esencialmente para el consumo familiar, aunque también venden cuando existen excedentes o si necesitan dinero para alguna emergencia. Aparte de la venta de los

excedentes de maíz en grano, algunos productores venden elote fresco, sobre todo en los mercados locales, para complementar los ingresos. Además, otros productores han introducido con fines comerciales un maíz que denominan “pozolero”, destinado a la preparación del pozole, platillo típico de la región.

Los productores generalmente cultivan maíz sobre una pequeña parte de su parcela (no más de una hectárea) como complemento a los cultivos comerciales como el jitomate, el tomate, el pepino y la calabacita. Si bien son pocos los productores que únicamente cultivan maíz y frijol, destinados para el autoconsumo, y representan en esos casos un complemento de las actividades realizadas fuera del sector agrícola, es importante hacer notar que esa tendencia va en aumento. En contraste, ninguno de los jornaleros que se entrevistaron sembraba el maíz, lo cual confirma que se trata sobre todo de un cultivo de pequeña escala para el autoconsumo y no un cultivo con fines comerciales. No obstante, una muy pequeña parte de los productores, esencialmente en Yautepec, sí produce maíz sobre tierras de riego con fines comerciales y de autoconsumo, aunque la función de esa producción es esencialmente la de hacer descansar la tierra de otros cultivos como el ejote o la caña de azúcar durante un ciclo agrícola.

De igual manera, el cultivo del jitomate (Cuadro 16), como ya señalamos, se ha expandido en la región de estudio, aunque también parece ser emprendido principalmente por pequeños productores en tierras de temporal. Sin embargo, evidentemente se trata en este caso de un cultivo comercial, aunque su producción es casi estrictamente para el mercado local y regional.

En el caso del jitomate, es importante señalar que no se registraron datos en el censo agropecuario de 2007, por lo que se presentan las cifras sólo hasta 1991. De esta forma, 26.9% de las unidades de producción de Los Altos cultivan jitomate, aunque la superficie sembrada de tomate rojo representa tan sólo 12.1% de la superficie total de labor. Por otra parte, 82.3% de las unidades de producción que cultivan dicho producto cuenta con hasta cinco hectáreas, lo que representa 60% de la superficie; 45.4% de las unidades son ejidales con 37.4% de la superficie sembrada de jitomate, y 29% son privadas, y suman 32.8% de la superficie. En comparación con el cultivo del maíz,

hay una participación mayor de las unidades de más de cinco hectáreas y de las unidades de producción privadas, lo cual sugiere un retrato de pequeños y medianos productores comerciales.

En cuanto al riego, en 1991 solo 5.2% de las unidades que producían jitomate lo hacía en otoño-invierno, lo que representa 5% de la superficie dedicada al jitomate, y confirma la predominancia del cultivo en temporal. Las cifras del SIAP para 2010 sobre la superficie de jitomate con riego son incluso menores, con apenas 1.3% de la superficie total sembrada con jitomate, es decir, tan solo 20.6 hectáreas.

En el trabajo de campo se reflejó lo dicho hasta aquí: todos los entrevistados subrayaron las pequeñas extensiones de los terrenos de cultivo, que rara vez superan las dos hectáreas. La cosecha se destina principalmente a la Central de Abastos de Cuautla, en ciertos casos a la de la ciudad de México (sobre todo para el ejote, la gladiola y en ocasiones muy esporádicas el jitomate) y en menor medida a los mercados locales. Por supuesto, en el caso de la caña, el destino es el ingenio azucarero de Casasano en Cuautla. En cuanto al transporte, algunos de los productores tienen uno propio (camioneta) y otros le pagan a un intermediario. El caso particular es de nueva cuenta la caña de azúcar, ya que el transporte es programado y realizado por el ingenio, y el costo es descontado del pago realizado a los productores.

En el cultivo de la caña de azúcar, de acuerdo con el censo de 1991, predominan también los pequeños productores: 90.2% de las unidades de producción son de menos de cinco hectáreas y suman 81.8% de la superficie total dedicada a la caña (Cuadro 17). Entre 1991 y 2007 el número de unidades de producción de caña de azúcar pasó de 441 a 595, un aumento de 154, y la superficie sembrada se incrementó casi al doble (Cuadros 17 y 18). La casi totalidad de las unidades de producción se localizan en Yautepec y en menor medida en Tlayacapan. En 1991, prácticamente todas las unidades de producción y de la superficie eran ejidales, 92.5% y 88.7%, respectivamente (Cuadro 18). Esto tiene una explicación histórica, dado que los ejidos cañeros nacieron de la desarticulación de las haciendas cañeras durante y después de la Revolución.

Cuadro 16
UNIDADES DE PRODUCCIÓN Y SUPERFICIE SEMBRADA (HA) CON Jitomate, por Tenencia de la Tierra,
Tamaño de las Unidades y Ciclo Agrícola en la Región de los Altos de Morelos, 1991

	Total			Primavera-verano			Otoño invierno		
	Unidades de producción	%	Superficie sembrada	Unidades de producción	%	Superficie sembrada	Unidades de producción	%	Superficie sembrada
Total	1766	100.0	2261.8	1737	98.4	2147.8	91	5.2	114.0
hasta 5 ha	1453	82.3	1352.4	1430	81.0	1304.6	63	3.6	47.9
más de 5 ha	313	17.7	909.3	307	17.4	843.2	28	1.6	66.2
Sólo privada	511	28.9	742.5	509	28.8	721.3	10	0.6	21.2
hasta 5 ha	440	24.9	427.8	439	24.9	421.6	7	0.4	6.2
más de 5 ha	71	4.0	314.7	70	4.0	299.7	3	0.2	15.0
Sólo ejidal	801	45.4	845.3	787	44.6	816.8	30	1.7	28.5
hasta 5 ha	705	39.9	628.6	693	39.2	607.0	27	1.5	21.6
más de 5 ha	96	5.4	216.7	94	5.3	209.8	3	0.2	6.9
Mixta	454	25.7	674.0	441	25.0	609.7	51	2.9	64.3
hasta 5 ha	308	17.4	296.1	298	16.9	276.0	29	1.6	20.1
más de 5 ha	146	8.3	377.9	143	8.1	333.7	22	1.2	44.3

Fuente: elaborado por Matthew Lorenzen con datos de INEGI, 1994.

Es sabido que la caña requiere de riego, por lo menos para el periodo de su crecimiento cuando no caen las lluvias, por ello no es sorprendente que la enorme mayoría se cultive en las partes bajas de Los Altos de Morelos, especialmente en Yautepec. En 2010, de acuerdo con los datos del SIAP, la totalidad de la superficie de caña de azúcar se sembró en tierras de riego.

Cuadro 17
UNIDADES DE PRODUCCIÓN Y SUPERFICIE SEMBRADA (HA)
CON CAÑA DE AZÚCAR, POR TENENCIA DE LA TIERRA Y TAMAÑO
DE LAS UNIDADES EN LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS, 1991

	<i>Unidades de producción</i>	<i>%</i>	<i>Superficie sembrada</i>	<i>%</i>
Total	441	100.0	844.7	100.0
hasta 2 hectáreas	172	39.0	223.9	26.5
más de 2 hasta 5	226	51.2	467.4	55.3
más de 5 hasta 20	41	9.3	145.1	17.2
más de 20 hasta 50	2	0.5	8.3	1.0
Sólo privada	9	2.0	39.8	4.7
hasta 2 hectáreas	2	0.5	1.7	0.2
más de 2 hasta 5	2	0.5	6.8	0.8
más de 5 hasta 20	35	7.9	130.8	15.5
más de 20 hasta 50	2	0.5	8.3	1.0
Sólo ejidal	408	92.5	749.0	88.7
hasta 2 hectáreas	167	37.9	219.0	25.9
más de 2 hasta 5	211	47.8	435.4	51.5
más de 5 hasta 20	29	6.6	93.2	11.0
más de 20 hasta 50	1	0.2	1.3	0.2
Mixta	24	5.4	56.0	6.6
hasta 2 hectáreas	3	0.7	3.2	0.4
más de 2 hasta 5	12	2.7	25.2	3.0
más de 5 hasta 20	9	2.0	27.6	3.3

Fuente: elaborado por Matthew Lorenzen con datos de INEGI, 1994.

Cuadro 18
UNIDADES DE PRODUCCIÓN Y SUPERFICIE SEMBRADA
(HA) CON CAÑA DE AZÚCAR EN LA REGIÓN
DE LOS ALTOS DE MORELOS, 2007*

<i>Municipio</i>	<i>Unidades de producción</i>	<i>Superficie sembrada</i>
Tepoztlán	**	3.0
Tlayacapan	34	90.0
Totolapan	4	5.4
Yautepec	557	1586.4
Total	595	1684.7

* En el municipio de Atlatlahucan no se registra producción de caña de azúcar.

** Información suprimida por el INEGI para guardar los principios de confidencialidad.

Fuente: elaborado por Matthew Lorenzen con datos de INEGI, 2007.

Un cultivo claramente perdedor en la región ha sido el trigo, tanto en términos de superficie, producción, rendimientos y valor de su producción. De acuerdo con el censo agropecuario de 1991,² las unidades de producción de trigo en la región son relativamente grandes en comparación con los cultivos hasta aquí revisados (Cuadro 19), no obstante es un cultivo muy poco expandido, y sólo se produce en el municipio de Totolapan. Las unidades de producción de trigo representan apenas 1% de las unidades de producción agrícolas en la región, y ocupan 1.5% de la superficie de labor. La mayor parte de las unidades de producción de trigo es de más de cinco hectáreas (hasta 20), específicamente, 57.4%, y suman 64.9% de la superficie sembrada con trigo, cifra seguida de las unidades de más de dos hasta cinco hectáreas, que representan 30.9% de las unidades y 16.7% de la superficie. De las unidades de producción de trigo, 55.9% es ejidal, y 32.4% es mixta, y representan, respectivamente, 54.3% y 28.2% de la superficie sembrada de trigo. La totalidad del trigo corresponde al ciclo primavera-verano, lo cual sugiere que se trata de un cultivo de temporal. Los datos del SIAP de 2010 confirman que toda la superficie sembrada de trigo es

² El censo agropecuario de 2007 no tiene el dato desagregado para el cultivo de trigo.

de temporal y muestran una clara disminución en cuanto a dicha superficie, con una caída de 43.8% con respecto a los datos de 1991.

Cuadro 19
UNIDADES DE PRODUCCIÓN Y SUPERFICIE SEMBRADA
(HA) CON TRIGO, POR TENENCIA DE LA TIERRA Y TAMAÑO
DE LAS UNIDADES EN LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS, 1991

	<i>Unidades de producción</i>	<i>%</i>	<i>Superficie sembrada</i>	<i>%</i>
Total	68	100.0	284.5	100.0
hasta 2 hectáreas	5	7.4	8.0	2.8
más de 2 hasta 5	21	30.9	47.5	16.7
más de 5 hasta 20	39	57.4	184.5	64.9
más de 20 hasta 50	2	2.9	28.5	10.0
más de 50 hasta 100	1	1.5	16.0	5.6
Sólo privada	8	11.8	49.9	17.5
más de 2 hasta 5	5	7.4	13.9	4.9
más de 5 hasta 20	2	2.9	20.0	7.0
más de 50 hasta 100	1	1.5	16.0	5.6
Sólo ejidal	38	55.9	154.5	54.3
hasta 2 hectáreas	5	7.4	8.0	2.8
más de 2 hasta 5	10	14.7	25.0	8.8
más de 5 hasta 20	22	32.4	99.0	34.8
más de 20 hasta 50	1	1.5	22.5	7.9
Mixta	22	32.4	80.1	28.2
más de 2 hasta 5	6	8.8	8.6	3.0
más de 5 hasta 20	15	22.1	65.5	23.0
más de 20 hasta 50	1	1.5	6.0	2.1

Fuente: elaborado por Matthew Lorenzen con datos de INEGI, 1994.

La avena forrajera, que como hemos visto se ha convertido en un cultivo “ganador”, es producida en unidades relativamente grandes y de temporal: en 1991, de las unidades de producción, 35.8% era de más de cinco hasta 20 hectáreas, la cual representaba 45.6% de la superficie

y 39.6% era de más de dos hasta cinco hectáreas, representando 26.9% de la superficie (Cuadro 20). De manera similar al trigo, las unidades de producción de avena forrajera son principalmente ejidales (66%), seguidas de las unidades mixtas (30.2%), respectivamente 56.2% y 28.4% de la superficie sembrada de avena forrajera en 1991. Se trata de un cultivo muy poco expandido en la región, y se cultiva principalmente en los municipios de Totolapan y Tepoztlán. De acuerdo con el censo agropecuario de 2007, las unidades de producción de avena forrajera representaron 1.7% del total de unidades de producción de la región y 1.6% de la superficie agrícola total (Cuadro 21). Los datos de 2007 muestran un incremento tanto en las unidades de producción como en la superficie sembrada: de 53 unidades de producción se pasó a 86, mientras que la superficie se incrementó en 57.7%. Tanto las cifras del censo agropecuario de 2007 como las del SIAP de 2010 confirman que se trata de un cultivo primordialmente de temporal. De hecho, en ese último año la totalidad de la superficie de avena forrajera se cultivó en tierras de temporal.

Desafortunadamente, los censos agropecuarios de 1991 y 2007 ofrecen información desagregada de muy pocos cultivos y sus unidades de producción. Ya señalamos, además, que en los resultados del censo de 2007 no se desagregan por cultivo informaciones sobre los tamaños de las unidades de producción o sobre el régimen de tenencia de la tierra. En el caso de los cultivos que hemos caracterizado como “ganadores”, la información es especialmente escasa. En este sentido, no se tiene información censal sobre las características de sus unidades de producción. Lo que sí se tiene es la información sobre la superficie de riego de estos cultivos proveniente del SIAP para 2010: 100% de la superficie sembrada de elote, fresa, carambolo, mango, mamey, nochebuena, girasol, limón, ejote y alfalfa es de riego; al igual que 61.7% de la superficie de gladiola, 76.7% de la de calabacita, y 31.8% de la de pepino. Esto sugiere que se trata de productores con mayores recursos, en especial considerando la escasez de riego en la región.

Los demás cultivos que se han caracterizado como “ganadores”, tales como el tomate verde, el nopal, el chile verde, el durazno, el aguacate, e incluso el agapando, no tienen riego (únicamente el aguacate cuenta con 7.3% de su superficie con riego, mientras que el tomate

verde 1.3%, el nopal 0.1% y los demás 0%). No obstante, en el caso del nopal, un cultivo perenne, su producción no requiere de constante riego todo el año, al igual que los frutales mencionados.

Cuadro 20
UNIDADES DE PRODUCCIÓN Y SUPERFICIE SEMBRADA
(HA) CON AVENA FORRAJERA, POR TENENCIA DE LA TIERRA Y TAMAÑO
DE LAS UNIDADES EN LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS, 1991

	<i>Unidades de producción</i>	<i>%</i>	<i>Superficie sembrada</i>	<i>%</i>
Total	53	100.0	136.5	100.0
hasta 2 hectáreas	11	20.8	11.5	8.4
más de 2 hasta 5	21	39.6	36.8	26.9
más de 5 hasta 20	19	35.8	62.2	45.6
más de 20 hasta 50	1	1.9	8.0	5.9
más de 50 hasta 100	1	1.9	22.8	16.7
Sólo privada	2	3.8	21.0	15.4
más de 2 hasta 5	1	1.9	3.0	2.2
más de 50 hasta 100	1	1.9	18.0	13.2
Sólo ejidal	35	66.0	76.7	56.2
hasta 2 hectáreas	10	18.9	10.5	7.7
más de 2 hasta 5	14	26.4	25.0	18.3
más de 5 hasta 20	11	20.8	41.2	30.2
Mixta	16	30.2	38.8	28.4
hasta 2 hectáreas	1	1.9	1.0	0.7
más de 2 hasta 5	6	11.3	8.8	6.4
más de 5 hasta 20	8	15.1	21.0	15.4
más de 20 hasta 50	1	1.9	8.0	5.9

Fuente: elaborado por Matthew Lorenzen con datos de INEGI, 1994.

Por otra parte, como ya se ha anotado, estos cultivos “ganadores” son minoritarios y poco expandidos en la región, salvo el tomate verde y el nopal que sí se encuentran hoy entre los principales. Sumando la superficie sembrada de todos los cultivos “ganadores” mencionados

arriba (incluidos el tomate verde, el nopal y la avena forrajera), éstos representan apenas 30.1% de la superficie total sembrada en 2010, o casi cinco mil hectáreas. Sin embargo, en términos del valor producido, todos estos cultivos suman 43.8% del valor total producido por la agricultura en Los Altos de Morelos en 2010.

Cuadro 21
UNIDADES DE PRODUCCIÓN Y SUPERFICIE SEMBRADA (HA)
CON AVENA FORRAJERA POR CICLO AGRÍCOLA EN LA REGIÓN
DE LOS ALTOS DE MORELOS, 2007

Municipio	Ciclo primavera-verano		Ciclo otoño-invierno		Total unidades de producción	Total superficie sembrada
	Unidades de producción	Superficie sembrada	Unidades de producción	Superficie sembrada		
Tepoztlán	10	15.2	12	33.3	22	48.5
Tlayacapan	0	0.0	*	0.4	*	0.4
Totolapan	54	150.9	6	13.8	60	164.7
Yautepec	0	0.0	4	1.7	4	1.7
<i>Total</i>	<i>64</i>	<i>166.1</i>	<i>22</i>	<i>49.1</i>	<i>86</i>	<i>215.2</i>

* Información suprimida por el INEGI para guardar los principios de confidencialidad.

Fuente: elaborado por Matthew Lorenzen con datos de INEGI, 2007.

En general, los productores destinan una pequeña parte de sus parcelas a esos nuevos cultivos “ganadores”, en un intento por diversificar la producción, mientras mantienen al mismo tiempo los cultivos tradicionales dominantes: el maíz, la caña, el jitomate, el sorgo y el frijol. No obstante, en algunos casos se trata de productores especializados, como hemos podido constatar con los casos de la nochebuena y la fresa.

De hecho, en los casos de las flores y las frutas exóticas, que son los verdaderos cultivos “ganadores” en la región, hay indicios para afirmar que se trata en muchos casos de productores empresariales capitalizados, incluso en algunos casos de empresarios extranjeros. Además de la importancia del riego, estos cultivos se producen en muchos casos en invernaderos, viveros y bioespacios, que requieren de una alta inversión. Se comentó en una entrevista con un productor de maíz y calabacita de Yautepec que un conjunto de invernaderos en este muni-

cipio, en donde se producen flores y plantas de ornato, en específico nochebuena, gladiola, geranios y frutas exóticas, particularmente el carambolo, es propiedad de empresarios alemanes que han comprado tierras. Este productor de Yautepec se empleaba ocasionalmente en esos invernaderos como cargador. En sus propias palabras:

Allá en Santa Catarina³ han vendido tierras para vivero, para viveros internacionales. Las venden a empresas [...] de gente alemana, son alemanes los dueños. [...] Yo les trabajo a veces de a ratos, de cargador [...] Hasta donde yo sé cultivan nochebuena, carambolo, geranios [...] gladiola también (entrevista a productor de Yautepec, Morelos, 19 de junio de 2009).

El conjunto de invernaderos al cual se refiere este productor es verdaderamente extenso. Las imágenes aéreas proporcionadas por *Google Earth* permiten observar y medir las grandes dimensiones de este conjunto: se compone de 44 invernaderos, el más grande de alrededor de 1.4 hectáreas, y el área aproximada del conjunto es de alrededor de 25 hectáreas.

Al hacer un recorrido por la región de estudio, uno se da cuenta rápidamente del gran número de invernaderos y viveros que se han construido recientemente. Concretamente, de acuerdo con el censo agropecuario de 2007, en la región existen 98 unidades de producción con invernadero que ocupan 44 hectáreas y 105 unidades de producción con viveros que ocupan 57 hectáreas. La mayoría se concentra en el municipio de Yautepec, seguido de Atlatlahucan y Tepoztlán.

Los factores explicativos detrás de los cultivos y los productores “perdedores” y “ganadores”

La información cualitativa recolectada en el trabajo de campo aclaró varios de los factores detrás del análisis cuantitativo expuesto hasta aquí.

³ Localidad al norte de Yautepec también conocida como Ignacio Bastida.

En el caso del pepino, se descubrió que los pequeños productores están adoptando el cultivo en pequeñas extensiones para diversificar su producción y asegurarse en contra de las caídas en los precios del jitomate y el tomate. Una de las razones de peso para adoptar el pepino, según los productores entrevistados, es que rinde más que el jitomate o el tomate, y que es un poco menos costoso producirlo, aunque comentan que su precio generalmente es igual o menor al de estos últimos cultivos.⁴ Hay que especificar que cuando los productores afirman que rinde más el pepino, se refieren sobre todo a que ocupa más volumen que el jitomate o el tomate y no tanto al hecho de que tiene mejores rendimientos (toneladas por hectárea).⁵ En efecto, los productores suelen vender las hortalizas (pepino, calabacita, jitomate, tomate, nopal, etcétera) por caja y no por peso.

Bueno, sale menos caro [producirlo] que el jitomate [...] y rinde más, rinde más, como crecen grandes, sale más pues. Pero muchas veces no nos sale, como está en 25 [pesos] la caja [...] no queda, no queda. Y como no tenemos otra opción más que el puro temporal [...] En realidad casi no sembramos [pepino] porque, por decir, a veces no hay terreno dónde sembrar. O sea, se necesita rentar y si va a quedar algo se lo tenemos que pagar al que le rentamos el terreno (entrevista a productora de Totolapan, Morelos, 28 de febrero de 2009).

No pues antes era casi puro jitomate y tomate [...] y ya lo nuevo es el pepino, es lo que ya ahora estamos metiendo es el pepino, porque rinde mucho, crecen grandes por decirle, luego llegan a crecer así [muestra las dimensiones con las manos]. Con poquitos llena uno una caja. El jitomate como está pequeño echa uno muchos y no se llena la caja [...] el pepino rinde más. [...] Nos lo pagan igual o a veces peor

⁴ Retomando datos del SIAP, los precios promedio por tonelada del pepino, el jitomate y el tomate verde en Los Altos de Morelos en 2010 fueron de 4 546.6, 8 187.6 y 4 904 pesos, respectivamente.

⁵ De hecho, los datos del SIAP apuntan a que el pepino suele tener rendimientos mejores o similares al tomate verde aunque inferiores al jitomate; concretamente, 17.7 toneladas por hectárea en promedio en 2010, contra 15.2 en el caso del tomate verde y 46 en el caso del jitomate (recordemos que esta cifra alta en el caso del jitomate se explica por la producción en Yautepac, que se realiza en invernadero, ya que en los otros cuatro municipios promedia sólo 23.6 toneladas por hectárea).

[que el jitomate] (entrevista a productora de Totolapan, Morelos, 28 de febrero de 2009).

Como se refleja en estos testimonios, a pesar de que el pepino “rinde” más, los bajos precios que alcanza, la falta de riego y de tierras de labor para sembrar, limitan la adopción masiva de este cultivo. Por otra parte, los productores alteños no logran alcanzar la calidad que se requiere en el mercado para el pepino debido a que no pueden costear los medios tecnológicos necesarios (semilla, bioespacios, invernaderos, entre otros).

Cabe señalar que el cultivo de pepino ha sido impulsado por los gobiernos federal y municipal⁶ pero no ha tenido demasiado eco pues en este caso más que en el del jitomate, que trataremos más adelante, al productor se le hace aún más difícil obtener un producto con la calidad que requiere para su venta, como lo señalan un productor y un funcionario:

de éste [se refiere al pepino en el bioespacio] tengo ya produciéndole casi dos meses, [...] ya le metí mas de diez mil kilos; diez mil derechos y como diez mil chuecos [se refiere a la forma]. A mí la ingeniero que me esta asesorando me puso hasta la semilla y ella la compró, a mí me manejó un promedio de 10% a 20% chuecos, pero peor, tengo como un 40% de chuecos. Ya me están dejando los pepinos, ni se imagina [...] los días pasados he llevado hasta 2 300 kilos así (entrevista realizada a un productor de pepino en bioespacio del municipio de Yautepec, Morelos, 26 de abril de 2005).

Esa es la desventaja del productor, que en un momento dado el producto [...] te manejan las calidades [los asesores], pero dentro de las calidades no te sale cierto el tanto por ciento que te dicen ellos, y esa es la pérdida que en algún momento dado tienes como productor, porque el mercado es muy exigente. Aunque si tú los ves [a los pepinos] es buena calidad pero para el mercado no sirve (entrevista realizada

⁶ El pepino es otro producto que al igual que el jitomate ha aumentado sus exportaciones hacia Estados Unidos a raíz de la implantación del TLCAN; según Gareth Porter (2005:4) ese aumento ha sido del 50%, de ahí el interés de extender su cultivo en la región.

al director de Desarrollo Agropecuario del municipio de Yautepec, Morelos, 26 de abril del 2005).

Como señalamos anteriormente, el acceso a las nuevas tecnologías es un proceso caro⁷ aunque los gobiernos federal, estatal y municipal han desarrollado algunos programas para apoyar al productor, pero nunca ofrecen la cantidad necesaria completa, sino que el productor tiene que poner siempre 50% (a veces un poco menos o un poco mas), y por lo mismo, sólo un pequeño número de productores ha podido realizar ese cambio tecnológico recurriendo muchas veces a la venta de un pedazo de tierra. Como lo señala un productor:

cuando ya no hay de dónde y queremos trabajar tenemos que vender. Yo he vendido, vendí un pedazo de tierra para poder hacer esto [el invernadero], por querer cambiar [...] por el amor al trabajo, para venirme para acá, porque allá ya no se puede sembrar igual porque hay mucha gente, se siembra y ya no se produce, le andan pagando poco, como a 20 o 25 pesos el metro [de tierra] (entrevista a un productor de jitomate en invernadero, Atlatlahucan, Morelos, 25 de abril del 2005).

También en el caso de la calabacita, otro cultivo “ganador” en la región que es adoptado para diversificar la siembra, los productores tienen problemas para vender, sobre todo por la competencia con otros estados, como lo anotó un productor de Yautepec: “Hay veces que uno las vende bien baratas, de a 40, 50 pesos la caja. Igual que el jitomate tiene sus altas y sus bajas porque otros estados cultivan más que el estado de Morelos: Nayarit, Michoacán [...] Por eso mismo (entrevista a productor de Yautepec, Morelos, 19 de junio de 2009).

⁷ Según información obtenida en campo en 2005, un bioespacio de mil metros cuadrados requiere una inversión de 90 a 150 mil pesos aproximadamente en infraestructura y 70 mil pesos aproximadamente en insumos por ciclo productivo. Por su parte, para un invernadero de esa misma superficie se requieren de 300 a 400 mil pesos para la infraestructura y 80 mil pesos aproximadamente para insumos; en éste último la inversión es mucho más elevada porque hay que instalar toda una estructura metálica y un sistema de riego, además el costo de producción también se incrementa porque las semillas son especiales y muy costosas (Martínez Acosta, 2005: 128-131).

Hay que añadir que este productor solía sembrar únicamente jitomate y tomate, pero empezó a diversificar sus cultivos y hoy siembra también elote y calabacita.

Algunos productores están intentando reconvertir por completo sus cultivos pasando del maíz o del tomate y jitomate al nopal. Este último resulta atractivo porque es un cultivo perenne que se regenera constantemente, y sus costos de producción son bajos e inferiores a los del maíz y genera mayores ingresos, aunque sus precios sí suelen ser menores a los del jitomate, como queda de manifiesto en los siguientes testimonios:

Nosotros ya tenemos como diez años de producir nopal, ahorita ya ve que el campo está un poco plagado en cuanto a otras plantas de tomate y jitomate que son muy delicadas; luego por el mal tiempo, la carestía [...] Para sembrar tomate o jitomate se requiere de más dinero. Esto [el nopal] es una producción que se planta, es a largo plazo, son 8, 10 o 12 años y el tomate no, porque es un cultivo que cada año se tiene que plantar, tirar, trabajar. Es decir, el tomate es más laborioso y el nopal no, bueno también se lleva su trabajo pero en realidad nos ha dado un poco más de satisfacción (entrevista a productor de Tlayacapan, Morelos, 12 de agosto de 2004).

Pues primero sembrábamos maíz pero tiene como siete años que sembramos nopal porque es más caro el maíz [...] Cambiamos porque el maíz cuesta más producirlo y el nopal no, el maíz es muy caro y lo pagan muy barato [...] Y por muy baratito que esté el nopal, como ahorita que está a 15 pesos la cajita, ya son 300 pesos, 360 que saco con mi terrenito [2 mil metros cuadrados] y con el maíz no le saco. Y cada ocho días estoy cortando nopalito (entrevista a productora de Tlayacapan, Morelos, 27 de febrero de 2009).

No obstante, queda claro que el nopal no es un cultivo muy lucrativo, y representa simplemente una alternativa menos empobrecedora que el maíz:

Anda un poco barato, ya sabemos que de enero, febrero a octubre, el precio está muy caído, se medio compone a fines de septiembre, y cuan-

do no se compone a fines de septiembre, se compone hasta noviembre o diciembre y enero, pero si no se compone, pues ya no se compone, y eso [...] luego caen las heladas en las partes altas de Morelos, dicen se heló en tal parte y vamos para arriba nosotros, pero si no pasa eso, que se hiele no vale, porque no tiene precio [...] La verdad el precio es variado, cuando está muy barato, está como a diez pesos una caja que pesa como 24 o 25 kilos y cuando está caro unos 70 u 80 pesos la caja, y decimos no, pues ya me fue bien (entrevista a productor de Tlayacapan, Morelos, 12 de agosto de 2004).

Más importante que los factores detrás de la adopción del pepino, de la calabacita o del nopal son las razones que explican el estancamiento y la decadencia en la producción de jitomate y de maíz en la región, hechos que explican en última instancia la razón por la cual se busca una diversificación o reconversión de los cultivos. Especialmente en el caso del jitomate, los problemas que enfrentan los productores tienen incluso importantes consecuencias —como se abordará en el siguiente capítulo— en el endeudamiento de los productores, en la decisión de emigrar y en la inmigración a la región.

En cuanto al maíz, como ya se ha anotado para otras regiones del centro de México y del propio Morelos, la caída en sus precios en las últimas décadas contribuyó a su abandono como cultivo con fines comerciales y a su conversión a ser principalmente un cultivo de subsistencia (Appendini, 2008: 34). Como ya señalamos, los factores que podemos denominar externos que ayudan a explicar las caídas en los precios de los granos básicos en las últimas décadas se relacionan en particular con el incremento en la producción de los países desarrollados, los mayores apoyos y subsidios gubernamentales brindados a su agricultura, y sus estrategias de *dumping*. En cuanto a los internos tenemos las reformas estructurales que se emprendieron en México a partir de los años 1980, que implicaron la eliminación de los precios de garantía para los granos básicos y la apertura comercial pactada primero en el GATT y posteriormente en el TLCAN, que facilitó la competencia de las importaciones estadounidenses y canadienses.⁸

⁸ Para un análisis más detallado sobre la producción y el mercado de maíz en México, *cfr.* Vega y Ramírez (2008).

En Los Altos de Morelos, las fluctuaciones en los precios del jitomate y los problemas para su comercialización, que analizaremos más adelante, influyen también en el hecho de que los productores sigan sembrando maíz y frijol, pero fundamentalmente como cultivos de subsistencia, ya que resulta menos caro producirlos y aseguran la alimentación familiar, además de un ingreso con la venta esporádica de los excedentes. En palabras de dos productores entrevistados:

Bueno, según a mi modo de pensar, vienen los productos de otras naciones [...] y esos productos perjudican aquí, porque si ahorita el maíz de nosotros debería de tener un precio justo, no lo tiene por las miles de toneladas que trajo Fox de la India, con ese maíz contaminado que viene a perjudicar a la gente. Por eso está nuestro precio que tenemos ahorita bien bajo. Nosotros tenemos maíz de calidad, es pozolero, el que se produce acá. El año pasado hubo cosecha de más, yo creo también que por eso está barato. Aquí todavía es zona maicera (entrevista a productor de Totolapan, Morelos, 29 abril de 2005).

Pues es lo que se siembra por aquí, si no es tomate, es jitomate, si no a veces pues nomás maíz, si no tiene uno dinero, pues maíz, aunque sea para ir comiendo. Si sacamos poco con el jitomate a veces ponemos casi puro maíz (entrevista a productora de Totolapan, Morelos, 28 de febrero de 2009).

Como ya señalamos, la gran mayoría de los productores entrevistados cultiva maíz, aunque en parcelas muy pequeñas y principalmente para autoconsumo. Al abandonarse como cultivo comercial, el maíz se ha empezado a valorar, sobre todo en términos de su calidad, como se manifiesta en el testimonio señalado y en este otro de una productora de Tepoztlán:

No, ahorita ya casi no cultivo [maíz]. Ya nomás siembro unos tres o cuatro cuartillos para comer mis elotes, porque siempre los elotes de temporal son más sabrosos, y la semilla criolla es más sabrosa que el híbrido que siembran por acá abajo. Y ese maíz que nosotros sembramos es bien dulce, bien buenos los elotes. Hay buenos elotes. El híbrido no tiene el mismo sabor. Esa semilla que nosotros sembramos es una se-

milla amarilla, amarilla, pero criollo, no como ese de Canadá o de otro lado, es maíz bueno (entrevista a productora de Tepoztlán, Morelos, 20 de junio de 2009).

Se vio también que a pesar del decrecimiento de la superficie sembrada de maíz, la producción y los rendimientos se han incrementado a lo largo del periodo de estudio, aunque ya se observa un retroceso en 2007 y 2008. Es decir que se ha dado un crecimiento intensivo en la producción. En realidad esta es una tendencia que se observa a nivel nacional y se debe al incremento en el uso de semillas mejoradas, a aplicaciones más adecuadas de los fertilizantes y a un mejor control de las plagas y las enfermedades. A su vez, este mejor manejo del cultivo ha sido promovido por apoyos gubernamentales (Programa Elemental de Asistencia Técnica, PEAT; Programa de Apoyos Directos al Campo, Procampo, y los programas de Alianza para el Campo) (Vega y Ramírez, 2008: 46).

Algunos de los factores que ayudan a entender el surgimiento de los demás productos ganadores de la región y la decadencia de los otros productos perdedores o estancados, tienen que ver, en parte, con cambios en el mercado mundial de dichos productos. Así, por ejemplo, la decadencia del algodón surge después de una fuerte caída en sus precios luego del *dumping* provocado por Estados Unidos en la década de 1960. El surgimiento de los textiles sintéticos también afectó al mercado del algodón, desincentivando aún más su producción.⁹ Como ya se mencionó, el cultivo del algodón desapareció de Los Altos de Morelos después de 1970.

En cuanto a la caña de azúcar, se mencionó el surgimiento de los edulcorantes alternativos como un problema actual, aunque existen muchas otras dificultades heredadas del pasado: el rezago tecnológico, los altos costos de producción de la caña y, antes de 1991, un sistema de pago de la caña que desincentivaba una optimización de la calidad de la materia prima.

En cuanto al rezago tecnológico y los altos costos de producción, un productor comenta:

⁹ Para un análisis más detallado sobre la producción y el mercado del algodón en México, *cfr.* Hinojosa (2008).

Pues aquí [en Tlayacapan] somos 30 cañeros y el primer problema serían las asesorías técnicas y que les hicieran un estudio a nuestras tierras para ver si hay oportunidad, para ver cómo antes que sin abono, sin fumigadas se levantaba las plantas. Ha aminorado la producción. Hay cañas que está metiendo ahorita en Casasano que han aminorado mucho en cuanto a eso, número de toneladas, [...] además de los costos, invertimos 8 mil pesos, ya estando la caña y la primera vez semilla 4 mil, mano de obra 4 mil, como 14 o 15 mil pesos entre todos los trabajos que se tiene que realizar. Una hectárea sale en 15 mil pesos (entrevista a productor de caña de azúcar, de Tlayacapan, Morelos, 12 de agosto de 2004).

La competencia de los edulcorantes alternativos, sobre todo el jarabe de alta fructuosa de maíz cuya importación fue facilitada por el TLCAN y cuyos costos de producción son menores debido a los subsidios a la producción de maíz amarillo en Estados Unidos, y la consecuente sobreoferta interna (que también resultó por un incumplimiento de Estados Unidos de los términos del TLCAN en cuanto a los excedentes mexicanos exportables) provocaron una inestabilidad en los precios, que afectó también la ampliación de la producción de caña y de azúcar, así como los ingresos de los cañeros y los procesadores. A estos problemas se suman los que se presentan constantemente en las negociaciones entre cañeros e industriales para fijar el precio de la caña. Sin embargo, en 2002 se aplicó un impuesto especial sobre productos y servicio a refrescos (IEPS) para reducir el consumo de los jarabes de alta fructuosa de maíz y con ello repuntaron parcialmente el consumo y los precios del azúcar.¹⁰

En lo que concierne a los granos básicos, como ya se anotó para el caso del maíz, los países desarrollados han aumentado enormemente su producción, en gran medida gracias a los fuertes apoyos y subsidios gubernamentales, y han buscado penetrar en los diferentes mercados nacionales a través de una estrategia de *dumping*. Las reformas estructurales en México implicaron la eliminación de los precios de garantía para los granos básicos, y la apertura comercial pactada en el GATT y

¹⁰ Para un análisis más detallado sobre la agroindustria azucarera en México *cfr.* García Chávez (2008).

posteriormente en el TLCAN facilitaron la competencia de las importaciones estadounidenses y canadienses.¹¹ En este contexto, no resulta sorprendente la caída en la producción de trigo y arroz en la región de estudio. En lo que respecta al primero, una campesina nos señaló:

Hace como tres o cuatro años que ya no siembra trigo [hace referencia a su esposo] por que no sale ni para la semilla, en ese entonces como en esta temporada quiere uno venderlo como pastura pero se fue por los suelos, la empacada subió, pero la pastura no valió, entonces no, ya no sembramos (entrevista a una productora de Totolapan, Morelos, 11 de agosto de 2004).

Por otra parte, sabemos que muchos países en desarrollo han buscado nuevas formas de insertarse al mercado agrícola mundial a través de la producción de cultivos de exportación no tradicionales como frutas, hortalizas y flores, es decir, productos suntuarios dirigidos a las clases acomodadas de los países ricos y de sus propios países. La región de Los Altos de Morelos definitivamente no escapa a esta lógica. Como ya se mencionó, el surgimiento de cultivos suntuarios como nochebuena, gladiola, carambolo, fresa, mamey, entre otros, tiene una gran importancia económica, aunque en términos de la superficie sembrada son cultivos verdaderamente secundarios. La cercanía del gran mercado que representa la ciudad de México, al igual que de otras grandes ciudades como Cuernavaca y Puebla es, sin duda, un importante catalizador para el surgimiento de estos cultivos.

*El caso particular del jitomate*¹²

La producción de jitomate o tomate rojo mexicano está totalmente integrada al mercado de Estados Unidos, ya que cubre 85% de las importaciones de aquel país, sobre todo en la época de invierno, en la

¹¹ Para un análisis más detallado sobre la producción y el mercado de granos básicos, particularmente del trigo y el arroz *cfr.* Ávila *et al.* (2008b), y Perales *et al.* (2008).

¹² Para un estudio y análisis más detallado sobre la producción y el mercado del jitomate en el nivel mundial, nacional y regional, *cfr.* Martínez (2010).

que la producción de Sinaloa y Baja California Sur entran para cubrir el déficit de las producciones de tomate rojo fresco de Florida y California que son básicamente de verano.¹³ A pesar de que este último estado produce también en invierno, la mayor parte de la producción se dirige a la industrialización. La integración comercial entre ambos países es tal que los eventos políticos y las variaciones climáticas que se presentan en estos estados norteamericanos inciden directamente en el comportamiento de la producción y de los mercados en nuestro país.

La producción de jitomate es una de las más industrializadas en el mundo dentro de los productos agrícolas, empezando por la hibridación de las semillas, pasando por la hidroponía, que permite cultivar las plantas sin necesidad de tierra cultivable, hasta llegar hoy a las semillas transgénicas. De hecho, el primer cultivo modificado genéticamente en llegar al mercado fue el Flavr Savr de Calgene y la primera batalla importante por una patente se libró alrededor de un gen de jitomate (Grain, 1998: 6).¹⁴

La construcción de estructuras que permiten controlar el clima, tales como los bioespacios e invernaderos, ha ayudado a que países como Israel, España, Canadá y Holanda aumenten su producción significativamente, y con ello sus exportaciones, así como su acceso al mercado fuera de temporada, por lo que compiten con la propia producción de Estados Unidos y con la de México hacia ese país.

¹³ “La producción mexicana de jitomate se divide más o menos en partes iguales entre los ciclos primavera-verano y otoño-invierno. Sin embargo, la diferencia principal radica en que en el ciclo otoño-invierno tres cuartas partes se concentran en el estado de Sinaloa, que destina un gran porcentaje de la producción al mercado de Estados Unidos, principalmente entre los meses de enero y abril. En tanto, la producción del periodo primavera-verano se destina al mercado nacional, con excepción de Baja California, que realiza una cantidad considerable de exportaciones” (Macías, 2003:124).

¹⁴ “Este jitomate modificado genéticamente fue autorizado por la Food and Drug Administration (FDA) [...] Calgene invirtió cinco años y 25 millones de dólares para desarrollar el jitomate y esperar la aprobación gubernamental. La aprobación de la FDA ha sido impugnada por los productores de jitomate de Florida, quienes consideran que atenta contra sus intereses durante una estación en especial mala para la producción. La aprobación del jitomate Flavr Savr abre todo un campo para otros alimentos transgénicos” (Chauvet y Massieu, s/f: 5).

La tecnología de punta usada hoy en el plano mundial deja de lado la tierra y se basa en la plasticultura, la fertiirrigación, el ahorro de agua y agroquímicos y la utilización de biotecnología para lograr mayor calidad y más vida de anaquel (hasta tres semanas con las semillas genéticamente modificadas), y esto aumenta considerablemente los costos de producción aunque también los rendimientos (Martínez A., 2005).

Una primera mirada superficial podría llevarnos a la conclusión de que el proceso de globalización no ha afectado directamente a la región, ya que la agricultura que se practica sigue siendo una agricultura con poca utilización de tecnología, lo que significa que los productores, en su gran mayoría, no han introducido el paquete tecnológico de producción semi cerrada y cerrada más moderno o de punta en la producción de su producto comercial más importante, el jitomate. Además, dicho producto no se comercializa hoy en los flujos de comercio internacionales, sino que en gran medida se dirige a abastecer el mercado regional, y en menor grado el nacional. No obstante, en realidad la globalización, sí ha impactado a estos productores, ya que las exigencias de calidad en el producto que hoy día permean la comercialización del mismo dentro de los procesos de globalización, ha significado que la producción de jitomate regional haya sido excluida cada día más de los circuitos comerciales internacionales e incluso nacionales y regionales.¹⁵

La información más antigua que se pudo obtener de los índices de precios de SECOFI nos muestra que todavía en 1988 y 1989, Morelos abastecía de jitomate bola a la Central de Abastos del Distrito Federal, así como a Tabasco, en los meses de enero, septiembre y noviembre; en 1990 y 1991 abasteció al Distrito Federal en los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre, así como a Zacatecas en enero

¹⁵ En 1966 comenzaron a organizarse 14 pueblos productores de jitomate de los municipios de Totolapan, Tlalnepantla, Atlatlahucan, Yecapixtla, Tlayacapan y Ocuilco, y en 1967 fundaron la Unión Agrícola Regional que se integró a la Unión Nacional de Productores de Hortalizas con sede en Culiacán, Sinaloa. A través de esta organización lograron exportar el producto durante diez años, sin embargo, el proceso de globalización que implicó la exigencia de una mejor calidad, así como problemas organizativos y de corrupción dentro de la Unión Regional determinaron el que la exportación se suspendiera, situación que continúa hasta hoy (Guzmán, 1991: 71-76).

de 1991; sin embargo, a partir de esa fecha y hasta 1996, ya no aparece Morelos abasteciendo al Distrito Federal ni a otros estados de la república, sólo a la Central de Abastos de Cuautla. De esta forma, los abastecedores del D.F. comenzaron a ser Sinaloa y Baja California, y en menor medida Sonora y Jalisco. Para 1996 la producción de Morelos ya no apareció más y el mercado regional de Los Altos se abasteció también de jitomates llegados de Sinaloa, Baja California y Jalisco (<www.secofi-sniim.gob.mx>).

Como ya señalamos, el tomate rojo de Morelos no se dirige actualmente a la exportación, no obstante los vaivenes en el mercado internacional, lo que sí sucede con la producción de dicha hortaliza en California y Florida, que afectan directamente su proceso de comercialización, ya que cuando la producción de estas regiones estadounidenses cae, generalmente por causas que tienen que ver con condiciones climáticas, Sinaloa, que es la entidad mexicana con mayor producción (en 2010 aportó, de acuerdo con el SIAP, 30.1% del total, seguido de Baja California con 9.7%) y otros estados productores aumentan sus exportaciones hacia Estados Unidos, y por tanto disminuyen su oferta en el mercado nacional, por lo que el tomate rojo de Los Altos tiene una mayor demanda para abastecer el mercado nacional, básicamente el del Distrito Federal, además de conseguir un mejor precio.

Por el contrario, cuando California y Florida incrementan su superficie sembrada y su producción, Sinaloa vuelca una parte importante de la suya hacia el mercado nacional, con lo cual desplaza a los abastecedores internos. Así, la producción del tomate rojo morelense, de menor calidad, no encuentra salida ni siquiera en el mercado regional y se pueden ver las tierras sembradas con el tomate rojo pudriéndose sin cosechar, pues la relación costo-beneficio para el campesino se presenta en términos negativos. En palabras de un productor:

Hay mucha competencia y pues el fuerte de este cultivo [se refiere al tomate rojo] es Sinaloa, nosotros sembramos poquito, esos señores siembran mucho y cuando a ellos les pasa algo, se viene para abajo el mercado, porque ellos mandan 10 carros, y luego viene hasta en termos, ellos tienen todo, son los que mandan (entrevista a productor de Atlahucan, Morelos, 30 de abril de 2005).

Los años 2004 y 2005 fueron particularmente difíciles para los productores de jitomate de Los Altos de Morelos, un hecho que sobresalió en las entrevistas y que se corroboró con la caída en los precios promedio del jitomate en la región. Una probable explicación de la caída en los precios tiene que ver con que, en este periodo, la producción de jitomate en el nivel nacional e internacional fue especialmente abundante. En el plano nacional, de acuerdo con datos del SIAP, la producción de jitomate se incrementó en 16.6% entre 2002 y 2004, manteniéndose elevada en 2005, aunque para el año 2006 ya había vuelto a bajar a sus niveles anteriores a esta subida.

Al mismo tiempo, retomando cifras de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO),¹⁶ la producción de jitomate en Estados Unidos se incrementó 22.2% entre 2003 y 2004, reduciéndose ligeramente para 2005. En pocas palabras, 2004 y 2005 fueron malos años para los productores de jitomate de Los Altos porque fueron años particularmente buenos para la producción de jitomate en Estados Unidos, además de que la producción nacional también se incrementó, por lo que es probable que el mercado regional se haya inundado con la producción de otros estados, bajando así los precios.

Asimismo, hay que anotar que debido a que la producción de jitomate en Los Altos se realiza casi exclusivamente en el ciclo agrícola primavera-verano, esto impide también la posibilidad de exportación, ya que la demanda estadounidense es principalmente en la temporada invernal. Por otra parte, la infraestructura de refrigeración necesaria para mover el jitomate largas distancias es virtualmente inexistente en Los Altos de Morelos, y este hecho representa una seria desventaja para los productores alteños que se ven en la necesidad de vender al precio que les ofrezcan con tal de que no perder toda la producción.

El mayor problema anunciado y repetido por todos los productores de jitomate entrevistados es el bajo precio que alcanza esta hortaliza, particularmente en ciertos años. El precio del producto puede llegar a ser tan bajo que se tira o de plano se deja para que se pudra sin cosechar-

¹⁶ Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), FAOSTAT, <<http://faostat.fao.org>> (consulta: 4 de mayo de 2009).

lo. Como ya señalamos, los años de 2004 y 2005 fueron especialmente difíciles por el bajo precio del jitomate. Los productores alteños están conscientes de que esa situación se debe a la relativamente baja calidad de su producto y a que hay una sobreoferta en el mercado regional que es abastecido también por productores más competitivos provenientes de otros estados, en especial del norte del país. Por otra parte, vuelve a anunciarse la falta de agua y de riego como un serio impedimento para la competitividad de los productores alteños.

Pues ve que a veces está bien barato y a veces ayuda el precio, sale lo que se invierte y queda un poquito más, pero a veces no sale y mejor lo dejan, no lo cortan [...] Hay mucha producción [...] aquí y en otros lados [...] A veces no lo cortamos porque no sale ni para los pasajes [...] sale uno poniendo (entrevista a productora de Totolapan, Morelos, 28 de febrero de 2009).

De comprarlo lo compran bien barato. Por mucho ha estado como a 120-150 [pesos] [...] por mucho [...] la caja. Y cuando hay más por acá es cuando sale más barato [...] no llega al precio. Luego lo cosecha y lo vende uno y ya está bien barato [...] Me parece que envían de otras partes donde hay bastante jitomate también (entrevista a productor de Atlatlahucan, Morelos, 1 de marzo de 2009).

Y luego como el año pasado que estuvieron de 20 pesos los jitomates, a veces también de 30 o 40 no nos alcanza [...] nomás quedan las deudas [...] Hace como cuatro años estuvieron de a 15 pesos la caja [...] cada caja llega a valer de a 15 pesos [...] por muy barato de a 10 pesos [...] está muy barato. [...] Luego ni cosechamos el jitomate y se echa a perder [...] Está bien barato y luego uno quiere más caro [...] y luego a veces va a vender uno y se regresa con la carga y se echa a perder [...] ese es el problema que a veces está bien barato. A veces lo logra uno a llevar [...] Cuando estaba a 15 pesos tirábamos los jitomates. Como mi papá tiene vacas se las dábamos a comer a las vacas [dice riéndose] [...] Este año [2009] estuvo bien barato y hay años que están buenos. Depende, a veces quien sabe en qué consistirá o habrá muchos, o por otros lados, quién sabe. Pero a veces cuando se echan a perder los jitomates en Sinaloa o en Michoacán es cuando aquí están caros. Cuando no pasa nada por allá también por acá están baratos.

Pero este año estuvo barato todo, los pepinos y los jitomates, todo estuvo bien barato. A veces dicen los que se van a trabajar que sí hay mucho por allá y como tienen riego pues empiezan a trabajar desde antes y acá lo malo es que no hay nada de riego ni hay agua ni nada, nada más lo de puro temporal. Como allá hay riego, pues hasta en invernadero [...] Acá ya están empezando a sembrar en invernadero también cuando se compra el agua y eso (entrevista a productor de Totolapan, Morelos, 28 de febrero de 2009).

Así, ante la situación de desventaja que se presenta para el jitomate “alteño” en los mercados, los productores intentan introducir los paquetes tecnológicos intensivos, destacando el cultivo protegido con acolchado, semillas mejoradas, insumos químicos, riego por goteo; aquellos que cuentan con mayores recursos apuestan más a la búsqueda de la calidad en el producto y al aumento en los rendimientos, incursionando en el cultivo con infraestructura semicerrada y cerrada, instalando bioespacios e invernaderos.¹⁷ Sin embargo, como señalamos (véase nota 7 del presente capítulo), estos paquetes tecnológicos son muy caros (alrededor de 300 mil o 400 mil pesos) y poco accesibles para la gran mayoría de los productores que solo producen en temporal, ya que el riego es casi inexistente. El único paquete tecnológico que

¹⁷ “El acolchado es una cubierta de plástico sobre los surcos sembrados y con un hoyo para dejar pasar la planta del jitomate. Los bioespacios son una estructura parcialmente reguladora del microambiente, en zonas de baja humedad relativa con alta irradiancia y elevada temperatura, para favorecer el crecimiento y desarrollo de las plantas (particularmente hortalizas de fruto como el caso del jitomate). La regulación parcial del microambiente consiste en una cubierta de mallas blancas (con 40% de transmisión de la irradiancia) y un sistema de riego (presurizado, microaspersión o goteo), que permiten reducir la radiación incidente y la temperatura e incrementar la humedad relativa. Esta tecnología se creó con el propósito de contrarrestar los efectos del cambio climático, reflejado principalmente en el incremento térmico hídrico en el aire y como respuesta al ataque de plagas y otras enfermedades, entre ellas la “mosquita blanca”. Por su parte el invernadero es un espacio cerrado con el microclima apropiado para el óptimo desarrollo de una plantación específica y con sistemas de riego apropiados. Para su funcionamiento se parte de un estudio técnico de ambientación climática, que permita obtener en el interior la temperatura, humedad relativa y ventilación apropiadas que permitan alcanzar alta productividad, a bajo costo, en menos tiempo, sin daño ambiental, protegiéndose de las lluvias, el granizo, las heladas, los insectos o los excesos de viento que pudieran perjudicar un cultivo” (Martínez A., 2005: 32).

usa la mayoría de los productores consiste en las estructuras de alambre para detener las plantas, así como el uso de semillas mejoradas, fertilizantes y plaguicidas.

Todo lo mencionado anteriormente ha significado la decadencia del cultivo del jitomate en la región, sin embargo, los productores “alteños” no abandonan del todo dicha producción, sino más bien, como señalan León y Guzmán:

Las fluctuaciones que encontramos en las hectáreas cultivadas de un año a otro, significan la decisión, de todos y cada uno de los productores al inicio del ciclo, sobre la superficie que van a utilizar en este cultivo. Los factores que influyen dicha decisión representan igualmente un complejo compuesto por los resultados del ciclo anterior; así, si fue buena temporada con precios altos y ganancias habrá motivación, dinero y pocas deudas, y decidirá destinar un poco más de superficie al jitomate; si fue mala temporada, ya sea por no haber logrado buena producción o porque no hubo buen precio, habrá desánimo, poco dinero y deudas, por lo que la siembra de jitomate será cautelosa (León y Guzmán, 2006: 9).

Recapitulando lo expuesto hasta aquí en cuanto al tipo de productor “ganador” y “perdedor”, tenemos que los cultivos que muestran señales de estancamiento y decadencia son producidos por pequeños y medianos productores de temporal, generalmente ejidatarios o comuneros, que siembran maíz, jitomate, sorgo y frijol, entre otros. Los cañeros también son pequeños productores ejidatarios, aunque todos tienen acceso a riego. Los productores de las hortalizas “ganadoras” en la región, es decir, de tomate verde, nopal, pepino, elote y calabacita, por lo general son los mismos pequeños y medianos productores de maíz y jitomate que buscan diversificar o reconvertir sus cultivos. Los verdaderos productores “ganadores” son los que tienen los medios financieros y tecnológicos para producir cultivos suntuarios como flores y frutas exóticas. Evidentemente sólo los productores más empresariales pueden acceder a estos medios.

Los problemas que enfrentan con el jitomate han incitado a muchos productores a diversificar su producción y a cultivar otras hortalizas, aunque no parecen ofrecer una alternativa mucho más prometedora

por las mismas causas: los bajos precios que se relacionan con la competencia con otros productores más capitalizados, en particular del norte del país. En el caso del nopal, se trata de un cultivo más seguro en términos de la estabilidad en los precios y por su mayor resistencia, sin embargo, genera bajos ingresos. Por esta razón, la adopción de hortalizas ha sido un fenómeno secundario.

Otros cultivos como el maíz, el trigo, el arroz y la caña de azúcar se enfrentan a la competencia directa con la producción de Estados Unidos y Canadá. Como mencionamos, las prácticas de *dumping* llevadas a cabo por parte de los países desarrollados en el mercado de granos básicos han sido un verdadero problema para los productores de México en su conjunto y de muchos otros países en desarrollo. En el caso de la caña de azúcar, la importación de jarabes de alta fructuosa de maíz o su producción en México a partir de maíz amarillo importado han representado un importante obstáculo para el crecimiento y aun mantenimiento del cultivo, además de problemas heredados como el rezago tecnológico y los constantes problemas en las negociaciones entre cañeros e industriales para fijar el precio de la caña.

Queremos destacar que uno de los mayores problemas para los agricultores “alteños” en general es el bajo precio que alcanzan los cultivos que producen. Esto tiene que ver con el contexto de la globalización que hace de Los Altos de Morelos una región agrícola crecientemente marginal con pocas posibilidades de ser competitiva. Los mismos productores están conscientes de esta dificultad y expresan claramente la falta de mercado que les afecta negativamente y la caída en los precios a consecuencia de la competencia con otros estados productores.

Ante la situación de crisis que vive el agro de Los Altos y la situación precaria de la mayoría de los habitantes, éstos han buscado diferentes alternativas que se han denominado como “estrategias adaptativas” (Fernández y Guzmán, 2000: 8) para hacerles frente. Ya mencionamos algunas de ellas, que podríamos tipificar como “productivas”, en particular la diversificación o reconversión de los cultivos, introduciendo nopal, calabacita, tomate verde, pepino, etcétera); sin embargo, esta estrategia no parece ser demasiado prometedora y los productores generalmente expresan las mismas dificultades y obstáculos al tratar de buscar dicha diversificación sobre cultivos no tradicionales como

flores y frutas. También se apuntó la importante caída en la superficie dedicada a maíz, aunque su producción continuó expandiéndose hasta muy recientemente. Es decir que el maíz se empezó a abandonar para fines comerciales, aunque permaneció como cultivo de subsistencia, valorado más en términos de calidad y algunas veces como fuente de ingresos complementarios al existir excedentes. En otras palabras, el maíz ha persistido como una estrategia productiva de sobrevivencia al representar una fuente de alimentación segura para la familia.

Algunos productores también han buscado mejorar su competitividad a través de la adopción de nuevas tecnologías como el acolchado, los bioespacios, los invernaderos y el riego por goteo, aunque queda claro, como ya vimos, que esta estrategia productiva representa un fenómeno limitado y accesible únicamente para productores más capitalizados.¹⁸

Existe otro tipo de estrategias o alternativas en la búsqueda de la sobrevivencia de las familias campesinas que no son meramente productivas y que se relacionan, por una parte, con la migración y actividades desarrolladas generalmente fuera del sector agrícola, o con acciones de puesta en venta del patrimonio familiar, en este caso la tierra, y cuyo estudio será objeto de los capítulos posteriores.

¹⁸ Para mayor información sobre las estrategias de sobrevivencia de los productores alteños, particularmente el uso de nuevas tecnologías, consultar Martínez B. (2008) y Martínez A. (2005).

Capítulo V

Las “estrategias adaptativas” de los pobladores alteños y el mercado de trabajo: la pluriactividad, el *commuting** y la migración

El presente capítulo aborda las “estrategias adaptativas”¹ que los productores alteños llevan a cabo para enfrentarse al panorama sombrío descrito en los dos capítulos precedentes. Entre ellas, podemos mencionar las productivas ya analizadas, pero también otro tipo de “estrategias adaptativas”, que son el motivo del presente capítulo, y que podríamos denominar como ocupacionales, que se relacionan directamente con la pluriactividad² en el medio local; con la movilidad geográfica laboral, esto es, movimientos laborales pendulares a los centros de trabajo o *commuting*; con la migración interna o nacional, que es la que se da dentro de la región, dentro del estado o hacia otras entidades federativas y, por último, con la migración internacional. También se abordan las consecuencias de la crisis agrícola en la inmigración hacia la región, en particular la caída en la demanda de jornaleros agrícolas

* Viajar todos los días entre el lugar de residencia y el del trabajo.

¹ Por “estrategias adaptativas” entenderemos aquí, como lo hacen Fernández y Guzmán (2000: 8), el sinnúmero de mecanismos de respuesta que llevan a cabo los actores sociales ante las múltiples mutaciones socioeconómicas que envuelven hoy día en el marco de la globalización a los espacios, reconfigurándolos. Huelga decir que dichas estrategias están condicionadas por situaciones estructurales y coyunturales particulares, así como por una determinada racionalidad, que se relaciona con formas de pensar, estilos de vida, prejuicios, etcétera, en una palabra, la cultura de los habitantes de determinada región.

² La “pluriactividad” es entendida aquí como el “proceso de emergencia de un conjunto de nuevas actividades que tienen lugar en el medio rural, las cuales pueden ser ejercidas tanto dentro como fuera de la propiedad campesina o estar o no relacionadas con la actividad agrícola tradicional [...]” (Méndez Sastoque, 2004: 33).

provenientes de Guerrero, Oaxaca y Puebla, y la importante inmigración de personas que buscan insertarse en los sectores secundario y terciario, junto con la inmigración de personas, sobre todo de la ciudad de México, que buscan una segunda residencia o una residencia permanente. Ello favorecido por el crecimiento del mercado de tierras y la conversión del uso del suelo agrícola a uno residencial, cuestión que estudiaremos en el siguiente capítulo.

Las fuentes de información cuantitativa retomadas en este capítulo son, ante todo, los censos y los conteos poblacionales del INEGI y especialmente la muestra censal del año 2000, pues hasta julio de 2011 el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) no había dado a conocer los datos del censo ni de la muestra del 2010. Tomando en cuenta que más que los datos duros nos interesa identificar tendencias y fenómenos cualitativos, confrontamos dichos datos con la información obtenida en las entrevistas hasta 2009 y en ellas se seguía presentando la misma situación descrita por los datos cuantitativos que aquí presentamos.

En cuanto a la migración interna, un gran carente de la información cuantitativa disponible, tanto de los censos y los conteos, como de la muestra censal, es que no se registra información específica sobre el origen del migrante más allá del municipio de residencia hace cinco años y la entidad federativa de nacimiento. En particular, para los objetivos de este trabajo, no se registra información sobre el tamaño de la localidad de origen del migrante ni su ocupación ahí mismo, lo que restringe la posibilidad de cuantificar a los emigrantes rurales (o quienes se dedicaban a actividades agrícolas).

La información cuantitativa sobre los movimientos emigratorios hacia el interior del país en el nivel municipal deriva de la muestra del censo de 2000, que especifica el municipio de residencia en 1995 y en el 2000. La muestra censal también permite caracterizar a los migrantes de acuerdo con una serie de variables, entre las cuales se retomarán las siguientes: sexo, edad, localidad de destino, condición de actividad, situación en el trabajo y ocupación. En cuanto a la inmigración, se tiene un mayor número de fuentes. La información que se retoma es la de los censos de 1990 y de 2000, que especifican la entidad federativa de nacimiento y la entidad de residencia de cinco años antes, al igual

que la del Censo de Población y Vivienda de 2005, el cual cuantifica la inmigración con base en la entidad federativa de residencia en el 2000. También se retomará, para el caso de la inmigración, la muestra censal del año 2000 para una descripción más detallada de los flujos inmigratorios hacia la región.

Para describir los flujos de trabajo o la movilidad laboral, es decir el *commuting*, se retoma la muestra censal del año 2000. La ventaja de analizar los flujos de trabajo es que sí se indica el tamaño de la localidad de origen del *commuter*. Se estudiarán en este capítulo los flujos de trabajo que se realizan dentro de la región de Los Altos, los que salen de la región, al igual que los que se dirigen hacia ella.

Por último, en el caso de la emigración internacional se retoma, además de los datos de la muestra censal del año 2000, información del Consejo Nacional de Población (Conapo), en particular el índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2000 (aunque el Conapo se basa, a su vez, en la muestra censal del año 2000 para construir este índice), y los resultados de los registros de migrantes de los ayuntamientos de Atlatlahucan, Tlayacapan, Totolapan y Yautepec realizados en 2007.³ La ventaja de la base de datos sobre migración internacional de la muestra censal del año 2000 es que se especifica el tamaño de la localidad de origen del emigrante internacional, lo que permite cuantificar la emigración rural y urbana. Sin embargo, no contiene información específica sobre el destino más allá del país, por ejemplo la ocupación o el tipo de localidad de destino.

La pluriactividad, el *commuting* y la migración dentro de la región y hacia otras localidades en Morelos

Una estrategia importante de los productores alteños consiste en lo que se ha denominado la pluriactividad, la cual va acompañada, como señalamos, de la movilidad laboral o *commuting* y de los movimientos migratorios. Esto incluye la búsqueda de fuentes alternativas o com-

³ En el caso de Tepoztlán no se había realizado este registro hasta julio de 2009, cuando ya se había concluido el trabajo de campo.

plementarias de ingreso en el ámbito local, regional, estatal, nacional, o internacional y, en ciertos casos, de un mayor y mejor desarrollo educativo fuera de la región. La búsqueda de otras fuentes de ingreso no necesariamente implica una migración *per se*, es decir, un cambio de residencia, ya que muchas veces toma la forma de movilidad laboral, esto es, de pluriactividad y de *commuting* en el mismo ámbito local y regional.

La pluriactividad

La pluriactividad campesina refiere a la diversificación de las actividades e ingresos de los productores agrícolas y sus familias. Este fenómeno se ha desarrollado mediante la combinación de diversas actividades (agrícolas y no agrícolas) realizadas dentro o fuera de las explotaciones agrícolas familiares (Sacco y Velleda, 2007: 158-159).

Esta diversificación de las actividades e ingresos surge de un contexto de crisis de la producción campesina, en particular a partir de la década de 1990, a raíz de la contracción en los subsidios agrícolas reales en muchos países, el incremento en los costos de los insumos agrícolas y una tendencia en el declive de los precios agrícolas; contexto que obligó a muchas familias rurales a generar nuevas estrategias socioeconómicas ligadas en gran proporción al medio urbano: comercio, servicios e industria (Carton de Grammont, 2009: 1-2).

La pluriactividad campesina puede tomar la forma de pluriactividad agrícola o no agrícola. La primera tiene que ver con la alternancia de las actividades de los pequeños agricultores y los miembros de su familia en la propia explotación y en otras explotaciones, y también con la diversificación de las actividades en las propias granjas familiares, con la producción, como ejemplo, de embutidos, conservas o derivados lácteos para obtener ingresos complementarios. La segunda se refiere al proceso de unificación de los mercados de trabajo (agrícolas y no agrícolas, rurales y urbanos). En este caso, las familias rurales obtienen ingresos adicionales al desarrollar actividades laborales en otros sectores (comercio, servicios e industria), ya sea en el espacio

rural circundante o en áreas urbanas más o menos próximas (Sacco y Velleda, 2007: 161).

La tendencia es que las familias rurales dependan cada vez más de ingresos de actividades no agrícolas, con lo cual se genere una ruptura en la visión tradicional en donde se suponía que la sobrevivencia de las familias rurales dependía, en estricto sentido, de las actividades agrícolas y en donde las actividades no agrícolas eran complementarias.

La existencia de fraccionamientos, centros urbanos, turísticos, de servicios y de descanso en la región, particularmente el centro turístico y balneario de Oaxtepec (localizado en Yautepec), el fraccionamiento Lomas de Cocoyoc (situado entre Yautepec y Atlatlahucan), y las ciudades de Yautepec, Tepoztlán y Tlayacapan, provee una posibilidad para que las familias campesinas alteñas se empleen en los sectores secundario y terciario (*cfr.* Martínez y Vallejo, 2011). Por otro lado, persiste la costumbre ya centenaria de trabajar en los campos de riego que requieren de una gran mano de obra, particularmente para el cultivo de caña y hortalizas, en la parte baja de la región, sobre todo en Yautepec y en parte de Tlayacapan, especialmente en la temporada de secas.

Más allá de la región, aunque a poca distancia, están las áreas metropolitanas de Cuernavaca y Cuautla, las dos principales ciudades de Morelos, que representan importantes mercados de trabajo en los sectores secundario y terciario. También están las zonas de agricultura de riego en el centro de Morelos que requieren, al igual que en la parte baja de Los Altos, una gran mano de obra, especialmente para el cultivo de caña, hortalizas y frutas.

El fenómeno de la pluriactividad es una de las cuestiones más recurrentes en todas las entrevistas, baste aquí apuntar los siguientes testimonios:

Sí, porque ya no se puede si no hacemos otras cosas. Eso de tener casa y todo, no se puede. Con lo del puro campo ya no vive uno. Tengo que trabajar yo aquí [un puesto de comida]. Hasta mis hijas se vienen a ayudar (entrevista a mujer de 36 años en Atlatlahucan, Morelos, 1 de marzo de 2009).

aparte mi esposo que trabaja de mecánico pues ahí va ahorrando para los gastos [...] y mi cuñado trabaja de chofer, mi suegro como tiene su camionetita luego le salen viajes, y con todo eso van cubriendo los gastos. Y yo, que cuido el puesto [se refiere a un puesto de frutas y verduras en el mercado de Atlatlahucan]. Y como le había dicho, pues mi papá, que aparte de su terrenito, es músico (entrevista a mujer comerciante en Atlatlahucan, Morelos, 1 de marzo, 2009).

Pues si consigue dinero [su esposo] para sembrar, entonces a veces siembra maíz, a veces pepino, tomate no porque sale bien carísimo; como ahorita, está sembrando con otro señor, o sea, se fueron “a medias”, pero más bien, vende jugos en la escuela; trabaja de chalán; a veces de jardinería ahí en Lomas (de Cocoyoc); le hace de muchas cosas, hace muchos trabajos, o sea, que hace de todo (entrevista a mujer ama de casa en Atlatlahucan, junio del 2005).

Siempre hay [trabajo], a un albañil siempre lo ocupan, para todo, un techo, un piso, para todo, siempre están activos, llueva o no, siempre tienen trabajo en las casas nuevas. Esa es una ventaja de un albañil, porque un campesino, por ejemplo ahorita, el que tiene tierras prácticamente está perdido, porque no ha llovido, no le ayuda el tiempo, la planta que está sembrada ya no sirve, ellos por eso como que se desaniman, muchos que eran campesinos ya cambiaron de actividad [...] por decir, si a los campesinos les va mal, pues se deshacen de una tierra, y pues si llega una persona, por decir, del Distrito [Federal] y si yo necesito el dinero se lo vendo, es por eso que ahora hasta los cerros ya están poblados, antes era sólo el centro de Tlayacapan y una que otra colonia, y ahora hasta los cerros (entrevista a mujer comerciante, municipio de Tlayacapan, Morelos, 16 de junio 2005).

La movilidad geográfica laboral o commuting

En la mayor parte de los casos el fenómeno de la pluriactividad campesina no puede ser separado de la movilidad geográfica, ya que los empleos alternativos se ubican generalmente fuera de las fincas campesinas y, en muchos casos, en localidades más alejadas y urbanas.

De esta forma, la pluriactividad apunta hacia un nuevo elemento a ser considerado en la caracterización de los actores rurales: la movilidad geográfica laboral, es decir, los viajes al trabajo, o *commuting*. Los espacios rurales se han convertido en escenarios donde confluyen nuevas tendencias residenciales y movimientos migratorios, y a las viejas orientaciones productivas de sus economías locales se añaden ahora otras dinámicas (turísticas y medioambientales), así como los desplazamientos cotidianos de buena parte de sus residentes (Oliva, 2006: 145).

Con relación con el *commuting*, es fundamental para su explicación la generalización del transporte motorizado y la mejora de las vías de comunicación que han comprimido los tiempos y espacios, con lo cual se ha aproximado los espacios rurales a los diferentes mercados de trabajo urbanos, creando así una constelación de movimientos pendulares, en particular hacia las grandes regiones metropolitanas (Olivia, 2006: 175).

El fenómeno del *commuting* es reforzado por un contexto de precarización de los mercados de trabajo. La vieja migración definitiva hacia las ciudades se vuelve menos atractiva en vista de esta precarización, siendo sustituida por los movimientos pendulares, las migraciones temporales múltiples o de larga duración. Numerosos pobladores rurales mantienen su residencia en su pueblo de origen por ser el lugar más seguro y barato donde puede vivir la familia, pues permite mantener vínculos de solidaridad con la comunidad y ejercer actividades primarias (Carton de Grammont, 2009: 29).

Los resultados de la muestra del censo de 2000 permiten descubrir los flujos de trabajo o movilidad laboral entre municipios, que se registran con base en el municipio de residencia y el de trabajo. Si bien estos flujos no implican una migración, ya que no hay un cambio de residencia ni eventual ni permanente, son de gran importancia y significan también un movimiento geográfico, pues atraviesan divisiones administrativas. En el Mapa 13 se visualizan los principales resultados de los flujos laborales dentro de la región de Los Altos y de la región hacia otros municipios de Morelos.

Queda evidenciado que los principales destinos de los flujos laborales son los municipios eminentemente urbanos, con centros turís-

ticos, de descanso y de servicios, así como los municipios con agricultura de riego.

Dentro de la región, los flujos laborales se dirigen fundamentalmente desde los diferentes municipios alteños hacia Yautepec (53.3%), y en menor medida hacia Tlayacapan (21.3%), Tepoztlán (10.1%), Atlatlahucan (10%) y Totolapan (5.3%). Hay que recordar que en Yautepec, Tlayacapan, Tepoztlán y Atlatlahucan se localizan importantes centros urbanos, turísticos, de descanso y de servicios como Oaxtepec (en el caso de Yautepec), Lomas de Cocoyoc (en los casos de Yautepec y Atlatlahucan), y las ciudades de Tepoztlán, Tlayacapan y Yautepec, además de que en los municipios de Yautepec y Tlayacapan se concentra la agricultura de riego en la región.

Los señores colonos de México se vienen durante sus fines de semana, tienen sus jardineros y trabajadores, y pues cada fin de semana vienen y pagan, y de ahí estamos viviendo, de ahí comemos, de nuestro trabajo y de ellos (entrevista al Sr. Anatolio Salazar, 65 años, jardinero, Fraccionamiento Lomas de Cocoyoc, junio de 2005).

Pues [mis hijos] ahorita están desgranando maíz [...], pero luego se van a Tlayacapan. Como siembran de riego, van a buscar trabajo allá que tienen tierras de riego y van a trabajar (entrevista a una campesina de Totolapan, Morelos, 28 de febrero de 2009).

Por otra parte, de acuerdo con las estimaciones de la muestra censal, en cuanto a los municipios de origen de los flujos laborales dentro de la región, se tiene el siguiente orden de importancia: Tlayacapan (31% de los flujos laborales dentro de la región), Yautepec (25.1%), Totolapan y Tepoztlán (ambos con alrededor de 16.8%), y Atlatlahucan (10.3%).

Yo y mi hija nos vamos a trabajar cuando nos alquilan para trabajar. Trabajamos en quehaceres del hogar, vamos a lavar, a planchar [...]. Yo voy casi siempre a Tlayacapan a trabajar en las casas, y a veces también viene mi hija, pero ahorita mi hija está trabajando en una fonda en Oaxtepec (entrevista a una campesina de Totolapan, Morelos, 27 de febrero de 2009).

En cuanto a los flujos laborales hacia otros municipios del estado, estos se dirigen en su mayor parte hacia los municipios de Jiutepec y Cuernavaca (que forman parte de la zona metropolitana de Cuernavaca) y hacia Cuautla (donde se localiza la segunda zona metropolitana del estado). Estos flujos laborales se originan principalmente en Yautepec, aunque también son importantes los flujos desde Tepoztlán, Atlatlahucan y Tlayacapan.

En específico, en cuanto a los municipios de origen, se tiene el siguiente orden de importancia: Yautepec (72.1% de los flujos de trabajo hacia afuera de la región), Tepoztlán (15.3%), Atlatlahucan (6.4%), Tlayacapan (4.1%) y Totolapan (2.1%). Para los municipios de destino, es decir de trabajo, sobresalen Cuernavaca (52.6%), Cuautla (23%) y Jiutepec (13.9%).

Lo anterior se refleja en los siguientes testimonios:

mi esposo hace de todo, se va a pintar cuando son imágenes grandes, él sale a las capillas; luego cuando hay trabajo del INEGI anda en el INEGI censando; los del INEGI ya lo conocen en Cuernavaca y pues deja sus documentos, el teléfono y de allá le hablan. Pero en lo que ya tiene más tiempo trabajando es en hacer rótulos [...] también ahorita se está yendo de albañil a Lomas de Cocoyoc pero a él lo que menos le gusta es de albañil, lo agarra porque no tiene trabajo, pero como ahorita que tiene mucho porque esta manta que está aquí la quieren para el sábado pero como quiere más se va ahí a Lomas a trabajar de albañil, llega a la casa, descansa un poquito, come, se baña y ya en la noche se pone a hacer las mantas, o sea eso ya es como un dinero extra porque se va a ganar acá y ya en la noche en esto. También se va de peón pero se puede decir que [...] como es su cuñado pues él [el esposo] se va a sembrar, a cosechar y se va a cortar [...] (entrevista a la señora Eleazar García, municipio de Atlatlahucan, junio del 2005).

Mi papá sí trabajaba el campo, pero él ya murió. A nosotros ya no nos tocó [...] Trabajaba el campo como hace doce años. Mi hermano es el que le ayudaba más, pero él también ya no quiso seguir en eso, vendió el terrenito [...] Mi hermano trabaja en una fábrica, aquí cerca por Cuernavaca, en Cartuchos, en la fábrica de cartuchos, donde fabrican las balas (entrevista a mujer de Tepoztlán, Morelos, 20 de junio de 2009).

Es conveniente relativizar los flujos o movilidad laborales, en este caso con la población ocupada de los diferentes municipios. El Cuadro 22 suma el número de *commuters* de Los Altos de Morelos y el porcentaje respecto a la población ocupada en 2000.

En términos relativos, Yautepec es el municipio con el mayor porcentaje de *commuters*: 19.6% de la población ocupada de Yautepec trabajaba en otro municipio de la región o del estado en el año 2000. Le siguen Atlatlahucan y Tlayacapan, con cifras similares (15.7% y 15.6%, respectivamente), luego Totolapan (13.3%) y Tepoztlán (11.6%). No obstante, al igual que para el caso de la migración, se tiene un panorama diferente en cuanto al *commuting* dentro y hacia afuera de la región.

Cuadro 22
FLUJOS LABORALES DE LOS ALTOS DE MORELOS
HACIA OTROS MUNICIPIOS DE LA REGIÓN Y DEL ESTADO
Y PORCENTAJE RESPECTO DE LA POBLACIÓN OCUPADA, 2000

	Atlatlahucan	Tepoztlán	Tlayacapan	Totolapan	Yautepec	Total regional
Población ocupada	3 845	11 708	4 869	3 050	28 281	51 753
Trabajadores en otro municipio de Los Altos y porcentaje	154 4%	250 2.1%	463 9.5%	251 8.2%	293 1.0%	1 411 2.7%
Trabajadores en otro municipio del estado y porcentaje	450 11.7%	1 112 9.5%	296 6.1%	153 5.0%	5 239 18.5%	7 250 14.0%
Suma trabajadores en otro municipio y porcentaje	604 15.7%	1362 11.6%	759 15.6%	404 13.3%	5532 19.6%	8661 16.7%

Fuente: estimación y elaboración por Matthew Lorenzen con datos de INEGI, *Censo*, 2001; INEGI, "Muestra del XII Censo de Población y Vivienda 2000", disponible en: <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/soc/sis/microdatos/cgpv00/default.aspx?s=est&c=14651>> [consulta: de marzo a agosto de 2009].

En el caso del *commuting* dentro de la región, Yautepec tiene el menor porcentaje, superado, en orden creciente, por Tepoztlán, Atlatlahucan, Totolapan y Tlayacapan. En el *commuting* hacia afuera de la región,

Yautepec tiene el mayor porcentaje, seguido en orden decreciente por Atlatlalucan, Tepoztlán, Tlayacapan y Totolapan. Es decir que en los municipios más rurales y con mayor proporción de personas ocupadas en la agricultura, Tlayacapan y Totolapan, el *commuting* dentro de la región es particularmente importante y se dirige fundamentalmente hacia Yautepec; mientras que en los municipios más urbanos, especialmente Yautepec, los flujos laborales se dirigen ante todo hacia afuera de la región, primordialmente hacia los municipios de Cuernavaca, Jiutepec y Cuautla. En pocas palabras, los flujos laborales, de la misma forma que los flujos migratorios, se dirigen desde zonas relativamente más rurales hacia zonas relativamente más urbanas, o bien, de zonas urbanas más pequeñas a zonas urbanas más grandes, aunque muchas veces la ocupación sigue siendo en el campo, como lo muestra el siguiente testimonio.

Pues si nos va bien con lo de la cosecha, y así, lo volvemos a invertir. Y lo que vendemos aquí [se refiere a un puesto de verduras en el mercado de Tepoztlán] nos ayuda para el gasto de la casa [...] Hace unos años que estaba bien barato todo, me fui a [al municipio de Emiliano] Zapata a trabajar con unos paisanos que rentan tierras allá (entrevista a productor de Tepoztlán, Morelos, 2 de marzo de 2009).

También es de señalar, al igual que para la migración, que los flujos de trabajo hacia afuera de la región son de mayor importancia que los flujos de trabajo dentro o intraregionales (2.7% y 14% de la población ocupada, o 1 411 y 7 250 personas, respectivamente). En su conjunto, para el año 2000, 16.7% de la población ocupada en los municipios de Los Altos trabajaba en un municipio morelense diferente al de residencia, ya sea dentro o fuera de la región.

En cuanto a las características principales de los *commuters* dentro de la región, 57.1% son hombres y 42.9% mujeres; el grupo más importante de edad es el de 27 a 37 años (35.7%). De quienes especificaron su situación en el trabajo, 67.6% es “empleado u obrero”, 18% “jornaleiro o peón”, y 10.8% “trabajador por su cuenta”.

Los grupos de ocupación más importantes son los “trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, silvícolas y de caza y pesca” con

17.5% de quienes especificaron su ocupación —sobresalen los trabajadores en los cultivos de hortalizas y flores, que suman 9.3%—; seguido de los “trabajadores en servicios domésticos” (15.8%); los “trabajadores de la educación” (14.6%); y los grupos de “artesanos y trabajadores fabriles en la industria de la transformación”, “trabajadores en actividades de reparación y mantenimiento” y “ayudantes, peones y similares en el proceso de fabricación artesanal e industrial” y “en actividades de reparación y mantenimiento” todos con alrededor de 11% —las subcategorías “albañiles” y “ayudantes, peones y similares en la construcción” suman 16%.

Una ventaja de analizar los flujos de trabajo es que se indica la localidad de origen, aunque no la de destino. En el caso de los *commuters* dentro de la región, 45.3% proviene de localidades rurales y 54.7% de localidades urbanas. En la muestra censal no se especifican los nombres de las localidades rurales en la región, sólo de las urbanas, por lo que únicamente se pueden conocer los nombres de los orígenes urbanos. Se trata fundamentalmente de las localidades de Tlayacapan (13.3% de los flujos laborales internos a la región), Yautepec (12.3%), Tepoztlán (11.2%), Totolapan (8.3%) y Atlatlahucan (7.1%). No obstante, cabe señalar que estas cabeceras municipales concentran una importante proporción de la población dedicada a labores agrícolas en los municipios, especialmente en Atlatlahucan y Totolapan.⁴

Los *commuters* que salen de la región y se dirigen hacia otros municipios de Morelos tienen características significativamente diferentes a los *commuters* dentro de la región, en particular en lo tocante a empleos, orígenes y destinos más urbanos, y, por otra parte, se observa una mayor participación de los hombres. En efecto, los hombres representan 70.4% y las mujeres 29.6%. El grupo de edad más importante es el de 27 a 37 años (35.2%). De quienes declararon su situación en el trabajo, 83.3% es “empleado u obrero”, seguido de los “trabajadores por su cuenta” (7.5%) y los jornaleros o peones (7.3%).

⁴ Con base en datos del censo de 2000, en Atlatlahucan, 62.7% de los trabajadores agropecuarios residen en localidades urbanas (61.8% en la cabecera municipal); en Tepoztlán 59.5% (37% en la cabecera municipal); en Tlayacapan 47.2% (corresponde en su totalidad a la cabecera municipal); en Totolapan 51% (corresponde en su totalidad a la cabecera municipal); y en Yautepec 72.1% (47.4% en la cabecera municipal).

Existe una mayor diversidad de empleos que en el *commuting* dentro de la región y destaca el grupo “artesanos y trabajadores fabriles en la industria de la transformación y trabajadores en actividades de reparación y mantenimiento” con 17.2% de quienes especificaron su ocupación, aunque en su interior hay una gran diversidad de ocupaciones, entre las que destacan los albañiles con 4.4% y los mecánicos con 2.4%. Le siguen los “trabajadores de apoyo en actividades administrativas” (8.5%); los “operadores de maquinaria fija de movimiento continuo en el proceso de fabricación industrial” (8.4%); y los grupos de “ayudantes, peones y similares en el proceso de fabricación artesanal e industrial y en actividades de reparación y mantenimiento”, “comerciantes, empleados de comercio y agentes de ventas” y “trabajadores en servicios personales en establecimientos”, cada uno con poco más de 7%.

En cuanto a los orígenes de los *commuters* que salen de la región, destaca la predominancia urbana: 86% proviene de localidades urbanas y sólo 14% de localidades rurales. En específico, las principales localidades urbanas de origen son La Joya en el municipio de Yautepec, localidad que forma parte de la zona metropolitana de Cuernavaca, con el 29% de los *commuters* alteños que se dirigen a otros municipios de Morelos, seguida de Yautepec (25%); Los Arcos (8.4%), también dentro municipio de Yautepec y Tepoztlán (7.7%).

A pesar del menor porcentaje de *commuters* de origen rural que se dirigen hacia afuera de Los Altos en comparación con los que permanecen en la región, en términos absolutos se trata de un movimiento más importante: 1 062 contra 676 personas de origen rural, respectivamente.

De forma similar a como veremos en los movimientos migratorios, los flujos de trabajo reflejan empleos de bajos ingresos y de bajo estatus y capacitación. Dentro de la región sobresalen los jornaleros agrícolas, los trabajadores domésticos y los trabajadores en la construcción (albañiles, ayudantes y peones en la construcción). Entre los *commuters* que se dirigen hacia otros municipios del estado destacan ocupaciones tales como albañiles, mecánicos, secretarías, obreros en la industria, comerciantes y empleados de diversos servicios. Otro paralelo con la

migración es que la participación de las mujeres es relativamente más importante en el *commuting* dentro de la región que hacia afuera.

En cuanto a las diferencias de género, tenemos que las mujeres suelen complementar el ingreso familiar con otras actividades dentro de la región, incluso observamos que hay muchas mujeres habitantes de municipios circundantes a la región y que son atraídas para la venta de su fuerza de trabajo en ésta debido al auge de los servicios, mientras que los hombres, en muchas ocasiones, migran o van a trabajar a destinos más lejanos. Esta diferencia entre los dos sexos es previsible por el hecho de que las mujeres son, en la gran mayoría de los casos, las que cuidan a los niños y a los ancianos, y las que procuran el hogar. En pocas palabras, aseguran la reproducción social.

Sí, pues los sábados y domingos venimos a trabajar aquí [se refiere a un puesto de tacos en el mercado de Totolapan] yo y mi hermana, pero entre semana ayudamos en el campo [...] así sacamos un poquito más para los gastos. Y es que sólo con lo que vendemos de jitomate no alcanza para todo (entrevista a mujer de 28 años, en Totolapan, Morelos, 28 de febrero de 2009).

Yo vengo de Cuautla, de Casasano. Trabajo sólo los fines de semana aquí en Lomas (de Cocoyoc). Hago limpieza, cocino, lavo, plancho, todo lo que se ofrezca de la casa, mis patronos vienen del D.F., a veces también vengo en vacaciones, en “puentes”. A veces cuando no están, que se van a otro lado, consigo aquí mismo en otras casas o en Cuautla, así voy sacando [dinero] (entrevista a empleada doméstica de 53 años, septiembre de 2005).

En el análisis cuantitativo se observó que la categoría “trabajadores de la educación” es de gran importancia en los movimientos migratorios y laborales, donde se destaca especialmente el caso del *commuting* dentro de la región (que alcanza 14.6% de quienes especificaron su ocupación).

Tengo una hermana que es maestra en la escuela primaria. Ella trabaja aquí en el poblado de Villa Santiago, que pertenece a Cuernavaca. Pero ella ya se fue, ya no vive aquí [...] Tendrá como unos doce o quince

años que se fue. Se tituló e hizo su servicio, o sea que viene egresada de la universidad, y con la ayuda de los profesores llegó a esa escuela. La directora de la escuela le dio su nombramiento allí y la recibió. Ella estudió en Cuernavaca, en la UNAM de Cuernavaca, pero en su trabajo la mandaron a Toluca, y de ahí fue cambiando de escuela hasta llegar a Villa Santiago (entrevista a campesina de 48 años, en Tepoztlán, Morelos, 20 de junio de 2009).

La pluriactividad se lleva a cabo fundamentalmente en actividades del sector secundario, básicamente en la industria de la construcción, y en mayor medida en el terciario, en los servicios dedicados al turismo (empleados en las ramas de alojamiento y gastronomía) y a los nuevos residentes permanentes y temporales (jardineros, trabajo doméstico, plomeros, carpinteros, etcétera). El mercado de trabajo de la construcción y de los servicios ha aumentado considerablemente, y es un mercado cuya característica principal es la flexibilidad y la precariedad, e incluso adquiere características de informal, por la escasa o nula normatividad y regulación a la que están sujetos, además de ser empleos que requieren una mínima o casi nula calificación (Martínez y Vallejo, 2011: 41-42).

La migración

La migración de personas que cambian de residencia tanto de manera intrarregional como hacia otros municipios de Morelos con el fin de buscar los ingresos que la agricultura no proporciona es una constante. Con base en estimaciones realizadas a partir de la muestra censal del año 2000 del INEGI se realizó el Mapa 14, el cual muestra los flujos residenciales mencionados. Hay que recordar que con esta fuente de información se está midiendo la migración a partir de la residencia en el año 2000 y en 1995. Un cambio en el municipio de residencia entre estas dos fechas implica para nosotros un movimiento migratorio.

Los principales flujos residenciales dentro de la región de estudio ocurren entre los municipios de Tlayacapan, Tepoztlán y Yautepec, que son en donde se encuentran algunos de los mayores centros ur-

banos, turísticos, de descanso y de servicios. Además, en Yautepec y Tlayacapan se concentra, como ya señalamos, la agricultura de riego en la región.

Concretamente, en cuanto a los municipios de origen, se tiene el siguiente orden de importancia: Yautepec (43.3% de los flujos residenciales dentro de la región), Tepoztlán (24.4%), Tlayacapan (21%), Totolapan (6.5%) y Atlatlahucan (4.8%). Para los municipios de destino se tiene el siguiente orden: Tepoztlán (31%), Yautepec (29.6%), Tlayacapan (26.2%), Totolapan (11.1%) y Atlatlahucan (2%).

El Mapa 14 también permite percibir que los principales movimientos migratorios hacia afuera de la región parten de Yautepec hacia los municipios de Cuautla, Emiliano Zapata, Jiutepec y Cuernavaca. En menor medida se registran cambios residenciales desde Tepoztlán hacia Cuernavaca y Jiutepec, y desde Atlatlahucan hacia Cuautla y Yecapixtla. Destaca que los principales destinos de los emigrantes de los diferentes municipios de Los Altos son Cuautla, Cuernavaca y Jiutepec, que comprenden los mayores centros urbanos del estado y donde las actividades en los servicios han crecido de manera significativa. También son importantes los movimientos hacia Emiliano Zapata, Tlaltizapán y Ayala, municipios donde es de gran importancia la agricultura de riego y se contrata a jornaleros,⁵ además, en el primero destaca también el parque industrial denominado “La ciudad de la confección” que es un polo de atracción de mano de obra.⁶

De forma específica, en cuanto a los municipios de origen de los flujos residenciales hacia fuera de la región, se tiene el siguiente orden de importancia: Yautepec (76.5%), Tepoztlán (10.4%), Atlatlahucan (6%), Tlayacapan (5.6%) y Totolapan (1.5%). Para los municipios de destino, esto es, hacia dónde cambian su residencia, sobresalen Jiutepec (24.7%), Cuautla (18.3%), Cuernavaca (16.4%), Emiliano Zapata (12.8%), Yecapixtla (7.5%), Tlaltizapán (5.7%) y Ayala (5.2%).

Dado que los municipios de Los Altos tienen poblaciones de tamaños diferentes, es conveniente calcular el porcentaje de emigrantes de acuerdo con la población de origen de cada municipio en 1995. El Cua-

⁵ Para un estudio detallado sobre el mercado de trabajo y la contratación de jornaleros en los municipios de Cuautla y Ayala en Morelos, *cfr.* Martínez R. (2005).

⁶ Sobre esto *cfr.* Martínez y Vallejo (2012).

dro 23 anota el número de emigrantes municipales dentro de la región, así como de Los Altos hacia otros municipios del estado, a partir de las estimaciones de la muestra del censo de 2000, y el porcentaje de los emigrantes respecto a la población total en 1995.

Cuadro 23
FLUJOS RESIDENCIALES DE LOS ALTOS DE MORELOS HACIA OTROS MUNICIPIOS DE LA REGIÓN Y DEL ESTADO, CON BASE EN EL MUNICIPIO DE RESIDENCIA EN 1995 Y EN 2000, Y PORCENTAJE RESPECTO DE LA POBLACIÓN EN 1995

	Atlatlahucan	Tepoztlán	Tlayacapan	Totolapan	Yautepec	Total regional
Población total en 1995	12 544	26 503	11 864	8 201	79 108	138 220
Emigrantes dentro de la región y porcentaje	24 0.2%	121 0.5%	104 0.9%	32 0.4%	215 0.3%	496 0.4%
Emigrantes a otros municipios de Morelos y porcentaje	173 1.4%	303 1.1%	163 1.4%	44 0.5%	2223 2.8%	2906 2.1%
Total emigrantes dentro de Morelos y porcentaje	197 1.6%	424 1.6%	267 2.3%	76 0.9%	2438 3.1%	3402 2.5%

Fuente: estimación y elaboración por Matthew Lorenzen con datos de INEGI, 1996; INEGI, “Muestra del XII Censo de Población y Vivienda 2000”, disponible en <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/soc/sis/microdatos/cgpv00/default.aspx?s=est&c=14651>> (consulta: de marzo a agosto de 2009).

El municipio con el mayor número y porcentaje de emigrantes municipales es Yautepec: 3.1% de la población de 1995 emigró hacia otro municipio de la región o del estado para el año 2000. Le siguen Tlayacapan (2.3%), Tepoztlán y Atlatlahucan, con cifras muy similares (alrededor de 1.6%), y finalmente Totolapan (0.9%). En su conjunto, se estima que 2.5% de la población de Los Altos en 1995, esto es 3 402 personas, migró hacia otro municipio de la región o del estado para el año 2000. Sin embargo, en cuanto a la migración dentro y hacia fuera de la región se tienen órdenes de importancia diferentes. En el caso de

la migración dentro de la región destacan Tlayacapan (0.9%), Tepoztlán (0.5%) y Totolapan (0.4%), mientras que en la migración hacia afuera de la región sobresalen Yautepec (2.8%), Atlatlahucan (1.4%) y Tlayacapan (1.4%). Hay que anotar que la migración dentro de la región es mucho menos significativa que la migración hacia otros municipios del estado, donde los porcentajes de la población regional de 1995 son 0.4% y 2.1% o, en términos absolutos, 496 y 2 906 personas, respectivamente.

En cuanto a las características de los migrantes dentro de la región, las mujeres representan 63.1% y los hombres 36.9%, y son jóvenes en su mayoría: 41.4% tiene entre 16 y 26 años de edad, siendo el siguiente grupo más importante el de 27 a 37 años con 18.1%. De los que indicaron su condición de actividad, 48.8% trabaja, 31.3% se dedica al hogar, 9.2% es estudiante y 9.2% no trabaja. Destaca que de quienes declararon su situación en el trabajo, 59.2% es empleado u obrero, 23.8% trabaja por su cuenta y 7.6% es jornalero o peón.

El principal grupo de ocupación es el de “artesanos y trabajadores fabriles en la industria de la transformación y trabajadores en actividades de reparación y mantenimiento” con 32.3% de aquellos que especificaron su ocupación. Dentro de este grupo, sobresale la subcategoría “trabajadores en la elaboración de comidas” con 14.4%. Los siguientes grupos de mayor importancia son los “comerciantes, empleados de comercio y agentes de ventas” con 22.9% (la totalidad son de la subcategoría “despachadores y dependientes de comercio”); los “conductores y ayudantes de conductores de maquinaria móvil y medios de transporte” con 10.3%; los “trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, silvícolas y de caza y pesca” con 9.9%; y los “trabajadores en servicios domésticos” con 8.5%.

Antes me dedicaba a la siembra de maíz con yunta, en mi pueblo [...], vine aquí de peón de albañil, fui chalán de albañil, anduve todo el fraccionamiento [se refiere a Lomas de Cocoyoc] hace como 24 años, yo me cambié aquí a esta casa como jardinero, como vigilante, y desde entonces vivo aquí. Pero antes fui peón de albañil, no fui maestro, no fui albañil, fui *chalán* de albañil, y así anduve muchos años hasta que me quedé aquí. Cuando yo comencé con la jardinería, bueno primero yo estuve un año solito, sin familia, y cuidaba la casa, nada más, y a escondido

didias del patrón yo empecé a agarrar jardines, aprendí esto nada más viendo, poco a poco fui aprendiendo, nadie me enseñó: la necesidad. Y cuando el patrón se dio cuenta, yo ya tenía tres o cuatro jardines, y platicando con él se empezó a venir más trabajo para mí, él me dijo: “yo te ayudo y tú me ayudas, busca chamba”, y él me empezó a pagar menos, y aparte yo tenía mis jardines, tengo pues mis jardines. Yo tengo mi base aquí y trabajo por fuera, y me fui conectando yo solito, fui tocando ventanas, hasta que me aclimaté, compré mis máquinas, herramientas y ahorita tengo dos nietos que son los que me ayudan, les enseño, pero a ellos yo les pago su semana, yo recibo según el tamaño del jardín de 200 hasta 600 pesos a la semana y tengo alrededor de 15 jardines (entrevista a jardinero de 65 años en Atlatlahucan, junio de 2005).

Otro jardinero comentaba:

Yo trabajo en la jardinería como desde el 69, porque antes trabajé en la construcción, como dos años, y luego pues ya me vine de jardinero. Cuido una casa y cuido varios jardines, ya vivo aquí [en el fraccionamiento de Lomas de Cocoyoc]. Trabajé poco [en la construcción], como dos o tres años, pero es mucha la presión y muy cansado [...] trabajé también en una constructora repartiendo materiales, pero era muy presionado. Hoy de jardinero, a lo mejor cuatro dueños han sido de la casa y yo ahí sigo [...] Tengo varios jardines, hay unos muy grandes, pues el mismo trabajo lo recomienda a uno. La gente nos recomienda, a veces uno tiene choque con el patrón, pero bueno uno busca otro patrón y ya (entrevista a jardinero de 57 años, Yautepec, junio 2007).

Los destinos de estos migrantes internos a la región son mayoritariamente urbanos, aunque los destinos rurales también son importantes (66.1% y 33.9%, respectivamente). En la muestra censal no se especifican los nombres de las localidades rurales en la región, sólo de las urbanas, por lo que únicamente se pueden conocer los nombres de los destinos urbanos. Se trata fundamentalmente de las localidades de Tepoztlán (16.5% de los migrantes internos), Yautepec (15.3%), Tlayacapan (13.7%) y Oaxtepec (5.8%).

Los emigrantes de Los Altos de Morelos que se dirigen a otros municipios del estado tienen muchas características similares a los migrantes dentro de la región, aunque algunas diferencias notables se relacionan

con la mayor importancia de la categoría de estudiantes y de los destinos urbanos, al igual que una relativamente mayor participación de los hombres y otros grupos de edad. Siguen predominando las mujeres (52.2%), aunque los hombres ya son casi la mitad, mientras que los grupos de edad más importantes son de 16 a 26 años (29.1%), de 5 a 15 años (25.5%) y de 27 a 37 años (22.5%). De las personas que indicaron su condición de actividad, 53% trabaja, 22.7% se dedica al hogar, 15.2% es estudiante, y 7.6% no trabaja. Destaca que de los que declararon su situación en el trabajo, 72.6% es empleado u obrero, 15.9% trabaja por su cuenta y 8.1% es jornalero o peón.

Es importante mencionar el tema de la educación como motivo de los movimientos migratorios, sobre todo si se busca una educación universitaria, ya que en la región existen muy pocas ofertas para poder seguir una educación de calidad en ese nivel, por lo que hay una movilidad de estudiantes especialmente hacia afuera de la región, y en particular hacia la zona metropolitana de Cuernavaca o al Distrito Federal. Es de recordar que se observó en el análisis cuantitativo que el grupo de estudiantes es de mucha mayor importancia en los migrantes que se dirigen hacia afuera de la región que los que migran dentro de ella: 15.2% contra 9.2%. La educación es una oportunidad importante para las generaciones jóvenes de conseguir un trabajo en una actividad más remuneradora y prometedora que las actividades agrícolas, como se evidencia en este testimonio:

Me quedé en el tercer semestre de ingeniería en la UAEM, pero ya no pude acabar porque me regresé a ayudar a mis papás con su negocio [se refiere a un puesto de verduras en Atlatlahucan] y con el campo [...] Y es que ya no les iba muy bien, luego ve que los precios no están muy buenos, y también pagar a los peones llega a ser mucho. [Ante la pregunta de si se veía trabajando en el futuro en el campo, contestó:] La verdad es que no, quiero seguir mis estudios [...] y así pues también podría ayudar a mis papás si trabajo en otra cosa (entrevista a mujer de 20 años, Atlatlahucan, Morelos, 1 de marzo de 2009).

Como se entrevistó en este testimonio, los costos que significa enviar a un familiar a estudiar limitan esta posibilidad para muchos de los hogares agrícolas. Más concretamente, una productora de jitomate, tomate,

maíz y frijol de Totolapan comentó lo siguiente sobre la educación de sus hijos:

No sale dinero para que estudien. Principalmente el transporte, porque bueno aquí nomás tenemos la telesecundaria y secundaria. Pero ellos estudiaron en Oaxtepec porque no quisieron estudiar aquí. Luego no nos alcanza, apenas nos alcanza para comer, hay que darles para el pasaje y algo más (entrevista a mujer de 58 años, Totolapan, Morelos, 28 de febrero de 2009).

La educación representa una estrategia viable solamente para los productores relativamente más prósperos. No obstante, la educación es una aspiración muy importante para los hijos de los productores alteños, quienes tienen bajas expectativas respecto del trabajo agrícola.

Esta situación también se refleja en la emigración hacia otras entidades federativas, donde la educación universitaria resulta una motivación importante de estos movimientos, como se verá en el siguiente apartado.

El principal grupo de ocupación de los emigrantes de Los Altos a otros municipios de Morelos es el de “trabajadores en servicios personales en establecimientos” con 15.9% de quienes especificaron su ocupación. Dentro de este grupo sobresale la subcategoría “trabajadores de aseo en oficinas, escuelas, hospitales y otros establecimientos” con 7.9%. Los siguientes grupos de mayor importancia son los “artesanos y trabajadores fabriles en la industria de la transformación y trabajadores en actividades de reparación y mantenimiento” con 12.5% (destaca la subcategoría “albañiles” con casi 4%); los “comerciantes, empleados de comercio y agentes de ventas”, los “conductores y ayudantes de conductores de maquinaria móvil y medios de transporte” y los “trabajadores en servicios domésticos”, cada uno con alrededor del 10%; y los “trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, silvícolas y de caza y pesca” con 8.2 por ciento.

Los destinos de los emigrantes de Los Altos a otros municipios de Morelos son fundamentalmente urbanos (78.5%) y destaca que casi la mitad (48.6%) se dirigió a ciudades de entre 100 mil y 499 999 habitantes, es decir Cuautla, Cuernavaca y Jiutepec. En específico, los desti-

nos urbanos principales son Cuautla (17.5% de los emigrantes alteños que se dirigen a otros municipios de Morelos), Jiutepec (17.2%), Cuernavaca (13.9%) y Emiliano Zapata (7.9%). Hay que señalar que estas últimas tres localidades forman parte de la zona metropolitana de Cuernavaca.

Recapitulando, los migrantes dentro de Los Altos de Morelos se dirigen especialmente a espacios urbanos a trabajar en los sectores secundario y terciario, y en menor medida a espacios rurales y actividades primarias, particularmente para trabajar como jornaleros agrícolas. Los emigrantes de Los Altos a otros municipios de Morelos tienen características muy similares, aunque una importante diferencia es la mayor proporción de estudiantes. En ambos casos destaca la predominancia de trabajos de bajos ingresos y de bajo estatus y capacitación como es el caso de los trabajadores en la elaboración de comidas, los despachadores y dependientes del comercio, los trabajadores de aseo, los conductores, los trabajadores en servicios domésticos, los albañiles y los jornaleros. También es interesante anotar que especialmente en la migración dentro de la región predominan las mujeres, y que la gran mayoría de los migrantes son jóvenes, particularmente de entre 16 y 26 años de edad.

El *commuting* y la emigración hacia otras entidades federativas

Otra estrategia de los productores de Los Altos de Morelos ante un decaído sector agrícola es la emigración temporal o permanente, o incluso el *commuting*, hacia otras entidades federativas.

La cercanía de grandes mercados de trabajo como Puebla, Toluca y especialmente la zona metropolitana de la ciudad de México, facilita estos movimientos. No obstante, son también importantes otros mercados de trabajo alejados, pero que ofrecen importantes posibilidades de empleo en el sector secundario o de servicios como la frontera norte (particularmente por la concentración de la industria maquiladora) y el estado de Quintana Roo (por la gran industria turística existente en ese estado).

El commuting hacia otras entidades federativas

En lo que concierne a los residentes de Los Altos que trabajan en otras entidades federativas (Cuadro 24), los principales destinos laborales son el Distrito Federal (54%) y el Estado de México (34.1%). En su conjunto, los *commuters* alteños que se dirigen hacia otras entidades federativas representan 3.2% de la población ocupada en Los Altos, una cifra importante pero muy por debajo del 16.7% en el caso de los *commuters* alteños dentro del estado de Morelos.

Cuadro 24
FLUJOS DE TRABAJO DE LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS
HACIA OTRAS ENTIDADES FEDERATIVAS, PORCENTAJE DE *COMMUTERS*
Y PORCENTAJE RESPECTO DE LA POBLACIÓN OCUPADA, 2000

<i>Entidad de trabajo</i>	<i>Flujos laborales</i>	<i>Porcentaje commuters</i>	<i>Porcentaje población ocupada</i>
Distrito Federal	901	54.02	1.741
Estado de México	569	34.11	1.099
Puebla	124	7.43	0.240
Guerrero	33	1.98	0.064
Michoacán	15	0.90	0.029
Nayarit	9	0.54	0.017
Hidalgo	7	0.42	0.014
Tlaxcala	4	0.24	0.008
Campeche	2	0.12	0.004
Jalisco	2	0.12	0.004
Yucatán	2	0.12	0.004
Total	1668	100	3.223

Fuente: estimación y elaboración por Matthew Lorenzen con datos de INEGI, 2001; INEGI, “Muestra del XII Censo de Población y Vivienda 2000”, disponible en: <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/soc/sis/microdatos/cgpv00/default.aspx?s=est&c=14651>> (consulta: de marzo a agosto de 2009).

En el caso del Distrito Federal, los *commuters* alteños son sobre todo hombres (68.4%) y en menor medida mujeres (31.6%). Los grupos de

edad más importantes son de 27 a 37 años (39.7%) y de 38 a 48 años (28%). Los *commuters* que se dirigen hacia el Distrito Federal son fundamentalmente empleados y obreros (68.8%) y trabajadores por su cuenta (20.3%).

Las principales ocupaciones son los “profesionistas” con 20.6% de los que especificaron su ocupación —aquí sobresale la subcategoría “arquitectos, ingenieros civiles, ingenieros químicos industriales y similares” con 9.6%—, seguido de los “artesanos y trabajadores fabriles en la industria de la transformación y trabajadores en actividades de reparación y mantenimiento” con 13.2%, donde sobresale la subcategoría de los albañiles y los carpinteros (3.4% y 5.1%, respectivamente); otra categoría son los “funcionarios y directivos de los sectores público, privado y social” y los “trabajadores de la educación”, ambos con alrededor de 11%; y los “técnicos” y los “trabajadores en servicios personales en establecimientos”, los dos con cerca de 8 por ciento.

Las localidades de origen de los *commuters* al Distrito Federal son mayoritariamente urbanas (61.7%), aunque las rurales también son importantes (38.3%). Las principales localidades urbanas de origen son Yautepec (20.9%), Tepoztlán (13.8%), Oaxtepec (7.4%) y Tlayacapan (6.3%). En cuanto a los municipios de origen, se tiene el siguiente orden de importancia: Yautepec (39.5%), Tepoztlán (36.1%), Atlatláhuacan (8.4%), Tlayacapan (8.2%) y Totolapan (7.8%). No obstante, respecto a la población ocupada en los diferentes municipios se tienen los porcentajes siguientes: Tepoztlán (2.8% de la población ocupada en el año 2000 trabajaba en el Distrito Federal), Totolapan (2.3%), Atlatláhuacan (2%), Tlayacapan (1.5%) y por último Yautepec (1.3%). En su conjunto, los *commuters* alteños que se dirigen hacia el Distrito Federal representan 1.7% de la población ocupada en la región. Las principales delegaciones de destino son Cuauhtémoc (32.9%), Coyoacán (19.8%), Xochimilco (16.2%) e Iztapalapa (11.4%).

Por otra parte, destaca que 35.8% de los *commuters* alteños que se dirigen hacia el Distrito Federal nació en esta última entidad, mientras que 40.1% nació en Morelos. Esto sugiere que se trata en parte de nuevos residentes en Los Altos, provenientes de la ciudad de México, que trabajan en el Distrito Federal.

En cuanto a los *commuters* alteños que se dirigen hacia el Estado de México, predominan los hombres, aun más que en el caso del Distrito Federal, con 76.4%, contra 23.6% para las mujeres. El grupo de edad más importante es el de 38 a 48 años (47.1%), seguido del grupo de 27 a 37 años (19.3%). Al igual que en el caso del Distrito Federal, los *commuters* alteños que se dirigen hacia el Estado de México son fundamentalmente empleados y obreros (73.5%) y en menor medida trabajadores por su cuenta (13.9%).

Las principales ocupaciones son los “trabajadores de la educación” con 36.4% de los que especificaron su ocupación (los profesores de primaria y secundaria suman 16.9%); le siguen los “profesionistas” con 9%, aquí la principal subcategoría vuelve a ser la de “arquitectos, ingenieros civiles, ingenieros químicos industriales y similares” con 4.2%; otras categorías registradas son los “artesanos y trabajadores fabriles en la industria de la transformación y trabajadores en actividades de reparación y mantenimiento” y los “trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, silvícolas y de caza y pesca”, ambas con cerca de 8 por ciento.

Las localidades de origen son principalmente urbanas (66.8% de los *commuters* al Estado de México) y en menor medida rurales (33.2%). Las principales localidades urbanas de origen son Tlayacapan (14.6%), Yautepec (14.4%), Tepoztlán (14.2%), Atlatlahucan (9.7%) y Totolapan (9.5%). En cuanto a los municipios de origen, se tiene el siguiente orden de importancia: Yautepec (33.7%), Tepoztlán (21.8%), Tlayacapan (16.2%), Atlatlahucan (16%) y Totolapan (12.3%). No obstante, respecto de la población ocupada en los diferentes municipios se tienen los porcentajes siguientes: Atlatlahucan (2.4% de la población ocupada en el año 2000 trabajaba en el Estado de México), Totolapan (2.3%), Tlayacapan (1.9%), Tepoztlán (1.1%) y por último Yautepec (0.7%). En su conjunto, los *commuters* alteños que se dirigen hacia el Estado de México representan 1.1% de la población ocupada en la región. Los principales municipios de destino en el Estado de México son Coacalco (15.5%), Tlalnepantla (14%), Chalco (8.5%) y Ozumba (8%). Hay que señalar que Coacalco, Tlalnepantla y Chalco forman parte de la zona metropolitana de la ciudad de México.

A diferencia de los *commuters* que se dirigen hacia el Distrito Federal, un relativamente pequeño porcentaje de los alteños que trabajan en el Estado de México nacieron en esta última entidad (11.1%), habiendo nacido la gran mayoría en Morelos (64.1%). Es interesante observar que 6.9% nació en Guerrero.

El *commuting* de alteños hacia otras entidades federativas se refleja en los siguientes testimonios:

Actualmente tengo dos familiares que se cambiaron, un tío y una prima. Ellos son ingenieros. [...] Están en México, en el D.F. Mi tío viaja diario, mi prima se quedó allá y se regresa los fines de semana. O sea mi tío vive en Tepoz pero trabaja en el D.F., y mi prima vive en el D. F. [...] Ellos fueron a buscar allá porque pues aquí en el pueblo no hay trabajo. Sólo en Cuernavaca que es lo más cercano, y Cuautla, y encontraron allá en México. Pues la verdad es que el campo no deja. Mi abuelo sigue pero ya más por placer porque casi no le deja. Siempre lo que le ha gustado es ir al campo y sembrar, pero ya casi ni siembra para comercializar, es para el puro consumo. Nosotros más bien nos fuimos buscando otros caminos (entrevista a mujer de 32 años, Tepoztlán, Morelos, 20 de junio de 2009).

Decidimos venirnos a pesar de que nosotros seguíamos trabajando en México, íbamos y veníamos todos los días, mi esposo va y viene, claro, durante mucho tiempo se cambió de trabajo y tuvo trabajo por acá, pero ahora va a México [...] yo seguí trabajando muchos años allá porque era profesora de tiempo completo en la facultad de Química de la UNAM, y ahora sólo voy dos veces por semana, porque me jubilé y doy un curso en la Facultad de Ciencias [...] (Entrevista a profesora, 55 años en Atlatlahucan, 18 de julio del 2007).

Pero así como algunos han hecho del *commuting* una de sus “estrategias adaptativas”, muchos otros han tenido que recurrir al cambio de residencia de manera permanente hacia otros estados de la república.

La emigración hacia otras entidades federativas

En el Cuadro 25 se muestran los principales destinos de los emigrantes alteños dentro del país, con base en el lugar de residencia en 1995 y 2000. Como ya se anotó, una importante limitante de la información disponible en la muestra censal de 2000 en cuanto a las migraciones internas en el país es que no se tiene información sobre el origen del migrante (en qué tipo de localidad vivía, a qué se dedicaba), por ende se agrupan migrantes de origen rural y urbano, y que ejercían distintas ocupaciones en su lugar de origen.

No obstante, es interesante observar los destinos principales de estos migrantes internos. Previsiblemente, los destinos primordiales son el Distrito Federal y el Estado de México, hacia donde se dirigen 29% y 27.8% de los emigrantes de la región, respectivamente; le siguen Guerrero con 10.8%, Puebla (7.8%), Michoacán (4.5%), Quintana Roo (3.3%), Veracruz (3.2%), Chihuahua (2%), y Baja California (1.9%), y los demás estados tienen un número muy reducido de inmigrantes alteños. En su conjunto, el número estimado de emigrantes de Los Altos hacia otros estados entre 1995 y 2000 representa 2.2% de la población regional de 1995, un porcentaje ligeramente inferior a la migración de alteños que se presenta dentro del estado de Morelos.

Respecto de las características de los emigrantes alteños, éstas se analizan a continuación en las tres principales entidades federativas de destino: el Distrito Federal, el Estado de México y Guerrero.

En el Distrito Federal, los inmigrantes alteños son mayoritariamente hombres (52.4%), y el grupo de edad más importante es el de 16 a 26 años (36%). De los que declararon la causa de la migración, los principales motivos fueron “para buscar trabajo” (34.7%), “para estudiar” (19.4%), seguidos del “matrimonio o la unión libre” (17.7%), y “para reunirse con la familia” (15.5%). En lo que concierne a la condición de actividad, el 57.7% de las personas que emigran de Los Altos trabaja, 18.9% estudia, y 16.9% se dedica a los quehaceres del hogar. Tan sólo 1.9% no trabaja y 4% busca trabajo. De los que declararon su situación en el trabajo, la gran mayoría es empleado u obrero (65.6%), seguido de los trabajadores por su cuenta (20.4%) y los patrones (10.5%).

Cuadro 25

FLUJOS RESIDENCIALES DE LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS
HACIA OTRAS ENTIDADES FEDERATIVAS, CON BASE EN EL MUNICIPIO DE
RESIDENCIA EN 1995 Y 2000, PORCENTAJE DE EMIGRANTES Y PORCENTAJE
RESPECTO DE LA POBLACIÓN REGIONAL EN 1995

<i>Residencia en 2000</i>	<i>Flujos residenciales</i>	<i>Porcentaje emigrantes</i>	<i>Porcentaje población</i>
Distrito Federal	881	29.04	0.637
Estado de México	843	27.79	0.610
Guerrero	329	10.84	0.238
Puebla	235	7.75	0.170
Michoacán	135	4.45	0.098
Quintana Roo	101	3.33	0.073
Veracruz	96	3.16	0.069
Chihuahua	60	1.98	0.043
Baja California	57	1.88	0.041
Nuevo León	42	1.38	0.030
Oaxaca	39	1.29	0.028
Aguascalientes	35	1.15	0.025
Sinaloa	29	0.96	0.021
Chiapas	28	0.92	0.020
Guanajuato	25	0.82	0.018
Coahuila	22	0.73	0.016
Baja California Sur	20	0.66	0.014
Tamaulipas	17	0.56	0.012
San Luis Potosí	17	0.56	0.012
Querétaro	16	0.53	0.012
Tlaxcala	7	0.23	0.005
Total	3034	100	2.195

Fuente: estimación y elaboración por Matthew Lorenzen con datos de INEGI, 1996; INEGI, "Muestra del XII Censo de Población y Vivienda 2000", disponible en: <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/soc/sis/microdatos/cgpv00/default.aspx?s=est&c=14651>> (consulta: de marzo a agosto de 2009).

El principal grupo de ocupación es el de “artesanos y trabajadores fabriles en la industria de la transformación y trabajadores en actividades de reparación y mantenimiento” con 15.3% de aquéllos que especificaron su ocupación, las subcategorías son muy variadas, siendo la más importante la de “sastres, modistos y costureras” con 4.3%. El siguiente grupo de ocupación es el de los “funcionarios y directivos de los sectores público, privado y social” (12.5%) y los “trabajadores en servicios domésticos” (9.2%). Con alrededor de 8% cada uno están profesionistas, técnicos, trabajadores de la educación y el grupo de “comerciantes, empleados de comercio y agentes de ventas”.

La totalidad de los emigrantes alteños que se dirigen al Distrito Federal reside en localidades urbanas, y 67.4% en localidades de 500 mil y más habitantes. Las localidades de destino más importantes, que equivalen en todos los casos a las delegaciones completas, son Iztapalapa (19.8%), Cuauhtémoc (15.4%), Coyoacán (11.4%), Benito Juárez (10.4%), Tlalpan (9.1%) y Álvaro Obregón (9%). En cuanto a los municipios de origen de los emigrantes de Los Altos, el orden de importancia es el siguiente: Yautepec (39.2%), Tepoztlán (32.2%), Atlatlahucan (12.5%), Tlayacapan (11.4%) y Totolapan (4.8%). No obstante, respecto de la población de los diferentes municipios, en 1995 se tienen los porcentajes siguientes: Tepoztlán (1.1% de la población de 1995 migró para el año 2000 hacia el Distrito Federal), Atlatlahucan (0.9%), Tlayacapan (0.8%), Totolapan (0.5%) y por último Yautepec (0.4%). En su conjunto, 0.6% de la población de Los Altos existente en 1995 había migrado hacia el Distrito Federal para el año 2000.

Por otra parte, es interesante señalar que la mayor parte de estos emigrantes alteños nacieron en el Distrito Federal (44.2%), seguido de Morelos (34.6%) y el Estado de México (8.2%), lo que sugiere que son en gran medida migrantes de retorno al Distrito Federal, o hijos de los nuevos residentes de Los Altos —provenientes del Distrito Federal y del Estado de México— que se dirigen hacia la ciudad de México para buscar trabajo o para estudiar.

En el caso del Estado de México, los inmigrantes alteños son mayoritariamente mujeres (63.9%), y los grupos de edad más importantes es de cinco a 15 años (28.1%) y de 27 a 37 años (26.6%). El motivo más recurrente para migrar anunciado es para reunirse con la familia

(21.2%), seguido de la búsqueda de un trabajo (18.2%) y el cambio del lugar de trabajo (15.6%). En cuanto a la condición de actividad, 37.9% de los emigrantes alteños trabaja, 17.5% estudia y 26.5% se dedica a los quehaceres del hogar. En contraste con los emigrantes al Distrito Federal, una importante proporción no trabaja (16.1%). De los que declararon su situación en el trabajo, casi la totalidad es empleado u obrero (94%), seguido de jornalero o peón (3.4%) y trabajador por su cuenta (2.6%).

El principal grupo de ocupación es el de los “artesanos y trabajadores fabriles en la industria de la transformación y trabajadores en actividades de reparación y mantenimiento” con 27.4% de los que especificaron su ocupación, sobresalen las subcategorías “albañiles” (15.4%) y “sastres, modistos y costureras” (6.4%). Otro grupo de ocupación importante es el de los “ayudantes, peones y similares en el proceso de fabricación artesanal e industrial y en actividades de reparación y mantenimiento” (20.7%), aquí destacan las subcategorías de “ayudantes, peones y similares en la fabricación de textiles, y productos de cuero y similares” (8.7%) y “cargadores, abastecedores, empacadores manuales y similares en la fabricación de alimentos, bebidas y productos de tabaco” (6.4%). Otras ocupaciones importantes son los “trabajadores en servicios domésticos” (12.8%) y los “operadores de maquinaria fija de movimiento continuo en el proceso de fabricación industrial” (11.3%).

De los emigrantes alteños que se dirigen al Estado de México, 85.9% reside en localidades urbanas y 45.2% en localidades de 500 mil y más habitantes, mientras que sólo 14.1% se dirige a localidades rurales. Las localidades de destino más importantes son Ciudad Nezahualcóyotl con 23.4% de los emigrantes alteños que se dirigen hacia el Estado de México; Atlautla con 10%; Nepantla con 9.5%; Tlalnepantla, 9.4%, y Naucalpan, 6.6%. Es de resaltar que Nezahualcóyotl, Tlalnepantla y Naucalpan forman parte de la zona metropolitana de la ciudad de México. En cuanto a los municipios de origen, se tiene el siguiente orden de importancia: Yautepec (52.4% de los emigrantes alteños que se dirigen hacia el Estado de México), Totolapan (26.7%), Tepoztlán (12.1%), Tlayacapan (5.5%) y Atlatlahucan (3.3%). No obstante, con respecto a la población de los diferentes municipios en 1995, se

tienen los porcentajes siguientes: Totolapan (2.7% de la población de 1995 migró para el año 2000 hacia el Estado de México), Yautepec (0.6%), Tlayacapan (0.4%), Tepoztlán (0.4%) y Atlatlahucan (0.2%). En su conjunto, 0.6% de la población existente Los Altos en 1995 había migrado hacia el Estado de México para el año 2000.

Por otra parte, al igual que en el caso del Distrito Federal, una parte importante de estos emigrantes alteños nacieron en el Distrito Federal o en el Estado de México (22.5% y 14%, respectivamente), aunque en este caso no superan a los que nacieron en Morelos (38.8%). De nueva cuenta, esto sugiere que se trata en parte de migrantes de retorno al Estado de México o de los hijos de los nuevos residentes de Los Altos —provenientes del Distrito Federal y del Estado de México— que se dirigen hacia el Estado de México para buscar trabajo o para estudiar.

En el caso de Guerrero, los emigrantes de Los Altos son también, en una gran proporción, migrantes de retorno originarios de Guerrero, aunque, a diferencia de los casos del Distrito Federal y del Estado de México, se trata en gran medida de jornaleros agrícolas. Los emigrantes alteños que se dirigen a Guerrero son mayoritariamente hombres (56.2%), y los grupos de edad más importantes son de cinco a 15 (38%) y de 27 a 37 años (36.2%). Las principales causas declaradas del movimiento migratorio son “por motivos de salud” (31.7% de los que especificaron una causa), para buscar trabajo (27.3%) y a reunirse con la familia (20.1%). En cuanto a la condición de actividad, casi la mitad trabaja (48.4%), seguido de los que no trabajan (21.4%) y de los que se dedican a los quehaceres del hogar (14.4%). Destaca que las principales situaciones en el trabajo son los empleados y obreros, con 47.1% de las personas que declararon su situación, y los jornaleros o peones, con 38.5%.

De quienes especificaron su ocupación sobresalen los “artesanos y trabajadores fabriles en la industria de la transformación y trabajadores en actividades de reparación y mantenimiento” con 32.3% de quienes especificaron su ocupación —la totalidad de éstos en la subcategoría “albañiles”— seguido de los profesionistas (17.2%), los “comerciantes, empleados de comercio y agentes de ventas” (16.2%), los “trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, silvícolas y de caza y pesca”

(15.2%) y los “operadores de maquinaria fija de movimiento continuo en el proceso de fabricación industrial” (11.1%).

Las localidades de destino están equitativamente distribuidas entre rurales (50.5%) y urbanas (49.5%). Las principales localidades urbanas de destino son Acapulco 13.7% y Arcelia 10.9%. Sin embargo, los principales destinos municipales son Tlapa (26.4%) y Olinalá (14%). En cuanto a los municipios de origen de los emigrantes alteños que se dirigen hacia Guerrero se tiene el siguiente orden de importancia: Yautepec (64.1%), Totolapan (21.9%), Tepoztlán (8.8%), Atlatlahucan (4.6%) y Tlayacapan (0.6%). Respecto de la población existente en los diferentes municipios en 1995, se tienen los porcentajes siguientes: Totolapan (0.9% de la población de 1995 migró para el año 2000 hacia Guerrero), Yautepec (0.3%), Atlatlahucan (0.1%), Tepoztlán (0.1%) y Tlayacapan (0.02%). En su conjunto, 0.24% de la población de Los Altos en 1995 había migrado hacia Guerrero para el año 2000.

Es interesante observar que casi un tercio (29.5%) de los emigrantes habla una lengua indígena y que más de la mitad de los emigrantes (55.9%) nació en Guerrero (contra 29.5% que nació en Morelos). Estas últimas cifras, junto con los destinos principales de Tlapa y Olinalá, apoyan la idea de que estos emigrantes de Los Altos son en gran medida migrantes de retorno a Guerrero, muchos de ellos jornaleros agrícolas indígenas.

En suma, los emigrantes alteños que se dirigen al Distrito Federal y al Estado de México son ante todo empleados u obreros que migran para buscar un trabajo; no obstante, también son significativos aquellos que migran para estudiar. Es interesante anotar la importante participación de las mujeres, particularmente en el caso de los migrantes al Estado de México. En este último caso, los migrantes se ocupan especialmente en el sector secundario, mientras que en el Distrito Federal hay un mayor equilibrio entre los sectores secundario y terciario. En los dos casos se trata fundamentalmente de trabajos de bajos ingresos, de bajo estatus y capacitación: obreros en la industria de textiles, albañiles, empacadores y cargadores, trabajadores en servicios domésticos, operadores de maquinaria, entre otros. Sin embargo, en el Distrito Federal también son importantes trabajos de mayor estatus socioeconómico y de mayores ingresos, fundamentalmente funcionarios y directivos,

profesionistas, técnicos y trabajadores de la educación. Hay que resaltar que muchos nacieron en la capital o en el Estado de México, especialmente en el caso de los emigrantes alteños que se dirigen hacia el Distrito Federal, lo que sugiere que se trata, en parte, de migrantes de retorno o de los hijos de los nuevos residentes en Los Altos, provenientes del Distrito Federal o del Estado de México quienes emigran para buscar trabajo o para estudiar.

En el caso de los emigrantes alteños que se dirigen hacia Guerrero, una parte aún más significativa consiste en migrantes de retorno. El importante peso de los jornaleros, las actividades agrícolas, los destinos rurales, además del hecho de que una gran proporción habla una lengua indígena, dan pie a la consideración de que se trata en gran medida de jornaleros agrícolas de retorno a sus comunidades de origen en Guerrero. Se estudiará más adelante el fenómeno de los jornaleros agrícolas migrantes en la región de Los Altos, procedentes sobre todo de Guerrero, Oaxaca y Puebla, al igual que el de los nuevos residentes procedentes ante todo del Distrito Federal y del Estado de México.

En el trabajo de campo se reafirmó la manera en que la crisis en el agro de Los Altos afecta la migración interestatal. Un fenómeno relevante que se evidenció fue la motivación de migrar temporalmente para trabajar en otra entidad federativa y poder ahorrar para algún fin específico debido a la insuficiencia de los ingresos del campo. El siguiente testimonio es esclarecedor de este fenómeno: “Mi esposo se fue a trabajar a México hace unos años [...] Se fue para ganar dinero, como tiene un primo allá que tiene una mecánica, se fue para allá a trabajar con él, y así ahorró un poco de dinero” (entrevista a mujer de 30 años, Atlatlahucan, Morelos, 1 de marzo de 2009).

Por otra parte, al igual que para los movimientos dentro del estado, encontramos que uno de los motivos de la emigración hacia otras entidades federativas es la búsqueda de una mejor educación. Ya se anotó, a partir de los resultados de la muestra del censo de 2000, que en el caso de los emigrantes al Distrito Federal, 19.4% tuvo como motivación la educación, siendo también elevado ese porcentaje en el caso del Estado de México, con 8.7%. De nueva cuenta queda evidenciado que para muchos jóvenes la continuación de las actividades agrícolas que emprenden los padres no es una opción laboral atracti-

va. No obstante, la migración con fines educativos no es una opción abierta a todos los productores debido a los altos costos que implican mandar a un familiar a estudiar.

Por ejemplo, se entrevistó en Tlayacapan a un hombre de 77 años de edad, productor de maíz, frijol, tomate, jitomate y caña, cuyos hijos habían migrado al Estado de México y al Distrito Federal para estudiar el bachillerato y la universidad. Sus dos hijas terminaron el bachillerato en el Estado de México, donde han vivido por 20 años y hoy día trabajan como maestras de primaria y secundaria. Uno de sus hijos terminó su bachillerato también en el Estado de México y estudió ingeniería en la Universidad Autónoma Metropolitana. Después de trabajar varios años en el Distrito Federal se fue a España pues le ofrecieron trabajo. El hombre afirmó que sus hijos se fueron porque querían estudiar y no veían mucho futuro en el campo. Él mismo ayudó y apoyó a sus hijos para emigrar.

Los costos que implican lograr una mejor y mayor educación para los hijos hacen de este objetivo algo difícil de alcanzar para los productores con relativamente menos ingresos. De hecho, el productor de 77 años de Tlayacapan que se entrevistó fue quizás el más capitalizado y con mayor extensión de tierras de todos los productores que se entrevistaron: contaba con tractor propio, una hectárea que dedicaba a maíz y frijol, otra hectárea dedicada a tomate y jitomate, además de dos hectáreas de caña en Yautepec.

Otro hijo de este hombre estudió hasta la secundaria en Tlayacapan; sin embargo, también se mudó al estado de Veracruz donde es trailerero y trabaja en rutas hacia y desde Cancún. Otra vez se confirma la poca atracción de la agricultura como empleo frente a la posibilidad de emigrar permanentemente, aun en un caso como este, donde el padre es un agricultor relativamente capitalizado y con mayor extensión de tierras.

Si bien la migración hacia otros estados del país ha sido una “estrategia adaptativa” posible, para muchos, sobre todo en las dos últimas décadas, ya no es viable y buscan la salida en la emigración internacional fundamentalmente hacia Estados Unidos.

La emigración internacional

Como ya señalamos, en muchas ocasiones los productores agrícolas buscan alternativas de trabajo fuera del país, fundamentalmente en Estados Unidos. En algunos casos se trata de una migración temporal con el objetivo de ahorrar dinero y regresar, pero en otros se trata de una migración permanente con la idea de retirarse por completo del sector agrícola (a pesar de que los principales trabajos que realizan se vinculan con este sector).

El fenómeno de la emigración internacional ha recibido más atención que la migración interna y, consecuentemente, hay mayor información sobre este fenómeno en el nivel municipal. El Consejo Nacional de Población (Conapo), con base en los resultados de la muestra censal del 2000, creó un índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos en el nivel municipal a partir de los siguientes indicadores: porcentaje de hogares que recibe remesas, porcentaje de hogares con emigrantes en Estados Unidos en el quinquenio anterior, porcentaje de hogares con migrantes circulares del quinquenio anterior y porcentaje de hogares con migrantes de retorno del quinquenio anterior. El Cuadro 26 muestra los resultados presentados por el Conapo para los municipios de la región de Los Altos de Morelos.

A pesar de que la región de Los Altos no tiene una intensidad migratoria muy elevada en comparación con otros municipios del estado, ya que Tepoztlán, Atlatlahucan, Tlayacapan y Totolapan tienen un grado bajo, mientras que Yautepec tiene un grado medio, esto se debe a que todavía es un fenómeno muy reciente en la región. Sin embargo, hay indicios de que está ganando mayor importancia. Esto se confirma cuando se verifica la fecha de la emigración (Cuadro 27).

Es notable el hecho de que 43.1% de los emigrantes internacionales de Los Altos entre 1995 y 2000 salieron del país en 1999, mientras que sólo 4% lo hizo en 1995. Previsiblemente, la cifra baja en el año 2000 porque el censo se realizó en febrero. En otras palabras, la emigración internacional creció entre 1995 y 1999 en 982.9%. En comparación, la población de Los Altos entre 1995 y 2000 creció en tan sólo 11.9%. También destaca la baja cifra de los migrantes de retorno (9.3% de

los emigrantes internacionales). En suma, se estima que existen 3 665 emigrantes internacionales alteños en el quinquenio 1995-2000, es decir 2.4% de la población regional en el año 2000.

Cuadro 26
INDICADORES SOBRE MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS,
ÍNDICE Y GRADO DE INTENSIDAD MIGRATORIA EN LOS MUNICIPIOS
DE LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS, 2000

	<i>Atlatlahucan</i>	<i>Tepoztlán</i>	<i>Tlayacapan</i>	<i>Totolapan</i>	<i>Yautepec</i>
Número de hogares	3 254	7 884	3 031	2 023	20 324
Porcentaje de hogares que recibe remesas	5.87	3.45	2.90	2.87	6.69
con migrantes en Estados Unidos en el quinquenio anterior	8.21	5.04	4.65	5.34	6.94
con migrantes circulares del quinquenio anterior	0.18	0.80	0.66	1.29	0.70
con migrantes de retorno del quinquenio anterior	0.89	0.08	0.79	0.35	1.30
Índice de intensidad migratoria	- 0.106	- 0.411	- 0.347	- 0.321	- 0.003
Grado de intensidad migratoria	Bajo	Bajo	Bajo	Bajo	Medio

Fuente: Elaborado por Matthew Lorenzen con datos de CONAPO, 2002.

El principal municipio de origen es Yautepec, con 61.9% de los emigrantes internacionales de Los Altos; le siguen Tepoztlán (17.1%), Atlatlahucan (11.7%), Tlayacapan (5.5%) y Totolapan (3.8%). No obstante, con respecto a la población total de los municipios, en el año 2000 se tienen los siguientes porcentajes: Atlatlahucan (2.9% de la población del 2000 era emigrante internacional), Yautepec (2.7%), Tepoztlán (1.9%), Totolapan (1.6%) y Tlayacapan (1.5%).

Una ventaja de la cuantificación de la emigración internacional en el nivel municipal es que, a diferencia de la migración interna, la muestra del censo de 2000 contiene información sobre el tipo de localidad de origen del migrante. De esta forma, se puede hacer una estimación del número de emigrantes internacionales rurales. Destaca el hecho de que 2 223 personas, o 60.7% de los emigrantes internacionales, proviene de localidades rurales (Cuadro 27). Esto representa 5.8% de la población rural de Los Altos en el año 2000, la cual ascendió a 38 307 personas.

En los diferentes municipios vuelve a destacar Yauhtepec como el principal municipio de origen de los emigrantes rurales internacionales, con 72%; le siguen Tepoztlán (18.4%), Tlayacapan (5.9%), Atlatlahucan (3.3%) y Totolapan (0.4%). Con respecto a la población rural de los municipios en el 2000, tenemos el mismo orden y los siguientes porcentajes: Yauhtepec (12.6% de la población rural en el 2000 era emigrante internacional), Tepoztlán (3.9%), Tlayacapan (2.0%), Atlatlahucan (1.5%) y Totolapan (0.2%).

Otras características disponibles de los migrantes internacionales a partir de la muestra del censo de 2000 son el sexo y la edad. Es importante resaltar la gran predominancia de los hombres, que representan 74.4% de los emigrantes internacionales. Esto contrasta con la migración dentro de Morelos y hacia otras entidades federativas en donde la proporción entre hombres y mujeres es bastante equitativa, e incluso en ocasiones es mayor el número de emigrantes mujeres. También resalta el hecho de que la mayoría de los migrantes internacionales son muy jóvenes: 68.6% tiene entre 16 y 26 años de edad.

Por otra parte, en los municipios de Morelos se ha llevado a cabo una iniciativa por parte de los ayuntamientos y del gobierno estatal para cuantificar los emigrantes internacionales y sus lugares de destino. A continuación se presenta un cuadro resumen de los registros de migrantes de los municipios de Tlayacapan, Totolapan, Atlatlahucan y Yauhtepec, realizados en 2007 (Cuadro 28).⁷ Hay que advertir que estas cifras no deben considerarse como completas; en efecto, los registros

⁷ Hay que recordar que en el municipio de Tepoztlán no se había realizado, hasta julio de 2009, ese registro.

Cuadro 27

EMIGRANTES INTERNACIONALES DE LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS, CON BASE EN LA RESIDENCIA
EN EL QUINQUENIO 1995-2000, POR LUGAR DE DESTINO, TAMAÑO DE LA LOCALIDAD DE ORIGEN,
FECHA DE LA EMIGRACIÓN Y FECHA DE RETORNO

	Atlalahuacan	Tepoztlán	Tlayacapan	Totolapan	Yautepec	Total regional	Porcentaje
<i>Número de emigrantes</i>	428	625	203	139	2 270	3 665	100
Emigrantes a Estados Unidos	419	599	203	139	2 103	3 463	94.5
Emigrantes a Canadá	9	0	0	0	105	114	3.1
Emigrantes a Europa	0	26	0	0	0	26	0.7
Emigrantes a Sudamérica	0	0	0	0	32	32	0.9
n/e	0	0	0	0	30	30	0.8
<i>Tamaño de la localidad de origen</i>							
Menor a 2 500 habitantes	74	410	131	8	1 600	2 223	60.7
De 2 500 a 14 999	354	215	72	131	447	1 219	33.3
De 15 000 a 19 999	0	0	0	0	212	212	5.8
De 20 000 a 49 999	0	0	0	0	11	11	0.3
<i>Fecha de la emigración</i>							
1995	20	10	30	8	78	146	4.0
1996	34	18	47	3	374	476	13.0

(Continuación)

	Atlalahuacan	Tepoztlán	Tlayacapan	Totolapan	Yautepec	Total regional	Porcentaje
1997	72	75	13	17	250	427	11.7
1998	81	156	40	48	419	744	20.3
1999	167	284	59	33	1038	1581	43.1
2000	10	6	14	23	35	88	2.4
n/e	44	76	0	7	76	203	5.5
<i>Fecha de retorno</i>							
1995	0	0	0	0	16	16	0.4
1996	0	0	12	8	17	37	1.0
1997	0	0	8	12	26	46	1.3
1998	0	0	0	0	17	17	0.5
1999	2	74	8	7	98	189	5.2
2000	0	0	0	27	0	27	0.7
n/e	8	0	0	0	0	8	0.2
Total emigrantes de retorno	10	74	28	54	174	340	9.3

n/e: no especificado.

Fuente: estimación y elaboración por Matthew Lorenzen con datos de INEGI, "Muestra del XII Censo de Población y Vivienda 2000", disponible en: <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/soc/sis/microdatos/egpv00/default.aspx?s=est&c=14651>> (consulta: de marzo a agosto de 2009).

Cuadro 28
EMIGRANTES INTERNACIONALES DE LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS
(EXCEPTO TEPOZTLÁN), PRINCIPALES DESTINOS EN EL EXTERIOR
Y TIEMPO DE RESIDENCIA EN EL EXTERIOR, 2007

	<i>Atlatlahucan</i>	<i>Tlayacapan</i>	<i>Totolapan</i>	<i>Yautepec</i>	<i>Total regional</i>
Total	657	69	158	6 713	7 597
Hombres	434	56	123	4 062	4 675
Mujeres	223	13	35	2 651	2 922
<i>Principales destinos</i>					
Nueva York	193	42	California	California	
California	103	7	Nueva York	Illinois	
Illinois	29	0	Illinois	Nueva York	
Carolina del Norte	27	1	Indiana	Georgia	
Minnesota	17	6	Georgia	Carolina del Norte	
Florida	18	2	Florida	Washington	
Oregon	148	0	Kansas	Nevada	
Tennessee	36	0	Texas	Pennsylvania	
Texas	10	0	Nevada	Virginia	
Indiana	7	1	Mississippi		
Washington	9	0			
<i>Tiempo de residencia</i>					
Entre 0 y 10 años	513	53	-	-	
Menos de 1 año	-	5	-	-	
Entre 1 y 5 años	-	34	-	-	
Entre 6 y 10 años	-	14	-	-	
Entre 11 y 20 años	131	4	-	-	
Más de 20 años	13	0	-	-	
n/e	0	11	-	-	

n/e: no especificado

- información no disponible

Fuente: Elaborado por Matthew Lorenzen con datos tomados de los registros de migrantes de los municipios de Atlatlahucan, Tlayacapan, Totolapan y Yautepec, 2007.

municipales de asuntos migratorios que se encargaron de levantar dichos registros, fueron muy enfáticos al decir que muchas personas se negaron a declarar si tenían o no familiares en el extranjero por miedo a que la información se difundiera y se les deportara.

Desafortunadamente, la información proporcionada por los diferentes municipios no se registró de la misma forma, por lo que no existen datos específicos en los casos de Totolapan y Yautepec con referencia a los principales destinos, sólo generalizaciones. En esos dos casos, los destinos se colocan por orden de importancia. Por otra parte, en Tlayacapan y Atlatlahucan se registró el tiempo de residencia, algo no especificado en los otros municipios.

De nueva cuenta destaca la predominancia de los hombres en la emigración internacional, sumando 4 675 (61.5%), contra 2 922 para las mujeres (38.5%). No obstante, el porcentaje de hombres es menor al recabado con la muestra censal del año 2000, por lo que puede significar un incremento en la emigración internacional de mujeres. En cuanto a los destinos en Estados Unidos, destaca la predominancia de estados de tradicional atracción de migrantes mexicanos como California, Nueva York e Illinois. Sin embargo, resulta interesante la relativa importancia de destinos no tradicionales como Carolina del Norte, Minnesota y Oregon, entre otros. En cuanto al tiempo de residencia en el extranjero, es evidente que la mayoría de los emigrantes lleva menos de una década en el exterior: 78% en el caso de Atlatlahucan y 76.8% en el caso de Tlayacapan. En este último municipio, en donde se tiene información más detallada, se reafirma el carácter reciente de la migración, ya que la mitad de los emigrantes registrada en 2007, había residido en el extranjero desde hacía uno a cinco años.

Aunque estas cifras no son completamente comparables con las estimaciones hechas a partir de la muestra censal del año 2000 (debido a que en la muestra se mide el número de emigrantes en el quinquenio anterior y no el número total de emigrantes), destaca el hecho de que el número de emigrantes en 2007 es más del doble del número estimado para el quinquenio 1995-2000, a saber: 7 597 contra 3 665, lo que refuerza la idea de que el fenómeno de la emigración internacional podría estarse acelerando en la región de estudio. Esta hipótesis cobra mayor peso por el hecho de que en los registros de 2007 no se

está contabilizando el municipio de Tepoztlán y porque, como ya se explicó, estas cifras son sin duda una subestimación del número real de emigrantes. No obstante, es probable que la crisis económica que ha golpeado a Estados Unidos desde 2008 haya puesto un freno, aunque sea temporal, a esta migración.

En el trabajo de campo se identificó que el problema de los bajos precios de los productos agrícolas es una causa recurrente en las motivaciones de los campesinos alteños para emigrar hacia Estados Unidos. Se señaló también en las entrevistas realizadas que en años de bajos precios muchos productores no logran saldar las deudas que contraen con prestamistas, quienes cobran altos intereses, para cubrir los costos de producción, y que para conseguir el dinero deciden emigrar temporalmente a Estados Unidos en busca de trabajo. Los siguientes testimonios son particularmente reveladores:

Mi hermano estuvo nomás por poquitito tiempo en Estados Unidos. Un año nada más [...] Tiene como 3 años [...] en el 2005 [...] Fue para Chicago [...] Nada más sé que trabajaba en una fábrica pero no sé bien de qué [...] Fue por ganar dinero porque acá ha estado bien barato el jitomate y ese año que se fue estuvo más todavía [...] Fue cuando estuvieron de a 15 pesos la caja [...] Mi esposo está en Estados Unidos [...] Sembraba también. Por eso se fue, porque quedamos endeudados y se fue a Chicago [...] Apenas se fue como hace 15 días [...] Decía que ya se había ido cuatro veces para allá [...] Cuando se iba para allá dice que iba a trabajar a veces de lavaplatos o a veces dice que en una fábrica sacando piezas no sé de dónde, pero dice que estaban bien calientes, no sé de qué sean las piezas pero trabajaba en una fábrica, luego dice que de lavaplatos, de lo que le cayera. Cuando uno va para allá el objetivo es trabajar de lo que sea [...] Para sembrar luego pide uno dinero y pues ya no sale el dinero para pagar [...] Pide uno aquí con un señor que presta, pero cobra el diez por ciento de intereses. Unos cobran luego ya el quince [...] Si nos fuera más o menos, pues ahora sí que tendríamos para ir la pasando todo el año. Si nos fuera mejor mucha gente no se iría pues sacaría uno para pagar lo que pidió y quedaría para uno, para ir comiendo y para lo que haga falta (entrevista a mujer de 28 años, Totolapan, Morelos, 28 de febrero de 2009).

A lo mejor para hacer un poquito [...] económicamente para tener su casita, para comprarse un carrito, para enviar dinero a su familia [...] pero desafortunadamente no le fue bien [su esposo, que migró a Estados Unidos] [...] Enviaba para los bebés, prácticamente me mandaba para mi gasto nada más [...] Los que trabajan en el campo hay ocasiones en que se llegan a endeudar y ya no les queda de otra. Muchas veces se quedan endeudados porque aquí les cobran una comisión. Y en lugar de salir quedan más para atrás cuando no pudieron pagar el dinero de la comisión. Y es por eso que muchos se van para allá para poder cubrir la deuda [...] Les cobran intereses por lo regular del diez por ciento, hay lugares que les cobran el quince y hasta el veinte (entrevista a mujer de 29 años, Atlatlahucan, Morelos, 1 de marzo de 2009).

De igual forma, en todos los casos, excepto el del hijo de un productor de Tlayacapan que se había ido a España para trabajar de ingeniero, las ocupaciones de los emigrantes son de bajos ingresos y de bajo estatus, entre las cuales destacan los albañiles, los lavaplatos y otras ocupaciones en la gastronomía o restauración, los obreros, y los trabajadores en los mataderos, esto es, trabajos que generalmente los nativos no quieren realizar:

Mi esposo se fue como año y medio [...] Ya tiene como hace cinco años [...] Andaba en Wisconsin. Él me comentaba que se dedicaba a lavar la maquinaria donde mataban las reses (entrevista a mujer de 29 años, Atlatlahucan, Morelos, 1 de marzo de 2009).

Actualmente está allá mi papá [...] ya lleva como diez años [...] Él era comerciante también aquí en Tepoz y trabajaba con mi abuelo en el campo [...] Allá está en un restaurante de comida china, en California. [...] De que se fue nomás ha venido dos veces [...] A veces nos manda dinero, pero como ya somos mayores de edad [...] Nos comentaba que antes tenía otro trabajo, pero con eso de la crisis, también lo corrieron, pero conservó el trabajo que consiguió primero, en el restaurante (entrevista a mujer de 32 años, Tepoztlán, Morelos, 20 de junio de 2009).

Una cuestión que es importante destacar en el caso de la migración a Estados Unidos es que todos los emigrantes, salvo uno, se habían ido “a la aventura”, sin contactos en Estados Unidos o en México que

les facilitarán el viaje o la estancia en el extranjero. Incluso en el caso de excepción, el contacto fue solamente para contratar al “coyote”, no teniendo vínculos en Estados Unidos con amigos o familiares. Esto sugiere que existen pocas redes sociales de migrantes en la región de estudio y que las que existen no se han desarrollado plenamente. Esto es consistente con el carácter muy reciente de la emigración internacional proveniente de Los Altos de Morelos. Ante la pregunta de si el familiar emigrante había tenido ayuda de amigos o familiares para migrar (por ejemplo, para contactar al “coyote”, o para conseguir trabajo u hospedaje en Estados Unidos), las respuestas más ilustrativas fueron las siguientes:

No, se fueron así nada más. Se fueron como a la aventura. Allá no conocían a nadie [...] luego me contó mi esposo que hasta tuvo que quedarse a dormir en un basurero. ¡Ya a la semana se quería regresar! (entrevista a mujer de 29 años, Atlatlahucan, Morelos, 1 de marzo de 2009).

A migrar, sí, conocidos, amigos que conocía que se habían ido. Le ayudaron en cuanto a contactar el coyote. Pero allá no, cada quien como pueda. Sus amigos vinieron en la temporada y ahora sí que le platicaron y se animó, y le ayudaron a contactar el coyote. Se fue para ahorrar una lanita, porque con lo de campo y comercio pues tampoco dejaba mucho. Pero también porque le animaron sus amigos, si no, no se iba (entrevista a mujer de 32 años, Tepoztlán, Morelos, 20 de junio de 2009).

La emigración internacional también puede tener un carácter permanente con el objetivo de retirarse por completo del sector agrícola. Ya mencionamos el caso del hijo de un campesino de Tlayacapan que fue a trabajar a España, después de haber estudiado ingeniería en la Universidad Autónoma de México. Así, la emigración permanente, especialmente cuando involucra el seguimiento de una carrera, es una importante oportunidad para dejar atrás un sector agrícola que no ofrece muchas expectativas.

Otros entrevistados cuyos familiares habían migrado de forma permanente comentaron:

Mi hermana se fue a trabajar a Chicago, trabaja en una fábrica. [...] Ya lleva casi diez años allá [se fue] por dinero, porque en el campo pues decía que no le iba muy bien a ella y su esposo, querían algo mejor, así que decidieron irse y compré yo su terreno [...] Ella prefiere vivir allá sobre todo porque allá están sus hijos [...] porque sus hijos ya se casaron allá (entrevista a hombre de 57 años, Tepoztlán, Morelos, 2 de marzo de 2009).

Ahorita [mi papá] ya tiene casa propia y demás, entonces ya llevó a mi hermano. Pero ya trabajó, ya hizo su casa. Ya tiene donde vivir y ya se quedó. Pero yo creo que todos prefieren su tierra. Pero creo que se va a quedar por allá otro tiempo porque creo que ya está por arreglar sus papeles (entrevista a mujer de 32 años, Tepoztlán, Morelos, 20 de junio de 2009).

Quedó claro, a partir del trabajo de campo, que la pluriactividad, el *commuting* y la migración de los productores agrícolas alteños y sus familiares son fenómenos ampliamente difundidos y necesarios. La explicación sencilla anunciada es que las actividades agrícolas dentro de las parcelas familiares no son suficientes para asegurar un ingreso adecuado. Incluso se manifestó que las otras actividades llegan a “subsidiar” las actividades agrícolas, particularmente cuando los precios de los productos agrícolas bajan sustancialmente. Como ya se analizó, las fuentes complementarias de ingreso son muy diversas, aunque generalmente se trata de empleos de bajos ingresos, bajo estatus y baja capacitación.

La inmigración y el *commuting* hacia Los Altos de Morelos

En cuanto a la inmigración y el *commuting* hacia Los Altos de Morelos procedentes de otros municipios del estado y de otras entidades federativas, identificamos dos importantes dimensiones de dicho fenómeno migratorio: la reducción de la demanda de jornaleros agrícolas que provienen sobre todo de los estados de Guerrero, Oaxaca y Puebla, y el movimiento constante e importante de “ciudadinos” hacia la región, en especial de mexiquenses y capitalinos, facilitado por el incremento

del mercado de tierras en Los Altos, cuestión que analizaremos más detenidamente en el siguiente capítulo. Hay que anticipar que estos ciudadanos no son un grupo homogéneo, sino que incluyen a personas de altos ingresos que buscan una segunda residencia, personas que buscan un lugar más tranquilo para vivir, y aquellos que son atraídos a Los Altos por las actividades ligadas al turismo, a los nuevos residentes y a los servicios (trabajadores en la construcción, en los servicios domésticos, en la gastronomía o los restaurantes, en la hotelería, entre otros).

La inmigración hacia Los Altos de Morelos

El censo del año 2000 señala el número de inmigrantes en los municipios de Los Altos procedentes de otros municipios de Morelos (Cuadro 29), con base en el lugar de residencia hace cinco años. Sin embargo, no se indica el municipio de origen ni otras características más específicas de los inmigrantes. Esto significa que se están contabilizando inmigrantes de otros municipios de la propia región.

Cuadro 29

POBLACIÓN DE CINCO AÑOS Y MÁS EN 2000 EN LA REGIÓN DE
LOS ALTOS DE MORELOS, POR LUGAR DE RESIDENCIA EN 1995
(MISMO MUNICIPIO U OTRO MUNICIPIO DE MORELOS)
Y PORCENTAJE DE INMIGRANTES RESPECTO DE LA POBLACIÓN
DE CINCO AÑOS Y MÁS EN EL MISMO PERIODO

	<i>Población total de 5 años y más</i>	<i>Mismo municipio</i>	<i>Otro municipio de Morelos</i>	<i>Porcentaje población</i>
Atlatlahucan	11 573	9 697	313	2.7
Tepoztlán	28 051	23 703	2 562	9.1
Tlayacapan	11 858	10 688	356	3.0
Totolapan	7 488	7 068	142	1.9
Yautepec	71 018	63 852	2 215	3.1
Total regional	129 988	115 008	5 588	4.3

Fuente: Elaborado por Matthew Lorenzen con datos tomados de INEGI, 2001.

Lo que resalta de la información disponible es que Tepoztlán y Yautepec son los municipios de la región con el mayor número de inmigrantes de otros municipios de Morelos (2 562 y 2 215, respectivamente), aunque en términos porcentuales la cifra para Tepoztlán es mucho mayor, y Tlayacapan y Atlatlahucan tienen un porcentaje muy parecido a Yautepec: en el año 2000, 9.1% de la población de cinco años y más en Tepoztlán, tuvo como residencia en 1995 otro municipio de Morelos, contra 3.1% para Yautepec, 3% para Tlayacapan, 2.7% para Atlatlahucan y en Totolapan sólo 1.9% de la población de cinco años y más nació en otro municipio de Morelos. Como ya se ha anotado, Tepoztlán, Yautepec, Tlayacapan y Atlatlahucan comprenden los principales centros urbanos, turísticos, de descanso y de servicios de la región, y en Yautepec y Tlayacapan se concentra la agricultura de riego de Los Altos, en donde hay contratación importante de jornaleros.

Para conocer los municipios de origen de la inmigración hacia la región, y por ende excluir la inmigración desde municipios de la propia región, al igual que para descubrir otras características de los inmigrantes, hay que recurrir a la muestra censal. El mapa 15 indica los principales flujos residenciales hacia Los Altos desde otros municipios de Morelos.

De esta manera, podemos saber que casi la totalidad de los flujos residenciales se dirigen hacia Yautepec desde Cuernavaca, Cuautla y Jiutepec. Otros flujos importantes son de Cuernavaca hacia Tepoztlán, y de Cuautla, Yecapixtla y Ocuituco hacia Atlatlahucan.

Concretamente, el principal municipio de destino es Yautepec, con 73.6% de los inmigrantes en Los Altos provenientes de otros municipios de Morelos (excluyendo los de la región de estudio). Le siguen Tepoztlán (11.7%), Atlatlahucan (10.1%), Tlayacapan (2.4%) y Totolapan (2.2%). Con respecto a la población de cinco años y más en los diferentes municipios se tienen los porcentajes siguientes: Yautepec (3.7% de la población de cinco años y más en el 2000 residía, en 1995, en otro municipio de Morelos fuera de la región de estudio), Atlatlahucan (3.1%), Tepoztlán (1.5%), Totolapan (1.0%) y Tlayacapan (0.7%).

En cuanto a las características de los inmigrantes hacia la región desde otros municipios de Morelos, las mujeres son el grupo mayoritario

con 54.3%, y el grupo de edad más importante es de 16 a 26 años, con 32.3%. En cuanto a la condición de actividad, más de la mitad trabaja (55%), seguido de las personas que se dedican a los quehaceres del hogar (24.6%) y los que no trabajan, que representan una proporción significativa (14.3%). De quienes declararon su situación en el trabajo, sobresalen los empleados u obreros (72.4%), seguidos de los jornaleros o peones (7.9%).

Los grupos de ocupación más importantes son los “artesanos y trabajadores fabriles en la industria de la transformación y trabajadores en actividades de reparación y mantenimiento” con 29.1% de aquellos que especificaron su ocupación —entre los cuales sobresalen las subcategorías “trabajadores en la elaboración de pan, tortilla, repostería y otros productos de cereales y harinas” y los albañiles, cada uno con 5.6%—; seguidos de los “conductores y ayudantes de conductores de maquinaria móvil y medios de transporte” (9.7%); y los “trabajadores en servicios personales en establecimientos” y “trabajadores en servicios domésticos” cada uno con alrededor de 8%.

Estos inmigrantes se dirigen fundamentalmente hacia localidades urbanas (78.1%). Las principales localidades urbanas de destino son La Joya (26.3% de los flujos) en el municipio de Yautepec y parte de la zona metropolitana de Cuernavaca; Yautepec (21.8%), Los Arcos (8%), Oaxtepec (6.2%) y Cocoyoc (5.1%), todos en el municipio de Yautepec; y, por último, Tepoztlán (5.5%). Destaca el hecho de que 27.4% de estos inmigrantes no nacieron en Morelos. Sobresalen, como entidades de nacimiento, el Distrito Federal y Guerrero,⁸ cada uno con alrededor de 6% de los inmigrantes.

La inmigración hacia Los Altos de Morelos desde otras entidades federativas proviene fundamentalmente, por un lado, del Distrito Federal y el Estado de México, y, por el otro, de Guerrero, Puebla y Oaxaca. Se trata, como ya señalamos y veremos más adelante, de dos grupos de personas muy distintas: los inmigrantes del Distrito Federal y el Estado de México son típicamente sujetos que se emplean en el sector servicios o de construcción, o personas que buscan una segun-

⁸ Para un estudio más detallado de la inmigración de jornaleros de la Montaña de Guerrero en la región, *cfr.* Canabal (2008).

da residencia o simplemente un lugar más tranquilo para vivir. Por su parte, los inmigrantes de los otros estados mencionados son en gran medida jornaleros agrícolas, en muchos casos provenientes de regiones indígenas.

El conteo poblacional del INEGI del año 2005 contiene información sobre el número de inmigrantes en los diferentes municipios con base en la entidad federativa de residencia en el año 2000. De igual forma, los censos de los años 1990 y 2000 apuntan el número de inmigrantes con base en la entidad federativa de residencia en 1985 y 1995, respectivamente. Adicionalmente, los censos de 1990 y de 2000 contabilizan el número de inmigrantes con base en la entidad de nacimiento.

Lo que señalan los datos de los censos de 1990 y 2000, y del conteo de 2005 es que hay una tendencia a la disminución en los flujos residenciales hacia Los Altos de Morelos, provenientes de Guerrero, Puebla y Oaxaca, mientras que hay un incremento en los flujos procedentes del Estado de México y del Distrito Federal hasta el año 2000. Ya para 2005 hay también una disminución en los flujos residenciales procedentes de estas dos últimas entidades, pero siguen representando movimientos migratorios considerables.

Concretamente, con base en la información sobre el lugar de nacimiento disponible en los censos de 1990 y de 2000, el número de inmigrantes proveniente del Distrito Federal en 1990, de acuerdo con el lugar de nacimiento, fue de 5 760, incrementándose a 9 667 para el año 2000 (un aumento del 67.8%). Para el caso de los inmigrantes del Estado de México las cifras respectivas son 3 359 y 5 118 (52.4% más). En los casos de Guerrero, Puebla y Oaxaca se observan también incrementos, aunque bastante más moderados: 9 094 y 10 561 para Guerrero (16.1% más), 2 720 y 3 359 para Puebla (23.5% más) y 1 385 y 2 009 para Oaxaca (incremento de 45.1%).

Las tendencias anunciadas se hacen más evidentes a través de las cifras sobre la inmigración con base en la entidad federativa de residencia hace cinco años, disponibles en los censos de 1990 y de 2000 y en el Censo de Población y Vivienda de 2005. En estos tres casos se cuantifica respectivamente a los inmigrantes de acuerdo con el lugar de residencia en 1985, en 1995 y en 2000. Con base en esas mediciones, en 1990 los inmigrantes procedentes del Distrito Federal sumaron

2 971, para el año 2000 fueron 3 064 y en 2005 sumaron 2 042. De igual forma, en el caso de los inmigrantes del Estado de México, en 1990 sumaron 1 615, pasando a 2 091 en el 2000 y a 1 643 en 2005. En los casos de los inmigrantes provenientes de Guerrero, Puebla y Oaxaca se registran caídas continuas; en 1990 fueron, respectivamente, 1 716, 586 y 320; en el año 2000 representaron 1 271, 458 y 276, y en 2005 fueron 968, 241 y 175.

En suma, los flujos residenciales provenientes del Distrito Federal y del Estado de México se incrementaron significativamente hasta el año 2000, aunque para 2005 ya se registra una caída. No obstante, siguen representando los principales flujos inmigratorio hacia Los Altos de Morelos. Por su parte, el número de inmigrantes provenientes de Guerrero, Puebla y Oaxaca ha tendido a estancarse y a reducirse, esto debido a la crisis de la agricultura en la región.

Para revelar las características de estos inmigrantes hay que recurrir también a la muestra censal del año 2000. Por cuestiones de espacio sólo se analizan los inmigrantes provenientes del Distrito Federal y de Guerrero, debido a su predominancia y a que tipifican los dos grupos de inmigrantes en la región, es decir los “ciudadinos” y los jornaleros agrícolas.

En cuanto al sexo de los inmigrantes, aquellos provenientes del Distrito Federal están equitativamente distribuidos entre hombres (50.8%) y mujeres (49.2%). Los grupos de edad más importantes son de 5 a 15 años (23.2%) y de 27 a 37 años (24.5%). En el caso de los guerrerenses, la participación de las mujeres es ligeramente mayor (55.3%), y los grupos de edad más importantes son de cinco a 15 años (34.1%) y de 16 a 26 años (27.2%).

Entre los inmigrantes provenientes del Distrito Federal, las principales causas del movimiento migratorio son por motivos de salud (27.3% de los que declararon alguna causa), para reunirse con la familia (25%), para buscar trabajo (13.5%), el cambio en el lugar de trabajo (13.4%), y por violencia o inseguridad (12.7%). Los inmigrantes que residían en Guerrero migran ante todo para buscar trabajo (40.2%) o para reunirse con la familia (47.1%).

Respecto de la condición de actividad, de los inmigrantes del Distrito Federal que declararon esa condición 37.5% trabaja, seguido de

las personas que se dedican a los quehaceres del hogar (11.3%), y de los que no trabajan (9.5%). En el caso de los inmigrantes de Guerrero se tiene el mismo orden de importancia: 44.9% trabaja, 35.7% se dedica a los quehaceres del hogar y 15.2% no trabaja.

Las categorías más importantes para la situación en el trabajo en el caso de los inmigrantes del Distrito Federal son “empleado u obrero” (65.9% de los que declararon su situación en el trabajo) y “trabajador por su cuenta” (22.8%). Los inmigrantes provenientes de Guerrero son, ante todo, empleados u obreros (47.4%) y jornaleros o peones (39.6%).

Las ocupaciones más significativas de las personas provenientes del Distrito Federal son los “artesanos y trabajadores fabriles en la industria de la transformación y trabajadores en actividades de reparación y mantenimiento”, con 20.7% de quienes declararon su tipo de ocupación —destaca aquí la subcategoría “albañiles” con 7.5%—, seguida de los “trabajadores en servicios domésticos” (19%); los “trabajadores en servicios personales en establecimientos” (10.7%), y los “comerciantes, empleados de comercio y agentes de ventas” (8%). También son importantes las ocupaciones “operadores de maquinaria fija de movimiento continuo en el proceso de fabricación industrial”, “profesionistas”, “técnicos” y “trabajadores de la educación”, cada uno con una cifra cercana a 5%.

En contraste, para los inmigrantes de Guerrero, la ocupación más representativa es la de “trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, silvícolas, y de caza y pesca”, con 37.2% de las personas que declararon su tipo de ocupación, distribuidos de forma similar en los cultivos de maíz y frijol, hortalizas, frutales y flores. Otras actividades significativas son “artesanos y trabajadores fabriles en la industria de la transformación y trabajadores en actividades de reparación y mantenimiento” (14.6%) y “ayudantes, peones y similares en el proceso de fabricación artesanal e industrial y en actividades de reparación y mantenimiento” (14%) —destacan en ambos casos las subcategorías de trabajadores en la construcción, que suman 10.6%.

Es también interesante el hecho de que 21.5% de los inmigrantes “defeños” que declararon su lugar de trabajo señale el Distrito Federal y 77% Morelos. Es decir que los inmigrantes defeños son, en una sig-

nificativa proporción, *commuters* que viven en Los Altos pero que trabajan en el Distrito Federal. En el caso de los inmigrantes de Guerrero, la totalidad de las personas que declararon su lugar de trabajo indicó que se encontraba dentro de Morelos.

Los inmigrantes “defeños” se establecen ante todo en Yautepec (69.2%), seguido de Tepoztlán (12.6%), Atlatlahucan (10.1%), Tlayacapan (4.3%) y Totolapan (3.2%). Con respecto a la población total de cinco años y más en los diferentes municipios tenemos los porcentajes siguientes: en el año 2000, en Yautepec, 3.2% de la población total de cinco años y más vivía en el Distrito Federal en 1995; en Atlatlahucan, 3%; en Tepoztlán, 1.5%; en Totolapan 1.4%; y en Tlayacapan 1.2%. En su conjunto, en Los Altos, en el año 2000, 2.5% de las personas de cinco años y más vivía en el Distrito Federal en 1995. Estos inmigrantes se establecieron sobre todo en localidades urbanas, aunque también son importantes las rurales (68.6% contra 31.4% para las localidades de menos de 2 500 habitantes). Las principales localidades urbanas de destino son Yautepec (23.6% de los inmigrantes procedentes del Distrito Federal), Oaxtepec (11.7%), La Joya (7.9%), Cocoyoc (7%) y Tepoztlán (6.3%). Las principales delegaciones de origen son Iztapalapa (24.8% de quienes especificaron su delegación de origen), Cuauhtémoc (12.2%) y Benito Juárez (9.3%).

En el caso de los inmigrantes guerrerenses, éstos se establecieron sobre todo en Yautepec (69.6%), seguidos de Tepoztlán (14.4%), Tlayacapan (9.7%), Atlatlahucan (4.5%) y Totolapan (1.7%). Con respecto a la población total de cinco años y más en los diferentes municipios tenemos los porcentajes siguientes: en el año 2000, en Yautepec, 1.5% vivía en Guerrero en 1995; en Tlayacapan, 1.3%; en Tepoztlán, 0.8%; en Atlatlahucan, 0.6%; y en Totolapan, 0.4%. En su conjunto, en la región, 1.2% de las personas de cinco años y más en el 2000 vivía en Guerrero en 1995. Predominan los destinos urbanos, aunque en menor medida que en el caso de los inmigrantes del Distrito Federal (38% se estableció en localidades rurales y 62% en localidades urbanas). Las principales localidades urbanas de destino de los inmigrantes procedentes de Guerrero son Yautepec (20.7%), La Joya (14.4%), Oaxtepec (10.2%), Cocoyoc (5.4%) y Atlatlahucan (4.5%).

Los municipios de origen son variados, destacándose Metlatónoc (13.8% de los que especificaron su municipio de origen) Atoyac de Álvarez y Copanatoyac (ambos con 10.6%). Por último, es importante señalar que casi un tercio de los inmigrantes de Guerrero (32.7%) habla una lengua indígena.

El fenómeno de los jornaleros agrícolas migrantes en Morelos es un tema que ya ha sido abordado por varias investigadoras, principalmente Kim Sánchez (1996, 2001, 2004 y 2005), Juana Martínez (2005) y Beatriz Canabal (2008). La primera apunta lo siguiente:

Este fenómeno ha dado lugar a diferentes corrientes migratorias de trabajadores que, solos o acompañados de sus familias, llegan a localidades como Atlacholoaya, Atlatlahucan, Tenextepango y Totolapan, en donde son contratados directamente por productores o a través de intermediarios laborales denominados *cabos*, *encargados* o *capitanes*. La mayoría de estos trabajadores temporales o estacionales provienen de pequeñas localidades pauperizadas dedicadas a la agricultura de subsistencia que, al mismo tiempo, son importantes regiones indígenas en Guerrero y Oaxaca. Estos migrantes son de pueblos mixtecos, nahuas y tlapanecos, principalmente, quienes adaptan sus costumbres y formas de vida a las condiciones económicas, sociales y culturales que caracterizan su condición laboral de peones y su estadía como población flotante (Sánchez, 2005: 5).

Por su parte, Beatriz Canabal (2008) destaca:

La migración a Morelos significa para la población indígena de la Montaña la posibilidad de tener un trabajo temporal y un ingreso que no le implican recorridos y estancias largas desde sus comunidades, que le dan, sobre todo a los hombres que viajan solos, la perspectiva de moverse de acuerdo con las condiciones de trabajo y el requerimiento de brazos que existe en los distintos campos de la entidad. En esa migración de distancias y tiempos cortos, los jornaleros viven en contacto con sus familias y sus pueblos y pueden regresar para atender sus necesidades, para sembrar y para cumplir con sus cargos civiles o religiosos (2008: 175-176).

Estos trabajadores inmigrantes reciben salarios bajos y viven en condiciones precarias, lo que a su vez permite a los productores de Morelos abaratar sus costos de producción, algo particularmente importante en un contexto en el cual predominan los pequeños propietarios y ejidatarios, quienes trabajan con capital limitado, escasa tecnología y están subordinados a múltiples intermediarios comerciales (Sánchez, 2005: 6).

En el trabajo de campo en Los Altos de Morelos se confirmó que los jornaleros agrícolas que se contratan suelen ser sobre todo de Guerrero, Oaxaca y Puebla. Los jornaleros llegan con familias enteras a trabajar fundamentalmente en los cultivos de jitomate, tomate, caña y maíz, especialmente en la temporada de lluvias. Se tiene al respecto, como ejemplo, el siguiente testimonio de una productora de jitomate y maíz de Tepoztlán:

Vienen del estado de Guerrero, de Oaxaca, de Puebla. Ya en esta temporada llega mucha gente, y se van hasta el mes de enero, cuando ya pasaron las cosechas. Vienen a inmigrar para acá. Empiezan a llegar con las lluvias, de junio a enero es cuando están por acá. Mucho jornalero viene por acá porque en otros lados siembran bien poquito y por aquí se vienen porque es un lugar en donde mucha gente siembra jitomate, tomate. Hay cultivos de jitomate, de tomate, maíz, y es cuando se ocupa más la gente. Ya en enero ya no hay cosechas, ya no hay siembra, ya no hay nada y se retiran, se regresan. Llegan unos 200 trabajadores, vienen cada vez, entre ellos mismos se invitan. Vienen familias completas. Se viene el esposo, la esposa, los hijos, y viene una familia, y ya viene compuesta de cuatro o cinco familias. Y esas son de las más pequeñas, hay otras más numerosas (entrevista a mujer de 48 años, Tepoztlán, Morelos, 20 de junio de 2009).

Hay que señalar que la crisis en el agro alteño está desincentivando la contratación de jornaleros, como se manifiesta en los siguientes testimonios:

Porque antes se sembraba y simple y sencillamente con la cosecha del pepino se hacía uno de lo suficiente, ahora ya no, sí sale ganancia pero sin meter peones, nada más trabajando la pura familia sí van sa-

liendo ganancias. Antes no, antes alcanzaba para los peones, para darle trabajo a la demás gente (entrevista a mujer de 29 años, Atlatlahucan, Morelos, 1 de marzo de 2009).

Bueno anteriormente sí, sí contrataba peones [su abuelo] pero ahora hoy en día no, porque ya no siembra la misma cantidad, sólo una pequeña superficie de todo su terreno. Como le decía, ya no siembra para comercializar, es para puro consumo personal (entrevista a mujer de 32 años, Tepoztlán, Morelos, 20 de junio de 2009).

En cuanto a los bajos salarios que reciben dichos jornaleros, de acuerdo con las entrevistas realizadas, en 2009 los jornales en la región solían fluctuar entre 100 y un máximo de 180 pesos, aunque la mayoría de los entrevistados afirmó que se situaban en 150 pesos.

Se entrevistó durante el trabajo de campo en Atlatlahucan a una jornalera agrícola proveniente del municipio de Tlapa, Guerrero. Afirmó que vivía en Cuautla con su esposo, su hijo y su nuera, y que los cuatro trabajaban como peones en cultivos de jitomate, pepino y caña de azúcar en los municipios circundantes, sobre todo en Atlatlahucan, Cuautla, Totolapan y Yautepec. A pesar de tener acceso a tierras comunales en Tlapa, Guerrero, decidieron mudarse a Cuautla donde han vivido por ocho años, ya que la agricultura en su comunidad de origen es de autoconsumo pero deficitaria, y porque no existen muchas fuentes complementarias de ingreso. Esta mujer indicó que les pagaban 110 pesos de jornal. Por otra parte, afirmó que no tenían la intención de quedarse en Cuautla, sino de regresar eventualmente a su comunidad de origen.

También se entrevistó a un productor agrícola originario de la localidad de San Marcos, Puebla, que rentaba tierras en el municipio de Yautepec y trabajaba como jornalero agrícola en la región, sobre todo en cultivos de jitomate. También laboraba como comerciante o “de lo que caiga”. En sus propias palabras:

Aquí vengo a vender [se refiere al mercado de Tepoztlán], ahorita vendo chile, luego vendía guajes pero ahora están re'caros, donde quiera ando de aquí para otro lado, pues así buscándome la vida. Ando tra-

bajando por donde quiera, de lo que caiga (entrevista a hombre de 54 años, Tepoztlán, Morelos, 20 de junio de 2009).

Al igual que en el caso de la jornalera guerrerense, este hombre indicó que llevaba ocho años viviendo en Morelos, y que había emigrado de San Marcos porque la agricultura allí era de autoconsumo y no había otras fuentes de ingreso. Detalló que en Yautepec sembraba maíz en una hectárea, principalmente para el consumo familiar, y sorgo en dos hectáreas. No obstante, este productor resaltó sus bajos ingresos y el problema de los bajos precios que recibía en la Central de Abastos de Cuautla, y, como ya se sugirió, prevalece la necesidad de recurrir a muchos trabajos diferentes para poder mantener a su familia.

En cuanto a la inmigración proveniente del Distrito Federal y del Estado de México, está compuesta en gran medida, como ya se anotó, por personas que buscan emplearse en el sector servicios o de construcción, o personas que buscan una segunda residencia o simplemente un lugar más tranquilo para vivir. En el trabajo de campo se entrevistó a un panadero proveniente de Cuajimalpa que había inmigrado a la región para escapar de la inseguridad que se vive en la ciudad:

Viví 40 años en Cuajimalpa [...] Me dedicaba a lo mismo, a la panadería [...] Me cambié por el ambiente, por la inseguridad, por las drogas [...] Un día que estaba paseando con mi esposa pasamos por aquí y pues así nada más decidimos cambiarnos [...] Ya nos habían pasado muchas cosas allá, incluso nos asaltaron el negocio, y aquí pues está bien tranquilo (entrevista a hombre de 47 años, Totolapan, Morelos, 28 de febrero de 2009).

El fenómeno de la inmigración de ambos grupos, los jornaleros agrícolas y los “ciudadinos”, está ligada directamente a la crisis agrícola descrita en la región, e incluso se pueden prever efectos de un tipo de inmigración sobre el otro, en particular la contribución a la caída en la llegada de jornaleros agrícolas provenientes de otros estados producto de la conversión del uso del suelo agrícola a uno residencial, impulsada por la llegada de los inmigrantes ciudadanos, cuestión que analizaremos en los siguientes capítulos.

Resumiendo, los inmigrantes procedentes del Distrito Federal se dirigen hacia Los Altos de Morelos por diversas causas, incluyendo los motivos de salud, reunirse con la familia, por la inseguridad, y en menor medida para buscar trabajo o por el cambio en el lugar de trabajo. En contraste, los inmigrantes procedentes de Guerrero llegan a Los Altos fundamentalmente para buscar trabajo o para reunirse con la familia. Las ocupaciones de los “defeños” en Los Altos son muy variadas, sugiriendo que se trata de un grupo poco homogéneo. Por un lado hay empleos de bajos ingresos y de bajo estatus y capacitación como los albañiles, los trabajadores domésticos y en otros servicios, así como los comerciantes; y por el otro destacan los profesionistas, los técnicos y los trabajadores de la educación. En el caso de los guerrerenses, se trata esencialmente de jornaleros agrícolas, y en menor medida de trabajadores en la construcción. Otras diferencias son que los guerrerenses se dirigen en mayor medida que los “defeños” a destinos rurales, y que un tercio de los guerrerenses habla una lengua indígena.

El commuting hacia Los Altos de Morelos

En cuanto a los flujos de trabajo hacia la región desde otros municipios del estado (Mapa 15), los principales municipios de origen son Cuautla (con 28.3% de los *commuters*), Jiutepec (15.6%), Yecapixtla (12.9%), Tlaltizapán (11.3%), Cuernavaca (10.9%), y Ayala (7.8%). Los principales destinos son Yautepec (81.6%), seguido de Tepoztlán (12.4%), Atlatlahucan y Tlayacapan (ambos con 2.5%), y finalmente Totolapan (1%). Con respecto a la población total ocupada en los diferentes municipios, se tienen los siguientes porcentajes: en Yautepec, 11.9% de la población ocupada vive en otro municipio de Morelos, fuera de la región de estudio; en Tepoztlán, 4.4%; en Atlatlahucan, 2.6%; en Tlayacapan, 2.1%; y en Totolapan, 1.3%.

Los *commuters* a la región son mayoritariamente hombres (71%) y el grupo de edad más importante es el de 27 a 37 años (32.8%). Las principales situaciones en el trabajo son los empleados u obreros

(70.9% de las personas que declararon su situación) y los jornaleros o peones (15.6%).

Las ocupaciones principales son los “artesanos y trabajadores fabriles en la industria de la transformación y trabajadores en actividades de reparación y mantenimiento” con 17.3% de quienes declararon su ocupación (destaca la subcategoría “albañiles”) con 8.9%; seguidos de los “comerciantes, empleados de comercio y agentes de ventas” (12.8%); los “trabajadores en servicios personales en establecimientos” (10.4%), fundamentalmente “trabajadores de aseo” (4.3%), “cantineros, meseros y camareros” (2%) y “jardineros” (1.7%), y los “ayudantes, peones y similares en el proceso de fabricación industrial y en actividades de reparación y mantenimiento” (10%), de estos, casi la totalidad (9.4%) son “ayudantes, peones y similares en la construcción”.

Estos trabajadores provienen fundamentalmente de localidades urbanas (76.7%), entre las que destaca Cuautla (27.4%), Cuernavaca (10.7%), Jiutepec (10.6%) y Yecapixtla (7.3%). Es interesante observar que casi un tercio (31.6%) de los *commuters* provenientes de otros municipios de Morelos nació en otra entidad, donde destaca Guerrero con 11.1% y el Distrito Federal con 8.3%.

En breve, las personas que inmigran o llegan a trabajar a Los Altos de Morelos desde otros municipios del estado tienen una variedad de trabajos, aunque destacan los albañiles y otros ayudantes en la construcción, los conductores, los trabajadores de aseo, los jardineros, los camareros y meseros, los trabajadores domésticos, y los comerciantes. La mayoría de estos puestos de trabajo dependen del turismo que existe en la región, al igual que de las residencias de descanso. Destaca que en ambos casos una significativa proporción nació en otra entidad, particularmente el Distrito Federal y Guerrero.

Los flujos de trabajo hacia Los Altos de Morelos desde otras entidades federativas no constituyen un fenómeno muy significativo: se estiman sólo 511 movimientos hacia la región provenientes fundamentalmente del Estado de México (57.1%) y del Distrito Federal (28%), en contraste con los estimados 4 103 *commuters* que llegan desde otros municipios de Morelos.

En el caso de los *commuters* procedentes del Estado de México, los destinos dentro de la región son, en orden de importancia descen-

dente, Yautepec (48%), Atlatlahucan (29.8%), Tepoztlán (17.5%), Totolapan (3.8%) y Tlayacapan (1%). No obstante, con respecto a la población ocupada se tiene el siguiente orden: Atlatlahucan (2.3% de la población ocupada reside en el Estado de México), Yautepec (0.5%), Tepoztlán (0.4%), Totolapan (0.4%) y Tlayacapan (0.1%). En su conjunto, 0.6% de la población ocupada en Los Altos reside en el Estado de México.

Los *commuters* mexiquenses son fundamentalmente hombres (84.2%) y en menor medida mujeres (15.8%). Los grupos de edad más importantes son los de 16 a 26 años (30.8%) y de 49 a 59 (29.8%). La gran mayoría de estos *commuters* son empleados u obreros (65.8%), y las ocupaciones más importantes son los “artesanos y trabajadores fabriles en la industria de la transformación y trabajadores en actividades de reparación y mantenimiento” con 25.5% de quienes declararon su ocupación (de éstos, los trabajadores en la construcción suman el 22.7%) y los “conductores y ayudantes de conductores de maquinaria móvil y medios de transporte” (23.8%). La gran mayoría de estos trabajadores (84.6%), proviene de localidades urbanas, entre las que destaca Naucalpan (28.4%), Ciudad Nezahualcóyotl (17.5%), Tepetlixpa (10.6%) y Chimalhuacán (8.6%). Hay que señalar que Naucalpan, Nezahualcóyotl y Chimalhuacán forman parte de la zona metropolitana de la ciudad de México.

En el caso de los *commuters* procedentes del Distrito Federal, sólo se registran tres municipios de destino en la región: Tepoztlán (46.9%), Yautepec (44.1%) y Tlayacapan (9.1%). Con respecto a la población ocupada, se tiene el siguiente orden: Tepoztlán (0.6% de la población ocupada reside en el Distrito Federal), Tlayacapan (0.3%) y Yautepec (0.2%). En su conjunto, 0.3% de la población ocupada de Los Altos reside en el Distrito Federal.

Los *commuters* “defeños” están más equitativamente distribuidos entre hombres (55.2%) y mujeres (44.8%). El grupo de edad más importante es el de 49 a 59 años (43.4%), seguido del de 16 a 26 (19.6%). Al igual que en el caso de los mexiquenses, la gran mayoría de estos *commuters* son empleados u obreros (65.7%), aunque también destacan los trabajadores por su cuenta (26.6%). Hay varias ocupaciones importantes: los “funcionarios y directivos de los sectores público, pri-

vado y social”, con 18.9% de aquellos que declararon su ocupación; los “jefes de departamento, coordinadores y supervisores en actividades administrativas y de servicios”, con 16.8%, y los “trabajadores en servicios domésticos” y los “artesanos y trabajadores fabriles en la industria de la transformación”, así como los “trabajadores en actividades de reparación y mantenimiento”, cada uno con 14.7%. La totalidad de estos trabajadores proviene de localidades urbanas. Las principales localidades de origen son Iztapalapa (35%), Xochimilco (32.9%) y Tlalpan (11.9%).

En suma, los *commuters* procedentes del Estado de México son ante todo hombres, y trabajan en la construcción y en servicios de transporte. Es interesante el número de estos *commuters* en la población ocupada de Atlatlahucan, municipio en donde es de gran importancia la construcción, debido a la localización del fraccionamiento Lomas de Cocoyoc.⁹ Los *commuters* “defeños” son un grupo más heterogéneo, compuesto, por un lado, de hombres y mujeres de ocupaciones de altos ingresos y de alto estatus y capacitación, especialmente en ramas administrativas (funcionarios y directivos, jefes de departamento, coordinadores y supervisores), y por el otro de hombres y mujeres en actividades de bajos ingresos y de bajo estatus y capacitación (trabajadores en la construcción y en servicios domésticos).

Como ya se mencionó, los inmigrantes y los *commuters* procedentes del Estado de México y del Distrito Federal no son un grupo homogéneo. Por un lado están los “ciudadinos” acomodados que emigran hacia Los Altos para buscar una segunda residencia, o una residencia permanente, que se dedican a actividades de altos ingresos y de alto estatus y capacitación: profesionistas, técnicos, trabajadores de la educación, entre otros. Hay que recordar que muchos de estos nuevos residentes de Los Altos trabajan en el Distrito Federal (21.5%). También existe un pequeño grupo de *commuters* “defeños” que se dirigen hacia Los Altos para trabajar en actividades administrativas (funcionarios y directivos, jefes departamento, coordinadores y supervisores).

⁹ Hay que señalar que la industria de la construcción en este fraccionamiento es constante, debido a la dimensión y extensión del mismo, aspecto que será profundizado en el capítulo 8.

Por el otro lado, están los ciudadanos que se dirigen hacia Los Altos, principalmente para residir y en menor medida sólo para trabajar (*commuters*), para ocuparse en actividades de bajos ingresos y de bajo estatus y baja capacitación: fundamentalmente albañiles, trabajadores en servicios domésticos y conductores. Este grupo de personas es similar a los *commuters* procedentes de otros municipios de Morelos, entre los cuales destacan los “trabajadores en la elaboración de pan, tortilla, repostería y otros productos de cereales y harina”, los albañiles, los conductores, y los trabajadores en servicios domésticos y en otros servicios personales. Estos inmigrantes y *commuters* son atraídos por el turismo y los nuevos residentes permanentes y temporales en la región.

A su vez, la inmigración de “ciudadinos” ha traído consigo cambios en el uso del suelo, de agrícola a urbano-residencial, así como el incremento en el mercado de tierras, proceso que se presenta en la región desde los años setenta, aunque se ha incrementado sobre todo desde 1992 a raíz de los cambios al artículo 27 constitucional, lo que ha provocado un despunte en la compraventa de tierras y en la proliferación de fraccionamientos residenciales en la región, particularmente en Yautepec (Martínez B., 2008a). La crisis agrícola en la región es un fenómeno que sólo puede incitar aún más la venta de tierras y el cambio en el uso del suelo, como se verá en seguida.

Por otro lado, tenemos el hecho de que los flujos de inmigrantes provenientes de Guerrero, Oaxaca y Puebla se ha estado reduciendo continuamente en las últimas décadas, debido también a la crisis agrícola que se percibe en Los Altos de Morelos lo que podría, a su vez, propiciar que los jornaleros provenientes de estos estados migren a destinos más lejanos o incluso que se unan a los flujos de emigrantes a Estados Unidos, al ver extinguirse sus posibilidades de empleo en Morelos. Esta línea de investigación sobre las consecuencias de segundo plazo de la crisis agrícola sobre la migración está por explorarse.

Para terminar quisiéramos anotar un cuadro resumen (Cuadro 30) de la información cuantitativa planteada hasta aquí, para poder apreciar de mejor manera el porcentaje de los migrantes y *commuters* que se movilizan desde y hacia Los Altos de Morelos. Destaca que para el año 2000, 2.5% de la población de Los Altos de 1995 haya emigrado

Cuadro 30
CUADRO RESUMEN DE LOS DIFERENTES FLUJOS RESIDENCIALES
Y LABORALES DESDE Y HACIA LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS

	Atlatlahucan	Tepoztlán	Tlayacapan	Totolapan	Yau-tepec	Total regional
Emigrantes dentro de Morelos y porcentaje	197 1.6%	424 1.6%	267 2.3%	76 0.9%	2 438 3.1%	3 402 2.5%
<i>Commuters</i> dentro de Morelos y porcentaje	604 15.7%	1 362 11.6%	759 15.6%	404 13.3%	5 532 19.6%	8 661 16.7%
Emigrantes hacia otras entidades federativas y porcentaje	172 1.4%	701 2.6%	172 1.5%	381 4.7%	1604 2.0%	3 030 2.2%
<i>Commuters</i> hacia otras entidades federativas y porcentaje	186 4.8%	495 4.2%	178 3.7%	150 4.9%	659 2.3%	1 668 3.2%
Emigrantes internacionales y porcentaje	428 2.9%	625 1.9%	203 1.5%	139 1.6%	2 270 2.7%	3 665 2.4%
Inmigrantes de Morelos y porcentaje	357 3.1%	413 1.5%	84 0.7%	78 1.0%	2 594 3.7%	3 526 2.7%
<i>Commuters</i> de Morelos y porcentaje	101 2.6%	510 4.4%	103 2.1%	14 0.5%	3 350 11.9%	4 078 7.9%
Inmigrantes de otras entidades federativas y porcentaje	1 403 12.1%	1 578 5.6%	753 6.4%	250 3.3%	4 428 6.3%	8 412 6.5%
<i>Commuters</i> de otras entidades federativas y porcentaje	87 2.3%	137 1.2%	16 0.3%	11 0.4%	260 0.9%	511 1.0%

Nota: los porcentajes de emigrantes dentro de Morelos y hacia otras entidades federativas se refieren a la población de 1995; los porcentajes de *commuters* se refieren a la población ocupada en el 2000; los porcentajes de emigrantes internacionales se refieren a la población de 2000; y los porcentajes de inmigrantes se refieren a la población de cinco años y más en el 2000.

Fuente: elaborado por Matthew Lorenzen con datos tomados de INEGI, 1996; INEGI, 2001, INEGI, "Muestra del XII Censo de Población y Vivienda 2000", disponible en: <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/soc/sis/microdatos/cgpv00/default.aspx?s=est&c=14651>> (consulta: de marzo a agosto de 2009).

a otro municipio de Morelos (dentro o fuera de la región), cifra ligeramente mayor a los que emigraron a otra entidad federativa (2.2%). En cuanto a los emigrantes internacionales del quinquenio 1995-2000, representan 2.4% de la población alteña del año 2000. Por su parte, los inmigrantes de otros municipios de Morelos que se establecieron en Los Altos entre 1995 y 2000 representan 2.7% de la población regional de cinco años y más en 2000, y los inmigrantes de otras entidades federativas 6.5%.

En el caso de los *commuters*, 16.7% de la población ocupada de Los Altos en 2000 trabajaba en otro municipio de Morelos (dentro o fuera de la región), y 3.2% en otras entidades federativas (sobre todo en el Distrito Federal y el Estado de México). Los *commuters* hacia la región provenientes de otros municipios de Morelos representan 7.9% de la población ocupada alteña en 2000; sin embargo, los *commuters* procedentes de otras entidades federativas representan sólo el 1%.

Si hacemos una recapitulación teórica sobre lo expuesto en este capítulo, tenemos que en los datos se reflejan muchas de las propuestas y tendencias que han sido estudiadas por las diferentes teorías y autores que han abordado el análisis del fenómeno de la migración y la movilidad laboral y residencial en los últimos tiempos.¹⁰

Así, desde la economía neoclásica resulta evidente que los movimientos migratorios o de *commuting* resultan de diferenciales geográficos en los salarios (o ingresos). Las zonas de agricultura campesina tienen una alta dotación de trabajo con relación al capital, y por ende ingresos más bajos en contraste con los centros urbanos, turísticos, de descanso y de servicios y las zonas de agricultura comercial de riego (Todaro, 1976: 28-29; Massey, 1999: 35; Massey *et al.*, 1993: 433).

Vimos que las migraciones y el *commuting* internos se dirigen hacia centros urbanos, turísticos y de descanso como Yautepec, Tepoztlán, Oaxtepec y Cocoyoc, y hacia las zonas de agricultura comercial de riego (sobre todo en Yautepec y Tlayacapan). Fuera de la región, estos flujos se dirigen hacia las zonas de agricultura comercial en el centro de

¹⁰ Para un análisis más detallado sobre algunas de las diferentes teorías que estudian la migración y que se mencionan aquí, *cfr.* Lorenzen, 2009.

Morelos, pero ante todo hacia las áreas metropolitanas de Cuernavaca, Cuautla y la ciudad de México.

También se reflejan algunas de las reflexiones de la teoría del ingreso como objetivo [*target income theory*] —una contribución a la economía neoclásica— y de la nueva economía de la migración. En cuanto a la teoría del ingreso como objetivo se confirma la preferencia de permanecer en la comunidad de origen y acudir a la migración temporal cuando las oportunidades de ingreso están limitadas, buscando ahorrar para un objetivo determinado. Las reflexiones de la nueva economía de la migración son muy similares: en áreas relativamente más marginadas, la migración laboral temporal representa un medio para conseguir fondos para gastos importantes en la comunidad de origen (la construcción de una casa, la compra de bienes duraderos, la inversión en la agricultura y en negocios familiares, etcétera) (Lindstrom, 2004: 20).

Una limitante de la economía neoclásica es que el énfasis en los diferenciales en salarios no permite ver otras causantes de los movimientos migratorios y laborales, en particular las fallas del mercado que se extienden más allá del mercado de trabajo, ante todo en los mercados de seguros y de capital. Este otro elemento explicativo fundamental lo proporciona la nueva economía de la migración, que vuelca su mirada al hogar y no al individuo que actúa de forma autónoma (*cf.* Pessar, 1999: 56-57; Massey *et al.*, 1993: 436). De esta forma, en caso de que las condiciones locales se deterioren, los hogares se endeuden y las actividades locales no logren crear ingresos suficientes, el hogar puede disponer del apoyo de las remesas de familiares que hayan emigrado (Taylor, 1999: 79-80).

Hay que recordar que uno de los factores fundamentales que explican la emigración de los productores agrícolas alteños, en especial la emigración internacional, es el endeudamiento. Este endeudamiento surge comúnmente de las bajas en los precios agrícolas y de la necesidad de recurrir a prestamistas que cobran altos intereses. Al enfocarse en el hogar, se logra explicar la diversificación de la asignación de la fuerza de trabajo familiar, algo muy presente en la región de estudio: algunos miembros de la familia pueden ser asignados a actividades en

la economía local mientras que otros pueden ser enviados a trabajar en otros mercados de trabajo más alejados.

Por otra parte, también es necesario explicar por qué los migrantes aceptan trabajos con relativamente bajos ingresos y de bajo estatus, como ya se describió más arriba. La teoría de los mercados duales de trabajo apunta varios hechos importantes: los inmigrantes no son tan afectados por el bajo estatus socioeconómico de sus trabajos porque su objetivo es ahorrar para algún fin en sus comunidades de origen; y aunque sus salarios sean bajos, son más altos en comparación con los ingresos posibles en los mercados de trabajo de origen.

Aun cuando la teoría neoclásica y la nueva economía de la migración llevan a conclusiones divergentes acerca de los orígenes y la naturaleza de la migración, ambos son esencialmente modelos de decisión micro. Difieren en cuanto a las unidades que toman la decisión de migrar (el individuo o el hogar), la entidad que busca maximizarse o minimizarse (el ingreso o el riesgo), sus suposiciones sobre el contexto económico de la toma de decisiones (mercados completos y que funcionan bien *versus* mercados imperfectos o que no existen), y el grado en que la decisión de migrar está socialmente contextualizada (ya sea que el ingreso es evaluado en términos absolutos o relativos a algún grupo de referencia). De forma muy diferente a estos modelos de decisión racional está la teoría de los mercados de trabajo duales, que desvía su mirada de las decisiones hechas por los individuos y argumenta que la migración surge de las demandas de mano de obra en los mercados de trabajo (Massey, 1999: 37). Por ende, este enfoque contribuye al entendimiento del fenómeno de la migración al llenar una importante laguna de otras perspectivas, en particular de la nueva economía de la migración: el análisis de los factores de atracción.

De esta manera, la teoría de los mercados de trabajo duales explica la migración a partir no sólo de los factores de expulsión de las economías subdesarrolladas, sino que se centra en los factores de atracción de los países desarrollados que demandan mano de obra barata en los centros de trabajo para empleos de bajo estatus y capacitación (Franco, 2003: 38; Massey *et al.*, 1993: 441-443). Ya se exploraron minuciosamente las características de bajos ingresos, bajo estatus y baja capacitación de los empleos que ocupan los migrantes y los *commuters* alteños. La

gran demanda regional y estatal de jornaleros agrícolas, albañiles, trabajadores en servicios domésticos, recamareras, cocineros, lavaplatos, entre muchas otras ocupaciones, es sin duda una dimensión importante en la explicación de los movimientos migratorios. En el Distrito Federal y el Estado de México los migrantes alteños también se ocupan como albañiles, trabajadores en servicios domésticos, además trabajar como obreros en la industria textilera. En Estados Unidos existe una gran variedad de ocupaciones que se han vuelto exclusivas para inmigrantes, debido al bajo estatus socioeconómico que implican. Los testimonios recabados mencionan algunas de estas ocupaciones: lavaplatos, obreros, trabajadores en los mataderos. Éstos son algunos de los muchos empleos que los trabajadores nativos no están dispuestos a ocupar. En cambio, los inmigrantes que buscan ahorrar dinero para algún fin en sus comunidades de origen están dispuestos a llenar esos puestos de trabajo.

También son trascendentes las contribuciones de la teoría del sistema mundial. En esta perspectiva la emigración rural se explica por el avance de la agricultura moderna en los países en desarrollo, en detrimento de la agricultura campesina. La agricultura comercial, ampliamente apoyada por los Estados, representa una fuerte competencia para los pequeños agricultores, y ocasiona en muchas circunstancias su ruina o su endeudamiento (Massey, 1999: 40; Pessar, 1999: 57-58).

Ya se vio en el capítulo anterior que gran parte de la crisis agrícola en Los Altos de Morelos deriva de la competencia de productores modernos más competitivos, especialmente de los estados de norte del país, que cuentan con mayores apoyos e infraestructura productiva (en particular riego). Esto tiene un vínculo con el proceso de globalización económica que absorbe a los productores comerciales más competitivos que adoptan nuevas tecnologías para lograr las demandas de productividad y calidad del mercado, mientras que los productores tradicionales son marginados, excluidos también de los programas estatales de apoyo productivo. No queda duda que la mayoría de los agricultores de Los Altos de Morelos ha sido excluida del proceso de globalización. Además, como ya se mencionó, deben competir con productores mucho más competitivos, especialmente cuando las posibilidades de exportación de estos últimos se restringen.

Teorías complementarias al enfoque del sistema mundial han sugerido que la expansión del capitalismo no necesariamente elimina las otras formas de producción. Éstas pueden coexistir con el capitalismo y articularse con él, ya que parte de la reproducción de la fuerza de trabajo puede hacerse en sectores no capitalistas, por lo que en realidad estos sectores estarían subsidiando los costos de reproducción de la mano de obra. A medida que las relaciones sociales capitalistas penetran y socavan la esfera productiva de la economía doméstica, ésta logra permanecer parcialmente intacta y es responsable de la reproducción a largo plazo de la fuerza de trabajo migrante (Goss y Lindquist, 1995: 323, 325).

Por último, tenemos las teorías que abordan la perpetuación de la migración, como son la teoría de redes sociales (*cfr.* Goss y Lindquist, 1995; Massey *et al.*, 1993; Massey, 1999; Portes y DeWind, 2006) y la teoría institucional (*cfr.* Castles, 2002) las cuales han logrado incorporar elementos y sucesos de escala intermedia, una escala casi completamente ignorada por las otras teorías aquí mencionadas y que analizan sobre todo decisiones a nivel micro y las causas a escala macroestructural.

El concepto de redes sociales logra incorporar las unidades convencionales de hogar, familia y comunidad en un solo marco analítico (Franco, 2003: 36). Las redes sociales generalmente son definidas como redes de interacciones interpersonales, comúnmente formadas por familiares, amigos y otras asociaciones forjadas a través de actividades sociales y económicas que actúan como conductos a través de los cuales fluyen información, influencias y recursos. Las redes migratorias surgen de las redes sociales a medida que los individuos y grupos aprovechan las relaciones sociales de parentesco, amistad, comunidad y de trabajo para apoyar y facilitar la migración (Goss y Linquist, 1995: 329).

Si bien la teoría de las redes sociales es fundamental para explicar la emigración en casos en donde hay una mayor tradición migratoria, en Los Altos de Morelos las redes sociales no parecen jugar un papel trascendental. En efecto, sólo uno de los familiares de migrantes que se entrevistó confirmó la existencia de redes sociales que facilitarían la migración, e incluso en ese caso las redes todavía estaban pobremen-

te consolidadas. En todos los casos los migrantes se habían ido “a la aventura”, sin contactos en Estados Unidos o en México que les facilitaran sustancialmente el viaje o la estancia en el extranjero. Esto es consistente con el carácter reciente de la emigración internacional en la región. No obstante, la relativa facilidad de esta movilidad internacional apunta sin duda a reflexiones de la teoría institucional: existe un importante mercado negro que ofrece una gran variedad de servicios a los migrantes como el transporte clandestino a destinos internos específicos, contratos laborales entre empleadores y migrantes, documentos falsos, hospedaje, crédito y muchas otras formas de asistencia (Massey, 1999: 45; Massey *et al.*, 1993: 450-451; Castles, 2006: 41).

Por último, además de la importancia de la migración, mostramos también lo trascendente que son hoy en día la pluriactividad y el *commuting* para asegurar la reproducción de las familias alteñas, las cuales son empujadas a buscar otras fuentes de ingreso en diferentes mercados de trabajo locales y regionales, particularmente en la construcción y en los servicios. La cercanía con la ciudad de México, sobre todo a raíz de la generalización del transporte motorizado y las mejoras en las vías de comunicación, incluso ha posibilitado la movilidad laboral pendular hacia ese destino.

No obstante todo el panorama anterior, que nos da cuenta de una gran variedad de flujos poblacionales tanto hacia dentro como hacia fuera de la región de Los Altos, un buen número de habitantes recurre también, o en lugar de, a otra estrategia adaptativa, que ya hemos señalado, a saber: la venta de las tierras. Como veremos en los siguientes capítulos, en las últimas décadas, sobre todo desde los años noventa, el mercado de tierras en la región ha mostrado un gran dinamismo, lo que ha traído aparejado un cambio importante en el uso del suelo y en las formas de apropiación territorial y de urbanización, en una palabra, en la reorganización del territorio y en el surgimiento de formas de segregación socioespacial evidentes.

Capítulo VI

La reorganización del territorio en Los Altos de Morelos: cambios en los usos del suelo y la dinámica del mercado de tierras

El territorio de Los Altos de Morelos está en un proceso constante y acelerado de transformación y reorganización. Como hemos visto, la agricultura ha sufrido diferentes cambios y hoy día las necesidades, demandas y actividades de los habitantes alteños son distintas de las que se tenían hace treinta o cuarenta años, sin embargo, y a pesar de la crisis en la que vive el sector agrícola y que estudiamos en los capítulos III y IV, éste sigue siendo importante. Aún cuando actualmente ya no garantiza de manera completa el abasto familiar, continua presente entre las familias de la región que cuentan todavía con una pequeña parcela de tierra. Ante esto, los habitantes complementan sus ingresos a través de una diversidad de estrategias que hemos denominado como “adaptativas” entre las que se incluye una serie de cambios en la producción y la ocupación que implican una pluriactividad, desarrollada a través de la movilidad laboral y la migración en la misma región o hacia fuera de ella, tanto en ámbitos rural pero fundamentalmente en urbanos, situación que hemos analizado en el capítulo anterior.

Eso ha significado, como señalamos, una transformación y reorganización acelerada del territorio, de manera tal que algunos de sus cambios resultan muy evidentes, como los que tienen que ver con el

uso de suelo,¹ el mercado de tierras² y las nuevas formas de apropiación territorial,³ así como el proceso de urbanización,⁴ ya que se incrementa la demanda de servicios propiamente urbanos, de la pavimentación de calles y la construcción de vías de comunicación más eficientes, de alumbrado público y red de agua potable, entre otros.

Al suministrarse estos servicios, consecuentemente, el paisaje y el territorio rural de la región se modifican, y se observa con mayor frecuencia el predominio de viviendas construidas con tabique, concreto y materiales más duraderos, viviendas en fraccionamientos y conjuntos habitacionales organizados con vigilancia y con el acceso restringido sólo a sus ocupantes o propietarios, aspecto que estudiaremos en el siguiente capítulo; además, junto o muy próximas a ciertos fraccionamientos, encontramos también grandes extensiones de tierra donde se han instalado invernaderos, viveros y/o bioespacios para la producción de flores y hortalizas, por ejemplo.

Lo anterior nos remite a una verdad indiscutible, y es que hoy por hoy los espacios se construyen siguiendo la lógica del capital y de su reproducción, y es alrededor de ésta que se organiza la vida social bajo los principios de eficacia, lucro y generación de valor en diferentes formas y tiempos, lo que supone una constante definición y redefinición

¹ Por uso de suelo entendemos cualquier tipo de utilización humana de un terreno, incluido el subsuelo y el suelo que le correspondan, y en particular su urbanización y edificación (<http://www.geosection.com>).

² Por mercado de tierras se entiende el conjunto de transacciones que giran alrededor de esta mercancía particular que es la tierra. En primera instancia se identifican las siguientes actividades comerciales en el mercado de tierras, aunque hay que aclarar que no son las únicas: 1) la transmisión del usufructo y propiedad a través de los lazos familiares y fuera de ellos; 2) la historia del usufructo y la propiedad de cada predio, incluyendo las formas de movilidad de la tierra, y 3) el comportamiento histórico, actual y potencial de los diferentes actores locales, regionales, nacionales e internacionales con relación al mercado de tierras, donde participan: ejidatarios y sus familiares, avocindados, propietarios privados, empresas e instituciones (públicas o privadas), así como otros agentes especuladores (Concheiro y Diego, 2003: 158).

³ Para la definición de formas de apropiación territorial véase el capítulo I.

⁴ El proceso de urbanización se considera de manera general como la concentración de la población y de las actividades humanas en los puntos centrales de un espacio determinado, actividad que se manifiesta en las ciudades ya existentes o en el surgimiento de nuevas localidades urbanas. Este proceso lo estudiaremos con detalle en el siguiente capítulo.

del espacio a escalas globales, regionales, locales y personales (Bueno y Pérez, 2006: 10).

La nueva reorganización de los territorios producto de la globalización, implica también, como ya señalamos en el primer capítulo, una nueva relación campo-ciudad, en donde las áreas dedicadas a la actividad agrícola se desdibujan y adquieren nuevas fisonomías, a partir sobre todo de los nuevos procesos de urbanización del campo y del cambio tecnológico en la agricultura. Se habla entonces de la emergencia de nuevos procesos que han sido agrupados y denominados bajo múltiples categorizaciones diferentes, dependiendo del propio fenómeno particular a estudiar.

Como también señalamos en el capítulo primero, retomamos las categorías de “periurbanización” y “rururbanización” o “urbanización difusa”, los cuales, situándonos desde el punto de vista territorial, dan cuenta de las características que asume en la actualidad el proceso de urbanización en nuestra región de estudio.

El concepto de periurbanización lo tomamos de acuerdo con la definición de la escuela francesa y hace referencia a “la extensión continua de la ciudad y la absorción de los espacios rurales, se trata del espacio donde se desarrollan prácticas agrícolas (agricultura urbana y periurbana) y pecuarias ligadas a los mercados urbanos donde se incorporan otras actividades necesariamente de carácter primario [...]” (Ávila S., 2001a: 2).

Las causas del proceso de periurbanización son una mayor movilidad generalizada de personas, un atractivo mercado de bienes raíces en espacios rurales y el deseo de la población de origen urbano de gozar de un nuevo modo y mayor calidad de vida, a través de una baja densidad de ocupación del espacio, casa individual, proximidad al campo y a la naturaleza.

Por su parte, la “rururbanización”, también denominada como “urbanización difusa”, surge de la escuela francesa e italiana, y hace referencia al nuevo proceso espacial caracterizado por un crecimiento discontinuo y fragmentado. Estos conceptos no sólo se han utilizado para designar el proceso de urbanización de los espacios rurales, en donde ya no solamente se implican los espacios contiguos a las ciudades (de lo que daba cuenta la categoría de metropolización usada hasta

los años ochenta), sino también se incluye a las localidades y pueblos rurales que tienen proximidad a las ciudades grandes o medianas. Dicho proceso se da principalmente por el incremento en las residencias para población recién llegada, de origen básicamente citadino, debido entre otras cosas a la construcción de vías de comunicación y medios de transporte, que permiten la integración de lo rural a lo urbano. Estas zonas “rururbanas” se caracterizan por la subsistencia de un espacio no urbano dominante, es decir, por la dominancia de relaciones y actores provenientes de un espacio rural también en reconfiguración, a diferencia de las denominadas *banlieues* que están totalmente pegadas o contiguas a la ciudad (Dezert *et al.*, citado en Rufi, 2003: 87).

De hecho, tanto la “periurbanización” como la “rururbanización” se han utilizado muchas veces como sinónimos, por lo que para ambas podemos señalar lo que anota Barsky:

El estudio del periurbano supone el abordaje de un complejo territorial que expresa una situación de interfase entre dos tipos geográficos aparentemente bien diferenciados: el campo y la ciudad. De difícil definición conceptual y delimitación, cuenta con la desventaja de que es, en cuanto a objeto de investigación, un territorio “resbaladizo”, en situación transicional, en permanente transformación (o con expectativas de ser transformado), frágil, susceptible de nuevas intervenciones. 1) Se trata de un territorio en consolidación bastante inestable en cuanto a la constitución de redes sociales, de una gran heterogeneidad en los usos del suelo, 2) ha recibido diversas denominaciones: la periferia urbana, el rur-urbano, la “ciudad difusa”, la frontera campo-ciudad, la “ciudad dispersa”, territorios de borde, borde urbano/periurbano, el contorno de la ciudad, extrarradio, exurbia, etc., 3) es un espacio que se define por la indefinición: no es campo, ni es ciudad (Barsky, 2005: 1-2).

Los procesos anteriores se presentan en el territorio de Los Altos de una manera tan acelerada que, como veremos en el siguiente capítulo, rebasa incluso la capacidad de las autoridades locales para regularlo o controlarlo, ya que en Morelos, y en particular en la región de Los Altos, lo mismo llegan grupos de migrantes de escasos recursos a trabajar en las parcelas agrícolas (jornaleros de los estados vecinos como

Puebla, Estado de México, Guerrero o Oaxaca) como lo vimos en el capítulo anterior, que personas de clase media alta y alta en la búsqueda de un lugar próximo a la ciudad de México para el descanso, la recreación y el ocio, o recientemente también empleados que logran tener acceso a un crédito para una vivienda de las denominadas de “interés social”.

En este capítulo analizaremos entonces dos ejes principales: por un lado, los cambios en el uso del suelo, y por el otro, la dinámica actual del mercado de tierras, sobre todo a raíz de la reforma al artículo 27 constitucional de 1992, que si bien no ha significado transformaciones sustantivas en el patrón de cambio en el uso de suelo de rural a urbano ni en las transacciones que de manera legal o ilegal se venían haciendo en el mercado de tierras, sí ha acelerado dichos procesos.

Los cambios en el uso del suelo

Durante aproximadamente 71 años de reforma agraria en México prevaleció un esquema que prohibía diversos actos jurídicos sobre la tierra. Por ejemplo, no existía la posibilidad de asociación de ejidatarios con terceros; la tierra debía ser trabajada por el ejidatario al que se le había dotado o corría el riesgo de perder sus derechos; y la unidad de dotación no podía ser objeto de transmisión, enajenación, cesión, venta o arrendamiento (Ramírez, 2007). Sin embargo, sabemos que algunos de estos actos, a pesar de estar prohibidos en la legislación vigente hasta el año de 1992, en la práctica sí se realizaban.

La reforma constitucional de 1992 marcó un parteaguas en la forma en que se venía regulando la propiedad ejidal y comunal, ya que, en principio, con la reforma se limita la intervención del Estado a la tarea de asesoría y gestión, dejando en “plena libertad”⁵ tanto al núcleo agrario como al ejidatario o comunero para decidir qué hacer con sus tierras; incluso cambiar el régimen de propiedad social a privada

⁵ En algunos casos tal vez sí se actúa con plena libertad, en otros, la presión que ejercen los inversionistas interesados en las tierras puede generar situaciones de desventaja para ejidatarios o comuneros, presiones que muchas veces toman incluso las características de despojo, pues los campesinos son obligados a vender sus terrenos.

o la extinción del ejido, previo dictamen de la Procuraduría Agraria (Ramírez, 2007: 28). En este sentido, en la legislación actual también se abren las posibilidades de modificar el uso del suelo en el medio rural, sobre todo de los núcleos agrarios próximos a centros urbanos, pues a partir de los cambios al artículo 27 constitucional en la Ley Agraria vigente, y a través del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (Procede) se facilita que ejidatarios y comuneros, al adoptar el dominio pleno y cambiar el régimen de propiedad, cedan sus derechos a terceros o fraccionen las tierras y las vendan por cuenta propia.

Las modificaciones a la legislación y al artículo 27 constitucional señaladas reflejan de manera particular la situación de los municipios de la región de estudio, pues actualmente para solicitar el cambio de uso de suelo existe una *solicitud única de uso de suelo*, la cual se presenta con la documentación que el municipio requiera y el pago correspondiente (el cual depende del uso de suelo que se solicite), posteriormente se procede a dictaminar, y en su caso aprobar la solicitud en un lapso de 10 días hábiles.⁶ Sin embargo, se trata de dos situaciones distintas: por un lado lo referente al uso de suelo, y por el otro, la edificación de predios (o urbanización). En el caso de Los Altos, a pesar de que las autoridades locales estén conscientes de tal problemática y del aumento en la venta de tierras para su posterior edificación, sólo les resta tratar de regular los usos de suelo, pues está claro que no podrán frenar el crecimiento urbano, como señalan por ejemplo, Lorenzo Santa María, regidor de Obras Públicas de Tlayacapan y el arquitecto Javier Tobías del municipio de Yautepec:

hoy nos hemos dado cuenta que se ha vendido a diestra y siniestra la tierra de mi pueblo, la de bien social, de bien comunal, la pequeña propiedad, se ha incrementado la venta de tierra comunal y ejidal, esa no [debería venderse], la social, el ejido igual [...] [con las modificaciones al 27 constitucional] [...] se dio la facilidad de transferir más rápido, pero no de edificar, son dos cosas diferentes, te la vendo y no importa que sepa el comisario o el secretario del Registro Agrario

⁶ Según información recabada en campo, así como consta también en la solicitud única de uso de suelo.

Nacional, te cedo mis derechos, pero no para edificar. Ahora quien compra lo hace para edificar condominios horizontales, para subdividir. Compró 20 mil metros y hago 40 casas, para desarrollos, ahí es el problema, porque al rato vienen los colonos exigiendo servicios, yo siempre me defiendo con el 241,⁷ la gente nos presiona que quiere servicios y la ley dice que después de seis fracciones, pasa a ser un desarrollo [...] aquí están las especificaciones [...] [en la ley de Fraccionamientos y Condominios del estado] (entrevista al Sr. Lorenzo Santa María Banderas, regidor de Obras Públicas del Ayuntamiento de Tlayacapan, 21 de junio de 2007).

Nos pasa lo mismo [que en otros municipios] [...] también la gente se pone a construir en lugares que no está permitido, no es que haya riesgo, sino que no son zonas contempladas para la construcción, estamos actualizando el Programa de Desarrollo Urbano, donde se pretende contemplar todas esas situaciones y regularizarlas [...] (entrevista al arquitecto Javier Tobías, Departamento de Uso de Suelo de Yauatepec, Dirección de Obras Públicas, 26 de enero de 2008).

Considerando que el uso de suelo se refiere a los fines particulares, actuales o futuros a que se determine dedicar zonas o predios de un centro de población, conforme a lo que se establezca en los programas de desarrollo urbano,⁸ en los municipios de la región pueden solicitarse (vía solicitud única) los siguientes: uso comercial y para servicios, uso mixto (habitacional, comercial y de servicios), uso agrícola, uso

⁷ El Regidor de Obras se refiere al Artículo 241 de la Ley de Ordenamiento Territorial y Asentamientos Humanos vigente en el estado de Morelos, que fue aprobada el 8 de agosto del 2000 y publicada el 23 de agosto del mismo año. El artículo 241 se encuentra en el capítulo cuarto (De los Fraccionamientos) y establece lo siguiente: “Es obligación del fraccionador o del propietario, urbanizar a su costa los terrenos que comprenda el fraccionamiento, las vías públicas, espacios verdes, las áreas e instalaciones de los servicios públicos; todo dentro de los plazos, especificaciones y programas de obras que se aprueben” (Dirección General de Legislación. Subdirección de Informática Jurídica, <www.emorelos.gob.mx>).

⁸ Dato tomado de la Ley de Ordenamiento Territorial y Asentamientos Humanos del Estado de Morelos, publicada en el *Periódico Oficial* de la entidad el 23 de agosto del año 2000 y cuya última modificación fue realizada y publicada el 13 de diciembre del año 2006.

industrial, uso agroindustrial, para equipamiento e infraestructura.⁹ La norma indica que primero se hace la solicitud de cambio de uso de suelo y una vez que las autoridades correspondientes han otorgado la licencia,¹⁰ se procede a ejecutar el proyecto, pero como se ha mencionado, y como se verá más adelante, en la práctica no ocurre así: la mayoría de la gente (trátase de un particular, inmobiliarias pequeñas o *coyotes*) primero lotifican, promocionan la venta, construyen y posteriormente solicitan el cambio de uso de suelo correspondiente (en el caso de hacerlo, pues algunos jamás realizan el trámite). Las solicitudes que con mayor frecuencia se registran sobre el cambio en el uso de suelo ante las autoridades son para el uso habitacional, comercial y mixto (habitacional, comercial y de servicios), y en la mayoría de los casos la tierra es apta para el uso agrícola.

Los usos de suelo que predominan en la región de estudio, al igual que en toda la entidad, continúan siendo los dedicados a la activi-

⁹ El uso de suelo agrícola dominante, por ejemplo, se refiere a las grandes extensiones de tierra dedicadas única y exclusivamente a la actividad agrícola, que bien pueden ser extensiones de tierra ejidal, comunal y de pequeña propiedad. El uso comercial tiene que ver con las áreas destinadas a los servicios como pueden ser: los mercados, restaurantes y pequeños comercios. En tanto que el uso industrial se refiere, por su parte, a las industrias que en ocasiones optan por ubicarse en espacios rurales, pues están más próximos de la materia prima y porque cuando el uso de suelo no está regulado pagan menos impuestos, pero también porque la mano de obra es más barata. El uso mixto es quizá el que predomina, pues corresponde tanto al uso para la actividad agrícola, como para la habitación; en este caso, cabe aclarar que la gran mayoría de los habitantes del medio rural viven en la parcela que poseen, salvo el caso de los ejidos donde existe un núcleo "urbano" y la extensión exclusiva para la actividad agrícola por lo general se encuentra en otra área. Equipamiento, entre tanto, se refiere a las áreas destinadas a escuelas y hospitales que la población demanda y/o requiere, y no necesariamente tienen que estar en el núcleo urbano de un municipio determinado, pues recordemos que existen escuelas rurales que están en la periferia o a algunos kilómetros de un determinado poblado, y por lo tanto pueden satisfacer la demanda de varios municipios. Hay otros tipos de usos de suelo que están restringidos legalmente en la región, tales como el residencial dominante, área federal con reserva vegetal, área de conservación de flora y fauna y protección y conservación de áreas naturales, aunque en la práctica sí se da la construcción de viviendas o el desarrollo de actividades agrícolas en ellas.

¹⁰ Según la Ley de Ordenamiento Territorial y Asentamientos Humanos del Estado de Morelos, la licencia de uso de suelo es el documento expedido por la autoridad municipal mediante la cual se autoriza un uso o destino de determinada área dentro de un centro de población.

dad agrícola de temporal (70% de la tierra dedicada a las actividades agrícolas en Morelos es superficie de temporal), por lo tanto, nos encontramos en un territorio en donde el uso de la tecnología y de los sistemas de riego no son predominantes, y aunque existen, como señalamos en el capítulo anterior, grandes extensiones con invernaderos y bioespacios, algunos altamente tecnificados, son propiedad de productores solventes económicamente, en general tipificados como grandes o medianos, quienes son los que han podido instalar en sus tierras dichos sistemas (*cfr.* Martínez, A., 2005).

Sin embargo, como se verá más adelante, la urbanización está creciendo de manera alarmante y se expande mayormente sobre tierras agrícolas, próximas o no a los núcleos urbanos, y en muchos casos las autoridades correspondientes no han sido informadas o, peor aún, no se han percatado de la invasión o lotificación de tierras de temporal. Nos encontramos pues en la región con dos tipos de crecimiento: uno regular, que se hace sobre los territorios que están contemplados para el crecimiento urbano en el largo plazo y el que ocurre de manera irregular, en áreas que no están incluidas en programas municipales para el desarrollo urbano.

Para comprender mejor la dimensión de la problemática sobre el uso de suelo se construyó el Cuadro 31 a partir de la información disponible del INEGI (datos de los censos agrícolas de 1970, 1991 y 2007) para los datos sobre la superficie de riego, de temporal, de bosques y de pastos, así como de información de los planes Municipales de Desarrollo Urbano del 2006 para los datos sobre superficie dedicada a la agroindustria, a la preservación ecológica y de barrancas, a la industria, al uso urbano y al turismo y la recreación.

Como se puede observar en el Cuadro 31 y en el Mapa 16 (que se construyó únicamente con los datos de los planes Municipales de Desarrollo Urbano 2006-2009), en los municipios de la región, el mayor porcentaje de la superficie se destina al uso agrícola, aunque la tierra de labor es predominantemente tierra de temporal. En Atlatlahucan, Tepoztlán y Totolapan la superficie de riego es insignificante, ya que representa menos de 1% de la superficie total de cada municipio, mientras que en Tlayacapan y Yautepec es relativamente mayor. De esta manera, en 2007, la superficie de riego representó 4.15% de la

Cuadro 31
 CLASIFICACIÓN DEL USO DE SUELO EN LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS, 1970-2007

Municipios	Año	Atlatlahucan		Tepoztlán		Tlayacapan		Totolapan		Yautepec	
		Superficie (ha)	%	Superficie (ha)	%	Superficie (ha)	%	Superficie (has)	%	Superficie (ha)	%
Agricultura de riego	1970	45.10	0.63	6.50	0.03	512.90	9.84	85.40	1.26	3850.90	18.98
	1991	16.20	0.23	61.6	0.25	1011.85	19.41	67.31	0.99	2336.9	11.52
	2007	29.44	0.41	28.43	0.12	216.39	4.15	3.86	0.06	2014.55	9.93
Agricultura de temporal	1970	3325.20	46.55	2319.20	9.56	1262.00	24.21	2242.60	33.08	3078.70	15.17
	1991	3227.39	45.18	2979.74	12.28	1290.22	24.75	3,039.89	44.84	2436.93	12.01
	2007	2181.02	30.53	2968.59	12.23	1117.35	21.43	2276.39	33.58	2724.56	13.43
Forestal*	1970	40.00	0.56	7185.60	29.61	0.90	0.02	2,098.00	30.94	144.80	0.71
	1991	4.00	0.06	2.75	0.01	0.00	0.00	2.00	0.03	0.00	0.00
	2007	0.00	0	72.42	0.30	0.00	0.00	1.62	0.02	9.89	0.05
Pastizal**	1970	744.80	10.43	954.20	3.93	155.70	2.99	853.40	12.59	4202.00	20.71
	1991	1245.23	17.43	947.40	3.90	936.11	17.96	536.01	7.91	1364.83	6.73

(Continuación)

Municipios	Atlatlahucan		Tepoztlán		Tlayacapan		Totolapan		Yautepec		
	Año	Superficie (ha)	%	Superficie (ha)	%	Superficie (ha)	%	Superficie (has)	%	Superficie (ha)	%
Uso de suelo	2007	1586.15	22.20	575.57	2.37	1420.72	27.25	1204.81	17.77	1912.55	9.42
Agroindustria	2006	1.06	0.01	-	-	-	-	-	-	75.71	0.37
Preservación ecológica y de barrancas	2006	354.31	4.96	218.00	0.90	-	-	12.85	0.19	1317.81	6.49
Industria	2006	1.06	0.02	-	-	-	-	-	-	81.35	0.40
Uso urbano	2006	1155.75	16.18	1627.17	6.71	599.90	11.51	308.99	4.56	3349.56	16.51
Turismo y recreación	2006	52.77	0.74	-	-	-	-	-	-	223.93 ^x	1.10
Superficie total ^{xx}		7143.30	100	24264.60	100	5213.60	100	6779.80	100	20293.60	100

- No hay dato.

* Se refiere a la superficie de bosques y selvas en las unidades de producción registradas por los censos agropecuarios.

** Se refiere a la superficie de pastos no cultivados, agostadero o enmontada en las unidades de producción registradas por los censos agropecuarios.

^x En el caso de Yautepec, incluye el Parque Acuático Oaxtepec (que cuenta con 166.44 ha), el ingenio de Oacalco (con 33.16 ha) y la ex hacienda de Cocoyoc (con 24.35 ha).

^{xx} La superficie total de los municipios se tomó de los Programas Municipales de Desarrollo Urbano 2006-2009.

Fuente: elaborado por Adriana Salas y Matthew Lorenzen con base en INEGI, 1975; INEGI, 1994; INEGI, 2007 y los Programas Municipales de Desarrollo Urbano 2006-2009 de los municipios de Atlatlahucan, Tepoztlán, Tlayacapan, Totolapan y Yautepec.

superficie total de Tlayacapan y 9.93% de la superficie de Yautepec. En ambos casos se registra un retroceso en el tiempo, ya que en 1970 la superficie de riego representó, respectivamente, 9.84% y 18.98%, y, en 1991, 19.41% y 11.52 por ciento.

En lo que respecta a superficie agrícola de temporal, la situación es muy variada, aunque en todos los municipios el porcentaje es elevado y destaca los municipios de Atlatlahucan, Tlayacapan y Totolapan. En 1970, la superficie agrícola de temporal de Atlatlahucan representaba 46.55% de su superficie total; quedó en 45.18% en 1991, y se redujo a 30.53% para 2007. En Tlayacapan, por su parte, 24.21% de su superficie era de temporal en 1970, quedó en 24.75% en 1991, y disminuyó ligeramente a 21.43% en 2007. En cuanto al municipio de Totolapan, en 1970, 33.08% de su superficie era de temporal; subió a 44.84% en 1991, y se redujo a 33.58% en 2007.

En el caso de Tepoztlán, el porcentaje de la superficie total que ocupaban las tierras de temporal se incrementó de 1970 a 1991, pasando de 9.56% a 12.28%, y mostró un ligero decremento para 2007, con 12.23%. Finalmente, en Yautepec la superficie de temporal pasó de 15.17% de la superficie total municipal en 1970, a 12.01% en 1991 y 13.43% en 2007.

En cuanto al uso de suelo para la industria y la agroindustria, podemos decir que no es muy significativo, ya que muestra porcentajes por debajo de 1% o no registra datos. El uso del suelo para el turismo y la recreación es relativamente más significativo en la región: representa 1.10% de la superficie total de Yautepec (fundamentalmente por la importancia del Parque Acuático Oaxtepec) y 0.74% en Atlatlahucan, mientras que para los demás municipios no se tienen datos. La preservación ecológica y de barrancas es más importante en cuanto a superficie, especialmente en Atlatlahucan y en Yautepec donde representan, respectivamente, 4.96% y 6.49% de la superficie total municipal. Finalmente, podemos observar que la superficie de uso urbano es significativa en la región, especialmente en Yautepec y Atlatlahucan, donde representa 16.51% y 16.18% de la superficie total municipal, mientras que en Tepoztlán, Tlayacapan y Totolapan representa 6.71%, 11.51% y 4.56%, respectivamente.

En el Mapa 16 se presenta el uso actual del suelo para los municipios de la región, mapa que se elaboró a partir de la información disponible en los programas Municipales de Desarrollo Urbano por ser la que aborda una mayor diversidad de tipos de uso de suelo, pero donde se puede observar lo que hemos planteado, es decir que la tierra de uso agrícola es la que continúa predominando en la región a pesar de la creciente urbanización.

Es importante señalar que además de la superficie agrícola, la forestal también se encuentra amenazada, pues la tala clandestina y el crecimiento urbano, entre otros aspectos, provocan que esta área se haya reducido cada vez más. Cabe destacar que Tepoztlán, Yautepec, Tlayacapan y Totolapan se ubican dentro del Corredor Biológico del Chichinautzin,¹¹ y como se observa en el Mapa 16 la superficie forestal de los municipios es significativa. Tepoztlán, por ejemplo, es uno de los municipios donde las autoridades enfrentan serios problemas para preservar y mantener dicha superficie, tal como lo expresa el Regidor de Obras del municipio:

Claro, en este crecimiento [urbano] se han venido perdiendo terrenos de siembra, parte de bosque también [...] en esta franja [muestra un mapa sobre la mesa], todo lo que es Acolapan, hay varios asentamientos irregulares que están generando problemas porque hay venta ilegal de tierras [...] Tepoztlán se ha decretado como parque nacional, tenemos todo el Corredor [del Chichinautzin], tenemos una zona de reserva que es el Tezcal, y lo que se está buscando es delimitar esos espacios para que se pueda ejercer como la autoridad, no solo municipal sino con apoyo federal y estatal para cuidar esos espacios, porque si no, los vamos a perder (entrevista al doctor René Quiroz Castelán, director de Obras Públicas del Ayuntamiento de Tepoztlán, 25 de junio de 2007).

¹¹ En noviembre de 1998 se creó el área natural protegida Corredor Biológico Chichinautzin, en una superficie de poco más de 60 mil hectáreas, donde se integraron los dos Parques Nacionales ya existentes (Lagunas de Zempoala y Tepozteco, creados en 1936 y 1937, respectivamente) a través de un área de protección de flora y fauna en el norte de la entidad (Paz, 2003). Aparte de los cinco municipios de la región mencionados, Huitzilac, Cuernavaca, Jiutepec y Tlalnepanitla también forman parte de este corredor biológico.

Hay que aclarar que las cifras sobre superficie forestal de los planes Municipales de Desarrollo Urbano utilizados para elaborar el Mapa 16 no son compatibles con las cifras de los censos agropecuarios presentados en el Cuadro 31. Esto se debe a que lo que se está midiendo en los censos agropecuarios se refiere a la superficie forestal de las unidades de producción, mientras que las cifras presentadas en los planes Municipales de Desarrollo Urbano se refieren a la superficie forestal en general (que incluye bosques que no forman parte de unidades de producción, como el Parque Nacional “el Tepozteco”, dentro del Corredor Biológico del Chichinautzin). De esta manera, según los planes Municipales de Desarrollo Urbano, la superficie forestal representó, en los municipios de Atlatlahucan, Tepoztlán, Tlayacapan, Totolapan y Yautepec, respectivamente, 17.34%, 36.65%, 12.13%, 25.80% y 25.98% de la superficie total municipal. Por su parte, en las cifras de los censos agropecuarios, la superficie forestal es prácticamente nula, representando mucho menos de 1% de la superficie municipal, salvo en Tepoztlán y Totolapan en el año de 1970, cuando dicho porcentaje fue de 29.61% y 30.94%, respectivamente, aunque ya para 1991 se registró una caída estrepitosa en los dos casos.

Respecto de la superficie forestal en el estado de Morelos, se han realizado importantes trabajos entre los que destacan los realizados por Fernanda Paz y Salvador Aguilar. La primera señala que los bosques del norte de la entidad están degradados y amenazados, ya que coexisten grupos de comuneros que han hecho de la tala y el saqueo ilegal su *modus vivendi*, a expensas de otros y de ellos mismos (Paz, 2003: 103), por lo que el problema prevalece y seguirá creciendo si las autoridades no toman medidas más fuertes. Por su parte, Aguilar investiga los aspectos ecológicos de la entidad desde una perspectiva más geográfica. Sus hallazgos son importantes en la medida en que también considera la problemática de la degradación de los recursos y señala que la población rural ejerce una intensa presión sobre los bosques, a través de los desmontes para la agricultura, el pastoreo desordenado, los incendios forestales y las explotaciones irracionales (Aguilar, 1999: 153).

Finalmente, podemos anotar que la superficie de pastizales era también importante en los cinco municipios de la región en 2007, pues representaba, en orden descendente, 27.25% de la superficie de Tla-

yacapan, 22.20% de la de Atlatlahucan, 17.77% de la de Totolapan, 9.42% de la de Yautepec, y 2.37% de la de Tepoztlán.

En el siguiente punto presentaremos la dinámica y características actuales del mercado de tierras en la región, al abordar el marco legal, e identificar los actores que participan, el tipo de tierras y otros inmuebles que se compran y venden, así como su precio.

El mercado de tierras

Al analizar el mercado de tierras en la región de estudio es necesario abordar primero el tipo de transacciones que se realizan, además de hacer una distinción entre los tipos de tierra que se ofertan en este mercado tan particular. Es necesario también conocer el precio de la tierra y de las propiedades que se ofrecen, así como algunas de las medidas que las autoridades locales están tomando para tratar de regular y prevenir la venta de terrenos fundamentalmente *rústicos*.¹²

Para abordar el primer punto, Tania Rodríguez (2005: 83-85) menciona que la legislación agraria permitió legalizar dos fenómenos que tenían una amplia difusión y aceptación en el ámbito ejidal y que se practicaban anteriormente de manera ilegal, hablamos del arrendamiento y de la venta de tierras (Vogelgesang, 2003).¹³ Cabe mencionar que en ambos casos existen dos partes, demandante y oferente, que son mediadas por varios factores, siendo el más importante el relativo al precio que es determinado por la ubicación, la calidad, el acceso al agua, etcétera (Trejo, 2003).

¹² Se denominan terrenos *rústicos* a aquellos que no cuentan con servicio alguno (agua, luz, drenaje); el acceso a éstos resulta difícil, pues se trata de áreas agrícolas que han sido lotificadas (divididas o fraccionadas en partes) por los dueños, normalmente son terrenos ejidales o comunales, consecuentemente no están incluidos en los planes de Desarrollo Urbano para su incorporación como áreas urbanas en el mediano o largo plazo.

¹³ La tierra en el ámbito rural tiene un papel económico, pero también es un factor de producción, fuente de empleo y repositorio de riqueza personal; asimismo, en las sociedades rurales la condición social de las personas y las relaciones de poder suelen estar determinadas, en lo fundamental, por la estructura de la tenencia de la tierra (Vogelgesang, 2003).

La misma Tania Rodríguez nos dice que Brunilde Reyes (2001) y Ricardo Pérez (2001) hablan de la movilidad de la tierra, entendida como el

campo social donde se realizan un conjunto de prácticas basadas en la racionalidad campesina para hacer que la tierra se transfiera de manera definitiva o temporal entre los miembros de una comunidad ejidal, al procurar la producción de la misma y de las familias campesinas que la integran [...] (Pérez, 2001: 10).

Esta movilidad es dividida en dos: la movilidad interna, es decir, el arrendamiento,¹⁴ y la movilidad externa, o sea la venta,¹⁵ donde estos dos tipos de transacciones son los más importantes, aunque también hay que considerar la aparcería¹⁶ y la mediería.¹⁷

Por otra parte, es importante señalar que la importancia del acceso a la tierra, sobre todo en zonas periféricas, va más allá de la simple ocupación de un área determinada. Sus implicaciones generales, como señala Legorreta (1989), tienen dos aspectos principales: 1) se transforman

¹⁴ En el caso del arrendamiento, éste es definido como “la forma en la que el ejidatario enajena el usufructo de la tierra, y en consecuencia pierde el control temporal sobre ella y sobre el proceso productivo [...]” (Reyes, 2001: 3); es decir, se establece un contrato entre dos partes, las cuales se obligan mutuamente, una a conceder el uso temporal, recibiendo por ello una renta, y la otra a pagar por ese uso un cierto precio (Escalante, 2001).

¹⁵ En cuanto a la compra-venta, Almeida (2000) la divide en tres tipos: 1) total, que corresponde a la venta de derecho e incluye todas las parcelas certificadas; en este caso se da una cancelación del derecho ejidal sobre las tierras productivas y de uso común y en consecuencia de la posición del ejidatario en cuanto tal; 2) parcial, que es la pérdida de una o más parcelas cuya superficie se encuentra registrada en un certificado parcelario; en este tipo de venta el vendedor no pierde el total de sus tierras, ni cancela sus derechos como ejidatario, y 3) fracciones de parcelas, esto es, que la transacción se realiza sobre extensiones de tierra menores al total de la superficie amparada por el certificado parcelario y tampoco pierde sus derechos como ejidatario.

¹⁶ La aparcería se efectúa cuando una persona, ya sea física o moral, da a otra un predio para que lo cultive a fin de repartirse los productos en la forma que convengan, correspondiendo al aparcerero que participe sólo con su trabajo por lo menos el 40% de la cosecha (Escalante, 2001).

¹⁷ La mediería es un tipo de aparcería en la que el aparcerero y el propietario se distribuyen los frutos o productos en partes iguales en función de la aportación de trabajo y recursos productivos (Escalante, 2001).

las formas colectivas de propiedad agraria en forma de propiedad privada y 2) se incorporan al proceso de urbanización amplias zonas periféricas sin un uso de suelo definido, factor que acelera el crecimiento de las ciudades, lo cual implica reconocer los límites del área urbana (tarea que resulta un tanto difícil, principalmente en algunas áreas del centro del país donde pareciera que los “límites” no existen).

Otra cuestión importante cuando abordamos el mercado de tierras es el de identificar los actores involucrados en él,¹⁸ ya que según la posición que ocupen, sea como oferentes o demandantes será el uso posterior que se le dé a la tierra, como lo vemos en el siguiente cuadro.

Cuadro 32
ACTORES INVOLUCRADOS EN EL MERCADO DE TIERRAS

<i>Actores involucrados</i>	<i>Combinaciones posibles de compra-venta</i>	<i>Posible uso de la tierra posterior a la compra-venta*</i>
Internos	Ejidatarios y comuneros, pequeños y medianos propietarios	1) Internos vs. internos 2) Internos vs. externos
	Medianos y grandes propietarios particulares, inmobiliarias y especuladores (locales, regionales, nacionales y/o extranjeros)	3) Externos vs. externos
		1) Actividades agrícolas, construcción o ampliación de vivienda 2) Construcción de vivienda (lo que implica un cambio en el uso de suelo) 3) Lotificación de terrenos y construcción de viviendas en fraccionamientos (implica también un cambio en el uso de suelo)

* Esto no significa que así ocurra, se trata apenas de una suposición.

Fuente: Elaborado por Adriana Salas con base en Concheiro y Diego (2003), y Rodríguez (2005).

Para tratar de comprender mejor lo que ocurre en el mercado de tierras de la región de estudio, comenzaremos por tratar algunos de los aspectos generales del marco legal que involucra a este mercado.

¹⁸ El tema de los actores merece una profundización aparte, por lo que lo trataremos en el siguiente capítulo.

Posteriormente se analizarán los distintos tipos de tierras que se comercializan en Los Altos, la oferta en general del mercado inmobiliario de la región, así como algunos ejemplos del precio de los terrenos y propiedades.

Algunos aspectos legales del mercado de tierras

Es importante señalar algunos aspectos del marco legal o normativo que rige la propiedad de la tierra en México, sobre todo para poder entender mejor lo que ocurre en los municipios de la región con respecto a la venta de tierras y al proceso de urbanización. Primero, es necesario destacar los principales aspectos del marco legal de los predios rurales, para poder analizar más adelante la postura de las autoridades municipales frente a este proceso de urbanización y de la creciente venta de tierras, lo cual no es un proceso nuevo: hay que recordar que la venta de tierras ejidales o comunales ocurría de manera ilegal incluso antes de las modificaciones al artículo 27 constitucional.

En materia de predios rurales, en nuestro país la propiedad se encuentra dividida en tierras ejidales, comunales, privadas y de propiedad pública o de uso común. Estas últimas son, por lo regular, terrenos estatales o federales y áreas de reserva ecológica.

Hasta 1992, las propiedades ejidales y comunales no podían transferirse legalmente por lo que quedaban fuera del mercado de tierras. Con la reforma constitucional que se realizó en ese año, se modificó la estructura de derechos de propiedad agraria que había estado vigente desde la constitución de 1917. Los principales cambios fueron los siguientes:

- se concluyó el reparto agrario;
- se permite que personas morales sean propietarias de tierras con fines agrícolas;
- se reconoce personalidad jurídica a los ejidos y comunidades, y se les considera propietarios de la tierra que ocupan;
- los ejidatarios pueden convertirse en propietarios, ya que anteriormente sólo eran usufructuarios de la tierra;

- se establece a la asamblea ejidal como órgano supremo de decisión dentro de los ejidos; se permite que los ejidatarios, si así lo deciden, adquieran el dominio pleno de las parcelas que explotan (Davidsen, 2007), lo que significa que su parcela sale del régimen ejidal para convertirse en pequeña propiedad.

Para adquirir el dominio pleno,¹⁹ ejidatarios y comuneros tuvieron que entrar al Procede (Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares), programa que se creó con el objetivo de dar seguridad jurídica y garantizar la tenencia de la tierra a través de la entrega de certificados parcelarios o certificados de derechos de uso común, y de la expedición de los títulos de solares en favor de los individuos con derechos que integran los núcleos agrarios que así lo prueben y soliciten, como lo expresa uno de los funcionarios del Registro Agrario Nacional (RAN), con sede en Cuernavaca:

Procede nace con la finalidad de dar certeza y seguridad pública al campesino, a través de la expedición de documentos, esa es su principal función; nosotros otorgamos el certificado, también expedimos títulos, pero cuando ya van a salir del régimen social, primero hay que tener un certificado, después, si es el caso, para ser propiedad privada [...] (entrevista a Miguel Ángel Álvarez Castro, subdelegado técnico del RAN de Cuernavaca, Morelos, 20 de junio de 2007).

Cabe aclarar que el Procede inició en el año de 1992, que es cuando comenzaron los trabajos de medición de los terrenos,²⁰ y concluyó con el sexenio foxista en 2006, legalmente el 30 de noviembre, aunque después se convirtió en el actual Fondo de Apoyo para los Núcleos

¹⁹ En la actualidad, la pequeña propiedad privada individual en pleno dominio es un derecho real de carácter alienable, divisible, prescriptible, embargable, transmisible y convertible de estatuto jurídico, cuya titularidad corresponde a una sola persona física; además de que las reformas de 1992 a la legislación agraria modificaron el estatuto legal de los bienes de la nación, de los ejidos y de las comunidades, cambiaron también el régimen jurídico de la propiedad privada individual en pleno dominio, lo cual acabó por transformar el sistema agrario en su conjunto (Pérez Castañeda, 2002: 251).

²⁰ Un año después, en 1993, nace el Registro Agrario Nacional (RAN) con la finalidad de dar certeza y seguridad jurídica al campesino.

Agrarios sin Regularizar (FANAR).²¹ Dentro del Procede, los lineamientos y procedimientos para que los interesados adquirieran el dominio pleno se planteó en dos etapas, la primera referida a la “certificación de derechos ejidales” y la segunda tenía que ver propiamente con la “adquisición del dominio pleno”. La primera consistía básicamente en la elaboración del diagnóstico ejidal, a cargo de la Procuraduría Agraria (PA), que, con la aprobación de la asamblea ejidal y el apoyo de una Comisión Auxiliar²² podría realizar los trabajos de identificación y delimitación de las tierras dentro del ejido. Una vez realizado el diagnóstico, la PA entrega el expediente al RAN para su calificación, registro e inscripción de los acuerdos de la Asamblea, así como de los planos, y en caso de proceder se expiden los certificados y títulos.

En tanto que para la adquisición del dominio pleno con autorización de la asamblea ejidal, el ejidatario interesado debía solicitar que sus tierras fueran dadas de baja del régimen ejidal y que se expidiera el título de propiedad respectivo, mismo que sería inscrito en el Registro Público de la Propiedad de la localidad correspondiente (Davidsen, 2007).

Cabe destacar lo siguiente: a partir del Procede se facilitó a ejidatarios y poseionarios la transmisión de sus parcelas, fraccionándolas o adoptando el dominio pleno, con lo cual cambió el régimen de propiedad ejidal a propiedad privada, lo que a su vez también permitió cambiar el uso de suelo de agrícola a urbano si se demuestra que se trata de tierras que ya no son aptas para el cultivo, o por tratarse de terrenos próximos a o vecinos de zonas urbanas y que pueden estar contempladas en los planes de desarrollo municipal como posibles áreas para el crecimiento urbano.²³

²¹ En el mes de septiembre de 2007 entró en marcha un “nuevo” programa que sustituye al Procede, que es el Fondo de Apoyo para los Núcleos Agrarios sin Regularizar (FANAR), el cual tiene los mismos objetivos y metas que su antecesor, aunque está más limitado en cuanto a recursos económicos y personal, pues ahora la medición de terrenos ya no es responsabilidad del INEGI, sino del propio Registro Agrario Nacional (RAN) (según información proporcionada el maestro Milton Sánchez, funcionario del RAN, sede Morelia, Michoacán).

²² Comisión integrada por ejidatarios para colaborar en los trabajos de diagnóstico.

²³ Esto queda asentado en los artículos 80, 81 y 82 de la Ley Agraria. El primero posibilita al ejidatario a enajenar sus derechos parcelarios en favor de ejidatarios y avecindados

Los esquemas que en la legislación anterior prohibían la venta de tierras ejidales encontraron en las reformas y en las nuevas leyes creadas a partir de 1992 la posibilidad de regularizar la venta de parcelas, que si bien estaba prohibido por la ley, ya señalamos que en la práctica no ocurría así. Esa venta ilegal privaba al ejidatario que ya no trabajaba directamente su parcela de sus derechos, como lo establecía el artículo 85, para adjudicarla a través de la Comisión Agraria Mixta en favor del comprador, convirtiendo algo ilegal en legal.²⁴

Por consiguiente, según Riveros (2003), las reformas y la creación de nuevas leyes facilitaron la incorporación de terrenos rurales al desarrollo urbano. Esto no significa necesariamente que se haga de forma apegada al sistema de derecho, sino que también se hace de manera irregular²⁵ y en todo tipo de propiedad, sea estatal, federal, particular, ejidal o comunal, a pesar de que el mayor porcentaje se ha venido dando y se dará en terrenos ejidales o comunales. Esto probablemente se explica porque la propiedad social en México representa cerca del 51% del territorio, y abarca, en mayor o menor medida, los predios contiguos a los centros de población urbana; también, debido a que la baja rentabilidad de la producción rural, ante la expectativa económica que significa su enajenación para usos urbanos, no hace atractiva la conservación de la tierra como medio de producción, pero sobre todo porque, como es el caso para nuestra región de estudio, tiene un mercado que está creciendo y resulta atractivo para los especuladores inmobiliarios, además de que son terrenos más baratos y se facilita su movilidad cuando su incorporación al desarrollo urbano es informal.

(es decir, un tercero, normalmente ajeno al ejido, quien, con base en el artículo 13 de esta misma ley puede fácilmente comprobar su carácter de avecindado). Los otros dos artículos reconocen básicamente el dominio pleno a través de la resolución de la Asamblea.

²⁴ El artículo 85 de la Ley Agraria establece lo siguiente: "En caso de que se presente ejercicio simultáneo del derecho del tanto con posturas iguales, el comisario ejidal, ante la presencia de fedatario público, realizará un sorteo para determinar a quién corresponde la preferencia" (Téllez, 1993: 202).

²⁵ Aquí, Leonardo Riveros utiliza el concepto de irregular para referirse al suelo que no reúne los requisitos para ser incorporado al desarrollo urbano dentro del marco legal, no sólo en lo que tiene ver con la forma de propiedad, sino también con las condiciones y requisitos de cualquier ordenamiento, como sería el caso de las licencias, autorizaciones o permisos en materia urbana y ambiental (Riveros, 2003: 89).

Si bien no es nuestro propósito evaluar al Procede, sí reconocemos que resulta ser el mecanismo más adecuado para facilitar la venta de parcelas. Aunque no se trató de un programa obligatorio y sólo entraron en él los ejidatarios y comuneros que estuvieron de acuerdo y que así lo decidieron y requirieron, la falta de información fue, entre otras, una de las causas para que muchos ejidatarios y comuneros no obtuvieran sus certificados, pues muchos no sabían con claridad de qué se trataba y la información que tenían era confusa, tal como lo expresan los siguientes testimonios:

dicen que privatizan las tierras [...] ya les dan el derecho, algo así [...] viene como una invasión de que compran los extranjeros barrancas y montes y lo que encuentran a su paso, compran y como siempre uno está necesitado vende [...] yo sé eso del Procede (entrevista a Nicolás Zamora Alcalá, pequeño propietario agrícola en el municipio de Totolapan, 29 de abril del 2005).

donde entra el Procede, luego luego, a vender. En Atlatlahucan se esta acabando todo el ejido porque ya todos entraron al Procede, ya todos están vendiendo [...] la gente tiene miedo de que entre Procede porque así como hay mucha gente que cuida sus tierras, hay mucha que está esperando que entre eso para que venda [...] todavía hacen traspasos de tierra [...] la gente no quiere que entre el Procede porque piensan que cuando haya esa cosa, harta gente va a vender [...] (entrevista colectiva, Martín Ramírez Álvarez, ejidatario en el municipio de Totolapan, 29 de abril del 2005).

dicen que de todos modos va a ser beneficio para uno, pero eso es mentira, es beneficio si usted quiere vender, pero se están acabando los montes, las tierras y dónde va a cultivar la gente [...] por eso no me gusta el Procede [...] (entrevista a Anselmo Zamora, pequeño propietario agrícola y vendedor de nieves, en el municipio de Totolapan, 29 de abril del 2005).

De manera general, según información de la Procuraduría Agraria (PA), de 1992 a 2006 se regularizaron en todo el país 28 681 núcleos

agrarios,²⁶ lo que equivale a 96% del total, con una superficie de 88 325 334 hectáreas de un total de 103 515 321, que representa 85% en cuanto a superficie certificada; en referencia a las personas beneficiadas o beneficiarios se tiene un total de 4 259 777 con 9 207 243 documentos entregados entre certificados parcelarios, de derechos a tierra de uso común y títulos de solares (Ramírez G., 2007: 28-29).

En el estado de Morelos, el Procede certificó y delimitó un total de 213 núcleos agrarios (196 ejidos y 17 comunidades), que representan 68.5% del total de los núcleos; la superficie total que se delimitó y certificó es de 534 029.3 ha (309 769.1 ha, de superficie delimitada y 224 260 ha, de superficie certificada), con un total de 35 101 ejidatarios y 3 667 comuneros beneficiados (datos obtenidos en la Procuraduría Agraria de Morelos).

La certificación de núcleos agrarios en los municipios de la región es muy similar a la del conjunto del estado, pues aunque se certificó a un importante número de núcleos agrarios, no se logró que fuera el total de los ejidatarios y los comuneros los que certificaran sus propiedades. En el Cuadro 33 tenemos el total de núcleos registrados por la Procuraduría Agraria de Morelos,²⁷ y en el siguiente (Cuadro 34) se presentan los datos de los núcleos agrarios que entraron al Procede, el número de las personas beneficiadas (ejidatarios y comuneros), así como el total de la superficie certificada para cada uno de los municipios de la región y del estado de Morelos.

Los núcleos agrarios que fueron certificados hasta 2007 en la región de estudio representan 10.8% del total del estado, esto es, 20 ejidos y tres comunidades; la superficie total parcelada certificada representa 5.2% (7 067.27 ha); la superficie de uso común certificada asciende a

²⁶ En México existe un total de 31 557 núcleos agrarios, cuya superficie es de 103 603 380 de hectáreas, donde se agrupan aproximadamente 3.5 millones de ejidatarios y comuneros (Téllez, 2007).

²⁷ La información presentada en este punto se ha tomado de la Procuraduría Agraria, ya que el Censo de 2007 no separa ejidos y comunidades. Otros datos los encontramos en un documento de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario de Morelos (2004), en donde se señala que Atlatlahucan cuenta con tres ejidos, Tepoztlán con siete, Tlayacapan cuatro, Totolapan cinco y Yauatepec 10. Esta situación dificulta poder relacionar la información, por lo que en este punto será la información de la PA la que se considere para poder hacer la relación entre el total de núcleos existentes y los beneficiados por el Procede.

apenas 2.6% (1 713.31 ha); en tanto que el número total de ejidatarios y comuneros beneficiados alcanza 10.8% (3 052 ejidatarios y 481 comuneros), según la información de la PA.

Cuadro 33

NÚCLEOS AGRARIOS EN LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS, 2007*

<i>Municipio</i>	<i>Núcleos agrarios</i>	
	<i>Ejidos</i>	<i>Comunidades</i>
Atlatlahucan	2	1
Tepoztlán	2	1
Tlayacapan	5	1
Totolapan	9	1
Yautepec	10	1
Total Región	24	5

*Datos al 31 de mayo del 2007.

Fuente: elaborado por Adriana Salas a partir de datos retomados de la Procuraduría Agraria de Morelos, 2007, información disponible en CD.

Cuadro 34

NÚCLEOS AGRARIOS BENEFICIADOS Y DISTRIBUCIÓN DE LA SUPERFICIE CERTIFICADA EN LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS, 2007*

<i>Municipio</i>	<i>Núcleos agrarios</i>		<i>Personas</i>		<i>Superficie (ha)</i>		
	<i>Ejidos</i>	<i>Comunidades</i>	<i>Ejidatarios</i>	<i>Comuneros</i>	<i>Parcelada</i>	<i>Uso común</i>	<i>Solares</i>
Atlatlahucan	2	0	454	0	1 502.60	117.8	4.1
Tepoztlán	0	0	0	0	0	0	0
Tlayacapan	4	1	475	266	1 215.97	24.96	0
Totolapan	5	1	655	159	380.80	1 085.55	1.1
Yautepec	9	1	1 468	56	3 967.90	485.10	0
Total Región	20	3	3 052	481	7 067.27	1 713.31	5.2
Morelos	196	17	35 101	3 667	134 694.36	66 414.14	515.83

*Datos al 31 de mayo del 2007.

Fuente: elaborado por Adriana Salas a partir de datos retomados de la Procuraduría Agraria de Morelos 2007. Información disponible en CD.

El municipio de Tepoztlán es un caso aparte, pues la mayor superficie del municipio es tierra comunal (91.7% de la superficie total, en contraste con la superficie ejidal que representa 8.3%). En este municipio, según información de la PA, no se tiene ningún registro de la acción del Procede pues no fue aceptado el programa. Esto se debió en razón de su historia de resistencia y por su condición de pueblo originario que se ha distinguido por defender su territorio; baste decir que en las últimas décadas se han presentado diversos conflictos por la defensa de la propiedad y el uso de la tierra, sobresaliendo la lucha más reciente de mediados de la década de los años noventa, cuando se quiso construir un Club de Golf,²⁸ y hoy día (2012) los pobladores están en contra de la ampliación a cuatro carriles de la carretera federal La Pera-Cuautla. Esta característica es la que obstaculizó la acción de las autoridades de la PA, por lo que al cierre del Procede ningún núcleo agrario se había incorporado.

La tierra e inmuebles que se ofertan y su precio

Dentro del sistema de propiedad agraria que prevalece en México, existen legalmente tres tipos de propiedad de la tierra: la propiedad pública,²⁹ la propiedad comunal³⁰ y la propiedad privada,³¹ de las cuales sólo la propiedad privada es la que cuenta con el dominio pleno, ya sea como propiedad individual o como propiedad corporativa. Este

²⁸ Para mayor detalle sobre este movimiento, *cfr.* Rosas (1997).

²⁹ Al haberse cancelado el reparto agrario, la anterior reserva y destino de los terrenos baldíos y nacionales perdió razón de ser, por lo que actualmente la única manera de que salgan del patrimonio federal es mediante su venta a los particulares y a título de propiedad privada en pleno dominio (Pérez Castañeda, 2002: 304).

³⁰ La propiedad comunal conforma un modelo de tenencia en sí misma, una propiedad grupal, colectiva, que resulta de la mezcla de un derecho en pleno dominio sobre las tierras mancomunadas, con un derecho parcelario, individual (Pérez Castañeda, 2002: 305).

³¹ Mientras que el modelo de propiedad social fue derogado, la propiedad privada experimentó una sorprendente evolución al multiplicar y diversificar sus formas y modalidades. A los modelos existentes hasta 1992, o sea, en dominio pleno y en dominio condicionado, se añadió una tercera forma de tenencia, pero ahora en dominio moderado, esto es, la propiedad ejidal, en su versión individual y mancomunada (Pérez Castañeda, 2002: 306).

tipo de propiedad puede ofertarse sin problema dentro del mercado de tierras, y por consiguiente es posible, de ser necesario, solicitar el cambio de uso de suelo para incorporarse, por ejemplo, al desarrollo urbano, aunque ello no significa que se otorgue obligatoriamente, sino que dicho cambio puede ser denegado, aunque es raro que suceda.

En el Cuadro 35 se presenta de manera sintética el sistema de propiedad agraria que prevalece en México tras las modificaciones al artículo 27 constitucional. Este esquema se muestra para poder explicar mejor a qué nos referimos cuando hablamos del “tipo” de tierras que se ofertan en el mercado de la región de estudio; tierras que independientemente de su tipo de tenencia han sido clasificadas como urbanizables, factibles y en vías de ser urbanizadas, y tierras no factibles a ser urbanizadas, es decir, tierras rústicas, aspectos que se analizarán con mayor detalle más adelante.

En el Cuadro 36 se presenta la información sobre la tenencia de la tierra que prevalece en los municipios de la región de estudio para 1970, 1991 y 2006; siendo la superficie ejidal la que predomina, incluso después del Procede.

Como se observa en el cuadro 36, el municipio con la mayor superficie ejidal a lo largo del periodo es Yautepec, que contaba en 1970 con 91.68% de superficie ejidal y comunal. Si bien los datos del INEGI para ese año no están desagregados, se puede inferir que la superficie comunal no era muy representativa, siendo de sólo 1.96% en 1991 y de 0.20% en 2007. De esta manera, la superficie ejidal de Yautepec representó 88.37% de la superficie de las unidades de producción en 1991 y 97.48% en 2007, cuando mostró un importante incremento en la superficie ejidal entre estos dos últimos años. En tanto, la superficie de las unidades de producción privadas de Yautepec ha descendido, pasando de más de 8% en 1970 y en 1991, a tan sólo 2.22% en 2007.

Otro de los municipios donde domina la superficie ejidal es Totolapan, el cual tenía en 1970 una superficie ejidal y comunal que representaba 78.95% de la superficie total de las unidades de producción. Para 1991, tan sólo la superficie ejidal representaba 56.74% mientras que la superficie comunal participó con 14.28%. En 2007, dichos porcentajes fueron, respectivamente, de 58.99% y 15.07%. En

Cuadro 35

SISTEMA ACTUAL DE LA PROPIEDAD AGRARIA EN MÉXICO

Concepto	Género	Especie	Subespecie	Modalidad	Submodalidad
Propiedad agraria	Propiedad pública	Bienes de dominio privado	De uso común	Aéreos Marítimos Terrestres	
		Bienes de dominio público			
		Propiedad comunal	Propiedad parcelaria comunal		
	Propiedad mancomunada comunal				
	En dominio pleno		Propiedad individual	Propiedad unipersonal (Copropiedad)	
	Propiedad privada	En dominio condicionado	Propiedad corporativa	Propiedad societaria Propiedad accionaria	
			Propiedad parcelaria colonial Propiedad mancomunada colonial		
		En dominio moderado	Propiedad parcelaria ejidal	Tierras del asentamiento humano Terrenos de uso común	Fundo legal Zona de urbanización Reserva territorial
			Propiedad mancomunada ejidal	Parcelas con destino específico	Parcela escolar Parcela de la mujer Parcela de la juventud

Fuente: Pérez Castañeda (2002).

Cuadro 36

TENENCIA DE LA TIERRA DE LAS UNIDADES DE PRODUCCIÓN EN LA REGIÓN
DE LOS ALTOS DE MORELOS, 1970, 1991 Y 2007

Municipios	Año	Ejidal		Comunal		Prop. privada		Total unidades de producción	
		Superficie (ha)	%	Superficie (ha)	%	Superficie (ha)	%	Superficie (ha)	%
Atlatlahucan	1970*		2 303.00		43.45	2 996.80	56.55	5 299.80	100
	1991	1 699.46	36.38	0.00	0.00	2 971.91	63.62	4 671.37	100
	2007	1 369.34	35.80	72.39	1.89	2 383.58	62.31	3 825.31	100
Tepoztlán	1970*		25 959.50		93.12	1 917.20	6.88	27 876.70	100
	1991	760.30	18.67	3 311.03	81.30	1.15	0.03	4 072.48	100
	2007	294.24	7.94	3 283.41	88.64	122.73	3.31	3 704.24	100
Tlayacapan	1970*		2 417.50		59.11	1 672.40	40.89	4 089.90	100
	1991	883.42	25.88	568.37	16.65	1 961.33	57.46	3 413.13	100
	2007	777.93	27.88	730.77	26.19	1 281.11	45.92	2 789.81	100
Totolapan	1970*		5 055.80		78.95	1 348.10	21.05	6 403.90	100
	1991	2 074.42	56.74	522.15	14.28	1 059.43	28.98	3 656.00	100
	2007	2 064.65	58.99	527.65	15.07	907.99	25.94	3 500.28	100
Yautepec	1970*		12 720.50		91.68	1 154.60	8.32	1 3875.20	100
	1991	7 373.38	88.37	163.51	1.96	727.11	8.71	8 343.55	100
	2007	23 421.67	97.48	48.01	0.20	532.82	2.22	24 026.10	100
Total Regional	1970*		48 456.30		84.21	9 089.10	15.79	57 545.50	100
	1991	12 790.98	52.95	4 565.06	18.90	6 720.93	27.82	24 156.53	100
	2007	27 927.83	73.79	4 134.58	10.92	5 228.23	13.81	37 845.74	100

* Los datos del censo agropecuario de 1975 no distinguen entre la superficie de propiedad ejidal y de comunal. Los porcentajes se calcularon respecto de la superficie total de las unidades de producción, no de la superficie total municipal.

Fuente: elaborado por Adriana Salas con base en INEGI, 1975, 1994 y 2007.

cuanto a las unidades de producción privadas, representaron 21.05% de la superficie en 1970, 28.98% en 1991 y 25.94% en 2007.

El municipio de Atlatlahucan ocupa el tercer lugar en porcentaje de superficie ejidal, pues en 1970 la superficie ejidal y comunal representaba 43.45% de la superficie total de las unidades de producción, mientras que en 1991 la superficie ejidal sumó 36.38% (donde la superficie comunal era inexistente), y en 2007 representó 35.80%. Sin embargo, es la propiedad privada la que domina en las unidades de producción de Atlatlahucan, donde representaba 56.55% de la superficie en 1970, 63.62% en 1991 y 62.31% en 2007.

Los municipios con menor superficie ejidal son Tlayacapan y Tepoztlán. En Tepoztlán domina la propiedad comunal, mientras que en Tlayacapan domina la propiedad privada, aunque la propiedad comunal y ejidal también tienen una participación importante. De esta manera, en 1970, la superficie ejidal y comunal en Tepoztlán representó 93.12% de la superficie total de las unidades de producción, mientras que en 1991 la superficie comunal pasó a 81.30% (la superficie ejidal participó con 18.67%), y en 2007 la superficie comunal representó el 88.64% (la superficie ejidal se redujo a 7.94%). Las unidades de producción privadas en Tepoztlán participan con un porcentaje muy pequeño, siendo de 6.88% en 1970, 0.03% en 1991 y 3.31% en 2007.

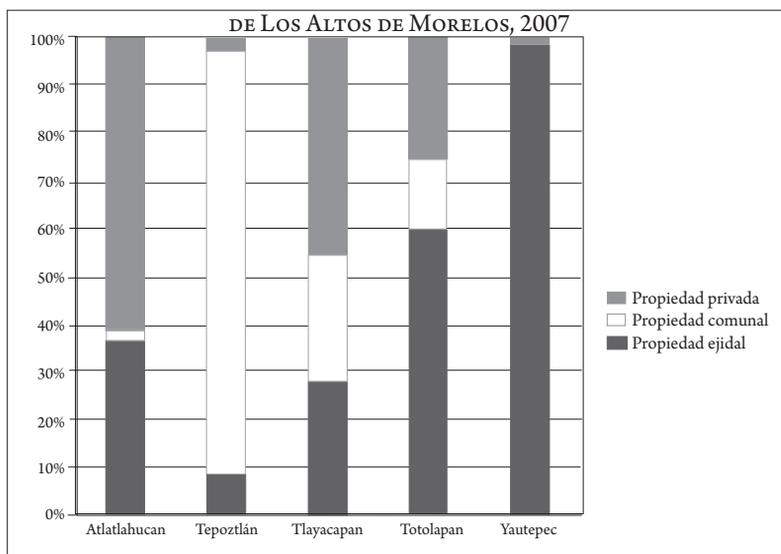
Finalmente, en Tlayacapan la superficie ejidal y comunal representó 59.11% de la superficie total de las unidades de producción en 1970; mientras que en 1991 la superficie ejidal representó 25.88% y la comunal 16.65%; en tanto que en 2007 dichos porcentajes fueron de 27.88% y de 26.19%. Las unidades de producción privada tuvieron un peso mayor, con una participación de 40.89% de la superficie en 1970, 57.46% en 1991 y 45.92% en 2007.

En la Gráfica 7 se presentan solamente los porcentajes de los tipos de tenencia de la tierra para el año 2007, por tratarse de la información más reciente, y porque permite visualizar cómo se encuentra en la actualidad la tenencia de la tierra en la región de estudio. Se puede observar en la gráfica que los municipios de Atlatlahucan y Yautepec prácticamente no registran propiedad comunal en la actualidad. En Atlatlahucan domina la propiedad privada, aunque la propiedad ejidal tiene cierto peso, mientras que en Yautepec la propiedad ejidal es

con mucho la que domina. En Tepoztlán, por su parte, prevalece la propiedad comunal, siendo la propiedad ejidal y la propiedad privada muy secundarias. Tlayacapan y Totolapan son los municipios en los que están mejor distribuidos los tres tipos de tenencia de la tierra, aunque en Tlayacapan la propiedad privada es de mayor importancia y en Totolapan domina la propiedad ejidal.

Gráfica 7

TENENCIA DE LA TIERRA DE LAS UNIDADES DE PRODUCCIÓN EN LA REGIÓN



Fuente: elaborado por Matthew Lorenzen con base en INEGI, 2007

Como se mencionó anteriormente, el Procede fue creado por el gobierno federal para otorgar el dominio pleno a los ejidatarios que decidieran incorporarse; sin embargo, no todos los ejidatarios se inscribieron al programa, y algunos sólo obtuvieron la certificación de sus derechos ejidales, pero no el dominio pleno, por lo que sus tierras no fueron desincorporadas del ejido y supuestamente no deberían poder ser vendidas, no obstante, esta razón no ha sido impedimento para que vendan completas o por fracciones las tierras para su posible lotificación y uso distinto al agrícola.

A partir de lo anterior observamos que según el régimen de tenencia de la tierra, de manera indistinta en el mercado de tierras de la región se promueven terrenos de pequeña propiedad, terrenos ejidales o comunales, así como aquellos que están por salir del régimen ejidal o comunal pero que aún no han sido desincorporados. En el caso de los terrenos de pequeña propiedad, la situación es más sencilla, ya que el propietario de la tierra, al tener su título de propiedad, puede ofertar las tierras sin mayor problema: un lote, si es que decide fraccionarlo él mismo, o el terreno completo para que otro lo fraccione. En los casos en donde no se cuenta con el dominio pleno, lo que se otorga a quien compra esas tierras es sólo la cesión de derechos para su uso. Ello significa que las tierras no se pueden escriturar, y el nuevo propietario no podrá, de ser necesario, tramitar el cambio de uso de suelo.

Por otra parte, los programas Municipales de Desarrollo Urbano de los municipios de la región de estudio han considerado ciertas áreas factibles de ser urbanizadas, en el corto, mediano y largo plazo, en virtud del crecimiento “natural” de la población y de la demanda de suelo urbano; áreas que bien pueden ser de pequeña propiedad, de propiedad ejidal o comunal. Sin embargo, existe un porcentaje elevado de tierras que no están contempladas en dichos programas, porque no son factibles de ser urbanizadas, por ser principalmente tierras agrícolas, forestales o de preservación ecológica, cuyo régimen de tenencia de la tierra puede ser pequeña propiedad, propiedad ejidal o comunal, y que no deberían ser ofertadas en el mercado de tierras, pero de hecho sí lo son.

Por lo tanto, los terrenos que se promueven en el mercado de tierras de Los Altos de Morelos son las tierras ubicadas en *áreas urbanizadas, factibles de ser urbanizadas o en vías de urbanización*, contempladas como tales en los programas Municipales de Desarrollo Urbano, en virtud de que se trata de áreas que ya no son fértiles para las labores agrícolas. Por su parte, las *tierras no urbanizables*, denominadas también *rústicas*, son los terrenos no factibles de ser urbanizados en el corto, mediano y largo plazo en razón de su naturaleza, función o destino, ya que se trata de terrenos agrícolas, forestales o de preservación ecológica, y que por su condición y uso no están contemplados para el desarrollo urbano, y por lo tanto, repetimos, no deberían ser ofertadas en el mercado.

De sobra está mencionar que la mayoría de los terrenos *rústicos* que se promueven para la venta en la región son terrenos agrícolas, tanto de pequeña propiedad, como ejidales o comunales, desincorporados o no del núcleo agrario, pero que por su condición de uso agrícola no pueden ser incorporados al desarrollo urbano. De este modo, según lo anterior y la información recabada en campo, las combinaciones posibles de los “tipos” de tierra que se promueven en el mercado regional se presentan a manera de resumen en el Cuadro 37.

Cuadro 37
TERRENOS QUE SE OFERTAN EN EL MERCADO DE TIERRAS EN LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS*

<i>Tipo de terreno</i>	<i>Documentos en regla</i>	<i>Ubicación</i>	<i>Servicios</i>
Urbanizados, factibles y en vías de ser urbanizados	Sí	Dentro de fraccionamiento	Sí No
		Fuera de fraccionamiento	Sí No
	No	Dentro de fraccionamiento	Sí No
		Fuera de fraccionamiento	Sí No
Terrenos “rústicos” no urbanizables	Sí	Dentro de fraccionamiento	No
		Fuera de fraccionamiento**	No
	No	Dentro y fuera de fraccionamiento**	No

*Se trata apenas de un aproximado, pueden existir más combinaciones si sumamos la posibilidad de que el dueño regularice el terreno, obtenga el uso de suelo apropiado, entre otros aspectos.

**Puede tratarse también de la promesa de un fraccionamiento: en algunos casos se trata apenas del trazado del terreno, en otros ni siquiera existe el trazado, son terrenos con maleza.

Fuente: elaborado por Adriana Salas a partir de información recabada en campo.

Al hacer referencia a los terrenos localizados en áreas urbanizadas, factibles a ser urbanizadas o en vías de urbanizarse (cuenten o no con la documentación en orden y el uso de suelo adecuado, es decir,

que no sea de uso agrícola y cuyo régimen de propiedad no sea ejidal o comunal), encontramos terrenos que se localizan tanto dentro como fuera de un fraccionamiento (a la orilla de la carretera, por ejemplo). En ambos casos pueden contar con todos los servicios, sobre todo si se trata de terrenos en fraccionamientos que no son de reciente creación. Si son fraccionamientos nuevos los servicios no estarán completos o se instalarán en la medida en que se vendan los lotes y se construyan las casas, al menos así lo prometen los promotores inmobiliarios de este tipo de terrenos, pues normalmente también se trata de áreas que acaban de ser autorizadas por los municipios para el desarrollo urbano.

En el caso de los terrenos *rústicos*, las posibilidades también son dos: que cuenten con la documentación en regla (dominio pleno) o que no la tengan. En ambos casos, son áreas que han sido delimitadas y que pretenden venderse como lotes y cuya urbanización se planea para el largo plazo,³² pero en realidad no cuentan con ningún servicio. Incluso el acceso a estos terrenos resulta difícil, pues normalmente su acceso es a través de vías no asfaltadas por caminos trazados en medio de campos de cultivo de temporal, son terrenos que están literalmente “en medio de la nada”. Se trata entonces de tierras agrícolas, cuya forma de tenencia de la tierra es en su mayoría ejidal o comunal, o que recientemente se desincorporaron de dicho régimen, y aunque el propietario cuente con el dominio pleno, son áreas que no han sido contempladas en los mapas municipales como zonas de posible urbanización porque su uso es agrícola, y en muchos casos de alta productividad, por lo que su venta es hasta cierto punto ilegal.

Por otra parte, existen también terrenos que están en la orilla de la carretera o en futuros desarrollos urbanos que las autoridades locales desconocen, pues sólo quien oferta la tierra³³ tiene planos y sabe en dónde

³² Se trata de la promesa de construcción de fraccionamientos “exclusivos”, cerrados, con vigilancia las 24 horas, los 365 días del año, o también fuera de fraccionamientos, donde los servicios se instalarán en la medida que se urbanice, sin embargo, como se ha señalado, por tratarse de terrenos que no están contemplados para el desarrollo urbano los servicios difícilmente llegarán.

³³ Normalmente quien promueve este tipo de terrenos es el propietario, una pequeña inmobiliaria o un “coyote”, actores de los que nos ocuparemos más adelante.

se localizan, pero son colocados a la venta y de igual manera no cuentan con ningún servicio, mucho menos documentación alguna, como señalan los funcionarios municipales de Tlayacapan y Atlatlahucan:

la gente compra y luego nos solicita licencia de construcción, le digo: ¿por dónde está ubicado?, lo ubicamos y nos regimos por el Plan de Desarrollo Urbano, no se trata de que compraste y haz lo que quieras, no, debe estar en el perímetro autorizado de la Ley de Ordenamiento Territorial, hay un Plan de Desarrollo. Si va a dividir una sola persona es un fraccionador, pero si ya es una colonia y va creciendo por todos lados [...] son cosas diferentes. Luego me dicen: “que yo lo compré [el terreno] para construir mi casa”. Yo no les estoy diciendo que el predio no sea suyo, ¡es suyo!, plante 20 árboles y venga cada ocho días a regar. “Que yo no lo compré para eso, quiero edificar”, pero no se puede porque está usted fuera del Plan de Desarrollo [...] (entrevista a Lorenzo Santa María Banderas, regidor de Obras Públicas del H. Ayuntamiento de Tlayacapan, 21 de junio de 2007).

son terrenos ejidales que se venden a través de una cesión de derechos, los terrenos se venden rústicos, sin ningún servicio, pero ¿qué pasa?, vienen acá al municipio a exigir agua, luz, drenaje y a nosotros nos pega, porque al no tener respuesta [...] el fraccionamiento se detiene, si estaba constituido por unos 200 lotes, a la mejor pueden engañar a cinco, seis, pero no a toda la gente, y ya no les compran [...] ahí se detienen los fraccionamientos, y la gente que compró pierde su patrimonio [...] nosotros no detenemos el crecimiento urbano, pero que crezca con orden (entrevista a Julio Coronado, regidor de Obras Públicas del H. Ayuntamiento de Atlatlahucan, 22 de junio de 2007).

la Dirección de Fraccionamientos, junto con Catastro tiene dos años en el municipio [...] el objetivo es regularizar la venta de lotes, que desgraciadamente la Ley de Ordenamiento no prevé la venta de lotes rústicos, la ley dice que el fraccionador se obliga a meter los servicios de urbanización, de agua potable, luz, drenaje, alcantarillado y todo eso, pero no lo hacen [...] (entrevista a Adolfo Navarrete Torres, director municipal de Fraccionamientos, Condominios y Conjuntos Urbanos del H. Ayuntamiento de Atlatlahucan, 23 de junio de 2007).

Es evidente, como ya se mencionó en párrafos anteriores, que las autoridades locales están conscientes de la oferta y la demanda que existe en el mercado de tierras de la región, así como de la venta de terrenos *rústicos* sin servicios, inclusive sin facilidades de acceso. Lo cierto es que la oferta seguirá mientras exista la demanda, pues como se verá a continuación, los precios de las tierras pueden resultar muy atractivos, ya sea para tener un terreno como inversión o para construir y tener una segunda residencia, que puede convertirse en permanente en el largo plazo.

En lo que respecta al precio de la tierra, es muy variable, pues depende de distintos factores que van más allá de la oferta y la demanda, tales como la ubicación del terreno y la extensión. Sobre la ubicación, destacan los siguientes aspectos en cuanto a la variabilidad de precios: si el terreno o la propiedad está o no dentro de un fraccionamiento; si se trata de un terreno en una esquina, por lo cual el precio se eleva considerablemente, y la parte del fraccionamiento en dónde se ubica, ya sea al inicio, en la parte central o al final de éste. También puede influir el que se localice en la parte más poblada o en la de reciente creación del fraccionamiento. La ubicación tiene que ver también con el hecho de que el terreno se encuentre próximo a vías de comunicación y con facilidad de acceso o al borde de la carretera, o si de plano el acceso es difícil. Todos estos aspectos influyen en el mayor o menor precio. Otro factor que influye es quién lo pone a la venta, esto es quién es el oferente: una inmobiliaria o un particular. La inmobiliaria cobrará un porcentaje sobre la venta, porcentaje que en ocasiones incrementa significativamente el valor del terreno o propiedad.

La extensión de las propiedades es otro factor que incrementa el costo, por lo que también se deben considerar algunos aspectos que contribuyen con el valor y precio final del terreno, como el número de metros cuadrados (m^2) y la forma del mismo, es decir, si se trata de un terreno regular (rectangular o cuadrado) o si es un terreno cuya forma es irregular, por ejemplo, puede ser más ancho en el frente que en el fondo (un polígono irregular) o puede ser ochavado o curvo en alguno de sus extremos, entre otros aspectos. Antes de presentar algunos ejemplos del costo de la tierra, es necesario resaltar cuáles son los

principales puntos de venta de casas y terrenos en la región de estudio, los cuales se pueden observar en el siguiente mapa.

En el Mapa 17 se observan los puntos en donde se presenta la venta de casas habitación, casas dentro de un conjunto habitacional, así como la venta de casas y terrenos a lo largo de las principales vialidades que comunican los municipios de la región. Esto no significa que en el interior de Los Altos de Morelos o en caminos secundarios no existan terrenos fraccionados o promotores y carteles que anuncien la venta de terrenos o casas. Se tomó la determinación de hacer los recorridos por las principales vías que comunican a los cinco municipios, dado que es donde existe el mayor flujo de visitantes, y los clientes potenciales recorren estos caminos principales y no las vías secundarias. El levantamiento se hizo en cada ocasión que se visitaba la región (entre los años de 2004 y 2007), por lo que la base se actualizaba y cambiaba, ya que es evidente que cada vez que se regresaba a campo se registraban nuevos puntos de venta y algunos desaparecían o se movían de lugar. Por lo tanto, el Mapa 17 representa el último levantamiento realizado en el 2007.

Al elaborar el mapa, además de ubicar los puntos donde se promueve la venta de casas y terrenos por grandes, medianas y pequeñas inmobiliarias, particulares y *coyotes*, se pretende identificar la creciente oferta que existe en el mercado de tierras e inmobiliario para la clase media alta y alta, aunque ya se ha mencionado que no son los únicos “fuereños” que hay en la región: existen también personas de otros estratos sociales, como los jornaleros agrícolas o aquellos empleados que han sido beneficiados con un crédito para la adquisición de una vivienda de interés social y que se trasladan a estos espacios periurbanos. En este sentido, los puntos de venta muestran la tendencia del uso del suelo que se está presentando en la región de estudio, esto es, el cambio de uso de suelo de agrícola a urbano, ya sea de manera legal o ilegal. El mapa refleja una movilidad importante en las tierras de la región y esto es precisamente lo que se pretende destacar.

Es importante señalar también en dónde se localizan los principales puntos de venta en cada municipio, pues esto permite verificar cuáles son las áreas que se promueven más para la venta, así como también nos indican las zonas de mayor flujo de clientes potenciales,

(clientes de las clases media alta y alta, pues los jornaleros agrícolas y las gente de otros estratos sociales se ubicarán en zonas con otras características).

En el Mapa 17 se observa, por ejemplo, que en Tepoztlán se registran cinco puntos de venta de casa habitación (es decir, casas solas que no están en un conjunto habitacional o fraccionamiento), todos próximos a la cabecera municipal, en los tramos carreteros Tlalco-tenco-Tepoztlán y Tepoztlán-Ixcatepec; la venta de casas en conjunto habitacional es menor, pues sólo se encontraron tres puntos de venta, uno ubicado en el tramo de la carretera de cuota 115, que va de Tepoztlán a Cuautla, entre la cabecera municipal y el poblado de Santiago Tepetlapa, los otros dos se localizan en el límite municipal que colinda con el municipio de Yau-tepec. En Tepoztlán no se registró la venta de casas y terrenos, pero esto no significa que no exista.

En el municipio de Yau-tepec se encontraron seis puntos de venta de casa habitación (dentro y fuera de un conjunto habitacional o fraccionamiento), tres de casas en conjuntos habitacionales y doce puntos de venta de casas y terrenos. La mayoría están localizados en el tramo carretero Yau-tepec-Oacalco y en el tramo que comunica el poblado de Lázaro Cárdenas con Oax-tepec, así como en los límites municipales que colindan con Tlayacapan y Atlatlahucan. En Yau-tepec, como puede observarse, la principal oferta es de casas y terrenos dentro y fuera de fraccionamientos, y estas ventas se localizan principalmente en el nororiente del municipio.

Los puntos de venta localizados en el municipio de Tlayacapan también son importantes, pues se registraron en total diez puntos de venta de casas y terrenos: uno ubicado en el límite municipal con Yau-tepec, dos en el límite con Totolapan y el resto en el tramo carretero que va de la cabecera municipal al poblado de Emiliano Zapata. La venta de casas habitación (dentro y fuera de un conjunto habitacional o fraccionamiento) así como de casas en conjunto habitacional es mucho menor: para casas habitación sólo se registró un punto de venta, localizado cerca a la cabecera municipal, y en el caso de casas en conjunto habitacional, el único punto de venta que se registra se ubica a la mitad del tramo carretero que comunica la cabecera con el poblado de Emiliano Zapata.

En el municipio de Totolapan los puntos de venta registrados fueron menores, tres en total, dos de los cuales corresponden a la venta de casa habitación (dentro y fuera de un conjunto habitacional o fraccionamiento) y que se ubican próximos a la cabecera municipal, concretamente en los poblados de Tepetlixpita y el otro en el tramo que va de la cabecera al poblado de Ahuatlán. El tercer punto de venta corresponde a casas y terrenos y se localiza en el límite municipal que colinda justamente con Tlayacapan.

Finalmente, en el municipio de Atlatlahucan se registran doce puntos de venta. Sólo uno es de casa habitación (fuera de un conjunto habitacional o fraccionamiento), y los once restantes son puntos de venta de casas y terrenos. De estos últimos, dos están localizados en el límite con el municipio de Totolapan, tres se ubican en el límite con el municipio de Cuautla (cerca del entronque carretero conocido como Kilómetro 88), uno está próximo a la cabecera municipal, en el camino que va hacia el poblado de Tlaltetelco, y los cinco puntos de venta restantes se encuentran en la carretera federal Atlatlahucan-Cuautla.

En el Mapa 17 también se puede observar que es en los municipios de Atlatlahucan, Tlayacapan y Yautepec donde se ubica el mayor número de puntos de venta; aunque se debe señalar que la ubicación de los puntos de venta no significa necesariamente que ahí se encuentre el terreno o la casa que se promueve. En muchos casos es así, pero en otros no, ya que se puede tratar simplemente del lugar donde se ubican los promotores inmobiliarios o particulares, pues, como ya mencionamos, son los lugares de constante flujo y mayor movimiento entre quienes visitan la región, es decir, las principales vías que comunican a los cinco municipios de la región de estudio.

Por otra parte, en el Mapa 18, se presenta la actualización de los recorridos iniciados en 2004, este mapa se actualizó entre 2007 y 2012. A continuación presentamos los cambios registrados en los mismos trayectos: en el tramo carretero Tepoztlán-Ixcatepec, en el límite con el municipio de Yautepec, se encontró más venta de casas en conjuntos habitacionales (generalmente para grupos de medios y altos ingresos), así como de casas individuales y terrenos; en el trayecto que va de Yautepec a Ocalco se registra también el incremento de éstos últimos;

por otro lado, en la colindancia de Yautepec con Tlayacapan se destaca un aumento de casas en conjuntos habitacionales.

Otro dato importante es el hecho de que en el tramo carretero de Yautepec a Oxtepec (carretera 138 que comunica Yautepec con Cuauhtla) se registra un incremento no sólo en la oferta de casas dentro de conjuntos habitacionales, sino que además se destaca la gran cantidad de servicios que se han instaurado en esta vía en los últimos cinco años, tales como: hoteles, gasolineras, restaurantes, talleres mecánicos, tiendas de abarrotes y de conveniencia (por ejemplo OXXO), todos estos servicios han aumentado de una manera significativa conforme se ha urbanizado esta parte del municipio de Yautepec.

Finalmente, en el tramo carretero de Tlayacapan a Totolapan se registró poco incremento en la venta de casas individuales y terrenos; lo mismo que en el tramo de la carretera federal 113 entre el Capulín y Tlayacapan; sin embargo, en el tramo comprendido entre la cabecera municipal de Atlatlahucan y Santa Rosa, se registra un incremento de casas en conjuntos habitacionales. Lo más destacado de los recorridos realizados en los últimos años, es el hecho de que Yautepec se ha urbanizado de manera acelerada y, por tanto, no sólo se registra un incremento en la oferta de casas dentro de conjuntos habitacionales, al igual que en casas individuales y terrenos, sino que los servicios en general van en aumento; por otra parte, en el resto de los municipios (Tlayacapan, Totolapan, Tepoztlán y Atlatlahucan) lo que más se incrementa es la oferta de casas individuales y terrenos, y en menor grado casas en conjuntos habitacionales.

En lo que respecta al precio del metro cuadrado de la tierra, como se mencionaba en párrafos anteriores, éste depende de varios aspectos. En trabajo de campo se obtuvo información que permite construir el siguiente cuadro con algunos ejemplos del costo promedio por metro cuadrado y la dimensión de los terrenos que se promueven. En el Cuadro 38 se muestra, a partir de algunos casos, la diferencia que existe en el precio del metro cuadrado, dependiendo de la ubicación, el tipo de terreno, los servicios con los que cuenta y el promotor o vendedor.

Con respecto a dicho cuadro, debemos aclarar lo siguiente: líneas arriba se mencionaba que los terrenos *rústicos* se encuentran en áreas no factibles de ser urbanizadas, sin embargo, para construir el cuadro

Cuadro 38

TAMAÑO PROMEDIO, COSTO (EN PESOS) Y UBICACIÓN DE TERRENOS QUE SE VENDEN EN LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS, 2005-2012

M ²	Costo total (de contado)	Precio por m ²	Tipo de terreno	Ubicación	Vendedor	Fecha
30 000	1 050 000.00	35.00	Rústico	Zona factible a ser urbanizada (Yautepec)	Pequeña inmobiliaria	junio/2005
1 480	370 000.00	250.00	Rústico	Zona factible a ser urbanizada (Oaxtepec)	Pequeña inmobiliaria	junio/2005
520	175 000.00	336.53	Rústico	Zona factible a ser urbanizada (Oaxtepec)	Pequeña inmobiliaria	junio/2005
595	827 050.00	1 390.00	Con servicios	Fraccionamiento (Atlatlahucan)	Inmobiliaria grande	noviembre/2005
8 mil	5 568 000.00	696.00	Sin dato	Sin dato (Tepoztlan)	Inmobiliaria grande	febrero/2006
70 mil	38 500 000.00	550.00	Sin dato	Sin dato (Yautepec)	Inmobiliaria grande	febrero/2006
4 mil	1 800 000.00	450.00	Con servicios	Pie de carretera (Oaxtepec)	Particular	marzo/2006
700	560 000.00	800.00	Con servicios	Fraccionamiento (Atlatlahucan)	Particular	marzo/2006
13 450	6 725 000.00	500.00	Sin dato	Sin dato (Tepoztlan)	Inmobiliaria grande	marzo/2006
580	261 000.00	450.00	Con servicios	Zona factible a ser urbanizada (Oaxtepec)	Inmobiliaria grande	mayo/2007
1 906	700 000.00	367.26	Con servicios	Zona factible a ser urbanizada (Tlayacapan)	Inmobiliaria grande	mayo/2007
708	1 350 000.00	1 906.77	Con servicios	Fraccionamiento (Atlatlahucan)	Inmobiliaria grande	mayo/2007

(Continuación)

M ²	Costo total (de contado)	Precio por m ²	Tipo de terreno	Ubicación	Vendedor	Fecha
1 448	2 172 000.00	1 500.00	Con servicios	Fraccionamiento (Atlatlahucan)	Inmobiliaria grande	mayo/2007
1 930	2 316 000.00	1 200.00	Con servicios	Fraccionamiento (Atlatlahucan)	Inmobiliaria grande	mayo/2007
3 308	4 570 000.00	1 382.50	Con servicios	Zona factible a ser urbanizada (Oaxtepec)		mayo/2007
180	59 900.00	332.70	Rústico	Zona no factible a ser urbanizada (Yautepec)	Pequeña inmobiliaria	junio/2007
215	73 000.00	339.50	Rústico	Zona no factible a ser urbanizada (Yautepec)	Pequeña inmobiliaria	junio/2007
860	206 400.00	240.00	Rústico	Zona no factible a ser urbanizada (Yautepec)	Pequeña inmobiliaria	junio/2007
1290	980 000.00	759.69	Con servicios	Centro Tepoztlán	Pequeña inmobiliaria	julio/2008
800	1 600 000.00	2 000.00	Con servicios	Fraccionamiento (Atlatlahucan)	Inmobiliaria grande	septiembre/2008
430	430 000.00	1 000.00	Con servicios	Centro Yautepec	Pequeña inmobiliaria	octubre/2008
400	200 000.00	500.00	Rústico	Zona factible a ser urbanizada (Tlayacapan)	Particular	julio/2009
200	60 000.00	300.00	Rústico	Zona no factible a ser urbanizada (Totolapan)	Pequeña inmobiliaria	noviembre/2009
469	260 000.00	554.37	Con servicios	Zona factible a ser urbanizada (Totolapan)	Particular	enero/2010

(Continuación)

M ²	Costo total (de contado)	Precio por m ²	Tipo de terreno	Ubicación	Vendedor	Fecha
1 016	2 000 000.00	1 968.50	Sin servicios	Zona factible a ser urbanizada (Tlayacapan)	Inmobiliaria grande	agosto/2010
585	1 320 000.00	2 256.41	Con servicios	Fraccionamiento (Atlatlahucan)	Inmobiliaria grande	diciembre/2010
533	1 150 000.00	2 157.60	Con servicios	Fraccionamiento (Atlatlahucan)	Inmobiliaria grande	junio/2011
347	451 000.00	1 299.70	Sin servicios	Fraccionamiento (Yautepec)	Inmobiliaria grande	junio/2011
7 400	4 440 000.00	600.00	Terreno ejidal s/s	Zona factible a ser urbanizada (Yautepec)	Particular	sept./2011
400	1 000 000.00	2 500.00	Con servicios	Fraccionamiento (Atlatlahucan)	Inmobiliaria grande	abril/2012
600	1 080 000.00	1 800.00	Con servicios	Fraccionamiento (Yautepec)	Inmobiliaria grande	abril/2012

Fuente: elaborado por Adriana Salas y Estela Martínez a partir de información recabada en campo.

la información se obtuvo de entrevistas y anuncios de los promotores inmobiliarios (*coyotes* en su mayoría), quienes afirman que se trata de terrenos donde “los servicios se instalarán en la medida que se vayan vendiendo los lotes y la gente vaya construyendo sus casas”, algo que evidentemente no ocurrirá, al menos en el corto plazo, pues son terrenos agrícolas, ejidales o comunales y ubicados en zonas que no están contempladas para el desarrollo urbano ni en el corto, el mediano o el largo plazo, donde además el acceso al terreno resulta difícil, sobre todo si se promueven como terrenos “panorámicos” o “exclusivos”.³⁴

En el Cuadro 39 se puede observar que el costo del metro cuadrado (m²) varía mucho, y tiene que ver con el tipo de terreno que se ofrece. Un terreno rústico, por ejemplo, sin ningún servicio y en una zona que no es factible de ser urbanizada³⁵ puede costar 35 pesos el metro cuadrado, en tanto que en una zona muy exclusiva de un fraccionamiento que ofrece todos los servicios, documentación en regla y uso de suelo habitacional, vigilancia las 24 horas del día los 365 días del año como Lomas de Cocoyoc, por ejemplo, puede llegar a costar hasta 1 200 o 1 300 pesos el m² (datos de 2011).

La especulación es otro de los factores que también contribuyen a incrementar el costo de los terrenos. Un ejemplo de ello es el siguiente testimonio de un promotor inmobiliario, quien asegura que el hecho de que se construya un centro comercial³⁶ en la zona provocará el incremento en el valor de la tierra:

usted sabe que al borde de la autopista que va a Cuautla desde Oaxtepec se va a construir un desarrollo comercial, hace cuatro años era solo un rumor, el precio era de 400 a 500 pesos el metro cuadrado, pero

³⁴ Se visitaron algunos de estos terrenos “rústicos, panorámicos y exclusivos”, donde se pudo constatar que efectivamente son terrenos agrícolas de temporal, de difícil acceso y obviamente sin ningún servicio, aunque el propio dueño señalaba: “los cables de la luz pasan como a 800 metros...”.

³⁵ Una vez más, al señalar que la zona no es factible de ser urbanizada, es porque no está contemplada en el Programa Municipal de Desarrollo Urbano. Son terrenos agrícolas de temporal, sin embargo, son promovidos para su venta, normalmente por pequeñas inmobiliarias, *coyotes* o por los propios dueños, generalmente campesinos.

³⁶ Dicho centro comercial cuenta con dos tiendas grandes, Wal-Mart y SAMS, además de bancos, locales comerciales, restaurantes y salas de cine.

Cuadro 39

TAMAÑO PROMEDIO, TAMAÑO DE CONSTRUCCIÓN, TIPO DE SERVICIO, COSTO (EN PESOS) Y UBICACIÓN DE PROPIEDADES QUE SE VENDEN EN LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS, 2005-2012

<i>M² totales</i>	<i>M² construidos</i>	<i>Precio total (de contado)</i>	<i>Servicios</i>	<i>Ubicación</i>	<i>Vendedor</i>	<i>Fecha</i>
800	300	1 750 000.00	Todos y alberca	Pueblo de Cocoyoc	Pequeña inmobiliaria	Junio/2005
480	250	980 000.00	Todos y alberca	Pueblo de Oaxtepec	Pequeña inmobiliaria	Junio/2005
250	100	460 000.00	Todos	Pueblo de Oaxtepec	Pequeña inmobiliaria	Junio/2005
1 480	185	200 000.00*	Todos	Fraccionamiento (Yautepec)	Particular	Febrero/2006
3 048	400	3 200 000.00	Todos y alberca	Fraccionamiento (Yautepec)	Pequeña inmobiliaria	Febrero/2006
3 836	Sin dato	1 800 000.00	Todos	Pueblo de Tepoztlan	Pequeña inmobiliaria	Febrero/2006
462	260	2 150 000.00	Todos y alberca	Fraccionamiento (Atlatlahucan)	Inmobiliaria grande	Marzo/2006
602	450	3 250 000.00	Todos y alberca	Fraccionamiento (Atlatlahucan)	Inmobiliaria grande	Marzo/2006
2 240	365	3 225 000.00	Todos y alberca	Fraccionamiento (Atlatlahucan)	Inmobiliaria grande	Mayo/2007
830	300	2 400 000.00	Todos y alberca	Fraccionamiento (Atlatlahucan)	Inmobiliaria grande	Mayo/2007
122	Sin dato	595 000.00	Agua y luz	Zona factible a ser urbanizada (Yautepec)	Pequeña inmobiliaria	Junio/2007

(Continuación)

<i>M² totales</i>	<i>M² construidos</i>	<i>Precio total (de contado)</i>	<i>Servicios</i>	<i>Ubicación</i>	<i>Vendedor</i>	<i>Fecha</i>
500	Sin dato	1 450 000.00	Todos	Pueblo de Cocoyoc	Pequeña inmobiliaria	Junio/2007
803	450	2 800 000.00	Todos y Alberca	Fraccionamiento (Yautepec)	Inmobiliaria grande	Julio/2008
350	230	2 150 000.00	Todos y Alberca	Fraccionamiento (Atlatlahucan)	Inmobiliaria grande	Septiembre/2008
1678	760	2 890 000.00	Todos y Alberca	Fraccionamiento (Tlayacapan)	Particular	Noviembre/2008
1 200	190	2 700 000.00	Todos y Alberca	Fraccionamiento (Atlatlahucan)	nmobiliaria grande	Abril/2009
120	106	940 000.00	Todos y alberca común	Pueblo de Oaxtepec	Pequeña inmobiliaria	Julio/2009
423	241	1 360 000.00	Todos	Fraccionamiento (Tlayacapan)	Pequeña inmobiliaria	Diciembre/2009
320	95	995 000.00	Todos	Fraccionamiento (Oaxtepec)	Pequeña inmobiliaria	Enero/2010
657	620	5 900 000.00	Todos y alberca	Fraccionamiento (Atlatlahucan)	Inmobiliaria grande	Agosto/2010
80	120	1 280 000.00	Todos y alberca	Fraccionamiento (Oaxtepec)	Particular	Diciembre/2010
900	220	2 850 000.00	Todos y alberca	Pueblo de Cocoyoc	Inmobiliaria grande	Junio/2011

(Continuación)

<i>M² totales</i>	<i>M² construidos</i>	<i>Precio total (de contado)</i>	<i>Servicios</i>	<i>Ubicación</i>	<i>Vendedor</i>	<i>Fecha</i>
1 200	700	3 500 000.00	Todos y alberca	Fraccionamiento (Tlayacapan)	Inmobiliaria grande	Junio/2011
350	184	1 750 000.00	Todos y alberca	Fraccionamiento (Atlatlahucan)	Inmobiliaria grande	Junio/2011
1 749	285	3 285 000.00	Todos y alberca	Fraccionamiento (Yautepec)	Particular	Abril/2012
435	192	2 350 000.00	Todos y alberca	Fraccionamiento (Atlatlahucan)	Inmobiliaria grande	Abril/2012

* Precio en dólares.

Fuente: Elaborado por Adriana Salas y Estela Martínez a partir de información recabada en campo.

ahora ya es una realidad, en pocos meses ya va a estar listo, y ahí ha aumentado el valor de la tierra, ahora ya está como a mil pesos el metro cuadrado, porque el centro comercial está repercutiendo, de hecho, por ahí van a hacer un acceso a Lomas de Cocoyoc,³⁷ por la autopista, por donde va a estar el centro comercial, se va a entrar por ahí. En Lomas se va a elevar más el precio del metro, va a estar como en 1 400 el metro, el más barato, por eso le digo, si quiere con facilidades, acá con nosotros [se refiere a otros terrenos, rústicos, que no tienen nada que ver con Lomas de Cocoyoc] (Víctor, promotor de una pequeña inmobiliaria, localizada en la carretera Oaxtepec-Tlayacapan, 25 de junio de 2007).

Otro aspecto importante que también se puede observar en el Cuadro 38 es el tamaño de los terrenos: el más pequeño que encontramos es un terreno de 180 m² y el mayor de 70 mil m². En el caso de los terrenos que miden hasta 3 mil m², son terrenos que se ofrecen a particulares o a alguna persona cuyo interés sea construir una casa de fin de semana o para habitarla de manera permanente, pues en esa área se contempla tener un espacio amplio para la recreación, es decir, contar con una alberca y cancha de tenis, por ejemplo, y aunque lo que se vaya a construir sea modesto, los terrenos son divididos de tal modo que permitan tener una amplia área verde. Es por esto que no encontramos terrenos menores a los 150 m², ya que los terrenos pensados en este tipo de mercado son para clientes de clase media alta y alta. En el caso de los terrenos con una superficie mayor, que incluso pueden ser subdivididos, normalmente quienes se interesan por un terreno de dimensiones que rebasan los 4 mil m², son inversionistas que construirán varias casas, o bien subdividirán y venderán posteriormente por partes el terreno.

Para finalizar este punto, es necesario mencionar algunos ejemplos del costo de las casas en venta en la región de estudio, pues uno de los actores involucrados en este mercado es el residente temporal y permanente, y muchas veces estos residentes deciden no sólo adquirir

³⁷ Hasta finales de 2011 esa entrada no había sido construida, sí se abrió otra pero en un lugar distinto, lo que es un hecho es que el metro cuadrado de terreno en Lomas de Cocoyoc efectivamente subió mucho de precio debido a la instalación del centro comercial.

un terreno, sino una propiedad ya construida que satisfaga sus necesidades y evitarse las complicaciones que puede implicar el hecho de construir, por lo que prefieren comprar la casa ya lista para ser habitada, como señala uno de los residentes temporales entrevistados en campo: “[Compré] a un particular, estaba anunciada la casa, me gustó, me puse de acuerdo con el dueño, ya saben a negociar el precio [...] no tuvimos dificultad y pues la compré” (entrevista a residente temporal en la región de estudio, 23 de junio del 2007).

No obstante, también encontramos algunos casos en que el residente (ya sea temporal o permanente) decidió comprar el terreno y luego construir la casa de acuerdo con su gusto, presupuesto y necesidades. Así lo señalan los siguientes testimonios: “Compré el terreno a la gente del fraccionamiento y luego ya construí la casa a mi gusto” (entrevista a residente temporal, 24 de junio del 2007). Y otro residente permanente agrega: “[La adquirimos] de un particular, compramos el terreno y luego construimos la casa de acuerdo a nuestro gusto y necesidad” (entrevista a residente permanente, 18 de julio del 2007).

A partir de la información recabada en campo, al igual que el Cuadro 38, se construyó el Cuadro 39 con información de entrevistas hechas a promotores inmobiliarios. Algunos datos se tomaron de anuncios de las propiedades que se venden en la región. Se destaca el tamaño total de la propiedad, los metros cuadrados construidos, el valor total de la propiedad y del metro cuadrado, así como la ubicación de la casa, que es uno de los factores importantes que pueden elevar el precio de la propiedad pues, lógicamente, no es igual una propiedad en un fraccionamiento cerrado, que al pie de carretera o en alguna colonia no residencial de los municipios que forman Los Altos de Morelos.

Del Cuadro 39 se puede destacar lo siguiente: el costo por metro cuadrado de una casa es más elevado ya que, como se mencionaba, el valor está relacionado con la ubicación de la propiedad, con los servicios con los que cuenta y con la extensión total del terreno por lo que los precios difieren. Además, existen propiedades cuyo valor está cotizado en dólares (esto ocurre en el caso de algunos fraccionamientos o conjuntos urbanos muy exclusivos).

Se debe considerar además que al tratarse de propiedades cuyos clientes potenciales buscan una residencia para el fin de semana, o en

el largo plazo para residir de manera permanente, los terrenos tienen una extensión promedio de 400 m², ya que el área verde es uno de los aspectos y motivos principales que buscan los residentes temporales o permanentes, pues significa mayor tranquilidad y espacio para la recreación y el descanso. Sin embargo, también existen propiedades cuyo terreno es menor: como se muestra en el cuadro, se encontró un terreno con 122 m². No obstante, las propiedades pueden tener hasta 3 900 m² (en algunos casos incluso llegan a ser mayores), de tal modo que el área verde sea lo suficientemente grande para la construcción de alberca y espacios deportivos como una cancha de tenis para el esparcimiento y la recreación, por ejemplo.

El valor del metro cuadrado construido es más elevado cuando la propiedad se encuentra ubicada en fraccionamientos que ofrecen todos los servicios,³⁸ donde el precio puede rebasar los ocho mil pesos. Lo cierto es que “hay de fraccionamientos a fraccionamientos”, es decir, en un fraccionamiento tan exclusivo como Lomas de Cocoyoc el promedio del metro cuadrado construido es de 1 400 pesos, y en otros el valor es mucho menor, tal y como se observa en el cuadro 39 y según información de un promotor inmobiliario:

Aquí en Real de Oaxtepec [un fraccionamiento más modesto], 642 metros están en 600 pesos el metro cuadrado, en Lomas de Cocoyoc 617 metros están en 1 300 pesos el metro cuadrado, es más elevado [...] el terreno de Horacio está muy bien localizado [...] si usted compra dos terrenos de 215 metros, tendría calle por ambos lados [...] serían 24 metros de frente por 17.89 de fondo [...] son más de 400 metros cuadrados [...] al terreno se le están quitando los árboles de campo y hemos metido más de 30 árboles de diversas variedades [...] Pero se trata de terrenos rústicos (Víctor, promotor de una pequeña inmobiliaria localizada en la carretera Oaxtepec-Tlayacapan, 25 de junio de 2007).

Efectivamente, el precio del metro cuadrado construido o sin construir es muy variado, pues depende de los factores que se mencionaban anteriormente, quizá el más importante sea la ubicación y los servicios. Sin embargo, cabe resaltar que el lugareño, el poblador originario, es

³⁸ Como pueden ser agua, luz, asfalto, drenaje, vigilancia, entre otros.

quien resulta el menos beneficiado con los precios de la tierra, pues a éste le pagan un precio mucho menor, el cual depende, entre otros aspectos, de la urgencia que tenga por vender la tierra, como se observa en los siguientes testimonios:

les andan pagando como a 35 o 40 pesos el metro, dependiendo de la necesidad del vendedor, porque si yo no tengo necesidad pido tanto [se refiere a una cantidad mayor], si no me lo dan, ahí que se esté el terreno, pero si yo tengo una deuda que me están cobrando[...] vendo al precio que sea (entrevista con Alfredo Mendoza, comisario ejidal y productor, Atlatlahucan, 26 de abril del 2005).

hay gente que está vendiendo hasta en 100 pesos, 80 pesos, y en tres, cuatro años, van a vender a dos mil pesos, a lo mejor se va a cinco mil, no por la plusvalía del terreno sino por las condiciones en que tenemos los asentamientos que se están dando ahí, y que de alguna forma los hacen valer. Si viene una persona y dice a mí me pagas tanto, y sí se lo pagan (entrevista con José Llanos, secretario ejidal, Yautepec, 28 de abril del 2005).

depende del lugar, si es aquí en el centro es una cosa, si es afuera es otro precio [...] pero ahora el campo también lo quieren vender como urbano, lo que está pegado [próximo] al pueblo lo quieren vender como urbano y ahí sube el precio [...] ya quieren hasta 200 o 300 pesos por metro [...] (entrevista con Anselmo Zamora, productor agrícola y comerciante en Totolapan, 29 de abril del 2005).

Se puede observar en los comentarios de estos pobladores alteños que el precio al que ellos venden la tierra es mucho menor que su precio comercial, como se mostraba en los ejemplos del Cuadro 39. Por otra parte, el valor de la tierra va a aumentar dependiendo de la demanda y del crecimiento urbano.

Hasta aquí hemos visto cómo la región vive hoy un proceso acelerado de reconfiguración territorial, a partir del incremento de transacciones en el mercado de tierras, producto en parte de la decadencia de la agricultura y que ha propiciado el que las tierras (las más de las

veces las mejores por contar con agua) se vendan al mejor postor y asistamos a un proceso de “rururbanización” o “urbanización difusa”.

Es importante rescatar el hecho de que el aceleramiento en la venta y renta de tierras que observamos en la región en las últimas décadas no se debe directamente y en su totalidad a los cambios en la ley agraria de 1992, que sin duda ha venido a acelerar el proceso, pero es la crisis en la agricultura uno de los detonantes de este proceso particular de urbanización, ya que es la falta de recursos monetarios que les permitan seguir subsistiendo de la agricultura lo que hace que los habitantes de la región, que antaño basaban su reproducción económica y social en de la actividad agrícola, hoy no puedan hacerlo más y se vean forzados a vender sus terrenos a los recién llegados.

El hecho de que la región se encuentre cercana a la ciudad de México y tenga un clima muy agradable determina que sea vista como lugar ideal para la creación de segundas residencias, principalmente para personas de altos y medianos ingresos, y de ahí la llegada masiva de inmobiliarias, y en menor medida de particulares, que se incrustan en el mercado de tierras local y son las grandes beneficiarias de la venta de tierras en ese nivel.

Hasta aquí hemos visto las características del mercado de tierras regional y sus consecuencias en el cambio en el uso del suelo y en la configuración territorial, pasamos en el siguiente capítulo a analizar las características del modelo de desarrollo urbano que ha seguido la región y se identificarán cuáles son los principales actores que se relacionan con el mercado de tierras expuesto aquí y con las nuevas formas de apropiación territorial que éste conlleva. Mostraremos igualmente la postura de dichos actores y la opinión que guardan respecto de la urbanización en la zona; se presentará lo que piensan las autoridades locales, los motivos principales por los que los lugareños venden sus tierras, las razones por las que los pobladores temporales y permanentes compran casas o terrenos en la región y, para terminar, algunos testimonios de los intermediarios en el mercado de tierras, esto es, de los promotores inmobiliarios.

Capítulo VII

Modelo de desarrollo urbano y nuevas formas de apropiación territorial en Los Altos de Morelos

La globalización articula hoy a diferentes regiones y países a partir de las ventajas comparativas y competitivas que presentan y, por lo mismo, fragmenta el espacio en la medida en que cada lugar encuentra lógicas muy peculiares a partir de las cuales enlazarse o articularse a la globalidad del capitalismo. Esa multiplicidad de lógicas abre la posibilidad a regiones que antes no eran consideradas por su bajo nivel de desarrollo, sin descartar ninguna, lo que presupone simultaneidad en el funcionamiento global de unidades territoriales. (Martínez B. *et al.*, 2003: 17).

En el caso del desarrollo urbano actual, basado fundamentalmente en un modelo económico y político de corte neoliberal, asistimos a una serie de cambios que:

modifican las condiciones del espacio urbano, imponiéndole nuevas disparidades [...] estos cambios se refieren principalmente a la flexibilización del trabajo, a la polarización social de la riqueza y el poder, a la retracción del Estado y de las funciones del gobierno, a la privatización de servicios y del suelo y, en términos generales, a la desregulación de lo urbano por una disminución cualitativa de las políticas sociales. La reforma del Estado consiste, entre otras cosas, en procurar indiscriminadamente la inversión privada sobre el espacio y los bienes urbanos. Desde entonces, el mercado inmobiliario aparece como el protagonista del desarrollo urbano (Solinis, 2002: 20).

En México, las formas de territorialidad y los patrones socioespaciales manifiestan el aumento de la polarización, debido a las contradicciones estructurales que subyacen en las relaciones global-local, como señalan Carmen Bueno y Margarita Pérez: “Los modelos de desarrollo urbano producen gran ambivalencia porque requieren de las zonas centrales para efectivamente asegurar la constante reproducción del capitalismo global, a la vez que agudizan los desequilibrios y rupturas sociales” (Bueno y Pérez, 2006: 10).

De ahí que el espacio local se convierte en un lugar de disputa cotidiana, entre tendencias globales y el microcosmos que representan múltiples y complejas situaciones sociales (García Canclini, 1994; Featherstone, 1995; Gupta y Ferguson, 1992, citados en Kathrin Wildner, 2006: 201).

Esas diferentes formas de apropiación territorial y las diversas actividades económicas que les acompañan, sean “tradicionales” o “emergentes”, suponen, como ya señalamos en el capítulo anterior, un proceso de urbanización “difuso”, esto es, discontinuo y fragmentado. Asimismo, la urbanización presenta características singulares que la diferencian de aquella llevada a cabo en las ciudades, y los modos de vida se reconfiguran en la relación entre los pobladores originales y los *fuereños*, por lo que tenemos nuevas configuraciones y dinámicas socioespaciales en los ámbitos de contacto entre ambas realidades enmarcadas en las nuevas relaciones entre lo global y lo local.

El concepto de “urbanización difusa” o también denominada “rururbanización” y que, como señalamos, hace referencia entre otras cosas a un proceso espacial caracterizado por un crecimiento discontinuo y fragmentado, es la manera en que se incluyen al proceso de crecimiento urbano localidades y pueblos rurales que tienen proximidad a las grandes o medianas ciudades. Dichas localidades experimentan un incremento residencial y la llegada de nueva población de origen urbano, a raíz fundamentalmente de la construcción de vías de comunicación y medios de transporte que permiten la integración de lo rural a lo urbano.

El incremento en la venta de tierras, la creciente lotificación y construcción de casas, así como la movilidad de los dueños de estas residencias permanentes y temporales, aportan al espacio rural una dosis

de urbanización que se verifica no sólo en la necesidad de introducir servicios y aumentar la infraestructura, sino que modifica en muchos otros aspectos la vida de los pueblos, ya que cuando la tierra circula como mercancía, ésta deja de ser patrimonio para transformarse en un producto del mercado inmobiliario capitalista, por lo que también asistimos a un reacomodo de los grupos sociales (sobre todo de aquellos que tienen los medios y los recursos financieros) y del territorio, a partir de las actividades turísticas y de recreación que se ofrecen, y particularmente de las segundas residencias.

Estas nuevas configuraciones territoriales apuntan a un proceso de urbanización desordenado, carente de planificación y en donde, repetimos, la oferta de los servicios públicos, la infraestructura y el equipamiento quedan rebasados ante la demanda creciente de la población que los requiere, ya que generalmente su cobertura no crece a la misma velocidad que la necesidad de los habitantes, de ahí las características particulares que adquiere el proceso mencionado.¹ Esto significa que nos enfrentamos a una realidad fragmentada y heterogénea, donde tenemos espacios básicamente rurales, colindantes con espacios cerrados totalmente urbanizados, así como con espacios de urbanización caótica.

Estos procesos marcan, hoy por hoy, las características de la configuración socioespacial de la región de Los Altos de Morelos, y nos hablan de la emergencia de nuevas formas híbridas de territorio y territorialidad, en donde se da la confluencia de diferentes tipos de actores con una diversidad de posiciones y con formas diferenciadas de afectación con respecto al auge en el mercado de tierras y al proceso de urbanización, cuestión que trataremos en el presente capítulo, y cuyas consecuencias más inmediatas son, entre otras, procesos acentuados de segregación socioespacial.

¹ Para un análisis más amplio y profundo sobre las características y particularidades del proceso de urbanización en la región, consultar el trabajo de tesis de Adriana Salas (2008) en donde nos presenta el crecimiento de la población, las localidades y el área urbana, así como las características de los servicios públicos, la infraestructura y el equipamiento urbano con el que cuenta la región de Los Altos de Morelos.

Proceso de “urbanización difusa” y nuevas formas de apropiación del territorio urbano-rural

La configuración socioespacial del estado de Morelos en general, y de la región de estudio en particular, se ha caracterizado por establecer vínculos y cumplir funciones específicas con respecto a la ciudad de México, ya que por su proximidad ha desempeñado un papel de proveedor importante de mercancías y de personas, a su vez que sirve como espacio descentralizador de distintas actividades, como la industria, la educación, la cultura, el turismo y el ocio.

Los Altos colindan con el Valle de México, los valles fértiles de Morelos, y el Estado de México, además de ser una región próxima al estado de Puebla, situación que facilita el acceso y la comunicación hacia algunos de los principales centros económicos importantes del país. La región nunca ha estado aislada: numerosos caminos y sendas han permitido, a través de toda su historia, la comunicación con todos los lugares vecinos.

En los años cincuenta y sesenta se inició la apertura de carreteras y la consolidación de otras vías como la autopista México-Acapulco, la carretera federal Cuernavaca-Cuautla, y la autopista Tepoztlán-Cuautla, mismas que facilitaron no sólo el acceso y la comunicación inter e intra regionales, sino también la forma en que se orientó y se fue dando el crecimiento urbano en el norte del estado de Morelos. Sin embargo, también se acentuó la desigualdad regional debido a que las principales ciudades y los servicios urbanos se concentraron en los corredores Cuernavaca-Yautepec-Cuautla, Cuernavaca-Tepoztlán y Jojutla-Zacatepec, y la población se fue incrementando paulatinamente en estas localidades. Sarmiento (1997), señala que el crecimiento urbano de las ciudades más importantes de la entidad representó para los campesinos la pérdida de sus tierras, así como el despojo de sus recursos naturales, especialmente el agua, los bosques y los bancos de arena y cal, entre otros.

Como vimos en el capítulo anterior, la creciente lotificación de terrenos rurales periurbanos se ha manifestado de manera más intensa en los últimos años, sobre todo en las tierras que ofrecen un clima agradable, que cuentan con una red eficiente de comunicación,

donde además se han incrementado los servicios, así como la infraestructura adecuada, y cuyo acceso se ha facilitado, reduciendo así el tiempo de traslado desde las zonas urbanas centrales hasta estos lugares periféricos.

Entonces, la buena comunicación y el clima privilegiado por un lado, y la crisis en la producción agrícola, que estudiamos en los capítulos III y IV por el otro, han determinado que Los Altos sea un lugar atractivo para el turismo y para la proliferación de fraccionamientos de residencias permanentes y de segundas residencias para los habitantes urbanos, así como para la creación y auge de centros turísticos como balnearios y hoteles, con lo cual se cambia el uso del suelo de agrícola a urbano-residencial y se expande el mercado de tierras y el de trabajo.

A principios de los años sesenta, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) construyó el Centro Vacacional Oaxtepec² en la localidad del mismo nombre, en el municipio de Yautepec, y es a partir de este momento que se comienza a registrar una creciente urbanización, misma que se vio alimentada por otros factores como la construcción y mejora de importantes carreteras, que ya mencionamos, además de la creación de otros balnearios en décadas posteriores, tales como el Parque Acuático el Rollo, el Balneario El Bosque y Las Estacas, entre otros.

Otro acontecimiento que influyó de manera decisiva en el rápido crecimiento urbano fue la industrialización que comenzó a registrarse también en los años cincuenta, sesenta y setenta, pues se tenía la idea de convertir al estado de Morelos en una potencia industrial, lo que provocó un incremento, algunas veces ilegal, en la venta de tierras y que se comenzaran a promover nuevos fraccionamientos residenciales de lujo, como Jardines de Ahuatepec y Lomas de Cocoyoc, con lo que las inmobiliarias se erigieron en actores clave para moldear las características que asume el modelo de desarrollo urbano morelense.

En un principio, los fraccionamientos y desarrollos inmobiliarios para vivienda se concentraron en Cuernavaca y poco a poco se fueron extendiendo a otras zonas del estado. Ese crecimiento generó la

² El Centro Vacacional del IMSS se construyó en el lugar en el que, según se cuenta, acudían los principales de Tenochtitlán a disfrutar de sus aguas y curar sus males (Sarmiento, 1997: 47).

conurbación de Cuernavaca con los municipios de Jiutepec, Emiliano Zapata, Temixco y Xochitepec. En la parte oriente del estado, la ciudad de Cuautla se extendía, formando una zona conurbada con Villa de Ayala y Yautepec (Sarmiento, 1997: 48). Por otra parte, la conurbación que se extiende entre Yautepec, parte de Tlayacapan y parte de Atlatlahucan se ha integrado en el Programa de Ordenación de la Zona Conurbada Intermunicipal de Oaxtepec-Paraíso de América (Gobierno del Estado de Morelos, 2000a), que comienza en el nororiente del municipio de Yautepec y termina en Atlatlahucan. Una última área conurbada de la entidad es la que comienza en Cuautla y se extiende hasta Atlatlahucan formando un continuo denominado en los Planes de Desarrollo como CAYA (Cuautla-Ayala-Yecapixtla-Atlatlahucan).³ Dicha conurbación ha generado cambios en las relaciones que se establecen entre esos municipios, por ejemplo, en el nivel de las políticas públicas para la gestión y el desarrollo de las zonas limítrofes, pero ese es un tema que sobrepasa los objetivos de nuestro presente trabajo.

El interés por contar con una casa de fin de semana en el estado de Morelos entre cierto sector de la clase media alta y alta, principalmente del Distrito Federal, propició también el surgimiento de intereses entre grupos de inversionistas, así como de un poderoso grupo de fraccionadores, muchos de ellos aliados con la clase política o con importantes empresarios del estado, quienes a través del despojo o por presiones o “convencimiento” sobre los antiguos poseedores o propietarios, se han apropiado de tierras de todo tipo: privadas, comunales y ejidales (*cfr.* Martínez B., 2008a).

Sin embargo, el problema es más complejo de lo que parece, pues además del incremento en la venta de tierras, se aceleró la urbanización desordenada, ya que por una parte, y como mencionamos, se generaron fuentes de empleo (*cfr.* Martínez y Vallejo, 2011), pero por otra aumenta la demanda de servicios, como son agua, luz, drenaje, asfalto, equipamiento, entre otros, además de los problemas legales que en algunos casos se presentan porque muchas de las tierras que se venden

³ El Programa de Ordenación de la Zona Conurbada Intermunicipal de Oaxtepec-Paraíso de América y el CAYA se vinculan entre sí y surgen con el fin de establecer políticas urbanas homogéneas para el ordenamiento de los asentamientos humanos y el desarrollo urbano de los centros de población (Gobierno del Estado de Morelos, 2000a).

no cuentan con el uso de suelo adecuado para el desarrollo urbano al ser de uso agrícola o al ubicarse fuera del perímetro de urbanización considerado en los programas Municipales de Desarrollo Urbano, pues se trata de tierras de pequeña propiedad, ejidales o comunales de alta productividad o que no cuentan con la documentación apropiada para escriturar.

Otro aspecto que también debe señalarse, aunque sea brevemente, es el que tiene que ver con la presión sobre los recursos naturales y energéticos, ya que con el crecimiento urbano se incrementa la demanda de servicios en general y, en particular, de agua. Aún cuando Morelos es uno de los estados que más manantiales tiene con respecto a su extensión, éstos están siendo sobreexplotados y el agua es utilizada en gran parte para regar jardines y llenar albercas.

Para comprender mejor el proceso de urbanización, destacaremos un aspecto importante, a saber, las autorizaciones para la construcción de fraccionamientos y conjuntos urbanos que se han extendido en los municipios de la región de estudio en los últimos 30 años, pues a partir de esta información podemos entender mejor cuál es la estructura territorial que prevalece en cada uno de los municipios.

Con respecto a la creciente urbanización registrada en la región de estudio, las autoridades locales comentan, de manera general, que se trata de un proceso que en efecto no pueden frenar, pero que sí pueden tratar de regular, aunque están concientes de que la situación actual rebasa la capacidad de cada uno de los municipios para evitar la venta de terrenos *rústicos* y la construcción de fraccionamientos irregulares. Sobre la creciente urbanización en los municipios de la región, destacan los siguientes comentarios de las autoridades locales:

el crecimiento [urbano] favorece, porque si bien es gente que paga su licencia de construcción, paga su predial [...] pero generan otros problemas, porque demandan electrificación y otros servicios [...] [se construyen] muchas residencias de fin de semana, y por otra parte el crecimiento natural del pueblo, las familias que crecen [...] tenemos una parte que colinda con Yautepec y Cuernavaca que está creciendo mucho [...] la mancha que viene de Cuernavaca ya nos

llegó. Toda la parte que es Cuernavaca, CIVAC⁴ ahora ya es un corredor hasta Yautepec, está unido, y de Yautepec a Cuautla no hay espacio libre, se busca esa posibilidad para hacer cinturones y delimitar para que no se construya [...] todo con la intención de tratar de ordenar (entrevista con René Quiróz Castelán, director de Obras Públicas del Ayuntamiento de Tepoztlán, 25 de junio de 2007).

predominan los lotes populares hacia Yautepec y Cuautla [...] la mayoría es del D.F., la gente está comprando para uso habitacional a largo plazo, [hay] gente que tiene modo de invertir y compra [...] vienen los fines de semana, los que ya son residentes algunos son personas de la tercera edad, jubilados que se vienen a vivir acá (entrevista con Julio Coronado, regidor de Obras Públicas del Ayuntamiento de Atlatlahuacan, 22 de junio de 2007).

Hace como tres años se ha autorizado más lo que son los condominios, no tanto fraccionamientos, más condominios que se han autorizado; también tiene que ver con lo que es ingresos para el ayuntamiento y desarrollo de vivienda para la gente que lo necesita. Desde el trienio pasado se autorizaron bastantes condominios [...] [la urbanización] en los últimos años sí ha sido de manera irregular, sí se han cometido descuidos, de no ir viendo cómo va a crecer el municipio, sobre todo en lo habitacional [...] hay muchas casas que están en zonas que no deberían estar, ahora tratamos de planearlo a futuro (entrevista con el arquitecto Javier Tobías, Departamento de Uso de Suelo de Yautepec, Dirección de Obras Públicas, 26 de enero de 2008).

De manera general, las opiniones de las autoridades locales sobre la creciente urbanización coinciden: existe una evidente preocupación porque el crecimiento sea de manera más ordenada, y si las administraciones anteriores no tomaron las medidas necesarias, quienes hoy ocupan los cargos públicos municipales manifiestan que ellos sí están preocupados y, por ello, están actualizando los mapas de cada municipio y han identificado las zonas de posible urbanización con el fin de evitar y prevenir más irregularidades.

⁴ La Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC) se construyó en 1966 en terrenos de Tejalpa, municipio de Jiutepec.

Ante la existencia de fraccionamientos irregulares o de la lotificación y venta de terrenos en áreas no factibles de ser urbanizadas, resulta difícil tener datos precisos sobre el número total de fraccionamientos o desarrollos urbanos que se localizan en la región, pues las mismas autoridades locales desconocen los datos y señalan que incluso para ellos es alarmante, pues un día no hay nada en las tierras, y al cabo de un par de semanas ya están abriendo calles y seccionando la tierra.

Por otra parte, según la información que consta en el Archivo de la Dirección Estatal de Fraccionamientos, Condominios y Conjuntos Urbanos del Estado de Morelos (DEFCCUEM), en los últimos 30 años no se han autorizado y realizado muchos proyectos en la región de estudio, con excepción del municipio de Yautepec,⁵ que en el periodo de 1970 a 2007 registró un total de 91 proyectos autorizados, como se muestra en el Cuadro 40, donde se presenta un resumen de los trámites autorizados por dicha dependencia entre 1958 y 2007. Sin embargo, sabemos que la realidad es muy distinta al registro que tienen las autoridades pues, como se ha mencionado, son las propias autoridades locales quienes comentan en repetidas ocasiones la irregularidad en la que se encuentran muchos fraccionamientos, condominios y conjuntos urbanos de la región, y también están conscientes de la venta de tierras no aptas para el desarrollo urbano.

De la información obtenida en el archivo de dicha dependencia, encontramos que, por ejemplo, en el municipio de Atlatlahucan, destaca el caso de La Alborada, fraccionamiento que se autorizó en 1977 con 790 unidades (lotes), y en 1991 se le autorizaron dos trámites de relotificación, el primero para ampliar tres lotes y el segundo para ampliar y/o modificar 16 lotes. En este municipio se localiza el fraccionamiento Lomas de Cocoyoc (cuyo caso específico abordaremos en el siguiente capítulo), uno de los primeros fraccionamientos de la región, que en 1990 instó una relotificación (para 307 lotes) y en 1999 se hicieron dos solicitudes más, la primera de relotificación (para 360 lotes) y la segunda se trató de una lotificación nueva (para 157 lotes),⁶

⁵ Para un análisis específico de esta problemática en el municipio de Yautepec, *cfr.* Martínez y Salas (2008).

⁶ La lotificación corresponde a una sección nueva del fraccionamiento, la sección del Lago VI, Residencial Nueva Vida, que fue autorizada el 25 de noviembre de 1999 (informa-

Cuadro 40

AUTORIZACIONES DE FRACCIONAMIENTOS, CONDOMINIOS Y CONJUNTOS URBANOS EN LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS, 1958-2007

<i>Municipio</i>	<i>Total de trámites*</i>	<i>Descripción</i>
Atlatlahucan	14 trámites realizados entre 1977 y 1999.	3 Lotificaciones 2 Fraccionamientos 8 Relotificaciones 1 Fusión y condominio
Tepoztlán	12 trámites realizados entre 1958 y 1997.	3 Fraccionamientos 1 Relotificación 6 Condominios horizontales 1 Fusión y Condominio horizontal 1 Lotificación
Tlayacapan	5 trámites realizados entre 1977 y 1994.	3 Lotificaciones 1 Condominio horizontal 1 Fusión y lotificación
Totolapan	5 trámites realizados entre 1978 y 2001.	2 Fraccionamientos 2 Lotificaciones 1 Fusión y lotificación
Yautepec	91 trámites realizados entre 1970 y 2007.	19 Lotificaciones 35 Condominios y condominios horizontales 4 Relotificaciones 2 Fusiones y lotificaciones 2 Divisiones y condominios horizontales 11 Fusiones y condominios horizontales 5 Conjuntos habitacionales y urbanos 3 Modificaciones de condominios 3 Modificaciones de conjuntos urbanos 7 Otros trámites.

Lotificar: dividir y demarcar la tierra en dos o más predios, lotes o fracciones.

Fusión: cuando dos o más predios (lotes o fracciones) se integran para formar un todo.

* Para cada municipio se registra el año del primer trámite que aparece en el archivo y del último año.

Fuente: elaborado por Adriana Salas, a partir de la información proporcionada por la Dirección Estatal de Fraccionamientos, Condominios y Conjuntos Urbanos de Morelos, agosto del 2007.

con lo cual el fraccionamiento amplió su extensión territorial a más de siete mil hectáreas.

Según el cuadro anterior, en el caso de Tepoztlán tenemos que los trámites solicitados ante la DEFCCUEM por inversionistas y/o desarrolladores son solamente doce, de los cuales se destacan las solicitudes para condominios horizontales. La primera se autorizó en 1988 a los desarrolladores del Condominio Torre de los Panoramas (para catorce lotes y/o viviendas); en 1993 se autorizaron dos proyectos, el Condominio Residencial Tepoztlán (para catorce lotes y/o viviendas) y el Condominio Corregidora (cuatro lotes y/o viviendas); en 1994 se autorizaron dos más, al Condominio Tiquimilpa (para 21 lotes y/o viviendas) y al proyecto Atlatempa (para tres lotes y/o viviendas); finalmente, la última autorización que se registró fue para un condominio horizontal, el cual se construyó en 1992: el Condominio Ampliación Acolapan (para 248 lotes y/o viviendas). A diferencia de Atlatlahucan, en Tepoztlán los proyectos de desarrollo son menores, pues incluso los fraccionamientos autorizados no exceden las 120 unidades (o lotes), y el mayor proyecto autorizado en el municipio según información de dicha dependencia estatal es justamente el Condominio Horizontal Ampliación Acolapan.

En el municipio de Tlayacapan se registran solamente cinco proyectos autorizados. Los de mayor impacto son: el que se autorizó en 1987 (se trata de una lotificación para 107 unidades: Fraccionamiento Valle de Oaxtepec II); y el otro proyecto es una fusión y lotificación autorizada en 1994 (una fusión de dos lotes y una lotificación de 841 lotes) que no tiene nombre pero está localizado en la carretera a Texcalpan, en los límites con el municipio de Atlatlahucan.

Por su parte, en el municipio de Totolapan también se registraron cinco solicitudes para proyectos urbanos, siendo la primera un proyecto de fraccionamiento, el cual se autorizó en agosto de 1978 (Huertos de Totolapan, para catorce lotes y/o viviendas). El segundo fraccionamiento que se autorizó fue en 1982 (Huertos del Paraíso, para 71 lotes y/o viviendas). Las dos autorizaciones que son para lotifica-

ción del Archivo de la Dirección Estatal de Fraccionamientos, Condominios y Conjuntos Urbanos, 2007).

ción no registran nombre de proyecto y son de 1998 y 2001 para lotificar 74 y catorce lotes, respectivamente. En este municipio el mayor proyecto es una fusión y una lotificación de 2001, y corresponde a una fusión de seis lotes y una lotificación de 126 lotes en el fraccionamiento Ciruelos de Totolapan.

Finalmente, en el municipio de Yautepec es donde se registró el mayor número de autorizaciones y trámites presentados ante la DEFCCUEM. Desde 1970 y hasta 2007 se registraron 91 trámites, de estos destacan 19 solicitudes para lotificaciones: 35 corresponden a la solicitud para condominio y condominio horizontal y once son para fusiones y condominio horizontal (proyectos de desarrollo urbano). De los proyectos registrados hay que destacar algunos por el impacto que seguramente han tenido en el municipio debido a su extensión y al número de unidades con que fueron aprobados para su ejecución. Tal es el caso del conjunto urbano Prados de Yautepec en donde se autorizaron 400 unidades (lotes y/o viviendas) en junio de 2003, posteriormente a este conjunto se le autorizó una modificación en 2004; sin embargo, fue hasta enero del 2006 cuando se estipuló de qué manera se haría la modificación del proyecto: se trataba de disminuir la cantidad de lotes de 400 a 169. Otro de los conjuntos urbanos autorizados en octubre de 2006 es el proyecto del fraccionamiento La Morena, donde se pretende desarrollar 582 viviendas (sigue en construcción).

En Yautepec también se autorizó en mayo de 1994 un condominio vertical, Oacalco II, para 276 viviendas y en agosto de 1997 un condominio horizontal, La Ceiba, para 538 viviendas. Sin embargo, el mayor de estos proyectos es el que se autorizó en febrero de 2000: se trata de otro conjunto habitacional denominado San Carlos para 954 viviendas.

De los proyectos de lotificación en Yautepec que constan en los archivos de la DEFCCUEM destacan los siguientes: una lotificación para desarrollar el proyecto denominado Vergeles de Oaxtepec, con 422 lotes en julio de 1975; una lotificación para el Residencial de Oaxtepec, con 189 lotes en marzo de 1976 y el más reciente es el proyecto denominado Lázaro Cárdenas del Río, con 639 lotes, en enero del 2002.

Cabe destacar que de estos proyectos, sobre todo los conjuntos urbanos, los condominios verticales y algunos de los condominios

horizontales corresponden al crecimiento “natural” del municipio de Yautepec, es decir, a la demanda de vivienda de los habitantes locales; pero muchos de los proyectos recientes para la lotificación de terrenos son desarrollos proyectados para segundas residencias, puesto que se localizan en áreas exclusivas del municipio, sobre todo en la parte nororiental. Si consideramos que las personas con recursos económicos, es decir, de clase media alta y alta, interesadas en un terreno o una casa de fin de semana procuran adquirir una superficie que les permita destinar un área verde importante para la recreación y el esparcimiento, entendemos que los terrenos son fraccionados por lo regular en superficies que tienen como mínimo 200 m², aunque también existen terrenos con superficies menores.

No obstante, la información proporcionada por la DEFCCUEM no refleja de manera cabal la realidad actual que se presenta en los municipios de la región (como se verá también más adelante), de tal forma que hoy se observa un panorama muy complejo, ya que en los últimos años, principalmente a partir de mediados de la década de los ochenta, pero sobre todo en los noventa, además del incremento en la venta de tierras, el número de fraccionamientos y conjuntos urbanos que se localizan es superior a lo que se registra en el archivo de dicha dependencia. Esto se debe en parte a que existen en la región muchos fraccionamientos irregulares que no han sido acreditados, que no cuentan con los servicios mínimos y con una infraestructura básica. En algunos casos las autoridades locales ni siquiera están enteradas de la ubicación y extensión de los terrenos lotificados y proyectados para fraccionamientos. Así lo comentan los funcionarios públicos de Totolapan y Atlatlahucan:

[Existen] como unos 10 fraccionamientos, algunos no están regulares, dicen llamarse fraccionamientos, pero no están bajo las normas de la ley que establece Fraccionamientos y Condominios [...] se pretende llegar a acuerdos para que sí dejen recursos al municipio, porque de esa manera sólo ellos se benefician, aquí nunca dan una contribución [impuestos] [...] algunos están tratando de regularizarse (entrevista con José Pablo Martínez, secretario general del H. Ayuntamiento de Totolapan, 21 de junio de 2007).

entre pequeña propiedad y ejidatarios hay como 150 predios vendidos de manera irregular, no tenemos opción, tenemos que modificar nuestra carta urbana y regularizar la venta de estos predios [...] porque esos asentamientos no son recientes, se empezaron a hacer desde aproximadamente 1993 para acá, hay predios de 50 o 60 mil m² ya fraccionados de manera irregular y se venden como pan caliente [de los fraccionamientos] hay como 180 y sólo un 4% está regularizado, y cuentan con todos los servicios (entrevista con Adolfo Navarrete Torres, director municipal de Fraccionamientos, Condominios y Conjuntos Urbanos del H. Ayuntamiento de Atlatlahucan, 23 de junio de 2007).

Como se observa en los comentarios anteriores, las autoridades municipales están conscientes del crecimiento urbano y de que éste ha ocurrido de manera irregular y desordenada, es decir que se ha dado en áreas que no están contempladas para la urbanización en los programas de desarrollo municipales, pues se trata de terrenos cuyo uso de suelo es agrícola, situación que seguirá si no se toman algunas medidas.

Los diferentes actores sociales y su posición ante las nuevas formas de territorialidad

Como ya señalamos, son varios los actores involucrados dentro del mercado de tierras en la región de estudio, mismos que desempeñan diferentes papeles y asumen distintas posturas frente a dicha problemática, y que presentaremos en este apartado.

Es innegable que la tierra ha sido y será comercializada. Ante esta evidencia incuestionable nos interesa identificar aquí cuáles son los motivos por los que los pobladores alteños venden su propiedad, generalmente su pequeña parcela de uso agrícola, a quién le venden, para qué se destina la tierra, y la postura de las autoridades locales frente a esto, que, como ellos bien señalan, si bien no es una situación reciente, deben intervenir y tomar algunas medidas.

Las autoridades locales

Si bien una de las funciones de las autoridades locales es regular el crecimiento urbano, en los últimos años se ha registrado, como ya hemos mencionado, un importante crecimiento en el número de fraccionamientos y casas habitación en los municipios de la región de estudio. Desafortunadamente, este proceso se ha presentado sin ninguna o con muy poca planeación y más allá de cuestionar el porqué no se tomaron o han tomado medidas, o de intentar dar soluciones a corto plazo, lo que se pretende en este punto es plantear cuál es la postura de los representantes municipales ante esta problemática y las medidas que pretenden implementar o que están tomando para que se sigan ciertos lineamientos que han sido planteados en los planes Municipales de Desarrollo Urbano y en los mapas que muestran las áreas destinadas para el crecimiento urbano. Como bien señalan, “no podemos detener esta situación, pero sí es un proceso que debemos reglamentar y en el largo plazo planear para que ocurra de manera más organizada”, aunque como se observó en campo, no basta reglamentar o modificar las leyes y los programas de desarrollo urbano: la situación que enfrentan los municipios requiere algo más que la toma de conciencia y la “buena” voluntad para regular el crecimiento urbano.

Nuestra investigación dio inicio en 2004 y entrevistamos a diferentes autoridades municipales. En 2006 hubo elecciones en el estado de Morelos y cambiaron tanto el gobernador como los representantes municipales, por ello posteriormente se entrevistó a las nuevas autoridades municipales para conocer la opinión de quienes iban “llegando” sobre la problemática que enfrentaba cada municipio en cuanto al mercado de tierras y al crecimiento urbano, entre otros aspectos.

También se debe mencionar que dichos fenómenos no se presentan de igual manera en los cinco municipios de estudio. Por ejemplo, en Tepoztlán se ha registrado esta problemática desde épocas anteriores a los años setenta; además, se trata de un municipio en donde la organización y el arraigo de sus pobladores le imprimen otro matiz,⁷ y eso ha

⁷ Baste recordar uno de los últimos conflictos que se han presentado en Tepoztlán en la década de los ochenta cuando se intentó hacer un club de golf en el municipio.

determinado en cierto grado que la urbanización se haya expresado de manera más discreta y no existan los grandes fraccionamientos como en los otros municipios. Aquí el proceso se ha dado bajo un modelo de “gentrificación”⁸ clásico: los “fuereños” han poblado sobre todo la parte central de la cabecera municipal, obligando a los pobladores locales a desplazarse a las orillas de la cabecera o incluso a otros poblados menos importantes del municipio.

En el caso de Yautepec, debemos aclarar que el fenómeno no se ha presentado en todo el municipio, sino que ha ocurrido principalmente en la parte nororiental (*cf.* Rodríguez, 2005), en los límites con Atlatlahucan y Tepoztlán en los poblados de Oaxtepec y Oacalco. Así lo señalan los representantes municipales del ayuntamiento (administración 2006-2009) al preguntarles cuál era el área que más se había urbanizado en el municipio en los últimos 20 años:

[Es] la parte norte, hacia Oaxtepec, hacia el nororiental del municipio [...] por el acceso y el clima, y los balnearios que están por ese lado, es más fácil acceder por la autopista —la que viene de Tepoztlán— (entrevista con Francisco Tomás Rodríguez Montero, director de Obras Públicas del Ayuntamiento de Yautepec, 21 de junio de 2007).

hay algunas zonas que son más cotizadas por los desarrolladores [...] en la cabecera está la colonia San Felipe Neri [los poblados de] Oaxtepec, Oacalco, es donde más hay desarrollos [...] hay otras áreas que no son atractivas, no hay espacio y servicios (entrevista con el arquitecto Javier Tobías, Departamento de Uso de Suelo de Yautepec, Dirección de Obras Públicas, 26 de enero de 2008).

La situación en Totolapan es distinta: se han realizado algunos desarrollos de menor escala, ya que no son áreas muy extensas las que han sido lotificadas, y no están construidas o habitadas en su totalidad. Tal vez el problema del agua que enfrenta el municipio por tener un clima más seco y su mayor lejanía con respecto a la carretera federal sean los factores que contribuyen a que así sea.

⁸ Sobre el modelo de gentrificación seguido en la región hablaremos en el siguiente capítulo.

Por su parte, en Atlatlahucan existen también algunas diferencias, ya que aquí se localiza uno de los fraccionamientos más grandes y modernos de la región, Lomas de Cocoyoc, lo que de alguna manera ha influido no sólo en el mayor precio que alcanza la tierra, como ya vimos, sino también en cuanto a la recaudación de impuestos. Además, es uno de los municipios que decidió abrir las oficinas de varias secretarías que antes sólo tenían representación en la capital del estado.⁹

En tanto que en Tlayacapan, la parte más urbanizada es la que colinda con Yauhtepec y Totolapan. De hecho, muchos fraccionamientos recientes se localizan en el tramo carretero Oaxtepec-Tlayacapan-Totolapan. Otra parte del municipio que comienza a urbanizarse es el lado norte, por la carretera que conduce hacia Tlalnepantla.

Respecto a la opinión de las autoridades municipales sobre la problemática que aquí nos ocupa, a saber, el incremento en la venta de tierras y la creciente urbanización de la región, se puede decir, en general, que están conscientes de la problemática que existe. Algunos, como veremos más adelante, han tratado de tomar medidas para regular la situación, y como suele ocurrir, el gobierno en turno señala que los anteriores son responsables pues no debieron permitir que la situación se agravara tanto.

Con respecto al motivo por el cual consideran que la gente vende sus tierras, la opinión de las autoridades locales no es muy diferente: los representantes del periodo 2003-2006 y los de 2006-2009 coinci-

⁹ Además de Atlatlahucan, son siete los municipios en todo el estado que decidieron administrar directamente las oficinas de Catastro y de la Dirección de Fraccionamientos Condominios y Conjuntos Urbanos, dirección que depende de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Obras Públicas (órgano descentralizado en Morelos en 1994), pues de ese modo es el municipio quien autoriza o no los proyectos, aunque siempre debe notificar a su homólogo en Cuernavaca. Hay que recordar aquí que la historia de los municipios en México se ha caracterizado por su dependencia de los ámbitos federal y estatal, por su debilidad institucional en la función de gobierno, así como por su carencia de capacidades en lo administrativo y en lo técnico. Sin embargo, hacia el final de la década de los noventa se observa una creciente ola descentralizadora: se trata de una apertura y movilidad en los gobiernos municipales, que generan diversos cambios, concretamente en los esquemas de gobernabilidad (Cabrero, 1998). Estos cambios se reflejan de manera particular en el estado desde mediados de la década de los noventa, y de manera particular en los municipios de la región a partir de 2000. De esta manera, se busca que los municipios tengan mayor autonomía.

den en que el motivo principal para que alguien decida vender su tierra es la necesidad económica, las deudas que enfrentan por haber tenido un mal año de cosecha, por problemas familiares e incluso por el hecho de que han decidido dedicarse a otras actividades, como se muestra en los siguientes testimonios:

si se dan cuenta, en la carretera lo que están haciendo es fraccionar [...] eso nos preocupa, porque no sólo es este municipio, son todos, en Tlayacapan y una zona donde están construyendo, gente de dinero que no es de acá. Son ingresos para el municipio, pero [...] no es controlado (entrevista con el biólogo Enrique Barreto, coordinador del Consejo Municipal de Desarrollo Sustentable de Atlatlahucan, 14 de abril de 2004).

la gente sólo tiene solvencia económica en la época de temporal [...] es sólo una vez al año, y medio año en que no se puede hacer nada [...] es una zona agrícola de temporal, últimamente se ha implementado el invernadero y medio goteo [...] pero se invierte mucho [...] [venden] por mal tiempo, porque no hubo lluvias, o contratiempos de otros estados, que también influyen aquí,¹⁰ y después de eso ya no hay solvencia para recuperase [...] entonces venden su tierra [...] mucha gente se ve en la necesidad de vender si tienen un enfermo (entrevista con José Pablo Martínez, secretario general del Ayuntamiento de Totolapan, 21 de junio de 2007).

la lluvia, el temporal es cada vez más escaso, tantas plagas con las que luchamos, los precios, no hay un mercado que garantice a nuestro producto [...] la falta de empleo también es una causa [de venta], si nosotros no vemos con qué salir, pues tenemos que vender nuestros terrenos (entrevista con Julio Coronado, regidor de Obras Públicas del Ayuntamiento de Atlatlahucan, 22 de junio de 2007).

Como se aprecia en las entrevistas, los cambios en el medio ambiente, como son la baja precipitación en el periodo de lluvias (recordemos que en la región las tierras son principalmente de temporal), los altos

¹⁰ Sobre todo en lo que respecta a la venta de jitomate, como lo vimos en los capítulos III y IV, además *cfr.* Martínez B. (2010).

costos que implica hacer producir la tierra en estas condiciones y la falta de un mercado que garantice un precio justo para los productos, entre otros, son varios de los motivos por los cuales la gente “se ve en la necesidad” de vender sus tierras, según comentan las autoridades locales.

Ante esto, las autoridades municipales reconocen que no pueden frenar el auge en la venta de tierras y en el mercado inmobiliario, pero insisten en la necesidad de regularizarlo:

antes se daba [la venta de tierras] pero no tan rápido como ahora, de pronto uno voltea y ya hay terrenos demarcados, está creciendo mucho y es donde se necesita hacer algo [...] no podemos frenarlo, pero sí hay manera de regularizar (entrevista con José Pablo Martínez Valladares, secretario general del Ayuntamiento de Totolapan, 21 de junio de 2007).

Se observa en el comentario de José Pablo Martínez que están conscientes de la situación que enfrentan en la materia y que deben hacer algo al respecto, como regularizar, pero es una situación que no depende sólo del discurso y de la “buena voluntad”, es un problema mucho más complejo y, como se mostró en este punto, aunque las autoridades locales consideren que la tierra no debería venderse, también es cierto que no pueden impedir que los pobladores locales, que así lo decidan, vendan su tierra, aunque el uso de suelo sea agrícola y se encuentre en áreas no factibles de ser urbanizadas.

Los pobladores “alteños” y la venta de tierras

Como hemos venido mencionando, la transferencia por compra-venta es la forma más común de adquirir la tierra, aunque claro está que no es la única, pues existe la herencia, el arrendamiento, la renta, la aparcería, el préstamo, entre otros. Quien regula la transacción de compra-venta es el Estado, a través de distintas instancias y marcos normativos legales, sin embargo, en el caso de México, y concretamente para el caso de la propiedad ejidal y comunal, han existido prácticas de compra-venta

o renta que anteriormente no estaban previstas en la ley. Como ya se mencionó, es a partir de las modificaciones al artículo 27 constitucional que se legaliza la compra-venta de la tierra ejidal y comunal, pues al salir de este régimen y obtener el dominio pleno sobre la tenencia de la tierra se amplían sus alternativas de uso y sus posibles destinos.

A pesar de que la actividad agrícola ha dejado de ser redituable para los pobladores locales, como lo vimos en los capítulos III y IV, ellos continúan cultivando la tierra en mayor o menor grado pues, para muchos alteños sigue siendo su principal actividad y otros han encontrado la manera de subsistir en actividades paralelas que realizan en el periodo de secas.

Ahora bien, en muchos casos la única alternativa posible es la venta o renta de las tierras. En cuanto a la motivación para hacerlo, el principal aspecto que se destaca es el económico. Es decir, ante la incapacidad económica a la que se enfrenta el productor para seguir cultivando sus tierras, comprar los insumos necesarios para la producción y/o la utilización de nuevas tecnologías, comercializar el producto, realizar el pago de deudas y mantener a la familia, se ve en la necesidad de arrendar y/o vender sus tierras. Además, habría que agregar la presión urbana que ejercen sobre estas tierras agrícolas (ejidales, comunales o de pequeña propiedad), los asentamientos irregulares o regulares (fraccionamientos y conjuntos urbanos) y en mayor medida especuladores inmobiliarios y habitantes capitalinos que pretenden establecerse de manera temporal o permanente en la región (Rodríguez, 2005).

Respecto de la venta de tierras, los pobladores alteños manifestaron su opinión y los motivos por los cuales consideran que ésta se presenta. Aunque algunos no están de acuerdo, señalan que lo hacen, en general, por no tener otra opción, porque “en el campo ya no se produce como antes”, o incluso porque las familias se han ido de la región (han migrado a Estados Unidos o a otras entidades federativas del país como lo vimos en el capítulo anterior) o porque han decidido dedicarse a otra actividad, entre otros motivos. Algunos ejemplos se expresan en los siguientes testimonios:

veo mal que la gente campesina esté vendiendo sus ejidos [...] con el tiempo se incrementaron las viviendas [...] empezaron a vender el

ejido, los mismos colonos se robaban la cosecha y además hay mucha deficiencia en el campo, cuando hay producción no hay mercado, cuando hay mercado no hay producción [...] la tierra se hizo para sembrar, y me dicen: “tengo deudas”; “en el campo me fue mal”; “tengo un enfermo” [...] sí, veo mal que estén vendiendo porque ya están colonizando alrededor del ejido, no podemos hacer nada nosotros [...] hace como doce años o antes se empezó a vender [...] ya se vendió bastante, creo que se va a acabar de vender y al rato ¿qué vamos a tener para sembrar? (entrevista con Alfredo Mendoza, comisario ejidal y productor en Atlatlahucan, 26 de abril del 2005).

la necesidad lo obliga a uno, aquí siempre estamos necesitados, las tierras que tenemos son de temporal, yo vendí hace como 10 años a un fraccionador, pero vendí la parte que no servía para cultivar, lo más pedregoso, eso lo vendí, porque pensé, en el pueblo ninguno va a querer esa parte, pero ahora compran las partes que están buenas para labor (entrevista con Nicolás Zamora, productor agrícola en Totolapan, 29 de abril del 2005).

para todos lados del municipio, rumbo a Atlatlahucan hay muchos letreros de venta, donde hay un arco que dice “Temecatitla”, ahí métase, se está vendiendo todo, son terrenos de Atlatlahucan, y sobre la carretera también [...] es que el campesino si un año gana, al otro piensa que va a ganar igual y vienen las plagas y el mal tiempo, no estamos preparados [...] y cuando no vale el jitomate, lo que invirtió ya no lo recupera y por eso tiene que vender la tierra (entrevista con una comerciante y jornalera agrícola en Totolapan, 24 de junio del 2007).

pues a veces la necesidad, por una enfermedad o por equis cosa te deshaces de un terrenito o de una cosa que es material para poder solucionar tu problema. Para salir adelante de tu problema hay que vender una cosa o quedarte con otra. Por ejemplo, si estás enfermo tienes que vender un pedacito de tu tierra, un animal, para sacar dinero. Luego la gente que se endeuda [...] Haces un cambalache. Tú vendes para poder comer, para poder sobrevivir (entrevista anónima, mujer de 48 años, Tepoztlán, Morelos, 20 de junio de 2009).

Es importante hacer notar que no sólo se ponen a la venta las tierras, sino también existe la necesidad de vender otros bienes como maquinaria, ganado, camionetas, “o lo que sea”, para “subsidiar” a las actividades agrícolas.

pues así a 150 [pesos la caja de jitomate] ya más o menos le salimos. Luego a 50 pesos quieren pagar. Luego no se le gana nada [...] al contrario, luego le gasta uno hasta de su trabajo y se pierde el dinero que se le mete [...] y el trabajo. Unos tienen que rentar o vender sus tierras, o los tractores o los animales o lo que sea para poder sacar dinero. Ya que se tiene el dinero para sembrar pero luego no hay precio (entrevista anónima, mujer de 36 años, Atlatlahucan, Morelos, 1 de marzo de 2009).

También es necesario recalcar el hecho de que la venta de tierras es más bien una decisión que se toma por necesidad y no por gusto o deseo de acumulación o especulación. En general, todos los entrevistados expresaron su desacuerdo con la venta de tierras aunque tampoco encuentran otra alternativa. Son significativos los siguientes testimonios:

ahora sí que a nuestra familia no les gusta vender sus tierras. Porque por ejemplo las tierras que nos está heredando mi abuelo que fueron de mi bisabuelo o sea que mi bisabuelo trabajó para los tataranietos, hay que imaginarse. Toda la familia es de la idea de no vender. Para dejarla a los hijos, a los sobrinos. Pero muchos al momento necesitarán el dinero, al momento pues les servirá, pero ya ahora sí que es cosa de pensar al futuro. Porque como le digo vamos siendo más, más gente, y ya va habiendo menos lugar dónde sembrar (entrevista anónima, mujer de 32 años, Tepoztlán, Morelos, 20 de junio de 2009).

ahorita allá [se refiere a su pueblo, Santo Domingo Ocotitlán en el municipio de Tepoztlán] hay un señor que está vendiendo, pero bien pobrecito, no tiene ni qué comer, cuando sí vende sus terrenos come bien y se acaba y otra vez empieza lo mismo. Casi toda la tierra que están ocupando están viniendo de otros lados. Están haciendo como una colonia, pero siempre de fuera. Vienen de diferentes partes, luego uno ni los conoce. Hicieron una colonia [...] Hay varios, como unas treinta personas, pero ya compraron. Mucha gente les están vendiendo

y ponen su casa allí. No hay agua pero hacen su cisterna grande y así [...] (entrevista anónima, mujer de 54 años, Tepoztlán, Morelos, 20 de junio de 2009).

Por otra parte, en los municipios de la región se presenta también la renta de tierras, aunque en menor proporción (Rodríguez, 2005), y esta es una forma de mantener la propiedad de las tierras, así como de tenerlas ocupadas. Quien renta tierras de otros lo hace para producir más o por no contar con tierras propias. La renta se hace por ciclo y el costo de la renta se determina por la ubicación del terreno y tomando en cuenta si cuenta con riego o no. Algunos entrevistados comentan que han rentado tierras de familiares, amigos o vecinos, e indican que recurren a la renta por no poder comprar tierras. Para los que deciden rentar sus tierras, esto les permite evitar deshacerse de su patrimonio:

a veces que cuando ya no se puede, pues se renta [...] te ayuda un poco, ya en el último de los casos que no se pueda sembrar se va a medias con otra persona, a la mitad, pero normalmente se renta (entrevista con Benjamín Barranco, productor agrícola en Totolpan, 11 de agosto de 2004).

sí, son pocas las que rento [...] la tarea que son como mil metros, están pagando a 600 pesos la tarea por sembrar un año, un temporal [...] no a cualquiera, a un vecino, de los que están urgidos de tierras, que no tienen [...] yo le di a renta a mi sobrino el año pasado una parcela, pensando que yo tengo mis años, ya me canso, y cada año me voy reduciendo en sembrar, por la edad que tengo (entrevista con Nicolás Zamora, productor agrícola en Totolapan, 29 de abril del 2005).

[El precio de renta] depende para que lo quiera, a veces vale porque lo ocupan para un ciclo [...] la gente que renta tiene poco dinero y puede comprar fertilizantes, tiene tractor y tiene sus implementos, se les facilita, normalmente la gente tiene dos o tres hectáreas y el que renta tiene más y con las que renta ya se saca buena lana (entrevista a ingeniero José Llanos, secretario del comisario ejidal, Yauatepec, 28 de abril del 2005).

Además de no deshacerse definitivamente de sus tierras, la renta es otra forma de mantener el vínculo y preservar su identidad como campesinos, pues finalmente los pobladores alteños se reconocen como productores y trabajadores de la tierra, sienten “orgullo” de dedicarse a producir la tierra, aunque están concientes y manifiestan las dificultades y carencias que se pasan en el campo. Ante esto, la renta es una forma de continuar con la parcela, aunque sean otros quienes la hagan producir.

Finalmente, los pobladores “alteños” también expresaron su opinión respecto de la creciente urbanización que se presenta en la región de estudio y de los problemas que esto ocasiona. Algunos lo “ven bien” pues consideran que “el desarrollo” los va a beneficiar, o porque puede representar “oportunidades” de trabajo en la época de “secas” o entrezafra. Para otros, se trata de algo que les perjudica ya que dicen “nos roban la cosecha”. En palabras de los propios pobladores:

sí, nos están invadiendo los fraccionamientos [...] está mal, al rato dónde vamos a sembrar, nosotros ya estamos por salir de este mundo, pero los nietos, los hijos, de dónde se van a mantener, no está bien eso de los fraccionamientos [...] es necesario que se siga sembrando y que no haya más fraccionamientos, porque a dónde va a dar la gente que viene detrás de nosotros (entrevista con Nicolás Zamora, productor agrícola en Totolapan, 29 de abril del 2005).

ha entrado mucha gente de dinero, aquí por la ocho [se refiere a una parte del fraccionamiento] hacia arriba, todo eso era campo [...] creo que se debe al clima, aparte, hay mucha agua, tal vez por eso la gente se viene para acá, los colonos son de México, vienen los fines de semana, tienen sus jardineros, trabajadores y de ahí estamos viviendo, de ahí comemos, es nuestro trabajo (entrevista a Antonio Salazar, trabajador de un fraccionamiento, Yautepec, 16 de junio del 2005).

el que tenga suerte agarra un trabajo de jardinero [...] porque hay mucha obra de albañil, de peón, pero llega un tiempo en que se acaba y en qué van a trabajar [...] unos se van a Oaxtepec o a Cocoyoc a las casas a trabajar, yo como sé hacer dulce, lo voy a vender sábados y domingos, con eso me ayudo (entrevista con Martín Ramírez, productor agrícola, ejidatario y comerciante, Totolapan, 29 de abril de 2005).

es gente del Distrito Federal que compra los terrenos [...] hay muchas casas, algunos son jubilados y como ya salieron de trabajar, le buscan, porque allá [hay] la contaminación, aquí no hay de eso, ni ruido, el clima es bueno [...] pero nos perjudica porque los campesinos ya no siembran igual, esas tierras eran de cultivo [señala frente a donde nos encontramos] ya las vendieron y van a construir (entrevista con una jornalera en Totolapan, 24 de junio del 2007.)

En los comentarios de los pobladores alteños se pueden observar dos aspectos de la construcción de casas y fraccionamientos: para unos resulta algo benéfico pues se trata de fuentes de empleo, pero para quienes trabajan la tierra no lo es, pues consideran que en un futuro ya no van a tener tierras para seguir sembrando; para otros, se trata de gente que requiere servicios como el agua, recurso que piensan necesitan todos, unos para sus albercas y jardines y otros para regar la tierra y hacerla producir.

De manera general, la creciente urbanización en la región de estudio es una situación que resulta difícil para sus pobladores. Si bien, por un lado, puede representar una fuente de empleo, por el otro se trata de un cambio significativo, que altera no sólo la economía regional, sino la cotidianidad de quienes trabajan la tierra, ya que deben adaptarse a convivir con los “fuereños” y con los promotores inmobiliarios, además que deben buscar alternativas de sobrevivencia, situación que preocupa principalmente a quienes viven del trabajo de la tierra. Sin embargo, les guste o no, estén de acuerdo o no, la venta de tierras, el crecimiento urbano y concretamente la construcción de fraccionamientos y conjuntos urbanos seguirá ocurriendo en tanto exista una demanda y haya facilidades para quienes se dedican al mercado inmobiliario, asunto que trataremos a continuación.

Las inmobiliarias y otros promotores de la tierra

Como se ha mencionado en repetidas ocasiones, la venta de tierras en el estado de Morelos no es algo reciente. Sarmiento (1997) señala que la gran corriente migratoria de los años sesenta provocó que se incrementara el número de habitantes no nacidos en la entidad. Des-

de entonces, muchos pobladores locales se vieron en la necesidad de vender sus tierras, situación que generó una “plaga de comerciantes de bienes raíces”, unos legales y otros no (los *coyotes*, como se verá a continuación), quienes comenzaron a ofrecer tierras con un clima agradable en municipios de la entidad, sin prestar atención al tipo de tenencia de la tierra.

Las inmobiliarias son, sin lugar a duda, uno de los principales actores en el mercado de tierras, pues se trata del intermediario para la compra-venta de terrenos y casas, así como la renta de propiedades (casas en su mayoría). También muchos propietarios deciden hacer la transacción de manera directa¹¹ y promover por cuenta propia la venta de sus tierras o de sus viviendas. Asimismo, dentro de lo que consideramos “los otros promotores de la tierra”, nos referimos a los llamados *coyotes* que existen en la región. Éstos son personas que por encomienda promueven la venta principalmente de terrenos, aunque también de casas.

Las grandes inmobiliarias

En el trabajo de campo se pudo observar la diversidad de inmobiliarias que se localizan a la orilla de las vías principales y secundarias que comunican los cinco municipios, así como en el interior de cada una de las cabeceras municipales. Concretamente para el caso de los municipios que integran la región de estudio y al hacer una búsqueda también por internet, solamente en tres de los cinco municipios apareció el registro de una inmobiliaria en la red: en Tepoztlán (Torremar Consultores), en Atlatlahucan (Marbella Inmobiliaria y Logreen), y en Yautepec (Bisa Bienes Raíces). Sin embargo, la realidad es muy distinta, pues sabemos que no todas las inmobiliarias necesariamente cuentan con una página de internet, y por supuesto no todas tienen un local establecido. Una mayoría, sobre todo de inmobiliarias pequeñas, coloca sus sombrillas con una mesa y un par de sillas a la orilla

¹¹ La mayoría de los residentes permanentes y temporales entrevistados en trabajo de campo manifestaron que adquirieron sus propiedades a través de particulares, pero eso se analizará con más detalle en el siguiente punto.

de las principales vialidades, o en los terrenos que han sido lotificados para promover la venta;¹² y algunas más reparten propaganda incluso en la ciudad de México. Lo cierto es que todas, pequeñas y grandes inmobiliarias, han desarrollado estrategias para atraer a quienes estén interesados en adquirir una propiedad o terreno en los municipios de la región, además de contar con los mecanismos para convencer a los propietarios de que les vendan los terrenos y ser ellos quienes los lotifiquen y así obtener mayores beneficios.

Por su parte, entre las inmobiliarias grandes que se localizan en la región y que al parecer son empresas de renombre y con tiempo en el mercado inmobiliario, encontramos ocho, las cuales cuentan con un local establecido y perfectamente identificado y que además se ubican también en otras partes del estado de Morelos. Algunas, como Logreen, Corporación Diamante, Círculo Inmobiliario, Walls y Marbella también tienen presencia en otras partes del país, y su sede principal no está necesariamente en alguno de los municipios de la región. En el Cuadro 41 se presentan las características principales de cada una de estas empresas de bienes raíces localizadas en Los Altos de Morelos.

En el caso de Logreen, por ejemplo, se trata de una empresa con 60 años en el mercado inmobiliario. La sede principal se localiza en la ciudad de México, y en la región se encuentra establecida a la entrada del fraccionamiento de Lomas de Cocoyoc y los fines de semana algunos promotores inmobiliarios se colocan también dentro del fraccionamiento, frente a alguna propiedad o terreno que promueven. Se trata de una corredora que vende casas y terrenos, además de ofrecer crédito con instituciones bancarias. Sus clientes potenciales son gente de clase media alta y alta; en 80% se trata de personas del Distrito Federal.¹³ En el caso de la región de estudio, su principal mercado está en el fraccionamiento de Lomas de Cocoyoc. Ellos reciben los terrenos y casas para promover la venta, como señala el siguiente testimonio:

¹² Los *coyotes* y muchos particulares también utilizan estas dos estrategias.

¹³ Información obtenida en trabajo de campo, en entrevista realizada a José Luis, promotor inmobiliario de Logreen en Oaxtepec, municipio de Yautepec, el 21 de junio del 2007.

Cuadro 41
PRINCIPALES INMOBILIARIAS LOCALIZADAS EN LA REGIÓN
DE LOS ALTOS DE MORELOS, 2010

<i>Nombre de la inmobiliaria</i>	<i>Actividad principal (servicios que ofrecen)</i>	<i>Municipios donde tiene presencia</i>
Logreen: profesionales inmobiliarios	Venta y renta de casas, terrenos y departamentos	Yautepec y Lomas de Cocoyoc (además en Puebla, Acapulco y México, D.F.)
Corporación Diamante: bienes raíces	Asesoría y promoción para venta, compra y renta	Lomas de Cocoyoc (además en Celaya, Gto.)
Biramor Bienes Raíces Morelos	Venta de casas y terrenos	Atlatlahucan, Cuautla, Oaxtepec, Totolapan, Yautepec, Zacualpan y Yecapixtla.
Camacho Bienes Raíces	Asesoría en venta de casas y terrenos; renta y construcción de casas	Lomas de Cocoyoc, Tlayacapan, Yautepec, Cuautla y Atlatlahucan
Walls Bienes Raíces	Compra-venta de casas y terrenos (tienda virtual)	Yautepec, Atlatlahucan, Cuautla (además en Cuernavaca y México, D.F.)
Círculo Inmobiliario	Compra-venta de casas y terrenos, diseño y construcción de casas	Lomas de Cocoyoc (México, D.F.)
Marbella	Compra-venta de casas y terrenos, renta de casas, diseño y construcción	Yautepec, Atlatlahucan y Tlayacapan (además Cuernavaca, México, D.F. Acapulco, Puebla y Cancún)
Arquitectura Mexicana Moderna – D’Ricardo Mata	Diseño, construcción y venta de casas	Yautepec y Lomas de Cocoyoc

Fuente: elaborado por Adriana Salas a partir de información recabada en campo y de las siguientes páginas electrónicas: <www.logreen.org>; <www.pdbr.com>; <www.biramor.com>; <www.camachobienesraices.com>; <www.sallsbienesraices.com>; <www.circuloinmobiliario.com.mx>; <www.marbella-cocoyoc.com>; <www.arquimex.net>.

somos intermediarios, estamos básicamente en Lomas, enfocados a la clase media alta [...] los clientes son del Distrito Federal principalmente, y el 90% de las casas son para fin de semana, es el enfoque [pero] tomamos todo lo que esté dentro de los lineamientos, [es decir] que tengan sus documentos en regla, a lo mejor la casa no está muy bonita o se está cayendo, pero si tiene su documentación en regla sí se toma [para promoverla], si no, pues no, lo único que nos detendría es que no tuviera los papeles en orden [...] porque son problemas y como muchas casas se compran a crédito, el banco no acepta casas que no estén escrituradas y aunque no fuera así, son riesgos que no le podemos pasar a una tercera persona (entrevista a José Luis, promotor inmobiliario de Logreen en Oaxtepec, Yautepec, 21 de junio de 2007).

En el caso de Círculo Inmobiliario, se trata de una empresa que asegura tener más de 30 años en el mercado de bienes raíces. Su principal mercado es también Lomas de Cocoyoc, por consiguiente, sus clientes potenciales son también gente de clase media alta y alta. Para tratar de dar facilidades, ofrecen crédito y distintas formas de pago.¹⁴

Por su parte, Marbella es otra de las inmobiliarias que cuenta con más de 27 años de experiencia en la venta y construcción de casas, principalmente en Lomas de Cocoyoc y en otros lugares del país como Acapulco, el Distrito Federal e incluso la ciudad de Cuernavaca. Afirman que cuentan con una red de agencias asociadas en toda la república mexicana. Sus principales clientes, al igual que las otras dos inmobiliarias, son gente de clase media alta y alta.

Las inmobiliarias mencionadas, además de tener una clientela bien definida y contar con opciones de crédito, han establecido mecanismos de mercadotecnia que van desde ofrecer propaganda en las principales vías de comunicación hacia y en estos municipios, instalar anuncios espectaculares, colocar carteles en las propiedades y terrenos que promueven, publicar revistas (como lo hacen Logreen, Walls, Círculo Inmobiliario y Marbella), anunciar en periódicos y revistas locales, hasta algunas que distribuyen propaganda en la propia ciudad

¹⁴ Entre las facilidades que ofrecen está el pago de la propiedad o terreno a seis y 12 meses sin intereses, o 24 y 60 meses para pagar, claro está que estos arreglos dependerán del monto de enganche y el acuerdo entre el cliente y la empresa.

de México. No obstante, las inmobiliarias están conscientes de la competencia que existe en el mercado de bienes raíces, como lo expresa el siguiente testimonio:

sí, hay varias inmobiliarias [...] hay como unas diez, [nosotros] tenemos una mercadotecnia sofisticada, como la revista, parece fácil, pero es cara, regalar 10 mil [ejemplares] por mes no es fácil, han tratado de imitarla, pero no [...] no repartimos volantes en las calles, pero para todo hay [...] (entrevista con José Luis, promotor inmobiliario de Logreen en Oaxtepec, Yautepec, 21 de junio de 2007).

Aunque la competencia para este mercado está en constante crecimiento, tanto en la oferta como en la demanda, podría decirse que no es problema, pues siempre hay formas de lograr incrementar las ventas, y más aún en una región donde las condiciones climatológicas favorecen, además de la proximidad con respecto al Distrito Federal y la seguridad que ofrecen a sus clientes, sobre todo en un fraccionamiento como Lomas de Cocoyoc; así lo expresa el promotor inmobiliario al preguntarle la razón por la que considera que la gente del Distrito se esté interesando cada vez más por la región: “[...] el clima en general, refiriéndonos a Lomas, la seguridad y como esta oficina estamos enfocados a Lomas, toda la gente busca seguridad, vienen huyendo de la contaminación, del peligro de México” (entrevista con José Luis, promotor inmobiliario de Logreen en Oaxtepec, Yautepec, 21 de junio de 2007).

Por otra parte, en este mercado que está enfocado a la clase media alta y alta, aunque también existen otros clientes potenciales que no necesariamente pertenecen a este estrato social y de los cuales hablaremos más adelante.

Pequeñas inmobiliarias, particulares y *coyotes*

Como se mencionaba líneas arriba, existen varios actores dentro del mercado inmobiliario regional entre los que se encuentran también los promotores o intermediarios de pequeñas inmobiliarias, los par-

ticulares y los denominados *coyotes*. Las pequeñas inmobiliarias son intermediarios, en algunos casos confiables y en otros no. También existen propietarios (particulares) que poseen terrenos rústicos o casas y que además promueven otras propiedades y terrenos. Las pequeñas inmobiliarias normalmente colocan mantas y distribuyen propaganda (volantes) con poca o confusa información. Generalmente se colocan en puntos estratégicos o al frente de las propiedades en venta. Se trata de inmobiliarias que presentan terrenos y casas en fraccionamientos cerrados, terrenos al pie de la carretera, terrenos *rústicos* o casas solas al pie de carretera, entre otros. Sus clientes potenciales son gente de clase media y media alta, aunque también gente de menores recursos, muchas veces empleados gubernamentales, que en el largo plazo podrían pagar un terreno o una vivienda de interés social, porque algunas de éstas inmobiliarias ofrecen facilidades de pago, ya sea con créditos propios o a través de instituciones bancarias.

Por su parte, los particulares que deciden promover y realizar la venta de casas y terrenos por cuenta propia se valen también de anuncios, aunque no tan espectaculares, para atraer la atención de quienes se interesan en adquirir una propiedad o un terreno en la región. En ocasiones también colocan sombrillas, mesas y sillas para promover la venta (generalmente los fines de semana) y algunas veces distribuyen propaganda en semáforos y puntos concurridos de la región. Los terrenos que ofrecen, la mayoría de las veces, son *rústicos*; en muchos casos se trata de terrenos ejidales y que no han sido deslindados del ejido; terrenos que no están contemplados para la urbanización según el Plan de Desarrollo Municipal, o terrenos de pequeña propiedad, pero con uso de suelo agrícola; en tanto que las casas que promueven para la venta son modestas, por lo que sus posibles clientes son principalmente gente de clase media.

Finalmente, tenemos a los *coyotes*, otros intermediarios que pueden tener o no una pequeña inmobiliaria para dedicarse a promover la venta de terrenos en la región. Normalmente son terrenos que no cuentan con ningún servicio, no tienen su documentación en regla o no están considerados en el Plan de Desarrollo Urbano como posibles áreas de urbanización, es decir, se trata de tierras destinadas al uso agrícola. Esta situación acaba por ocasionar problemas de tipo legal donde se

ven envueltos compradores de buena fe, que por parecerles atractivo el precio o por no informarse debidamente con las autoridades municipales correspondientes, son víctimas de estos individuos pero, además, acaban por desacreditar a pequeñas inmobiliarias que intentan hacer su trabajo, quienes sí están debidamente establecidas para promover la venta de terrenos y casas. Así lo manifiesta el siguiente testimonio:

por aquí hay mucho *coyote*, mucho revendedor que engaña a la gente, tienen ocho o diez predios, por mucho que estén feos a alguien le han de gustar, si no les gusta por la vista, les gusta por el precio [...] entonces nos dimos a la tarea de poner los espectaculares en todo el municipio, porque se están acabando el ejido y bardean, hacen salones de baile, quintas con alberca [...] y la tierra ejidal no se hizo para eso (entrevista con Lorenzo Santa María Banderas, regidor de Obras Públicas del Ayuntamiento de Tlayacapan, 21 de junio de 2007).

Como se observa en el comentario del regidor de Obras de Tlayacapan, la presencia de *coyotes* es una situación que ellos, como autoridades locales, tienen conciencia de que existe, y para tratar de contrarrestarla han colocado anuncios en las principales vías de comunicación para prevenir esa situación, anuncios que invitan a la gente interesada en comprar una casa o un terreno en la región a que primero se informen en el municipio con la autoridad correspondiente.

También en el municipio de Atlatlahucan se han tomado algunas medidas. La invitación es similar a la que hace el ayuntamiento de Tlayacapan. Sobre la problemática y el por qué de los anuncios, algunos funcionarios comentan lo siguiente:

[Al informar] le damos opciones a la gente, este [terreno] sí es regular, o este otro, que ellos decidan pero en función de los [terrenos] que están regulares (entrevista con Julio Coronado, regidor de Obras Públicas del Ayuntamiento de Atlatlahucan, 22 de junio de 2007).

la problemática está en varios municipios. Se han puesto letreros para prevenir a la gente (entrevista con Adolfo Navarrete Torres, director municipal de Fraccionamientos, Condominios y Conjuntos Urbanos del Ayuntamiento de Atlatlahucan, 23 de junio de 2007).

Por su parte, los *coyotes*, además de vender terrenos sin la documentación en regla, hacen falsas promesas a los compradores: cuando se trata de terrenos rústicos, garantizan que los servicios como asfalto, luz, agua, drenaje, entre otros, serán introducidos a la brevedad posible, que el municipio está obligado a hacerlo, pues se trata de una zona nueva y que está “creciendo”, como se observa en el siguiente testimonio:

son [terrenos] rústicos [...] no tienen los servicios [...] no tienen luz, agua, ni pavimento, lo que pasa es que en Oaxtepec están apenas poniendo los servicios, como son zonas nuevas [...] está creciendo, hasta que ya esté más poblado, pues ya va a entrar el Corett,¹⁵ en los terrenos que les digo tienen vista panorámica, del terreno se ve la autopista que va de Cuautla hacia México, se ve el Valle de Yautepec, se ve el pueblo de Oaxtepec, como está en alto, tiene bonita vista (información obtenida en trabajo de campo, promotores inmobiliarios Horacio y Víctor, carretera federal Oaxtepec-Tlayacapan, 25 de junio de 2007).

Sin embargo, esta situación genera una serie de problemas a las autoridades municipales, y a pesar de que están concientes de la situación, es una labor titánica, pues no es fácil terminar con la venta ilegal de tierras o con los llamados *coyotes*, como se muestra en los siguientes testimonios de las autoridades locales del municipio de Atlatlahucan y Totolapan, quienes manifiestan su preocupación ante el escenario que enfrentan:

¹⁵ Corett, la Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra, es una comisión creada por Acuerdo Presidencial emitido en el *Diario Oficial de la Federación* el 20 de agosto de 1973, con el objetivo de regularizar la tenencia de la tierra en donde existan asentamientos humanos irregulares, ubicados en predios de origen ejidal, comunal y de propiedad federal; promover la adquisición y enajenación de suelo y reservas territoriales para el desarrollo y la vivienda, en coordinación con los gobiernos federal, estatal y Municipal, y en concertación con los sectores social y privado, particularmente con los núcleos agrarios, a través de los procesos de expropiación y adopción del dominio pleno de predios de origen ejidal y comunal, así como la desincorporación y transmisión de inmuebles de la Federación, con el objeto de legalizar la propiedad en favor de sus ocupantes y otorgar certidumbre jurídica y seguridad patrimonial <www.corett.gob.mx>.

existen comisionistas que se aprovechan de la ignorancia de la gente y llegan a vender hasta tres veces un mismo predio, son intermediarios [...] hace falta mucha comunicación con el gobierno del estado, hace falta en todos los aspectos [...] antes de que se municipalizaran, estaban en manos del gobierno del estado todo ese tipo de asentamientos, ahora falta que ese municipio sepa actuar y administrar los recursos (entrevista a Adolfo Navarrete Torres, director municipal de Fraccionamientos, Condominios y Conjuntos Urbanos del Ayuntamiento de Atlatlahucan, 23 de junio de 2007).

sí hay gente que se dedica a comprar y fraccionar, luego venden y cuando se da uno cuenta ya hay fraccionamientos donde no había, y luego la gente compra problemas porque muchas [tierras] no están regularizadas (entrevista con José Pablo Martínez Valladares, secretario general del Ayuntamiento de Totolapan, 21 de junio de 2007).

Resulta evidente la preocupación de las autoridades locales ante el problema de los *coyotes* y de la creciente venta de tierras (irregular principalmente), así como de la existencia de fraccionamientos irregulares que se están desarrollando en la región. Se trata de una labor que rebasa su capacidad para frenarlo, pues además de culpar a los gobiernos anteriores el problema es de tal magnitud que en tres años (lo que dura una administración local) es imposible erradicar o sacar de la irregularidad a los predios que están en esta situación.

Finalmente, no se debe dejar fuera de este análisis a los compradores, los clientes de este mercado de tierras, que son quienes generalmente vienen de otros municipios y estados y adquieren un terreno o una vivienda para habitarla de manera temporal o permanente.

Los “fuereños”: residentes temporales y permanentes

“Fuereños” es el término que los pobladores alteños utilizan indistintamente para referirse a quienes han llegado de otro lugar a vivir de manera temporal o permanente en la región, con excepción de Tepoztlán, donde el término que los pobladores locales usan para referirse a quien no es originario del municipio es el término de “extranjero”, aún

cuando se trate de personas de nacionalidad mexicana. En este punto se analizará la postura de los “fuereños”, e indagarán las razones principales por las que han adquirido una propiedad en la región, lo que opinan de la creciente urbanización en la misma, y, en el caso de los “fuereños” temporales, esto es, los que vienen a pasar sólo el fin de semana y/o periodos vacacionales, si existe en el largo plazo un interés por radicar de manera permanente en la que hoy es su segunda residencia.

Según datos del INEGI, para 2005 existían en la región un total de 61 323 viviendas, de las cuales 17.0% estaba deshabitada y 18.84% era vivienda catalogada como de uso temporal. Para 2010 estos porcentajes representaron 15.16% y 20.94%, respectivamente, como se presenta en el Cuadro 42 y la Gráfica 8.

En el caso de las viviendas de uso temporal, en 2005 el municipio de Atlatlahucan ocupó el primer lugar con 40.49% con respecto del total de viviendas del municipio; Yautepec le sigue con 16.80% y Tlayacapan con 16.36%; para 2010 los porcentajes fueron: 38.51%, 20.87% y 11.81%, respectivamente. Esto es así debido que en estos tres municipios es en donde encontramos la incidencia más alta de segundas residencias, cuestión que presentaremos más adelante. En cuanto al total de viviendas deshabitadas, en 2005 son Atlatlahucan (19.74%), Yautepec (18.89%) y Tepoztlán (14.37%) las que presentan el porcentaje más alto con respecto al total de cada municipio. Para 2010 los municipios que tuvieron más casas deshabitadas, fueron: Yautepec (16.28%), Tepoztlán (14.92%) y Atlatlahucan (14.52%) en ese orden, creemos que la disminución en Atlatlahucan se puede deber a que está llegando gente jubilada a ocupar sus casas de manera definitiva.

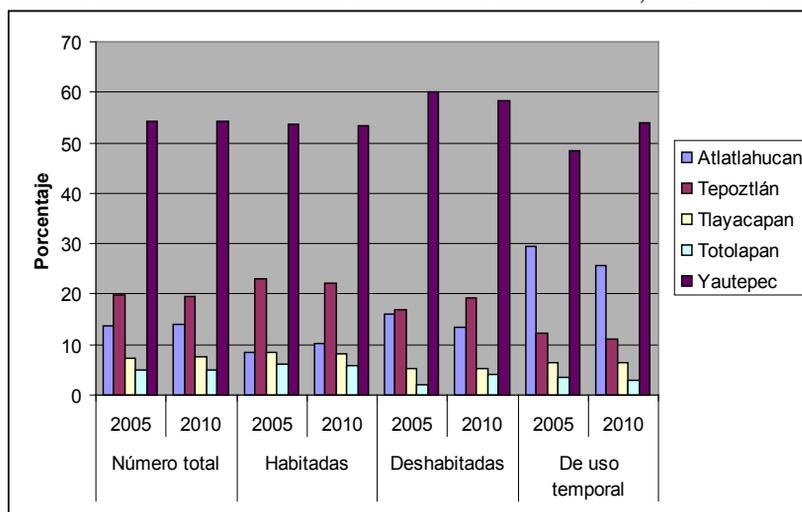
Esos datos concuerdan con lo ya expresado anteriormente, cuando se analizaba la creciente urbanización en la región y apuntábamos que el municipio de Yautepec es el que registró mayor número de trámites ante la Dirección de Fraccionamientos, Condominios y Conjuntos Urbanos entre 1970 y 2007 (91 en total), seguido por Atlatlahucan (14 trámites entre 1990 y 1997) y Tepoztlán (12 trámites entre 1958 y 1997), y son justamente estos tres municipios los que presentan mayor porcentaje de viviendas deshabitadas y de uso temporal.

Cuadro 42
SITUACIÓN DE LA VIVIENDA POR MUNICIPIO EN LA REGIÓN
DE LOS ALTOS DE MORELOS, 2005 Y 2010

Municipio	Número total		Habitadas		Deshabitadas		De uso temporal	
	2005	2010	2005	2010	2005	2010	2005	2010
Atlatlahucan	8 414	10 549	3 214	4 955	1 661	1 532	3 407	4 062
Tepoztlán	1 2231	14 716	8 675	10 780	1 758	2 196	1 432	1 740
Tlayacapan	4 499	5 650	3 217	4 011	533	603	736	1 036
Totolapan	2 962	3 677	2 351	2 781	202	456	402	440
Yautepec	33 217	41 085	20 119	25 824	6 274	6 688	5 579	8 573
Región	61 323	75 677	37 576	48 351	10 428	11 475	11 556	15 851
	100%	100%	61.27%	63.89%	17.00%	15.16%	18.84%	20.94%

Fuente: elaborado por Adriana Salas y actualizado por Janett Vallejo con datos de INEGI, 2005 y 2010.

Gráfica 8
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL SEGÚN SITUACIÓN DE LA VIVIENDA
POR MUNICIPIO EN LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS, 2005 Y 2010



Fuente: elaborado por Adriana Salas y actualizado por Janett Vallejo con datos de INEGI, 2005 y 2010.

Como se observa, en el conjunto de la región, el porcentaje de viviendas para uso temporal es elevado. Esto se debe a que el número de residentes de fines de semana, días festivos y periodos vacacionales es elevado. Como ya se ha señalado, la región es un polo de atracción para personas de la clase media alta y alta provenientes fundamentalmente del Distrito Federal que por diversas razones han decidido trasladarse de manera temporal o permanente a la región.¹⁶ Así lo señalaron los propios residentes temporales y permanentes cuando se les preguntó acerca de los motivos por los que escogieron esta región para tener su propiedad de fin de semana o trasladarse a vivir de manera definitiva

[Me motivó] tener una vida más tranquila, la familia [...] es que había familia, gente conocida [viviendo en Tepoztlán] y pues yo ya conocía, entonces eso me motivó más a venirme para acá (entrevista a Isabel, residente permanente en Tepoztlán, 18 de julio del 2007).

ya me quería salir de la ciudad de México, básicamente por eso, a Tepoztlán veníamos de niños, ya conocía y está cerca de Cuernavaca, entonces fue buena opción [...] hay tranquilidad, es un lugar muy tranquilo para vivir [...] (entrevista con Alejandro, residente permanente en Tepoztlán, 18 de julio del 2007).

[Me motivó] el clima, la tranquilidad, la seguridad, por lo menos en esta zona [se refiere al lugar en donde se ubica el fraccionamiento en que se encuentra su propiedad], eso fue lo que me hizo comprar acá, además mis hijos que también nos apoyaron en esta idea, ellos ya están grandes, aprovechan también para venir acá y eso ha hecho que tengamos mucha unión familiar, cosa que en México no se puede (entrevista con un profesor, residente temporal en Atlatlahucan, 23 de junio del 2007).

¹⁶ Hay que recordar, que también existen otros sectores de la población que se desplazan a esta zona, pero no para tener una segunda residencia o una casa en un fraccionamiento exclusivo, sino por razones de trabajo, como los jornaleros agrícolas o personas que trabajan en el Distrito Federal y deciden comprar una casa aquí pues los precios son más accesibles y generalmente cuentan con créditos hipotecarios proporcionados por Infonavit o Fovissste.

es bonito el lugar, el clima es muy agradable y esta cerca de la ciudad de México (entrevista con un residente temporal en Atlatlahucan, 21 de julio del 2007).

Otro aspecto importante que hay que destacar es la opinión de los residentes sobre el crecimiento urbano, pues muchos de ellos aunque tienen poco tiempo de frecuentar la región, expresan que han observado cambios en el paisaje y un crecimiento en la construcción de nuevos fraccionamientos y condominios durante los últimos años. Dichos cambios repercuten en el desarrollo de este modelo de urbanización “difusa” y fragmentada no sólo por la construcción de viviendas sino también porque representan un aumento en la demanda de los servicios y mayor carga de tráfico en las vialidades que comunican a la región con la capital del país:

[Vengo desde hace] 25 años más o menos [...] y sí, hay un crecimiento muy fuerte, yo creo que la gente del Distrito nos queremos salir, de alguna manera venir a un lugar que esté más tranquilo, donde se conviva más con la naturaleza y la familia, pero ha crecido mucho, se ha llenado mucho de casas [...] he pensado [la posibilidad de vivir de manera permanente] pero tiene ventajas y desventajas, sobre todo por el trabajo [...] el transporte, los medios de comunicación [...] cuando yo venía hace 15 años o 20 años se hacía una hora y media, ahora son dos horas o más [...] la salida de México es un desastre, se pierde mucho tiempo y eso es un desgaste (entrevista con un residente temporal, Atlatlahucan, 21 de julio del 2007).

sí, claro, muchísimo, sobre todo la carretera que lleva a Yauhtepec, antes no había construcciones y ahora ya hay hasta hoteles, locales de todo tipo, incluso esta carreterita que sube a otro poblado del municipio también ha crecido mucho (entrevista con Alejandro, residente permanente en Tepoztlán, 18 de julio del 2007).

Otro de los problemas que ha traído consigo el modelo de desarrollo urbano que se presenta en la región, basado en buena parte en el aumento de las denominadas segundas residencias construidas dentro de fraccionamientos cerrados, es el de la segregación socioespacial,

la cual se ha convertido en un rasgo del modelo de crecimiento de las ciudades en donde los límites entre lo público y lo privado se redefinen, modelo que hoy ha llegado también a los espacios antes definidos como rurales. El análisis de esta problemática será el objetivo de nuestro próximo y último capítulo.

Ahora bien, de la información presentada hasta aquí se puede concluir lo siguiente: en la región de estudio la problemática del mercado de tierras y la creciente urbanización es un tanto compleja, situación que como se mencionó en la breve revisión de los aspectos legales, se vio favorecida de alguna manera por los cambios en las leyes. No obstante, el Procede no fue un éxito en la región: a pesar de que se certificaron 23 de los 28 núcleos agrarios existentes, la superficie total certificada alcanza apenas 7.8% (entre superficie ejidal y comunal). En parte, como se mencionó, esta situación se debió al desconocimiento y a la falta de información entre los ejidatarios y comuneros de la región.

Al respecto de la postura de las autoridades locales sobre el mercado de tierras y la creciente urbanización destaca lo siguiente: las autoridades reconocen la excesiva y creciente venta de tierras, la ilegalidad con la que se ha presentado el fenómeno en los últimos años, sobre todo por la venta de terrenos *rústicos*, y las medidas que ellos han comenzado a tomar para tratar de crear conciencia tanto en los pobladores locales como en quienes se interesan en adquirir una propiedad en la región. Entre esas medidas destacan los anuncios espectaculares que los gobiernos municipales de Atlatlahucan y Tlayacapan han colocado a lo largo de las principales vialidades.

Los anuncios los colocó la administración 2006-2009 y han proliferado hasta la actualidad, medida que resulta interesante y manifiesta su “preocupación”. Sin embargo, los anuncios por sí solos no resolverán el problema de la venta de terrenos *rústicos* y no factibles para ser urbanizados, aunque debe reconocerse que se trata de una iniciativa y una medida para intentar prevenir una situación que seguirá ocurriendo y donde distintos actores, pero también condiciones estructurales, son los responsables. Además, de lograrse algún resultado, éste será en el largo plazo.

Por su parte, los pobladores alteños también expresaron su opinión respecto de la venta de tierras y de la creciente urbanización. Estos consideran que la venta de tierras se produce por la falta de oportunidades y por no tener alternativas, pues en el campo “ya no se produce como antes”, y se ven en la “necesidad” de tener que deshacerse de sus tierras para poder pagar una deuda, cubrir los gastos de un funeral o de un familiar que requiere tratamiento médico, etcétera. Así lo expresaron los pobladores alteños que se dedican a trabajar la tierra y que, como ya se mencionaba, también son los menos favorecidos al momento de vender su tierra, debido a que la situación en que se ven envueltos al momento de ofertar sus tierras los “obliga” a aceptar el precio que sea y dejar sus tierras en manos de extraños, como se refleja en los siguientes testimonios:

algunos venden, pero antes nadie, solamente podía venir a vivir en las tierras los hijos de los dueños, otras personas no, este rancho tiene como cuatro años que se fundó, y para allá abajo [señala con su mano] donde es ejido, llegan y le dan una cooperación al ayudante o al presidente municipal o al comisariado y ya venden o se reconoce que sea de alguien [...] en parte se vende porque la tierra no da, no se puede cultivar, para qué la quiere si no le saca nada; hay gente que no tiene trabajo, de dónde va a sostenerse, pero se acaba la tierra y luego qué [...] ha aumentado mucho la venta de tierras en los últimos seis o siete años [...] (entrevista a Hilario Valencia, productor de jitomate en invernadero, Atlatlahucan, 28 de abril de 2005).

serán unos diez años que ya hay muchas casas [...] donde quiera vienen y compran los terrenos y por eso es que hay más fraccionamientos, el fraccionador lo anima a uno a que le vendan, así me paso a mí y a mi hermano, nos animaron, querían que vendiéramos, pero no, no vendimos nada [...] la necesidad de vender a veces es grande, porque si no de dónde va uno a comer, pero sí, hay muchos fraccionamientos [...] se están acabando las tierras para sembrar (entrevista con Anselmo Zamora, productor agrícola y vendedor de nieves, Totolapan, 29 de abril de 2005).

En tanto que aquellos pobladores alteños que combinan el trabajo de la tierra y el comercio, o que se dedican exclusivamente a realizar

otras actividades fuera del campo, como jardineros, albañiles o comerciantes, ven de manera distinta el crecimiento urbano, pues ellos consideran que se trata de fuentes de trabajo, y en ese sentido tienen razón: la construcción de fraccionamientos y conjuntos urbanos necesita mano de obra y lógicamente a las inmobiliarias y desarrolladores les conviene contratarla en la región.

Se puede señalar que los actores más favorecidos por el mercado de tierras de la región son las inmobiliarias grandes y pequeñas, los particulares y *coyotes*. Para ellos es una realidad que el interés de muchos capitalinos, principalmente de clase media alta y alta, por obtener una segunda residencia está creciendo por diversas razones, cuestión que analizaremos en el siguiente capítulo, y mientras existan tierras que ofertar y se tengan los medios para construir casas en fraccionamientos exclusivos o conjuntos que satisfagan las necesidades de los clientes potenciales de dichos actores, estos no tienen de qué preocuparse, así se trate de tierras en áreas viables a la urbanización o tierras *rústicas*, pues la inversión la recuperan en el mediano y largo plazo, en tanto que los pobladores que decidieron vender no recuperarán sus tierras, en el mejor de los casos serán albañiles, jardineros, vigilantes, pequeños comerciantes o, de plano, emigrantes.

Finalmente, en el caso de los “fuereños” (residentes temporales y permanentes), la situación es totalmente distinta, pues para éstos el tener un lugar de descanso, con todos los servicios, que sea seguro, con un clima agradable y próximo a la ciudad de México es parte de lo que demandan, como veremos en el siguiente capítulo, además, el mismo desarrollo urbano de la región les está proporcionando, cada vez más, los servicios que podrían necesitar y/o demandar, como es el caso del nuevo centro comercial que mencionamos en el capítulo anterior y que fue inaugurado en 2008, el cual, a pesar de no estar localizado en los municipios de la región, se ubica estratégicamente en una zona que ya ha sido proyectada para el desarrollo urbano y comercial en el norte de Cuautla y al lado de Atlatlahucan y Yautepec.

Hasta aquí hemos analizado las características del modelo de desarrollo urbano que ha seguido la región, y se identificaron cuáles son los principales actores que se relacionan con el mercado de tierras y con las nuevas formas de apropiación territorial que éste conlleva, mostrando

cómo viven y piensan dichos actores, en donde identificamos dentro de los principales a las inmobiliarias, ya que es a partir de esta actividad que la región se integra también a la economía, y el hecho de participar activamente en el mercado de tierras y en el de la construcción logran (sobre todo las compañías más grandes) una significativa acumulación de capital, debido también a la enorme plusvalía que registran los terrenos y casas en la región.

Otra cuestión importante a rescatar es que las características del modelo de urbanización aquí presentado lleva implícita la segregación socioespacial de los antiguos pobladores, que pasan de ser propietarios de las tierras, y por lo mismo actores fundamentales en la antigua territorialidad regional, a simple mano de obra para otros actores, muchas veces llegados de fuera, que se apropian del espacio y el territorio y los reconstituyen según sus intereses particulares y formas de vida, construyendo una nueva territorialidad con características específicas y que mostraremos en el siguiente capítulo, tomando como eje de análisis un espacio territorial concreto: el fraccionamiento Lomas de Cocoyoc.

Capítulo VIII

Comunidades o fraccionamientos cerrados y procesos de segregación socioespacial en Los Altos de Morelos: el caso del fraccionamiento Lomas de Cocoyoc. Paraíso de América

La mayoría de las segundas residencias o residencias permanentes de gente citadina llegada a la región (“defeños” o “fuereños”) se encuentran ubicadas en las cabeceras de los pueblos o en fraccionamientos cerrados, dando paso a una forma de urbanización o de creación de ciudad con características especiales en todos los niveles.

En lo que respecta al modelo de desarrollo de las ciudades tenemos que éstas se han transformado debido a diversos procesos que atraviesan todo el espectro social (económicos, tecnológicos, culturales, etcetera) y crean una nueva organización societal que:

obliga a repensar las nociones que se tenían del espacio público y privado, el papel de las instituciones sociales, el fortalecimiento del individuo, la estetización de la vida cotidiana y, por supuesto, el papel desempeñado por el mercado económico. Desde esas transformaciones en la organización social y cultural puede ubicarse el fenómeno de las comunidades cerradas como una nueva forma de hacer la ciudad y representar los imaginarios individuales y colectivos acerca de la comunidad, el bien común, los miedos, los deseos y aspiraciones de los diversos grupos sociales (Enríquez, 2007: 10)

De esta manera, los espacios residenciales cerrados son un tipo de urbanización occidental particular que, con diferentes nombres (urbanizaciones, fraccionamientos, loteamientos, enclaves o comunidades

cerrados, *gated communities* o *country clubs*),¹ existen desde inicios del siglo pasado, pero cuya importancia no había sido tan extendida; es a partir de los años noventa cuando se convierten en una forma muy solicitada de urbanización, precisamente por las nuevas características que adquiere la relación público-privado en el marco de la globalización y el neoliberalismo.

Relación que nos lleva a la creación de dichos espacios, los cuales tienen como rasgo fundamental el ser espacios construidos con base en procesos muy marcados de segregación socioespacial.² Aún más si tomamos en cuenta que esta forma de opción residencial está dirigida, en su mayor parte, a la población de medianos y altos ingresos (Cabrerales, 2002).³

Es importante hacer notar que los procesos de segregación espacial han sido estudiados casi de manera exclusiva en lo tocante a la construcción histórica de las ciudades, y señalan que para el caso de las ciudades latinoamericanas, éstas lo han hecho con base en frag-

¹ “Se entiende en una primera definición operacional por comunidades cerradas a los espacios residenciales protegidos del exterior por bardas perimetrales, puerta de acceso regulada y controlada por guardias privados, áreas comunes exclusivas a los residentes, organizados en asociaciones de vecinos; son urbanizaciones homogéneas socialmente al estar orientados a las clases medias y altas” (Enríquez, 2007: 12).

² La segregación espacial o segregación urbana es “[...] un concepto complejo y abordado por diversos enfoques metodológicos [...] fenómeno urbano consistente en una concentración de poblaciones desfavorecidas, en territorios circunscritos, caracterizados por una degradación física y social, en tanto otros espacios urbanos hacen alarde de ser barrios ricos o, en todo caso, netamente menos estigmatizados” (Ponce, 2002: 37 y 38). En otro lugar leemos: “El término de segregación hace referencia a una de las problemáticas sociales más tradicionales y pervivientes de la humanidad. La segregación es el acto de separar y generar divisiones dentro de los grupos sociales que conforman una comunidad. Se basa en el concepto de que los individuos son diferentes en sentido peyorativo, por lo cual algunos (considerados superiores) no quieren mantener contacto con aquellos que consideran inferiores. La segregación se puede dar en una sociedad respecto de los extranjeros que habitan el mismo espacio que los nativos. Sin embargo, en algunos casos, la segregación también se puede dar entre diferentes grupos sociales dentro de la misma comunidad, por ejemplo con la gente humilde” (<<http://www.abcddefinicion.com>>).

³ Si bien hoy en día esta opción está siendo extendida también hacia conjuntos denominados de “interés social” dirigidos principalmente a grupos de menores ingresos, aquí nos centramos en el estudio de los fraccionamientos dirigidos a personas de medianos y altos ingresos, pues el caso de estudio corresponde a éstos.

mentaciones territoriales y en la segregación, las cuales “reflejan las relaciones del poder en sus sociedades y pueden revestir una gran variedad a lo largo de la historia” (Solinis, 2002: 17). Sin embargo, estos procesos han llegado ya a los otrora espacios rurales, generalmente con la construcción de residencias temporales o segundas residencias, e irrumpen en la territorialidad y en la cotidianidad de sus pobladores tradicionales.

Ese proceso de incursión de gente externa y nueva en espacios que antes eran ocupados por pobladores que se podrían denominar “originales”, “nativos” u “*old timers*”, así como el incremento de los movimientos en el mercado de tierras, ha sido denominado por varios autores como de “gentrificación”,⁴ que si bien es un concepto que se construyó para analizar cambios en los espacios urbanos, hoy puede ser válido también para explicar este proceso que se da en un área periurbana o de urbanización difusa, como lo es la región de Los Altos de Morelos.

En la región, dicho proceso de “gentrificación” lleva aparejado un proceso de diferenciación y segregación social entre los pobladores, tanto en términos económicos (ingresos) como sociales en cuanto a rasgos personales, ocupacionales, culturales y de formas de pensar, así como el desplazamiento de la población nativa (“*old timers*”) hacia las cabeceras municipales de los pueblos circundantes; hacia los cinturones de Oaxtepec, Cuautla y Yautepec, o de plano la migración hacia Estados Unidos que ya analizamos en el capítulo v.

Este fenómeno de “gentrificación” se presenta cada vez más en áreas rurales, ya que, a medida que las actividades tradicionales del campo pierden intensidad, algunas zonas se van convirtiendo en sede de nuevas actividades económicas “emergentes”, básicamente destinadas al ocio y la recreación y en asiento de segundas residencias, esto

⁴ La primera referencia al término *gentrification* se atribuye a Glass (*London's*, 1961) quien en su estudio sobre Londres utilizó esta expresión para comparar el proceso con un viejo hábito propio de la *gentry*, la clase media-alta inglesa, de las áreas rurales: solían mantener una vivienda en la ciudad además de su residencia en el campo, hecho parecido al que se observaba en Londres en los años sesenta. Las primeras descripciones que utilizaron el término de *gentrification* destacaban fundamentalmente la revalorización que experimentaban ciertos barrios (Van Weesep, 1994).

último debido también, como veremos, al incremento de esta visión idílica de “vuelta al campo”.

Las residencias permanentes y segundas residencias temporales

Como se ha mencionado anteriormente, la creciente lotificación de terrenos rurales periurbanos se ha manifestado de manera más intensa en los últimos años, sobre todo en las tierras que ofrecen un clima agradable, que cuentan con una red eficiente de comunicación, donde además se han incrementado los servicios, así como la infraestructura adecuada, y cuyo acceso se ha facilitado, reduciendo así el tiempo de traslado desde las zonas urbanas centrales hasta estos lugares periféricos.

Nuevos valores y necesidades sustentan la búsqueda de los habitantes de las grandes ciudades, sobre todo de las clases media-alta y alta, por encontrar un lugar para convivir con la naturaleza y la vida del campo (Méndez, 2005).⁵ Existen algunos aspectos que deben considerarse y que sustentan esta búsqueda de lo que se ha denominado como una “vuelta al campo”. La expansión de las segundas residencias ha crecido, sobre todo a partir de los años sesenta del siglo XX, y según Zarate y Rubio (2005), se debe al aumento generalizado del nivel de vida de la población, el incremento del tiempo libre en una sociedad donde avanza progresivamente el ocio, las mejoras técnicas, el abaratamiento de los transportes públicos y la generalización del uso del automóvil.

Con el incremento de las viviendas de uso temporal o permanente se transforma el paisaje rural, pues la acelerada proliferación de la urbanización de este tipo introduce tipologías arquitectónicas despersonalizadas y ajenas a las formas, materiales y estructuras de las construcciones tradicionales existentes en las zonas donde se implan-

⁵ Convivencia que en muchos casos, como el que aquí nos ocupa, se reduce a la contemplación del paisaje, disfrutar del clima agradable que proporciona el lugar en donde se encuentra la segunda residencia y de los servicios para la recreación con que se cuenta, como una piscina, una cancha de tenis o un campo de golf.

tan (Zárate y Rubio, 2005: 340) aspectos que poco importan a los desarrolladores o a sus posibles ocupantes.

Para los ciudadanos que cuentan con los recursos, entre los motivos principales que sustentan esa búsqueda, destacan aquellos que tienen que ver con la calidad de vida, una necesidad que comienza a manifestarse de manera más intensa, sobre todo entre cierto sector de la población que decide comprar y mantener una residencia alternativa, situación que implica trasladarse, ya sea cada día, los fines de semana o en periodos vacacionales.

En el caso de aquellos que se trasladan diariamente del medio rural al urbano, se trata de una residencia permanente; son ciudadanos que han decidido salir de la ciudad a un lugar próximo y tener ahí su domicilio fijo, y su trabajo o la escuela permanece en el poblado urbano; distinguir los dos posibles usos de las residencias que se construyen dentro y fuera de fraccionamientos o conjuntos urbanos es necesario, ya que en la región de estudio se presentan ambas situaciones: los usuarios de residencias permanentes y quienes la utilizan de manera temporal.

La revalorización de lo rural desde el punto de vista cultural, por ejemplo, nos lleva a pensar en la ruralización de funciones de las condiciones ambientales, la ruralización de las comunidades urbanas y la búsqueda de formas de vida alternativa (Bejarano, 1998, citado por Pérez C., 2001), en este caso, las segundas residencias, y también las residencias principales en lugares periféricos. Sin embargo, este fenómeno no es reciente, y se trata de un proceso que repercute de manera directa e indirecta no sólo en el paisaje, sino también en el uso del suelo, en las relaciones y en la economía de las sociedades locales. Ello debido a que la llegada de habitantes de fin de semana a su segunda residencia implica una serie de cambios en la estructura física y en la demanda de servicios que se generan. Además de que crece la valoración por el territorio rural, también se percibe que en los últimos años ha aumentado la demanda por algunos de los productos del campo, pues se considera que mientras más natural sea un producto, más cualidades tiene, e incluso su valor llega a incrementarse considerablemente, tal como ocurre con los productos denominados “orgánicos” (Hiernaux, 2000: 33).

En la actualidad, nos encontramos ante una apreciación y vuelta al mundo rural, pero este proceso es lento y progresivo, además de que parece seguro y capaz de renovar algunos aspectos de la relación “nueva” o diferente campo-ciudad en el largo plazo. El “encanto” del lugar se relaciona con la revalorización de lo auténtico, lo único y lo tradicional, en un proceso jamás visto de readecuación de valores entre ciertos sectores sociales (Hiernaux, 2003: 34).

Empero, la recuperación de lo rural como un “mundo ideal perdido” no corresponde en nuestro país a la realidad que se vive en el campo, pues resulta obvio que en el medio rural existe la violencia, el deterioro ambiental y además coexisten también las diferencias sociales, entre muchos otros aspectos. Pero se puede afirmar que vivir en el campo, o en un sitio medianamente urbanizado, se vuelve un deseo constante para muchos sectores sociales de la población, sobre todo quienes habitan en las ciudades más grandes; la creciente demanda por una segunda residencia obedece a la oportunidad de una mejor calidad de vida, un espacio para la recreación y la convivencia familiar, aspectos que ofrece el medio rural a pesar de su realidad actual.

Así, la revalorización de lugares “campiranos” es hoy más fuerte que nunca, y se considera que quizás esto explica por qué los poseedores de este patrimonio, como en el caso de los grupos sociales de Xochimilco o Tepoztlán, resistan con mayor vigor que nunca a la colonización de su territorio por las imágenes de lo urbano, y rechacen los proyectos de “modernidad”.⁶ En este sentido, se considera que la revalorización del mundo rural se asocia principalmente al vasto patrimonio de imágenes, vivencias y tradiciones que forman parte del deseo del territorio rural (Hiernaux, 2000: 35).

En el contexto actual, la ciudad mantiene una relación diferente y estrecha con el campo y algunos de los aspectos que pueden explicar esta situación son, en primer lugar, la dispersión creciente de los lugares de residencia de la población urbana sobre el medio rural; en segundo lugar, la existencia y creciente presencia de actividades

⁶ Es el caso del movimiento de resistencia contra la construcción de un club de golf llevado a cabo por los habitantes de Tepoztlán en la década de los años noventa. *Cfr.* Rosas (1997).

tradicionalmente consideradas como rurales en el espacio urbano y viceversa (Hiernaux, 2000: 36).

Esto significa que la población de las grandes ciudades ha ampliado sus territorios de residencia, debido, por una parte, a la posibilidad de recorrer distancias en tiempos menores, ya que las vías de comunicación y de transporte se hacen más eficientes y acortan las distancias, facilitan la movilidad de quienes desean buscar un lugar tranquilo para descansar los fines de semana o de quienes deciden trasladar su domicilio permanente a estas zonas (Delgado, 1996). Por otra parte, el desarrollo de medios de comunicación como internet y la telefonía celular, evita el traslado físico de las personas, e introduce una nueva modalidad de “trabajo a distancia”. De ahí que asistamos a nuevas formas de organización socioterritoriales, con nuevos actores y nuevas actividades socioeconómicas.

Obviamente, una segunda residencia sólo es viable, en general,⁷ para ciertos grupos de poder económico, mismos que prefieren salir al campo o a lugares poco distantes de los grandes centros urbanos, pero donde cuenten con todas las comodidades de la ciudad. De este modo, la presencia de lo urbano, en cuanto a población, usos y costumbres “ciudadinas” en el espacio rural se hace cada vez más evidente; no obstante, implica que se modifican los modos de vida de ambos grupos sociales, rurales y urbanos, pues al establecerse un contacto (aunque sea mínimo o de manera indirecta) se da el intercambio de las formas de vida, de los usos y las costumbres.

Destaca también el hecho de que estas segundas residencias inciden en la terciarización de la actividad económica en los territorios en que se asientan, ya que el trabajo en los servicios, directa o indirectamente ligados a ellas se convierte en una estrategia adaptativa de sobrevivencia campesina, ya que frecuentemente complementan los ingresos

⁷ Decimos, en general, porque en la región asistimos en los últimos años a un incremento en la construcción y venta de departamentos y casas del tipo denominado “de interés social”, sobre todo las comercializados por la inmobiliaria GEO y que son adquiridos por empleados con bajos ingresos pero que tienen acceso a un crédito del Infonavit y/o de Fovissste; muchos de ellos se trasladan a vivir de forma permanente en su propiedad, pero también están quienes la dejan sólo como una segunda residencia.

obtenidos directamente de la actividad agrícola que, como vimos, es cada vez menor.

En el caso concreto de la región de estudio tenemos que en cada uno de los municipios existe un porcentaje de población flotante, que generalmente está formada por los pobladores temporales que frecuentan la región los fines de semana, periodos vacacionales y días festivos. Se trata pues de un significativo número de pobladores que, a pesar de contar con una residencia, no viven de manera permanente en ésta; sin embargo, son usuarios de los servicios y de la infraestructura básica que proporcionan las autoridades locales, quienes consideran que el problema en este momento no es mayor, pero con el paso del tiempo lo será, sobre todo si tomamos en cuenta que muchos de estos pobladores temporales (“fuereños” o población flotante) consideran la posibilidad de transferir su residencia de manera definitiva en el largo plazo, con lo que se incrementará el déficit de infraestructura y servicios.

Resulta difícil determinar el número de habitantes que representa la población que habita en la región de manera cíclica, pero es un hecho que los fines de semana, periodos vacacionales y días festivos, se resiente el incremento de la población, en especial por el intenso tráfico vehicular y el aumento en la demanda de algunos de los servicios municipales. Incluso, algunos municipios (como Yautepec y Atlatlahucan) abren sus oficinas y dan atención al público los sábados, para poder recibir, por ejemplo, el pago de impuestos prediales de estos pobladores temporales o para recibir solicitudes y realizar trámites, generalmente relacionados con la compra-venta o la construcción.

La mayoría de los “fuereños” entrevistados coinciden en señalar lo que para ellos es una ventaja: “tener una propiedad en esta parte de Morelos”, pues se trata de una región “agradable para vivir”, y además, muchos de los residentes temporales manifiestan su deseo de poder trasladarse de manera permanente en un futuro, es decir, de que su segunda residencia se convierta en el largo plazo en la residencia principal, pero por cuestiones de trabajo, la mayoría de los entrevistados manifestaron que por el momento no pueden mudarse definitivamente. Sin embargo, entre los residentes permanentes encontramos algunos que comenzaron a desplazarse por periodos cortos, hasta que

optaron por mudarse y conservaban sus trabajos en la ciudad de México, aunque ello implicaba un traslado diario:

pues mis hijos se ambientaron cuando veníamos los fines de semana, y como tenían que cambiar de ciclo escolar [...] nos convencieron de venirnos a vivir aquí, y como el lugar es tranquilo, pues a mi esposo le encantaba venir, decidimos venirnos a pesar de que nosotros seguíamos trabajando en México: íbamos y veníamos todos los días, mi esposo va y viene, claro, durante mucho tiempo se cambió de trabajo y tuvo trabajo por acá, pero ahora va a México [...] Yo seguí trabajando muchos años porque era profesora de tiempo completo en la Facultad de Química de la UNAM, y ahora solo voy dos veces por semana, porque me jubilé y doy un curso en la Facultad de Ciencias (entrevista a profesora, residente permanente en Atlatlahucan, 18 de julio del 2007).

nosotros [se refiere a su esposa y a él] quisiéramos vivir aquí de manera permanente, el tipo de trabajo que realizamos en el D. F. nos lo permitiría, pero el problema es que tenemos una hija que estudia la universidad, así que hasta que ella no acabe sus estudios, no podemos venirnos a vivir definitivamente aquí (entrevista a profesor, residente temporal en Yautepec, 22 junio 2009).

Los entrevistados coinciden en mencionar que es “bueno” tener un lugar para descansar, los residentes temporales, por ejemplo, indican que sí recomiendan a quien pueda y tenga la intención de adquirir una segunda residencia de que ésta se ubique en la región, pues las ventajas son muchas: clima, comunicación, tranquilidad, seguridad, vías rápidas de comunicación y cercanía con las ciudades de México y Cuernavaca:

el clima, la tranquilidad, la seguridad, por lo menos en esta zona, eso fue lo que me hizo comprar acá; además mis hijos que también nos apoyaron en esta idea, ellos ya están grandes, aprovechan también para venir acá y eso ha hecho que tengamos mucha unión familiar, cosa que en México no se puede [...] es un privilegio para cualquiera, sobre todo para quienes vivimos en la ciudad de México, sales del estrés, me dice mi jardinero “oiga cuando llega trae un semblante y a las pocas

horas ya tiene otro [...]” y sí, totalmente (entrevista residente temporal, 23 de junio 2007).

Los residentes permanentes destacan también como prioridad la cercanía con las ciudades mencionadas debido a que se tiene acceso rápido a servicios de salud, recreación y esparcimiento, tales como museos, teatros, restaurantes, cines, etcétera, que no son muy extendidos en la región.

Como señalamos en el inicio del capítulo, las residencias permanentes y temporales de ciudadanos (“defeños” y “fuereños”) se ubican por lo general en las cabeceras municipales y en fraccionamientos cerrados, los cuales, como vimos en el capítulo VII, se han expandido en las últimas tres décadas.

Hasta 2007 existían 127 fraccionamientos cerrados, condominios y conjuntos urbanos cuya construcción fue autorizada por la Dirección Estatal de Fraccionamientos, Condominios y Conjuntos Urbanos del Estado de Morelos (DEFCCUEM) en la región de estudio, aunque la realidad es muy distinta al registro que tienen las autoridades, pues son ellas mismas quienes manifiestan la irregularidad en la que se encuentran muchas de estas urbanizaciones.

Los municipios en donde encontramos la mayor concentración de dichos fraccionamientos es en Atlatlahucan y Yautepec, pero es importante también el área de Oaxtepec. En esta última encontramos los siguientes fraccionamientos: Altos de Oaxtepec, Los Amates, Colinas de Oaxtepec, Cuahutémoc, Huertos de Oaxtepec, Jacarandas, La Coralera, La Cruz de Oaxtepec, Lomas de Cocoyoc, Mirador de Oaxtepec, Pedregal de Oaxtepec, Praderas de Oaxtepec, Quinta Conchita de Oaxtepec, Real de Oaxtepec y Vergeles de Oaxtepec. Entre éstos destacan, por el nivel socioeconómico de sus habitantes, porque tienen formas de administración propia a través de la Asociación de Colonos, cuentan con vigilancia las 24 horas, así como controles estrictos de acceso: Lomas de Cocoyoc, Colinas de Oaxtepec, Huertos de Oaxtepec, Pedregal de Oaxtepec y Real de Oaxtepec.

Ahora veremos con mayor profundidad la problemática que presenta el más importante de ellos, por ser el más grande en cuanto a

territorio y población, así como el que mayor impacto ha generado en la región de Los Altos en términos económicos y sociales.

El Fraccionamiento Lomas de Cocoyoc. El Paraíso de América

Surgimiento del fraccionamiento

El fraccionamiento privado se ubica en los municipios de Yautepec y Atlatlahucan, en la región de Los Altos de Morelos, conocido también como “El Paraíso de América”. Cuenta con un concepto de desarrollo integral único en el país, por tener una planificación en aspectos de ecología e infraestructura, y porque representa un modelo de desarrollo urbanístico en el ámbito nacional. Hay que destacar que este fraccionamiento es pionero en este tipo de urbanizaciones modernas y cerradas, ya que surge a mediados de los años setenta (la primera casa particular se construyó en 1978), y tiene la particularidad de asentarse en un espacio que en aquellos años era casi completamente rural, ya que responde al objetivo de construir segundas residencias para vacacionar, pasar el tiempo libre y disfrutar del ocio, dirigida fundamentalmente a las clases de ingreso medio alto y alto.

En los años sesenta e inicios de los setenta Paulino Rivera Torres, hijo de un político prominente: Paulino Rivera Crespo, gobernador del estado y muy cercano al presidente Luis Echeverría Álvarez (LEA), comenzó a comprar tierras en el municipio de Yautepec, concretamente en el poblado de Cocoyoc en la hacienda del mismo nombre, en donde en 1968 terminó la construcción de un hotel y campo de golf en el casco, y posteriormente, casi 8 o 10 años después (debido a que eran tierras ejidales y los poseionarios no querían ceder los terrenos), creó un fraccionamiento alrededor de éste, hoy conocido como Hacienda Cocoyoc.

Paralelamente, había puesto sus ojos en tierras cercanas a Oaxtepec, en donde había comprado unas huertas de aguacate, y en las lomas que se encuentran en el poniente del municipio de Atlatlahucan, con el fin de construir ahí también un fraccionamiento. Muchos de los terrenos eran eriazos, puesto que no tenían agua de riego por canales ni

por bombeo de pozos; la forma de tenencia de la tierra era propiedad privada y en menor cantidad ejidal, fundamentalmente ranchos que existían desde antes de la Revolución o de personas que habían comprado las tierras en los años treinta o, incluso, algunos pedazos después de esas fechas:

su dueño, Paulino Rivera, empezó a comprar tierras a los precios acostumbrados en la comunidad. Poco a poco empezó a subir el precio hasta que los últimos pidieron hasta \$10 pesos el metro. Si un rancho tenía diez ha, al dueño o dueños les tocaba un dineral. A veces la trampa era que otra persona compraba más barato, aunque todos los terrenos del poniente acabaron en manos del fraccionamiento [...] A quien no quería vender lo cercaban y no lo dejaban entrar a su parcela y acababa vendiendo (Elizondo, 1984: 40).

La venta y el despojo de tierras de Atlatlahucan fue posible tanto por la necesidad en la que siempre ha vivido el campesino, como porque para ese entonces el pueblo estaba profundamente dividido por un conflicto con tintes religiosos surgido en 1967 y que dividió a los creyentes entre “tradicionales” y “progresistas”. Dicho conflicto poco a poco fue progresando y adquiriendo verdaderos matices políticos que llevaron a fuertes luchas y enfrentamientos a principios de los años setenta debido a la toma del poder de la presidencia municipal, todo lo cual desvió la atención de los “originarios” ante el cambio en el uso de suelo y la concentración de la propiedad en un solo dueño, lo que daría una nueva fisonomía a su territorio.⁸

Otro de los conflictos que se dieron alrededor del surgimiento del fraccionamiento es el que tiene que ver con el agua, ya que en todos los pueblos de Los Altos ha habido desde siempre y existe hoy día, una gran escasez del líquido. En aquel entonces, finales de los años sesenta y principios de los setenta el gobierno estatal planteó la construcción de un proyecto que supuestamente resolvería el problema del agua para cuatro municipios (Atlatlahucan, Tlayacapan, Totolapan y Tlalnepantla), al bombear el agua de el ejido El Bosque, en el pueblo de Oaxtepec, hacia diferentes destinos, proyecto que no era muy bien

⁸ Para una descripción y análisis pormenorizado de este conflicto, *cfr.* Elizondo (1984).

visto por los habitantes de la región. Este problema se trató incluso en la visita que como parte de su campaña electoral realizó Luis Echeverría Álvarez en 1969 a Tlayacapan, en donde los habitantes le expresaron:

ningún pueblo tiene agua. Tenemos un pozo que nos da medio litro por segundo (se construyó en 1953 y con una profundidad de 114 m) [...] lo que más le pedimos es el agua, señor licenciado, fíjese usted que para traer el agua van hasta Oaxtepec [...] lo que hemos hecho ha sido empujados por una necesidad de meter el agua aunque sea compradita [*sic*]; por eso el pueblo se ha visto en la necesidad de componer la carretera a Tlayacapan; antes de esto transportábamos el agua en bestias y a nuestros enfermos en andas y por eso nos hemos esforzado en hacer el camino [...] (Varela, 1984: 75)

Ante eso, el gobernador les contestó:

hay un proyecto de seis millones de pesos para bombear el agua de Oaxtepec hasta Tlalnepantla y de ahí hasta Tlayacapan y Totolapan, pero hay un problema con los ejidatarios de Oaxtepec que dicen que no dan agua si va a ser para el fraccionamiento. Es ahí donde hay una pequeña diferencia [...] (Varela, 1984: 75).

LEA añadió: “[...] el señor gobernador va a tener amplio apoyo en el próximo gobierno. Él tiene el asunto muy presente. Es más, esa inversión vamos a iniciarla y los primeros pueblos que van a tener el agua son éstos [...]” (Varela, 1984: 76).

La misma situación de Tlayacapan era la de 17 pueblos más de Los Altos de Morelos pertenecientes a diferentes municipios y con 22 600 habitantes. Sin embargo, en contraste con esto, en Oaxtepec se encontraba ya el Centro Vacacional del IMSS que cuenta con 14 albercas. En cuatro años de existencia (hasta julio de 1970) habían visitado el centro 5 millones de personas, la mayoría del Distrito Federal (Varela, 1984: 97).

Con el paso del tiempo y varios acontecimientos que son relatados por el mismo Varela (1984) en su estudio, los habitantes de los diferentes pueblos de Los Altos cayeron en la cuenta que la intención del

proyecto era más que nada brindar agua al fraccionamiento, el cual sería el primero en recibirla, ante esto, tanto los habitantes de Oaxtepec como los ejidatarios de Totolapan se opusieron al proyecto, en palabras de uno de sus líderes:

efectivamente, nosotros hemos dicho que el agua se meta a nuestro municipio, o digamos a nuestro territorio de Los Altos. Pero sí una cosa, que no se le meta en el fraccionamiento que tenemos aquí atrás. Eso es lo único que peleamos nosotros, todos los ejidos que tenemos son cuatro: San Agustín, San Sebastián, San José y San Andrés. Que nosotros, digamos, estamos dispuestos [...] yo creo que a ninguno les conviene. Pero yo digo en mi dictamen que entre el agua. Pa' nuestros Altos que tenemos aquí, nuestro pueblo, digamos, por que yo también soy de Los Altos, soy de San Sebastián La Cañada. Y me conviene hablar en este sentido, que las aguas nos metan, ¿no?, pero pues que no sea en el fraccionamiento. Eso es todo lo que les digo, compañeros. Muchas gracias para ustedes (Varela, 1984: 102).

Finalmente, Tlayacapan decidió construir su propio pozo de agua con la asesoría de gente externa y el apoyo económico del nuevo gobernador que ya no era pariente de los Rivera. Al ver esto, los demás pueblos se plantean demandar también la ayuda para perforar sus propios pozos. En un principio, Paulino Rivera se acercó al pueblo de Tlayacapan para que le vendieran el agua y después optó por construir él también sus propios pozos, actualmente el fraccionamiento cuenta con ocho pozos y en la página electrónica del mismo leemos:

La explotación de dichos pozos nunca fue planeada en una zona en donde se afectarían los intereses de terceros. En la superficie aproximada de 800 hectáreas que ocupa el Fraccionamiento Lomas de Cocoyoc, los terrenos eran totalmente improductivos económicamente y no eran de interés para ninguna población aledaña <[www.lomasde cocoyoc.com](http://www.lomasdecocoyoc.com)>.

Este es el panorama en el que surge el Fraccionamiento Lomas de Cocoyoc en 1975, aunque los habitantes originales u “originarios” como ellos mismos se denominan, refieren que en realidad debiera lla-

marse “Lomas de Atlatlahucan”, por encontrarse situado en su mayor parte en terrenos de este municipio, para los habitantes de Oaxtepec podría denominarse “Lomas de Oaxtepec” por estar asentado justo al lado de este poblado. Pero independientemente del nombre, los primeros adquirientes de terrenos los compraron sin tener demasiada información, pues la lotificación era muy precaria, como lo refiere un residente de los más antiguos, con casi 30 años en el fraccionamiento: “nosotros compramos a ciegas, no había nada, no sabía ni donde estaba mi terreno, me dijeron, está en esa lomita, esta parte era nueva cuando compramos” (entrevista a residente temporal del fraccionamiento, 21 de julio de 2007).

Y otra señala:

cuando yo llegué, ni siquiera estaba terminada la Casa Club, es más, compré el terreno en el que finqué mi casa sin saber exactamente dónde estaba, ya que el vendedor me indicó: “ahí un poco más acá de aquél arbolito [...] ¡Es ése!”. Pues aún no estaba terminada la urbanización de la calle [...] (*Boletín Mensual de la Asociación de Colonos Lomas de Cocoyoc: descanso, armonía y seguridad*, núm. 110, enero 2000).

Estructura del fraccionamiento

El Fraccionamiento Lomas de Cocoyoc cuenta con una superficie de 7 865 754 m², y una densidad de lotificación total autorizada por el gobierno del estado de 8 675 lotes, de los cuales 6 554 se encuentran totalmente urbanizados y abarcan una superficie de 5 073 384 m², y aun faltan por urbanizar 2 121 lotes que cuentan con los permisos vigentes de perforación de pozos de agua para su explotación, aprovechamiento y concesión (véase Mapa 19). En 2010 contaba con 3 165 residencias con 2 784 residentes permanentes y 13 990 de población flotante.

Si bien el fraccionamiento se asienta, como ya señalamos, junto al poblado de Oaxtepec, su zona de influencia se extiende a las siguientes poblaciones: Yautepec, Cuautla, Cuautlixco, Casasano, Palo Verde, San Carlos, Cocoyoc, Atlatlahuacan, San Juan Texcalpan, Yecapixtla, Tlayacapan, Tenextepango y Tetelcingo que son las localidades que abastecen de mano de obra al fraccionamiento.

La aparición de asentamientos y nuevos fraccionamientos en Oaxtepec y Cocoyoc provocó paulatina pero sólidamente la integración física y funcional de estas localidades, lo que conformó la conurbación intermunicipal al circunscribir sus límites urbanos dentro del territorio perteneciente a los tres municipios integrantes de la conurbación: Atlatlahucan, Yautepec y Tlayacapan. En 1982 las autoridades, conscientes de la necesidad de generar un instrumento por medio del cual se lograra formar un lugar digno para vivir, aprovechando los valores del medio natural y el patrimonio histórico fue formulado el Plan de Ordenación de la Zona Conurbada Intermunicipal de Oaxtepec-Paraiso de América, en su modalidad de Centro de Población de Yautepec, Tlayacapan y Atlatlahucan. Otra área conurbada de la entidad es la que comienza en Cuautla y se extiende hasta Atlatlahucan y que forma un continuo denominado en los Planes de Desarrollo como CAYA (Cuautla-Ayala-Yecapixtla-Atlatlahucan). Dicha conurbación ha generado cambios en las relaciones que se establecen entre esos municipios, por ejemplo en las políticas públicas para la gestión y el desarrollo de las zonas limítrofes.

El fraccionamiento cuenta con el siguiente equipamiento urbano (véase cuadro 43).

Además se cuenta con servicios de seguridad y vigilancia, acceso restringido y controlado, recolección de basura, alumbrado público, mantenimiento de áreas verdes y pavimento.

El Fraccionamiento Lomas de Cocoyoc fue creado y vendido por un solo propietario, quien ha creado diferentes empresas con fines de financiación y fiscales. Actualmente lo integran Lomas de Cocoyoc, S.A. de C.V.; Círculo Inmobiliario S. A. de C. V.; Inmobiliaria Elefante de Oaxtepec, S.A. de C.V.; Inmobiliaria Rancho Viejo, S.A. de C.V.; Inmobiliaria Rincón del Pozo, S.A. de C.V.; Inmobiliaria Lomas de Morelos, S.A. de C.V. y Club Campestre Lomas de Cocoyoc, S.A., pero como señalan Cabrales y Canosa (2002: 104) en su estudio sobre fraccionamientos de lujo ubicados en la zona metropolitana de Guadalajara: “No obstante, este hecho [el crear diferentes tipos de sociedades anónimas] encubre la permanencia de grupos familiares de gran peso económico tradicional en el negocio inmobiliario. También en esto, formas nuevas *envuelven viejas prácticas de grupos dominantes*”.

Cuadro 43
LOMAS DE COCOYOC: ESTRUCTURA E INFRAESTRUCTURA
DE SERVICIOS Y RECREACIÓN

<i>Servicio que ofrece</i>	<i>Especificaciones</i>
Club Campestre	Campo de golf de 18 hoyos, canchas de tenis, alberca, casa club en 9 mil m ² de construcción con todas las instalaciones.
Centro educativo	Preescolar, primaria, secundaria y preparatoria en ocho hectáreas.
Centro Comercial	31 locales comerciales y oficinas (siendo un fraccionamiento privado).
Energía eléctrica	Línea de energía eléctrica, sobre postes de concreto 84 583 ML; subestación eléctrica (actualmente se encuentra en proceso de expansión) con capacidad de 115/13.8KV. 18/24/30KVA, la cual fue pagada en su totalidad por el Fraccionamiento Lomas de Cocoyoc, y es operada por la Comisión Federal de Electricidad; tres alimentadores que salen de la subestación Lomas de Cocoyoc a los poblados de los municipios de Yautepec, Totolapan, Atlatlahucan y Tlayacapan.
Drenaje y alcantarillado	Cuenta con tubería de drenaje y alcantarillado separado en diámetros de 20 a 122 cm, en una longitud de 150.6 km; tiene doble línea de drenaje, que separa las aguas negras de las jabonosas y adicional a las plantas de tratamiento; cuenta con fosas sépticas en cada una de las casas para dar un tratamiento previo a las aguas negras y contribuir así con un sistema integral de tratamiento en beneficio de la ecología; dos plantas de tratamiento de aguas residuales para 45 mil habitantes con rehúso del agua tratada para el riego de áreas verdes, con lo que se contribuye a la ecología y a la reducción del gasto del agua potable. La primera planta de tratamiento inició sus operaciones en noviembre de 1982, anterior a cualquier requerimiento de construcción por parte de las autoridades correspondientes, por lo que es el primer desarrollo en el estado en contar con este tipo de instalaciones.
Agua potable	Cuenta con tubería de agua potable de PVC, en diámetro de 2" a 12" en longitud de 101.2 km; cuenta con ocho tanques de almacenamiento y regulación para 6 500 m ³ de agua potable; se cuenta con ocho pozos en operación totalmente autorizados por la CNA, al corriente en sus pagos y obligaciones fiscales, y dos permisos vigentes de perforación con los que se complementa el total de la infraestructura hidráulica, y con lo que esperamos satisfacer las necesidades de agua potable del total del desarrollo autorizado por las autoridades respectivas.
Casa sede de la Asociación de Colonos	Cuenta con edificio de oficinas, biblioteca, auditorio, iglesia y canchas deportivas

Fuente: elaborado por Estela Martínez con base en la página electrónica <www.lomasdecocoyoc.com> y en información recabada en campo.

*Elementos sobre los que se finca y cómo se vive
la segregación socioespacial residencial*

La segregación socioespacial es un fenómeno bidimensional e involucra las dos esferas: la social y la geográfica, con privilegio de la primacía del espacio (Bournazu, 2006: 7) La segregación espacial determina el acceso socialmente diferenciado de la población a bienes públicos o de consumo colectivo, tales como el paisaje, el medio ambiente, la seguridad ciudadana y, en general, la calidad de vida. En términos generales, la segregación residencial corresponde a la aglomeración en el espacio de familias de una misma condición social (Sabatini, 2006: 1).

Si bien como señala Sabatini (2006) la tendencia al agrupamiento de personas con rasgos similares es un proceso *natural* y deseable para la preservación de las costumbres y de la identidad social, lo que se podría identificar como segregación positiva, los problemas empiezan cuando los espacios de concentración se vuelven exclusivos y/o excluyentes del resto de la estructura, en este caso rural-urbana, y se forman las comunidades cerradas que son barrios de alto ingreso (Bournazu, 2006: 11). De esta manera se concreta uno de los elementos del proceso de gentrificación, a saber: el desplazamiento de la población tradicional o nativa, generalmente de bajos recursos, por gente externa con elevados ingresos. Ello trae como consecuencia una segregación espacial y social tanto en términos económicos (ingresos) como sociales en cuanto a rasgos personales, ocupacionales, culturales y de formas de pensar. También produce el desplazamiento de la población nativa, llamados aquí “originarios” (*old timers*), en este caso, hacia las cabeceras municipales de los pueblos circundantes: los cinturones de Cautla, Oaxtepec y Atlatlahucan.⁹

⁹ “El desplazamiento [de los pobladores originales] va acompañado de inversiones en construcción o mejoras tanto en las viviendas, que son renovadas o rehabilitadas, como en toda el área afectada: comercios, equipamientos y servicios. Esto implica, pues, cambios en el mercado del suelo y de la vivienda, de modo que los agentes del suelo desempeñan un papel decisivo: los propietarios, los promotores, los gobiernos (locales y estatales), las entidades financieras, así como también los ocupantes (en régimen de propiedad o de alquiler). En conjunto, el fenómeno suele conllevar una mayor estima de las áreas renovadas”. De hecho, tal como ha señalado Van Weesep (1994), actualmente “la gentri-

Otros elementos de la gentrificación son: una oferta de propiedades que han entrado en el mercado, en este caso terrenos lotificados y casas habitación; una demanda o gentrificadores potenciales, en este caso población del Distrito Federal, de otros estados cercanos como Puebla o el Estado de México, o incluso extranjeros (alemanes, franceses, canadienses, norteamericanos fundamentalmente), que busca tener una residencia permanente o segunda residencia para el relajamiento y el ocio, y una actuación determinada de los agentes del suelo (Castro, 2004), en este caso mas de una docena de inmobiliarias (Círculo Inmobiliario, Marbella, Logreen, Century 21, entre otras).¹⁰

Separación espacial y social

En el caso concreto de Lomas de Cocoyoc, la división espacial y social se refleja en que si bien el fraccionamiento no tiene muros construidos por el hombre que lo separen de las localidades cercanas, está situado en medio de barrancas que fungen como “muros” naturales con dos entradas y salidas vigiladas las 24 horas y por dónde sólo tienen acceso los propietarios identificados con engomados en su automóvil; los trabajadores debidamente identificados con credencial que se les otorga avaladas por sus empleadores, y los prestadores de servicios y proveedores debidamente registrados en las oficinas de seguridad.

La parte de atrás del fraccionamiento tenía hasta 2011 acceso por veredas que cruzaban desde San Juan Tezcalpan en Atlatlahucan, pero eran también continuamente vigiladas, y aunque en principio estaba prohibido acceder por ahí, sí se observaban trabajadores que preferían llegar caminando por dichas veredas para ahorrarse el dinero del transporte, tanto externo como interno, con el riesgo de ser capturados y perder su credencial de acceso, lo que significaba también quedarse

ficación se considera como la expresión espacial de un cambio social profundo” (Sargatal, 2004).

¹⁰ El flujo de inmobiliarias es constante, sobre todo en lo que respecta a las pequeñas, donde hay mucho movimiento: cada año llegan nuevas y se van otras, y aunque las grandes tienen más permanencia y estabilidad en la zona, contabilizarlas a todas es complicado.

sin empleo. A partir del año mencionado se abrió ya otro acceso por esta vía al fraccionamiento, se construyó una caseta y se controla la entrada de empleados, propietarios, visitantes y proveedores, por lo que como señalamos hoy día cuenta ya con dos accesos.

Todas esas medidas responden a una necesidad de seguridad entre los residentes que se identifican como “nosotros” ante “los otros” (los trabajadores pobres), cuya entrada puede ser cada vez más controlada, pero jamás evitada. Son, principalmente, empleadas domésticas, jardineros, albañiles, prestadores de servicios de mantenimiento y personas que entregan mercancías, a los cuales se relaciona directa o indirectamente —como informantes— en todos los casos de asalto y robo ocurridos dentro del fraccionamiento. Esto lleva a los residentes de urbanizaciones cerradas a cuestionar la eficiencia de sus sistemas de seguridad, ya que muchas veces es necesario extremar los controles de acceso. O sea, esos mundos privados son insuficientes para dar la sensación de seguridad buscada por sus moradores, de forma tal que deben ser constantemente *perfeccionados* en sus mecanismos de control y separación del otro que vive fuera de los límites del “muro” y que se percibe como un enemigo potencial. De esa manera asocian el peligro o la inseguridad urbana a la presencia y a la convivencia con los *otros*, o sea, aquellos que no componen los mismos estratos socio-económicos que ellos (Góes, Beltrao y Sobrazo, 2007: 7 y 11).

En los siguientes testimonios queda reflejada, primero, la necesidad que tienen de emplear a la gente de los pueblos circunvecinos, y segundo, la segregación mencionada:

sí, la señora que nos ayuda es de un pueblo que se llama Santa Rosa, Pablo el jardinero es de Yecapixtla [...] esto ha propiciado fuentes de empleo muy importantes, me dicen que hay más de seis mil propiedades y cerca de mil personas, no tengo el dato exacto, personas que ya viven aquí, eso es fuente de trabajo, de hecho el pueblo se mantiene de Lomas de Cocoyoc, por la cantidad de trabajos que genera, jardineros, alberqueros, empleados domésticos, señoras del aseo, trabajo de construcción, carpinteros, albañiles [...] el jardinero viene permanentemente, casi todos los días, es el mismo que se encarga de la alberca, y la señora del aseo solo cuando venimos, los fines de semana, pero es raro el fin de semana que alguien no viene, porque si no vengo

yo vienen mis hijos, tengo dos hijos, si no es uno es otro, entonces normalmente siempre hay gente aquí el fin de semana, entonces la señora viene todos los fines de semana [...] (entrevista residente temporal, 23 de junio de 2007).

mi suegro se dedica a construir, es contratista, ahora está construyendo 16 en Tlayacapan, por eso está viniendo ahora, pero si no tuviera ese trabajo quien sabe [...] los negocios que le salen por aquí le hacen que venga más seguido, él ha construido muchas casas por aquí, en el fraccionamiento, a él le gusta construir mucho por aquí, compra el terreno construye y luego vende [...] hace todo [la mano de obra] es de aquí, nunca trae mano de obra del D.F., busca gente de aquí, jardineros, albañiles, herreros, es gente de aquí, eso ha beneficiado, porque se crean fuentes de empleo, les sale más barato, buenos trabajadores [...] y sobre todo más barata [...] es una ventaja porque ha beneficiado mucho, aquí viene mucha gente a trabajar diario, incluso hay horarios del transporte, vienen y ya saben a qué hora pasa el transporte, aunque algunos ya tienen su moto o su coche, sobre todo los jardineros, y es gente que tiene llave de la casa, de confianza, entran y salen hay mucha seguridad, es muy seguro el fraccionamiento (entrevista a residente temporal 25 de junio de 2009).

es cierto que a la hora que toda esa gente entra en Lomas [y no por la puerta], para trabajar, sin identificación, no hay ni una patrulla para que les pregunte por dónde entraron, de dónde vienen, a dónde van, yo veo los ríos de gente que entran por todas partes sin que nadie, pero nadie diga o haga nada, ¿no te has fijado en la cantidad de asentamientos irregulares que rodean Lomas?, mira, fijate bien a dónde llegan las luces de las casuchitas que nos están rodeando, realmente es preocupante y toda esa gente se está viniendo a vivir a esas barrancas porque encuentran trabajo en Lomas; trabajo que nosotros mismos les damos: albañiles, electricistas, plomeros, jardineros y trabajadoras domésticas, sobre todo trabajadoras domésticas, las metemos a nuestras casas para que chequen el dato desde adentro, las tenemos al día de nuestros movimientos, nosotros mismos las informamos, les decimos hasta cuándo estamos y cuándo nos vamos a México, ¿no es cierto? [...] y sobre eso que me dices de los asentamientos irregulares, no sabes si alguien está haciendo algo, o llegará el día en que tengas de vecino al *charifas* y al

tuercas, con sus respectivas familias (entrevista a residente permanente, 10 de agosto 2004).

Dentro del fraccionamiento se construye entonces un espacio homogéneo en cuanto a condiciones sociales, pero también en lo que respecta a características arquitectónicas, urbanísticas y de paisaje, que supone un “alto grado de acumulación exclusiva territorial de ciertas ventajas” (Bournazou, 2006: 12), lo que se traduce también en una supremacía del espacio privado sobre el público. Todas las casas tienen que cumplir con un reglamento de construcción que las equipara, todas son estilo californiano y deben estar pintadas de blanco con techos de teja roja, amén de otros requisitos. Vemos que si bien por un lado se exalta la “vuelta al campo”, en realidad se quiere tener todas las ventajas que la urbanización y la ciudad proporcionan, de ahí que esa “vuelta a lo rural o a la ruralidad”, en realidad, en este caso no es tal. De hecho ni siquiera existen banquetas para caminar con seguridad, por lo que el uso del automóvil en el mismo del fraccionamiento es una constante, en muchos casos aun para recorrer distancias pequeñas.

Las áreas de uso colectivo, si bien son jurídicamente públicas, son utilizadas de forma exclusiva por sus residentes, de ahí que se conviertan en espacios privados “no sólo en el sentido reducido de la propiedad, sino que son privados porque excluyen a los diferentes y se construyen a partir de la convivencia entre iguales. Así, también son espacios privados de la convivencia amplia y plural de los diversos segmentos sociales” (Góes, Beltrao y Sobrazo, 2007: 7), los cuales, como ya señalamos, no tienen cabida en este espacio de planeación y modernidad.

Por el contrario, las condiciones urbanísticas y de equipamiento, así como en los últimos tiempos también la seguridad en los pueblos aledaños, sobre todo en Oaxtepec que es el más cercano, son bastante raquíticas y deplorables, carentes de toda planeación, tanto es así que los pobladores, los “originarios”, se han organizado en un comité denominado “Unidos por Oaxtepec”, cuyo objetivo es el demandar mejor provisión de infraestructura y servicios a las autoridades municipales:

el miércoles 29 un comité representando a “Unidos por Oaxtepec” fue recibido en el Palacio Municipal de Yautepec por el regidor de Servicios Urbanos y el director de Obras Públicas. Vendrán el sábado 1 y el martes 4 de noviembre. En el Salón de Cabildos ofrecieron a los defensores de nuestro Oaxtepec hacer un recorrido para constatar las carencias que se padecen sobre alumbrado, banquetas, señalamientos viales, drenaje, seguridad y vigilancia (*Boletín + Turismo*, 31 de octubre 2008).

Y en otro lado leemos:

ya es alarmante la incidencia de asaltos a negocios y a personas de nuestro querido Oaxtepec, sin que se vea acción efectiva de las autoridades de Yautepec. Nuestra población activa de Oaxtepec vive, vivimos del turismo. Nuestras familias “comen” de que hasta ahora, gracias a Dios nuestro clima semitropical atrae cada semana a miles de visitantes que con su presencia hacen consumos que nutren la economía de los negocios que dan trabajo a miles en: hoteles, restaurantes, balnearios, taquerías, comercios, mercados, etc. Y todo está amenazado por una delincuencia que crece y ¿hasta cuándo? (*Boletín + Turismo*, 8 de agosto de 2008).

Como vemos, hay una separación y diferenciación del espacio tan evidente que incluso se perciben en palabras de Wildner: “[...] olores, ambientes y ritmos específicos para cada espacio [...]” (2006: 205).

Por otra parte, los habitantes del fraccionamiento no buscan los servicios de salud, diversión y recreación en las localidades de la región, lo cual significa que tienen poco contacto con el medio físico propiamente, sobre todo los residentes temporales, quienes llegan los fines de semana y vacaciones sólo para descansar; tal vez el mayor contacto que tienen es con la gente de la región pero dentro de sus propias casas, ya que el personal que contratan para cuidar sus jardines y albercas o para el servicio doméstico es gente de los municipios aledaños, como señalan los siguientes testimonios:

sí, la gente es de la región, la muchacha que limpia y el jardinero son de la región [...] el jardinero viene diario, porque el jardín necesita mucho cuidado [...] hay que regar diario, es gente que vive aquí en el municipio

vecino [...] (entrevista an residente temporal, Atlatlahucan, 24 de junio del 2007).

nuestros empleados son gente de la región. Sí de aquí mismo, el jardinero y la señora que me ayuda son de Oaxtepec y Cuautla, siempre hemos contratado gente de aquí de la región [...] (entrevista realizada a residente permanente el 18 de julio del 2007).

La segregación se vive también por el hecho de que no hay una comunicación y mucho menos convivencia entre los habitantes de los poblados aledaños y los residentes del fraccionamiento. Hace unos años, los residentes permanentes de Lomas y de otros fraccionamientos, intentaron tener mayor intercambio con los pobladores de Oaxtepec, formaron un patronato y programaron algunas actividades culturales en conjunto, como el rescate y reconstrucción del Hospital de Santa Cruz, así como conciertos de música clásica, danza moderna y ballet clásico, pero a los “originarios” no sólo no les atrajeron este tipo de eventos, sino que incluso los rechazaron por mostrar poca ropa y “movimientos inmORALES”, y con respecto al hospital, se hicieron algunos arreglos, pero después los “originarios” argumentaron que el lugar era del pueblo y no de ellos y que ya no intervinieran.

El hecho de llegar, y en lugar de tratar de conocer, entender y participar de la cultura del lugar de acogida se intente llevar la cultura propia condujo a un desencuentro nada favorable para la integración de los diferentes grupos. Los habitantes del fraccionamiento no participan en las fiestas de carnaval y religiosas de los pueblos cercanos, sólo participan alguna vez con aportaciones en dinero a través de la Asociación de Colonos, y muchas veces se quejan por el ruido, las inconveniencias de tránsito y las molestias que estas fiestas les acarrearán. Pero tampoco a los “originarios” les interesa la participación de los “otros”, los “fuereños”. Es sintomático que en Oaxtepec, cuando pasan las comparsas de “Chinelos”,¹¹ reparten papeles con versos escritos

¹¹ “Se dice que el chinelo es el símbolo de la identidad morelense. Aunque es en el pueblo de Tepoztlán donde existe mayor oportunidad de encontrarlo, el chinelo está presente en muchos otros pueblos de Morelos, como Yautepec, Oacalco, Cuatlilxco, Atlahuahucán, Oaxtepec, Jojutla y Tototapan, así como en ciertos pueblos del estado de Puebla. No

a propósito de diferentes habitantes del pueblo y los van repartiendo a las personas que están a los lados de la calle viendo pasar al contingente, sin embargo, ni a los turistas ni a los residentes del fraccionamiento se les reparten estos volantes, y ellos identifican muy bien quién es quién, y si se les pide que entreguen el papel lo hacen nada convencidos y sin muchas ganas.

Por su parte, los habitantes del fraccionamiento organizan dentro del mismo, en lo que denominan la Casa Sede de la Asociación de Colonos, múltiples conferencias, cursos y eventos culturales y deportivos: teatro, danza, exposiciones de pintura, cine club, círculo de lectura, gimnasia, torneos de ajedrez, dominó, voleibol, básquetbol, fútbol, carreras, caminatas, etcétera. Huelga decir que a éstos no asisten más que los colonos del fraccionamiento.

La separación que existe entre los diferentes habitantes se ha tratado de evitar por parte de los habitantes de Lomas, sobre todo los permanentes, y cada año organizan un festejo de Día de las madres y otro el Día del niño, en donde en algunas ocasiones han llegado a invitar a algunos habitantes de la localidad de Atlatlahucan, pero en realidad, pasando el evento no vuelve a haber mayor contacto entre ellos.

Hay que aclarar que esta segregación social se vive también en los otros municipios de la región estudiada, no es un hecho privativo de los habitantes de Oaxtepec con respecto a los “fuereños”, traemos aquí un testimonio de una habitante de Tepoztlán originaria de Argentina:

obstante, se sabe que surgió en el pueblo montañoso de Tlayacapan. Según la Casa de la Cultura de Tlayacapan, fue en 1870 cuando un grupo de jóvenes nativos del lugar, cansados de verse excluidos de las fiestas de Carnaval, ya que ellos mismos debían respetar el ayuno de cuaresma, organizaron una cuadrilla, se disfrazaron con ropa vieja tapándose la cara con un pañuelo (o pedazo de manta) y empezaron a gritar, a chillar y a brincar por las calles del pueblo, burlándose de los españoles. Esta improvisación tuvo gran éxito, se rieron y hablaron mucho de ella, tanto que al año siguiente se organizó de nueva cuenta. Es así como tomó forma el personaje de los ‘huehuetzi’, palabra náhuatl que significa ‘persona que se viste de ropas viejas’ (todavía algunos chinelo usan esta palabra para llamarse entre ellos). Año tras año, a medida que se hacía más popular, la fiesta se ritualizaba y el personaje evolucionaba gradualmente. Para representar a los españoles se les añadieron barbas a las máscaras y apareció el nombre de chinelo” (<<http://www.morelosturistico.com>>).

no es fácil hacer amigos con la gente de aquí [...] son muy parcos, muy secos, yo salgo de Tepoztlán y la gente sonrío, vas a México y la gente sonrío, fuera del estado de Morelos me parece que la gente es más accesible. En Tepoztlán la gente es muy dura, no te relacionas con facilidad [...] porque yo fui criada donde el vecino es igual a mí, tenga dinero o no tenga, nos mezclamos más. Bueno sí, hay muy pobres que viven en lugares marginales y hay muy ricos, pero nos mezclamos más, no importa si eres güero o no, eso no pesa tanto, y aquí sí, porque somos los güeros, los ricos somos como desclasados, porque no somos ricos para los ricos, pero sí hay mucho extranjero viviendo acá así como este [...] Pero ojo, cuando digo extranjero no me refiero a que no sean mexicanos, son mexicanos que no son de Tepoztlán, porque para el tepozteco todos los que no son de aquí son extranjeros, sea de Cuautla, es extranjero [...] porque dicen “el valle está lleno de extranjeros”, ¿pero cómo?, son mexicanos que tienen dinero, pero aquí son extranjeros, ustedes son tan extranjeras como yo [...] los niños del pueblo no se mezclan con los niños de extranjeros, ni en las escuelas, porque no van a las mismas escuelas (entrevista a residente permanente de Tepoztlán, 22 junio 2007).

En el caso de Lomas, los niños también se mezclan muy poco, pues dentro del fraccionamiento existe una escuela que cuenta con los niveles desde preescolar hasta preparatoria, en donde casi la totalidad de los alumnos son habitantes del fraccionamiento. Es más probable que chicos(as) (muy pocos), de Lomas, acudan a escuelas privadas en Oaxtepec, o incluso en Cuernavaca, a que entren de otros lugares para estudiar al fraccionamiento.

Gobierno privado y lucha por el poder

La supremacía del espacio privado sobre el público determina también que en el interior se tenga una especie de gobierno privado representado en primera instancia por el fraccionador: anteriormente Paulino Rivera Torres padre y hoy por su heredero Paulino Rivera Torres Mansi.

A principios de 1980 el mismo Rivera Torres promovió entre los propietarios de Lomas la formación de una asociación tal como lo señalaba la ley de Ordenamiento Territorial y Asentamientos Humanos del estado de Morelos. Sin embargo, el fin último, el cual salió a la luz años después, era que ésta cobrara cuotas de mantenimiento, y a su vez contratara con empresas creadas por él mismo: los servicios de seguridad, jardinería, alumbrado público, etcétera, con lo cual eludía la responsabilidad legal de brindar dichos servicios por él mismo de manera gratuita, hasta en tanto no se entregara el fraccionamiento al ayuntamiento municipal. Así, durante los primeros nueve años se pagaba el mantenimiento entre la asociación y el fraccionador, pero después todos los gastos de mantenimiento y servicios públicos quedaron a cargo de aquella que los pagaba con las cuotas de los colonos al fraccionador.

Dicha “Asociación de Colonos y Propietarios de Lomas de Cocoyoc, A. C.” se constituyó formalmente el 12 de abril del citado año con 3 mil propietarios (en 2011 eran 6 649),¹² y en un principio sólo 10% de ellos pagaba las cuotas, como se señala en el *Boletín + Turismo* del 26 de marzo de 2010; sin embargo, año con año se fueron sumando más propietarios y el monto de cuotas fue creciendo. En 1988 se construyeron las oficinas de la Asociación, y en ese mismo año se revisaron, aprobaron y registraron sus estatutos sociales.

corría el año de 1983 y en nuestro Paraíso tomaba posesión la tercera mesa directiva en la historia de nuestra Asociación. En aquel entonces, se contaba con 3 700 propietarios clasificados en tres divisiones socioeconómicas muy bien definidas: de dulce, de chile y de manteca (como los tamales), o sea que unos pagaban sus cuotas puntualmente, otros se retrasaban y otros [...] ya se lo imaginan. Había 500 casas construidas y 200 en construcción. Los árboles y nuestros hijos, comenzaban a crecer a plena luz transparente en este privilegiado lugar, a sólo mil metros sobre el nivel del mar. En esa época se planeó la crea-

¹² La Asociación de Colonos y Propietarios de Lomas de Cocoyoc quedó registrada formalmente en el Libro de Registro y Reconocimiento Municipal de Atlalahucan, con lo que obtuvo el número uno en fojas uno y dos, y su constitución fue reconocida legalmente por el Ayuntamiento Municipal de aquel entonces.

ción de un fondo para la construcción de nuestras actuales oficinas y más tarde quedó establecido el servicio, indispensable, de pago del servicio de luz y del gas por medio de la Asociación. Se construyó una caseta de teléfonos a la entrada del fraccionamiento, por que en ese año, 1983, todavía no se contaba con el servicio domiciliario (*Boletín Mensual de la Asociación de Colonos Lomas de Cocoyoc: descanso, armonía y seguridad*, núm. 195, agosto-septiembre de 2008).

En 1989 se creó el Fosemac (Fomento de Servicios y Mantenimiento A. C.), empresa del fraccionador para prestar los servicios al fraccionamiento, mismos que se comenzaron a pagar en parte con las cuotas de los colonos, y para 1991, éstas cubrían ya de manera completa dichos servicios.

En 1994 se registraban ya seis mil lotes y se contaba con 2 100 casas construidas. Para el siguiente año, el patrimonio de la Asociación se incremento aún más, pues además de su casa sede se adquirieron tres terrenos adjuntos, y para entonces el porcentaje de colonos que pagaban sus cuotas ascendía a 70%.

En 1997 se crearon los primeros fideicomisos para proteger el patrimonio de la asociación, ya que sólo se puede disponer de ellos con la aprobación de la Asamblea de Colonos que es la máxima autoridad; además se crearon las canchas deportivas.

En 1999 se construyó la biblioteca y una planta para la recolección de basura. Para 2001 se construyó un edificio anexo a la Casa Sede para las oficinas de Obras Públicas y Recaudación de Rentas del municipio de Atlatlahucan, con el objeto de que los colonos no tuvieran que desplazarse a la cabecera municipal a realizar sus trámites de construcción y el pago de sus prediales.

Ante este crecimiento tan acelerado del patrimonio de la asociación y viendo que cada año se recaudaban por cuotas de mantenimiento alrededor de 20 millones de pesos, en 2003 el hijo del fraccionador original decidió de manera unilateral desconocer a dicha asociación y cobrar él directamente las cuotas de mantenimiento, con lo cual creó una nueva figura denominada Junta de Vecinos a todas luces ilegal puesto que ya existía la Asociación, y promovió un nuevo reglamen-

to interno¹³ dado a conocer el 10 de julio de 2003, en donde en los artículos 71, 72 y 73 se especifica que de ese momento en adelante las cuotas de mantenimiento tienen que ser pagadas a sus empresas Lomas de Cocoyoc, S. A. de C. V.; Inmobiliaria Rincón el Pozo S. A.; Inmobiliaria Rancho Viejo S. A.; Lomas de Morelos S. A. y Junta de Vecinos del Fraccionamiento Lomas de Cocoyoc, A. C. y no a la Asociación, debido a que el fraccionamiento no ha sido municipalizado.¹⁴ Dicho acto fue refrendado por el Ayuntamiento de Atlatlahucan y publicado en el periódico oficial *Tierra y Libertad* con fecha de 27 de agosto de 2003, así como con la creación de un nuevo Bando de Policía y Gobierno el 27 de junio de 2007, en donde, entre otras cosas, se especifica abiertamente la obligación de los vecinos del municipio de “pagar oportunamente las cuotas correspondientes a los servicios públicos urbanos al fraccionador o fraccionadores”. Con respecto a este problema los colonos opinan:

nosotros los colonos y propietarios, debemos proteger y apoyar a nuestra Asociación de Colonos. No queremos que la desaparezcan o la nulifiquen. Bastante hemos logrado en estos 25 años de trabajo, además de haber podido reunir ya un capital importante, que es un excelente patrimonio tuyo y nuestro, que juntos hemos logrado juntar, para que a últimas fechas se esté viendo como apetitoso botín para la

¹³ El argumento del fraccionador para elaborar el reglamento fue que, según él, la Asociación de Colonos utilizaba los recursos captados por concepto de cuotas “para viajes al extranjero, fiestas suntuosas, gastos particulares y altos sueldos” (*El Universal*, 12 diciembre de 2003), lo cual hasta la fecha nunca ha sido demostrado, ni se ha detectado ninguna irregularidad en las auditorías externas que año con año se realizan a la asociación.

¹⁴ “Artículo 258 Para los efectos de esta Ley [se refiere a la Ley de Ordenamiento Territorial y Asentamientos Humanos del Estado de Morelos] se entiende por municipalización del fraccionamiento, el acto formal mediante el cual se realiza la entrega-recepción por parte del fraccionador o asociación de colonos legalmente constituida, al Ayuntamiento respectivo, de los bienes inmuebles, equipo e instalaciones destinados a los servicios públicos y de las obras de urbanización de un fraccionamiento que, cumpliendo con lo dispuesto en esta Ley y demás disposiciones jurídicas aplicables, se encuentran en posibilidad de operar suficiente y adecuadamente, permitiendo al Ayuntamiento, en la esfera de su competencia, prestar los servicios públicos necesarios para el bienestar de los colonos ahí asentados”. Ley de Ordenamiento Territorial y Asentamientos Humanos del Estado de Morelos, 24/08/2000. *Periódico Oficial* 4071, *Tierra y Libertad*, Segunda Sección, Título Séptimo, Capítulo Cuarto.

voracidad del fraccionador quien, a como dé lugar, nos quiere acabar, a fin de poder cobrar él, impunemente, las Cuotas de Mantenimiento y de los Servicios Públicos. Para lograrlo, el fraccionador quiere imponer, a su conveniencia, a una mesa directiva diferente, a modo de sus deseos, además de haber emitido un Reglamento. Dicho Reglamento del Fraccionador, está legalmente suspendido [sin efecto] por el Tribunal de Contencioso Administrativo del Estado de Morelos desde el pasado 16 de mayo de 2006 [gracias a que le ganamos éste juicio], por lo que el fraccionador no cuenta con ninguna base legal para reclamar o cobrar las cuotas de los servicios urbanos y el mantenimiento (*Boletín Mensual de la Asociación de Colonos Lomas de Cocoyoc: descanso, armonía y seguridad*, núm. 181, octubre de 2006).

la ley de Ordenamiento Territorial y Asentamientos Humanos del Estado de Morelos señala que el fraccionador, mientras no entregue el fraccionamiento al Municipio, es el responsable de su mantenimiento y en ninguna parte señala dicha ley que los compradores o colonos deban pagar por lo que es su obligación; sin embargo, nuestro fraccionador, pasándose de listo, crea la Asociación de Colonos para que con sus aportaciones se pague lo que es su obligación; pero después, sin que entendamos la razón, la quiere desaparecer exigiendo que se le entreguen nuestras cuotas para que él las administre a su arbitrio y crea un reglamento y una *Junta de Vecinos* con sus propios empleados y sin poder para que lo supervisen (*Boletín Mensual de la Asociación de Colonos Lomas de Cocoyoc: descanso, armonía y seguridad*, núm. 179, agosto del 2006).

Una gran parte de los colonos asociados se ha negado a ello, siguen pagando sus cuotas a la Asociación y se vivía hasta entonces (2012) un conflicto que involucraba también a las autoridades municipales de Atlatlahucan aliadas del fraccionador,¹⁵ las cuales habían enviado

¹⁵ El fraccionador ha logrado cooptar a cada uno de los presidentes municipales en turno en el municipio de Atlatlahucan desde 2003 y hasta 2011. Se dice que les ha regalado una casa en el fraccionamiento a cada uno de ellos. Si bien esta información no es posible de corroborar, la alianza es evidente si vemos los escritos mencionados y si tomamos en cuenta diversas acciones ilegales que las autoridades han llevado a cabo en contra de la Asociación, tales como clausurar las instalaciones de casa sede en junio de 2011 durante nueve meses, aduciendo que no contaba con las licencias de funcionamiento y de uso de

sendos escritos firmados por los presidentes en turno a los residentes permanentes y temporales, en donde, entre otras cosas, leemos:

por otra parte, el artículo 59 de la Ley de Ordenamiento Territorial y Asentamientos Humanos del Estado de Morelos señala en su tercer párrafo lo siguiente: “mientras un fraccionamiento no sea municipalizado, el fraccionador seguirá obligado a la prestación de los servicios y mantenimiento de las instalaciones correspondientes”. En el caso particular del fraccionamiento Lomas de Cocoyoc, en razón de que no se han concluido el Fraccionamiento y las Obras de Equipamiento en la totalidad de los lotes planificados, no procede por el momento la municipalización en los servicios, por lo mismo, a quien corresponde legalmente continuar prestando los servicios al interior del fraccionamiento Lomas de Cocoyoc es al fraccionador, y por lo tanto quien podrá cobrarlos de acuerdo a su reglamento aprobado en el año 2003 [...] hasta en tanto no sean municipalizados los servicios públicos del fraccionamiento, los continúe prestando el fraccionador, y para que los mismos sean posibles en estricta justicia, y a efecto de estar en condiciones de su eficaz prestación, deben ser cobrados por el mismo fraccionador. Carta dirigida por el Presidente Municipal de Atlatlahucan (2006-2009) C. Arturo Neri Martell a los “Propietarios, vecinos colonos y arrendatarios de bienes inmuebles en el fraccionamiento Lomas de Cocoyoc”, 22 septiembre de 2007.

como podrán observar, en estricto derecho, en primer lugar la prestación de los servicios públicos que ustedes reciben corresponde al municipio, y en segundo lugar, en el caso del fraccionamiento Lomas de Cocoyoc, la prestación por disposición de la Ley, corresponde al fraccionador; en una aplicación correcta de lo dispuesto en la Ley de Ordenamiento Territorial y Asentamientos Humanos del estado de Morelos, así como en el Bando de Policía y Gobierno, y el Reglamento Interno del fraccionamiento Lomas de Cocoyoc, vigentes en el municipio de Atlatlahucan, Morelos, tanto la prestación de servicios públicos

suelo comercial correspondiente, cuando su figura legal es de una asociación civil sin fines de lucro; no otorgaba los permisos o clausuraba obras de construcción de colonos que no pagaban al fraccionador; o extendían una multa a la asociación por realizar competencias deportivas y cobrar una cuota simbólica de recuperación, entre otras.

que se prestan, como el cobro de Los mismos en el fraccionamiento Lomas de Cocoyoc, corresponde al fraccionador; el que la prestación de los servicios públicos y el cobro de los mismos lo hagan, o lo pretendan hacer algunas asociaciones o juntas de vecinos, estaría fuera de la Ley y, por lo mismo, se podría incurrir en usurpación de atribuciones; por otra parte, los colonos o vecinos que hicieran sus pagos a estas organizaciones, no los exentaría del pago que tendrían que hacer a quien efectivamente preste los servicios públicos en el fraccionamiento. Carta dirigida por el Presidente Municipal de Atlatlahucan (2009-2012) C. Alfredo Reyes Benítez a los “Propietarios, vecinos colonos, arrendatarios y poseedores de bienes inmuebles en el fraccionamiento Lomas de Cocoyoc”, 23 de noviembre de 2009.

Los colonos a través de la Asociación han buscado infructuosamente el apoyo del gobierno estatal:

para resolver nuestros problemas dentro de la ley empezamos a nivel municipal, encontramos que todas las puertas estaban cerradas para nosotros porque el fraccionador controlaba todo esto desde el propio cabildo; muy bien, nos fuimos a nivel estatal y todas las puertas cerradas también, controladas por el fraccionador, en todos lados, todos sabemos que tiene mucho dinero y que tiene mucha influencia [...] entonces qué decidimos, pues vámonos a nivel federal por que ahí ya es distinto, a nivel municipal y estatal puede tener controlado todo, pero ya a nivel federal ya es distinto y hemos ganado amparos contra el fraccionador y contra lo ilegal del reglamento (Palabras de Salvador Magallón, presidente de la Mesa Directiva de la Asociación de Colonos, Asamblea General Ordinaria, diciembre de 2008).

Han llevado también a cabo diversas acciones jurídicas en contra del “ca\$ique de Lomas” como denominan ahora al fraccionador, por medio de las cuales han logrado 19 amparos otorgados a colonos por Tribunales Colegiados en contra del reglamento del fraccionador, la suspensión del mismo por el Tribunal de lo Contencioso Administrativo del Estado de Morelos desde el pasado 16 de mayo de 2006. Además, a partir de 2009 se dictó la ley de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sustentable del Estado de Morelos, en donde claramente se prohíbe a las fraccionadoras a cobrar cuotas a los colonos. No obs-

tante, el conflicto continúa hasta 2012 y no se ha podido acabar con la imposición del fraccionador, a pesar de que se ha llevado esta lucha ante diferentes tribunales estatales y federales. Así, en 2008 se obtuvo el primero de 14 amparos otorgados hasta hoy a colonos por Tribunales Colegiados en contra del reglamento del fraccionador, ya que se consideró como una doble tributación pagada por los colonos por los servicios públicos:

una vez más la justicia llega y hace evidente la ilegalidad del “Reglamento Interno” que, a como dé lugar, pretende imponer el ex fraccionador de Lomas de Cocoyoc. El Primer Tribunal Colegiado del Décimo Octavo Circuito, otorgó AMPARO a un colono más, en contra del artículo 71 del mencionado reglamento interno y de las cuotas del ex fraccionador por considerarlas ILEGALES, y ordena que le sean devueltas al colono las cuotas que en su momento se hubiera visto forzado a pagarle a Lomas de Cocoyoc S. A. de C. V. (comunicado de la Asociación de Colonos y Propietarios de Lomas de Cocoyoc, A. C., 25 de marzo de 2011).

Desde 2010 uno de los objetivos de la lucha legal de la asociación contra el fraccionador se dirige fundamentalmente al logro de la entrega de todo el fraccionamiento al municipio, pues en agosto de ese año se encontró que el Paulino Rivera Torres Mansi hizo entrega desde 1981 de nueve secciones, por lo que los servicios públicos tendrían que haber sido municipalizados desde entonces, y él ya no debería haber cobrado ninguna cuota por brindar dichos servicios, por lo que la ilegalidad de sus acciones quedaron una vez más a la luz. Sin embargo, hasta mayo de 2012 no se había logrado nada, precisamente por el contubernio entre las autoridades municipales y el fraccionador:

en la Asamblea General Extraordinaria celebrada el pasado domingo 29 de agosto del presente [2010], se informó a los asistentes que desde el año 1981 nueve secciones del fraccionamiento fueron entregadas por el Lic. Paulino Rivera Torres Mansi al H. Ayuntamiento de Atlatláhuacan y éste a la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del fraccionamiento Lomas de Cocoyoc, que es la Asociación de Colonos y Propietarios de Lomas de Cocoyoc A. C., de acuerdo con su

Acta Constitutiva (comunicado de la Mesa Directiva de la Asociación, 13 de septiembre de 2010).

Por otro lado, están en proceso 147 juicios contra los colonos que no pagan a la Asociación y ya se han ganado a favor de ésta algunos de ellos, llegando hasta el embargo de bienes de un colono para cubrir las cuotas.

Además, como una medida de presión en contra del propio presidente municipal de Atlatlahucan, una gran cantidad de colonos se ha negado a pagar su impuesto predial desde 2005, 200 de ellos han creado un fideicomiso en donde éste se deposita año con año, y no se entregará al municipio hasta en tanto no se resuelva el problema, acción por la cual los miembros de la Mesa Directiva de la asociación, y en especial su tesorero, fueron denunciados judicialmente por parte del ayuntamiento de Atlatlahucan, se les dictó orden de aprehensión y fueron presentados ante el ministerio público acusados del delito de fraude, se encarceló al tesorero, y aunque salió libre, sí está sometido a un proceso judicial, los demás miembros lograron un amparo:

esta arbitrariedad muestra una vez más que la colusión entre autoridades y particulares puede afectar el estado de derecho en perjuicio de otros particulares; que puede más el dinero que la justicia, pero nos sirve como acicate para continuar defendiendo los intereses de los colonos que integran la asociación de Colonos y Propietarios de Lomas de Cocoyoc, A. C. hasta las últimas consecuencias, sin importar las afectaciones que nos ocasione el trabajo que los asociados nos han conferido. Nuestra solidaridad y respeto por el compañero tesorero Alfredo Héctor Pita Esquivel y nuestro compromiso de apoyarlo hasta lograr echar abajo la injusticia de la que está siendo objeto (comunicado de la Mesa Directiva, 24 junio de 2011).

Los colonos se han acercado también a la prensa buscando su apoyo, y el 21 de noviembre de 2010 la mesa directiva organizó una rueda de prensa con diversos medios de comunicación: *El Sol de Cuernavaca*, *El Diario de Morelos*, *La Jornada de Morelos* y Televisa Cuernavaca, uno de cuyos encabezados dice: “Son víctimas de voraz fraccionador y del alcalde de Atlatlahucan”.

Para eso, relataron desde 2003, “la ambición desmedida” de este personaje lo llevó a presionar al cabildo de Atlatlahucan para aprobar, “de manera unilateral”, un reglamento interno que “prácticamente lo convierte en un cacique”, toda vez que le otorga, entre otras facultades: cobrar los servicios públicos, otorgar permisos de construcción, clausurar construcciones, controlar la venta de propiedad de particulares dentro del fraccionamiento. Además, le permite operar el servicio de agua potable, fijar tarifas, recargos y multas por violación al reglamento, controlar los accesos al fraccionamiento, contar con un grupo de “guardias blancas” que ejercen con violencia el control de los colonos y con ellos “impone sus órdenes” además de que operan como policías auxiliares del municipio, pero “son pagados por el fraccionador”. De ahí que denunciaron que lo que en realidad persigue ese reglamento es que Paulino Rivera Torres Mansi controle, tutele o nulifique la Asociación de Colonos y Propietarios del fraccionamiento Lomas de Cocoyoc (*El Sol de Cuernavaca*, 22 de noviembre de 2010).

Aunque obviamente hay otros colonos que sí han acatado las disposiciones ilegales de “Paulino el ca\$ique de Lomas” como es nombrado ahora por la asociación, algunos por comodidad y por evitarse problemas, pero otros obligados por las represalias que éste ha tomado en su contra, tales como: negarles el acceso al club de golf; obstaculizarles la inscripción de sus hijos en la escuela; no recoger la basura de sus jardines; no cambiar las farolas fundidas del alumbrado público; iniciarles juicios legales por no pagar, entre otras.

miren hay un problema entre el fraccionador y la asociación de colonos, se están disputando algunas cuestiones de mantenimiento y prestaciones de servicios, entonces yo voy con el fraccionador y pago la cuota de mantenimiento y todos los servicios [...] aquí hay oficinas de la tesorería de la oficina recaudadora, están aquí mismo, entonces yo pago anual para quitarme de problemas, es más cómodo (entrevista a residente temporal, 24 de junio 2009).

Lo que está en juego en dicho conflicto es, además del control económico¹⁶ y una lucha de poder, el delimitar hasta dónde llega la esfera de lo privado y de lo público en este tipo de urbanizaciones cerradas, pues pareciera que se pueden regir por disposiciones particulares (reglamento interno) en contra de las leyes estatales e incluso de los preceptos constitucionales, como lo señala el periodista Carlos Muciño P., director del *Semanario + Turismo*, editado en diferentes localidades, entre ellas, Lomas de Cocoyoc, Oaxtepec, Cuautla, Tlayacapan y Yautepec, quien relata cómo un día, tomando fotos sobre los trabajos de limpieza que se estaban llevando a cabo en los terrenos baldíos dentro del fraccionamiento fue interceptado por los policías vigilantes a cargo del fraccionador diciéndole que estaba prohibido tomar fotos, por lo que comenta:

perdón, discúlpeme, pero sí me disgusté [...] cómo permitir que un desatentado [*sic*] del mismo personal que deja entrar a quién sea cómo sea, con su pluma abierta permanente y que ni siquiera voltean a ver quién está entrando, se ponga tan celoso de su vigilante tarea y, en plena calle [...] no dentro de propiedad privada; con mi uniforme, con mi identificación al cuello como periodista profesional que soy, en mi auto con logos de + *Turismo*, con doce años de labor informativa en México, país que consagra la libertad de expresión y de información y de libre tránsito, me venga un “semipolicía” a pretender impedir

¹⁶ Para darnos una idea de lo que está en juego en el terreno económico consideremos que para 2009 existían 7 500 lotes y 5 200 casas construidas donde vivían, en 1200 de ellas, residentes permanentes y 4 mil temporales. La cuota de mantenimiento ascendía a 6.90 pesos por metro cuadrado, de un total de 3 103 403.05 m². En 2010, el total de ingresos de la Asociación fue de 11 844 000 pesos de los cuales, alrededor de 10 millones fueron por concepto de cuotas, sin embargo, los gastos ascendieron a 14 millones 882 mil pesos, y sólo en gastos legales se erogaron 1 millón 040 mil pesos. Es necesario señalar que desde que se inició el conflicto, la Asociación ha dejado de recibir alrededor de dos millones de pesos anuales por concepto de cuotas que ya no le pagan a ella, pues muchos colonos han decidido pagar al fraccionador o no pagar a ninguno de los dos. Por su parte, en 2010 el fraccionador presupuestó ingresos por 23 184 487.67 pesos, con una cuota de mantenimiento anual de 7.47 pesos por m²; sin embargo, no es posible conocer cuánto de esto realmente ingresó y cuánto se gastó pues esta información no la da a conocer (información retomada de diferentes volantes repartidos por la asociación y por el fraccionador).

trabajar que “porque lo han prohibido en Lomas”. ¡Ah caray! No, aquí, nos ampara una Constitución, le señalé (24 de noviembre de 2005).

La Asociación de Colonos cuenta, como ya señalamos, con una Mesa o Comité Directivo que tiene como función, además de las tareas de administración, el contratar, mediante licitaciones públicas, a las empresas que brinden los servicios necesarios tales como: vigilancia y seguridad, jardinería, etcétera, así como velar porque se respete el reglamento interno. Dicho Comité Directivo funciona dentro del fraccionamiento, en los hechos, como la máxima autoridad, y retoma acciones que son propias de un presidente municipal, como celebrar la ceremonia del grito del 15 de septiembre mientras que el presidente municipal de Atlatlahucan y el de Yauhtepec lo hacen en sus respectivas plazas públicas:

El día 15 de septiembre del 2006 se llevó a cabo la celebración del grito de nuestra independencia en el Fraccionamiento Lomas de Cocoyoc, ubicando en el Municipio de Atlatlahucan, Morelos. Evento organizado por la Mesa Directiva de la Asociación de Colonos y Propietarios de Lomas de Cocoyoc A.C., la asistencia fue de cupo lleno [...] Dando las 10:45 horas da comienzo la ceremonia de entrega de bandera, formando una escolta integrada por personal de la empresa de seguridad privada CISEG, recibiendo la bandera la Lic. Patricia I. Martínez Rincón, presidenta de la Asociación, y asimismo ella da el grito acompañada por el Ing. Salvador Malagón, vicepresidente. (*Boletín Mensual de la Asociación de Colonos Lomas de Cocoyoc: descanso, armonía y seguridad*, núm. 180, septiembre de 2006).

De hecho, a raíz del conflicto con el fraccionador, el presidente municipal de Atlatlahucan interpuso una denuncia en contra de la mesa directiva de la asociación “por el ‘delito’ de haber celebrado en nuestro fraccionamiento nuestra ya tradicional y concurrida fiesta mexicana del 15 de septiembre, y todo esto, con la finalidad de seguir generando un mal estado de ánimo” (*Boletín + Turismo*, núm. 911, 28 octubre 2011).

Además, dentro del fraccionamiento se vive bajo sus propias “leyes”, que están asentadas en el reglamento interno y tienen su propia policía

para hacerlo respetar. De hecho, uno de los problemas más fuertes entre la asociación y el fraccionador tiene que ver con la seguridad en el fraccionamiento, pues si bien en sus inicios este creó una empresa para brindar los servicios de policía y seguridad pagados por la asociación, a raíz del conflicto señalado anteriormente y del aumento desmedido en los robos, como veremos más adelante, existen hoy dos empresas de seguridad: la del fraccionador (cuyos integrantes son nombrados por los colonos de la asociación como “las guardias blancas del fraccionador” o “los malines” contratados por parte de Fosemac) y la de la Asociación (brindada por una empresa privada denominada ASIS), presentándose múltiples problemas y conflictos entre ambas. Hasta tal punto que el presidente municipal de Atlatlahucan en 2008 envió a la fuerza pública del ayuntamiento para sacar, de manera por demás arbitraria y violenta, a la empresa ASIS, poniendo guardias para evitar que entraran nuevamente. Sin embargo, un juez les concedió un amparo al revisar que tenían todas sus licencias y permisos en regla para funcionar como empresa y dictaminó el que podían seguir brindando los servicios de seguridad dentro del fraccionamiento contratada por la asociación.

Conceptos o ideas

Para terminar el análisis de los factores en los que se finca la segregación socioespacial, quisiéramos anotar que uno de los elementos más importantes sobre los que se construye es la dimensión subjetiva (Sabatini, 2006). Ésta desempeña un papel significativo en la construcción de la separación de dos mundos diferentes y de la alteridad de los actores. Dicha dimensión se edifica a partir de diferentes ideas o conceptos que están presentes entre los planificadores y los promotores u agentes inmobiliarios, y que son aceptados e internalizados en la percepción de los usuarios de dicho hábitat.

Dichos conceptos se resumen en el ofrecimiento y la obtención, como lo señala Wonne Ickx (2002), de seguridad, exclusividad, facilidades o comodidades, privacidad, contacto con la naturaleza, ubicación y plusvalía, y yo agregaría las ideas de armonía, paz y tran-

quilidad. Todas estas ideas contrapuestas a la realidad del mundo que está afuera, caracterizado por inseguridad, marginalidad, violencia, degradación, contaminación, conflicto, etcétera, crean la sensación del privilegio de vivir en un “no mundo” o “mundo irreal”, como señala Solinis (2002:21) citando a Méndez Sainz (2002) e Wonne Ickx (2002): “estos ‘simulacros de seguridad y de distinción’ significan de hecho una ‘copia sin original’, la reconstrucción de una realidad —sin disturbios ni inconvenientes— que nunca ha existido”. En un boletín de la Asociación leemos:

qué maravilloso sería nuestro fraccionamiento si todos entendiéramos que estamos en este Paraíso de América para disfrutar de unas merecidas vacaciones, lejos de los problemas de la Ciudad de los Palacios y sus secuestros, asaltos, manifestaciones y congestiones de tránsito (*Boletín Mensual de la Asociación de Colonos Lomas de Cocoyoc: descanso, armonía y seguridad*, núm. 185, febrero del 2007).

Por otra parte, en la propaganda de algunas inmobiliarias que trabajan en el fraccionamiento podemos leer:

el aire limpio, el clima semi-tropical, la tranquilidad, la seguridad, los servicios, las bellezas naturales de Lomas de Cocoyoc colocan a “El Paraíso de América” como uno de los mejores destinos para vivir y vacacionar, con una alta plusvalía, representando una excelente opción de inversión (Inmobiliaria Logreen, 2007).

Y en otra leemos:

situado a unos cuantos minutos y a mil metros sobre el nivel del mar, de una de las capitales más contaminadas del mundo. Lomas de Cocoyoc nos ofrece otro mundo: seguridad, limpieza y una belleza en la que cada día hay algo hermoso por descubrir (Círculo Inmobiliario, 2007).

Por su parte, los habitantes del fraccionamiento expresan de esta manera la idea que tienen del mismo:

de poesía, nuestro fraccionamiento de hermosas casas; de jardines dignos de una exhibición; de calles y avenidas limpias, vigiladas, seguras, de los simpáticos patos que adornan el lago, y de nuestro segundo hogar, la Asociación de Colonos y Propietarios de Lomas de Cocoyoc (*Boletín Mensual de la Asociación de Colonos Lomas de Cocoyoc: descanso, armonía y seguridad*, núm. 186, abril-mayo del 2007).

por eso fue que decidimos venirnos a vivir, porque se vive muy bien, muy tranquilo, tenemos áreas comunes muy bien cuidadas, servicio de vigilancia, es eficiente y el lugar es muy agradable [...] el clima es muy agradable, el paisaje, aquí te despierta el ruido de los pájaros (entrevista propietaria residente permanente, 18 julio 2007).

pues la seguridad es muy buena, todo mundo deja su casa abierta, el coche y que yo sepa no han robado, porque también mucha gente deja cosas fuera de su casa cuando se va, la seguridad es buena, hay mucho control (entrevista a residente temporal, 24 de junio 2009).

No obstante esas ideas, el hecho es que es una “realidad que nunca ha existido”, pues año con año, dentro del fraccionamiento, se reportan robos a casas habitación. De 1989 a 1999 teniendo Fosemac la responsabilidad de brindar los servicios de seguridad pero con la supervisión de la Asociación, se tuvo un promedio de 29 robos a casas habitación; sin embargo, a partir de ese año el incremento fue de 100%, llegando a 58 en 2004 y para el año 2005 hubo 81. Ante esto, la Asociación decidió retomar por su cuenta el servicio de seguridad, y para 2006 se redujeron en 70% los robos, en 2007 sólo se tuvieron 10, en 2009 se presentaron 28 y para 2011 hubo un incremento impresionante y se registraron 100. Sin embargo, para abril de 2012 sólo se habían registrado ocho, esto quizá debido a que a inicios de año se desintegraron dos bandas de maleantes y encarcelaron a sus miembros (Asamblea General Ordinaria, 28 de mayo de 2012).

Por otro lado, la “paz y tranquilidad” algunas veces queda en entredicho por el propio crecimiento del fraccionamiento y porque existen ruido y disturbios en muchas casas, sobre todo en aquellas cuyos propietarios las utilizan sólo los fines de semana, y más aún en las que son rentadas a personas externas:

múltiples colonos han acudido a la Casa Sede para quejarse amargamente del infernal ruido, con el que los atormentan, sobre todo los fines de semana, en diversos lugares del fraccionamiento, una bandada de jóvenes destrampados de ambos sexos que deciden armar su “pachanga” en alguna casa que generalmente alquilan o es propiedad de un familiar, para dar rienda suelta a sus impulsos o sentimientos espontáneos, generalmente al calor que provoca ingerir indiscriminadamente todo tipo de bebidas alcohólicas y a veces drogas [...] hechos reprobables que impiden conciliar el sueño a los colonos (*Boletín de la Asociación de Colonos y propietarios de Lomas de Cocoyoc, A. C.*, núm. 205, mayo-junio 2010).

sí, hay un crecimiento muy fuerte, y hay mucha deforestación [...] yo creo que la gente del Distrito nos queremos salir, de alguna manera venir a un lugar que esté uno más tranquilo, donde se conviva más con la naturaleza y la familia, pero ha crecido mucho, se ha llenado mucho de casas que ya no es lo que yo pensaba (entrevista a propietario segunda residencia, 21 de julio 2007).

Hasta aquí hemos visto cómo las nuevas relaciones que se establecen entre lo rural y lo urbano en la región de estudio en los últimos tiempos, así como la implantación de un mercado de tierras dinámico, han determinado el cambio acelerado en el uso del suelo, trayendo como consecuencia procesos de “urbanización difusa” que implican una nueva territorialidad y la llegada de nuevos agentes y actores muchas veces de fuera, quienes al establecerse en el territorio determinan nuevas formas de apropiación que significan una segregación socioespacial marcada.

El hecho de buscar hoy en toda la sociedad la primacía de lo privado sobre lo público a través de un modelo de desarrollo neoliberal que impone o trata de imponer la propiedad privada en todos los sectores, tanto urbanos como rurales, ha llevado, entre otras muchas cosas, a la edificación de construcciones cerradas, como en este caso el fraccionamiento Lomas de Cocoyoc, el cual podemos decir que es pionero en este tipo de propiedades, ya que mucho antes de que se abriera un mercado de tierras a nivel nacional, en el estado de Morelos y en la región ya se presentaba este tipo de intercambios mercantiles, las más de las veces fuera de la ley.

Para terminar, quisiéramos apuntar que la segregación socioespacial que lleva aparejado este tipo de urbanizaciones cerradas con un tipo especial de planeación urbana y arquitectónica, ha tenido efectos positivos y negativos, como menciona Sabatini (2006). Entre los primeros podemos mencionar el hecho de que ha propiciado la creación de un mercado de trabajo para la población de la región, inmersa en procesos de descampesinización acelerada en lo económico, lo que los obliga a buscar su reproducción social a través de la “pluriactividad”. Todo ello debido a cambios estructurales en la agricultura, que obviamente no dependen, y de los que no son culpables directos los “fuereños”, quienes llegan y abren posibilidades de empleo para esta población.

Sin embargo, el hecho de que estos recién llegados se instalen en cotos privados cerrados, arquitectónicamente homogéneos y que rompen totalmente con el entorno tradicional físico y social; con normas propias de organización, de convivencia y separados físicamente de manera natural y con dispositivos de seguridad y vigilancia, en donde de entrada los pobladores originarios son necesarios pero sospechosos y a todas luces diferentes, en una diferencia nada valorada, sino las más de las veces despreciada, determina que los efectos negativos en cuanto a la división y la diferenciación socioespacial sean harto significativos, sobre todo para los excluidos.

De esta manera, estas nuevas formas socioespaciales determinan la fragmentación del territorio en elementos que no forman una totalidad; se crean así dos mundos diferentes: el de un “nosotros homogéneo”, el cual *in strictu sensu* ni siquiera es real, pues existe también una estratificación en términos de las diferencias en cuanto a la acumulación de riquezas en el propio fraccionamiento, pues se encuentran lotes desde 200 m², fundamentalmente en las primeras secciones del fraccionamiento, hasta dos mil o cinco mil m² en la sección denominada “Fincas”; frente al mundo de “los otros”, “los distantes”, “los diferentes” (Safa, 2002:148); mundo heterogéneo, diverso e incomprensible, del cual hay que mantenerse alejado y resguardado, se agudiza la diferenciación social, y se rompe la posibilidad de integración y cohesión social.

Por último, hay que recordar, como señala Solinis:

no se va contra la inseguridad aislándose en paraísos artificiales, sino construyendo vías de integración y de cohesión sociales [...] de una cohesión social resquebrajada no se puede esperar una convivencia armoniosa, sino precisamente inseguridad [...] Una vez aceptado esto, sabemos el peligro de que se instalen en la sociedad, por procesos ideológicos similares, totalitarismos políticos, creación de distancias necesarias, excluyentes de toda aceptación de la diferencia (Solinis, 2002: 21 y 26).

Conclusiones

Hemos querido mostrar en este trabajo los efectos que en la organización del territorio regional de Los Altos de Morelos han traído los fenómenos de la globalización del sistema agroalimentario y de la urbanización creciente del campo, así como las respuestas por parte de los habitantes. Es importante recordar que ambos fenómenos están vinculados, en particular por el hecho de que la crisis agrícola que ha provocado la globalización, al promover el mercado de tierras, ha ayudado a impulsar la urbanización del campo. A su vez, la urbanización ha aumentado los precios potenciales de los terrenos, con lo cual por sí misma ha promovido el cambio de uso de suelo de agrícola a residencial, y creado una competencia por el recurso de la tierra, al igual que por el agua.¹

Expusimos antes que nada, a partir de la región de estudio de Los Altos de Morelos, cómo la globalización ha tenido un impacto en el sector agrícola local, al crear lo que llamamos productos y productores “perdedores” y “ganadores”, y tomar en cuenta la superficie sembrada, la producción, los rendimientos y el valor producido.

En efecto, la globalización del sistema agroalimentario ha sido un proceso excluyente e incluyente que ha marginado a productores y regiones que no logran competir e insertarse en el mercado, mientras que algunas regiones y algunos productores capitalizados que pueden disponer de medios de comercialización y tecnológicos que permiten alcanzar los estándares de productividad y calidad requeridos en el

¹ Sin embargo, este último fenómeno no ha sido abordado aquí, pues por sí mismo daría pie a la redacción de un libro completo.

mercado, son incluidos en dicho proceso. Sin embargo, como lo hemos evidenciado, la mayoría de los productores de Los Altos de Morelos ha sido excluida del proceso de globalización.

Fenómenos como la apertura comercial, la competencia con sectores agrícolas altamente subsidiados de los países en desarrollo y el retraimiento del Estado mexicano de sus funciones de apoyo y promoción de la producción primaria, han tenido graves consecuencias en el sector agrícola alteño: la superficie sembrada y la producción de granos básicos han caído, notablemente en el caso del maíz, pero también en los casos del arroz y el trigo, e incluso productos con mejores perspectivas comerciales como el jitomate y la caña de azúcar han sido afectados, con lo que se han evidenciado tendencias al estancamiento o incluso a la reducción de su superficie y producción.

Los mismos productores están concientes de los orígenes de la crisis agrícola que padecen: los vaivenes en el mercado nacional e internacional, la falta de competencia ante los grandes productores de otras regiones o países, la falta de apoyos estatales, los altos costos de los insumos agrícolas, la ausencia de canales de comercialización directos para sus productos, entre otros.

En cuanto a los granos básicos y la caña de azúcar, además de la reducción de los apoyos estatales, existe una competencia directa con los productores de Estados Unidos y Canadá que disfrutan de mayores subsidios y apoyos gubernamentales que sus contrapartes mexicanos. En este contexto, el maíz ha tendido a dejar de cultivarse comercialmente en la región y se ha mantenido más como cultivo de autoconsumo, en pos de asegurar el abastecimiento familiar de maíz de calidad. La caña de azúcar, por su parte, ha sido en cierta medida desplazada por la competencia con los jarabes de alta fructuosa de maíz, importados desde Estados Unidos o producidos en México con maíz amarillo importado y altamente subsidiado. Además, la industria azucarera sufre varios problemas adicionales como el rezago tecnológico, la mala administración de los ingenios, los conflictos entre cañeros e industriales, y malas negociaciones en el marco del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

En el caso importante del jitomate, la crisis productiva se explica por el hecho de que productores más competitivos y capitalizados, par-

ticularmente del norte del país, han logrado desplazar a los pequeños y medianos productores locales, que no tienen acceso a los mismos medios tecnológicos que aumentan la productividad y la calidad, ni a los medios de comercialización directa, por lo que quedan excluidos de los circuitos comerciales internacionales e incluso nacionales.

La situación se empeora cuando disminuye la demanda de jitomate mexicano en Estados Unidos (especialmente cuando aumenta la producción interna en ese país) y los productores comerciales del norte de México son obligados a volcar su producción, que es en gran medida de exportación, al mercado interno, con lo cual afecta los precios y a los productores locales. En estas situaciones de caídas de los precios, muchos productores alteños incluso dejan que se pudra el jitomate sin cosecharlo e incurren en deudas significativas. Al contrario, cuando aumenta la demanda de jitomate de importación en Estados Unidos o cuando la producción en el norte de México sufre alguna eventualidad, generalmente climática, los productores locales se benefician y encuentran mejores precios para su producto. Son momentos de júbilo que quedan muy presentes en las mentes de los productores, ya que les permiten capitalizarse, comprar bienes como camionetas o electrodomésticos, arreglar o expandir la vivienda, o pagar deudas. Sin embargo, esta situación no se presenta con demasiada regularidad. Se trata en realidad de una lógica de lotería: la mayoría de las veces los productores pierden dinero, recuperan lo invertido o logran ganancias mínimas, y sólo muy de vez en cuando logran ganarse el premio mayor.

Ante esta crisis en la producción, o más precisamente en la comercialización del jitomate, muchos agricultores decidieron diversificar sus cultivos, con la idea de “no poner todos los huevos en la misma canasta”. Es así que a principios de la década del 2000, la superficie sembrada con jitomate empezó a caer, mientras que la sembrada de otras hortalizas como el nopal, el tomate verde, el pepino y la calabacita empezó a crecer. Una ventaja de estos cultivos, salvo el nopal, es que comparten muchos de los insumos y técnicas de cultivo del jitomate, como las estructuras de varillas y de alambres para sostener a las plantas o el acolchado. Por otra parte, al ser cultivos de ciclos cortos (salvo el nopal que es un cultivo perenne), los productores muchas

veces logran producir dos o incluso tres cosechas subsecuentes de varios de estos cultivos durante el temporal.

Sin embargo, esta estrategia de diversificación no ha dado todos los frutos esperados. En realidad, los problemas de comercialización son similares para todas las hortalizas: hay una gran competencia por parte de productores de otras regiones, por lo que los productores locales tienen dificultad en “encontrar precio y mercado”. Esto explica por qué estos cultivos no han sido adoptados de forma masiva, salvo el tomate verde que, como algunos productores mencionaron, tiene mayor resistencia a ciertas plagas, y en menor medida el nopal, que tiene ventajas particulares, en especial su carácter de cultivo perenne (produce todo el año) y su resistencia a la escasez de agua.

Al problema de las fluctuaciones en los precios agrícolas se suman el de los comerciantes e intermediarios, quienes obviamente sacan una ganancia importante de las transacciones, reduciendo aún más el precio obtenido por el productor, y el del aumento de los precios de los insumos agrícolas (agroquímicos, fundamentalmente), que se ha hecho cada vez más patente en un contexto de aumento en los precios internacionales del petróleo y de la falta de apoyos estatales.

No obstante, sí hay un pequeño grupo de productores capitalizados, en específico de flores y frutas exóticas producidas fundamentalmente en invernadero, que ha logrado insertarse de forma ventajosa en el mercado, al aprovechar las múltiples características favorables de Los Altos de Morelos, como su clima cálido, la existencia de importantes redes de transporte y la cercanía con grandes mercados de consumo como las ciudades de México, Puebla, Cuernavaca y Toluca. Sin embargo, subrayémoslo, se trata de un grupo verdaderamente minoritario de productores empresariales.

De esta manera, podemos hablar de un primer tipo de segregación, en el cual la mayoría de los productores alteños ha sido excluida del proceso de globalización del sistema agroalimentario, y afectada negativamente por dicho proceso. En efecto, estos productores han sido desplazados del mercado por grandes productores comerciales capitalizados, tanto del lado mexicano como del lado estadounidense, que

reciben grandes apoyos productivos y para la comercialización.² Se trata, pues, de una segregación económica pero también política al ser los productores alteños excluidos de los mercados y de la toma de decisiones y la puesta en práctica de la política agropecuaria.

En este contexto, los agricultores de Los Altos de Morelos han tenido que buscar varias estrategias adaptativas para contrarrestar la pérdida en la rentabilidad de la agricultura, entre las que destacan la pluriactividad en el ámbito local y regional, la migración temporal o permanente interna o al exterior del país, así como la venta y renta de tierras.

Hay que aclarar que, a pesar de no haber sido analizados a fondo en este trabajo, existen otros factores importantes para explicar la búsqueda de estas estrategias adaptativas fuera del sector agrícola, que influyen de manera paralela a la crisis productiva. Uno de estos factores es la pequeña extensión de las tierras de cultivo y la falta de tierras para los jóvenes, que naturalmente tienen que emplearse en otros sectores, por lo menos en lo que reciben tierras en herencia o logran ahorrar lo suficiente para comprar un terreno propio, aunque los precios de los terrenos se han vuelto inaccesibles para muchos. Hemos constatado en el trabajo de campo que las parcelas son verdaderamente diminutas, generalmente de entre una y tres hectáreas, lo que dificulta aún más lograr ganancias adecuadas de la agricultura.

Por otro lado, hay que considerar los cambios educativos y culturales que han experimentado los jóvenes, cuya trayectoria educativa y las nuevas perspectivas culturales los hacen muy reticentes a seguir trabajando la tierra. Así, es común que los agricultores alteños busquen tener la oportunidad de brindar a sus hijos estudios de preparatoria, o incluso, en algunos casos, superiores. Esta nueva trayectoria educativa de los jóvenes forma parte en muchos casos de una estrategia

² En el caso mexicano, el sitio de internet <<http://www.subsidiosalcampo.org.mx>> se ha dedicado a mostrar cómo los apoyos a la agricultura están distribuidos de forma muy inequitativa: en un extremo, Sinaloa y Tamaulipas concentraron entre 1994 y 2009 casi 20% de los apoyos de seis programas federales (Procampo, Ingreso Objetivo, Diesel Agropecuario, Diesel Marino, Gasolina Ribereña y Fomento Productivo y Mejoramiento del Café), mientras que, en otro extremo, Morelos recibió sólo 0.5%, Guerrero 2.6% y Oaxaca 3.8%.

intergeneracional, de padres e hijos, para lograr mejores perspectivas laborales. En efecto, muchos productores apoyan lo más que pueden la educación de sus hijos para que logren encontrar empleos bien remunerados, incluso si esto significa no tener a quien heredar las tierras.

Como vimos en este trabajo, las estrategias adaptativas de los alteños pasan muchas veces por los flujos laborales (*commuting*) dentro de la región, dentro del estado, y en algunas ocasiones hacia el Distrito Federal y el Estado de México. La mayor parte de las veces, los flujos laborales se dirigen a otros municipios de Morelos, fuera de la región de Los Altos, particularmente hacia las zonas metropolitanas de Cuernavaca y Cuautla, mientras que los flujos laborales al dentro de la región, fundamentalmente hacia el municipio de Yauatepec y hacia el Distrito Federal y el Estado de México son relativamente menores.

Los empleos en los que se ocupan los alteños que realizan *commuting* son diversos y dependen en gran medida del destino: en la región sobresalen los jornaleros agrícolas, los trabajadores domésticos y los de la construcción; mientras que para los que se dirigen hacia otros municipios del estado destacan ocupaciones tales como albañiles, mecánicos, secretarías, obreros en la industria, comerciantes y empleados de diversos servicios. Los que se dirigen a trabajar al Distrito Federal o al Estado de México son claramente dos grupos de personas diferentes: los nuevos residentes de Los Altos de Morelos, originarios de la ciudad de México y de clases media alta y alta, que pueden ser profesionistas, funcionarios, profesores universitarios, entre otros; y los alteños originarios, que van a la ciudad de México a trabajar esencialmente en la industria y en la construcción.

La emigración temporal o permanente a otras partes de Morelos, a otras entidades federativas y a Estados Unidos también es una alternativa para los alteños. Al igual que con los flujos de trabajo, los flujos residenciales en Morelos se dirigen esencialmente hacia las zonas metropolitanas de Cuernavaca y Cuautla. Los empleos que consiguen los emigrantes alteños en otros municipios de Morelos son diversos, pero destacan los trabajadores de aseo, los obreros, los albañiles, los comerciantes, los trabajadores domésticos y los conductores de medios de transporte. No obstante, en este caso, al igual que para la emigración al Distrito Federal y al Estado de México, también es importante la

emigración por motivo de estudios. Los emigrantes alteños al Distrito Federal y al Estado de México consiguen sobre todo empleo como obreros en la industria de textiles, albañiles, empaques y cargadores, trabajadores en servicios domésticos, operadores de maquinaria, entre otros. También hay un importante grupo de personas que emigra a Guerrero desde Los Altos de Morelos, aunque se trata esencialmente de jornaleros agrícolas guerrerenses que regresan a sus localidades de origen.

Otra estrategia importante de los habitantes alteños es la migración internacional, fundamentalmente hacia Estados Unidos, que se realiza sobre todo de manera temporal. En el trabajo de campo destacaron, de nueva cuenta, los empleos de bajo estatus y la baja remuneración que reciben estos emigrantes alteños, tales como cocineros, lavaplatos, obreros, albañiles y trabajadores en mataderos. La estrategia de migración internacional se aceleró en la década de 1990 y hasta mediados de los años 2000. Sin embargo, la salida a Estados Unidos parece haberse dificultado recientemente, especialmente desde 2008, por el reforzamiento de los controles fronterizos en ese país, por el incremento de la inseguridad en la frontera, y sobre todo por la crisis económica que golpeó al vecino del norte. No queda claro todavía si esta tendencia a la desaceleración de la migración internacional será de largo plazo o si se trata de una situación pasajera.³ En definitiva, las tendencias a futuro dependerán en gran medida de la recuperación económica de los Estados Unidos, como factor de atracción. No obstante, dada la importancia de los factores de expulsión, no es aventurado decir que la emigración internacional seguirá siendo fundamental en las estrategias adaptativas de los alteños.

Podemos considerar la necesidad de buscar fuentes de trabajo fuera de las comunidades de origen de las personas como otra forma de segregación económica y espacial. Al ser excluidos de la política agropecuaria y de los mercados, los productores alteños son impedidos de lograr su bienestar dentro de sus propias comunidades. La noción del derecho a no migrar, o el derecho a quedarse en su lugar de origen,

³ De esta manera, las remesas familiares que recibieron los hogares mexicanos de Estados Unidos se redujeron en más de 18% entre 2007 y 2009, mostrando ligeros altibajos en los tres años siguientes (cfr. <<http://www.banxico.org.mx>>).

cobra sentido en este contexto, si bien es en comunidades con muy altos índices de migración donde el concepto es especialmente relevante.⁴ El derecho a quedarse en su lugar de origen implica abordar las razones de origen de la migración, muchas de las cuales pueden rastrearse en la globalización económica y en el modelo de desarrollo neoliberal.

Por otra parte, no hay que olvidar la importancia de la renta, y especialmente la venta de tierras como estrategias de los productores alteños; estrategias que se vuelven fundamentales en casos de endeudamiento, de vejez, de enfermedad, o simplemente por deseo de retirarse del sector agrícola, aunque hay que recordar que generalmente no se vende la totalidad de las tierras sino sólo una parte.

Es de esta manera que la crisis agrícola de Los Altos de Morelos contribuye a la urbanización del campo, al fenómeno de la rururbanización o urbanización difusa que hemos analizado y que es promovido paralelamente por la cercanía de la región con la ciudad de México y por las funciones de descentralización de actividades industriales, educativas, y de ocio y recreación que ha adquirido el estado de Morelos en su conjunto.

La región de Los Altos de Morelos ha pasado así, en un periodo relativamente corto, de ser una región agrícola dinámica que abastecía al mercado nacional, especialmente en hortalizas, y sobre todo en jitomate, a ser una región con un sector agrícola en decadencia que abastece principalmente a los mercados local y estatal, que demanda menos mano de obra agrícola del exterior, y cuyos productores han buscado diferentes estrategias adaptativas para paliar la situación de crisis en la que viven. Entre tanto, la región ha conocido una importante reconfiguración socioterritorial que se enmarca en el fenómeno de la rururbanización: la creciente venta de tierras ha permitido la construcción de fraccionamientos y casas dirigidos fundamentalmente a capitalinos de clases media alta y alta en busca de una residencia secundaria, aunque también se registra la construcción de viviendas para otros sectores como las clases medias, los habitantes locales y trabaja-

⁴ Sobre el caso de Oaxaca, *cfr.* David Bacon, "El derecho a permanecer en casa", en *La Jornada Migración* [en línea], <<http://migracion.jornada.com.mx/opinion/el-derecho-a-permanecer-en-casa>> (consulta: 11 de julio de 2012).

dores de estados vecinos en busca de oportunidades de trabajo en el sector agrícola, en la construcción, en los servicios turísticos, etcétera.

El impulso al mercado de tierras en la región también ha sido en parte producto de las reformas a la ley agraria de 1992 y al establecimiento del Procede. Sin embargo, como hemos visto, la venta y renta de tierras, muchas veces fuera de la ley, se realizaba de forma frecuente antes de estas reformas. Por otra parte, este organismo no tuvo el éxito que se esperaba en la región. En definitiva, si bien facilitaron y legalizaron las transacciones en el mercado de tierras, las reformas de 1992 y el Procede no son los factores primordiales que explican las transformaciones territoriales en Los Altos de Morelos. La crisis en la producción y comercialización agrícola, la cercanía de Los Altos a la ciudad de México, las demandas de residencias secundarias por parte de las clases acomodadas ciudadinas, las perspectivas de empresas inmobiliarias de obtener ganancias importantes en el mercado de tierras local, y las nuevas funciones residenciales, recreativas y ambientales que han adquirido los espacios rurales cercanos a las ciudades en las últimas décadas, son los factores principales que se deben considerar.

De esta forma, la región de Los Altos de Morelos se ha visto modificada en los últimos 30 años por la creciente venta de terrenos factibles y no factibles para el desarrollo urbano por parte de inversionistas, inmobiliarias o particulares, que compran a su vez los terrenos a agricultores. Estos nuevos actores en el medio rural alteño fraccionan y venden la tierra como lotes urbanos aunque éstos no lo sean, es decir, aunque se trate de terrenos *rústicos* de difícil acceso, sin servicios, sin infraestructura, y cuyo uso de suelo es agrícola. Estos actores prometen (aunque muchas veces no logren cumplir cabalmente) que en estos terrenos *rústicos* existirá en el largo plazo un importante fraccionamiento o un conjunto urbano con todos los servicios.

Es importante recalcar que gran parte de las nuevas construcciones se hacen sobre tierras aptas para el uso agrícola, por lo que la urbanización en Los Altos de Morelos representa una competencia directa para la agricultura y los agricultores por el uso del suelo y el agua. Esto es especialmente cierto en zonas bien conectadas y cercanas a los centros de población, debido a que son áreas codiciadas por las empresas inmobiliarias, lo que aumenta el precio del suelo, e incentiva a su vez

la venta de tierras. Esta urbanización difusa de Los Altos de Morelos representa otro proceso de segregación espacial y económico, el cual beneficia especialmente a las empresas y promotores inmobiliarios, y perjudica a productores en busca de terrenos agrícolas, consecuencias permanentes, porque un terreno urbanizado difícilmente podrá volver a cultivarse.

Las inmobiliarias realizan sus proyectos enfocados hacia un mercado específico, que es, en gran medida, el de la clase media alta y alta capitalina, cuyos miembros desean una casa de fin de semana, o para vivir, en el mediano o largo plazo, de manera permanente en un lugar que ofrezca un clima y un paisaje agradables. No obstante, también se observa recientemente en la región la construcción de conjuntos urbanos para las clases medias y medias bajas que logran adquirir créditos hipotecarios, especialmente del Fovissste o del Infonavit. Por otra parte, como lo anotamos brevemente, se observa la construcción de viviendas mucho más precarias, habitadas muchas veces por trabajadores inmigrantes de otros estados, habitualmente sobre terrenos apropiados de forma ilegal, distantes de las vías de comunicación y sin servicios básicos.

De esta manera, el sector inmobiliario se ha convertido en una de las principales formas en que la región se ha insertado a la economía. La construcción de casas y fraccionamientos se ha vuelto, pues, un importante sector de acumulación de capital. Para los habitantes locales, este nuevo sector sí ha abierto algunas oportunidades como nuevos mercados de trabajo y el mercado de tierras, pero las ventajas no parecen ser tan claras: la venta de tierras se hace en términos muy desfavorables para los productores, quienes reciben una fracción de lo que valdrán sus tierras una vez que las empresas inmobiliarias las lotifiquen o construyan sobre ellas, mientras que los trabajos creados suelen ser de bajo estatus, de bajos ingresos, temporales, y generalmente sin prestaciones sociales. Se trata sobre todo de empleos en la construcción, en el trabajo doméstico, la jardinería, la seguridad, la venta de alimentos, el pequeño comercio, la venta de artesanía, etcétera.

El crecimiento urbano en la región presenta otro problema mucho más evidente: la utilización desmedida de los recursos naturales (tierra y agua, especialmente) y los problemas de contaminación. En efecto,

se trata de un tipo de urbanización que ocupa mucho espacio, demanda una importante cantidad de agua (para las albercas y jardines), y que genera grandes cantidades de basura y desechos sólidos. Por otra parte, la demanda de servicios (agua, luz, drenaje, etcétera) rebasa la capacidad de los municipios para generarlos y cubrir las necesidades de los pobladores locales y “fuereños”.

Las autoridades locales han manifestado su preocupación ante la problemática que crea esta rápida urbanización, pero sus acciones para evitarla no han sido de fondo, y se han limitado en gran medida a culpar a las administraciones anteriores de haber permitido irregularidades y a colocar anuncios en las vías que comunican a sus municipios para evitar la compra de terrenos agrícolas. No obstante, como lo reconocen los propios funcionarios, son pocas las acciones que pueden tomar para evitar esta urbanización creciente y, de hecho, muchas veces no se informa a las autoridades de las nuevas construcciones o se percatan ya muy tarde, cuando el desarrollo urbano ya está en proceso de construcción.

Otro aspecto a considerar en las transformaciones socioterritoriales que se observan en Los Altos de Morelos es la creciente segregación socioespacial que crea el tipo de urbanización en la región, en donde las fronteras físicas coinciden con las fronteras de clase. Efectivamente, se ha privilegiado en esta urbanización difusa de Los Altos de Morelos la construcción de fraccionamientos y conjuntos urbanos privados y exclusivos. Se trata en realidad de una tendencia que ha impuesto el propio modelo de desarrollo neoliberal en el que se da la primacía de lo privado sobre lo público.

En las últimas décadas se han construido decenas de fraccionamientos y conjuntos urbanos en Los Altos de Morelos, especialmente en los municipios de Yauteppec y Atlatlahucan; sin embargo, es difícil especificar el número exacto, porque muchas construcciones son irregulares y nunca fueron autorizadas. Un importante ejemplo de estos fraccionamientos y conjuntos urbanos privados y exclusivos, o *gated communities*, es Lomas de Cocoyoc, el fraccionamiento más extenso de la región, uno de los más antiguos (su construcción empezó en la década de 1970) y el que recibe el mayor número de personas. Este fraccionamiento destaca, además, como lo hemos mencionado, por el

nivel socioeconómico de sus habitantes, por tener formas de administración propia a través de la Asociación de Colonos, y por contar con vigilancia las 24 horas y controles estrictos de acceso.

La segregación socioespacial en Lomas de Cocoyoc se hace evidente por las medidas de seguridad y los controles de acceso al fraccionamiento. Si bien Lomas de Cocoyoc depende de la entrada de una numerosa mano de obra para la jardinería, la construcción, el trabajo doméstico, entre otros empleos, se tiene un estricto control del acceso de estas personas, consideradas como forasteras por los habitantes del fraccionamiento. De esta forma, si a un trabajador se le encuentra entrando al fraccionamiento por alguna entrada que no sea una de las oficiales, puede perder su credencial de acceso y su trabajo.

Es muy claro, en Lomas de Cocoyoc, cómo se ha creado un sentido del “nosotros” y de “los otros”, que se demuestra no sólo por la constante preocupación de los colonos por los temas de la seguridad y del control de los accesos al fraccionamiento, sino también por otras cuestiones como la homogeneidad arquitectónica, el casi nulo contacto de los residentes de Lomas de Cocoyoc con los pueblos aledaños para la búsqueda de distintos servicios (de salud, de diversión, de alimentación, etcétera), o el uso exclusivo de los diferentes espacios del fraccionamiento por parte de los residentes, incluso las áreas de uso colectivo que son jurídicamente públicas. Esa dominación de lo privado sobre lo público también se refleja en el hecho de que el fraccionamiento tenga un especie de gobierno privado (el mismo fraccionador en conflicto con la Asociación de Colonos) y servicios “públicos” contratados a empresas privadas (jardinería, alumbrado público, seguridad).

En suma, se observa en el ejemplo de Lomas de Cocoyoc un claro fenómeno de segregación socioespacial, en donde los recién llegados se instalan en cotos cerrados privados, homogéneos, que rompen totalmente con el entorno tradicional físico y social. Estas nuevas formas socioespaciales determinan la fragmentación del territorio en elementos que no forman una totalidad. Se establecen en estas *gated communities* normas propias de organización y convivencia, en donde la entrada de los trabajadores es necesaria pero vista de forma siempre sospechosa. De esta manera, nos encontramos ante la puesta cara

a cara de dos mundos diferentes: el del “nosotros” y el de “los otros”, mundos que muchas veces se perciben como incomprensibles y de los cuales uno y otro decide que hay que mantenerse alejado y resguardado, con lo que se agudiza la diferenciación social y se aleja cada vez más la posibilidad de integración y cohesión social.

Los procesos de segregación socioespacial se han estudiado muchas veces a partir del concepto de *gentrificación*. Si bien la gentrificación fue un concepto que comenzó a utilizarse desde la década de 1960 para referirse a procesos de aburguesamiento de barrios centrales de las grandes ciudades de los países ricos, a partir de los años 1990 varios autores comenzaron a incluir a otros espacios en dicho proceso, como las zonas periurbanas y rurales, y destacaron la necesidad de que el concepto de gentrificación fuera más amplio, a fin de abarcar diferentes espacios e incluso tiempos (*cfr.* Phillips, 2000 y 2004).

En ese sentido, Eric Clark (2005: 258) propone que la gentrificación es un proceso que implica un cambio en la población que ocupa el espacio, en donde los nuevos ocupantes son de estatus socioeconómicos más elevados que los ocupantes originales, esto en paralelo a un cambio asociado en el entorno construido por una serie de inversiones en el capital fijo. Por su parte, para Neil Smith y Peter Williams (1986) lo importante del estudio de la gentrificación no es imponer una definición restrictiva sino analizar las causas subyacentes a estos procesos de transformación socioterritorial, en particular las fuerzas económicas, sociales y políticas que son responsables de la remodelación de las sociedades capitalistas: la reestructuración de la base industrial, el cambio en el empleo hacia el sector servicios y la consecuente transformación de la clase asalariada y de la estructura de clases en general, así como los cambios en la intervención del Estado y en la ideología política que apuntan a la privatización del espacio, del consumo, de la prestación de servicios, etc. No obstante, Smith y Williams (1986) razonan que hay una causa primordial detrás de la gentrificación: la posibilidad para empresas inmobiliarias de obtener importantes ganancias renovando zonas que tienen un alto valor potencial por razón de su ubicación codiciada (lo que denomina la “brecha de renta” o *rent gap*). De esta manera, y como ya lo sugerimos, la gentrificación se vuelve un importante factor y sector de acumulación de capital.

La gentrificación puede traer ciertos efectos positivos (Atkinson y Bridge, 2005) tales como establecer cierto equilibrio demográfico en zonas en declive; mantener y hacer crecer los servicios y la construcción de infraestructura en zonas que de otra manera se verían en decadencia; crear empleos locales; aumentar el precio de los terrenos de las personas originarias; e incluso promover la valorización del patrimonio local. No obstante, el balance del proceso de gentrificación en Los Altos de Morelos no parece ser demasiado positivo (Martínez B., 2008a).

Como ya lo mencionamos, si bien sí se crea una serie de empleos, se trata en gran medida de empleos precarios, mal pagados, temporales, de bajo estatus y sin prestaciones sociales que más que asegurar la reproducción social de los habitantes, los segregan, en muchos casos en los límites de la supervivencia. En cuanto al aumento de los precios de los terrenos, no parece ser que los habitantes se beneficien sustancialmente, ya que al vender sus tierras reciben una ínfima parte de lo que obtienen las empresas inmobiliarias al fraccionar, construir y vender. Además, el precio que reciben los habitantes locales por sus terrenos puede reducirse de forma importante si se trata de una venta de urgencia por razones de gastos médicos, por endeudamiento u otros. Las ganancias en el mercado de tierras van, ante todo, a las empresas inmobiliarias. Además, al aumentar el precio de los terrenos, los productores que buscan rentar o comprar tierras para sembrar se ven perjudicados. Sí hay un crecimiento en los servicios y en la infraestructura local, pero no está claro si beneficia mucho a los habitantes originarios, ya que están dirigidos en gran medida a los “fuereños” (servicios de banquetes, de jardinería, de limpieza de albercas, de seguridad privada, etcétera). En cuanto al patrimonio, si bien hay cierta revalorización del patrimonio local artesanal y arquitectónico, el patrimonio natural ha sufrido por causa de la urbanización creciente.

Al contrario, parece ser que los efectos negativos ligados a la gentrificación (Atkinson y Bridge, 2005), tales como el desplazamiento de habitantes locales por causa de los aumentos en el precio de los terrenos, y la aparición de rencores y conflictos con la llegada de nuevos habitantes, a los que podemos añadir la competencia por el uso de

los recursos (agua y tierra) y la contaminación de los mismos, han abrumado los inciertos resultados positivos.

Para terminar, quisiéramos llamar la atención al hecho de que no obstante la creciente urbanización, las diferentes formas de segregación económica, política y socioespacial que hemos evidenciado a lo largo del trabajo, y la crisis que viven hoy los agricultores, la producción agrícola en Los Altos de Morelos prosigue, aunque en gran medida como complemento de otras actividades realizadas por los propios productores o sus familias. A pesar de la construcción de casas y fraccionamientos, sigue viva la sociedad rural alteña y la producción agrícola. Al lado de los fraccionamientos, las casas y las albercas, encontramos todavía en el territorio y el paisaje campos de maíz, de caña de azúcar, de jitomate, tomate y nopal. De hecho, aún cuando se observan grandes cambios en la configuración territorial actual, la superficie alteña sigue siendo principalmente de vocación agrícola.

No obstante la globalización, la crisis agrícola y la urbanización, la resistencia campesina es una realidad en Los Altos de Morelos, y en toda la entidad en general, una resistencia que va muchas veces más allá de las estrategias adaptativas y que pasa al campo de la acción política. Ésta ha surgido ante todo por los efectos negativos de la urbanización y por el despojo de tierras y agua. Esta resistencia se constata no sólo por el conocido movimiento en contra del establecimiento de un club de golf en Tepoztlán en 1995, sino por una larga lista de movimientos recientes en todo Morelos: el Movimiento de los Trece Pueblos,⁵ que ha buscado defender el acceso de varias localidades a los manantiales frente al uso indiscriminado del agua por parte de fraccionamientos, industrias y campos de golf; los movimientos en Xoxocotla y Tetelcingo en contra de la construcción de dos aeropuertos; el rechazo en Ocotepéc a la construcción de un supermercado; los movimientos en contra de la instalación de rellenos sanitarios en diversas localida-

⁵ Un movimiento que conjuntó a pueblos del sur de Morelos y que surgió en 2007 por la falta de acceso al agua del manantial Chihuahuita por causa de la rápida urbanización y el despojo, pero que se ha involucrado en otras luchas por la defensa de los recursos naturales, formando el Consejo de Pueblos de Morelos. Véase al respecto el documental "Trece pueblos en defensa del agua, el aire y la tierra", de Francesco Taboada Tabone y producido por la UNAM.

des como Alpuyecá y Tetlama; y, tan sólo en los años 2011 y 2012, tres movimientos importantes, uno en rechazo a la construcción de un conjunto de casas GEO en Tetelma, otro en Tepoztlán en contra de la expansión de la carretera federal Cuautla-La Pera y, finalmente, un movimiento en Huesca en contra del establecimiento de una central termoeléctrica.

Sin embargo, muchas de estas muestras de resistencia no han logrado su cometido al ser reprimidas por parte del gobierno estatal o al ser las voluntades de algunos de los miembros y autoridades de las localidades, compradas y cooptadas por gobiernos o empresas. De hecho, no faltan los casos en que ejidatarios, comuneros y comisariados han sido corrompidos o amenazados para permitir la venta de tierras (como aparentemente sucedió en Huesca) o de plano para despojar. En otros casos, los gobiernos municipales han pasado por encima de las asambleas ejidales y de los comisariados (como sucedió en Tetelma).

Lo paradójico de esta situación es que a pesar del rechazo justificado que existe ante la urbanización creciente, las estrategias adaptativas de los campesinos y habitantes rurales han dependido en gran medida de esta misma urbanización, no sólo al vender sus tierras, sino al trabajar en sectores como los servicios turísticos, el trabajo doméstico, la jardinería, la construcción, etcétera. No obstante, se trata de una situación a la que han sido orillados los campesinos y habitantes rurales, al enfrentarse a un sector agrícola en crisis y a la falta de apoyos estatales.

En suma, estamos ante una situación contradictoria en la que la gentrificación rural creada por la urbanización y la llegada de “fuereños” ha promovido verdaderas tensiones por el uso de tierras y agua, llegando en muchos casos a situaciones de despojo, pero también ha creado fuentes de empleo precario para la población, lo que facilita las estrategias adaptativas en el nivel local y cierto anclaje de la población, permitiendo paliar la situación de crisis en el agro.

Como vimos, las autoridades locales y estatales se han expresado consternadas por el crecimiento urbano descontrolado. Sea o no cierta y honesta esta consternación, el punto a subrayar es que ante la imposibilidad de regular certeramente los usos del suelo, la preservación de los espacios y comunidades rurales y la disminución o desaparición

CONCLUSIONES

de la segregación de la mayoría de los habitantes, pasa necesariamente por una ambiciosa política de apoyos a los diferentes sectores agrícolas de la región y del estado en su conjunto, en la que los grupos campesinos no sean visualizados como simples productores de alimentos, sino como protectores de paisajes, recursos naturales, costumbres y tradiciones, en una palabra, del bagaje histórico económico y cultural de nuestros pueblos.

Bibliografía

- AGUILAR BENÍTEZ, Salvador (1999). *Ecología del estado de Morelos. Un enfoque geográfico*. México: Editorial Praxis.
- _____ (2000). "Naturaleza, formas y estructuras de un paisaje contrastante". En *Contribuciones a la investigación regional del estado de Morelos*, coordinado por Javier Delgadillo, 69-107. México: CRIM, UNAM.
- ALMEIDA, Elsa (2000). "Cambios y probables tendencias en el mercado de tierras ejidales en la zona de transición maíz-tabaco en la región de Los Tuxtlas al sur del estado de Veracruz". En *Congreso Nacional El ajuste estructural en el campo mexicano: efectos y respuestas*, con la coordinación general de Hubert Carton de Grammont. Querétaro: UNAM.
- APPENDINI, Kirsten (2008). "La transformación de la vida rural en tres ejidos del centro de México". En *¿Ruralidad sin agricultura? Perspectivas multidisciplinares de una realidad fragmentada*, coordinado por Kirsten Appendini y Gabriela Torres-Mazuera 27-57. México: El Colegio de México.
- ARANGO MIRANDA, Azucena. (2003). "Nuevas expresiones de la relación campo-ciudad en la metrópolis Ciudad de México: el caso de la región de Los volcanes". Tesis de maestría en Geografía. México: Posgrado de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- ARIAS, Patricia (1992). *Nueva rusticidad mexicana*. México: CNCA.
- _____ (2002). "Hacia un espacio rural urbano: una revisión de la relación entre el campo y la ciudad en la antropología social mexicana". *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 17, núm. 2 (mayo-agosto): 363-379. México: El Colegio de México.

- ATKINSON, Rowland y Gary Bridge (2005). "Introduction". En *Gentrification in a Global Context. The New Urban Colonialism*, coordinado por Rowland Atkinson y Gary Bridge. 1-17. Londres y Nueva York: Routledge.
- ÁVILA DORANTES, José Antonio, Alicia Puyana y José Romero (coords.) (2005). *Presente y futuro del sector agrícola mexicano en el contexto del TLCAN*. México: El Colegio de México, Universidad Autónoma de Chapingo.
- _____, Ignacio Caamal Cauich y Arturo Perales Salvador (2008). "Los efectos del TLCAN en la cadena productiva del trigo". En *Presente y futuro del sector agrícola mexicano en el contexto del TLCAN*, coordinado por José Antonio Ávila D., Alicia Puyana y José Romero, 115-142. México: El Colegio de México, UACH.
- Ávila Sánchez, Héctor (1990). *Regionalización y regiones en México*. México: UACH.
- _____. (1993a). "Algunos antecedentes de la teoría regional: su práctica en América Latina". En *Lecturas de análisis regional en México y América Latina*, compilado por Héctor Ávila Sánchez. 13-36. México: UACH.
- _____. (1993b). *Lecturas de análisis regional en México y América Latina*, México: UACH.
- _____. (2001a). *La agricultura y la industria en la estructuración territorial de Morelos*. México: CRIM-UNAM.
- _____. (2001b). "Ideas y planteamientos teóricos sobre los territorios periurbanos. Las relaciones campo-ciudad en algunos países de Europa y América Latina". *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*, núm. 45, México, pp. 108-127.
- _____. (2002). *Aspectos históricos de la formación de regiones en el estado de Morelos (desde sus orígenes hasta 1930)*. México: CRIM-UNAM.
- _____. (2004). "La agricultura en las ciudades y su periferia: un enfoque desde la geografía". *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*, núm. 23, México, pp. 98-121.
- _____. (coord.) (2005). *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* México: CRIM, UNAM

- BACON, David, "El derecho a permanecer en casa". *La Jornada Migración* [en línea] <<http://migracion.jornada.com.mx/opinion/el-derecho-a-permanecer-en-casa>> (consulta: 11 de julio de 2012).
- BANZO, Mayté (2005). "Del espacio al modo de vida. La cuestión periurbana en Europa Occidental: los casos de Francia y España". En Héctor Ávila, *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* 207-244. México: CRIM, UNAM.
- BARKIN, David (2001). "Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable". En *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, compilado por Norma Giarraca. Buenos Aires: CLACSO. Disponible libremente en <<http://www.clacso.org/libros/rural/rural.html>, pp. 81-99>.
- _____ (2005). "Las nuevas ruralidades: Forjando alternativas viables frente a la globalización". En Esteban Barragán López. *Gente de campo: patrimonios y dinámicas rurales en México*, vol. II, 553-571. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- BARSKY, Andrés (2005). "El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate con referencias al caso de Buenos Aires". Ponencia presentada en el VII Coloquio Internacional de Geocrítica Los agentes urbanos y las políticas sobre la ciudad, 24-27 de mayo, Santiago de Chile.
- BASSOLS BATALLA, Ángel (1993). "La teoría, el conocimiento de las regiones". en Héctor Ávila Sánchez, *Las lecturas de análisis regional en México y América Latina*, 121-151. México: UACH.
- BOURNAZU MARCOU, Eftychia (2006). "Segregación, importancia y evolución". Materiales del curso: *Segregación social del espacio. Nuevos enfoques y patrones emergentes en México y Chile*. México: PUEC/ Coordinación de Humanidades, UNAM.
- BROOK, Robert y Julio Dávila. 2000. *The Peri-Urban Interface. A Tale of Two Cities*. Londres: School of Agricultural and Forest Sciences, University of Wales and Development Planning, University College.
- BUENO, Carmen y Margarita Pérez Negrete (coords.) (2006). *Espacios Globales*. México: Universidad Iberoamericana/Plaza y Valdes Editores.

- CABRALES BARAJAS, Luis Felipe (coord.) (2002). *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*. México: Universidad de Guadalajara/UNESCO.
- _____ y Elia Canosa Zamora (2002). “Nuevas formas y viejos valores: urbanizaciones cerradas de lujo en Guadalajara”. En *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*, compilado por Héctor Ávila Sánchez, 93-116. México: Universidad de Guadalajara/UNESCO.
- CABRERO MENDOZA, Enrique (1998). “Perspectivas innovadoras en el ámbito municipal. Condiciones, alcances y límites de procesos en curso”. En Carlos Garrocho y Jaime Sobrino. *Desarrollo municipal. Retos y posibilidades*, 13-40. México: El Colegio Mexiquense.
- CANABAL CRISTIANI, Beatriz (2008). *Hacia todos los lugares... Migración jornalera indígena de la Montaña de Guerrero*. México: UAM-X/UNISUR/CIESAS.
- CARTON DE GRAMMONT, Hubert (2004). “La nueva ruralidad en América Latina”. *Revista Mexicana de Sociología*, año LXVI, núm. especial (octubre, 2004): 279-300. México: IIS-UNAM.
- _____ (2009). “La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos”. En *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, compilado por Hubert Carton de Grammont y Luciano Martínez, 273-307. Quito: FLACSO.
- CASTLES, Stephen (2002). “Migrations and Community Formation under Conditions of Globalization”. En *International Migration Review*, vol. 36, núm. 4 (invierno): 1143-1168.
- CASTRO DOMINGO, Pablo (2004). “Aguascalientes: conflicto y continuidad en Malinalco”. Mimeo. México: Universidad del Estado de México.
- CHAUVET, M. e Y. Massieu (s.f.) “La influencia de la biotecnología en la agricultura mexicana”. En *Economía Informa*, <www.azc.uam.mx> (consultado en enero de 2007).
- CLARK, Eric (2005). “The order and simplicity of gentrification – a political challenge”. En *Gentrification in a Global Context. The New Urban Colonialism*, coordinado por Rowland Atkinson y Gary Bridge, 256-264. Londres y Nueva York: Routledge.
- COMAS D'ARGEMIR, Dolors (1998). *Antropología económica*. Barcelona: Ariel.

- CONAPO (2002). *Índices de intensidad migratoria: México-Estados Unidos*. México: CONAPO.
- _____ (2004). *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México*. México: CONAPO.
- CONEVAL (2008). *Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social en México 2008*, <<http://www.coneval.gob.mx/contenido/home/2234.pdf>> (consulta: 9 de noviembre de 2008).
- _____ (2009). *Reporta CONEVAL cifras de pobreza por ingresos 2008*. Comunicado de prensa núm. 006/09. Distrito Federal, julio de 2009 <http://www.coneval.gob.mx/contenido/med_pobreza/3494.pdf> (consulta: 26 de julio de 2009).
- CONCHEIRO, Luciano y Roberto Diego Quintana (coords.) (2001). *Una perspectiva campesina del mercado de tierras ejidales. Siete estudios de caso*. México: UAM y Casa Juan Pablos.
- _____ (2003). "Estructura y dinámica del mercado de tierras ejidales en 10 ejidos de la república mexicana". En *Políticas y regulaciones agrarias. Dinámicas de poder y juegos de actores en torno a la tenencia de la tierra*, coordinado por Eric Leonard, André Quesnel y Emilia Velásquez, 157-187. México: CIESAS/IRD/Miguel Ángel Porrúa.
- CORRÊA, Roberto Lobato (1995), "Espaço, um conceito – chave da geografia". En: *Geografia: conceitos e temas*, coordinado por I. E. Castro, P.C.C. Gomes y R. L. Corrêa, 15-49. Río de Janeiro, Bertrand.
- CRESPO, Horacio (2009). *Modernización y conflicto social: la hacienda azucarera en el estado de Morelos, 1880-1913*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- CRESPO, Luis Felipe (2006) "Espacio, territorialidad y poder". *Ciudades*, núm. 70 (abril-junio): 17-22. Puebla, México.
- DA COSTA GOMES, Paulo Cesar (1995), "O conceito de região e sua discussão". En *Geografia: conceitos e temas*, coordinado por I.E. Castro, P.C.C. Gomes y R.L. Corrêa, 50-77. Río de Janeiro: Bertrand.
- DAVIDSEN, Elizabeth Bogas (2007). "Evaluación del marco legal e institucional en México". *Artículo 5 CEPEUN*. Disponible en <<http://libdocs.ladb.org>>.
- DE LA PEÑA, Guillermo (1980). *Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en Los Altos de Morelos*. México: INAH/Ediciones de la Casa Chata.

- DELGADILLO MACÍAS, Javier (coord.) (2000). *Contribuciones a la investigación regional del estado de Morelos*. México: CRIM-UNAM, México.
- _____ y Felipe Torres Torres (2002). *Geografía regional de México*. México: Editorial Trillas.
- DELGADO, Javier (1996). *Territorio, ciudad y región en el México central, las innovaciones del transporte y la remodelación del territorio*. México: Editorial Programa de Investigación Metropolitana, UAM.
- _____ (1999). “La nueva ruralidad en México”. *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*, núm. 39, pp. 82-93. México: UNAM.
- _____ (2000). “Larga duración y conformación del territorio”. En *Globalización y regiones en México*, coordinado por Rocío Rosales Ortega, 99-117. México: Miguel Ángel Porrúa, PUEC, UNAM, FCPYS.
- _____ (2003a). “La urbanización difusa, arquetipo territorial de la ciudad-región”. *Revista Sociológica*, año 18, núm. 51, (enero-abril): 13-48.
- _____ (2003b). “Transición rural-urbana y oposición campo-ciudad”. En *Urbanización, cambio tecnológico y costo social. El caso de la región centro de México*, coordinado por Adrián Guillermo Aguilar, 73-113. Instituto de Geografía-UNAM, Conacyt, Miguel Ángel Porrúa.
- ENRIQUEZ ACOSTA, Jesús (2007). “Entre el miedo y la distinción, la apropiación del espacio público. Los fraccionamientos cerrados en la frontera noroeste de México”. Tesis de doctorado presentada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. México: UNAM.
- ESCALANTE, Roberto (2001). *El mercado de tierras en México*. Santiago de Chile: Red de Desarrollo Agropecuario, Naciones Unidas, Serie desarrollo productivo.
- FERNÁNDEZ, Guillermina y Aldo Guzmán (2000). “Cambios en el espacio rural. Alternativas del turismo rural cinegético en la región pampeana argentina”. *Revista Geonotas*, núm. 4, vol. 4, (octubre-diciembre): 1-24.
- FERRAS SEXTO, Carlos (2000). “Ciudad dispersa, aldea virtual y revolución tecnológica. Reflexiones acerca de sus relaciones y signi-

BIBLIOGRAFÍA

- ficado social". *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, núm. 69. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- FERRER, Aldo (1996). *Historia de la globalización: orígenes del orden económico mundial*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FRANCO SÁNCHEZ, Laura Myriam (2003). "La migración en Hidalgo en la última década del siglo xx". Tesis de maestría en Estudios Regionales. México: Instituto Dr. José María Luis Mora.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1994). *Culturas populares en el capitalismo*. México: Nueva Imagen.
- GARCÍA CHÁVEZ, Luis Ramiro (2008). "La agroindustria azucarera de México: los efectos del Tratado de Libre Comercio de América del Norte". En *Presente y futuro del sector agrícola mexicano en el contexto del TLCAN*, coordinado por José Antonio Ávila D., Alicia Puyana y José Romero, 359-385. México: El Colegio de México/UACH.
- GIDDENS, Antony (1994). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Universidad.
- GIMÉNEZ, Gilberto (2000). "Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural". En *Globalización y regiones en México*, coordinado por Rocío Rosales Ortega, 19-51. México: Miguel Ángel Porrúa/FCPYS-PUEC, UNAM.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE MORELOS (2000). *Ley de Fomento Económico para el Estado de Morelos*. Cuernavaca, disponible en <www.e-morelos.gob.mx>.
- _____ (2000a). *Programa de Ordenación de Zona Conurbada Intermunicipal en su modalidad de Centro de Población de Cuautla, Ayala, Yecapixtla y Atlatlahucan (CAYA)*. Documento disponible en CD.
- _____ (2000b). *Ley de Fomento Económico para el Estado de Morelos*. Cuernavaca, Morelos. Disponible en <www.e-morelos.gob.mx>.
- _____ (2001). *Enciclopedia de los Municipios en México*. (2000 y 2006). *Ley de Ordenamiento Territorial y Asentamientos Humanos del Estado de Morelos*, Cuernavaca, Morelos: Secretaría de Obras Públicas. Disponible en <www.e-morelos.gob.mx>.
- _____ (2007). *Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Morelos*. Cuernavaca, Morelos. Disponible en <www.juridicas.unam.mx>.

- GOBIERNO DEL MUNICIPIO DE ATLATLAHUCAN (2000). *Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Atlatlahucan*. Documento disponible en CD.
- GOBIERNO DEL MUNICIPIO DE TEPOZTLÁN (2000). *Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Tepoztlán*. Documento disponible en CD.
- GOBIERNO DEL MUNICIPIO DE TLAYACAPAN (2000). *Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Tlayacapan*. Documento disponible en CD.
- GOBIERNO DEL MUNICIPIO DE TOTOLAPAN (2000). *Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Totolapan*. Documento disponible en CD.
- GOBIERNO DEL MUNICIPIO DE YAUTEPEC (2000). *Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Yautepec*. Documento disponible en CD.
- GÓES, Eda María; Encarnaçao Beltrao y Oscar Sobarzo (2007). “La inseguridad y los espacios residenciales controlados en ciudades medias del estado de São Paulo-Brasil”. Ponencia presentada en el xxx Encuentro RNIU Pensar la Ciudad: miradas y desafíos a la realidad Latinoamericana. Mesa de trabajo 8: Inseguridad y violencia, Metepec, Estado México, octubre.
- Goss, Jon y Bruce Lindquist (1995). “Conceptualizing International Labor Migration: A Structuration Perspective”. *International Migration Review*, vol. 29, núm. 2 (verano): 317-351.
- GRAIN (1998), “Los tomates: el mundo los aprecia y las multinacionales los codician”. *Revista Biodiversidad. Sustento y Culturas*, junio. Disponible en <www.grain.org/biodiversidad>.
- GUZMÁN GÓMEZ, Elsa (1991). “Persistencia y cambio: los campesinos jitomateros de Morelos”. Tesis de maestría en Desarrollo Rural. México: UAM-X.
- HAESBAERT, Rogério (2001). “Morte e vida da região: Antigos paradigmas e novas perspectivas da Geografia Regional”. Trabajo presentado en el 4º Seminário do Pensamento Geográfico (mesa-redonda: “Paradigmas da Geografia”). Porto Alegre: UNESP-Presidente Prudente. Disponible en el CD del encuentro.

- _____ (2002). “Concepções de territorio para entender a desterritorialização”. En Milton Santos *et al.*, *Territorio, Territorios, Programa de Pós-Graduação em Geografia*, 17-38. Río de Janeiro: Lamparina.
- _____, UFRJ (2004). *O mito da desterritorialização. Do fim dos territórios à multiterritorialidade*. Río de Janeiro: Bertrand.
- HERNÁNDEZ ELIZONDO, Roberto (1996). “Sobre los conceptos de región y totalidad. Consideraciones metodológicas para el estudio de los procesos sociales”. En *El desarrollo regional en México: antecedentes y perspectivas*, coordinado por Salvador Rodríguez, Margarita Camarena y Jorge Serrano, 87-98. México: AMECIDER, Universidad Autónoma de Querétaro, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM.
- HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto *et al.* (1998). *Metodología de la investigación*. México: Editorial Mc Graw Hill.
- _____; Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio (2003). *Metodología de la Investigación*, Editorial México: Mc Graw Hill.
- HIERNAUX-NICOLÁS, Daniel (1993). “En la búsqueda de un nuevo paradigma regional”. En *Las lecturas de análisis regional en México y América Latina*, compilado por Héctor Ávila, 153-169. México: UACH.
- _____ (1997). “Espacio-temporalidad y región”. *Revista Ciudades*, núm. 34 (abril-junio): 10-15, Puebla: RNIU.
- _____ (2000). “Las nuevas formas urbanas y reestructuración del mundo rural”. En *Procesos metropolitanos y agricultura urbana*, 31-41. México: UAM-X/CBS/CAD/FAO.
- _____ (2001). “Nuevas dimensiones de las problemáticas urbanas y regionales”. *Revista Ciudades*, núm. 49 (enero-marzo): 8-14. Puebla: RNIU.
- _____ y Alicia Lindón (1993). “El concepto del espacio y el análisis regional”. *Secuencia: Revista de Historia y Ciencias Sociales*, Nueva Época, núm. 25, pp. 89-110.
- HINOJOSA RODRÍGUEZ, María Alejandra (2008). “El TLCAN y los principales problemas en las cadenas productivas de tres productos industriales: agave tequilero, henequén y algodón hueso”. En *Presente y futuro del sector agrícola mexicano en el contexto del TLCAN*,

- México, coordinado por José Antonio Ávila D., Alicia Puyana y José Romero, 281-306. México: El Colegio de México/UACH.
- ICKX, Wonne (2002). "Los fraccionamientos cerrados en la Zona Metropolitana de Guadalajara". En *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*, coordinado por Luis Cabrales. México: Universidad de Guadalajara/UNESCO.
- INEGI (1971). *IX Censo General de Población y Vivienda. Resultados definitivos del Estado de Morelos*. México: INEGI.
- _____ (1975). *V Censo Agrícola-Ganadero y Ejidal, Morelos*. México: Dirección General de Estadística, INEGI.
- _____ (1981). *X Censo General de Población y Vivienda. Resultados definitivos del Estado de Morelos*. México: INEGI.
- _____ (1991). *XI Censo General de Población y Vivienda. Resultados definitivos del Estado de Morelos*, México: INEGI.
- _____ (1994). *VII Censo Agrícola-Ganadero. Resultados definitivos del Estado de Morelos*. México: INEGI.
- _____ (1996a.) *I Conteo de Población y Vivienda. Resultados definitivos del Estado de Morelos*. México: INEGI.
- _____ (1996b). *Anuario Estadístico del Estado de Morelos*. México: INEGI.
- _____ (2001). *XII Censo General de Población y Vivienda. Resultados definitivos del Estado de Morelos*. México: INEGI, México.
- _____ (2005a). *II Conteo de Población y Vivienda. Resultados definitivos del Estado de Morelos*, México: INEGI.
- _____ (2005b). *Carta del Uso del Suelo y Vegetación, 1:250 000. Serie III*. México: Dirección General de Contabilidad Nacional y Estadísticas, Dirección General Adjunta de Estadísticas Económicas, Dirección de Estadísticas del Sector Primario, México, INEGI.
- _____ (2006a). Consultar <<http://inegi.org.mx/geo/contenidos>>.
- _____ (2006b). *El INEGI da a conocer los resultados del II Conteo de Población y Vivienda 2005, desagregados por localidad* [documento en línea]. Comunicado núm. 232/06, 6 de noviembre de 2006, Aguascalientes, Ags., <www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/hispanol/prensa/Boletines/Boletin/Comunicados/Especiales/2006/Noviembre/comunica.doc> (consulta: 21 de octubre de 2008).

- _____ (2007). *VIII Censo Agrícola-Ganadero. Resultados definitivos del Estado de Morelos*. México: INEGI.
- LAMEIRAS, José (1993). “El ritmo de la historia y la región”. *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, Nueva Época, núm. 25, pp. 111-137.
- LEGORRETA, Jorge (1989). “Rentas inmobiliarias y mercado de suelo en las periferias urbanas”. *Revista Ciudades*, núm. 01 (enero-marzo): pp. 37-47, Puebla: RNIU.
- LEÓN LÓPEZ, Arturo (2007). “Horticultores temporales en Morelos”. Ponencia presentada en el VI Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMER), 22 al 26 de octubre, Veracruz, México.
- _____ y Elsa Guzmán Gómez (2000). “Las fronteras rural-urbanas como construcción de nuevas identidades”. En *Procesos metropolitanos y agricultura urbana*, coordinado por Pablo Torres Lima, 43-51. México: UAM-X.
- LEWIS, Oscar (1963). *Life in a Mexican Village: Tepoztlan Restudied*. Chicago: University of Illinois Press.
- LINDSTROM, David P. (2004). “Oportunidades económicas locales y riesgos competitivos de la migración interna y hacia Estados Unidos en Zacatecas, México”. En *Nuevas tendencias y nuevos desafíos de la migración internacional. Memorias del Seminario Permanente sobre Migración Internacional*, vol. I, coordinado por Jorge Santibáñez Romellón y Manuel Ángel Castillo García, 197-231. México: El Colegio de la Frontera Norte/El Colegio de México.
- LINCK, Thierry (2001). “El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes”. *Estudios Agrarios*, núm. 17 (mayo-agosto): 9-29.
- LLAMBÍ, Luis. 1996. “Globalización y nueva ruralidad en América Latina. Una agenda teórica y de investigación”. En *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*, vol. I, coordinado por Sara Ma. Lara Flores y Michelle Chauvet, 75-98. México: INAH/UAM/UNAM/Plaza y Valdés Editores.
- _____ y Edelmira Pérez (2007). “Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana”. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, núm. 59, pp. 37-61 Bogotá, Colombia.

- LOBATO CORRÊA, Roberto (1995). "Espaço, um conceito – chave da geografia". En *Geografia: conceitos e temas*, coordinado por I.E. Castro, P.C.C. Gomes y R.L. Corrêa, 15-49. Río de Janeiro: Bertrand.
- LONG, Norman (1996), "Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural". En *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*, vol. I, coordinado por Sara Ma. Lara Flores y Michelle Chauvet, 35-74. México: INAH/UAM/UNAM/Plaza y Valdés Editores.
- LOPES DE SOUZA, Marcelo José (1995). "O territorio: sobre espaço e poder, autonomía e desenvolvimento". En I. E.Castro; P.C.C. Gomes; R.L. Corrêa (org.), *Geografia: conceitos e temas*, 78-116. Río de Janeiro, Bertrand.
- LORENZEN MARTINY, Matthew James (2009). "La crisis agrícola como detonante de la migración rural en el contexto de la globalización del sistema agroalimentario: el caso de Los Altos de Morelos". Tesis de maestría en Estudios Regionales. México: Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora.
- LYNCH, Kenneth (2005). *Rural-Urban Interaction in the Developing World*, Routledge, New York.
- MACÍAS MACÍAS, Alejandro (2003). "Enclaves agrícolas modernos: el caso del jitomate mexicano en los mercados internacionales". *Revista Región y Sociedad*, vol. xv, núm. 26, México, pp. 103-151.
- MCGREGOR, Duncan, David Simon y Donald Thompson. 2006. *The Peri-Urban Interface, Approaches to sustainable natural and human resource use*. Londres: Earthscan.
- MARTÍNEZ ACOSTA, Lilian (2005). "Globalización, tecnología y desarrollo regional: los bioespacios e invernaderos en Los Altos de Morelos". Tesis de maestría en Estudios Regionales. México: Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora.
- MARTÍNEZ BORREGO, Estela (2006). "Nueva relación rural-urbana: globalización y transformaciones socioespaciales en Los Altos de Morelos, México". Ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. Quito, Ecuador, del 20 al 24 de noviembre.
- _____ (2008a). "Las relaciones global-local en la transformación socioespacial de la región de Los Altos de Morelos en México". Se-

cuencia: *Revista de Historia y Ciencias Sociales*, Nueva Época, núm. 39, México, pp. 115-126.

_____ (2008b). “México: las transformaciones de las actividades agrícolas y agroindustriales en el marco de los acuerdos del libre comercio”. En *Debate Agrario. Análisis y Alternativas*. Lima, Centro Peruano de Estudios Sociales, pp. 155-186.

_____ (2009). *La lechería en el Estado de México: sistema productivo, cambio tecnológico y pequeños productores familiares en la región de Ji-lotepec*. México: IIS-UNAM-Bonilla Artigas Editores.

_____ (2010). “Sistema agroalimentario, integración comercial y desarrollo tecnológico en la producción de tomate rojo en México en el marco de la globalización”. En *Globalización y sistemas agroalimentarios*, tomo I, coordinado por Ma. Carmen Hernández y Carlos Maya, 155-188. México: Universidad Autónoma de Sinaloa, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo/Asociación Mexicana de Estudios Rurales/Juan Pablos Editor.

_____, Hernán Salas y Susana Suárez (2003). *La globalización del sistema lechero en La Laguna: estructura productiva, desarrollo tecnológico y actores sociales*. México: Miguel Ángel Porrúa/IIS/DGAPPA/UNAM.

_____ y Adriana Salas (2008). “Procesos de transformación, apropiación territorial y nuevas dinámicas sociales en Yautepec, Morelos”. En *Memorias del III Congreso Internacional de Estudios Territoriales (III CIET)*, Acapulco: Guerrero (Disponible en CD).

_____ y Janett Vallejo (2011). “Las nuevas relaciones rural-urbanas y mercados de trabajo en Morelos y el Estado de México”. En *Nuevas ruralidades. Expresiones de la transformación social en México*, coordinado por Hernán Salas, Paola Velasco y Leticia Rivermar, 29-58. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM/Juan Pablos, .

_____ y Jannet Vallejo Román (2012). “Políticas públicas y parques industriales en dos municipios rurales del centro de México. El caso de las maquilas de confección”. En *Las transformaciones rurales en el contexto de la globalización*, coordinado por Hernán Salas. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

- MARTÍNEZ RESÉNDIZ, Juana (2005). "Redes sociales, intermediarios y el mercado de trabajo rural. Estudio de caso, región Centro Sur del estado de Morelos". Tesis de maestría en Estudios Regionales. México: Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora.
- MASSEY, Douglas S. (1999). "Why Does Immigration Occur? A Theoretical Synthesis". En *The Handbook of International Migration: The American Experience*, coordinado por Charles Hirschman, Philip Kasinitz y Josh DeWind, 34-52. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- _____, Joaquin Arango; Graeme Hugo; Ali Kouaouci; Adela Pellegrino y J. Edward Taylor (1993). "Theories of International Migration: A Review and Appraisal". *Population and Development Review*, vol. 19, núm. 3 (septiembre): 431-466.
- MÉNDEZ SASOQUE, Marlon (2004). "De lo urbano en lo rural y a lo rural en lo urbano". En *Agricultura urbana y periurbana en México*, compilado por Ramón Soriano, Beatriz Canabal et al., 84-102. México: Red Águila/UACH/UAM/INCA/Instituto Mexiquense de Cultura.
- _____. (2005). "Contradicción, complementariedad e hibridación en las relaciones entre lo urbano y lo rural". En Hector Ávila, *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, 87-121. México: CRIM/UNAM.
- MÉNDEZ SAINZ, Eloy (2002). "Espacios de simulación". En *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*, coordinado por Luis Felipe Cabrales Barajas, 65-90. México: Universidad de Guadalajara/UNESCO.
- MONROY, Rafael et al. (1992). "Características del medio físico biótico". En *Mitos y realidades del Morelos actual*, coordinado por Ursula Oswald Spring, 37-64. Cuernavaca: CRIM, UNAM.
- MONTAÑEZ, Gustavo y Ovidio Delgado (1998). "Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional". *Revista del Departamento de Geografía de la Universidad de Colombia*, vol. VII, núm. 1-2, pp. 120-134.
- MORALES, Manuel, Oliver Rogelio, Esteban García-Gómez y Marisela Tabeada (2000). "El potencial de la agricultura de temporal de la región oriente de Morelos". En *Contribuciones a la investigación regio-*

- nal en el estado de Morelos*, coordinado por Javier Delgadillo Macías, 183-196. México: CRIM-UNAM.
- OJEDA CÁRDENAS, Narciso (2006). “Cuatro Puertos de México en un mundo globalizado: ¿entre la exclusión y el crecimiento (1982-2004)?”. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales Área de Relaciones Internacionales. México: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- OLIVA SERRANO, Jesús (2006). “Movilidad laboral y estrategias de arraigo rural”. *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, núm. 211, pp. 143-187.
- ORTEGA VALCÁRCEL, José (2000). *Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*. Serie Ariel Geografía. Barcelona: Ariel.
- ORTIZ, Benjamín y Bodil Andrade (2007). “Resignificación de un territorio rururbano en transformación. Una mirada socioambiental desde la perspectiva ciudadana: la zona conurbada de Puebla y Cholula”. En *Espacios públicos y prácticas metropolitanas*, coordinado por María Ana Portal, 43-61. México: Conacyt/UAM.
- OSWALD SPRING, Ursula (coord.) (1992). *Mitos y realidades del Morelos actual*. Cuernavaca, Mor.: CRIM-UNAM.
- _____ (1992). “Transformaciones socioproductivas en el estado de Morelos”. En *Mitos y realidades del Morelos actual*, coordinado por Ursula Oswald Spring, 65-141. Cuernavaca: CRIM-UNAM.
- _____ (2000). “Recursos naturales en el estado de Morelos”. En *Contribuciones a la investigación regional del estado de Morelos*, coordinado por Javier Delgadillo Macías, 241-271. Cuernavaca: CRIM-UNAM.
- PALACIOS, Juan José (1983). “El concepto de región: una dimensión espacial de los procesos sociales”. *Revista Interamericana de Planificación*, vol. XVII, núm. 66 (junio): 56-68. México: SIAP.
- PAZ, María Fernanda (2003). “Los bosques del norte de Morelos: del tributo azteca a la provisión de servicios ambientales”. *Revista Universidad de México*, Nueva Época, núm. 629, pp. 100-103.
- PERALES SALVADOR, Arturo, José Antonio Ávila Dorantes, Evelia Oble Vergara y Rodolfo García Jiménez (2008). “Apertura comercial y su impacto en la cadena agroalimentaria del arroz”. En *Presente y futuro del sector agrícola mexicano en el contexto del TLCAN*, coordinado por

- José Antonio Ávila D., Alicia Puyana y José Romero, 143-168. México: El Colegio de México/UACH.
- PÉREZ AVILÉS, Ricardo (2001). "Campesinos, ejido y reforma legal: efectos y consecuencias en los ejidos del municipio de Atlixco, Puebla (1992-1999)". Tesis de doctorado. México: Posgrado de la FCPYS, UNAM.
- PÉREZ CASTAÑEDA, Juan Carlos (2002), *El nuevo sistema de propiedad agraria en México*. México: Textos y Contextos.
- PESSAR, Patricia R. (1999). "The Role of Gender, Households, and Social Networks in the Migration Process: A Review and Appraisal". En *The Handbook of International Migration: The American Experience*, coordinado por Charles Hirschman, Philip Kasinitz y Josh DeWind, 53-70. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- PHILLIPS, Martin (2000). "Making Space for Rural Gentrification". Ponencia presentada para el II Simposio Anglo-Español de Geografía Rural, Valladolid: Universidad de Valladolid.
- _____ (2004). "Other Geographies of Gentrification". *Progress in Human Geography*, núm. 28 (febrero): 5-30.
- PONCE SOLÉ, Julio (2002). *Poder local y guetos urbanos: las relaciones entre el derecho urbanístico, la segregación espacial y la sostenibilidad social*. Barcelona: Ministerio de Administraciones Públicas/Fundació Carles PI i Sunyer D'Estudis Autonomics i Locals.
- PORTER, Gareth (2005). "La liberalización del comercio agrícola y medio ambiente en América del Norte: análisis del 'efecto producción'", <www.cec.org>.
- PORTES, Alejandro y Josh DeWind (2006). "Un diálogo transatlántico: el progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional". En Alejandro Portes y Josh DeWind, *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, 7-31. México: Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa/INM-Centro de Estudios Migratorios.
- RAMÍREZ, Blanca (2005). "Miradas y posturas frente a la ciudad y el campo". En Héctor Ávila. *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* 61-85, Mexico: CRIM, UNAM .
- _____ y Patricia Arias (2002). "Hacia una nueva rusticidad". *Ciudades*, núm. 54, 9-14. México: BUAP.

- RAMÍREZ GARIBAY, Jesús Manuel. 2007. "Asentamientos irregulares en propiedad social. Revisión de alternativas para su prevención y solución". *Estudios Agrarios*, núm. 36 (septiembre-diciembre): 19-60.
- REDFIELD, Robert (1930). *Tepoztlan: a mexican village*. Chicago: University of Chicago Press.
- REYES, Brunilde (2001). "Movilidad y mercado de tierra en el ejido Palmira, Morelos". Ponencia presentada en el Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, México.
- RIVEROS FRAGOSO, Leonardo (2003). "La incorporación de terrenos ejidales y comunales al desarrollo urbano". *Estudios Agrarios*, núm. 24 (septiembre-diciembre): 87-124.
- RODRÍGUEZ OROPEZA, Tania Elena (2005). "Construcción de una nueva ruralidad en Los Altos de Morelos a partir de los cambios en el uso de suelo". Tesis de maestría en Estudios Regionales. México: Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora.
- ROSAS, María (1997). *Tepoztlán, crónica de descatos y resistencia*, México: Editorial ERA.
- RUFI, Joan Vicente (2003). "¿Nuevas palabras, nuevas ciudades?". *Revista de Geografía*, núm. 2, pp. 75-103.
- RUIZ, Naxhelly (2003). "Nuevas formas de ruralidad, turismo y cambio regional en la Sierra Gorda Queretana". Tesis de maestría en Estudios Regionales. México: Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora.
- _____ y Javier Delgado (2008). "Territorio y 'nuevas ruralidades'". Un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad". *Revista Eure*, vol. XXXIV, núm. 102, pp. 77-95.
- SABATINI, Francisco (2006). "La segregación socioespacial en América latina". Materiales del curso *Segregación social del espacio. Nuevos enfoques y patrones emergentes en México y Chile*. México: PUEC/Coordinación de Humanidades, UNAM, del 11 al 14 de septiembre.
- SACCO DOS ANJOS, Flávio y Nádia Velleda Caldas (2007). "Pluriactividad y agricultura familiar en Brasil: el caso de Rio Grande do Sul". *Revista de la CEPAL*, núm. 93 (diciembre): 157-173.
- SAFA, Patricia (2002). "Construir mundos, levantar muros y preservar patrimonios: condominios y fraccionamientos cerrados en la Ciu-

- dad de México”. En *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*, coordinado por Luis Felipe Cabrales Barajas, 145-175. Guadalajara: Universidad de Guadalajara/UNESCO.
- SALAS STEVANATO, Adriana (2008). “La reorganización del territorio rural de Los Altos de Morelos: 1970-2006”. Tesis de doctorado en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Sociología, México: FCPYS, UNAM.
- SÁNCHEZ SALDAÑA, Kim (1996). *Migración de la montaña de Guerrero: el caso de los jornaleros de Tenextepango*, Morelos. Tesis de maestría. México: ENAH.
- _____ (2001). “Los niños en la migración familiar de los jornaleros agrícolas”. En *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado*, coordinado por Norma del Río Lugo. México: UAM/UNICEF.
- _____ (2004). “Los me’ páa: herederos de la antigua Tlappan buscando la vida en Morelos”. *El Tlacuache*, núm. 142, suplemento cultural, *La Jornada de Morelos*, domingo 17 de octubre.
- _____ (2005). “La migración indígena en el Alto Balsas, en diario de Campo”, *Suplemento*, núm. 33, junio Conaculta/INAH.
- SANTOS, Milton (1997). *Metamorfoses do espaço habitado*, São Paulo: Editora Hucitec.
- _____ et al. (2000a). “O papel ativo da geografia: um manifesto”. *Memorias del XII Encuentro Nacional de Geógrafos, AGB-a naturaleza del espacio. Técnica y tiempo: razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- _____ et al. (2000b). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo, razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- SARGATAL BATALLER, Ma. Alba (2004). “El estudio de la gentrificación”. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, núm. 228 (mayo). Florianópolis, SC, Brasil: UnivUFSC.
- SARMIENTO SILVA, Sergio (1997). *Morelos, sociedad, economía, política y cultura*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- SECRETARÍA DE AGRICULTURA GANADERÍA DESARROLLO RURAL PESCA Y ALIMENTACIÓN (Sagarpa). *Sistema de Información Agroalimentaria de Consulta (Siacon) 1980-2007*. México (software para PC).

- _____. s/f. Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP). México. Disponible en <<http://www.siap.gob.mx/>>.
- _____. Gobierno del Estado, OEIDERUS (2004), *Estadísticas Agropecuarias. Morelos en el siglo XXI*. México: Sagarpa, Alianza para el campo. Versión electrónica.
- SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN (Segob) (2001). *Enciclopedia de los Municipios de México*, tomo 6. México: Centro Nacional de Desarrollo Municipal (Cedemun), Gobierno del Estado de Morelos. Disponible en CD.
- SMITH, Neil y Peter Williams (1986). "Alternatives to Orthodoxy: Invitation to a Debate". En *Gentrification of the City*, coordinado por Neil Smith y Peter Williams, 1-10. Londres: Allen & Unwin.
- SOLINIS LOYOLA, Germán (2002). "Introducción". En *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*, coordinado por Luis Felipe Cabrales Baraja, 11-16. Guadalajara: Universidad de Guadalajara/UNESCO.
- TAYLOR, S. y R. Bogdan (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. México: Editorial Paidós Básica.
- TAYLOR, J. Edward (1999). "The New Economics of Labour Migration and the Role of Remittances in the Migration Process". *International Migration*, vol. 37, núm. 1, pp. 63-88.
- TÉLLEZ, Luis (coord.) (1993). *Nueva legislación de tierras, bosques y aguas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- TODARO, Michael P. (1976). *Internal Migration in Developing Countries. A Review of Theory, Evidence, Methodology and Research Priorities*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.
- TOSCANO MORENO, Alejandra y Enrique Florescano (1993). "El sector externo y la organización espacial y regional de México (1521-1910)". En *Lecturas de análisis regional en México y América Latina*, coordinado por Héctor Ávila Sánchez, 387-423. México: UACH.
- TOVAR UGALDE, Cristina Abigail (2010). "Pobreza y desarrollo local: el caso de Tlalnepantla, Morelos". Tesis de maestría en Estudios Políticos y Sociales. México: Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

- TREJO, Pedro (2003). "Obstáculos en la activación de los mercados de tierras de la región". En *Mercados de tierras agrícolas en América Latina y el Caribe: una realidad incompleta*, compilado por Pedro Trejo, 433-452. Santiago de Chile: CEPAL.
- VALLEJO ROMÁN, Janett (2007). "Diversificación ocupacional, nuevas y viejas estrategias de sobrevivencia en la interfase rural-urbana: el caso de la región de Ixtlahuaca-Atlahcomulco". Tesis de maestría en Estudios Regionales. México: Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora.
- _____ (2012). "Transformaciones rural-urbanas en el contexto de la globalización: mercados de trabajo, agricultura y maquilas de confección en la Región de Ixtlahuaca-Atlahcomulco", tesis de doctorado en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.
- VAN WEESEP, Jan (1994). "Gentrification as a research frontier". *Progress in Human Geography*, vol. 18, núm. 1, pp. 74-83.
- VEGA VALDIVIA, Dixia Dania y Pedro Pablo Ramírez Moreno (2008). "Situación y perspectivas del maíz en México". En *Presente y futuro del sector agrícola mexicano en el contexto del TLCAN*, coordinado por José Antonio Ávila D., Alicia Puyana y José Romero, 41-86. México: El Colegio de México/UACH.
- VELASCO, Paola (2007). "Entre el cambio y la permanencia: formas actuales de ruralidad. El caso de la región sociocultural de Cholula, Puebla". Tesis de maestría en Estudios Regionales. México: Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora.
- VOGELGESANG, Frank (2003), "Derechos de propiedad, costos de transacción, externalidades y mercados de tierras rurales en América Latina y el Caribe". En *Mercados de tierras agrícolas en América Latina y el Caribe: una realidad incompleta*, compilado por Pedro Trejo, 29-60. Santiago de Chile: CEPAL.
- WARMAN, Arturo (1972). *Los campesinos: hijos predilectos del régimen*. México: Nuestro Tiempo.
- WATTS, Michael y David Goodman (1997). "Agrarian Questions: Global Appetite, Local Metabolism. Nature, Culture, and Industry in Fin-de-Siècle Agro-Food Systems". En *Globalising Food. Agrarian Questions and Global Restructuring*, coordinado por David Goodman y Michael Watts, 1-32. Londres y Nueva York: Routledge.

BIBLIOGRAFÍA

- WILDNER, Kathrin (2006). "Los nuevos centros y la periferia: el proyecto Santa Fe, México, y Hafen City, Hamburgo. Etnografía urbana de la globalización". En *Espacios Globales*, coordinado por Carmen Bueno y Margarita Pérez Negroto, 197-219. México: Universidad Iberoamericana/Plaza y Valdés Editores.
- ZARATE, Manuel Antonio y María Teresa Rubio Benito (2005). *Geografía Humana. Sociedad, Economía y Territorio*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.

Boletines y páginas electrónicas

- Boletín Mensual de la Asociación de Colonos "Lomas de Cocoyoc: descanso, armonía y seguridad"*, varios años.
- Boletín Semanal + Turismo*, varios años

Folletos

Inmobiliaria Logreen

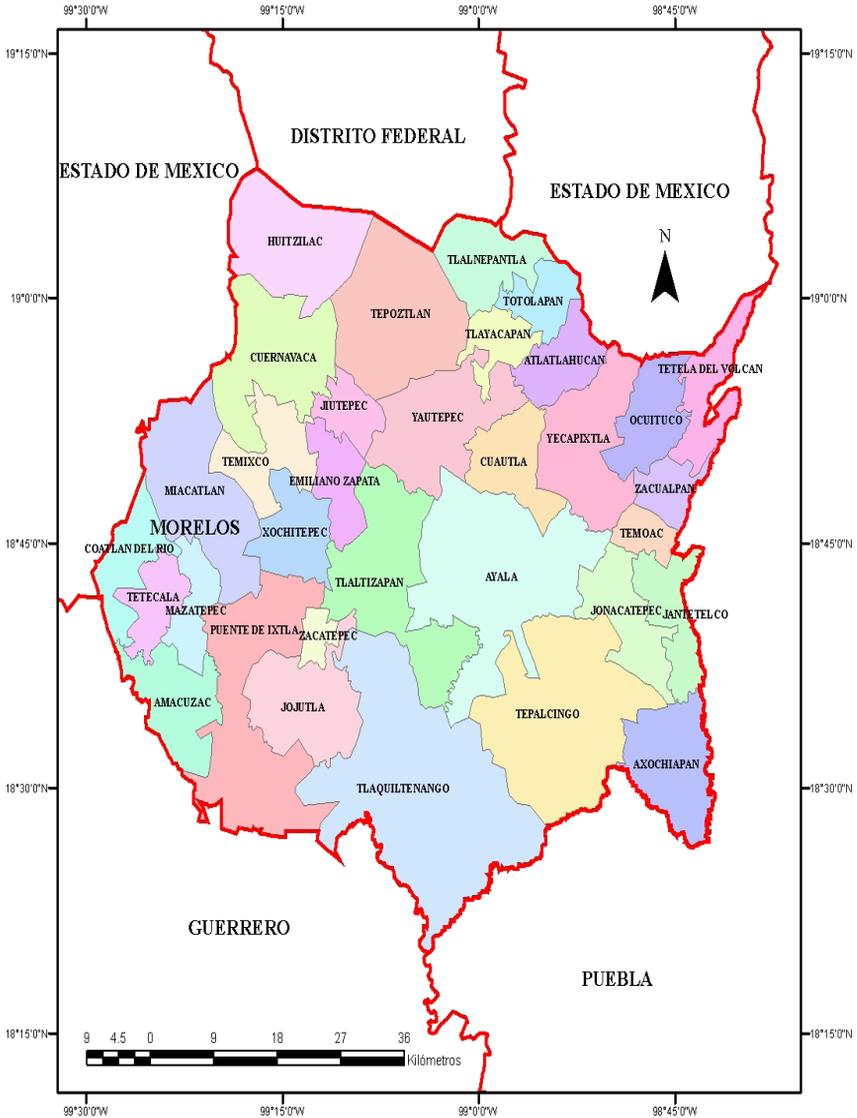
Páginas electrónicas:

- <www.conapo.gob.mx>
- <www.emorelos.gob.mx>
- <www.inegi.org.mx>
- <www.lomasdecocoyoc.com>
- <<http://faostat.fao.org>>
- <www.geosection.com>
- <www.secofi-sniim.gob.mx>

Mapas

MAPAS

Mapa 1
MORELOS. DIVISIÓN POLÍTICO-ADMINISTRATIVA

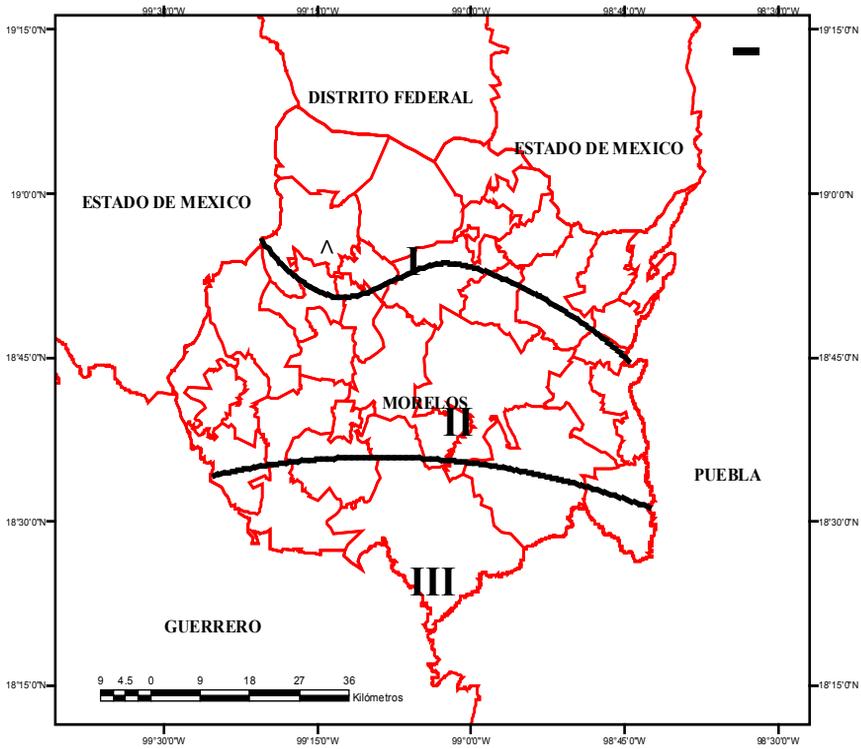


Proyección: GCS North American 1983.

Datum: D North American 1983.

Fuente: Realizado a partir de los datos de la Secretaría de Gobernación (2001).

Mapa 2
MORELOS. REGIONALIZACIÓN FÍSICO-BIÓTICA



Leyenda

- Límite regional
- I Región montañosa del norte
- II Región del Valle intermontano
- III Región montañosa del sur

Proyección: GCS North American 1983.

Datum: D North American 1983.

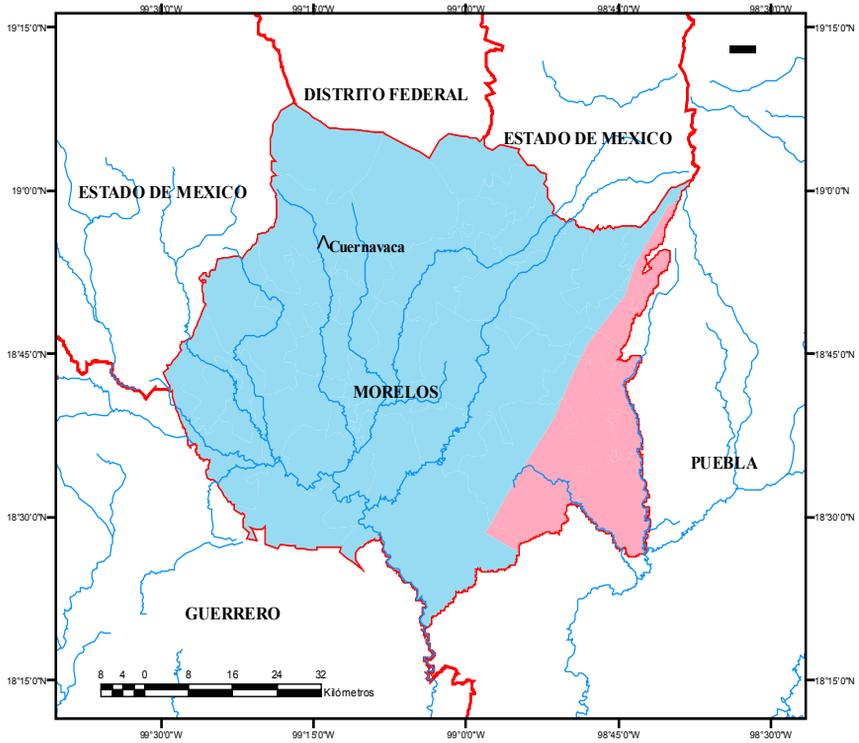
Fuente: Realizado a partir de la propuesta de regionalización de Monroy *et al.*, 1992.

Nota: Los límites de las regiones son aproximados.

Elaborado por M.E.R. Mauricio Cantún Caamal.

MAPAS

Mapa 3 MORELOS. REGIONES HIDROGRÁFICAS



Leyenda

— Río de Morelos

Cuencas

■ Río Atoyac

■ Río Grande de Amacuzac

Proyección: GCS North American 1983.

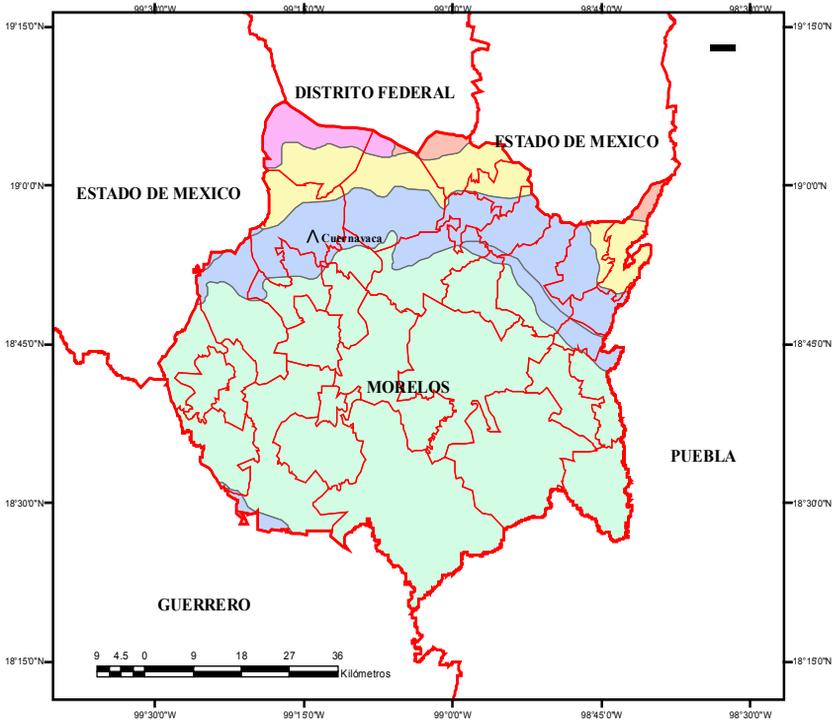
Datum: D North American 1983.

Fuente: Realizado a partir de INEGI, 2006.

Nota: Los límites de las regiones son aproximadas.

Elaborado por M.E.R. Mauricio Cantú Caamal.

Mapa 4
MORELOS. REGIONES AGROCLIMÁTICAS



Leyenda

Tipo de clima

	Cálido subhúmedo		Semicálido subhúmedo
	Frío		Semifrío subhúmedo
			Templado subhúmedo

Proyección: GCS North American 1983.
Datum: D North American 1983.
Fuente: Realizado a partir de INEGI, 2006.
Elaborado por M.E.R. Mauricio Cantú Caamal.

MAPAS

Mapa 5

MORELOS. REGIONALIZACIÓN OFICIAL PARA EL ORDENAMIENTO Y PLANEACIÓN DEL DESARROLLO URBANO Y ECONÓMICO DEL ESTADO



Legenda

Regiones oficiales

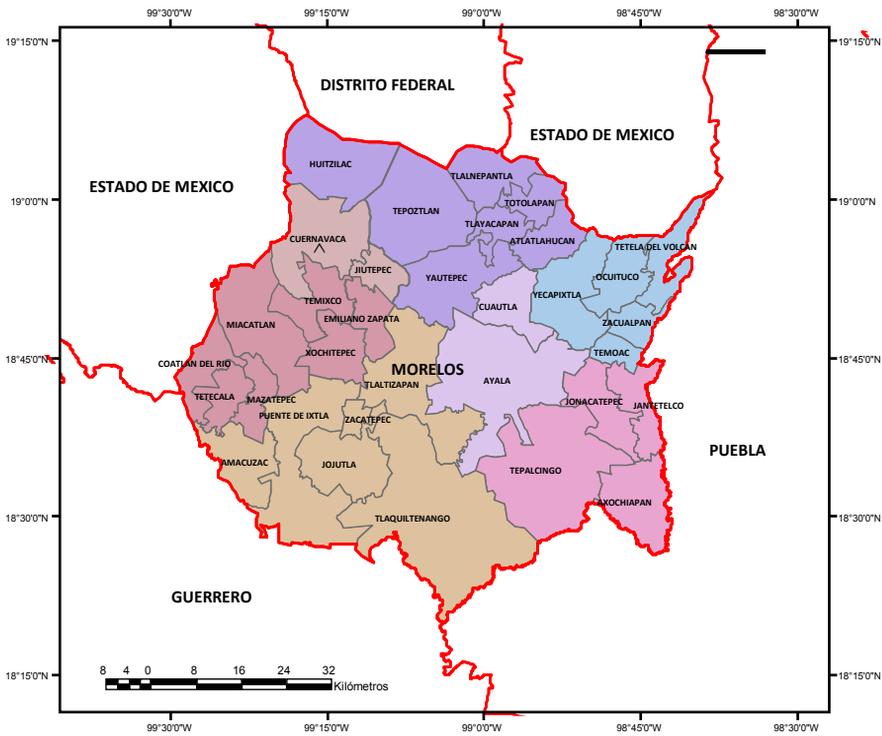
- | | | | |
|---|-------------------|---|-----------------|
|  | Región Cuautla |  | Región norte |
|  | Región Cuernavaca |  | Región poniente |
|  | Región noroeste |  | Región sur |
| | |  | Región sureste |

Proyección: GCS North American 1983.

Datum: D North American 1983.

Fuente: Realizado a partir de los datos de la SEGOB, 2007.

Mapa 6
 MORELOS. REGIONES PLAN CADER



Leyenda

CADER

	CADER I		CADER IV
	CADER II		CADER V
	CADER III		CADER VI
			CADER VII

Proyección: GCS North American 1983.
 Datum: D North American 1983.

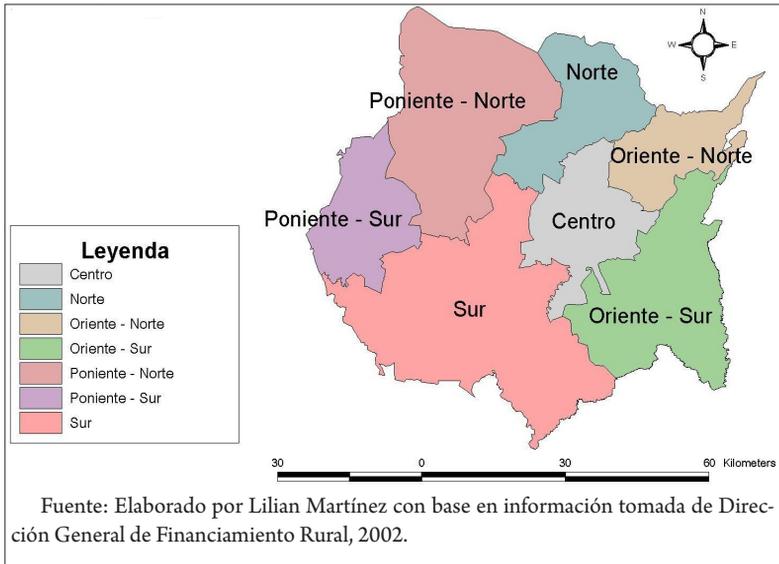
Fuente: Realizado a partir de la información obtenida en <<http://www.edomorelos.gob.mx>>.

Elaborado por M.E.R. Mauricio Cantún Caamal.

MAPAS

Mapa 7

FORMACIÓN DE REGIONES POR PROYECTOS PRODUCTIVOS

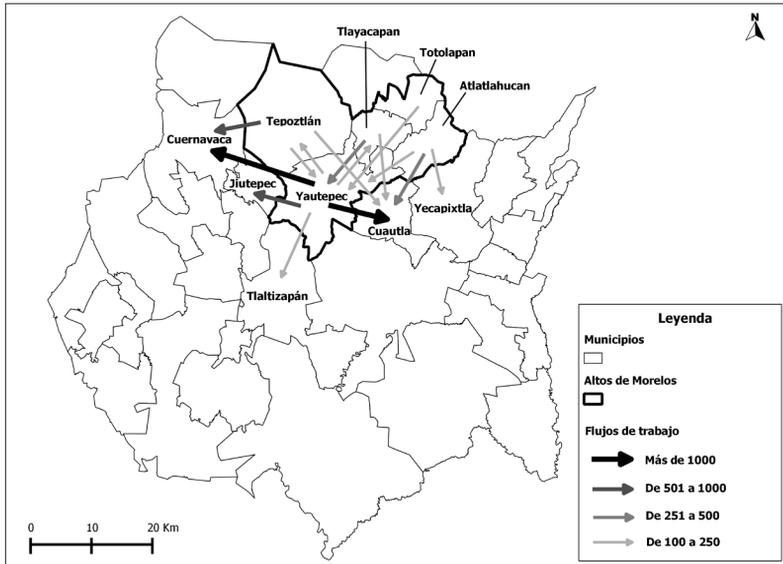


Mapa 8
REGIONALIZACIÓN DE SISTEMAS PRODUCTIVOS AGROPECUARIOS
EN EL ESTADO DE MORELOS, 1990



Fuente: Elaborado por Janett Vallejo con base en León y Guzmán, 2007.

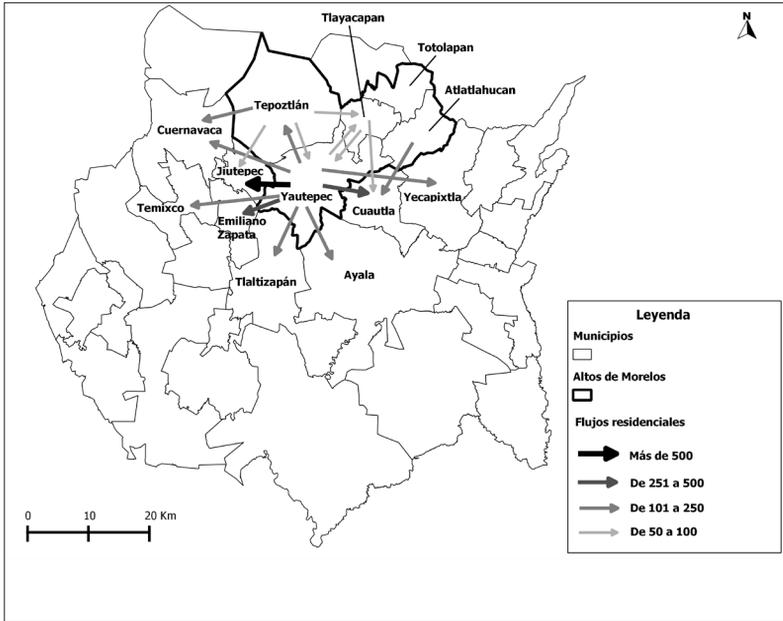
Mapa 11
 PRINCIPALES FLUJOS DE TRABAJO DENTRO DE LA REGIÓN DE LOS ALTOS
 DE MORELOS Y HACIA OTROS MUNICIPIOS DEL ESTADO, 2000



Fuente: estimación y elaboración por Matthew Lorenzen con datos de INEGI, “Muestra del XII Censo de Población y Vivienda 2000”, disponible en: <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/soc/sis/microdatos/cgpv00/default.aspx?s=est&c=14651>> (consulta: de marzo a agosto de 2009).

Mapa 12

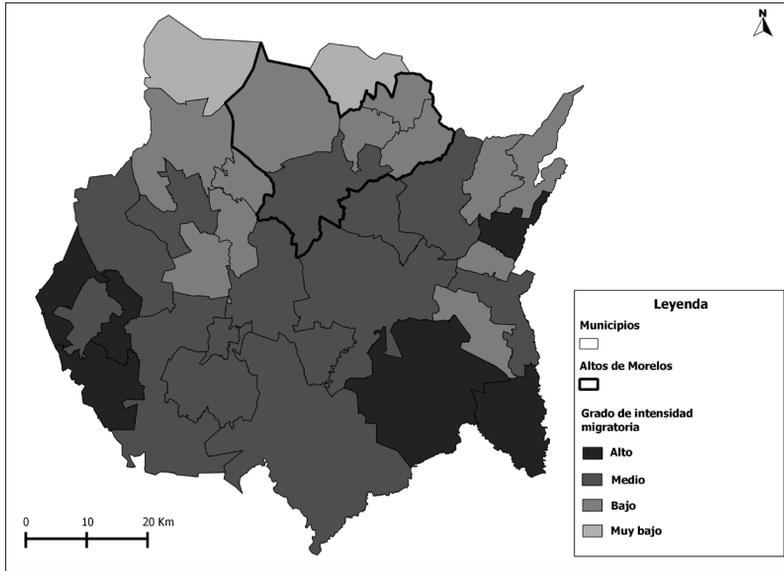
PRINCIPALES FLUJOS RESIDENCIALES DENTRO DE LA REGIÓN DE LOS ALTOS DE MORELOS Y HACIA OTROS MUNICIPIOS DEL ESTADO, CON BASE EN EL MUNICIPIO DE RESIDENCIA EN 1995 Y EN 2000



Fuente: estimación y elaboración por Matthew Lorenzen con datos de INEGI, "Muestra del XII Censo de Población y Vivienda 2000", disponible en: <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/soc/sis/microdatos/cgpv00/default.aspx?s=est&c=14651>> (consulta: de marzo a agosto de 2009).

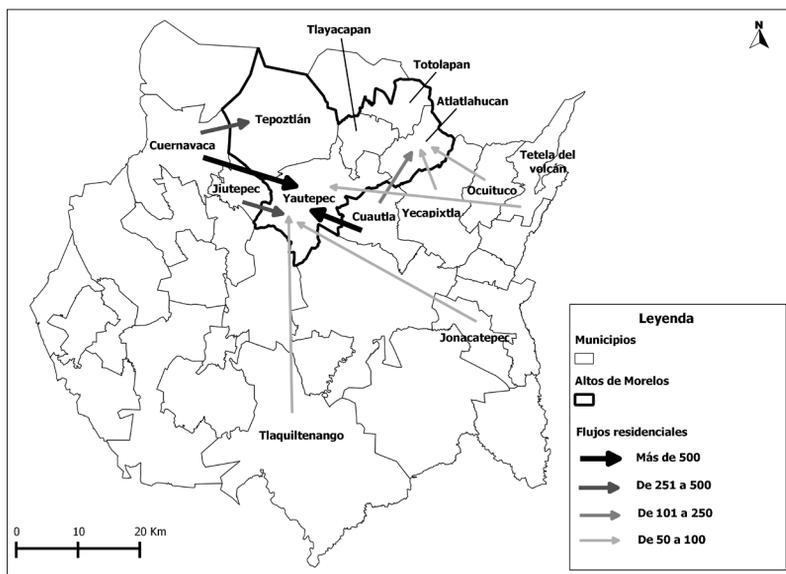
MAPAS

Mapa 13
GRADO DE INTENSIDAD MIGRATORIA EN LOS MUNICIPIOS
DEL ESTADO, 2000



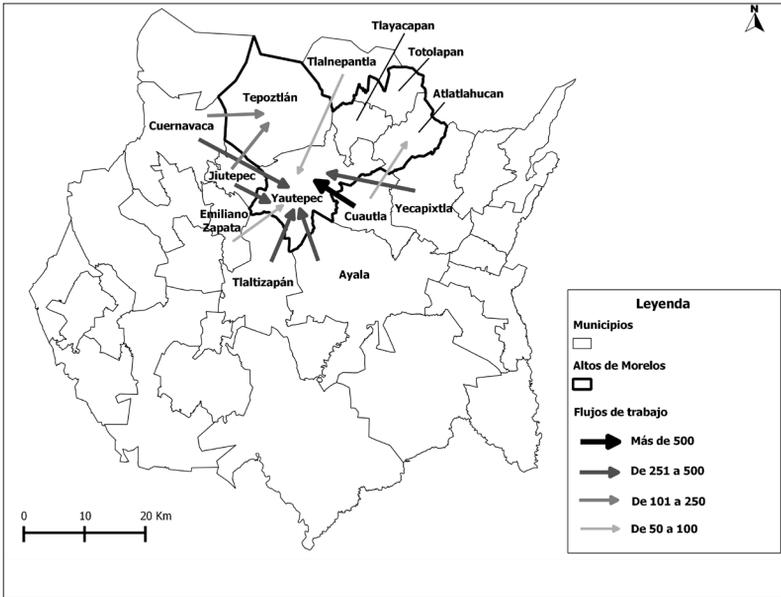
Fuente: Elaborado por Matthew Lorenzen con datos de CONAPO, 2002

Mapa 14
PRINCIPALES FLUJOS RESIDENCIALES HACIA LA REGIÓN DE
LOS ALTOS DE MORELOS DESDE OTROS MUNICIPIOS DEL ESTADO
CON BASE EN EL MUNICIPIO DE RESIDENCIA EN 1995 Y 2000



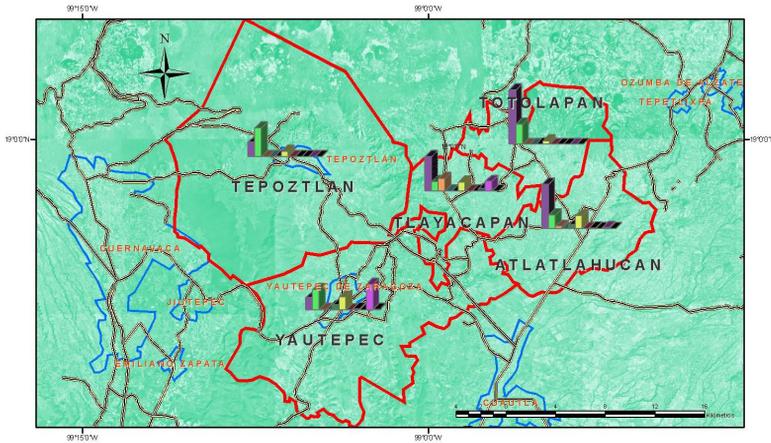
Fuente: elaborado por Matthew Lorenzen con datos tomados de INEGI, "Muestra del XII Censo de Población y Vivienda 2000", disponible en: <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/soc/sis/microdatos/cgpv00/default.aspx?s=est&c=14651>> (consulta: de marzo a agosto de 2009).

Mapa 15
 PRINCIPALES FLUJOS DE TRABAJO HACIA LA REGIÓN
 DE LOS ALTOS DE MORELOS DESDE OTROS MUNICIPIOS DEL ESTADO, 2000



Fuente: Elaborado por Matthew Lorenzen con datos tomados de INEGI, “Muestra del XII Censo de Población y Vivienda 2000”, disponible en: <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/soc/sis/microdatos/cgpv00/default.aspx?s=est&c=14651>> (consulta: de marzo a agosto de 2009).

Mapa 16
 LOS ALTOS DE MORELOS: CLASIFICACIÓN DEL USO DE SUELO, 2006-2009

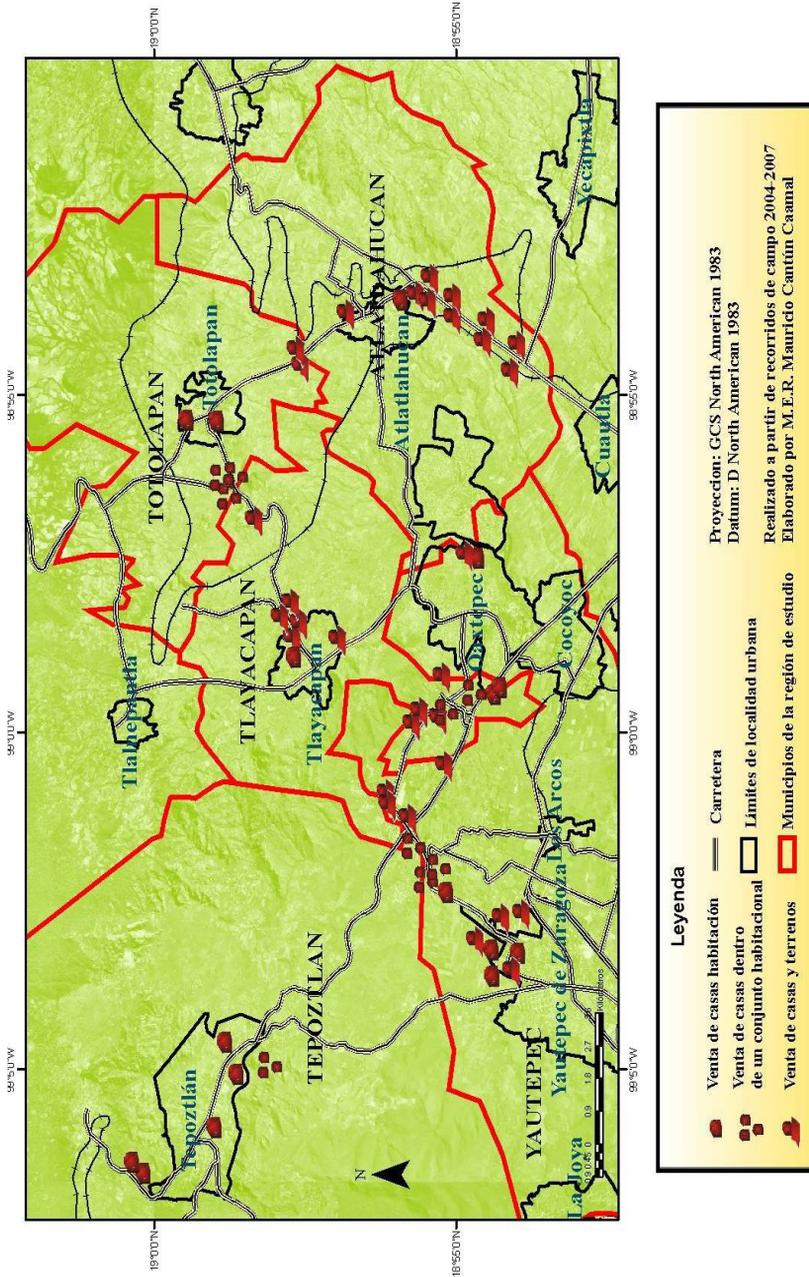


Legenda

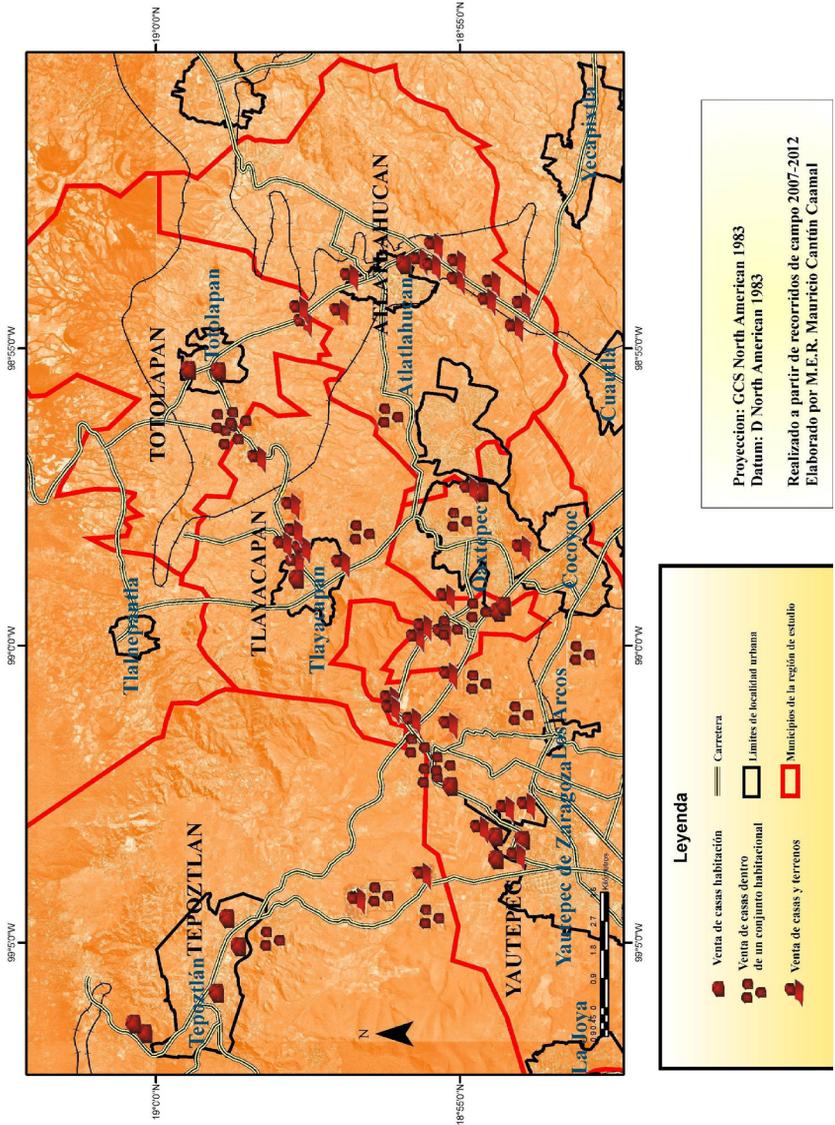
 Agricultura de riego	 Urbano	 Carretera
 Agricultura de temporal	 Cuerpo de agua	 Límites de localidad urbana
 Forestal	 Turismo y recreación	 Municipios de la región de estudio
 Pastizal	 Otros	
 Agroindustria	 Industria	
 Preservación ecológica y de barrancas		

Proyección: GCS North American 1983.
 Datum: D North American 1983.
 Fuente: Realizado a partir de INEGI, 2006.
 Realizado a partir de los Programas Municipales de Desarrollo Urbano de la región de estudio 2006-2009
 Elaborado por M.E.R. Mauricio Cantú Caamal.

Mapa 17
 PRINCIPALES PUNTOS DE VENTA DE CASAS Y TERRENOS EN LOS ALTOS DE MORELOS, 2004-2007



Mapa 18
 PRINCIPALES PUNTOS DE VENTA DE CASAS Y TERRENOS EN LOS ALTOS DE MORELOS, 2007-2012



Índice de cuadros

Cuadro 1: Distintas concepciones de región	41
Cuadro 2: Población de la región de Los Altos de Morelos, 1970-2010	79
Cuadro 3. Población de la región de Los Altos de Morelos y porcentajes de habitantes rurales y urbanos, 2000	80
Cuadro 4. Población de la región de Los Altos de Morelos y porcentajes de habitantes rurales y urbanos, 2010	81
Cuadro 5. Grado de marginación y nivel de ingreso de la población ocupada en Los Altos de Morelos, 2005 y 2010.....	82
Cuadro 6. Porcentaje de la población ocupada por sector de actividad en la región de Los Altos de Morelos, 2000 y 2010.....	83
Cuadro 7. Superficie agrícola total (ha) en la región de Los Altos de Morelos, 1970, 1991, 2007.....	90
Cuadro 8. Superficie sembrada (ha) de los trece cultivos principales actuales y del arroz y algodón en la región de Los Altos de Morelos, 1970, 1991, 2003-2010	94
Cuadro 9. Superficie sembrada (ha) de los principales cultivos en los municipios de la región de Los Altos de Morelos. 1970, 1991, 2003-2010.....	99
Cuadro 10. Producción (ton) de los principales cultivos en la región de Los Altos de Morelos, 1970, 1991, 2003-2010	106

Cuadro 11. Rendimiento (ton/superficie sembrada) de los principales cultivos en la región de Los Altos de Morelos, 1970, 1991, 2003-2010	107
Cuadro 12. Principales cultivos por valor producido (miles de pesos corrientes) en la región de Los Altos de Morelos, 2003-2010	111
Cuadro 13. Principales cultivos en la región de Los Altos de Morelos según el valor producido (miles de pesos) por hectárea, 2003-2010	115
Cuadro 14. Unidades de producción y superficie sembrada (ha) con maíz, por tenencia de la tierra, tamaño de las unidades y ciclo agrícola en la región de Los Altos de Morelos, 1991	122
Cuadro 15. Unidades de producción y superficie sembrada (ha) con maíz, por ciclo agrícola en la región de Los Altos de Morelos, 2007.....	123
Cuadro 16. Unidades de producción y superficie sembrada (ha) con jitomate, por tenencia de la tierra, tamaño de las unidades y ciclo agrícola en la región de Los Altos de Morelos, 1991	126
Cuadro 17. Unidades de producción y superficie sembrada (ha) con caña de azúcar, por tenencia de la tierra y tamaño de las unidades en la región de Los Altos de Morelos, 1991	127
Cuadro 18. Unidades de producción y superficie sembrada (ha) con caña, en la región de Los Altos de Morelos, 2007.....	128
Cuadro 19. Unidades de producción y superficie sembrada (ha) con trigo, por tenencia de la tierra y tamaño de las unidades en la región de Los Altos de Morelos, 1991 ..	129
Cuadro 20. Unidades de producción y superficie sembrada (ha) con avena forrajera, por tenencia de la tierra y tamaño de las unidades en la región de Los Altos de Morelos, 1991	131

Cuadro 21. Unidades de producción y superficie sembrada (ha) con avena forrajera por ciclo agrícola en la región de Los Altos de Morelos, 2007	132
Cuadro 22. Flujos laborales de Los Altos de Morelos hacia otros municipios de la región y del estado y porcentaje respecto a la población ocupada, 2000.	162
Cuadro 23. Flujos residenciales de Los Altos de Morelos hacia otros municipios de la región y del estado, con base en el municipio de residencia en 1995 y en 2000, y porcentaje respecto a la población en 1995.	169
Cuadro 24. Flujos de trabajo de la región de Los Altos de Morelos hacia otras entidades federativas, porcentaje de <i>commuters</i> y porcentaje respecto de la población ocupada, 2000.	175
Cuadro 25. Flujos residenciales de la región de Los Altos de Morelos hacia otras entidades federativas, con base en el municipio de residencia en 1995 y 2000, porcentaje de emigrantes y porcentaje respecto de la población regional en 1995.	180
Cuadro 26. Indicadores sobre migración a Estados Unidos, índice y grado de intensidad migratoria en los municipios de la región de Los Altos de Morelos, 2000	188
Cuadro 27. Emigrantes internacionales de la región de Los Altos de Morelos, con base en la residencia en el quinquenio 1995-2000, por lugar de destino, tamaño de la localidad de origen, fecha de la emigración y fecha de retorno	190
Cuadro 28. Emigrantes internacionales de la región de Los Altos de Morelos (excepto Tepoztlán), principales destinos en el exterior y tiempo de residencia en el exterior, 2007	192
Cuadro 29. Población de cinco años y más en 2000 en la región de Los Altos de Morelos, por lugar de residencia en 1995 (mismo municipio u otro municipio de Morelos) y porcentaje de inmigrantes respecto de la población de cinco años y más en el mismo periodo	198

Cuadro 30. Cuadro resumen de los diferentes flujos residenciales y laborales desde y hacia la región de Los Altos de Morelos	214
Cuadro 31. Clasificación del uso de suelo en la región de Los Altos de Morelos, 1970-2007	230
Cuadro 32. Actores involucrados en el mercado de tierras	237
Cuadro 33. Núcleos agrarios en la región de Los Altos de Morelos, 2007	244
Cuadro 34. Núcleos agrarios beneficiados y distribución de la superficie certificada en la región de Los Altos de Morelos, 2007	244
Cuadro 35. Sistema actual de propiedad agraria en México ...	247
Cuadro 36. Tenencia de la tierra de las unidades de producción en la región de Los Altos de Morelos, 1970, 1991 y 2007 ...	248
Cuadro 37. Terrenos que se ofertan en el mercado de tierras en la región de Los Altos de Morelos	252
Cuadro 38. Tamaño promedio, costo (en pesos) y ubicación de terrenos que se venden en la región de Los Altos de Morelos: 2005-2012	260
Cuadro 39. Tamaño promedio, tamaño de construcción, tipo de servicio, costo (en pesos) y ubicación de propiedades que se venden en la región de Los Altos de Morelos, 2005-2012	264
Cuadro 40. Autorizaciones de fraccionamientos, condominios y conjuntos urbanos en la región de Los Altos de Morelos, 1958-2007	282
Cuadro 41. Principales inmobiliarias localizadas en la región de Los Altos de Morelos. 2010	301
Cuadro 42. Situación de la vivienda por municipio en la región de Los Altos de Morelos, 2005 y 2010	308
Cuadro 43. Lomas de Cocoyoc: estructura e infraestructura de servicios y recreación	331

Índice de gráficas

Gráfica 1. Porcentaje del área y producción de los principales cultivos: 1950-1965.....	74
Gráfica 2. Población de la región de Los Altos de Morelos 1970-2010	80
Gráfica 3. Superficie agrícola total (ha) en la región de Los Altos de Morelos, 1970, 1991, 2007.....	91
Gráfica 4. Superficie agrícola total (ha) en los municipios de la región de Los Altos de Morelos, 1970, 1991, 2007 ..	92
Gráfica 5. Superficie sembrada (ha) de los cinco principales cultivos actuales en la región de Los Altos de Morelos, 1970, 1991, 2003-2010.....	95
Gráfica 6. Superficie sembrada (ha) de los cultivos, según rango de importancia de 6 al 13 y del arroz y el algodón en la región de Los Altos de Morelos, 1970, 1991, 2003-2010	95
Gráfica 7. Tenencia de la tierra de las unidades de producción de Los Altos de Morelos, 2007.....	250
Gráfica 8. Distribución porcentual según situación de la vivienda por municipio en la región de Los Altos de Morelos, 2005 y 2010.....	308

Índice de mapas

Mapa 1. Morelos. División político-administrativa	401
Mapa 2. Morelos. Regionalización físico-biótica	402
Mapa 3. Morelos. Regiones hidrográficas.	403
Mapa 4. Morelos. Regiones agroclimáticas.	404
Mapa 5. Morelos. Regionalización oficial para el ordenamiento y planeación del desarrollo urbano y económico del estado.	405
Mapa 6. Morelos. Regiones plan CADER.	406
Mapa 7. Formación de regiones por proyectos productivos . . .	407
Mapa 8. Regionalización de sistemas productivos agropecuarios en el estado de Morelos, 1990	408
Mapa 9. Los Altos de Morelos. Propuesta de regionalización por Guillermo de la Peña en 1980.	409
Mapa 10. Los Altos de Morelos. Región de estudio	410
Mapa 11. Principales flujos de trabajo dentro de la región de Los Altos de Morelos y hacia otros municipios del estado, 2000.	411
Mapa 12. Principales flujos residenciales de la región de Los Altos de Morelos y hacia otros municipios del estado, con base en el municipio de residencia en 1995 y en 2000	412
Mapa 13. Grado de intensidad migratoria en los municipios del estado, 2000	413

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 14. Principales flujos residenciales hacia la región de Los Altos de Morelos desde otros municipios del estado, con base en el municipio de residencia en 1995 y 2000 ...	414
Mapa 15. Principales flujos de trabajo hacia la región de Los Altos de Morelos desde otros municipios del estado, 2000	415
Mapa 16. Altos de Morelos: clasificación del uso de suelo 2006-2009	416
Mapa 17. Principales puntos de venta de casas y terrenos en Los Altos de Morelos, 2004-2007	417
Mapa 18. Principales puntos de venta de casas y terrenos en Los Altos de Morelos, 2007-2012	418
Mapa 19. Fraccionamiento de Lomas de Cocoyoc, Atlatlahucan, Morelos	419

*Reorganización
del territorio y transformación
socioespacial rural-urbana.*

*Sistema productivo, migración y segregación
en Los Altos de Morelos*

editado por Bonilla Artigas Editores S.A. de
C.V. se terminó de imprimir en febrero de 2015
en los talleres de DocuMaster S. A.

Av. Coyacán 1450, México, D. F.

La edición consta de 500 ejemplares impresos
mediante offset en papel bond ahuesado de 75
gramos y la portada en cartulina couché de

280 grs. En su composición se utilizó la
tipografía Arno Pro

(9, 11.5 y 16 pts.)